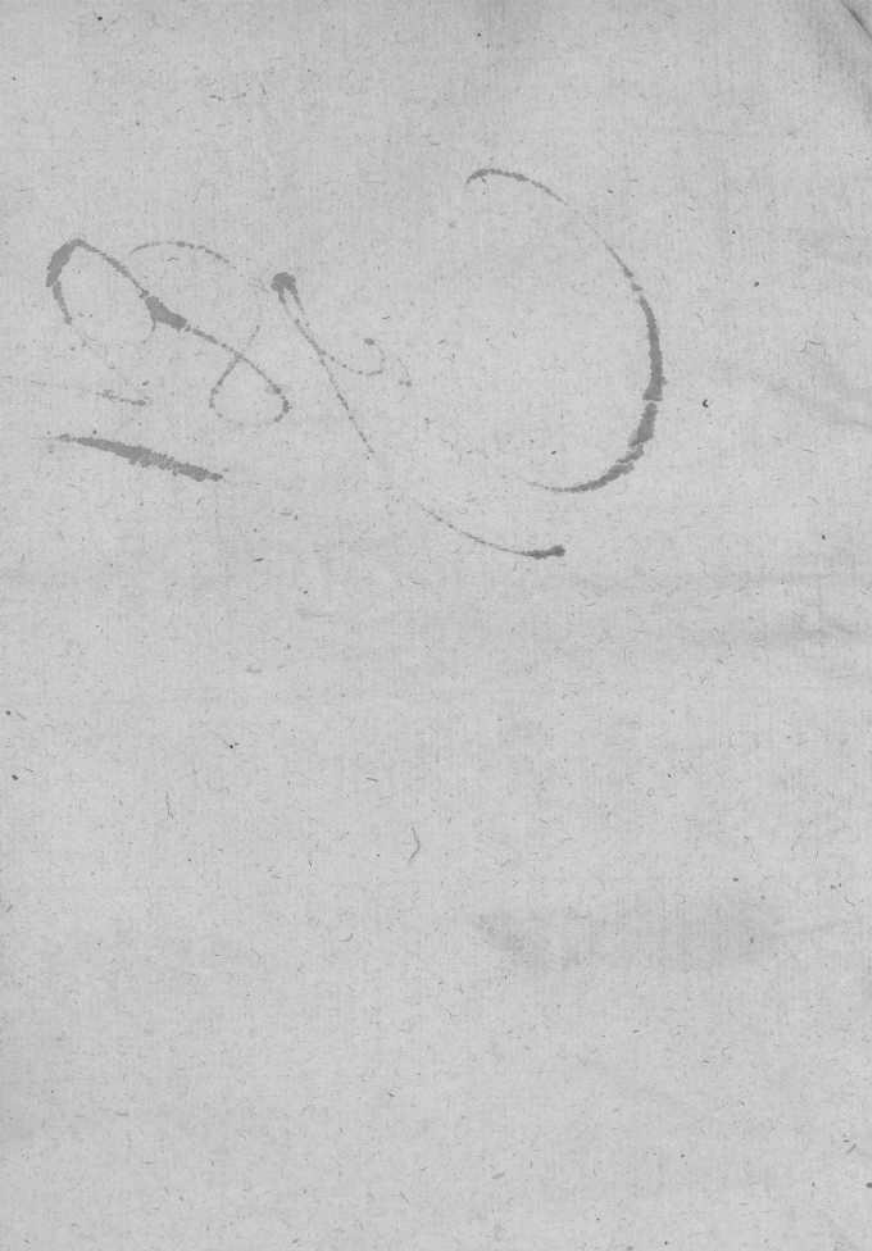


12354

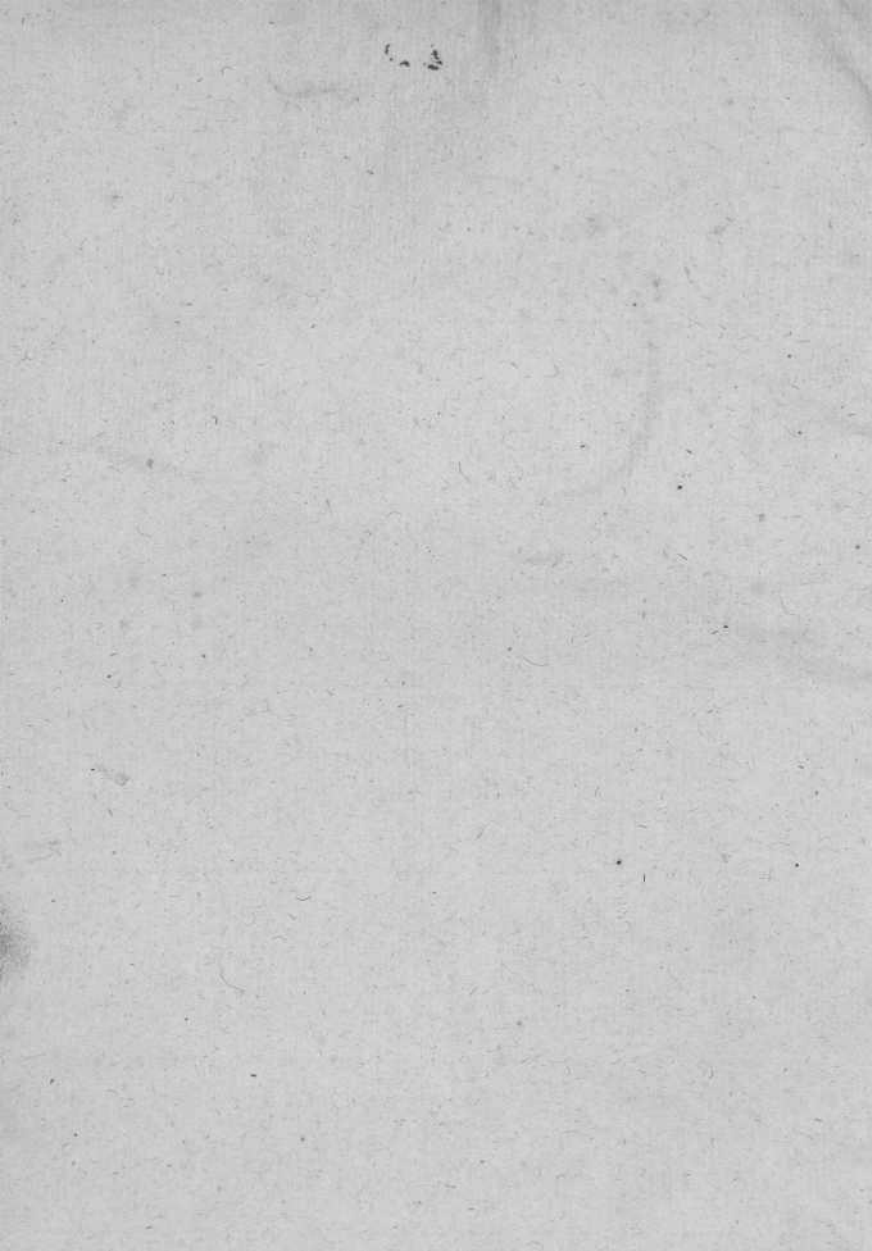
2.
dibts
vorar
cum
enim
ar, cur
nimis
illis pr
in con
nati

$\frac{75}{12}$

Cap 82







10

Handwritten text, possibly a signature or date, located in the bottom right corner.

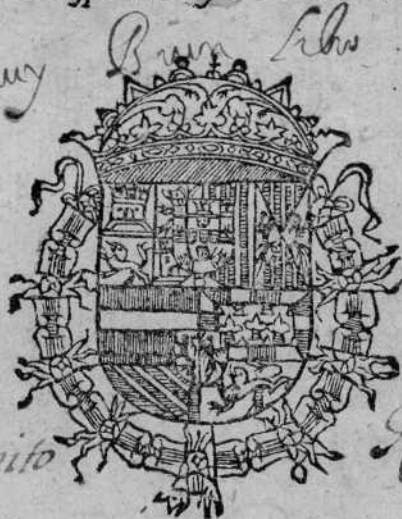
J. Benito Ramirez

FRANCISCO PATRICIO DE REYNO, Y DE LA INSTITVCIÓN DEL QUE Ha de Reynar, y de como deue auerſe con los ſubditos, y ellos con el. Donde ſe traen notables exemplos, é historias, y dichos agudos, y peregrinos. Materia guſtoſiſſima para todo genero de gentes.

Traduzido por Henrique Garces de
Latin en Caſtellano.

DIRIGIDO A PHILIPPO

*Segundo deſte nombre, y primer Monarca
de las Eſpañas, y de las Indias.*



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Luis Sanchez.

M. D. XCI.

FRANCISCO P. A.
TRICION DE RAYNO, Y DE
T. A. N. S. T. T. V. C. I. O. N. D. E. L. O. V. E.
Habrán visto y se conocen en sus libros
los y el arte de. Donde se ven muchos ejemplos
de historias, y dichos arados, y peregrinos. Mire
las confusiones para todo género de gente.
Tratado por Francisco Sánchez de
L. m. n. G. e. l. l. i. n. o.

TRICION A. P. H. I. L. I. P. O.
Tratado de la vida y muerte de
el Emperador de los Indios.

CON PRIVILEGIO.
En Madrid, por Luis Sánchez.
M. D. C. C.

T A S S A:

YO Gonçalo de la Vega escriuano de camara del Rey nuestro señor, doy fee, que por los señores del su Consejo fue tassado a tres marauedis cada pliego del libro intitulado Fráncisco Patriocio de Reyno, que por los dichos señores del Consejo se dio licencia para le poder imprimir a Enrique Garces, y q̄ al dicho precio, y no mas se venda: con que antes, y primero se ponga esta fee de tassa en la primera hoja de cada volumen del dicho libro, para q̄ se sepa el precio del. Y porque dello conste de pedimiento del dicho Enrique Garces, y mandamiento de los dichos señores del Cōsejo, di esta fee, que es fecha en Madrid a treinta dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y nouenta y vn años.

Gonçalo de la Vega.

E R R A T A S.

Fol. 1.^o pag. 7. lín. 13. assi, di. à si. fo. 6. pa. 2. li. 22. darle, darles fo. 7. p. 2. li. antep. sob. 10. fo. 18. p. 2. li. 4. Archelao. Archelao. fo. 21. p. 1. li. 1. Alliricos, Iliricos. fo. 35. p. 1. li. 3. Cizco, Cizico. fo. 41. p. 3. li. 13. Hicar. Halicar. fo. 46. p. 2. li. 20. y Here doto. y à Heredoto. fo. 47. p. 2. li. 9. apartaron. aportaron. fo. 45. p. 1. li. ant. Re fierolo, Refierela. fo. 56. p. 2. li. 20. pricio, principio fo. 57. p. 1. li. 23. tendiã, tendia. fo. 60. p. 1. li. 22. vero, verso. fo. 77. p. 1. li. 4. con lo. con la. fo. 87. p. 2. li. 27. a Calli phione, y à Calliphione. fo. 93. p. 1. li. 24. atribuyen, atribuye. fo. 103. p. 2. li. 17. gente. gentemente. fo. 122. p. 2. li. 9. dexaron, dexáran. fo. 130. p. 1. li. 2. caherian, zaherian. fo. 133. p. 2. li. 9. Persias, Persia. fo. 134. p. 1. li. 9. vafiada, vazizada. f. 137. p. 2. li. 4. diga bio Megalapolitano, y despues Possidouio, que fo. 137. p. 2. li. 4. re ba. aron, relataron, y li. 9. parecido perecido. f. 138. p. 2. li. 19. de Rustica, de r. ru stica. fo. 157. p. 2. li. 1. alcançar, alzaçar. fo. 168. p. 1. li. Diodes, Diocles. fo. 170. p. 2. li. 6. Octaua, Octauio. f. 175. p. 1. li. Iuper, Iupiter. f. 178. p. 1. li. 21: acubo, acabado fo. 191. p. 1. li. en de. fo. 196. p. 2. li. 6. o que, à que. fo. 203. p. 1. li. 7. muerte, prision, fo. 228. p. 2. li. 3. confirnio, corfinio. fo. 232. p. 1. li. 2. toda, toca fo. 233. pa. 1. li. 18. enfeña, enseñó. f. 242. p. 1. li. 2. da, na, fo. 249. p. 1. li. 5. haralos, haya que los, f. 251. p. 2. li. 9. sagaz, sagas. fo. 260. p. 1. li. 2. prefirio, profirio. fo. 271. p. 2. li. 12. padre, mi pa dre. fo. 285. p. 1. li. 5. fuere, fuerte fo. 294. p. 2. li. 15. sino le, sino, no le. fo. 311. p. 2. li. 10. beneficios, beneficos. fo. 327. p. 2. li. 17. rio, dio. fo. 386. p. 1. li. 17. celio, celo. fol. 100. p. 1. li. 11. quieren hombre, quieren del hombre. En Madrid ay einte de A. gosto, de mil e quinientos e nouenta e vn años.

*Iuan Vazquez
del Marmol.*

Aprobacion.

VISTO por mandado de los señores del Consejo de su Magestad el libro de Francisco Patricio Senes, del Reyno, y de la institucion del que ha de reynar, traduzido en Castellano por Enrique Garces, me parece util y provechoso, y de varia erudicion, y que no ay en el cosa contra nuestra santa Fee, y ay muchas que seran de provecho para el bien publico. Por tanto puede vuestra Alteza mãdar dar la licencia y privilegio que el traductor pide. En Madrid, a dezisiete de Enero, de mil y quinientos y nouenta y vno.

Iuan Vazquez
del Marmol.

E L

EL REY.



OR Quanto por parte de vos Henrique Garces, vezino de la ciudad de los Reyes en el Piru, nos fue hecha relacion que vos auia des traduzido de lēgua Latina en Castellana al Patricio de Regno & institutione Regis, y nos suplicastes os mādassemos dar licencia y facultad para lo poder imprimir, y privilegio para lo poder vender por tiempo de veinte años, atento al trabajo q̄ os auia costado, o como la nuestra merced fuese: lo qual villo por los del nuestro Cōsejo, y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligēcias que la prematica por nos nueuamente hecha sobre la impressiō de los libros dispone, fue acordado, que deuamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien: por la qual por os hazer biē y merced vos damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuentō desde el dia de la fecha desta nuestra carta podais imprimir, y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del de Gonçalo de la Vega nuestro escriuano de camara de los que residen en el nuestro Consejo, con q̄ antes que se venda le traigais ante ellos, juntamente con el dicho original para que se vea si la dicha impressiō estā cōforme a el, o traigais fee en publica forma como por el corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impressiō por el original. Y mādamos al impresor que aūi imprimiere el dicho libro no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa le imprime re, ni a otra alguna, para efeto de la dicha correcciō y tassa

hasta que antes y primero el tal libro esté corregido y tassa
do por los del nuestro Consejo: y estando hecho, y no de
otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer
pliego, en el qual seguidaméte pógais esta nuestra cedula, y
privilegio, y la aprobacion, tassa y erratas, so pena de caer,
e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y
leyes de nuestros Reynos. Y mandamos, que durante el di
cho tiempo persona alguna no lo pueda imprimir, ni ven
der, so pena q̃ el que lo imprimiere aya perdido y pierda
todos y qualesquier aparejos q̃ del dicho libro touiere, y
mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis por cada
vez q̃ lo cótrario hiziere: la qual dicha pena sea la tertia par
te para la persona que lo denunciare, y la otra tertia parte
para el juez que lo sentenciare, y la otra tertia parte para la
nuestra camara. Y mandamos a los dichos nuestro Conse
jo, Presidente, y Oidores de las nuestras Audiencias, Al
caldes, Alguaziles dela nuestra casa, Corte y Châcellerias,
y a todos los Corregidores, Assistēte, Gouernadores, Al
caldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qua
lesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nue
stros Reynos, y Señorios, ansí a los que agora son, como a
los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplā
esta nuestra cedula y merced, que ansí vos hazemos: y con
tra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido no va
yan, ni passen, ni consientā yr, ni passar en manera alguna,
so pena dela nuestra merced, y de diez mil maravedis para
la nuestra camara. Dada en Madrid a catorze dias del mes
de Hebrero de mil y quinientos y nouenta y vn años.

Y O E L R E Y.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan Vazquez.

A P H I.

A PHILIPPO SEGVND O
Deste nombre, Monarca de las Españas, è
Indias, &c. Henrique Garces, perpe-
tua felicidad.



RETENDIDO He siem-
pre, inuictissimo Monarca, ocu-
parme en vuestro seruicio, y cō mas
eficacia quando entendia podia de-
llo redundar algun buē fruto al es-
tado publico. Ansi gastè, no poca parte de vida
y hazienda en descubrir y entablar en el Piru
el azogue, y beneficio de plata cō el. Di despues
algunos auisos en materias diferentes, como fue
lo de la plata corriente que alli passaua por mo-
neda de ley conocida: a lo qual por vuestra Chri-
stiana clemēcia fuistes señor seruido proueer de
remedio: mandādo no se tratasse sino con plata
ensayada, o cō moneda acuñada: y aunque por
ello fui notablemente molestado, nada serà par-
te para que dexe de proseguir en lo que to-
do el mundo os deue, para cuya muestra me dis-
pusè a boluer en vuestra lengua Castellana al
Patricio de Regno, & institutione Regis, por pa-
recerme

recerme prouechoso entretenimiento para herederos de grandes Reynos y Señorios, para que los que nuestro Señor os huviere dado, comiencen desde los primeros rudimentos a habituarse en lo que a tan grande estado como les espera conviene. Mandadle señor ver y examinar, y sino fuere tal, recebid el desseo del, que desde que tiene uso de razon se os ha ofrecido.

Henrique Garces.

AL MISMO.

EL Soberano autor delo criado
En vuestro pecho vna alma ha infundido,
Qual el la tuuo de antes escogido
Por quien su querer fuesse executado:
Asi señor andais siempre ocupado
En amparar la Fee, que la han corrido
De mil partes, y vos la auicistenido
En pie, sin della vn punto auer faltado:
El mundo claro vee lo que se os deue,
Mas tambien vee que no puede pagaros,
Ni con se os dar, o mas si mas pudiesse:
Ansifale de tino el que se atreue
Querer de vos tratar por mas honraros;
Sino es que altar, o encienso os ofreciesse.

T A B L A

T A B L A D E L O S

Capitulos contenidos en este Libro.

LIBRO PRIMERO.

Capitulo primero. Si es lici-
to al que escriuio de Re-
publica, que escriua, y trate
la materia del mundo, y señorio
del Principe. folio 8.

Capit. 2. Que los poetas especula-
ron primero que otros la philo-
sophia, y della escriuierõ en ver-
so. fol. 11.

Capit. 3. De las diferencias de esta-
dos ciuiles, y que el principado
de vno solo, es mejor que todos
los demas principados. fol. 12.

Capit. 4. De los que primero escri-
uieron de Reyno, y que diferen-
cia ay entre los libros de Isocra-
tes, y los de Dion Prusense.
fol. 15.

Capit. 5. De la aficiõ que los Reyes
antiguos tuuieron a los hombres
sabios. fol. 16.

Capit. 6. De la diligencia y cuyda-
do que deue poner el Rey en ele-

gir, y señalar Embaxadores.
fol. 19.

Capit. 7. De donde se tomò la ra-
zon de la vida beata que guia
a la felicidad, y qual sea mas
apto a bien bixir, el Rey, o el
particular. fol. 21.

Cap. 8. De la flaqueza y condiciõ
humana, y de la mente dada de
Dios al hombre. fol. 25.

Capit. 9. Que la mente administra
al hombre, y suple en el todo lo
que por naturaleza le falta.
fol. 27.

Capit. 10. Que la mente diuina da
sabiduria al hombre, esta insti-
tuyó la sociedad, y compaña hu-
mana: en la qual fue necessario
huuiesse vno a quien todos res-
petassen fol. 29.

Capit. 11. Que Dios da los Reyes a
los hombres. fol. 31.

Capit. 12. Que en el Rey deue des-
fearse

searse fortuna, y en que difieren
hado y fortuna. fo. 34.

Cap. 1. 13. Que como la vuidad es
primera, y preferida a todos los
numeros, así el principado de
vno ha de ser preferido a to-
dos los otros. fo. 40.

LIBRO. II.

Capitulo primero, Que la justi-
cia es cargo y oficio que per-
tenece al Rey, y que Reyno es vn
imperio iusto que está a cargo
de vno. fo. 48.

Capit. 2. Que deuemos presuponer
que Dios es el summo bien, y que
el fin del hombre es hazerse se-
me, ante a Dios, lo qual se alcan-
za por sola virtud fo. 57.

Cap. 3. Que el Rey tiene necesidad
de los bienes del animo, y también
delos del cuerpo, y de fortuna.
fo. 58.

Cap. 4. Que aquellas formas princi-
pales que se conciben en la mēte
(a q̄ Platon llama Ideas) son per-
fetas, y a ellas se han de endereçar
las especies de lo que tratamos,
y desde allí se ha de sacar el exē-
plo para ella. fo. 64.

Cap. 5. De la primera institucion
y criança del Rey. fo. 69.

Cap 6. Prosigue se la misma mate-
ria de la primera criança, e insti-
tucion del Rey. fo. 70.

Capit. 7. Que importa mucho al
principe q̄ desde niño trate y cõ-
uerse con buenos. fo. 71.

Cap. 8. Que los ayos, y los maestros,
que se dieren a los principes, sean
graues fo. 72.

Cap. 9. Que autores deue leer, y de
quales deue huyr el que ha de ser
Rey. fol. 74.

Cap. 10. Los que han de imperar leā
historias a menudo, y no hagan
caso de las imagenes de sus ma-
yores. fo. 76.

Capit. 11. De que manera deue ha-
blar el Rey. fo. 79.

Cap. 12. Que los apophthegmas son
conuenientes a los principes, si se
dizen con prudencia. fo. 81.

Cap. 13. Que es lo que el principe de-
ue deprender de las Mathemati-
cas, y primero de la Arithmeti-
ca. fo. 83.

Cap 14. De la Geometria fo. 85.

Cap. 15. De la Musica fo. 87.

Cap. 16. De la Astronomia. fo. 90.

LIBRO

T A B L A.

LIBRO. III.

- C**apitulo primero. Que assi como muchas virtudes conuenien mas a principes q̃ a los particulares, dela misma suerte ay muchos exercicios de cuerpo, q̃ no siempre conuenien a Reyes fo. 99.
- cap. 2. Del cavallo, y del vso y arte de andar en el, y quales son buenos cauallos y de que tierras fo. 101.
- cap. 3. Del correr y ligereza de pies, y de otros exercicios de cuerpo q̃ conuenien al Rey para la milicia fo. 106.
- cap. 4. Que el vso de nadar, es prouechoso para la milicia. fo. 109.
- cap. 5. Del arco, y de algunos otros exercicios conuenientes a la milicia fo. 112.
- cap. 6. De la monteria fo. 113.
- cap. 7. De la cetreria, y de los halcones, y generos dellos, y de las aguilas fo. 122.
- cap. 8. De la arte y ocupaciõ de la agricultura fo. 125.
- cap. 9. Del juego de la pelota, y de los varios nōbres della, y

- q̃ algunos Reyes la jugarō fo. 126.
- cap. 10. Que los dados y nuyes, y jugadores dello denen ser aborrecidos de los Reyes. fo. 129.
- cap. 11. Que los Reyes inquiere a algunas vezes lo que dellos juzga el comun fo. 130.
- ca. 12. del juego del axedrez. fo. 131.
- cap. 13. Que el mejor de los exercicios es tratar cō sabios fo. 131.
- cap. 14. del prouecho de la peregrinacion y de la cosmographia, y pintura del mundo. fo. 132.

LIBRO. IIII.

- C**apitulo primero. Que vsc el Rey de virtud, y de verdad, y no mienta, ni diga mentira, ni permita que otros mienten. fo. 140.
- Cap. 2. Que los alaguenos adulares no denen ser admitidos de los Reyes fo. 144.
- Cap. 3. q̃ los Reyes deuen seguir cosas q̃ seā en aumento de su autoridad, y estado, y como se hā de auer cō los malos y caūadores, lisongeros, y malizientes. fo. 149.
- Cap. 4. Que los acusadores no denen del todo dexar de ser oydos del Rey. fo. 150.
- Cap. 5. Que el principe especule con diligencia

T A B L A.

- diligencia, y examine las razones de los calumniadores, y mal fines, y que tambien sea la pena del Talion establecida contra ellos fol. 152.
- Capit. 6. Que el Principe no se mueua con las vanas palabras de los chismeros, y calumniadores, y entienda que de Reyes es oyr de si mal, auiendo obrado bien. fol. 153.
- Capit. 7. Que los subditos templen la desenfrenada licencia de maldecir. fol. 154.
- Capit. 8. Quantos son los afectos que turban el animo, y que por sola virtud se pueden ablandar, o arrancar. fol. 157.
- Capit. 9. De la indigencia, o auaricia. fol. 157.
- Capit. 10. De la ira iracundia y excecandecencia, y del odio, y discordia. fol. 161.
- Capit. 11. Del afecto del amor, y de las vanas opiniones de philosophos y poetas q̄ del ay fol. 165.
- Capit. 12. Del afecto del desseo, y de la significacion del vocablo. fol. 177.
- Capit. 13. Del afecto de alegria demasiada, o gesciēte, o de la va-

- luptad, o deleite. fol. 179.
- Capit. 14. De la maleuolencia. fol. 180.
- Capit. 15. De la demasiada delectacion que se recibe por el oydo. fol. 182.
- Capit. 16. De la oblectacion. fol. 183.
- Capit. 17. De la insultacion. fol. 184.
- Capit. 18. de la iactancia, y vana alabança. fol. 184.
- Capit. 19. De la efusion, o prodigalidad. fol. 186.
- Capit. 20. De la ambicio, y del ambito. fol. 187.

LIBRO. V.

- Capitulo primero, Del miedo, y de la passion, o egritudo que suelen con opinion de algun mal perturbar nuestro animo. fol. 191.
- Capit. 2. De la pereza fol. 194.
- Cap. 3. De la verguença, o empacho. fol. 197.
- Cap. 4. Del terror. fol. 197.
- Cap. 5. Del remor, o de la premolestia fol. 199.
- Cap. 6. Del panor. fol. 200.

Cap.

TABLA.

Cap. 7. De la cōturbaciō fo. 201.

Cap. 8. De la formidinoso temorde
masiado y de los susinos. fo. 202.

Capit. 9. De la egritud, o indisposi
cion del animo fo. 206.

Ca. 10. De la misericordia fo. 206.

Capit. 11. De la embidia. fo. 209.

Capit. 12. De la emulacion. fo. 210.

Cap. 13. De la obtrētaciō. fo. 212.

Capit. 14. Del angor, o angustia.
fo. 213.

Cap. 15. De la tristeza, y melanco
lia. fo. 215.

Capitu. 16. Del meror, o duelo.
fo. 206.

Cap. 17. Del llanto. fo. 218.

Capit. 18. De la erumna, o fatiga.
fo. 221.

cap. 19. De la lamentaciō. fo. 223.

cap. 20. De la sollicitud. fo. 224.

cap. 21. De la molestia. fo. 225.

cap. 22. De la desesperaciō fo. 225.

LIBRO VI.

Capitulo primero, De la vir
tud, y de la felicidad contem.

platina. fo. 231.

capit. 2. De las felicidades contem
platina y humana. fo. 232.

capit. 3. Del segundo grado dela fe
licidad contemplatiua fo. 233.

capit. 4. Del tercero grado dela
felicidad contemplatiua. fo. 234.

capit. 5. De la felicidad actiua, y
dela virtud politica. fo. 235.

capit. 6. De la virtud politica.
fo. 236.

capit. 7. de la prudencia, y sus espe
cies. fo. 238.

capit. 8. de la memoria, ingenio, y
consejo. fo. 240.

cap. 9. de la razon, o ratiocinaciō.
fo. 240.

cap. 10. del intelecto, o inteligencia.
fo. 241.

cap. 11. de la circunspecciō. fo. 244.

cap. 12. de la prouidencia. fo. 246.

cap. 13. de la docilidad. fo. 248.

ca. 14. dela cauciō, o recato fo. 249.

Capit. 15. de la sagacidad fo. 252.

cap. 16. de la astucia, o versucia, y
de breccatamiento, o calididad.
fo. 253.

capit. 17. de la seguidad, o equanimi
dad fo. 255.

capit. 18. de la temperancia, y de
sus partes, especies, o cōpañeras.
fo. 256.

cap. 19. de la modestia fo. 258.

cap. 20. del empacho, y vergüenza.
fo. 260.

cap. 21. de la abstinenia, y continen
cia.

T A B L A.

cia fo. 263.
capitulo 22. De la castidad.
fo. 265.
capitulo 23. De la honestidad.
fo. 267.
capitulo 24. De la moderacion.
fo. 269.
capitulo 25. De la parcidad, o parsimonia, o templanca en el gasto.
fo. 270.
capitulo 26. De la sobriedad fo. 272.
capitulo 27. De la pudicicia fo. 276.

LIBRO VII.

Capitulo primero, De la fortaleza fo. 277.
capitulo 2. De las varias opiniones de philosophos sobre la causa de la fortaleza en el hombre fo. 280.
capitulo 3. De la resolucion de las opiniones susodichas fo. 281.
capitulo 4. Si, y quanto importa la ira para la fortaleza fo. 286.
capitulo 5. Si, y quanto importa el dolor para la fortaleza fo. 286.
capitulo 6. Si, o que importa la desesperacion para la fortaleza fo. 289.

capitulo 7. En quanto deua ser tenida la diligencia, y cuidado de guardar, prevenir, y mirar lo que conueniene fo. 295.
capitulo 8. De la magnanimidad.
fo. 296.
capitulo 9. De la furia, o confianza.
fo. 301.
capitulo 10. De la seguridad.
fo. 304.
capitulo 11. De la magnificencia.
fo. 307.
capitulo 12. De la constancia.
fo. 312.
capitulo 13. De la tolerancia.
fo. 314.
capitulo 14. De la estabildad, y de la paciencia fo. 315.

LIBRO VIII.

Capitulo primero, De la iusticia fo. 318.
capitulo 2. De la iusticia diuina fo. 319.
capitulo 3. De la iusticia natural.
fo. 319.
capitulo 4. De la iusticia civil.
fo. 320.
capitulo 5. De la iusticia militar fo. 320.

T A B L A.

capitul. 5. De la justicia iudicial.

fo. 323.

cap. 6. Como deve auerse el Rey con las leyes fo. 326.

capitul. 7. De la innocencia.

fo. 332.

capit. 8. De la amicitia. fo. 336.

capit. 9. De tres especies de amicitia, segun Platon. fo. 338.

capit. 10. De la amicitia civil. o social. fo. 341.

capit. 11. De la segunda parte de la amicitia civil. fo. 342.

capit. 12. De la amicitia social. fo. 344.

capitul. 13. De la hospitalidad. fo. 346.

capitulo. 14. De la concordia. fo. 349.

cap. 15. De la piedad. fo. 351.

capit. 16. De la Religion. fo. 355.

capit. 17. Del afecto, o afeccion. fo. 357.

capitulo. 18. De la humanidad. fo. 359.

capitulo. 19. De la facilidad. fol. 362.

capitulo. 20. De la Fé fo. 363.

LIBRO. IX.

Capitulo primero, Del oficio de los que han de obedecer al imperio del Rey. fo. 371.

cap. 2. De que manera deuen todos los particulares obedecer al Rey. fo. 372.

cap. 3. Que en tiempo de paz, es el oficio de Rey diferente de lo que ha de ser en tiempo de guerra. fo. 375.

cap. 4. Que los ciudadanos deuen ante todas cosas ser obedientes al Rey, y amarle. fo. 378.

cap. 5. Del amor, y obediencia de los ciudadanos para con el Rey. fo. 379.

cap. 6. Porque causa son mas amados de los principes que otros. fo. 382.

cap. 7. Que no deuen embidiarse aquellos a quien los Reyes, y principes encomiendan sus secretos. fo. 382.

capit. 8. Que no deuen ser embidiados los que el Rey llama a su consejo fo. 383.

capit. 9. Que los Reyes, y grandes principes

T A B L A.

- Principes son ayudados de las
estrellas. fo. 386.
- cap. 10. Como los ciudadanos de-
uen comender sobre la virtud y
los mas nobles han de procurar
de no ser en ella vencidos por la
gente de menos calidad. fo. 388.
- cap. 11. como los ciudadanos deuen
ser sollicitos e indujiriosos.
fo. 389.
- capit. 12. Que sera prouechoso a los
particulares entender que el Rey
quiere saber todo lo que ay.
fo. 391.
- cap. 13. Que los ciudadanos deuen
sufrir las costumbres de sus prin-
cipes. fo. 392.
- cap. 14. Como todos se entremeten
a juzgar las obras de los prin-
cipes. fo. 393.
- capit. 15. Que los ciudadanos deuen
procurar estar bien con los prin-
cipes. fo. 394.
- capit. 16. Que los ciudadanos deuen
estar aparejados para acudir a
sus principes en los trabajos.
fo. 397.
- cap. 17. Que los Principes muestren
contento en ver que el pueblo se
alegra y leida el parabien de sus
buenos successos. fo. 397.
- cap. 18. Que deue darse gracias a los
Principes por los beneficios rece-
bidos. fo. 398.
- cap. 19. Que premios se deuen albu-
er. fo. 401.
- cap. 20. Que gloria se deue al Rey
proponer. fo. 406.
- capit. 21. Que premios deue el Rey
esperar de Dios. fo. 408.
- cap. 22. El Rey que ha binido segun
virtud deue tambien ser sollicito
de sucessor. fo. 409.
- cap. 23. Del ultimo dia de la vida.
fo. 411.

FIN DE LA TABLA.

Prohemio del Autor: I

*AL INCLITO, Y MVRCE-
lebre Alfonso de Aragon Duque de Cala-
bria, primogenito del Serenissimo Fer-
nando Rey de Napoles.*



GRANDISSIMA carga parece que he tomado (Valerosissimo Principe) ofreciendome tratar en este libro la materia de Reyno, y de la institucion del Rey: porque si es verdad (y nadie puede negarlo) que no ay entre hombres estado mas eminente, ni que en tanto semeje al Omnipotente Dios como el Rey. Quien dirá que tratar y dar preceptos dello, no sean negocio arduo y muy dificultoso, que requiere vn alto ingenio, y doctrina, acompañada de prudente experiencia: lo qual diran con mucha mas razon, si miran a la respuesta de Xenophanes, quando oyó, que Agrigentino solia dezir, ser dificultisimo de hallar vn Sabio. Razon tiene (dixo el) pues también

B conuie-

Prohemio.

conueniendolo sea el que huuiere de hallarlo. Parece inferirse desta opinion , que ha de ser Rey , el que a Reyes huuiere de dar preceptos,ò documétos. Fúndado Xenophon Socratio [alo q̄ parece] en la misma opiniõ introduze a Cambyfes enseñando a su hijo Cyro, como se aya de hauer en el Reino, y Alexádro Macedonico recibe en Onésicrito preceptos militares del mismo Philippo padre suyo. Conforme à lo dicho parecera cosa soberuia, y llena de arrogancia, querer professar y escriuir qual deua ser el principe, mayormente vn hombre particular, que del todo ageno de Imperio [antes obligado à obediencia] à duras penas sepuede assi propio dar regla de como ha de biuir, y de lo que deue hazer: especial que para huir la embidia y calumnia, no bastará dezir, que gastè el tiempo, y me ocupé desde mi primera edad, en deprender las buenas disciplinas, poniendo en ello grandissimo trabajo, cuydado, è diligencia, y siempre con desigño [si me fuesse licito conseguirlo] de poder aprouechar en algo al buen gouierno: portener entendido, que no ay cosa mas difficil que bien imperar. Y aunque con reglas y preceptos de la buena doctrina, suele el Imperio ser ayudado, y se le acrece lustre y hermosura, con todo mucho mas augmento y fuerças recibe de vna quasi diuina y natural

natural influencia de las estrellas, y del vſo continuo de las grandes cosas que cada dia ſucceden en paz, y en guerra, en ocio, y en negocios, que todos quantos documentos pueden dar los muy ſabios. Gran negocio es imperar ſobre hombres, ſiendo ellos (como dize Xenophon) mas ingratos a quien los rige y defiende, que todos los otros animales, y aſi dize la antigua ſentencia.

Por las orejas tiene aſido al lobo

Aquel que tiene Imperio.

Por lo qual tengo gran recelo no me acaczca de preſente, lo que Marco Tullio cuenta de Phormiō Philoſopho Peripatetico no vulgar. Que ſiendo Annibal echado de ſu patria, y hauiendose acogido en Epheso al Rey Antiocho [que eſtōces era muy poderoso] ſus hueſpedes por la grādeza de ſu nombre, le combidaron ā cierta oraciō de aquel Philoſopho, el viniendo en ello de buena gana, le oyò tratar algunas horas muy copioſamente, del cargo y officio de capitan, y de todo lo concerniente al arte militar: los que le oyeron, exaltauan y engrandescian ſu ſacundia, y preguntado Annibal q̄le hauia pareſcido, reſpndio en lengua Griega, aunq̄ no muy cortada, toda via cō vnacierta autoridad libre. Yo muchos viejos he viſto locos, mas ninguno tãto como

Prohemio

este, y cierto que el tuuo razon: porque quien pudie-
ra con buen animo aguardar á vn hombrefillo Grie-
go, criado siempre á sombra de la Philosophia, que
nunca hauia visto enemigo, ni exercito, ni oydo son
de trompeta, ni tenido jamas officio, ò cargo alguno
militar, que tratasse de capitania en presencia de
Annibal, que tantas vezes, y tantos años hauia con
dubdosa fortuna contendido con el Romano pue-
blo domador de las gentes? Por venturanote pa-
recerè yo digno de ser mofado, como otro Phor-
mion quando leyeres esta mi obra? viendo, ò reco-
nociendo en ella, lo que desde tus tiernos años te
ha sido manifesto, y quasi peculiar por disciplina
de la propia casa de tus mayores: pues de la misma
institucion domestica tienes heredada la razon y
orden de Reynar, y mil exemplos de todas virtu-
des, y finalmente vn entero y muy absoluto cono-
cimiento del negocio, y arte militar. Con solo vn
verso Asclepiadeo, pensó el poëta Lyrico que hauia
loado todo lo posible al grande è Illustre varó có-
pañero (en los negocios de todo el múdo) de Cesar
Augusto, quando en el principio de sus obras, dixo.

Mecenas que de linea eres de Reyes.

Dando á entender, que era imposible ser
en manera alguna falto de virtud, gloria, dignidad,
y pru-

y prudencia, el que de tan noble y antiguo abolêgo de Reyes descendieffe. Pues Fernando padre tuyo excede á todos los Reyes de su tiempo, en consejo, prudencia, y fortaleza, y en todo genero de virtud, y Reyna oy dia dignissimamente, y con grande gloria en esta region de Hesperia [ansi la llama el Mantuano] la qual siempre ha sido mas dificultosa de enseñorear, que qualquiera otra parte de Italia. Tu abuelo Alfonso (cuyo nombre tambien heredas te) fue segun hablaban los antiguos, Rey de Reyes: y no solamente succedio con gran dignidad en los Reinos de sus passados, mas tambien los ensanchò de nuevo con su virtud, y esfuerço, y fue muy tenido y estimado de todo genero de hombres, tanto que bivo le reputaron otro Magno Alexandro. Y muerto por voto y parecer comun le llamaron Sancto, y se cree q̃ està colocado en el numero de los escogidos. De ti que dirè? cierto q̃ recelo darte a ti mismo que te leas, y loarte (como dizen) en tu cara, y no querria me reputassen lisongero adulador, o que procuro de ti alguna benignidad, gracia, ô magnificencia. Tu siguiendo por derecha via las pisadas de tus mayores, no solo te propones la imagen de Iulio Cesar (en quien se sumaron las virtudes de todos los Emperadores y capitanes) y te miras

Prohemio.

en ella como en limpidissimo espejo: mas aun adquieres y consigues las alabanzas de todos los Reyes y Emperadores, como propias y peculiares tuyas, Que siempre procuras imitar la consideratissima prudencia de Quinto Fabio Maximo. La resoluta presteza del mayor Africano. El subito consejo del menor en las cosas improuisas y repentinas. La razon y disciplina de Paulo Emilio. Las fuerças y animo de Mario, tomas de Alexandro, Annibal, Pyrrho, y de otros muchos externos, lo que entiendes puede conuenir á tus cosas. Siruala Toscana de testigo, que viò venir el exercito de quasi toda Italia sobre si, quando socorrias a los inculpados Seneses, amigos y compañeros tuyos, y cibdadanos mios. Y no solamente en poco tiempo le pusiste en aprieto, mas á vanderas tendidas le affligiste y desbarataste, y á pura fuerça entraсте los enemigos, echandolos del Real, adonde se hauian guarecido, y le pusiste fuego, compeliendo a los que de alli escaparon que se acogiesen al monte, no menos alto que aspero y fuerte por naturaraleza è industria humana, llamado por excelencia, Monte ò fuerça Imperial, que nunca antes (segun afirman los que en el moran) le hauian podido vencer, ni aun entrar.

De

De allí los echaste matado muchos dellos, y los for-
caste á boluer las espaldas, acogiendo se a las villas
y aldeas circunuezinas: y saliendo en todo vence-
dor diſte á ſaco las armas, vituallas, beſtiame, y de
mas aparejos del enemigo exercito. Repartiſte mu-
cha artilleria, y otros diuerſos tormentos, e inge-
nios belicos, y algunas vanderas á los tuyos, y a
los compañeros que hauian venido en tu ayuda,
como en ſeñal y premio de ſu eſfuerço y valen-
tia, para que guardado, fueſſe perpetuo testimo-
nio de victoria tan ſeñalada, y proſiguiendola deſ-
pues ganaste otras muchas villas y caſtillos fortif-
ſimos, que eſtauan por los contrarios con mu-
cho preſidio y guarnicion, y nada dello huuiſ-
te por engaño, ni traycion, ſino á pura fuerça,
ayudada de preſteza admirable, poniendo por
el ſuelo algunos dellos, porque los dedentro te
hauian ſido traydores: y no pudieras ſer priuado
de tan cierta y preclara victoria, con fuerça al-
guna humana, aunque ſobreuiniſſe el reſto de Ita-
lia, ſi de repente, y ſin penſarlo, no huuiera con-
ſimpia y ſiera determinacion Sultan Mahometo
[poderoſiſſimo Rey de los Parthos, y Turcos, y
de toda Aſia, y parte de Europa] con grandíſi-
ma armada acometido por ſus capitanes a Otranto

Prohemio

y a los Salentinos en lo vltimo de tu Reino, como lugares mui acomodados, para desde alli inquietar á Italia. Esta no pensada venida de Barbaros, causò tanto terror y espanto, no solo en los Salentinos, y Calabreies, y en los de la Pulla, mas en todos los pueblos de la inferior Italia, que ya creyan hauer llegado su final destruycion, y andauan como atonitos y sin sentido, dando bozes a todas partes, que el fin de Italia, y su total assolamiento era llegado. Si tu dexadas las cosas de la Toscana, no socorrias con todo el exercito a tu tan afflicto Reino. Porque toda la gente, que el inclito Fernando padre tuyo embiaua, y la que de su voluntad acudia al socorro desde las ciudades circunuezzinas, aunque era luzida, y valiente, y muy experta en todo genero de milicia, luego eran desbaratados y muertos, ò boluiendo las espaldas, assegurauan con huyda affrentosa las vidas, lo qual acaescia por las muchas emboscadas de los enemigos, y porque sus caualllos ligeros eran desembaraçados de aquellas armas de q los nuestros van cargados: y ansi entrádo y saliendo se aprouechauan, acometiédo y huyédo al vso dela antigua milicia Parthica. Con esta nueva manera de batalla eran los nuestros con facilidad desbaratados: porq eran mas ysados a pelear cara á cara cõ animo valero-

valeroso, que no a modo de bucitres, ò aues de rapina bolando herir al contrario. Ayuntauasle a este terror la crueldad y fiera de los Barbaros, que adonde entrauan no sabian perdonar a hombre bieuente, todo lo passauan a cuchillo sin respecto de sexo, ni edad: y los que tenian fuerças para tomar armas, o los hallauan con ellas eran hechos mil pieças, no guardando fè, ni palabra que huuiesse en da do, siguiendo en esto la opinion de sus mayores los Parthos que nunca la guardaron, ni juramento hecho a enemigo: antes vn prouerbio suyo antiguo, adierte, que el enemigo se ha de procurar engañar por todas vias, y que es de hombre couarde y pusillanime dexar de hazer algo por miedo de los Dioses, ò dexar el prouecho è interresse propio por respecto de la honra. Mouido Fernando con estos horrendos clamores y querellas miserables, te sacò por cartas y correos de en medio de la victoria de Hetruria, como a otro Annibal, para que socorrieses a la oprimida, y atribulada patria, que fuera de ti nadie bastaua apagar tan grande incendio: Lo qual luego que te fue notorio, te diste tãta prissa, que pudo mas dezirse tu venida buelo, que corrida. Agameto general de los Barbaros, sabida tu repentina y presta llegada, como sagaz, entendiend

Prohemio.

fer sus fuerças muy inferiores a las tuyas, y tambien porque el inuierno se acercaua, mandò à sus gentes que andauan destruyendo y talando toda la tierra, se recogiesen al fuerte que tenia en Otranto, y entretanto fue el Barbaro à rehazerse de nuevo exercito y armada de Macedonia, y de toda Asia, y de Grecia, para en el verano dar la buelta sobre Italia con gran fuerça de gente. Mas en siendo tu dello por las espías y fugitiuos auisado, le seguiste con la armada de galeras y nauios de alto bordo, que siempre tienes apique para semejantes trances, y le venciste con grande gloria, desbaratandole toda la flota entre Albania, y Brindez, junto a la yerma, y pequeña isla Sason, adonde le alcançaste. Escapò de toda su armada solo vn bergantin, q̃ por ser muy ligero se acogio Agameto en el: las demas galeras y baxeles, ó fuerón ganados, ó echados à fondo cò toda la gente q̃ dentro trayan. Quebrátò este successo los animos de aquellos Barbaros, y leuantò los tuyos à mas victoria, tanto, q̃ luego que el verano dio lugar, juntando los tuyos (q̃ en el inuierno hauias biẽ exercitado) sitiaсте à Otranto por mar y tierra. Y aunq̃ la ciudad se hallaua bien proueyda de gète, y artilleria, y de los pertrechos, y bastimentos necessarios, y los dedentro se defendian valerosamente, haziendo al-

gunas

gunas salidas tentando las coraças á los tuyos. Mas como estauá y á tan cansados y molidos del trabajo, y sin esperança de socorro, los forçaste dentro de pocos meses que se dieslen, aunque no les faltaua su ferocissimo animo, juntamente con vituallas y municiones, para mas de tres años. A causa de lo qual te deuia toda Italia la corona graminea, que antiguamente se dio con tanta gloria á Quinto Fabio Máximo, quándo por su esfuerço y prudencia, desbarató el peligro en que Annibal la tenia puesta: que tu no solamente la librate con industria, presteza, sagacidad y esfuerço de la horrenda guerra que padescia, mas tambien de la perpetua seruidumbre que le amenazaua. Ansi nadie te podra defraudar del digno premio de fama y gloria, que en aplauso de todo el múdo has ganado, que ya en todo el eres conosciado por el mas celebre y valeroso de todos los Reyes y capitanes de nuestros tiempos, y puedes á juyzio de todos, contender en virtud y dignidad con qualquiera de los passados. Mas mi intento no es, querer contar aqui los notables hechos tuyos, en paz, y en guerra, que seria exceder el termino que conuiene á prefacion, otro mayor volumen será para ello menester: ami bastame entender, que puede mostrarte estos mis libros, y que los viste, no
para

Prohemio.

para que dellos seas enseñado, sino para que me desengañes (si tanto me concediere tu humana clemencia) si ay en ellos algo digno de aprouacion y loa, que quien ay que de si pueda juzgar ? Es nuestro ingenio en esto muy semejante al ojo, que vee con facilidad y agudeza las otras cosas, y no puede verse asì proprio. Y ansì sabemos q̃ Julio Cesar quasi mas elegante que todos los Romanos, dirige a Ciceron a aquellos libros q̃ escriuio de légua latina, no por q̃ pretendiesse enseñarle, pues le cõfiesse exceléte en todo genero de erudicion, y principe de los oradores Romanos, sino a fin de saber y entender, si seria bien publicarlos, o no. Fúdado (alo q̃ creo) en la misma razon dirigio Marco Terencio Varron, hõbre de ingenio y doctrina, exquisitissima al mismo Cicerõ, los libros q̃ escriuio del origen de la lengua latina, no por aduertir, o enseñar al q̃ tenia por vnico en ella (y como tal lo respectaua) mas por entéder su sentécia, para cõ madurez y mayor libertad, y menos dubda o escrúpulo publicarlos si del eran aprouados. De la misma suerte no osare yo emancipar, ni echar de la mano estos mis libritos, ni darle licencia, si tu no los tomas primero en adopcion, o tutela, y me auisas si te parecen dignos de publicarse, ò condenarle a perpetua escuridad. Y si determinares
que

q̃ los eche, ò embie á sus auéturas, será menester los ayudes, y patrocines, y defensas, para q̃ có mas seguridad puedá caminar libres de embidia, y detracciõ: que siempre las cosas que falen de los templos y sagrarios, ò altares, y de las secretas recamaras de Principes, suelen ser mas reuerenciadas y acatadas, que las que falen de casas pobres de particulares. Vltra desto la gracia de los Principes suele adquirir reputacion, y fauor para con el pueblo, y aun hazer que parezcan, y sean mucho mayores las cosas que de suyo eran antes pequeñas. Popeya dama hermosísima (que despues vino á ser muger de Neron) hauia sido tan querida y amada del, que quasi llegó á perder el iuyzio por sus amores, á ratos componia y cantaua con mucha gracia a la vihuela algunos versos en loor de sus cabellos, diziendo que eran de color de ambar. [que Neron á dicho de todos fue buen orador, y poëta, y musico] induzidas desta opiniõ las damas Romanas, y de toda Italia en aquel tiempo procurauan có grã cuydado aquel color, no solo en el cabello, mas tambien en qualquier otro arreo de sus personas: de aqui vino el Electro, que antes era poco estimado, á venderse por gran precio, por hauer agradado á vn tan gran principe. Anfiternan estas nuestras meditaciones, si te agradaren mucho.

Prohemio.

muchos que las pretendan fauoreſcer. Mas por dar ya cabo á eſta platica, digo, que muchos Philoſophos, y oradores, y poëtas, no por otra cauſa dirigieron ſus obras á Principes, Reyes, y Emperadores, ſino porque los particulares q̃ dellos las recibieſſen, las ley eſſen con mas reſpecto. Que como los cobdicioſos y robadores ſe abſtienen mas de las coſas ſagradas, que de las profanas: anſi los emulos, y detractores deſlenguados, refrenan con mas recato é diligencia ſus lenguas, de aquellos cuyas vigilias y trabajos ſon ſob el amparo de grandes, y poderoſos defenſores.

(.?.?)

LIBRO

LIBRO PRIMERO

DE FRANCISCO PATRI- cio Senès de Reino, y de la institu- cion del que ha de Reinár.

*¶ Capitulo. I. Si es licito al que escriuio de Re-
publica, que escriua y trate la materia del
mando, y señorio del Principe.*



O S A. Nueua, y digna de admiracion parescera quiza à algunos ver, que hauiendo yo poco antes escrito en nueue libros los preceptos de Republica, quiera agora tratar de Reino, como q̃ no sea oficio del q̃ vna vez aya alabado y aprouado el gouierno publico, admirar y engrãdescer el Imperio y señorio de vno solo: y aun quiza haurá quien diga, que estas dos materias se contradizen, y que mal podran ser enseñadas de vna misma persona: para prueua dello traerá à Platō, y Xenophon, q̃ aunq̃ ambos salierō de vnas mismas escuelas, huuo entre ellos differências, y aũ embidias. Que el vno tratò de la vnion ciuil, ò Republica, y el otro de la disciplina Regia debaxo del nombre de Cyro Rey de Persia: y prefiriendo cada qual dellos en este caso su opinion, tuuo en poco la del otro. A los que ansí se espantassen, podria yo

Francisco Patricio

yo responder, q̃ los iuyzios de los hōbres son libres, y q̃ á tu modo puede cada vno alabar la vna de las dos partes, sin vituperio dela otra, ò si le pareciere aprouarlas ambas. Mas harto llana nos dexò el mismo Platon esta dubda, y cō a llaz pocas palabras, diziendo en el quarto de su Republica. El gouerno publico todo es vno, y diuidese en dos partes. Vna es, quando vno solo manda y gouierna, y esta se llama Reyno. La otra, quando muchos gouiernan, la qual podria llamarse Señoria, ò Principado de nobles. Y no porque el Imperio sea en mano de vno solo, ò de muchos, ha de ser menos fundado en razon è virtud. Teniendo Pythagoras Samio esta misma opinion, nos dexò comentarios excellētissimos de Reyno, y de Republica juntamente: procurolos Platon con gran diligencia, y los huuò de Archita Tarentino discipulo del mismo Pythagoras, y los encareció mucho. Aristoteles tambien abraçò ambas materias, dādo por vna parte documentos ciuicos, y por otra escriuiendo preceptos de Reyno á Philippo Rey de Macedonia. Siguiendo Teophrasto las pisadas del que le huiua sido maestro, compuso à parte libros de Republica, y tambien escriuió otros no menos excelentes de Reyno, dirigidos á Cassandro. Antes del, hizo Xenocrates Chalcedonico lo mismo, que huiendo dado preceptos populares, escriuió de Reyno á Alexandro. Antisthenes, enseñò ciuiles y Regios documentos, como Cleantes discipulo de Zenon, que dirigió á Ptholemeo los libros que escriuió de Reyno, y por cartas alabò á los Lacedemonios la Republica. Ansi, que no se me atrebuyra á vicio hazer yo otro tanto, mayormente que puedo para mi escusa y defenſa traer otra mucha infinidad de autores, sin los referidos que hizieron lo mismo. Tomò fuerça esta contrariedad, del vſo à que las gentes estauan

estauan habituadas, porque los que de atras biuian gouernados por Reyes no podian sufrir que sus yguales los mãdassen y rigiessen, aunque fuesse por poco tiempo. De la misma suerte los que estauan en vïo de ser regidos por magistrados cada ñeros, donde andaua por turno el mandar, y obedescer, no hauia persuadirles que de buena gana obedesciessen a vn solo y perpetuo principe. De aqui es que cada pueblo con su orden de biuir menos preciaua, y quasi aborrecia el ordẽ de los otros. Los Capadoces despues q̃ entre ellos saltò la suceccion è linea Real, no quisieron admitir la libertad que se les offrecio de parte de los Romanos, y sometieronse voluntariamente á Ariobarzãno Rey extranjero, entendiendo, que mal puede biuirse en justicia donde falta principe. Los Athenienses al contrario, luego que los Reyes faltaron, ordenaron gouierno popular, y aunque variando la fortuna, mudauan el estado, y eran gouernados por tyranos, toda via siempre que podian boluiã à su vlada Republica. Ay tambien algunos tan pertinaces, y porfiados en sus opiniones, que no bastan ruegos, condiciones, ni offertas para hazerlos mudar del gouierno a que vna vez se habituaron, y quieren mas experimentar y padescer qualquier estremo, que dexar el orden de vida que se hauia propuesto. Cresò Rey de Babilonia, y Lidia (no poco alabado de iusto y clemente) hauiendo entendido, que Solon peregrinaua de vna en otra tierra le-xos de su patria, por huyr la tyrania de Pisistrato, le rogò por cartas humanissimas viniessè a serle compañero en el gouierno de su Reyno. Respondiole Solon: En mucho tengo, ò inclito Rey la offerta que me hazes, y la voluntad que para conmigo muestras. Y por los immortales Dioses te juro, que sino me huuiera resumido de passar la vida, en don

Francisco Patricio

de la libertad sea comun, que mas quisiera biuir en tu Rēyno y casa, que en Athenas, exerciendo alli Pisistrato su violenta tyrania: mas hallome mejor, donde conforme a mi designio sean las leyes yguales, y comunes à todos: Dios sea contigo. Que cosa pudo hauer mas dura y seuera que Caton, q̄ porno mudar su Stoica manera de biuir, quiso antes matarse que someterse al clementissimo vencedor: y no ay poca duda si deue esta su opinion y muerte ser alabada ò vituperada: porque aunque Ciceron la engrandescio, no vemos que la aya imitado, antes confiesa, que siempre Caton siguió vna aspera manera de biuir, y de si afirma que desde sus primeros años hauia buido con algun poco de regalo: las quales palabras parece fueron dichas, no tanto por escusa, quanto por dar a entender que no le parecia bien aquel estremo de Caton, en darse la muerte. Julio Cesar en dos solennissimas oraciones fuyas, no dexò de reprouar tan cruda y sangrienta sentencia como contra si dió y executò Caton. Mas dexemos la determinacion desta contienda a los declamadores que della tratan, y boluamos a nuestro hilo. De otra suerte lo hizo Themistocles, que despues de la victoria que alcançò de Xerxes Rey de Persia (que segun testifica Simonides, fue la mas insigne que quantas hasta entonces alcançaron Griegos, ni barbaros por la mar) y despues de otras muchas heroicas hazañas que en su Republica hizo, viendo que sus emulos preualescian en la ciudad, y que el andaua indignamente desterrado, resumiose que le era mejor alexarse de tan ingrata patria, y passar la vida en otra parte. Ansi se fue para Xerxes, cuyo capital enemigo poco antes hauia sido. y quiso mas fiarse de la dudosa y barbara fe del enemigo Rey, que determinar de si cosa dura, o esperar gracia de la reconciliada patria,

patria. Mas Xerxes que tenia bien conosciadas sus virtudes y excelencias le recibio alegremente, y con mucha honra, rogandole se olvidasse de su destierro, y esperasse del todo lo que huuielle menester. Rindio Themistocles gracias al Rey con palabras conuenientes y honorificas, y solo le pidio con que poder passar la vida, y sustentar su familia moderadamente. El Rey, no olvidado de su magnificencia, le hizo gracia de tres opulentissimas ciudades: la primera fue Mione fertil de pastos y ganados, que es vna delas doze de Ionia, y esta dixo le daua para vianda, y Magnesia para pan, porque era abundante de muy excelente y blanco trigo, y Lampfaco para vino. Era Lampfaco insigne ciudad por letras, en ella biuio mucho tiempo Epicuro, y por ello le llamaron algunos Lampfaceno, hauia por baxo desta ciudad junto ala mar vnas laderas dõde se cogia mucho y muy dulce vino. Biuio Themistocles en aquel Reino todo el tiempo que le restò de vida muy querido del Rey, y de todos los grandes, y despues de muerto fue sepultado con gran pompa en Magnesia. Mas boluiendo al punto, parezcame, y espero conforme a lo dicho que sin reprehension podre escreuir de Reino, aunque aya antes escrito de Republica. Ni deuo temer en este caso los embidiosos detractores, pues quien los temiere nunca escriuirà, y morirà nudo, y callando sin ser conosciado, como Hipaso Metapontino, que siendo el mas sabio de los Pythagoricos, por solo recelo de los maldizientes no se atreuò a escreuir, segun refiere Demetrio: lo mismo hizieron Pyrrhon, y otros sapientissimos impedidos deste temor y verguença: y por huyr los injuriosos ladridos de los reprehensores dexaron sus nombres en oluido. Ni esto es de espantar, porque la verguença debilita los bue-

Francisco Patricio

nōs ingenios, y la atreuida desuerguença confirma los malos: así lo dize el antiguo prouerbio, y no ay para que nadie por mas sabio que sea espere quedar libre de las mordeduras de los embidiosos, pues vemos a Homero (que segun comun opiniō excedio en felicidad de ingenio a todos los mortales) que en vida tuuo por emulo a Sagaris, y despues de muerto a Xenophanes, y a Zoylo Macedonico. Cecropio persiguio a Hesiodo en vida, y a Xenophanes en la muerte. Simonides tuuo por cōtrario a Timocreōte, y Pindaro a Amphimanes. Mas para que voy yo trayendo poetas cuyas escripturas pueden tener sospecha de odio, o de lisonja? Por ventura no royeron maldizientes hasta en lo biuo a los mas eminentes philosophos? los quales escriuen cosas, que ni tocan ni deuen ser molestas a particulares. Thercides fue contradictor de Thales. Siluro Prieneo, de Bias. Antimenides, de Pittaco. Y Sosibio, de Anaxagoras. Creeremos que saltarō emulos a Pythagoras, o a Socrates? Perseguido el vno por Cydon, y Onatas, y el otro por Antiocho Lemnio, y por Antiphon con vna infinidad de reprehensiones. Ebulides fue contrario de Aristoteles, como tambien lo fue Alexino Heliese de Zenon. Finalmente por no parecer demasiado en referir particularmente, y amontonar tantos nombres, digo, que no huuo hasta agora hombre señalado en letras que del todo se aya euadido de estos embidiosos, y de sus mordeduras, por lo qual será bueno dexarlos, y no hazer dellos caso para que de su misma enbidia se consuman, y con su perpetua tristeza tomen de si mismos vengança, y que figamos el hilo de nuestra obra, lleuando al omnipotente Dios, y Señor nuestro por

guia.

Capitul. II. Que los poetas especularon primero que otros la philosophia, y della escriuieron en verso.



LO S Primeros que en el mundo entre los demas hombres especularon aquel buen modo de biuir, a que podriamos llamar sabiduria moral, o civil, fueron los antiguos poetas: porque la poesia puso en escrito sus preceptos antes y primero que todas las otras disciplinas, enseñando todo lo que tocaua a verdadera virtud, y a las costumbres, y affectos humanos, y como se hauian de haueir en todas las cosas para que tuuiessem gracia: así lo refiere Strabon, y lo testifican todos los escriptores Griegos. Esta para atraher los animos humanos, tomó a la Musica por compañera, mediante la qual ordenò e midio el verso, para cantando y tañendo con varios instrumentos y compases, incitar aquellos primeros rudos y agrestes hombres a la virtud, y al comercio de la vida, para que los vnos ayudassen a los otros. De aquí nascio tener nuestros primeros mayores a solos estos poetas por sabios, y entregarles sus hijos para que los industriassen: que los hauian experimentado insignes en todo genero de bondad y virtud, y que no siendo vno bueno, mal podia ser buen poeta. Así se professauan ellos maestros de buenas costumbres, correctores de la vida humana: en sus versos quando alabauan algun claro varon, era lo mismo que dar a la virtud la gloria y honra que merescce, y por este medio incitauan la juventud a que imitando la buena manera de biuir de aquellos, abraçassen

y figuifsen la virtud, y se offrefciefsen con prompta alegría a los trabajos. Luego que el negocio poetico falio a luz, fue de los buenos rectbido, y de todos aprouado. Gran tiempo anduuieron los versos deſtos antiguos poetas de boca en boca, y ſe cantauan, y celebrauan en los con bites y ſacras meſas de los Dioſes, tanto, que no hauia memoria de coſa alguna antigua, que no fueſſe eſcrita en verſo. Cadmo deſpues, y Pherecides, y Hecateo, y otros tras ellos, guardadas las otras partes de la poeſia, deſataron el verſo y el numero, y aſi fue hallado el modo de hablar ſuelto, el qual es como coſa que va corriendo en ligero carro deſde lugar alto a la llanura: Aſi lo dize Strabon Cretenſe. Eſtos ſon los primeros principios de donde ſalieron aquellos ſabios, que deſpues con menos arrogante nombre quifieron llamarſe philoſophos, o amigos de la ſabiduria: porque mucho antes que ellos trataron los poetas de las coſas celeſtiales, y de Dios, de la naturaleza, y de las coſtumbres de la diſciplina moral, y de la razón, y modo de hablar: y no ſolo cantò deſto Homero, a quien citan, y refieren Pythagoras, Platon, Ariſtoteles, Zenon, y otros principes de philoſophos en quaſi todas ſus obras por fidelifſimo teſtigo: mas otros muchos que eſcriuieron antes que el, y que Heſiodo, como fueron Lino, Philamon, Thamyras, Amphion, Muſeo, Demodoco, Phemio Itacenſe, y otros, en cuyo numero entra la Sybilla, que por merito de ſu caſta virginidad, pudo llamarſe partcipe del diuino conſejo.

(?)

Capitulo. III. De las diferencias de estados civiles, y que el Principado de vno solo, es mejor que todos los demas Principados.



V VIERON Los poetas opinion, que la mayor parte de la philosophia consiste en la vida y costumbres de los principes, y sacando dellos mismos las diferencias del estado y cosas civiles, le diuidieron en tres partes, quiriendo que la vna fuese Reino, o Principado de vno que procure todo prouecho a los que por el son gouernados, y esta especie fue preferida a las otras dos. La segunda quisieron sea poderio de los ciudadanos mas nobles que procuran endereçar todas sus cosas à virtud, llaman los Griegos à esta Aristocratia, que policia es nombre general, y significa qualquier administracion civil. La tercera y vltima, quieren sea popular, que tira à vn derecho de igualdad, y es en fauor del comun, su blanco se endereça à libertad. Cada qual de estos estados se puede alabar quando le vsan bien, mas si ha preuaticado apartandose del camino derecho, incurre en manifesta nota de infamia: porque si el Rey olvidado del prouecho de los subditos procura solo el particular suyo, y trabaja para si, y para su casa, y familia, y olvidando la justicia, se entrega à los deleites, ya se aparta de su dignidad, y se buelue manifesto tyrano, que no tiene cuenta, ni haze caudal de lo bueno, alexandose de toda virtud. Los nobles quando no permanescen en lo bueno de su determinado gouierno, ni se proponen firmemente la virtud, mas olvidados della, van

Francisco Patricio

desfahilados delas riquezas, de presto vienen a dar en el dominio de pocos (que llamaron Oligarchia) del qual no ay vn dedo á la tyrania: porque aquellos mas ricos que mandan son pocos, y temen á la multitud: así para guardarse, y para mirar por si, vsan todo genero de crueldad: y como este tal señorio se exerce con daño y peligro de muchos, no puede ser muy permanesceder. El estado popular en desuiandose de aquella igualdad (q̃ los Griegos llamaron acertadamente Isionomia) quando atribuyen á vno mucha autoridad, ò quando dissimula con la multitud, forçosaméte ha de dar en vna de dos, o en tyrania: si aquel vno sustentado del fauor popular se levanta mucho, ò en mando Plebeio, que no puede ser peor, si la plebe se ensoberuesce: porque de la misma suerte que ella sirue humilde, quando es gouernada con freno algo duro, así quando lo ha desechado respinga demasiado, y derrueca al que va encima, haziendose señora sin termino, ni respetto de justicia, vsando en todo de mucha crueldad. Esta preuvaricacion llamamos dominio Plebeio, y viene estonces el estado á poder de solos los pobres, y se encargan todos los magistrados a plebeios, sin hazer cuenta de ricos ni de nobles, y mucho menos de virtuosos. Aqui será menester desengañemos a los que falsamente creen que estado popular sea lo mismo que estado plebeio, y que es todo vna cosa, siendo (como son) muy diuersos. Que el popular es vno de los tres modos de gouernar ciudades, aprobado por todos los philosophos (como arriba diximos) y plebeyo es transgresion, excessio, y preuvaricacion del popular: y los que así no lo sienten, se engañan no entendiendo el vocablo: porque, Dimos en Griego, es pueblo, y no plebe, y de Dimos se dize Democratia.

mo cratia. De aqui consta que pueblo, y plebe diffieren manifestamente, como bien lo declara Caio Iure Consulto en la ley Plebs, titulo de verborum significatione. Y muy mas claro se vee en Iustiniano, titulo de iure gentium naturali & ciuili, el qual dize estas palabras. Plebe diffiere de pueblo en lo que la especie del genero: porque debaxo deste nombre pueblo, entendemos todos los ciudadanos, entrando en ellos Patricios, y Senadores: y Plebe significa todos los ciudadanos, saluo Patricios, y Senadores. Saca se lo mismo de que antiguamente la Romana Plebe apartada de los padres hizo ciertas ordenanças: las quales (despues de bueltos a reconciliar) recibio el pueblo por leyes a persuasion de Hortensio Prisco, y las llamaron plebiscitos. Vltra desto los Tribunos, que la misma plebe nueuamente criò en el monte Sacro, se llamaron Tribunos de la Plebe, cuya auctoridad fue tanta, que podiã oponerse a los mismos Senadores, como fuesse por defensa de la Plebe. Tal magistrado como este era el de los Ephoros en Lacedemonia. Cada vna destas especies experimentaron los Athenienses, ansi buenas como malas: porque primero obedescieron a Reyes quando Theseo los ayuntò, y reduxo a lugar cercado de muros (que de antes biuian derramados por los campos) el qual con hauerles sido de tanto prouecho, y hauer biuido sin injuria de tercero, no pudo escapar de la embidia, y le compeliaron que saliesse affrentosamente de aquella ciudad que el hauia ennoblecido con muros y riquezas, con leyes y dignidad, y con imperio y gloria. Despues deste reynò Cecrope (aun que Egypcio) cò notable virtud, y mucha clemencia. Ante este se tratò aquel reñido pleito de entre Neptuno, y Minerua sobre el nombre que se deuia poner a la ciudad, quando en la torre apa-

Francisco Patricio

rescio el oliuo, y por ser este arbol dedicado ala diosa, le dió su nóbre, q̄ en Griego se dize Athene. Reynò mucho tiépo despues Codro có grãdissima equidad, el qual cóformãdose có el oraculo quãdo la guerra de Peloponeso, le offrecio a la muerte por la patria, y por ello cósiguierõ los Athenienses aq̄lla illustre victoria. Este fue el vltimo de los Heracidas, q̄ por linea recta sin q̄brar el hilo hauian reinado treziétos y ochéta y tres años. Acabados estos, luego instituyerõ Republica, guardando entre si mucho tiépo grande equidad Mas como las cosas humanas s̄o poco firmes, tomãdo la plebe fuerças vino Pisistrato (hóbre popular y vãdolo fauorecido del comũ por q̄ ladraua cótra los magistrados, y principes dela Republica) a hazerse tirano, echãdo de la ciudad aq̄l sabio y iustissimo legislador Soló, aũq̄ despues, por q̄ se temio del comũ le procurò boluer a la ciudad escriuiendole cartas de mucho amor y blãdura: vna delas quales dezia desta suerte: Pisistrato a Soló salud. No soy solo yo el q̄ en Grecia se hizo tirano, ni tãpoco vsurpè cosa agena, q̄ yo derechamẽte végo de Cecrope, y ansi có justa razon tomo para mi aq̄llo q̄ los Athenienses có juramẽto se obligarõ dar a Codro, y despues del a toda su descẽdẽcia: los quales oluidados del recebido beneficio, yt eniẽdo en poco el juramẽto, se lo quitaró. Mãdado he guardar las leyes q̄ establescite, y mucho mejor se executan q̄ se hiziera si el negocio se gouernara por imperio dela multitud, yo en solo el nóbre y dignidad diñero dela plebe. Dios sea cótigo. A lo qual respondio Soló lo siguiente: Soló a Pisistrato salud. Alli desseo passar la vida, dõde se biua có igualdad y leyes comunes, no amo la tirania: mas cófiesso q̄ de todos los tiranos tu eres el menos aspero, alegrate. Muchos daños y molestias padecierõ los Athenienses en tiépo de Pisistrato, y mucho mayores en

en tiẽpo dẽ sus hijos, y al cabo hauiẽdolos muerto, luego boluierõ al estado popular, y los q̃ en aq̃llos principios tuuierõ el gouierno fuerõ varones claros, y acabará cõ grã prosperidad muchas guerras por mar y por tierra, y no solo enfancharõ el imperio Attico en terminos, mas tãbien le auautorizarõ con gloria y fama. Cresciendo despues de dia en dia la envidia y ambiciõ vino a preualecer la plebe, y para tomar residencia, y cuenta del dinero gastado en la guerra, proueyendo ante todas cosas el exercito de capitanes y oficiales nuevos, llamarõ a iuyzio a los q̃ hauian sido vencedores, y desterrarõ algunos dellos, y a otros condenarõ a pena capital, a cuya causa en tiẽpo de Lisandro vinierõ a ser vencidos por los Spartanos, de quiẽ antes hauian lleuado victoria, y boluierõ al mado y gouierno de pocos, porq̃ aq̃l sagacissimo Lacedemonio les puso. 3.º. ciudadanos q̃ los gouernassen, los quales a vna mano salieron crudelissimos tiranos: mas despues de muertos por virtud de Trãsibulo, boluio el gouierno al estado popular por cõcesion de los Reyes Macedonios q̃ los hauia subiectado, y Cassandro q̃ de suyo era muy cruel, vsõ cõ los de Athenas benignamẽte de su potẽcia, dãdoles por mayor a Demetrio Phalereo su cõnatural, elqual no solamente cõseruò sin daño el estado popular, mas lo mejorò escriuiẽdo tãbiẽ comẽtarios notables sobre la Republica Atheniẽse. Dioles tãbiẽ Roma libre facultad para q̃ vsassen de sus acostũbradas leyes. A q̃ fin ha sido este tã largo discurso de Atheniẽses? para q̃ entendamos passarõ por todas las mudanças del estado ciuil, buenas y malas, y q̃ de ellos se pueden tomar exemplos de vna y otra fortuna. Platõ y Aristoteles afirman, q̃ dentro de nuestras propias calas podemos hallar muy al biuo las formas de las tres administraciones ciuiles: porque el amor del padre para con los hi

Francisco Patricio

jos, tiene gran similitud con la piedad del Rey para con sus pueblos: que así como el padre es cuydadoso por los hijos, y desde lexos procura siempre que no les falte cosa para que biuan en felicidad, solo vela por todos, lo que con ellos trata es por via de razon, mas los quiere enmendados que castigados: lo mismo haze el Rey con los subditos. Homero, auctor desta opinion, introduziendo a Iupiter por Rey de los Dioses, y de los hombres, le llama padre, con lo qual muestra claramente ser el Reino vn imperio quasi paternal. Aquella conforme concordia de marido y muger, que con igual trabajo, beneficio, y piedad proueen a las cosas de los hijos, tiene gran similitud con la especie del gouierno que anda entre los mas nobles, y así en las cosas de fuera (por su dignidad) entiende el varon, y en las de casa entiende la muger: como entre los nobles los mas robustos atienden a la guerra, y los de menos fuerças a lo de casa. Vese tambien en la compañía fraternal el gouierno popular, porque en todo son iguales, sino quanto diffiere en edad, y virtud. La transgression tambien se halla entre ellos quando el padre no cura de los hijos, y biue y trabaja para si, que entonces ya es tyrano contra los hijos y familia, como el Rey lo es contra el pueblo quando se alexa de la virtud, y sigue la viciosa libertad y avaricia. De la misma suerte el marido y muger sino se conformã, y cõ descuydo se olvidã de los hijos y familia, o los gobiernã crudamente, imitan a la Oligarchia, o potencia de pocos q̃ dista muy poco de tirania. Los hermanos q̃ se muestrã negligētes en mirar por las cosas de casa, o son discordes, y mal auenidos, y encomiẽdã el gouierno a los menores, ò ácriados, s̃o cõparados a los populares q̃ se sometierõ ala plebe, y son causa q̃ los demas se le sujetẽ. Serã pues menester q̃ cada qual destas especies
guard:

guarde su dignidad, y que no se aparte de si misma, si preten-
de permanecer y ser alabada: Que si de otra suerte lo hizie-
re forçosamente caera breue, y experimentará verdadera
la sentencia de Xenophon, que dize proceder la ruyna de
los estados, de culpa del que los gouierua, que si fuesen
bien administrados serian perpetuos, o quasi immortales.
Mas Ciceron dize, q̄ de Platon, y de la philosophia fue en-
señado que las Republicas naturalmente tienen principio
y fin, de tal suerte que vnas vezes vengan a ser possedidas
de tyranos, y otras del comun, y otras de Reyes, mas que al
cabo fenescē a su tiempo como otros animales. Baste desto
lo dicho, y no passe del pantuflo (como dizen) nuestra pla-
tica, pues mi intento es tratar de vn excelente Rey, y de lo
concerniente al Reino, y dexar los otros estados ciuiles,
principalmente hauiendo ya escrito nueue libros de la so-
ciedad, vnion y compañía ciuil, o Republica.

*¶ Capit IIII. De los que primero escriuieron
de Reyno, y que differēcia ay entre los libros
de Isocrates, y los de Dion Prusense.*



VCHOS auētores Griegos escriuieron
del principado de vno, o de Reyno, no
solo los arriba referidos, mas tambien o-
tros. Euphanto Olympio enseñó al Rey
Antigono, y dexó escriptos preceptos de
Reyno. Strató Lampfaceno escriuió a Pto-
lemeo Philadelpho Rey de Egypto, tres libros de Reyno, y
ni los vnos ni los otros se hallan en nuestros tiempos, que
deuieron perderse mucho antes de agora con otra infini-
dad.

Francisco Patricio

dad dellos que no parecen. Grandissimo naufragio padescio de libros, y de todo lo demas aquella región, y de tal manera la destruyeron barbaros a fuego y sangre, que quasi no ha quedado raito de Grecia en Grecia, y con todo en tan terribles tormentas sobreaguaron y aportaron a Italia, donde ya comunmente le leen dos libros: el vno de Iſocrates, y el otro de Dion Prusense, los quales diffieren en argumento. Fue Iſocrates en la eloquencia y modo de biuir muy fabio, de cuya escuela salieron muchos mas principes q̃ del cauallio Troyano, así lo dize Ciceron. A este sublimaron con grandes alabanzas Socrates, y Platon, y de los Latinos Tullio, y Quintiliano. Eſcriuio dos libros a Nicocles Rey de Cipro, en el vno dio preceptos al Rey, en el otro a los subditos: son estos dos libros muy cortos, y no sin causa, porque Nicocles era muy amigo de breuedad, como aquel Neoptolemo de Ennio que recebia contento en hablar de la philosophia, con tal que fuesse en pocas palabras. Bien creo yo que eſcriuio Iſocrates mas largo, y que algun delicado ingenio lo reduxo a comentarios, que si fueran algo mas tendidos, me libran por ventura del cuydado presente: que tan gran negocio no pudo incluyrse todo en tâ pocas razones. Dion tambien comprehendio sus preceptos de Reino en mucha breuedad, mas fundose en diuerso argumento que Iſocrates, porque no da documentos, solo pretende mostrar que el Homero también fue archetypo, o dechado, y aun principe de la doctrina moral como de las otras disciplinas, porque en sus libros se hallan todos los preceptos que pertenescen para que vno sea buen Rey, y a cada principe atribuye alguna virtud y decoro particular. En Vlyſſes pone todas las fuerças y dotes de ingenio, cõsejo, eloquencia, sagacidad, circunspeccion, arte, prudencia, y conocimiento.

noſcimierito de varias coſas, como quien vio muchas ciuda
des, y deprendio de diuerſas gentes, y naciones gran multi
tud de vſos y coſtumbres, y que ſupo muchos menefteres,
como echar mano al arado, hazer vn muy derecho ſurco,
derrocar liberalmente con la encoruada hoz mucha yerua.
En Achilles puſo fortaleza de animo, y valentia de cuerpo,
y todo lo que mas atañe a vn buen guerrero, y con ello le
atribuye vna arrebatada, o implacable ira que le era como
piedra en que aguzaua el eſfuertço: diole tãbien vn deſſo
ardentiſſimo de gloria, quaſi eſpuela, o aguijon con q̃ n u
chas vezes (quando vacaua dela pelea) ſe encẽdia tañendo
y catando alabanças de varones eſfuerçados, con lo qual ſe
eleuaua en tanto ardor de animo, que con toda diligencia
procuraua deſuiar los Griegos de toparſe con Hector, por
no ſer defraudado de la gloria que eſperaua ganar matado
varon tan ſeñalado, y anſi trabajaua que nadie en ello le to
maſſe la delantera. En Diomedes pone vna cierta modeſtia
con que ſolia aplacar qualquiera linchazon airada, y que
jamas en dicho, ni hecho ſupo hazer injuria, la qual virtud
le hazia abſtinentiſſimo, y que no beuia vino, ſino quando
ſe le offrefcia algun notable trabajo. Deſta fuerte ſeñala en
todos los demas principes ſus particulares virtudes, ſin ol
uidar coſa de las que pareſcen importar a vna perfecta vir
tud de animo, y de cuerpo. Eſte es el argumento en q̃ Dion
fundò, y acabò ſu obra dandolo todo a Homero, excepto
algunas coſas pocas que atribuyò al Magno Alexan
dro que meritamente le juzga mayor de
todos los Reyes.

(?)

Francisco Patricio

§ Capit. V. De la afficion que los Reyes antiguos tuvieron a los hombres sabios.

MVCHO Mas facil era dar qualesquiera preceptos de virtud en los siglos passados, que en los tiempos presentes, porque ay pocos que fauorezcan las buenas artes y disciplinas. Quien ay agora que admire, o téga en algo a los doctos? o por mejor dezir, quien ay que no los menosprecie y tenga en poco, y aun abortezca? y qué puerta ay que no sea mas facil al jugador y al murmurador, o al lisongero, que al poeta, o al orador, o al philosopho? Los antiguos hazian lo contrario, y dexados los Romanos a parte, que estos, segun aprouada, y comun opinion de sabios, excedieron a todos los biuientes en virtud, y en gloria y excelencia de animo: bien sabemos que aquellos Reyes y principes passados recibian gran deleite y contento en tratar y conuersar con varones doctos, y les mostrauan amittad y beneuolencia estrechissima. Llamauanlos a sus consejos en los arduos negocios, y con obediencia muy reuerente los acatauã. Crespo Rey de Lydia opulentissimo, inflamado del dẽseo de la sabiduria moral, como viesse aquellas barbaras regiones que gouernaua tan faltas de sabios, mouido por la fama de Anacharsis le llamò desde Athenas, embiandole con vno de sus familiares gran summa de oro. el qual en respuestale escruió vna carta desta manera. Anacharsis a Crespo buen successo. Vine a Grecia (o Rey de Lydia) para deprender costumbres, leyes, e disciplinas. No tengo necesidad de oro, allaz me bastara si bueluo mejor y mas sabio a los Scythas:

mas

mas porque tengo en mucho tu amistad me partiré para ti muy presto. Dios sea contigo. Dionisio Syraculano, aunque parecia nascido para crueldades, todavia se holgaua grandemente con la doctrina de Aristippo Cyrenaico, principalmente porque le hallaua agudo y graciolo, y que se sabia bien aprouechar en todo tiempo y lugar, y porque todo lo que hablaua era lleno de buenos y agradables dichos y motes, lo qual se puede bien colegir de lo siguiente. Hizo Dionisio traer tres hermosas moças en edad florecente, para que Aristippo escogiesse la que mas le contentasse, el qual dixo que las escogia todas tres, porque no le acaesciesse lo que a Paris, por hauer preferido vna alas otras dos diosas: por el dicho gracioso salio con su intento, y se quedó con todas tres. No le fue menos agradable a Dionisio lo que se sigue. Pidiole Aristippo ciertos dineros, y Dionisio le dixo en son de burla. Tu no professas enseñarnos que el sabio no ha menester dineros? Respōdióle Aristippo. Dame los tu agora, que despues disputaremos esta materia, y haviéndolos recebido, dixo. No vees como ya no tengo necesidad de dineros? como el Tyrano recebia desto gran contento, le honraua y cargaua cada dia de nuevos dones. Ptolemeo Sother Rey de Egypto, tuuo grande amistad a Stilpou Megarense. Lo mismo hizo Antigono con Menedemo Eretrienste. Tuuo este mismo Rey gran respecto a Bion Boristhenite, y haviendo entēdido su pobreza y enfermedad, le embio a visitar y curar con dos familiares suyos, mandandole proueer de todo lo necessario. Lycon Troadense fue gratissimo al Rey Attalo, y le honró con riquezas y dones Regios. Demetrio Bizantino fue muy familiar al Rey Antiocho, y mucho

D mas

Francisco Patricio

mas à Ptolemeo, el qual escriuió con gran cuydado los hechos de ambos. Metrodoro Scepsio (q̃ no fue menos gracioso que sabio) era tan amigo del gran Mithridates, que vinieron à llamarle padre del Rey. Estimò tanto este Rey à Platon, que en memoria suya puso vna imagen en la academia, con esta letra. Mithridates hijo de Rhodobato consagro esta imagē (obra de Silamon) a las musas de Platon. Quantos varones sabios amò Alexandro? dexo al Aristoteles, a quien lo entregò su padre Philippo desde la primera edad, para que lo doctrinasse. Y bien parece por esta carta quanto del era estimado. Philippo à Aristoteles salud. Sabete que me ha nascido vn hijo, y doy muchas gracias a los dioses, no tanto porque me lo dieron, quanto por q̃ fu, biuiendo tu, que siendo de ti doctrinado, espero sea digno de ser mi hijo y del estado. Dios sea con tigo. El mismo Alexandro quiso mucho a Onisicrito, y lo traya consigo en la guerra, para que pusiese en memoria sus hechos y hazañas. Reuerencio tambien por estremo a Anaxarcho, tanto, que haviendo por embriaguez muerto a Clicio, y estando muy pesante dello en vn aposento donde se hauia retraydo, con determinacion de dexarse morir sin admitir consuelo alguno, a solo este tuuo respecto, el qual entrado de rendon adonde estaua Alexandro (q̃ nadie osaua entrar) le dixo cō vna libertad algo aspera. Es este aquel Alexandro, a quien todo el mundo admira y teme? pues como esta ansí modo de miserable sieruo lamentando, y dando muestra que teme la infamia, y las leyes humanas? No sabes tu, o Alexandro, que ordenò Iupiter fuesse tenido por justo y bueno, todo lo que los Reyes hiziesen? No creas que sin permission diuina tomaste ven-

gança

gança dela defatinada licencia y temerario atreuimiento deste soldado. Sepan todos que eres Rey, y que no se te han de atreuer con descomedimientos. Peleen tus soldados con las armas contra los enemigos, y no contra ti con licenciosas lenguas. Con estas razones, y otras tales, mudò Anaxarcho el obstinado y triste presupuesto del Rey, y lo restituyò a lo q̃ antes, reuocandolo de aquella asientada determinacion en dexarse morir. Tambien se puede entender quanto estimò a Diogenes Cynico de solo esto que le dixo: si yo no fuera Alexandro, mas quisiera ser Diogenes, tomando para si el primer lugar dentre los hombres, y dando a Diogenes el segundo. Solia dezir el mismo, que la Iliada de Homero era vna botilleria de la guerra, y teniala en tanto, que siempre que yua a dormir la ponía con el puñal debaxo del almohada. Confessaua no deuer menos a Aristoteles que a su padre, porque del padre hauia recebido vida, y de Aristoteles el orden y razon de como se hauia de hauer en ella. Dello se colige facilmente, que Alexandro estimò mucho la sabiduria, y los documentos de buenas costumbres, y con ello la especulacion de cosas diuinas y humanas, que desto no fue menos ambicioso que del imperio vniuersal, y bien lo dio a entender en la carta que le escriuio quando supo publicaua algunas Speculaciones que le auia enseñado, la carta dezia. Alexandro a Aristoteles salud. Ningun contento recebi de que ayas publicado las disciplinas especulatiuas; ni acertaste en hazerlo, pues haziste ya comun aquello en que me hauias auentajado a los de mas. Cierro que mas quisiera exceder en sola esta sciencia a los otros hombres que en algun

gran potentado. Admirò tambien el ingenio de Xenocrates, y le embió y socorrió con cincuenta Talentos: porque entedió que la pobreza le impedia sus estudios. Archelao Rey de Macedonia fue tan aficionado a Euripides tragico, que todos sus negocios y consejos fiaua del, y le combidaua a sus cenas, las quales dilataua hasta muy noche, por mejor poder aprouecharse y gozar de la dulce conuersacion del poeta, de que tuuieron sus emulos tanta embidia, que determinaron priuarle de la priuança, y aun de la vida: y assi viniendo vna noche muy tarde de cena, le assomaron de improuiso ciertos ferocissimos perros, que de secreto tenían apunto, los quales abocados le despedaçaron. Sintio Archelao tanto su muerte, que no solo le hizo obsequias sumptuosissimas, mas dio bien a entender la tristeza de su animo con no componerse, ni limpiarse, y con raerse el cabello, y nunca quiso boluer al primer habito hasta hauer satisfecho al anima del poeta con la sangre de sus enemigos. Artuafdes Rey muy celebre de los Armenios hinchio tambien de honras y dones a muchos hombres sabios, y con ayuda dellos vino a ser tan experto en letras Griegas que escriuió tragedias, recitó oraciones, y cópuso historias con mucha gloria, e hizo venir a gran costa suya desde Helada muchos oradores, poetas, y philosophos para que le tuuiesen compañía, y para biuir con ellos y tratarlos familiarissimamente. Aposto no trato de los Emperadores Romanos, que sabemos fueron quasi todos doctissimos, y honraron con dones, gloria, y dignidad a los tales: aunque no me parece justo passar en silencio al primer Africano, que mandò poner en su sepulchro la estatua de Ennio, para que los venideros entendiesse quanto estimò aquel vencedor de

de la tercera parte del mundo, al poeta que primero entre latinos escriuio en verso heroyco, celebrando los hechos del pueblo Romano. Bien era vsar en este lugar de exemplos de Reyes, pues mi designo principal, es escreuir de Reino, mas tambien los principes Romanos deue ser tenidos por Reyes, pues tenian Reyes à su mandar. Finalmente paresceme se deue concludyr, que los varones doctos y sabios, son vtiles compañeros a los Reyes y principes, y que ellos ayudan è ilustran la dignidad y estado Real, auctoridad, y consejo. Sea testigo Cyneas Thessalo hombre tan graue y suaue en dezir, que quien quiera le pudiera conofcer discipulo de Demosthenes: à este hizo mucha honra Pyrrho Rey de los Epyrotas, y le embio por embaxador à muchas ciudades, el qual las truxo de tal suerte à su deuocion, que mostro ser verdadera la sentençia de Euripides, que dize.

*Acaba la oracion todas las cosas
contra la qual muy poco es lo que puede
el enemigo hierro.*

Y aun el mismo Pyrrho solia confessar, que mas ciudades hauia adquirido con la lengua de Cyneas, que con las armas.

*¶ Capit. VI. De la diligencia y cuydado que
dese poner el Rey en elegir y señalar emba-
xadores.*

DEVEN los principes poner gran cuydado en esco-
ger delegados y embaxadores, presuponiendo ante
D 3 todas

Francisco Patricio

todas cosas que los tales hã de interpretar y declarar el animo y voluntad de quien los embia: que sentencia es muy vulgar. Quales vieres los embaxadores, tales juzga los que los embiaron. Los antiguos Romanos llamauã a los embaxadores de paz caduceatos. Caduceo era la vara de Mercurio, por la qual se daua a entender, ser aquel dios medianero componedor de la guerra, y de la paz, entre los que contendian. A su imitacion los embaxadores de paz lleuauan vna vara en la mano: por cuyo respecto nadie osaua tocarles, antes eran reuerenciados y acatados como cosa sacra e inuiolable, ansi de amigos, como de enemigos. Al embaxador de guerra llamauan Fecial, este hauiendo hecho sacrificio (como sacerdote que era) denunciava la guerra por mandado del pueblo. Agora indifferente son embaxadores los que tratan de lo vno, y de lo otro. Bien mirado, gran carga es la que los embaxadores tomã sobre si, para lo qual conuiene sean aprobados en edad, y en virtud y prudẽcia. Bien paresee q̃ entendierõ esto los Athenienses, mayormente quando embiarõ a Roma aquellos tres clarissimos philosophos a impetrar remission, de los cinquẽta talentos en q̃ estauan condenados, por hauer assolado a Orope. Eran estos philosophos, Carneades Academico, Diogenes Stoico, y Critolao Peripatetico, y cada vno de ellos hablò en el Senado en estilo diferente. Carneades viò de oracion violẽta, Diogenes de presta, y Critolao de modesta, a exemplo e imitaciõ de Homero, q̃ introduze a Vlyses abundãte en el hablar, a Mênclao debil, y a Nestor moderado. Respõdio Cecilio Senador cõ grãde gloria a los tres embaxadores sin interprete alli en el senado, y fue negocio de admiraciõ, q̃ no solo correspõdio a cada vno.

uno en la forma, doctrina, y eloquencia: mas aun hasta en los actos, y meneos de gesto y cuerpo. Tienelos embaxadores a vezes necesidad de agudeza, y subtilidad de ingenio, y de cautelas, como Mucio Sceuola, q̄ hauendo dado su embaxada en el Senado de Carthago, ellos cō inuencion e ingenio Punico y cauteloso le offrescierō dos tablillas a manera de dados, a q̄ llamauã tessaras, en la vna figura la paz, y en la otra la guerra, diziendole que eligiesse a su arbitrio de las dos la q̄ mas le pluguiesse: el echó mano de ambas, diziendo q̄ a el tocaua el darles a escoger. Con este agudo y astuto consejo desbaratò la cautela cōtraria, y dio a entender, q̄ los Romanos eran mas poderosos q̄ los Carthagenenses. Siendo tambien Gneo Pompilio embaxador del Senado y pueblo Romano al Rey Antiocho de Siria, para q̄ se apartasse de la guerra con que molestaua a Ptolomeo, entrando por su Reino de Alexandria. Llegado Pompilio le offrecio el Rey la mano, en señal de amistad, y el no le quiso salir a ello, ni dar la suya, y en lugar della le dio las cartas y decreto del Senado, lo qual leydo por Antiocho, dixo, que hauria su consejo. Indignado Pompilio, hizo con la vara q̄ en la mano traya en el suelo vn circulo en derredor del Rey, y mandole q̄ no saliesse del, hasta dar respuesta al Senado si queria paz, o guerra cō los Romanos. Quebratole esto tanto el animo, que luego respondió, estaua presto de obedescer al Senado. Grandissima gloria y loa consiguió tambien Xenocrates Chalcedonico embaxador de Athenas a Antipatro, que pudo alcançar del todos los Athenienses que hauia preso en la guerra Lamiaça, los quales no hauian antes podido alcançar del por via alguna, ni por rescate. Los embaxadores eran santos por

Francisco Patricio

derecho de las gentes, y por ello no deuen fer mal tratados, ni aun tocados. Larte Tolumnio Rey de los Volútes mató en Fidenate quatro embaxadores Romanos, cuyas imagines dize Ciceron que hasta en su tiempo se vian en el foro Pro rostris. Estos fuerón, Gaio Iulio Tullo, Lucio Roscio, Spurio Naucio, y Gaio Fulcinio, q̄ perdieron las vidas por la patria, restauró las luego el pueblo Romano con la inmortalidad de su fama, con que dieron a los venideros perpetuo exemplo de virtud, y vltra desto no permitieron que su muerte quedasse sin vengança: y bien pagaron los Fidenates la pena merecida, por hauer manchado sus manos en sangre de embaxadores: porque vencidos, y muchos dellos muertos por el exercito Romano, los q̄ escaparon con la vida, fueron en pública almoneda védidos, y la ciudad quemada despues de metida a saco. Assolò Lucio Mummio por decreto del Senado a Corintho ciudad riquissima en Achaia, muy importante a las contrataciones de Asia è Italia, por solo hauer sido maltratados alli ciertos embaxadores Romanos. Conduelase Polybio, y lamenta las calamidades de aquella ciudad, como hombre que vio las horrendas crueldades que en ella se hizieron. Lleuò Mummio desde alli muchas imagines excelentissimas, de que hizo presente a Lucullo, el qual las puso en el sumptuossimo templo que dedicò a la fortuna, de que cupo mayor gloria a Mummio, que a Lucullo. Lucio Minucio, y Lucio Manlio, porque se dixo que rempuxaron ciertos embaxadores de Carthago, fueron por los Feciales entregados a los mismos embaxadores, mandandolo Marco Claudio pretor de la ciudad, cuyo decreto aprobò el pueblo, y fueron llevados a Carthago, para que allà
los

los castigassen. A los Alliricos se denunciò tambien guerra, porque mataron ciertos embaxadores de Roma, y vencidos, despues de gran mortandad y destruicion fuya se dieron a los Romanos. Los embaxadores muertos, eran, Publio Iunio, y Tito Coruncano, hizo les dar la muerte Teuca que ala fazon reinaua, porq̃ como muger no supo oyr con paciencia las palabras de la embaxada. Pusoles el pueblo estatuas en el foro publico, porque recibieron muerte en seruicio de la republica, para compensarles aquello poco que de la vida les hauian quitado con fama y gloria perpetua. Los embaxadores conuiene mucho que sean abstinentes, para que por via de dadiuas no vengan a consentir en el parecer y sentència agena, que engendraria sospecha de preuarcacion. Los que Roma embio a Ptolomeo, menospreciaron todos los dones que el Rey les offrecio, a cuya causa en la cena a que los hauia combidado, les hizo poner sendas coronas de oro en las cabeças. Ellos dissimularon por honra del combite, mas el dia siguiète pusieron las mismas coronas en el templo de Iupiter, adornâdo con ellas ciertas imagines de Reyes que alli vierô, lo qual hizieron, porque no pareciesse lleuauan algo q̃ les huuiesse el Rey dado. Tambien importa mucho, que resplandezca en los embaxadores la continencia, para que no se haga con ellos lo que hizo Alexandro hijo de Amintas Rey de Macedonia con ciertos embaxores Persas. Hauialos su padre combidado a cenar, y començarô a mostrarse algo desembueltos con las mugeres e hijas del Rey, que se hallauan a las mismas mesas. Sacolas Alexandro del combite, prometiêdo las bolueria luego mas hermosas y atauadas, en su lugar truxo mancebos en

Francisco Patricio

habito mugeril, con armas secretas, y mandoles que refrenassen la desemboltura de aquellos Persas. Los embaxadores creyendo que apostá se las boluian mas arreadas, passaron en el cóbite adelante con su locura: los manebos no pudiendo suffrir tanta desuerguença los mataron. Megabyso prefecto de los Persas tuuóse por afrentado, y despachó luego a Bubaris con poderoso exercito, para que tomasse la vengança que el caso pedia: mas sabido el negocio de rayz, dixo, que bien hauian merecido la muerte, y no solo no se tuuo por injuriado, antes trauò amistad con el Rey Amintas, y para mas confirmarla se casò con vna hija suya, y vltra desto confedeò perpetuamente al Amintas, y al hijo con el Rey de los Persas. Baste lo dicho de embaxadores y oradores, que sin pensarlo caimos en ellos, y por ventura la dulçura de los exemplos nos detuuó mas que conuenia. Buelua agora la piatica al punto de donde se apartò.

§ Capitulo. VII. De donde se tomó la razon de la vida beata, que guia a la felicidad, y qual sea mas apto à bien biuir, el Rey, ò el particular.



NATVRALEZA engendra los hombres, ni buenos, ni malos, y siendo como son aptos para el bien, los haze inclinados al mal. La razon lo persuade, el ingenio lo muestra, enseñalo
la

la experiencia, y testificalo Aristoteles con documentos de la antigua academia: Siembra esta naturaleza en nosotros vnos espíritus celestiales, como fuegos, ó semillas de virtud, que si crescen vienen muy presto a hermosísima mies (como dize Platon) porque dellos nasce la razon de bien biuir y obrar, que reprime todos los turbidos affectos, dispone las potencias, y confirma los habitos, o disposiciones. Esta senda nos guia à aquella bienauenturança que de suyo combida a ser procurada, y nos administra todas las cosas, sin tener necesidad alguna, a la qual deuen enderescarse todas nuestras obras y pensamientos: porque el fumo bien del hombre, parece que es vna obra y accion del animo, continuada en virtud. Esta es la verdadera felicidad, y es lo que muchos philosophos llamaron diuino bien: porque las acciones segun virtud son eficacissimas guias a la felicidad, y las contrarias nos despeñan, y dan con nos en la miseria y tristeza infernal. Suelen algunos preguntar qual sea mas apto a bien, y honestamente biuir, el particular priuado ciudadano, ó el que tiene impelio? y cierto muchos son los prouechos que parece tener el de la vida priuada: porque quanto a lo primero, el está menos aparejado a luxurias y deleytes, tiene menos ocio, obligale la carga de familia, ha de trabajar para comer, y vestir, ha de sustentar a sus padres, muger, hijos, y criados: lo qual no puede hazer sin trabajo è industria, velando, y desvelandose, moderando el gasto, teniendo en fin vn cuydado continuo en el animo. El que en lo dicho va de veras ocupado, no se acuerda de regalos, luxurias, deleytes

Francisco Patricio

deleytēs, ni blanduras, mayormente siendo obligado a leyes, y a juezes, con lo qual suele refrenarse lo sufo dicho, y las malicias y desseos desordenados: riñenle tambien los familiares y criados de casa, los parientes, los amigos y vezinos, los quales le atruenan y aun atormentan, con tantas bozes, amenazas e injurias, quando va fuera de camino, que no le queda lugar para biuir mal. Añadense a esto los maestros que le enseñan con alguna mas libertad, usando con el, no solamente de asperas palabras, mas tambien a ratos, mostrando-le el crudo açote que le compele obedescer y seguir lo que se le ordena y manda, y aun por esta misma razon sale el particular mas docto y enseñado: porque como bien dize Aristoteles. La vista toma luz del ayre que le està cerca, y el animo la toma de las disciplinas liberales. De aqui parece ha salido aquella sentencia de Socrates, que afirma no ser possible el que està muy adelant: en alguna doctrina, o sciencia, que se dexe encienagar en algun vicio de que sea affrentosamente fozjuzgado. Demas desto la razon y derecho ciuil, y aquella vniuersal especulacion, a que los Griegos llaman Prothelmia, compele y obliga mas a ciudadanos priuados, que a Reyes ni principes. Destos adminiculos y medios parescen yr desuiados los que se crian con esperança de imperio, o que ya imperan, porque son mas libres, a nadie obedescen, estan llenos de ocio, abundan rellenos en deleytes, no conoscién necesidad, ni se dan a trabajo, sino para mas deleyte. No ay leyes que los obliguen, ni costumbres, ni ordenanças, ni reprehensiones de criados, ni consejos de amigos, ni amonestaciones de viejos: antes van dando
de

de vn atreuimiento en otro como defenfrenados caualllos sin rienda, ni quien los guie. Lleganse vltra desto muchos de la misma opinion, que compran su fauor con obedescerles en cosas torpes, y procurarles con gran diligencia y sollicitud sus deſleados deleytes, paſſatiempos y regalos, y aun les perſuaden lo malo, por bueno y honeſto, con lo qual ſe van empeorando e inſicionando los pueblos, que es muy ordinario imitar todos al principe. De aqui vemos verifiſcarſe lo que Socrates y Platon dicen de los principes, que pecan mas por exēplo, que por culpa. Ay via alguna por donde los vicios ſe comuniquē al pueblo con mas facilidad y anchura que la publica? pues en ella ſe veen exemplos de los mayores. De muy ſeguro reparo va guarneſcido el que muestra yr por los ſanctos paſſos de ſus mayores. Los malos dicen ſer, y tienen por bueno lo que hazen a imitaciō de ſus principes. Vltra deſto, pueſtos en tanto fauſto, en tanta fortuna, en tanta potencia, y en tanta mageſtad, no pueden (o por mejor dezir) no ſuffren, ni admiten con buen animo la reprehension y amoneſtaciones de los menores que ellos. Son tambien muy pocos los que tienen audiencia de los principes y Reyes, y los que la tienen no hablan con libertad, mas obedesciendo, y halagando liſongean, y componen mentiras con verdades, alaban lo feo y deſhoneſto, aſſirmandolo y aprobādolo por muy bueno, las cosas feueras dicen ſer de todos aborreſcidas, y que las malas aplazen, y ſon menos peſadas: anſi fingiendo, diſſimulādo y adulādo ablandan las orejas de los principes: con eſta fuerte de grangeria ſe ſuſtentan y defienden. Atraidos pues los principes y enredados en ſemejantes blāduras y regalos deſde la primera edad, piengan ſer licito quanto hazen,

Francisco Patricio

hazē, y cierto no ay cosa mas infelice, que persuadirse y creer lo semejante, porque aquel se puede tener por misero (y en efecto lo es) que biue segun deleyte, y que en todo lo q haze se regala. Pienſan muchos, induzidos con estas y otras tales razones, q la vida priuada del bueno es mejor y mas segura y mas prompta, a bien y beatamente biuir, q la del que se halla con imperio, criado desde la cuna (como dizen) en las libertades y regalos suso dichos. La qual duda anſi ſimplemente proferida, tiene ſolucion no muy diſcili. Quien ſerà de tan torpe y rudo ingenio, que no quiera antes ſer ſemejante al juſto e inocentiſſimo legiſſador Solon, que al malo y crudeliſſimo Tyrano Piſiſtrato? o quien no querria antes ſemejar a Socrates, que a Critias? ó a Bruto, que a Tarquino? Aquel reſtituyò libertad (o alomenos lo pretendio) eſtrotro hauiendo por malicia alcançado el Reino, vſaua del no como Rey, ſino como tirano con grande impiedad y ſoltura. Mas ea comparemos el miſmo Bruto a Numa Ponpilio, quiẽ no antepondra la vida Real a la priuada? aunque el miſmo Numa nos dexò en dubda, ſi aprobaua mas la vna vida que la otra: porque a los embaxadores Romanos y Sabinos que de conformidad le llamauan al gouierno de la ciudad les diò ſemejante reſpuesta. Toda mudança de vida es peligroſa: y no es otra coſa ſino falta de entendimiento lo que muda al hombre de ſu coſtumbre, y le haze dexar lo cierto por lo dubdoſo, quando no le falta lo neceſſario ſin eſtar obligado a que xas. Ser Romulo de ſangre diuina le hizo digno del Reino, yo ſoy y vengo de mortales: el por ſer hijo del dios Marte os hizo muy buenos guerreros: voſotros teneys neceſſidad de Rey valeroſo y eſforçado, yo ſoy amigo de paz,

paz, inclinado a la obseruancia de las leyes, y a la religion. Con estas razones y otras semejantes rehusaua Pompilio el Reino, tanto q̃ nunca se pudo con el acabar, ni con ruegos de los embaxadores, ni con lagrimas de sus parientes y amigos, que aceptasse de su voluntad las riendas que le entregauan del gouierno y estado Real: mas despues de aceptado, gouernò con tanta virtud y concierto, que nunca mientras reinò buuo en Roma guerra ni alboroto, ni diferencia, ni se dize que contra el huuiesse embidia, ni assechança (como fuele) por causa de reinar. Ansi que con su justicia y modestia, mudò del todo el Romano pueblo, y le inflamò a desseo de paz y sosiego, y a buena orden de vida. En todo el tiempo que reinò, que fueron quarenta y tres años, siempre el templo de Iano estuuo cerrado. Fue aficionado a la agricultura, como ministra de paz y de ocio, mas que de riquezas y deleyte. Persuadio la reuerencia y temor de la religion. Instituyò el culto diuino. Ordenò las ceremonias sacras. Repartiò los dias, para que en vnos, como sagrados, solamente se entendiesse en las cosas diuinas, y en los otros se atendiesse a cosas y negocios humanos. Señalò el año con cierto numero de dias, y fortaleció la ciudad con buenas y muy acertadas leyes. Bien se infiere de lo dicho, que el hombre particular bueno y virtuoso, que se contenta con lo que tiene, y no apetece lo ageno, ni tiene necesidad dello, y se sustenta de lo que justamente posee, deve ser preferido al mal principe, que se precia de injusticia, y roba lo ageno, y se desmanda a mil luxurias, desuerguenças, auaricias, y crueldades.

Mas

Francisco Patricio

Mas si queremos comparar el buen particular, è priuado cibdadano con el buen Rey, no seria menos que querer igualar las cosas humanas alas diuinas. Todos los escritores conuessan, que en los humanos bienes no ay cosa tan excelente como el Reyno, ninguna digna de mas admiracion, ni de mayor reuerencia, y cierto que el cargo de Reynar, es negocio dado desde el cielo a los hombres (como Homero lo afirma, è Isocrates lo testifica) para q̃ aca en la tierra veamos vna semejança de la alteza del cielo. Los Reyes Persas son adorados quasi como dioses. La magestad del imperio es tutela, y defensa de la quietud y salud publica. La dignidad Real es sancta, è digna de mucha veneracion, siempre fue reuerenciada de todas gentes. Sintio muy bien esto Iulio Cesar en vna oracion fanebre que tuno alas exequias de su tia: y aun Hesiodo en su fabulosa Theogonia (o genealogia de los dioses) cuenta entre ellos a los buenos Reyes: y les da allà en el cielo cargo de regir las cosas humanas, si se huuieren bien en sus gouernos mientras biuieron en la tierra. Los mayores de los latinos llamaron Indigetes a los dioses que se hizieron de hombres, como si dixeran, agentes ò conuersantes entre dioses. Los Atehnienfes los llamaron Dioscures, que es lo mismo que hijos de Iupiter, y este nombre dieron à Castor, y Pollux por mas honrarlos, y tambien los llamaron Epitrepondes, como que librasen los nauegâtes en las tempestades y peligros de la mar. Es tambien gran premio a los que acà imperaron como deuia la honra y gloria, y la perpetua fama con que son de todas las gentes alabados, la qual (como Hesiodo dize) viene à ser diuina, nunca peresce, nunca muere, finalmente nunca tiene fin. Mas los Reyes injustos
y crudos

y crudos tiranos en vida son aborrecidos, y en la muerte los cargan de mil imprecaciones, maldiziendolos de continuo, y son en los infiernos castigados con varios generos de penas y tormentos (como lo dizen los poetas Tragicos) y aca entre los hombres son notados con perpetua infamia. Exemplos huuo antiguaméte en vna sola familia de excelentissimo Rey, y de peruersissimo tirano: que Artaxerxes reinò sesenta y dos años, y quando de su padre heredò el Reino era de treinta y dos: este fue siempre loado de clemente, mäs, y affable mas que sus antecessores, y despues de muerto le hizo mas celebre en fama su propio hijo y successor Ocho, que fue tã señalado en vicios y maldades, quanto su padre en bondad y en virtud: porque en crueldad, fiereza, falsedad, desuerguença, y poca fè hizo ventaja a todos los peores tiranos: en el se verificò lo que Dionysiodoro Trezenio dezia. Quien alabarà al padre sino el mal hijo? como que entonces se loa mas el buen padre quando se vitupera el mal hijo que no siguió sus pisadas.

¶ Capitulo. V III. De la flaqueza y condicion humana, y de la Mente dada de Dios al hombre.



SILENO El que segun las ficciones antiguas criò a Baccho, fue poeta, y cantò en verso las Orgias (misterios que llamauan del padre Libero) y otros cantares diuinos, que dixeron hymnos. Este caminando a caso por Phrygia (que an-

E tes

tes fue llamada Meonia de Meon su antiquísimo Rey) y cayendo en poder de ciertos ladrones que exerciã aquel officio por mandado de su mismo Rey Mydas, que entonces reynaua, más conoçido por su desenfrenada cobdicia que por virtud alguna de que fuesse adornado, de cuya auaricia fue de mucho antes pronosticado, porque durmiendo en la cuna, le metieron hormigas muchos granos de trigo en la boca, de lo qual conjetaron los adivinos que hauia de ser muy rico, y juntamente muy auaro. Truxeron los salteadores ante el a Sileno preso, y preguntado quien era, y que podria dar por su rescate, declaró su nombre, y que era poeta, y tan pobre que no tenia posible para rescatarle: mas q si cõ liberalidad le libertasse le enseñaria las mayores dos cosas que Dios podia dar al hombre, las quales si fuesien del tenidas en lo que merecian, le serian de mas prouecho que mucha suma de oro y plata. El Rey cobdicioso de tan grande y atreuida promessa, afirmó con juramento que le daria libertad si cumplia lo prometido. Sileno hauida licencia para dezir, cantò vna suma de versos, en los quales con efficacissima eloquencia mostro, que el mayor don que el hombre podia razebir de Dios, era no nacer: y el segundo, ya que huuiesse nascido, morir luego en la primera entrada de la vida. Satisfizole tanto el Rey de las razones de Sileno, que no solo le dio la prometida libertad, mas tambien le hizo mercedes conformes a su natural auaricia, y estrechez. Siguiendo los Getas esta opinion de Sileno, lloran los partos, y festejan con grandes alegrías, y canciones los entierros. Con estas sentencias, y opiniones semejantes suele moverse el animo a considerar la flaqueza de la condicion humana,

na, y conocer al hombre (tan jactancioso, y tan soberbio, que se imagina señor del mundo, y de todo lo en el criado) por vn animalejo caduco, mortal, y de menos fuerça que los de mas animales. Sabiamente dixo esto Vlysses en Homero.

La tierra no ha criado entre animales

Cosa de menos fuerça, que es el hombre.

Solo el hóbre se defiende con auxilio ageno, desnudo le echa naturaleza en la tierra el dia de su nascimiento, expuesto a llanto, y lagrimas, y sino le faxan pies y manos, y todo el cuerpo, se queda encogido, y contrechado, e inutil como vn pedaço de madero, y luego muere. A todos los animales vistio naturaleza, vnos de lana, otros de pluma, otros de escama, y a otros de otras cosas, al hombre solo criò sin genero de reparo, ni cobertura. Los otros tienen aparejada la comida, el hóbre la ha de procurar cõ gran cuydado y diligencia, y con industria. A los otros dio naturaleza particulares propiedades con q̃ se crien y defiendã, a vnos ligereza, a otros fuerças, a otros buelo, a otros gran bueza en los sentidos, a vnos nadar, a otros correr, y saltar a otros: y conformandose con lo susodicho, los proueyò tãbiẽ de armas necessarias, como a los elefantes de trõpa, a los leones, pardos, ossos, y tigres de vñas y dientes: a los toros, ciervos, y cabras de cuernos: a los cauallos, mulos, y camellos dio poder defenderse y offender a cõces: a los jaulies, puercos, lobos, y perros proueyò de hocicos, o de diẽtes: a las aguilas, halcones, y a todas las aues de rapiña de garras y picos encorvados. Y para no discurrir por cada suerte, digo, que todos los animales cada qual en su especie (disponiendolo asì naturaleza) se sustenta

ellos propios, y no tienen necesidad de ayuda, o fauor extraño, excepto el hombre, ni se le permitio saber cosa alguna sin ser primero enseñado, sino es quejarse, y llorar, que para esto solo parece fue echado en este mundo. Por lo qual no ay que espantar de que algunos sabios ayã dubdado, si naturaleza ha sido al hombre buena madre, o peor madrastra: ni de que algunos otros philosophos ayan escrito libros del menoscupio de la vida humana, y otros mas duros que pretendieron persuadirla muerte, porque demas de los incomodos referidos (que cierto son muchos) dio naturaleza al hombre gran numero de affectos contrarios, de que los animales brutos van libres. En solo el hombre se ve el lloro y apetito luxurioso, y libidinoso de muchas maneras, y en todo tiempo, ambiciõ, desseo, supersticion, cuydado de lo futuro, y otra infinidad de cosas, que traerlas aqui todas seria nunca acabar: aunque esta al menos no deue passarse por alto. Los otros animales en su genero biuen quietos, y sossegados, defendiendose, y acompañandose como de acuerdo, resistiendo con impetu comun a las fuerças contrarias. No peleã entre si los leones, ni los tygres, ni pardos, ni osos, ni lobos, ni menos las serpientes. Mas, y mayores daños, y males recibe el hombre del hombre, que de todos los demas animales juntos. Por ello el omnipotente Dios (primera causa de todas las cosas, y Señor de todo lo que parece, y no parece) dio mente semejante a si, a solo el hombre para con que se defienda de los daños, y peligros que ay en el mundo. Quando esta mente mira a su Criador y padre, y no està inficionada de la malicia y contagion del cuerpo, guarda vna entera y muy perfecta semejança con el que la hizo: de aqui procede la razon q mira
al or-

al orden de lo que se ha de hazer, y aplica la causa para que entendas lo que deues dezir, y obrar, y en que tiempo y lugar. Los Latinos antiguos q̄ procuraron hablar segun propiedad, llamaron a esta Mente, animo: queriendo significar q̄ nos es vn diuino espiritu, mediãte el qual sabemos y entendemos, y que es muy ageno del ser mortal, y que rige al hombre de la suerte que Dios gouierna al mundo. Anima llamauan los antiguos a aquel espiritu con que biuimos, crescemos, y sentimos (cosas que las tienen como nosotros muchos de los brutos animales) y ansí Caton el mayor, a quien la antigua, y mejor edad dio nombre de Censor (porque lo era de las costumbres) solia dezir, que al puerco se le hauiã dado anima, porq̄ de torpe y fuzio no se pudriessẽ: el qual segun Varron descansa tanto rebolcandose en el cieno, como el hombre lauandose en agua caliente. Vsan los modernos destos dos nombres Animo, y Anima confusamente, poniendo muchas vezes Anima en lugar de Animo, como quiera que hablando propiamente muy mas diuino sea el Animo, q̄ la Anima, esta encarcelada en el cuerpo, aquel como mas puro no estã sujeto a guarda del cuerpo. Del puro Animo sin ayuda del cuerpo tenemos las imaginaciones, los buenos entendimientos, conosciientos, consejos, la razon de las cosas terrenas, la contemplacion de las del cielo, el anuncio de lo futuro, y otras muchas cosas deste jaez. Mas las perturbaciones, y turbidos mouimientos, prouienen de la conjunta ligatura del cuerpo animado, los quales sino fuessẽ regidos del animo, nos harian semejantes a brutos irracionales. Adornado y proueydo el hombre con este animo (don diuino) con muy derecho titulo se aplica el principado de todo el mundo, y se gloria de señor, y domador de todos los animales, y consiente que le llamen

Francisco Patricio

Microcosmo, o mundo abreviado, con este rige el cuerpo a semejança de Dios que gouierua el mundo.

¶ Capit. IX. Que la Mente administra al hombre, y suple en el todo lo que por naturaleza le falta.



ODO Aquello que dixe faltar naturalmente al hombre, se lo prouee la misma razón, y la admirable docilidad, la qual hora sea aquella reminiscencia de Platón, hora sea la memoria del preexistente conocimiento (como dicen los Peripateticos) hora tenga sabor de ambas naturalezas, de modo que parte de lo que sabemos nos lo ministre la misma reminiscencia de las cosas diuinas, y parte de la doctrina (como se infiere, y colige de los documentos Pythagoreos, que en esto no me detengo) negocio es cierto digno de admiración, tanto, que no ay cosa que se pueda dezir, o imaginar mayor, o mas diuina. Veamos, no es cosa admirable ver vn niño de vno, o dos, o (a lo mas) de tres años, que con la lengüecita nada desembuelta, va procurando (con la diligencia que la tierna edad le concede) de imitar a su madre, y que venga en tan breue espacio de tiempo a saber tanta multitud de vocablos, y la perfecta manera de hablar? y que quando ha llegado a los siete años pueda ya darse a las letras (como dize Hesiodo) y se leuante, anime, e incline a los buenos estudios, y deprenda con facilidad qualquiera sciencia, y procure como hombre hazer ventaja a sus iguales en bien hablar, y raciocinar? Este diuino don

don de la razon sublimò tanto al hombre que lo hizo poderoso y capaz, no solo de las cosas humanas, mas tambien de las diuinas, y que no se contente con criarse, y sustentarse, y a los suyos, sino que tambien procure los secretos de naturaleza, y especule las ocultas causas de las cosas, y caue las entrañas de la tierra, y saque oro y plata, y otros metales, penetre con la Mente, e imaginacion el cielo, y busque como entienda, y conozca lo mas oculto, y aun como lo enseñe a otros. Este es aquel Prometheo hijo de Iapeto, q fingé los poetas hauer traydo en ciertas cañas el fuego del cielo, y dadolo a los hombres: porque fue el primero (según opinion de algunos Griegos) que enseñò la Astronomia, o es aquel Atlas hijo de Lybs (que como dize Diodoro Siculo) hallò la Sphera muchos siglos antes que Archimedes Syracusano, el qual nos la dio despues mas perfecta. Fingen los antiguos que Atlas sostiene el cielo en sus hombros, por darnos a entender, que es el que primero alcanzò la Astronomia, y que Hercules le tomò la carga, porque fue su discipulo, y succedio al viejo, y cansado maestro. Aunque muchos autores afirman que los mas antiguos preceptos desta arte salieron de Egypto. Ciceron atribuye la antigüedad desta sciencia a los Phenices. Platon afirma, que es de los primeros Griegos, diziendo en su Cratillo. Los antiguos Griegos fueron los que primero adoraron al Sol, Luna, estrellas, y al cielo por Dioses, y los llamaron Theus, porque corren, que thein quiere dezir correr: y del mismo Theos, tienen algunos Latinos que vino este nombre Deus: otros ay que lo deriuau de Dèos, tambien diction Griega, que es lo mismo que temer, queriendo aduertir que todos deuen temer la potencia de Dios. Mas quien quiera que aya sido el

que desio dio noticia a los hombres, es digno de ser reputado antes por diuino que por mortal. Dexo la inuencion de las letras, que es de mas admiracion que otra qualquiera, pues vemos comprehenderse debaxo de tan poquitas señales tanta variedad de lenguas como ay en el mundo, mediante ellas se encomiendan a la memoria todas las doctrinas, y sciencias, que sin letras se quedaran ayunas, mudas, è sin lengua, y se acabaran en muy poco tiempo, segun son varios los successos de fortuna. Dexo tambien los inuentores de otras artes, a los quales estimaron tanto los Egypcios, y Phenices, que tuuieron por patronos, y bienhechores del comun, a los que con alguna nueva inuencion pusieron la vida humana, venerandolos como Dioses con estatuas, imagines, y templos, poniendo sus nombres en los Calendarios de sus mas fauorables deidades. El padre Libero fue contado en el numero de los Dioses, porque mostro a los hombres el comprar y vender, y el vso del vino, y la diadema, o corona para los Reyes, y el triumpho para honra y gloria de los valerosos Emperadores, y esforçados capitanes. Ceres configuro lo mismo, porque mostro el trigo a los que solian mantenerse de bellota, y les enseñò como lo hauian de majar y molar, y dello hazer pan. Eolo hijo de Telleno, merecio esta dignidad, porque descubrio la razò y utilidad de los vientos, de lo qual procedio la nauegaciò, y della innumerables prouechos a la vida humana. Tàbien Amalpho fue venerado, porque mostro a los nauegantes el vso de la piedra iman, que antes hazian sus caminos mirando a las estrellas, y se engañauan muchas vezes con los fiublados, ò con los montes que se oponian. Quanta gloria se deue al que en Athenas edificò la primera casa: que de antes (segun dicen) se seruian de cuevas, y choçuelas. Do-

xio hijo de Celio a imitacion de los nidos de golondrinas inuentò las casas de barro, y por ello le contaron entre los Dioses. Chiron hijo de Phillyre, y de Saturno fue tenido por diuino, porq̃ mostro algunas yeruas medicinales. Aristeo Atheniense por hauer enseñado la miel, y el azeite, como Triptolemo q̃ truxo primero el buey al arado: y Bellerophō q̃ inuentò el andar a cauallo: y los Thessalos pelear en el, a cuya causa los llamaron Cētauros. Dexadas pues estas cosas, porque no me tengan por demasiado, haura se de concluir, que la razon, y la mente dada por Dios al hombre, le dan todo lo que por naturaleza parescia faltarle: por que quādo ella vsa bien de su officio, refrena la luxuria, detiene la ira, da de mano al deleite, aplaca el desseo, y sojuzga con el freno de la razón todas las otras turbaciones del animo: entonces engrandesce y leuanta a la misma virtud, y conforme a ella obra, y nunca della se aparta, y al q̃ en sus operaciones estuviere en ella habituado, no le puede faltar cosa para biẽ, y beatamente biuir. Dos cosas obra Dios principalmente en el mundo (como lo muestra Plotino Platónico) la vna es componerlo, la otra gouernarlo: otras tales dos haze el animo en nuestro cuerpo, que por beneficio, y virtud del animo se forma el cuerpo, y tambien es gouernado del. Este da al hombre la razon que le encamina a buen fin, que es obrar segun virtud: que como dize Aristoteles, hazer cosas honestas y loables, es de aquellas cosas q̃ se apetescen por si mismas, en las quales vemos consiste la felicidad humana, que es el fin de estas mismas cosas humanas, y a ella es menester endereçar todas nuestras obras. La felicidad de su cosecha es perfecta, y no padesce necesidad alguna: lo demas se apetesce por causa de alguna otra cosa, la felicidad no, porq̃ ella es fin de todas las acciones.

humanas, y por ello parece a muchos excelentes philosophos que ella es el sumo bien.

¶ Capit. X. Que la Mente diuina da sabiduria al hombre, esta instituyó la sociedad y compañía humana, en la qual fue necessario huuiesse uno a quien todos respetassen.



QUELLA Mente diuina que Dios concedio entre todos los animales a solo el hombre, la qual rige, y guia, y tiene cuydado de sus honestos pensamientos, cuyo secreto mouimiento, segun su propia virtud, nos encamina al conosciemento del mismo Dios, y a la verdadera felicidad, haze que siempre los hombres busquen con la imaginacion las cosas que le podran ser provechosas, desuiuen las aduerfas, figan las prosperas, y huyan las contrarias. Ansi que con tal guia alcançan el conosciemento de cosas, y la sabiduria, la qual tanto mayor contento acarrea, quanto es mejor el que por si sabe, que el que siempre inquiere, o del todo ignora las causas de las cosas. Llegase tambien la contemplacion de cosas mayores y ocultas, la qual pertenesce a solo el sabio. Entonces obra la mente humana, segun aquello diuino que en si tiene, no imaginando cosas terrenas como mortal, mas leuantandose el hombre quanto

quanto puede a la immortalidad , y haziendo todo lo que es bueno para biuir beatamente : que aquella es verdaderamente vida beata , que se biue segun essa misma mente: y aquella donde se hallan las ciuiles acciones, y obras morales segun virtud , tiene el segundo lugar, o grado , de las quales parece ser el cuerpo partícipe : y aun por esta contemplacion aprouecharà el sabio a las cosas humanas como siempre presente a ellas, del modo que tambien dezimos hallarse Dios presente a nuestras obras , y no es malo pensar que la diuina bondad se halla todas las horas presente a ellas, y que nos manda que no hagamos sino lo que fuere bueno, y que nos apartemos de lo malo: conforme a esto es aquello de Silio Italico a Scipion.

Seràs tu mismo el juez de tus acciones,

Y piensa que los Dioses son testigos.

Esta imaginacion será parte para que el hombre entienda quantos bienes aya recebido de la naturaleza diuina , y con quanta beneuolencia se los ha comunicado , porque no solo le adornò de presteza de entendimiento (como dize Tuillio en el primero de legibus) mas añadióle los sentidos como gente de guardia , y le dio figura de cuerpo , apta, y habil qual conuenia al humano ingenio : que hauiendo criado los otros animales pronos al pasto , a solo el hombre leuantò , quasi despertandole que mirasse al cielo como su primera morada : y de tal manera formò la figura del rostro que en el con facilidad se manifestan sus mas secretas pasciones, y affectos: porque en el se veela alegría de nuestro animo , y el descontento
y triste-

Francisco Patricio

y tristeza, el temor y la ira, el furor y el sosiego: todo se pã-
resce muy claro en la frente, en los ojos, y en las cejas. Esta
mente diuina es la que en aquellos primeros y rudos siglos
mostro a los mas subtiles de ingenio que el hombre padefi-
cia necesidad de fauor y ayuda exterior, pues viã que na-
die se bastaua à si mismo, y conforme a esto creyerõ que po-
drian mejor passar juntandose vnos con otros, y que po-
drian con mas comodidad conseguirlo que por naturaleza
les faltaua. Ansi olvidada aquella bruta, y siluestre soledad,
se juntaron en compañías, y de la junta, y continua conuer-
sacion resultò ordenarse la habla con que exprimiesſen los
conceptos del animo, y comunicasſen sus consejos: porq̃
solo el hombre entre todos los animales vsa distinta habla,
todos los otros declaran sus affectos con boz confusa, los
bueyes con el bramido, los çauillos relinchando, los per-
ros con el ladrido, y las ouejas balando. Iuntos pues en cõ-
pañia dando y tomando, y prestando con alternados, y re-
ciprocos beneficios, començaron a passar la vida con mas
comodidad, y facilmente amparandose cõ defenſa comun
de los acometimientos brutales de las fieras. Mas corruptas
despues poco a poco las costumbres, como naturalmente
cada qual procure mas para si, y para los suyos, que para
otros, cada vno entendia en sus negocios, sin fatigarse por
el daño del proximo, ni hauia quien trabajasſe por la vtili-
dad comun, ni tuuiesſe cuydado de la multitud, y andauan
vagando de vn cabo a otro sin orden, ni concierto como
ganado sin pastor. Ansi fue necessario acordasſen que vno
presidiesſe a todos, y los gouernasſe, que velasſe por to-
dos, y fueſſe ſolicito del prouecho y vtilidad comun de to-
dos, para ello escogieron alguno señalado en virtud y pru-
dencia, y en fortaleza, entero en bõdad y costumbres, que
fueſſe

fuesse como pastor de todos, y de aquí creo yo q̃ en Homero es Agamemnon llamado pastor de pueblos, y aun el propio vocablo Agamemnon parece que podria interpretarse pastor, por similitud, o porque en los primeros siglos no se ocupauan en regalos, ni en deleites, sino en apascentar ganados, o en la agricultura, de donde es aquello de Ouidio.

Los otros instrumentos luxuriosos

Aun en el mundo no eran conocidos:

Ganados y los campos anchurosos

Entonces por riqueza eran tenidos,

Locupletes, de aquí los abundosos

De tierras, se dixerón: los batidos

Dineros desde pecus derivauan

Mas ya lo ageno todos usurpauan.

Al que así hauian preferido encargaron, y cometierón la determinacion de las cosas, y como vieron que todo se ocupaua en lo justo y honesto, y que todo lo que hazia era en pro y seguridad dellos, acordaron mantenerlo a costa de todos, para que fuesse libre de toda grangeria industria, y de todo officio menesterofo y menos hórsofo, porque crehian lo hauia becho Dios para sabio, y no para arar, ni cauar, o para otra alguna cosa, como las que Homero cuenta de Mergythes.

¶ Cap. XI. Que Dios da los Reyes à los hombres.

EL Mas excelente de todos los poetas Griegos tuuo opinion, que no podia bien imperar, sino el que de
mano

Francisco Patricio

mano de Dios huuiesse el imperio, y por ello dezia, que los Reyes se deuian pedir a Dios con sacrificios y oraciones. Siguió esta opinion Samnio Egepcio philosopho, no vulgar, porque como entendiesse que Alexandro hauia sido saludado del oraculo por hijo de Iupiter, y que muchos se admirauan dello, dixo. Todos los mortales son debaxo de la mano e imperio de Dios, por lo qual imperar, y tener principado entre los hombres ha se de tener por vn don diuino, y por todas vias dezia ser claro que Dios es padre comun de todos, y que particularmente adoptaua como hijos a los que permitia que pudiesen imperar y gouernar. Priamo tambien loando a Hektor, dezia del, que era de tanta bondad, que no parecia hijo de hombre mortal, sino de alguno de los Dioses. El Senado Romano determinaua por decreto publico, que a los Emperadores de que hauia recebido buenas obras, y hauia imperado bien, los llamassen diuos, el qual titulo no conuiene a hombre biuo, como se puede entender de todos los autores que hablaron segun la propiedad Latina. De aqui es aquello de Adriano Cesar en Emilio Sparciano, que dize: yo adopté diuo, y no hijo, hauiendo adoptado a Elio Vero, que por su gran enfermedad parecia del todo muerto. Las gentes antiguas creyeron que el nascimiento y criança del Rey era a cargo de los Dioses: de aqui nascio creer que vna loba hauia criado a Romulo, a Cyro vna perra, y vna cierua a Abido. Confirmados los Persas en esta opinion acatauan (como ya dixé) augusta y factamente a sus Reyes en vida, y así sonarse, tosser, escupir, bofezar, y hazer cosas tales delante de los Reyes, se tenia por gran desacato, y despues de muertos los ponian en el numero de sus Dioses, y les dauan y dedicauan templos y aras donde se ofrecian

frecian sacrificios, y quemauan encienfos, y otros aromaticos sahumerios. Los embaxadores de qualesquiera principes, o Republicas, que no prometian la misma reuerencia y adoracion al Rey, no eran admitidos, ni declarauan sus embaxadas, sino por tercera persona: lo qual se verifica en el exemplo siguiente. Imenias embaxador de Thebas fue aduertido de la guardia que no entraria a dar su embaxada al Rey Artaxerxes, sino prometia de hazerle la misma adoracion que solia hazer a los Dioses, el qual lo prometio, y por no hazer cosa indigna de la auctoridad de su patria, entrando en la sala, y viendo al Rey en su trono assentado, sacose vn anillo del dedo, y dexado caer a sus pies, se baxò por el, lo qual siruio de adoracion, con este ardid pudo declarar su embaxada siruiendo en el acto astutamente a su auctoridad, y a la de su patria. Procurò tambien Alexandro esta Persica salutacion despues que vencio a Dario, la qual ambicion le causò mala opinion y embidia entre los suyos: y dezianle a sus oydos, que no podia ser bueno el principe, que pretendia mas ser tenido por Dios, que por Rey, y mucho menos el que negando el padre mortal, se hazia hijo de Dios. Acarreò este negocio muerte a muchos, principalmente a Callisthenes philosopho, porque (segun algunos escriuen) hablaua con mucha libertad cótra esta barbara adulacion, delo qual tomò el Rey tão enojo, que permitio fuesse Callisthenes acusado de conjuracion contra su persona, o alomenos de sabidor della, e hizole dar crudelissimos tormentos: porque cortadas las manos y orejas, narizes, y labrios (miserable y horrèdo espectáculo) y enjaulado cò vn perxo le hizo traer por lugares publicos, para q̄ fuesse terror y exem-

Francisco Patricio

y exemplo a los semejantes. Condoliendose del Lyfimacho Macedonio hombre principal, y muy conosciado por sus virtudes y esfuerço, que solia guitar mucho de la conuersacion, y doctrina del Callisthenes, entendiendo, que aquella pena era mas por libertad de la lengua, que por traycion, ni por otra alguna graue culpa, acordò para remedio de tanta miseria darle veneno, y pusolo en effecto. Sintio lo Alexandro en tanto grado, que mandò fuesse Lyfimacho echado a vn ferocissimo leon para que lo hizielle pedaços: mas en arremetiendo el leon con la boca abierta, le metio Lyfimacho dentro la mano rebuelto el manto al braço, y arrancandole la lengua, cayò muerto. El Rey que se hallò presente, tomò el hecho por satisfacion de su vengança, y no solo le perdonò, mas de alli adelante le estimò mucho mas, por la marauillosa còstancia, y entereza de animo que tuuo, y honrolo con grandes dones, y con mas calificado lugar en el exercito. Boluiendo a Callisthenes, algunos escriuen que era muy vsado ladrar contra Alexandro con mas soltura y aspezeza de lo que conuenia, diziendole en su presencia muchas vezes aquel verso de Homero.

Patroclo tambien murio

Que era assaz mejor que tu.

Y aun dizen, que preguntandole vn moço de la camara, como podria hazerse illustre, respondio. Marando algun illustissimo. Aristoteles solia dezir, y cò verdad, que Callisthenes era muy eloquète, y que tambien tenia poco iuyzio. Alexandro le dezia a ratos. Aborrezco al fabio que nunca para si sabe. Hauiale tambien dado el mismo Aristoteles por consejo, que se templasse en el hablar

hablar cōtra quiē tenia en la punta de la lengua, poderio de vida y de muerte. Mas para que concluyamos, pareſce que deue creerse de las razones y exemplos referidos, que el imperio fue concedido a los hombres por orden y prouidencia diuina, y que no puede juſtamente imperar luengo tiēpo, ſino quiē de mano de Dios tuuiere el imperio. Por tātō digamos, q̄ el Rey ſe ha de pedir a Dios con oraciones, como tãbien los antiguos lo creyan. Faltō la linea Real en los Perſas, por muerte de Mergido vltimo hijo de Cyro, y hauia contiēda entre los grandes ſobre la ſuccelſion del Reino: pareſcian muchos dellos tan yguales en virtud y nobleza, que era difficultoſa al pueblo la eleccion, a cuya cauſa acordaron todos vnanimē, que el negocio ſe guiaffe por via de religion, y ſeñalaron ciertō dia, para que los pretendentes ſe hallaſſen en rompiendo el alua a la puerta del Real palacio a cauallo, y aquel fueſſe nombrado Rey, cuyo cauallo primero relinchaſſe, como que ſaludaſſe al ſol (que los Perſas tuuierō al ſol por principe de los dioses, y como a tal le ſacrificauā cauалlos blācos). Hauiēdo pues venido al lugar ſeñalado, relincho primero el cauallo de Dario, y anuncio a ſu ſeñor aguero tan dichoſo. Eſtando todos los otros callados y lerdos, fue tanta la concordia de los preſentes, que luego obedeſciendo a la religion, ſe apearon y ſaludarō a Dario por ſu Rey. Siguiō el pueblo el pareſcer de los principes, pareſciēdole coſa encaminada por Dios, y con grande aplauſo confirmaron la eleccion aclamandole todos Rey. No es muy deſſemejante lo que vſaron los ſieruos de los Tyrios, quando rebelados mataron a todos los ciudadanos, enſeñoreandose de la ciudad, y de las caſas, haziendas, y mugeres de ſus amos, dentre

Francisco Patricio

los quales vno vso de piedad con su señor llamado Straton, y con vn hijo suyo, y las tuuo encubiertos. Despues queriendo ellos deliberar sobre el gouierno, y elegir dentre todos vno, que fuesse acepto a los dioses, y aquel señalar por Rey: determinaron de comun acuerdo que lo fuesse, el que primero en el siguiente dia pudiesse mostrar el sol. El que tenia escondido a Straton, le dio cuenta de lo que estaua determinado, y por su auiso puestos en el campo, solo este miraua hazia occidente, mirando todos al oriente, y aun se burlauan del, porque en el ocafo buscava el nascimiento del sol: mas en començando a romper el dia, mostrò el sol que daua en la parte occidental, en vn lugar mas alto de la ciudad. Y como este auiso pareciesse exceder al ingenio feruile, preguntado cerca dello con diligencia, confessò llana y publicamente la piedad que con su señor hauia usado, y que del era el auiso. Otorgaron todos perdon al viejo, y al hijo, como personas que parecian hauer quedado no sin misterio diuino, y declararon Rey a Straton, el qual tuuo el sceptro algunos dias, en concordia y aplauso de todos, y despues de muerto passò al hijo, y del a sus descendientes por mucho tiempo, hasta que el Magno Alexandro vengò la fea maldad de aquellos fieruos, con todo genero de castigo. Quanto a esto baste lo dicho, y passemos adelante.

(.?.v.)

*Capitulo. XII. Que en el Rey deue des-
fearse fortuna, y en que diffieren bado, y
fortuna.*



E T O D A S las acciones humanas, ninguna ay mas difficultosa que bien imperar: porque aunque todas las virtudes fauorzean, tambien parece ser menester fauor y ayuda de la fortuna, que por inclinarse ella, vienen muchas vezes los animos a menos: y no a solos los barbaros pende la fe del successo, mas muchos otros siguen en ello su parecer y opinion. Y assi Plutarcho (sapiensissimo en varias disciplinas) dixo, que la prudencia y justicia, y la potencia, nunca podian lo necessario, sino tenían la fortuna por compañera y coadjutora, de la qual reciben grandeza y decoro todas las obras humanas. Mas yo entiendo aqui por fortuna vn subito, y no pensado successo de las cosas que acaescen: assi la diffinen muchos de los Academicos. Allá parece que se enderesca lo de Ciceron, quando dize. Muchas cosas obra en nos la fortuna inopinada, por la obscuridad e ignorancia de las causas: y lo mismo dixo escriuiendo al sobrino. La felicidad es fortuna fautora de buenos consejos, y el que dellos no vsa, en ninguna manera puede ser felice: y otra vez escriue al hijo. Quien ay que ignore que el poder de fortuna es grande a entrambas partes? porque quando sopla y aspira prosperamente, llegamos a los desleados fines, y quando en contrario, entonces nos affligimos. No quiero por lo dicho persuadir,

Francisco Patricio

que se siga la opinion de los que piensan ser la fortuna diosa, y que tenga en su mano todas las cosas humanas, que los tales se mueuen con fabulas antiguas, y siguiendo la ficcion de Hesiodo, dizen, que la fortuna es vna diosa, que temerariamente da los bienes y los males a los hombres, y no segun los meritos de cada vno, y por ello la fingen algunos poetas ciega y sorda, con vn cornucopia en vna mano, y vn gouernalle en la otra, entendiẽdo que ella repartia los bienes, y tenia el gouierno de las cosas humanas, y aun de todo el mundo. Siguiendo Aristoteles esta opinion, dexò escrito en sus libros de república. Que la fortuna es causa de los bienes externos. Liuiò dize, que la fortuna es señora en toda cosa. Hircio escriuió semejantes palabras en su guerra Alexandrina. La fortuna muchas vezes reserua para mas duro caso, a los que adornó con grandes beneficios. Siguiendo Vergilio en sus opusculos esta misma sentencia, la llama omnipotente. Demostenes en su Clypeo, dixo tambien: buena fortuna, como que la tenia por diosa y señora de la república. Desta deidad huuo en Preneste vn templo antiquissimo, donde por vna manera de suertes se dauã respuestas y oraculos. Escriuen tambien muchos autores que en Ancio se mouian ciertas imagenes de fortuna para dar respuestas. No faltò en Roma templo sumptuosissimo a la diosa fortuna, el qual edificò Lucullo, donde como queda dicho, puso artificiossimas imagines, q̃ se las dio aquel Mummio, que por decreto del senado assolò la insigne ciudad Corintho, señora de dos mares. Tambien llamaron muchos poetas a la Nemisis, fortuna, la qual fue tenuta por ira de los dioses, y por freno de los hombres soberuios. Antimacho escriuió, que la fortuna

tenia.

tenia a sumandar por permision de los dioses todos los bienes humanos, y que Adresto le hizo el primer templo cerca del rio Arfapo, a las espaldas de la ciudad Cizco. Hizosele otra casa en Rhamno aldea de Athenas, y de alli fue llamada Ramnusia. Homero sintiò mas sabiamente, pues nunca en sus obras hizo mencion de fortuna, ni le deuio passar por pensamiento. Bien es verdad que confessò hauer Hado, y lo diffiniò ser voluntad diuina, no siguiendo en ello alguna fabulosa, o impia opinion, o por mejor dezir, no apartandose de la verdadera y theologica razon, y ansi piensa que algunas cosas, y no todas se hazen por hado: lo qual muestra muy a la clara, quando reprehende a los que por su pereza y desatino dan causa a sus propios males. Bien confiesa que Dios preside a todas nuestras obras, mas que parte dellas permite a la natura, parte al aluedrio humano, y parte a repentinos e inopinados casos. Que estos casos sean sujetos a la fortuna muchos varones doctos lo tienen, y juzgan ser obra de fortuna, lo que acaesce fuera del intento de nuestro animo. Como si vno a fin de sembrar caua la tierra, y halla vn thesoro, no cauando por aquella causa, fue el successo fortuna incierta. Esta fortuna se toma a vezes a buena parte, y a vezes a mala, y conforme a los successos la llamauan prospera, o aduersa: como si alguno cauando en mina para sacar oro, cayda de repente alguna peña le tomasse debaxo, y le matasse. Siempre los mas antiguos tomaron a buena parte la forte fortuna, a la qual edificò Seruio Tullio Rey de Romanos vn templo fuera de los muros, junto al Tiber (ansi lo escriue Varron) offrescianle sacrificios quando hauia alguna notable felicidad. Ciceró refiere dos opiniones.

Francisco Patricio

La vna es de los que piensan hazerse todas las cosas por
hado, en tal manera q̃ el hado sea forçoso y necessario.
La otra es, de los que dizen y les parece, que no ay hado,
refiriendo las cosas todas al voluntario mouimiento de
nuestros animos. Los platonicos piensan (y cierto muy
acertadamente) que el hado es vna atadura, o abraça-
miento de las causas y prouidencia de Dios, y llamanle
primera causa. Posidonio define el Hado, diziendo, que
es vna conferencia de las causas, que saca su fuerça y
eficacia de los mouimientos celestes. Hipparcho, Eudo-
xo, Hecateo, y otros Astronomos dizen, que el hado es
vna virtud immutable de las constelaciones, la qual opi-
nion no siguen todos los de aquella facultad. Gran risa le
tomò a Heraclito Pontino, quando encontrò aquellos
versos de Hesiodo, donde dize, que vnos días ay felices,
y otros infelices, y dixo, que no hauiá el poeta considera-
do como la natura es igualmēte se ñorade todos los dias.
Por otra parte bien veo, que los Romanos siguieron en
esto al Hesiodo, notando algunos dias de mal agüero, co-
mo el decimo septimo de Julio por la calamidad Creme-
rense, y Alliēse. Muchos antiguos dixerõ ser el Hado vna
ordē de causas ineuitable, esperada del mouimēto de los
orbes celestes. Otros sientē mas duramente, diziendo, q̃ ni
Dios es poderoso de alterar esta ordē, y confirmanlo có-
to q̃ respondió el oraculo Pithico al Rey Creso, quãdo se
quexaua por sus embaxadores de la illusion del oraculo
cōtra Cyro, la qual fue: Que la suerte determinada por el
hado, no podia el mismo Dios mudarla: lo mismo declara
aquel antiguo verso.

*Lo que ha de ser forçoso que ansi sea,
A Iupiter dexar suele vencido.*

Los sabios antiguos sintieron, que el hado podia mas fácilmente ser preuisto q̄ variado, lo qual confirma aquello de Julio Cesar, que siendo expertissimo en astronomia vio y sacó por su nascimiento, que el octauo dia de Março le anunciaua muerte, por el occaso de Scorpio, y no pudo huirlo, y murio cóforme a lo predestinado, no pudiéndolo euitar, aunque lo hauia de antes sabido. Que digo yo de Cesar: pues se sabe q̄ el mismo Senado y pueblo Romano pudo euitar el hado que mucho antes entendian les amenazaua, hauiendo los Decemuirs (a cuyo cargo estauan los libros Sybillinos) dicho q̄ no se deuia pelear cerca de Aufido: y vn sacerdote de Marte auia dicho q̄ los Romanos hauia de ser vencidos en Apullia juto al rio Aufido. Chrysippo principe de los Stoicos define el hado (q̄ el llama Prepomene, aunq̄ otros le dizen Imarmene) q̄ es vna sempiterna e inmutable disposicion de las cosas, q̄ no puede perescer, y vna cadena que de suyo và dando bueltas sobre los eternos eslaouones de su consequencia, de los quales, y con ellos es cópuesta y asida. Esta es la cadena de oro q̄ Homero dize estar colgada desde el cielo a la tierra. El qual quiso en ello dar a entender, q̄ ay vna contextura continua no quebrada, q̄ va asida con ataduras, ayudadas vnas de otras, desde el muy alto Dios hasta lo mas profundo de la tierra, De aqui es tambien lo q̄ Ciceron dize, q̄ el hado es vna vniforme orden de causas, quando la causa engendra de si otra causa, la qual es vna sempiterna virtud que procede de toda la eternidad, los naturales llaman a esto causa eterna. Mas nuestro Stoico por no apartarse de Chrysippo (que piensa hazerse todo por necesidad de los hados y no algo como Homero dize) define ser el hado vna cierta necesidad de todas las cosas

Francisco Patricio

y de todas las acciones determinada por disposicion de Dios, la qual no puede ser quebrada por fuerza alguna. Siguiendo Ammiano Marcellino la misma opinion, escriuio estas palabras. Ninguna virtud, o fuerza humana pudo jamas merecer que dexe de hazerfe lo que el orden fatal dispuso: y Pindaro hauia dicho mucho antes.

*No ay tan potente fuego, ò duro hierro
Que al hado en solo un pñto empecer pueda.*

Alexandro Aphrodisco tuuo algo mas blanda opinion, diziendo, que hado no es otra cosa, sino la misma naturaleza, la qual como no puede en manera alguna ser regulada a nuestro apetito y voluntad, ansi el hado es del todo inexorable, que no admite alteracion, ni mudança por maña, ni por fuerza. A esta sentencia se reduce tambien aquello de Homero.

*No ay declinar las leyes de las Parcas,
Ni ay poderlas mudar de su firmeza.*

Muchos sienten, que el primer dia de nuestro nacimiento, que comienza el curso, nos dà tambien señales del ultimo: y conforme a esto dixo Silio Italico.

Y truxo el dia primero al postrer dia.
Nivamuy lexos desto lo de Virgilio.

A cada qual su dia es señalado.

Mas ea, dexemos esta dubdosa y escura quistion a otros, y bastenos si voluntariamente confessamos, que se deua otorgar algun perdon a los que tienen, que no solo son nessarias las virtudes morales y militares a los Reyes y principes, sin las quales no pueden bien imperar:

mas

mas que tambien se aya de procurar y deffear en ellos prospera fortuna, conforme a lo de Eneas al hijo,

De mi aprende muchacho las virtudes

Y el trabajar, y de otros la fortuna.

Teniendose por no muy bien affortunado. Agesilao Rey de Lacedemonia, capitan general de toda Grecia contra Tisaphernes, fue hombre clarissimo en toda virtud: porque en agudeza, ingenio, bondad de animo, prudencia, consejo, fortaleza, esfuerço, ligereza, y en sufrimiento hazia a todos gran ventaja, y con todo siempre tenia rezelo de la fortuna, como aquel que conosciá ser su poderio sobre humano, y que podia en vn minimo momento menoscabar la gloria y alabança de toda la vida, y escurescerla: por lo qual solia dezir, que no deuián llamarse felices, ni juzgar por bien fortunados, sino los que morian con gloria, y que la felicidad deuiá llamarse Euthanatos, que es lo mismo que buena muerte. Esta es aquella sentencia antigua.

Vn dia de otro dia juzgar suele,

Y juzga dellos todos el postrero.

Mas no deuemos pretender en el pincipe que vamos descriuiendo aquello que pueda hazer, segun lo que es en el, que lo ageno quien lo puede prometer? Muchas cosas prometia Cicerón a los Romanos de la felicidad de Pópeyo, como que tuuiera la fortuna en su mano, o en su consejo, aunque el juzgaua por las guerras de atras de q̃ siempre Pompeyo hauiá tenido prosperos successos, mas quié ay q̃ ignore ser la fortuna volubre, mudable, è incierta? y q̃ vnas vezes con prosperos successos, y otras con

Res. aduersos

Francisco Patricio

aduerfos buelue y rebuelue la vida humana? tanto que nũa permite que aya felicidad, sin mezcla de calamidad y miseria. Quien dexa tambien de entender, que qualquiera beato buelta (como dize) la rueda, no pueda antes que el sol se ponga venir a ser miserabilissimo? luzgaron por bien fortunado a Paulo Emilio, quando vécio al Rey Perseo, y lo lleuò en su triunfo de lante del carro preso, juntamente con tres hijos: mas la fortuna no le concedio firmeza en esta alegria por muchos dias, antes se la enturbio con muertes domesticas, que perdio dos hijos mancebos llenos de virtud, vno antes del triunfo, y otro pocos dias despues. El orador Gaio Cotta igual a Sulpicio, tambien muriò antes del dia que le estaua señalado triunfo, de vna herida vieja q̄ nueuamente se le abriò, la qual hauiya recebido muchos años antes en seruicio de la república. Tuuo Marco Tullio vna excelente oració ante Iulio Cesar por la restitució de Marco Marcelle, e impetrola: mas contrariando la fortuna (q̄ muy raras vezes es estable) Marcello no pudo gozar del beneficio de la restitucion, porque le matò vn clientulo suyo en Athenas. Para mostrar los antiguos la intabilidad de la fortuna, la pintauan muy acertadamēte sobre vna bola: no para que se entendiesse ser diosa (que no lo es) mas para significar la mudança de nuestra humana condicion, y la variedad de successos en todo, como se vee en el mismo Pompeyo, q̄ tantos reinos y naciones hauiya vencido, y tenido tãto tiẽpo el principado en el Senado Romano, y merecido el nombre de Magno por su esfuerço, y notables virtudes, y heroicos hechos, q̄ vino a ser muerto en Egypto a manos de vnos Eunuchos hombres baxos, y de poca suerte, y la cabeça q̄ poco antes solia ser terror a las gentes, fue presentada

sentada a su enemigo. Ni tan poco fue pequeño indicio desta inestabilidad y burla lo de Perso (aquel q̄ poco antes dixē lleuò Emilio en futriunfo) que viò a su legitimo hijo (criado con esperança de reinar sobre tantas gentes) exercer el vil officio de herrero, por solamente poder comer. Deuese aqui aduertir, que no deuemos echar la culpa de nuestros pecados a la inestabilidad de la fortuna, por que suele acaescer, q̄ pretendiēdo disculpar nuestros yerros, los imputemos a los acaescimientos, como hazen los descuidados pilotos. No peleara Pompeyo en Pharsalia, por mas que sus emulos le dixeran y ladraran sobre ello llamandole Agamemnon, y fuerale mas seguro mal oyr de si, que mal pelear: que no lo hauia con Aureños, o Parthos, sino con Iulio Cesar, que hauia vencido trezientas batallas gēlticas, y subiectado quatrocientas naciones tan temidas del pueblo Romano, que en lauiēdo tumulto gēltico, perdian viejos y sacerdotes el priuilegio de exempcion, y eran entonces obligados a tomar las armas, como los demas. Hauian tãbien los soldados de Cesar hallados en mas batallas que nadie sabia cōtar, y vécido mil ciudades, y muerto vn millō de Germanos, y Gallos. Afsi q̄ fuera mas acertado pelear cō ellos algo a espacio, y no con tãto aceleramiēto: q̄ si Pōpeyo dilatara algo mas la batalla, fuera Cesar del todo lo perdido. La desesperacion dio mayor animo y esfuērço a los cesarianos. Teniales Pōpeyo atajados los socorros, y tomadas las entradas, y caminos d̄ mar y tierra, a cuya causa no podia Cesar sustētarfe mucho, por la gran falta q̄ padescia de bastimētos, tanto q̄ comiã pan de yeruas, entēdiēdolo Pōpeyo de algunos, q̄ forçados de la hūbre se le passauan, y le mostrauã el pã q̄ se comia en el real, para q̄ se alagrase en la necesidad del enemigo:

mas el no dio por ello muestra de alegria, antes dixo en altaboz, q̄ tenia guerra con bestias, y no con hōbres. No faltaua en el Real de Pompeyo cosa, de todo hauia gran copia y abundancia, todo andaua sobrado, que los nauios de que tenia grandissimo numero, le trayan de todas partes, y con todos vientos, y sin estoruo, trigo, dineros, caualllos, y soldados biē armados. Cesar estaua por la mar cercado de armadas, y por tierra de muchas angosturas, y angustias, y la hambre y falta de lo necessario le obligaua a dar la batalla: q̄ en los hombres es muy natural desleir acabar presto, lo que les da pena començarlo. Dio pues Pompeyo esta batalla, o por su solo parescer y consejo (por q̄ nunca quiso dar oydo a partido, ni cōcierto) o por persuasion de los soldados que la pedian a grã furia, y le çaherian que la dilacion era de maña, por gozar mas tiempo del imperio. o tambien la presentò cōfiado en el numero de su gēte, que en los de acuallo tenia siete para cada contrario, y en los de apie tambien le excedia en cantidad innumerable. Soberuio Pōpeyo con tanta multitud se prometia certissima victoria, tanto que teniendo la mas poderosa armada, q̄ jamas tuuo Emperador Romano, dexò de valerse della, pudiendole seruir y aprovechar con mucha facilidad, y para todo le importaua, o para seguir la victoria, o para acogerse siendo menester. Por esto fue Pompeyo notado de negligente y poco considerado, y el successo dio lugar, que sus emulos dixessen del con verdad, aquella sentencia antigua que dize.

*Los pocos que en trabajos son vsados
Deuen ser en las guerras preferidos
A muchos, si son mal amaestrados.*

Y así aquel a quien los muchas victorias hauian dado renombre de Magno, en viendo el polvo leuantado por la huida de los suyos, olvidado de su officio y del deuer, a modo de hombre atonito y desatinado huyo hazia el Real, y viendo que el enemigo venia victorioso sobre el, mandò a grandes bozes que se pudiesen en defensa, y lo detuiesen, y entretanto mudada la ropa y dexadas las insignias imperiales, se puso en huyda con muy poquitos de sus criados que le pudieron seguir. Cesar ganada la jornada, entrò con grande alegría en la tienda de Pompeyo, y sentado a su mesa (como lo auia dicho antes a sus criados) cenò lo que para Pompeyo estaua aparejado, de la misma suerte, y con mucho regozijo se hartò el victorioso exercito, comiendo lo que sus enemigos tenían aderesçado. Diremos pues que esto fue juego de la fortuna, o consejo temerario de animo ambicioso e inconsiderado? la respuesta sea lo que Ciceron dize a Póponio Attico hombre grauissimo, escriuiendole de los negocios del estado publico. No he quasi hallado (dize el) hasta ha gora quien no diga, que deuiera antes còcederse a Cesar lo que pedia, que pelear, è ya que Pompeyo determinaua hazerlo, deuiera ser mas cauto è diligente. Veamoslo que el mismo testigo dize en otra parte: O caso miserable, como ha caydo del todo nuestro Gneio, no tiene animo ni consejo, ni diligencia, lo demas alli se puede ver, para que se entienda de que suerte se huò Pompeyo. De lo dicho se infiere, que nadie con razon puede culpar la seueridad de los Carthagineses, que por decreto del senado ahorcauan a los capitanes que inconsideradamente acometian algun hecho, aunque les succediesse bien, que en tal caso se atribuya el felice

succello

Francisco Patricio

sucesso al buen genio de la ciudad, y no se dexaua de castigar la temeridad del capitan. Muestrese pues el que quisiere librarse de culpa y echarla al hado, o a la fortuna, apartado de todo temerario consejo, que de otra suerte assi mismo se acusará, y no alacaescimiento. El principe que aqui se describe conozca la alteza de la Mente humana, no se arroje inconsiderado, ni haga las cosas sin prudente consejo, que podria despues arrepentirse, mire primero todo lo que podra succeder, porq̃ es cosa fea dezir. No pensè: así lo solia afear Scipion Africano el mayor. Todo lo que hiziere sea con grauedad constante, y con magnifica y honesta auctoridad. No se apressure demasiado, antes trate los negocios arduos con mucha consideracion y madurez. Muy bien solia Octauio Cesar dezir: No deue deslearse en el buen capitan cosa menos, que la celeridad, o demasiada presteza: que harto presto se haze lo que bien se haze. Fabio Maximo no alcancò aquel perpetuo renombre de gloria y fama immortal, por ser acelerado. No espere que los negocios le ayan de succeder sin discrepar punto de lo que imagina: ni tenga el caso que nueuamente succediere por cosa no esperada, o no pensada, o de espanto: todo lo refiera a su arbitrio: recojase, y piense consigo los negocios: gouiernese en todo por razon: y aunque oyga paresceres, y consejos agenos, despues de examinados affirmese en su iuzio y sentencia. Imite los Romanos que referian a Dios todas sus prosperidades, como à auctor de todo lo criado. Siguiendo los mas antiguos esta opinion no dauan corona al vencedor, sino a solo Dios: De aqui es, que en Homero, a nadie se assigna corona, y dan las al cielo, y al dios

dios de las batallas. Tambien en los juegos y fiestas sacras de los Romanos, al dar dela corona dezian que la dauan a los penates, y genio de la patria del vencedor, y las concedidas a los que triunfauan, eran para que ellos mismos las ofresciessen en los templos a sus dioses. Sea tambien el Rey entero de animo, no sufra superior: ayude con liberalidad a los que se le humillan y subjectan, y le piden socorro, mayormente a los miserales, pues parece que lo haze como mayor: porque donde falta embidia entra bien la humanidad, como lo dize el mayor de los oradores, o tambien como lo dize Virgilio, amonestando al pueblo Romano, en la forma siguiente.

*O tu Romano, ten de oy mas memoria
De gouernar los pueblos con imperio,
Y darles paz despues de la victoria:
Este sera tu officio y ministerio,
Y conceder perdon al que se humilla,
Y al que es soberbio echarle de la silla.*

¶ Aduiértase, que si a embargo de que el auctor es catholico, es bien que los que leyeren este capit. 12. entiendan que hado, y fortuna, y las demas cosas semejantes, no tienen fuerza alguna para variar la libertad del aluedrio humano, pues todos los successos dependen de la prouidencia diuina, y de nuestra libre voluntad, y aluedrio.

Francisco Patricio

¶ Capitulo. XIII. Que como la vnidad es primera y preferida à todos los numeros, ansi el principado de vno ha de ser preferido a todos los otros.



A Razon y orden de natura enseña que toda multitud comienza de vno, porque ella en todo procura hazer siépre lo mejor, y mas perfecto, segun las especies de cada cosa: y aun la misma vnidad a que llamã Monas, es de tal suerte, que los sabios antiguos pensaron, que todas las cosas se hazian della, y se resoluian en ella: Desta opinion dicen fue auctor Museo Atheniense hijo de Eumolpo, que se cree fue mucho antes que Homero, Pythagoras. Samio tambien dixo, q̃ el principio de todas las cosas es la vnidad, y q̃ della es la infinita qualidad, y que esta se ha con la vnidad, como materia có su auctor, y que le es del todo subjecta. De aqui podemos dezir por similitud, que la vnidad rige y manda, y que los otros numeros obedescen: y por consiguiente diremos, que el principado de vn hombre, es muy mejor que el de muchos: porque en los muchos se requiere vna cierta vnidad para todas las consultas, actos, y elaciones, que muchos no pueden rectamente gouernar. Vemos que las ciudades tanto se sustentan y aumentan, quanto mas se llegan e imitan la forma, è similitud de vnidad, y quando della se apartan luego fenescen, o grauemente enferman, hasta boluer y restituyrse en lo passado. Luego mejor será aquello que de suyo es vnico, que lo que de suyo es diuiso

diuiso, y separado, y dessea la vnidad fingida por imitacion. Lo mismo muestran claramente los Mathematicos que vā subtilizando, y procurando la razon de los numeros. Porque lo que ellos llaman Monas, esso mismo es macho y hembra, es par, e impar, ni por si es numero, mas es fuente y origen de los numeros, principio y fin de todas las cosas, aunque es muy apartada de principio y de fin, por ello es referida al gran Dios, y aquella mente que criada por el mismo Dios no es subiecta, ni reconosce las mudanças de tiempos, nunca enuejesce, siempre està en la misma edad, y nunca muere. Ansi pues como en el mundo rige Dios todas las cosas, y como la mente rige las partes del animo, y como la multitud de los miembros es regida del coraçon, o del cerebro, y como todo natural gouerno procede de vno: ansi paresce conueniente que a vna congregada multitud presida antes vno que muchos, porque la virtud vnida (como sienten Academicos, y Peripateticos) es muy mas poderosa que la diuisa, y mas prouechosa para todas las buenas acciones. Vemos las ciudades que son por muchos gouernadas andar siempre llenas de zizañas, e discordias, y las que por vno son regidas biuir en conformidad, porque voluntariamente, y con buen animo obedescen sin embidia, ni contradicion al que legitimamente, y con justicia las rige, y por esto se hazen perpetuas, y son abundantes de todo lo bueno: y aun quando essas mismas ciudades, o Republicas que por muchos son regidas se veen oprimidas de guerras, y otras calamidades, se bueluen a la vnidad, y por ninguna otra via hallan tan facil remedio, como quando cometen el negocio todo a la disposicion de vno. Los Romanos en las grandes necesidades y peligros, criauan Dictador, al qual cometiã todo el imperio, y aun piẽsa Varo

G que

que fue llamado así, porque todos oyán y obedescían lo que dictaua, o dezia. Licinio ciudadano de Roma gran inquiridor de antigüedades escriue, que los Romanos ordenaron este magistrado a imitacion de los Albanos, de los quales descendia buena parte dellos. Hauiendo saltado en Albania la linea Real despues de Amulio, y Numitor, señalaron Dictadores cadañeros con poderío Real. Theophrastro tambien dexò escrito en sus libros de Reino, q quando las ciudades Griegas se vian en necesidad, criauan el mismo magistrado por poco tiempo, y le llamauan Esmyneta, como quando los de Mytilene eligieron a Pittaco contra los desterrados que andauan con Alceo. Testifica lo mismo Dionysio Hicarnasseo. Así que los Romanos le criauā, porque conocian claramente que en el imperio de vno havia grande aueroridad, determinacion libre, consejo firme, en lo dudoso mejor juyzio, y execucion mas pròpta, y mas a gusto de todos. Con esto escapará de notables peligros, no vna vez sino muchas, saliendo victoriosos quando mas vencidos parecian. En aquella difficulto sissima guerra contra Latinos junto al lago Regillo hizo maravillas Aulo Posthumio Dictador. Otra vez quādo el mal successo cōtra los Equos criaron a Quincio Cincinato Dictador, llamandole para ello desde el arado, el qual luego que compelio los enemigos a passar por debaxo del yugo se boluio a su dessea da hazenduela. Los Fidenates que hauian sido antes vencedores, fueron vencidos por el Dictador Marco Emilio, y su ciudad Fidenas fue tomada. Furio Camillo Dictador vencio a los Velos, que se hauian defendido diez años del cerco que les hauian puesto: y otra vez el mismo Camillo llamado del destierro para Dictador, los librò del

aprie-

aprieto en que estauin recogidos en el Capitolio, quando los Gallos Senones despues del desbarato Aliense huiã tomado la ciudad, y esperauan las mil libras de oro, que ya se estauan pesando, las quales dauan los afflictos ciudadanos por solo redemir la hambre de la gente menuda. A esta sazon llegó Camillo, y restituyò la perdida libertad a la patria echando della los enemigos, y deteniendo los ciudadanos que la querian desamparar, y passarse á los Veios. Mucho despues tambien hauiendo padescido infinitas muertes por mano de Carthaginenses siendo su capitã Annibal despues de la de Cannas (de donde se tuuo por cosa honroia escapar huyendo) estando ya los Romanos en lo vltimo, les plugo eriar a Fabio Maximo Dictador, el qual con entretenerse deshizo las fuerças al enemigo, y restituyò el ser Romano, por lo qual de acuerdo comun de la ciudad, y aun de toda Italia le fue dada la corona Graminea (que no hauia otra de tanta honra y preheminencia) porque las otras solian darse por mano y voto de vn solo capitán al que huuiesse bien peleado, esta no se daua sino al que librauá todo vn exercito de algun peligro donde ya faltaua la esperança. Llamaua se tambien Obsidional, porque a quien se daua hauia librado al exercito de algun peligroso cerco: era esta corona de yerua verde cogida en aquel lugar donde los cercados hauian recebido el beneficio: que en aquel tiempo era señal de gran reconocimiento traer yerua a los vencedores para sus cauallos: destos exemplos podemos entender siguiendo el parecer de aquellos que por armas y virtud alcançaron el imperio de todo el mundo, que los estados de las Republicas, no se pueden conseruar quando

G 2 estan

Francisco Patricio

están puestas en grandes peligros y calamidades, sino con
reduzir y entregar el imperio todo a vn solo hombre, y aun
en las guerras ciuiles quando el pueblo Romano se arma-
ua contra si mismo, despues de la fiera crueldad de Lucio
Sylla, que quiso ser llamado felice por la abominable car-
niceria que en sus ciudadanos hauia hecho, y despues de
Cinna, y de Mario, y de Carbo, y de otros que se propu-
sieron el despojo de la patria por premio, y pelearon sobre
quien la tiranizaria, y despues que vino a dar en las differé-
cias de Cesar, y Pompeyo, muchos buenos, y sabios ciuda-
danos affirmauan publicaméte que la República no podia
ser curada de tan entrañable pestilencia, sino con dar las
riendas del imperio a vno solo. Deste parecer fue a aquel
Ciceron (que lo mas del tiépō gastaua en imaginar de que
manera yria el estado publico a mejor) y lo dize claramente
en vna carta que esrue a su amigo Attico, cuyas palabras
son las siguientes. Yo a tal soy venido, y tan sin fuerças me
hallo que en este ocio en que agora estamos entorpesci-
dos, querria mas ser gouernado de tirano, que pelear con
buenas esperanças: y en otra al mismo descubre mas a la ra-
sa, que no se contendia por la República, sino por quien la
tiranizaria, diziendo. Con Cesar, o se ha de pelear hasta el
cabo, o se ha de tener razon con la ley: diras, mas vale pe-
lear que seruir, porque si fueres vencido seras prescripto,
ò encartado, y si véciere seruiras. Claro pareció el proue-
cho de reduzirse el gouierno a vno, despues que Cesar al-
cançò el imperio, porque luego allanò las dissensiones ci-
uiles, dio paz a la ciudad, y a Italia, y aũ a todo el mundo, re-
frenò los que renouauan las guerras, instruyò leyes y tribu-
nales para que biuiesse en razon, leuãtò al caydo pueblo,
allegurò a Italia q̃ bambancaua, perdonò a los ciudadanos,
dissi-

disimuló cō los enemigos, restituyó los desterrados, y desterro las proscripciones. Entonces se verificò aquel antiguo oraculo, y respuesta de Iupiter a los Phrygios, que consultauan del fin de sus discordias ciuiles. En los ciuiles bullidos y alborotos, ay necesidad de Rey. Ansi hizieron Rey a Gordio (hombre baxo y tan pobre que araua con bueyes alquilados) mas junto con esto era muy prudente, este apaziguò con su virtud y eloquencia todas las discordias, y màtuuo el Reino mucho tiempo en grande equidad y justicia. Este es el de aquel nudo indissoluble del qual dezian pender el hado de Phrygia: cortolo mucho tiẽpo despues Alexandro por no hauer podido desatarlo. A Gordio succedio Mydas su hijo, el mas rico de todos los Reyes de aquel tiempo, cuyos descendientes reynaron por linea recta, hasta el tiempo de Alexandro que los acabò. Cesar (por boluer a lo que trataba) perdonò a muchos illustres varones que hauia contra el tomado las armas, entre los quales fue aquel Bruto que despues le matò. Mostro Cesar grã pena, porque este no pareció luego despues de la victoria Pharsalica, e hizo buscar con gran diligencia, y traydo ante el lo recibio con mucha alegria, y buen acogimiento, creyan algunos q̃ era su hijo, y que por ello le hazia tanta honra y amistad, y quiza no yuan muy fuera de camino, porq̃. Seruilia hermana de Caton, y madre de Bruto amò en estremo a Cesar quando mancebo: y Tranquillo testifica, que al tiempo q̃ Bruto le heria con los demas, dixo en boz alta, aunque en lengua Griega. Tambien tu, hijo? Perdonò ansi mismo Cesar por reuerencia de la patria a otros muchos q̃ le dieron la muerte, y conosciendolos boluio a dezir. Que guardasse yo a quien me huuiesse de matar? Cierito que el hauia ordenado la Republica, y todo el imperio de tal suerte, que pudo

Francisco Patricio

Antonio dezir cō verdad en el Senado. Naciones, Reyes, potentados, y todo lo que ay de Oriente a Poniente Cesar nos lo dexò llano, y subiecto con su virtud y esfuerço, y lo confirmò con leyes y con benigna clemencia. Ansi no ay que espantar de que el pueblo Romano le edificasse en vida templo comun con la diosa clemencia, ni de hauerle la plebe puesto en la plaça vna columna de piedra Numidica de quasi veinte pies de vna pieça, cō esta letra. Al padre de la patria: al pie de la qual (como el mismo Tranquillo refiere) acostumbraron hazer votos y sacrificios, y se aueriguauan algunas dubdas, e diferencias jurando y trayendo en ello portestigo a Cesar, y cierto que con razon se le hazian estas y otras muchas honras, porque nūca dexò de mostrarse clemente y mãfeto: y boluio a poner y restituyr las imagines de Pōpeio à los lugares donde el comun las hauia quitado: lo qual venido a oydos de Ciceron dixo: Con las imagines de Pompeio affixa Cesar las suyas. En Alexandria matò a Poltino, y Achila, que hauian muerto à Pompeio, de lo qual se vee ser verdad lo de Plutarcho Cheronense, el qual dize: Que Cesar alcançado el imperio nunca vsò crueldad, ni tirania, antes siempre en el principado se huuo en todas las cosas como vn medio clementissimo embiado del cielo. Fue tanto el amor que el pueblo le tuvo, y tanto el desseo que del le quedò, que siempre fue inexorable para con los que le mataron. Condena el mismo Plutarcho a Bruto, que haviendole Cesar perdonado y honrado, y hecho lo mismo con otros muchos a su ruego, y haviendole preferido a todos los que tenia por amigos, cō todo esto le mataba cōspirando aleuofamēte contra el: que sino le comouian la gracia y beneficios de Cesar recebidos, siendole en tãta obligacion por lo que

con

con el hauia vsado, deuierale mouer la potencia, la fortuna, y le virtud de aquel cuyo nombre solo atemorizaua los Reyes de los Parthos, e Indos. Refiere tambié este auctor que el mismo Bruto escriuio a Ciceron lo siguiente. Bueno era por cierto Cesar, mas nuestrs passados nunca sufrieron señores, aunque fuesen blandos. Verdad salio lo que Cesar de si pronosticò, quando descubiertas las conjuraciones y juntas nocturnas que contra el se hazian, se contentò con dar a entender que lo sabia, diciendo. Mas importa mi vida a la Republica, que a mi, que yò assaz gloria y fama he ganado: la Republica si algo de mi succedieffe perderia mas, porque no ternà paz, ni sosiego, nàscer le han mil guerras mayores que las passadas: y todo succedio como lo dixo, y harto peor. Mas bueluo à Bruto, parece q lo que hizo fue por imitar a sus passados, los quales se gloriau de hauerse reduzido a Republica despues de acabados los Reyes, y el penso hazer lo mismo, y a este proposito escriuio a Attico, que su determinacion andaua en buen termino. O venciendo (dize) libertare la patria, o muriendo me librare de seruidumbre. Mas como ya estauan hartos de guerras domesticas, inclinauase el negocio quasi por permission diuina al imperio de vno, lo qual desbarataua todo buen consejo, y buena fortuna (como dicen) en Bruto. Sentencia es del poeta Eschylo: Que del Cielo son dadas al hombre las ocasiones de los males quando por sus delictos le quiere Dios castigar. No podia Bruto llevar con buen animo que en su presencia se tratasse contra el estado de la Republica, y entre los mas particulares amigos que le tratan hauià dos philosophos Stallio Epicureo, y Pharno

Francisco Patricio

Stoico amicissimo de Cató: estos (como suele acaescer) tratan y disputauan a ratos sobre el estado publico. Afirmaba Pharno con muchos argumentos, q̄ era mas dura y perjudicial la guerra ciuil, que seguir y obedescer a vno, como el imperio no fuesse contra las leyes. Stallio mostraua con razones acutissimas, que no era cordura andar siempre el hombre sabio puesto en peligro por la couarde e inconsiderada plebe, y tener el animo colgado de mil cuydados. Labeo (q̄ se hallò presente, quando de proposito esto se trataua) dixo contra el parescer de ambos, mas no de manera que absoluiesse las cõtradiciones de los dos. Mostro Bruto (aunque callado) pesarle de que se tratasse contra su opinion, y mandò a sus criados, que no dexassen dende adelante entrar en casa aquellos philosophos. Con las calamidades que despues succedieron se entendio claro que las discordias ciuiles se aplacauan mas facilmente cõ el imperio de vno, por que luego que Octauio Cesar entrò al gouierno, ansì flogaron todos los tumultos, como quando despues de grã tempestad en la mar, cessando todos los vientos, se muestra vn sol muy claro, sereno, y alegre, y se aplacan las leuantadas olas. Llamaron a Octauio, Augusto, como si dixeran consagrado a la buena fortuna y felicidad del pueblo Romano: ansì lo entiende Minucio Planco, o se le dio aquel nombre deriuado (segun Suetonio) de aumento, o de gusto, o gestos y alegrías, que hazian todas las cosas hasta las aues por su imperio: porque el augmentò y adornò la ciudad conforme a la magestad del mismo imperio, de tal suerte, que con justa razon pudo gloriarse que la dexaua de marmol haviendola recebido de ladrillo, o adobe, y nunca los Romanos, ni sus amigos y aliados gozaron de tanta paz, ni de tanta abundancia, como despues q̄ Augusto Cesar tomò las riendas.

das del imperio. Los de Creta tuuieron antiguamente Republica, hauia en aquella isla muchas ciudades que guardauan entre si compania, y liga en toda conformidad, regianse todas por comunes leyes y conſejo, la mas principal era Gnoſia, a quien llamò Homero caſa Real de Minos, la ſegūda fue Gortynia, la tercera Cydonia, la quarta Lyctonia. El primero que a eſtas gentes dio leyes fue Rhadamanto, q̄ en todo vſaua equidad y juſticia, hizoles entender para cō mas facilidad atraerlos de ſu ſeluatiqueza a la pulicia, q̄ Iupiter le hauia dado aquellas leyes, y deſpues les aņadio algunos nuevos decretos. El miſmo Homero dize que ſegunda vez recibio Rhadamanto mandamientos y admoniciones de Iupiter deſde lo mas ſecreto de ciertas cauernas, y q̄ tuuo el Reyno nueue aņos. Fueron eſtas leyes de tanta auctoridad que los mejores de toda Grecia las imitaron, mayormente Lacedemonios, y cōforme a ellas (ſegun refiere Platon en ſus libros de leyes) instituyeron vna Republica cōgregada, y compueſta de todo el pueblo, y ſobre ella criaron vn Rey, como hombres que entendiā claramente que los muchos pareſceres y conſejos en coſas arduas y dubdoſas, ſon pura cōfuſion, no hauiendo vno que los gouierne, como en las tormentas el piloto: que en el tiempo proſpero qualquiera marinero puede gouernar y hazer viage. La proſapia antigua de los Reyes de Creta començo de Celo, q̄ por hauer ſido el primero q̄ hizo a Dios ſacrificio, diero ſu nombre al apoſento de los Dioses, deſpues vino a Saturno, y à Iupiter, y à ſus deſcendientes, eſtos fueron los q̄ primero en aquella isla reynaron, dellos fingieron los poetas muchas coſas: tenia el Rey poder en lo tocāte à la guerra: los magiſtrados juzgauan en la paz, el pueblo criaua eſſos magiſtrados. No era muy deſſemejante a eſta la Republica.

Lacedemonica. Que los de Sparta tuvieron dos familias Reales, la llamauan Eurytionida, y la otra Argida, ambas se gloriauan descendir de Hercules. Nunca los del pueblo consintieron que el Reyno viniese a menos, ni los Reyes procuraron mayores cosas que sus passados, antes siempre se conformauan con las leyes. Con esta orden y templança, vinieron los de Lacedemonia a ser tenidos por principes de Grecia, y por semejantes a Hercules, porque así como Hercules armado de sola vna maça, y cubierto de vna piel de leon ponía freno a los malos, y doménaua las fieras, así ellos con su manto, y vna blanda correa mandauan, y gouernauan toda la Grecia consintiendo lo ella, porque refrenauan los dominios injustos, componian, y apaziguauan las batallas, e diferencias, no por fuerza ni por armas, sino con solo vn embaxador, o orador que embiauan, al qual todos luego obedescian sin contradiccion: tanta era su dignidad entre las otras naciones, y tanta su auctoridad y justicia, buenas leyes, y marauillosa equidad que las otras gentes ocurrían a pedirles, no flotas, no soldados, no oro ni plata, sino solo vn Spartano para que los rigiese, con el qual se tenían por segurissimos, y aun por vencedores de sus enemigos. Los Sicilianos pidieron a Gilippo, los Chalcidenes a Brasidas, los Asiaticos a Lyfandro, y a Callicratides, y a Agefilao, los Carthaginés a Xantippo, y con este desbarataron (hauiendo muchas vezes sido inferiores y vencidos) al exercito Romano quando lo de Attilio Regulo, los quales hauiendo despues perfidia y embidiosamente echado de sí al Xantippo, fueron por permission diuina vencidos, y pagaron lo que su malicia merecía, y claramente vinieron a entender que a ratos se muda la fortuna, y falta el esfuerço con solo mudar capitán.

Acuyo

A cuyo proposito viene bien el dicho antiguo: Que mas seguro es vn exercito de venados, lleuando por caudillo al leon, que el de leones regido y acaudillado por el venado. Bien claro queda por exemplos y auctoridades que las cosas no pueden ser bien regidas quando muchos entienden en el gouierno, sino vno, que como buen piloto lleue la nao a puerto de salud quando los vientos, y las olas andan alborotadas. Los Reyes que tenian su poder mezclado, y quasi comun con el pueblo, proponian al mismo pueblo, y al Senado lo que deuia hazerse, y en lo dubdoso ellos escogian lo mejor, o menos dañoso. Esto parece apreuar Homero, quando dize, que Agamemnon general de los Griegos tomaua consejo, y que la consulta era entre muchos, mas que no deliberaua cosa ardua, sin primero comunicalla con Nestor, para tomar razon madura de lo que deuia hazer. Aristoteles dize, que lo eligible es vna cosa que se procura y consulta, y de fine o determina, y que la eleccion es el effcto del animo que aconseja, si es bien hazer la cosa, o no. Basta lo dicho para hauer prouado que el imperio naturalmente es de vno solo, y que vno gouierña mejor que muchos. En el libro siguiente mostraremos que el justo imperio es Reyno de vno, y que el buen Rey

impera justamente.

(?)

LIBRO SEGUNDO.
Prohemio al mismo Alfonso.



VRIS Samio no vulgar escritor de cosas Griegas, siguiendo la vana y mal fundada opinion de algunos (quiza emulos de Alcibiades, o q̄ no gustaua mucho de la libertad comica) dexò escrito. Que navegando el mismo Alcibiades con vna flota de de Athenas à Sicilia, hauia echado en la mar à Eupolis poeta comico, y que se hauia ahogado. Leyendo esto Eratostenes (que era muy versado en historias) se riò mucho del credito q̄ Duris de puro negligente y poco curioso, hauia dado à malos auctores, y mostro hauer Eupolis mucho despues escrito algunas de sus comedias. Tambien Theophrasto Peripatetico arrimandose à la opinion de otros muchos affirmò, que Zaleuco Pythagorico Locrense hauia dado leyes à sus ciudadanos, y Timeo Platonico mostro claramente hauerse engañado en ello. Cosa es muy vsada entre escriptores Griegos acusarse vnos à otros de hurtos y falsedades: Lyfimacho, y Cautrio calumnian à Ephoro: Pollion à Crosio, y Heredoto. Ni faltò quien osasse afirmar que hauia Platon hurta- do mucho de Protagoras, y de Epicharmo, y no poco de Pythagoras: como tambien dizen de Aristoteles que hurto del mismo Platon, y de Socrates, y de otros muchos.

He traydo todo esto, valerosísimo Alfonso, para que entiendas que algunos exemplos en este libro enxeridos, son tomados de autores Griegos, y otros de Latinos. Los Griegos discordan muchas vezes entre si, como queda dicho, y no siempre los Latinos conuienen con ellos. Ansi no será marauilla si lo que yo escriuo va en algo diferente de lo que dexaron escrito Liuius, y Valerius, y otros Latinos, porque la variedad de los escritores tambien suele causar variedad en quien los imita: y aunque los Griegos contiendan entre si, no por esso entiendo ser justo que se les impute falsedad, ni menos seã notados de hurto los que tratan lo que otros trataron: que el fruto de la lición es, saber aplicarmos deslamente a sus obras lo bueno que otros escriuierõ, y en tal caso tengo por grandeza confesar llanamente de quien nos ayamos aprouechado, y si lo aplicado no viniere muy apelo (que no siẽpre quadra del todo) deue alomenos procurarse cõ diligencia que no se aplique a mala parte lo que a buen fin se hauiã dicho, y que no lo empeoremos como Hiperides, que hauiedo tomado muchas cosas de Demosthenes, las hizo de buenas malas por encubrir el hurto: ansi lo refiere Apollonio. Ni tãpoco acusaria yo de falsedad, o yerro a los que con muchos doctos errassen, que el yerro comun es mas tolerable que el particular: y ansi tienen por mas graue la culpa del que a solas yerra, que la de los que imitan, y siguen la opinion, o consejo de muchos, y los tales basta que sean reprehendidos, sin que sean affrentados, mayormente que la mudança, e similitud de los nombres suele a vezes hazer dubdosa la historia, como se ve en muchos montes, rios, ciudades, y regiones que en tiempos passados tuuieron muy differẽtes nombres de los que agora tienen. Que a Tarracina, o Trachina llamaron los antiguos

Prohemio,

guos Anxur y lo que agora dicen Pesto, dixerón Possidonia: lo que Puteolanos, y mas atras Dicearchia, se llama oy Pozzol. Tambien dizen Venecia lo que solian dezir H-necia, ó Euganeor: y al rio que agora dicen Pado, o Pò, llamauan Eridano. Ferrara tambien, que agora es vna rica y hermosa ciudad algo desuiada del sitio antiguo (porque era muy subjecta a collarios, y correrias de barbaros) se llamaua antiguamente Spina. Que los Pelasgos viniendo por el mar Ionio házia Italia apartaron a Spineto (boca del rio Pado) y junto a su ribera edificaron vna ciudad a que llamaron Spina, conformandose con el nóbre de la misma boca del rio. Vino a ser Spina en breuetã opulenta, q̃ mucho tiẽpo embiò dezimas al tẽplo Delphico: ansí lo trae Dionysio Halicarnasseo, y Strabon Cretense, testifica quasi lo mismo, diziendo, que hauia Spina embiado a depositar alli grandes thesoros para en sus necessidades valerse dellos. Fue esta ciudad de Ferrara los años passados por tu prudencia, esfuerço, y presteza librada de la garganta (como dizen) del enemigo, quando Venecianos la huian con poderosissimo exercito por mar y tierra sitiado, y viofe tan apretada dellos, y de otros dos mayores enemigos (hambre y peste) que ya los de dentro determinauan entregarse, y Hercules inclito capitan suyo, y cuñado tuyo trataua ya de desmampararla: mas tu luego que dello tuuiste noticia atravesando a grandes jornadas quasi toda la Italia, llegando como por la posta con el exercito que siempre tienes aparejado, y aunque parecia no poderse dar socorro a los cercados sino fuesse por el cielo, toda via a fuerça de braços entraсте por medio de los enemigos en la ciudad, y en poco tiempo cõ tres continuas salidas y escaramuzas

muzas heziste que los Venecianos sollicitos del estado de sus ciudades asentassen con iguales condiciones la paz de que oy dia goza Ferrara por tu causa, mediante lo qual se ha reformado y cobrado su antiguo lustre.

¶ Capit. I. Que la justicia es cargo y officio que pertenesce al Rey: y que Reino es vn imperio justo que està a cargo de vno.



V A N D O Aquel Alexandro (que por su esfuerço y virtud fue llamado Magno) alcançaua algun ocio, le solia emplear en la caça, y de mejorgana si era de tygres, osos, jaualies, o leones (quales los desfeaua Iulo en Virgilio) por prouar con ellos sus fuerças, tanto, que vna vez anduuo cō vn grande y fiero leon a braços, al qual en fin matò despues de vna larga y peligrosa lucha que con el tuuo, a lo qual se hallò presente vn legado Spartano, y dixo. Quien viera, o inclito Rey, que esta contienda huiera sido por algun grande imperio. Fue la lucha de tanta admiraciō, q Cratero familiar amigo de Alexandro hizo que Lysippo, y Leochares (famosissimos artifices de aq̃l tiēpo) lo sacassen todo al natural en brōze para embiarlo al tēplo Delphico. Veyase alli el denuedo con q Alexandro acometia al leō en presencia de sus perros y monteros, entre los quales se hallaua el mismo Cratero. Erā las figuras en tãta perficiō q parecian no faltarles mas q la boz. Boluiēdo al agudo dicho del legado, parece que su intento fue dar a entender q quãto el Rey deue procurar la fortaleza, tanto deue huyr la brutal temeridad, porque seguirla, es ser prodigo menospreciador de la vida: aun que si el peligro se toma por negocio alguno

Francisco Patricio

alguno importante, y que con el se puede remediar y restituir lo que estava a punto de perderse, entonces no parece mal, ni puede condenarse el animoso acometimiento: mas saltando lo susodicho, escusado será ponerse en aventura, que el Emperador, o capitán deue morir como tal, y no como soldado mercenario, o como esgrimidor en el collo (ansi lo dize Theophrasto) que los tales dicen hauer honrosamente acabado si de bueno a bueno se mostraron esforçados, lo qual no puede dezirse del capitán, porque el solo equiualece, y pelea por todo el exercito. Esto mismo quiso dar a entender Scipion el mayor quando respondió a vno que le notaua de poco peleador. Mi madre no me pario sino para capitán. Quasi al mismo tono es lo de qu: Timotheo hijo de Conon fue alabado: que hallandose presente quando vn capitán Atheniense descubria las señas de muchas heridas que por la patria hauia recebido, dixo ryendo. Cierito que estoy medio corrido de hauerme espantado, y aun desuiado, no como general que era de tan grande exercito, sino como bisoño couarde de vna faceta que junto a mi cayò quando tenia sitiada la ciudad Samos. Lutta, y muy digna de alabar fue la virtud y esfuerço del Emperador Publio Decio, que con solo ello se atreuio, y pudo librar tanto numero de Romanos cercados en aquel fuerte; por lo qual se le dio la insigne corona Graminea. Coligise la grãdeza deste hõroso hecho de los cien bueyes bermejios, y vno blanco, que los cercados le presentaron, y el offrescio en sacrificio al Dios Marte. No fue menos digno de gloria lo de Quinto Fabio Maximo quando librò al capitán Minuccio, y a su exercito del aprieto en que Annibal los tenia, dieronle por ello los socorridos nombre de padre: mas como estos en hazer lo susodicho hazian su oficio

oficio, así del Rey es hazer justicia (don prouenido de mano del alto Iupiter como dize Homero) y no las machinas è instrumentos belicos, ni las pauesadas naues. Llama el mismo Homero discipulos de Iupiter a los Reyes, y no los introduze feroces, ni atreuidos, ni crueles, mas blandos, mansuetos y muy justos. Todos los magistrados deuen hallarse en el Rey, el solo ha de ser ley para todos. A esta causa parece que reprehende Plutarcho en Demetrio hijo de Antigon la grande arrogancia de que se jactaua, intitulandose assolador de ciudades, cosa bien contraria al officio de Rey, que antes deuen ser llamados y tenidos por quasi dioses, guardadores y conseruadores de ciudades. No acaba el mismo Plutarcho de alabar y engrandescer al buen Aristides, que en tanta pobreza merecielle por sus virtudes titulo de justo, renombre que ningun Rey ni Emperador hasta su tiempo pretendio, antes se nombrauan assoladores, vencedores, rayos, aguilas, y halcones, gloriandose mas de las fuerças y Pontentado, que de la virtud, entendiendo muy a la clara, que no ay cosa que así quadre al Rey, y aun a Dios como el ditado de justo. Así vemos que de entre todos los diuinos bienes, de sola la virtud participa el hombre, con ella se haze semejante a Dios, y si la vís, no ay faltarle cosa (segun doctrina de Stoicos) mas si della se aparta, no se hallará en el cosa buena, y aun verná a ser semejante a las fieras del campo. Las riquezas y todos los otros bienes y potentados si se acompañan con la justicia retienen su resplandor, y en desuiandose della quedan en perpetua escuridad, y cresce de dia en dia mas en ellos la temeridad. Así lo principal que Isocrates quiere tenga el Rey es, que en-

Francisco Patricio

tienda no conuenir, ni compadescerse, que vn malo y poco sabio, gouierne y mande a los buenos y sabios. Dionisio Halicarnasséo dezia ser comun ley de naturaleza, que siempre los mejores sean sobre los peores. A esto parece aludir la diffinicion que dize, ser el Rey vn hombre bueno, a quien por dignidad de gloria, o poreleccion legitima se le concede el gouierno y regimiento de ciudades y gentes. Algunos deriuau el verbo Regere, de recte agere: que es guiar, o hazer, o vsar rectitud: y si la deriuacion pareciere algo dura, dese le passada, y piensen que iuamos jugando con el vocablo, que aunque no vaya declarado con la subtileza que conuiene, va alomenos bien desmenuzada su esencia. No será tambien muy fuera de proposito atribuir aqui la virtud a los Reyes, pues Ciceron la pretende en su orador, queriendolo bueno, y sabio, y experto en dezir. Lo mismo pretende Strabon en su poeta, y pues conforme a esto, ni el poeta puede bien cantar, ni el orador bien orar, faltandoles la virtud, mucho menos parece que podrá el Rey bien regir y gouernar si la bondad le falta, siendole tan anexo y necessario todo genero de virtud, y siendo su principal officio mantener en justicia a los que tienen debaxo de su imperio, y en todo procurarles siempre prouecho. Deue el el Rey hauerse con los subditos, como el medico que prouee al bien del enfermo, o por mejor dezir como el piloto, que acude al prouecho y reposo de los que van en su nao, sin darse por el suyo propio. Haziendo el Rey de otra manera, ya no sería Rey, sino tirano, pues gouernando injustamente, mide y enderésca todo lo que ay a su particular interresse. Socrates en
Platon

Platon dize, que el fin y blanco del Rey, ha de ser encaminar los subditos a beatitud, y esto no puede ser sino mediante virtud. El tirano pretende que todos vayan tras su voluntad y apeuto. Ansi que el vno se funda en razon y virtud, el otro en fuerza y potentado. Algo desto quiso dar a entender Thimotheo, quando dixo de Marte que era tirano, pues establescia y aprobaua todo lo violento por justo. El Rey deue ser a todos como vna comun ley, y conuiene que no solamente muestre en particular beniuolencia a los subditos, mas que tambien los conserue y acaricie con piedad, y se les muestre facil y humano, y los admita, y se agrade de su conuersacion. A este proposito se verifica aquello de Isocrates, quando dixo. Nadie puede bien seruirse del perro, ni del cauallo, ni menos del hombre sino le ama, o alomenos sino recibe algun contento en verle. Sea pues el Rey en razon de su dignidad, y de su virtud y merecimiento con todos, como el sol que a todos alumbra. Los edificios que mayores puertas tienen, mas claros son, ansi lo dize Aristoteles, y la misma experiencia lo enseña. La virtud a todas las cosas es medida, lo mismo deue el Rey ser a los suyos. Ayase el Rey de suerte que honre a los mejores, ame los medianos, y no menosprecie a los demas, antes dessee y procure mejorarlos: ansi se llegara a lo que Platon dize. No es nuestro intento instituyr, o formar la Republica, de tal manera que sola vna parte, sino toda ella consiga felicidad, y la alcanzará con sola justicia. Mas si a los bienes del animo queremos añadir los externos,

(como

(como lo professan Academicos y Peripateticos) diremos que anſi ha de ordenar el Rey la vida beata en ſus ciudadanos que venga a formar vna ciudad llena de honeſta virtud, abundante de gloria, populosa de gente, y firme con riquezas. Que el buen pintor no ſe eſmera en ſolos los ojos y roſtro, como partes mas principales de la figura que va pintando, mas tambien procura perficionar el reſto del cuerpo con ſus buenas ſombras y matizes. Nidezimos ſer perfecta aquella imagen de Venus, que Apelles yua pintado, en la qual con grandifſimo cuydado acabò el roſtro y pecho, dexando las demas partes del cuerpo començadas, y por acabar. El tirano a nadie ama, ſino reſpecto del intereſſe, y deleyte que pretende: y anſi aborreſce a los buenos, como contrario y capital enemigo de los que ſiguen virtud ni conſiente que alguno ſe ſeñale en riquezas, ni en potencia, ni en ſabiduria, ni en amigos, ni clientulos, ni en familiares, exerce el Imperio en los pobres ciudadanos, como ſi por dineros los huuiera comprado, para que con el temor no ſe atreuan hazer coſa digna de hombres libres. Ordinaria coſa es los que ſe crien en grandes miedos y recelos biuir ſiempre acouardados y abatidos, y apocados. Claro ſe vee eſto en los muchachos de eſcuela, que ſe hazen mas rudos y torpes, quando los maefros con el açote en la mano los andan de continuo amenaçando, y tratando por cada no nada con mil aſperezas y crueldades, tanto que del temor y eſpanto vienen a tomar odio perpetuo a las ſciencias y buenas diſciplinas, y de endureſcidos y acoſtumbrados al açote, ſe bueluen incorregibles y obſtinados como eſclauos que han perdido el temor y la verguença, y es aueriguado, que quanto con

mas

mas rigor los tratan, menos se emiendan. Quintiliano afirma, que de desesperados y lastimados vienē a dar en aborrecimiento de las buenas artes, y que temiendolo todo, no procuran saber, y quieren mas quedar ignorantes, que sabios con tanto rigor y aspereza. De la misma suerte les acaesce a los subditos, que siempre temen la crueldad del tirano. Veamos la respuesta de Trasibulo a Periandro Corinthio: Trasibulo a Periandro salud. Nada disimule con el mensagero que me embiaste, por que en vna sementera adonde le meti, derroquē las mas altas espigas, lo qual podras del saber, pues se hallò presente, informandote de lo que vio: ansi que tu haràs lo mismo, si pretendes conseruar tu tirania, corta las cabeças principales, quier sean enemigos, quier parezcan amigos. Que al tirano tarde o temprano le son tambien los amigos dañosos, si pueden algo. De otro tal auiso se aproueche Sexto hijo de Tarquino Superbo, que hauiendose tiranica y fraudulosamente enseñoreado de los Gabios, embiò a saber de su padre como se hauria para biuir seguro: el padre acordandose (a lo que parece) de la historia de Trasibulo, dando muestra al mensagero de querer deliberar sobre la respuesta, se entrò en vna huerta que tenia en su casa, y andando de vna parte a otra comò pensatiuo, y siempre el mensagero tras el, derrocava con vn bordon que traya en la mano las cabeças mas altas de las adormideras que en la huerta hauria. El mensagero enfadado de tanta dilacion, creyendo que el viejo hazia burla del, pues no le daua respuesta, acordò dar la buelta a su señor, como que de su parte hauià cumplido dando el mensaje, y llegado, le contò lo que

Francisco Patricio

dixo y vido. Sexto por lo que conofcia de la fagacidad de fu padre entendio luego el fangriento conſejo, è imponiendo varios crimines y calumnias, a los mas principales les cortò las cabeças, para con mas ſeguridad quedar en fu tirania. Mas pobres de los tiranos, que como el buen Rey es temido por el mas felice de los hombres, anſi ellos ſon los mas infelices de todos los mortales: y como el vno en toda parte halla ſeguridad, anſi el otro ſiempre teme de aſlechanças. Alexandro Phereo primer tirano, murio a manos de fu muger Thebe, la qual con tres hermanos que tenia de que ſe ayudo, conſpirò contra el marido, abominando ſus fierrezas y maldades, y viendolo durmido a fueño ſuelto en vn apoſento ſecreto ſin la guardia acostumbrada, halagãdo primero vn ferociſſimo perro, que nunca del ſe partia, y lleuandolo a otra parte, tendida mucha lana por el apoſento, porque no deſpertaffe a los paſſos de los tres hermanos, a los quales deſpues de tenerlos dentro, com pelio con amenazas que lleuaſſen lo tratado a deuido eſeecto, donde no, que deſpertaria al marido, para que dellos, y de fu puſilanimidad tomaffe vengança, con lo qual tomaron animo, y acabaron la empreſa muy a ſu ſaluo. Los Pherecios, alegres en verſe libres de tan abominable tirano, arrastrado primero con garſios de hierro por toda la ciudad, y hecho pedaços lo echaron en el campo, para que comido de las fieras no quedaffe del raſtro ni memoria, execrandole con abominables maldiciones, y a la Thebe y hermanos hizieron mucha honra, y los hinchieron de riquiſſimos dones. Eſcriue Ariſtoteles que todo eſto fue reuelado en fueños a vn amigo

amigo fuyo llamado Eudemo natural de Cypro, que a la fazon estaua en la misma ciudad Pheras. Parece que siendo Eudemo desafiado de los medicos, por graue enfermedad que padescia, huuo de dormir vna noche con mas reposo que hasta alli, y despierto conto. Que vn mancebo muy hermoso le hauia dicho que presto seria libre de aquella enfermedad, y que desde a pocos dias moriria Alexandro, lo vno y otro succedio breue: porque Eudemo escapò de su enfermedad, y del tirano succedio, como queda dicho. Solian las hijas de Dionisio Siracusano affeytarle la barba y cabello, mas despues que fueron creciendo en edad no fiau de ellas, ni de barbero alguno, y quemauase los cabellos de la cabeça y barba, con cascara de nuezes ardiendo: vino a tanto su temor, que despachaua los negocios desde la ventana de vna alta torre: y ansi vemos que los tiranos no osan encomendar la guardia de sus personas y casas a subditos, ni a parientes muy cercanos, antes se fian de viles siervos, o de barbaros estrangeros, y mucho mejor de aquellos que les sirven de medianeros para sus torpezas, y de otros mas suzios y feos deleytes. Dezia Isocrates que la seguridad de los Reyes no consiste en torres inexpugnables, ni en altos muros, ni en multitud de soldados, ni menos en armas, sino en tener gratos los subditos, y hallarse cercados de amigos, y en arrear de la virtud. Con estas riquezas dezia, que no solo se defienden los Reinos y señorios, mas q se aumentan y ennoblecen cada dia mas. Conuiene tambien que el Rey entienda que no ha de reinar como hombre, sino como razon, porque el no es mas que quasi vna ley biva

Francisco Patrico

y animada, executora de lo justo y bueno. Ansi que los que a el acudieren se le deuen llegar, no como a hombre, sino como a la misma equidad y justicia: que el Rey trabaja para los subditos, y no para si. A esto parece alludian los antiguos Academicos, y Peripateticos, quando dezian ser la justicia bien ageno, y no de los que la exercen: Mas bien le basta al justo el premio de la gloria y honra que de exercerla consigue, y el que deste premio no se satisfaze, no deue ser tenido por Rey, sino por tirano, que ya el tal no reyna como razon, sino como hombre, enderesçandose a su particular interresse, y no al de los subditos: que la tirania, segun Platon, es hazer que los ciudadanos entren por fuerça debaxo del yugo de seruidumbre, y Reyno es, quando los subditos voluntariamente obedescen con esperança, de que sus obras serán medidas con igualdad y justicia. Ninguna gracia ni amor, ningun odio ni temor ha de ser parte para desuiar al Rey de lo recto y justo, antes ha de perseverar en el mismo derecho, siempre al sentenciar ha de imitar la firmeza de las mismas leyes, que ellas siempre permanescen de vna manera, aunque las miren por diferentes aspectos. Sigue tambien el prudente Rey las pisadas de aquellos mayores suyos que anduieron por derecho camino, y se propone las sentencias que dieron, para conforme a ellas determinar los casos semejantes: que siempre los prejuicios fueron cerca de los Romanos tenidos en mucho, y eran a los juezes en lo que de nuevo acaescia vna regla y niuel firmisimo, de que no podian apartarse sin nota grande de ignominia. Ciceron contra Verres dize, que siendo el prejuicio pronunciado.

nunciado y executado, sirue a los juezes de exemplo y dechado para en otros tales casos. Fueron los Heroes antiguostenidos en mucho, porque refrenauan y vengauan los insultos y agrauios que cometian los que mandauan. Diomedes Rey de Maronia (que es vna parte de Thracia regada del rio Steno) solia dar a comer a sus cauallos cuerpos humanos, aprouechandose para ello de los estrangeros que por su tierra passauan: abominandó Hercules tan grande crueldad le priuo del Reyno, y le hizo passar por la misma su ley. Dizen que tambien hizo sacrificio de Busiris en la misma ara de Iupiter donde el solia sacrificar cuerpos humanos. Dio ansi mismo muerte con su maça a Caco por las vacas que le hauia hurtado. Estrujando tambien entre el pecho y los braços a Anteo le quitò la vida, y a Cicno priuò della, peleando con el de solo a solo. A todo esto se ponía Hercules por solamente desagrauiar los miserables, y fauorescer la equidad y justicia, extirpando a los que la anichilauan con nombre de couardia y miedo, los quales conuertian las fuerças y potentado en fiereza y crueldad. Imitando Theseo en esto a Hercules matò muchos hombres facinorosos. Algunos sabios huuo que tambien pelearon por la justicia, como fue Pyttaco Mityleneo, que ayudado de los hermanos del poeta Alceo, matò a Nelanchio, que con injusta seruidumbre tenia oprimida la isla Lesbos. Con quanta diligencia, costa y trabajo libraron los Romanos (que bien los podemos traer por exemplo para todas las virtudes) algunas ciudades y prouincias de aquellos que injustamente las oprimian? Hauia Nabis contra toda razon tiranizado a Lacedemonia, y Philippo Macedonico hijo de

H. 5. Demetrio

Francisco Patricio

Demetrio iua assolando toda la Grecia, llegadas las que-
xas dello a Roma, luego por decreto del pueblo, y del Se-
nado encargaron la enmienda y vengança al consul Ti-
to Flaminio, que a la sazón era de quasi treinta años muy
facundo, cortes y virtuoso (partes con que se auian
de atraer los Griegos, que aun no seguian el vando
Romano). Este luego que llegó a Grecia desbarató a
Nabis en batalla campal, y poco despues a vanderas ten-
didas vencio a Philippo en la memorable batalla, cer-
ca de los Cynocephalos (lugar de Scotusa) prendien-
do y matando gran numero de enemigos, como claro
consta del vulgarissimo Epigramma que Alceo alli pu-
so, que quasi suena lo mismo que este, en el llama a Philo-
ppo crudelissimo, y le affea su torpe huida, no passando en
silencio el numero de los muertos.

*Tañemos treinta mil aqui enterrados
Sin endechas, y sin la pompa usada:
Mas no ay de que espantar pues ayudada
Fue Etolia de Flaminio, y sus soldados.
Salimos de Thessalia confiados
Debaxo de la insignia enarbolada
Del Rey Philippo en Grecia tan mentada,
Y quando mas estauamos trauados
Nuestro Philippo atroç, buuelto couarde
Como un gamo apretò de la refriega
Sin mas mirar si en ello gana, ò pierde:*

Mas

Mas quien creera que el triste adonde llega

Al alua,ò medio dia,ò por la tarde,

De Emathia, y de Flaminio no se acuerde?

Mintio Alceo en el numero de los muertos, de que el animo de Quincio fue muy offendido, a cuya causa por su mandado se añadieron los versos siguientes.

De sus ojos desnuda, y de corteza,

Se plante aqui una horca para Alceo.

Con esta victoria quedò toda Grecia libre de seruidumbre, porque al tiempo que celebrauan ciertas fiestas de Neptuno, instituidas antiguamente por Theseo, rompio vn pregonero el silencio, diziendo en boz alta desta fuerte. El Senado, y pueblo Romano, y Tito Quincio consul, vencido Philippo, y sus Macedones, hazen libres y francos a todos los Locrenses, Corinthios, Phocenses, Euboios, Acheos, Phthiotas, Magnesios, Tessalos, y Periheos, para que dende oy sean señores de si, y puedan vlar de sus fueros, leyes y costumbres, y que no se les ponga gente de guarnicion. Fue tanta la alegria, que causò este pregon, que dexando todos los presentes sus asientos se leuataron con grande alboroto y regozijo a dar gracias a Flaminio de tan grande beneficio, llamandole libertador, y conseruador de Grecia, y fueron tales las bozes que atronaron a ciertos cuervos que a caso passauan por lo alto, y cayeron en medio del theatro. Refierolo Plutarcho, y lo afirman otros muchos autores. Triunfò Quincio Flaminio en Roma por esta victoria tres dias continuos. Vencio tambien

tambié, y prendio Quinto Cecilio a vno, que sin empachó se hazia hijo de Philipo, y restituyó a Macedonia su libertad (que estaua ya tiranizada) y tambien libró a Thesfalia del temor de perderla. Echaron los Egypcios del Reino a Ptolomeo Euergetes, quien deuieron dar tal sobrenombre, porque no sabia hazer cosa buena, como quando al muy couarde llaman valiente y animoso, que Euergesia es la misma beneficencia, y el era crudelissimo contra subditos, y contra estraños, quemaronle tambien la casa en que biuia, y a el hizieran lo mismo sino se acogiera a Cypro: tantas enormidades y fierezas vsaua. Sabido esto por los Romanos, restituyeron el Reino a Cleopatra, quien de derecho pertenescia, la qual hauia sido muy vltrajada del hermano, estuprandole vna hija que tenia, y aunque despues la recibio por muger, dende apoco la repudio, y mató en Cypro vn hijo que en ella huuo, de cuya cabeça, manos y pies, hizo presente a la madre. Mouidos los Romanos a compafsion de tantos desafueros y maldades, declararon al Rey por enemigo de Roma, y le persiguieron, en enmienda de los agrauiados. Mithridates Rey de Ponto (por cuyo mandado fueron descabeçados a cierto tiempo todos los ciudadanos de Roma que se hallauan en Asia) despojo al Rey Ariobazano de su Reino de Capadocia, y a Nicomedes del de Bithina, los quales fueron restituydos a fuerça de armas por mano del consul Sylla, de cuyo beneficio no olvidado Nicomedes, iustituyó por testamento al pueblo Romano su vniuersal heredero. Restituyó tambien en aquella fazon el mismo Consul por decreto del

del Senado la ciudad de Athenas en su libertad, que ya estaua en poder de Archelao capitan del mismo Mithridates. De que sirue tanto numero de exemplos? para que los Reyes justos entiendan claramente, que conforme a derecho son obligados a vengar las injurias y deshazer los agrauios que injustamente padescen los que poco pueden: Que anſi como es officio de buen Rey fauoreſcer los justos, de la misma fuerte le incumbe oponerſe a los injustos: lo qual deuen tambien hazer, porque no ay cosa que mas ſoſpechoſos haga los Reyes a ſus ſubditos, que ver el duro imperio de los que por fuerça y contra derecho ſe hazen ſeñores: temen los pueblos no ſe corrompa, la equidad de ſus buenos principes a exemplo de los malos vezinos: Que el poderio en los hombres ſuele a vezes, por ſer a ello naturalmente inclinados, dar con ellos en el pielago de la luxuria (raiz de donde prouienen las injurias) y querer los principes hazer todo lo que pueden es infelicidad muy grande, como bien y con verdad lo dixo Marco Tullio, el qual llamò miserabilíſſimos a los que creen ſerles todo licito. Eſtonces acabò Neron de hazerſe cruel, quando entendiò que todo le era permitido, y que el pueblo aprouaua todas ſus cosas, como ſi fueran muy principales hazañas. Yu aſe el deteniendo por la Campania, no ofando pareſcer ante el Senado, por hauer muerto a ſu madre Agripina, teniendo por vna parte el odio, y por otra la ira del pueblo: en eſta perplexidad le llegaron muchos aduladores, y otros miniſtros de maldades y deshonestos deleytes, y le hizieron creer que la muerte de Agripina hauia ſido en aplauſo y concordia de todo el pueblo, por ſer aborrecida de grandes y pequeños, y que todos

tenian

Francisco Patricio

tenian grandissimo desso de verle ya en Roma. Moudo Neron destas persuasiones y otras tales se puso en camino. Hauian aquellos embaidores y maestros de engaños embiado secretamente mensajeros a Roma para que hiziessen salir el Senado y pueblo a recebir al Emperador, y darle el parabien de su venida. Obedescieron todos por el gran temor que tenian. Salio el Senado de fiesta, y toda Roma con el. Pensò Neron que no hauia cosa forçada, sino que todo era voluntario, vey a la diligencia del pueblo, la obediencia del Senado, el amor que todos le mostrauan, desde entonces començo a creer que generalmente todos tenian sus obras por buenas y sanctas, ansi la misma maldad le fue augmentando el atreuimiento. Luego echò de casa a su muger Octauia culpandola de manera y esteril. Casose con Popeya, que de mucho atras era su barragana. Encerrò a Octauia en la Isla Pandataria, mandandole atassen las venas, para que la sangre rebentasse por todo el cuerpo, y porque el miedo no impidiesse la salida, hizo meterla en vn baño calidissimo, donde acabò de morir. Mas tambien de Popeya se librò breue, porque encendido en ira le dio vna coz en el vientre estando preñada, de que murio: pesante despues, y arrepentido de lo hecho, derramò algunas lagrimas (cosa bien nueva a tanta maldad) y mandò que la trasladassen al sepulchro de los Iulos: finalmente creyendo el malauenturado que todo le era licito, perseuerò tanto en vsar mal de la licencia del imperio, que el pueblo no pudiendole ya sufrir, le consirniò a que el mismo se diessse la muerte. Mu-
chas

chas cosas (como dize Flauio Syracusano) corrom-
 pen las buenas costumbres de los principes , como
 son la libertad , la abundancia , los malos conseje-
 ros , y peores amigos , los avaros thesoreros , y los
 insolentes priuados . Sabiamente dezia Diocleciano
 Cesar , que no hauia cosa mas difficil , que bien im-
 perar . Suelen de acuerdo venir a vezes tres o qua-
 tro , de aquellos que agradan y aconsejan al Princi-
 pe , y cuentan las mentiras que ellos mismos comu-
 sieron por verdades , y el pobre Rey como trata con
 pocos no puede ser informado de lo cierto , ansi de
 fuerza ha de creer a los que de proposito se junta-
 ron para engañarle , de aquies que muchas vezes sin
 ello entender , va de mal en peor , y por culpa de sus
 mas priuados amigos viene a ser odioso al pueblo .
 Julio Cesar despues de alcanzado el Imperio , se ha-
 uia con todos humanissimamente , mas la insolente
 soberuia de los amigos de que se hauia ayudado en
 muchas victorias , le hizo incurrir en nota de tira-
 no : dissimulaua con ellos muchas cosas , especial con
 Antonio , mostrandose muy negligente en enmen-
 dar sus yerros : conosciase Cesar por muy valeroso
 de su persona , y nada lerdo , que de su diligencia se
 hauia muchas vezes aprouechado en la guerra , y por
 otra parte era Antonio mal quisto de muchos ciu-
 dadanos por su demasiada desemboltura , que siem-
 pre se acompañaua con grandes tahures , y con mas-
 caras , y becdos , y jamas salia de entre mugerci-
 llas publicas , todo lleno de olores , quedauasle has-
 ta muy alta noche entre las mesas , lleno de muy
 varios

varios vinos y manjares. Tambien succedio al mismo Antonio en el Imperio con sus amigos, lo que a el haui acaescido con Cesar: que sin que dello tuuiesse noticia hazian mil dissoluciones, de que toda la culpa se le echaua: porque con vna manera de descuido regalado se hazia negligente en reprehenderlos, ni creya lo que dellos le dezian: y a la verdad Antonio era de su natural mas inclinado a gracia y premio, que a vengança, ni castigo. De lo dicho bien se verifica aquello de Ciceron, que dize: La resulta de las guerras ciuiles es, que no solo se haga la voluntad del vencedor, mas tambien la de todos los que fueron parte para que consiguiesse victoria. Los buenos principes tambien suelen trocarse en malos (como antes dixe) por causa de los aduladores. Esto paresce quiso darnos a entender aquella fabula Griega, que dize. Bolauan muchas auefillas a la redonda del Cuchillo, sin osarsele llegar: y preguntadas porque no se acercauan, respondieron que por verle tales vias y pico, que facilmente podia si quiesse boluerse milanano. Tigranes Rey de Ponto, al pricio de su imperio fue blando, y despues atraido con las vanidades de los maluados aduladores, y con la potencia y soberuia, y con otros muchos vicios de que se fue arreando, no solo se boluio crudo y aspero, mas tambien arrogante insufrible, en tanto grado, que toda Grecia le abominaua, y a sus malas costumbres. Seruiase de algunos Reyes que le eran sujetos, como si fueran menos que lacayos, porque yendo el a cavallo, le seguian a pie por poluo y lodo, sin respecto de edad, ni dignidad, y quando estaua assentado en su tribunal, oyendolo de justicia, o en otro acto publico, le assistian

en pie con los braços cruzados, y encogidos en señal de reconocimiento, y manifesta seruidumbre, mostrando con semejante postura, que tambien tenia poder absoluto sobre sus personas. Mostrose el mismo Tygranes muy enojado contra Lucio Lucullo, porque en vna carta le intitulò senzillamente Rey, y no Rey de Reyes. Nasciale todo esto por hauer dado oydo a los aduladores que le contauan mil ficciones y mentiras, y con sus blanduras se las persuadian por verdades. Muchos mas Reinos cayeron por causa de adulaciones, que por guerras de enemigos descubiertos (como sabiaméte lo dixo Quinto Gurcio.) Buelto Tygranes cō estas cosas tirano, de bueno y poderoso Rey que antes era, vino a ser odiado de quasi todas las gentes, y fue castigado por los Romanos que se preciauan de enmendar semejantes desafueros. El justo Rey nunca se aparta de si mismo, no se dexa llevar de todo viento, ni se mueue de halagos, ni de palabras blandas y artificiosas, como Neoptolemo en Sophocles, que atraído con la dulçura de las suaves razones que le dezian, no sabir permanecer en vn parecer y sentencia, antes conforme a la persuasion de Vlysses se holgaua de mentir, aunque entendian quanto la verdad suele ser estimada. Baste esto para mostrar que Reino es justo imperio de vn varon, y que el buen Rey impera justamente.

¶ Capitulo. II. Deuemos presuponer que Dios es el summo bien, y que el fin del hombre es hazerse semejante a Dios, lo qual se alcãça por sola virtud.

Francisco Patricio



ENON Cittico principe de Stoicos, y todos los que le siguen afirman, que la virtud sola basta para hazernos buenos y beatos en esta vida, y encarecen esto tanto, que tienen por muy averiguado, que el virtuoso no puede tener falta de cosa alguna: ni tienen por falta la de los bienes del cuerpo, o de fortuna, para que esta beatitud dexé de conseguirse, y en la misma cuenta ponen los tormentos todos, aunque sean los del toro Phalarico, porque ellos constituyen el bien (como queda dicho) solamente en la virtud: y lo que toca al cuerpo, y a la fortuna no lo cuentan por males, ni bienes, sino que en cierta forma se tenga por cosa media entre bien y mal, para que quando algo dello se nos offrezca lo podamos elegir y preferir, mas no como bienes, pues son de fortuna. Los Stoicos llaman a estos bienes Xenicos, que es lo mismo que huéspedes, que van y vienen, o bienes externos. Marco Tullio los nombró Pospuestos, y de a parte, o desechados, opinion por cierto digna de verdaderos philosophos, quales se puede creer eran aquellos Stoicos antiguos: mas tambien es muy dura, la qual si acierta a caer en algun subtil ingenio y animo sossegado, influye en el segundad y audacia, y aun quasi menosprecio de las cosas humanas, abraçando antes la felicidad contemplativa del animo, que esta nuestra, fin y paradero de las cosas humanas, endereçada a obrar segun virtud: mas aunque esta virtud, se apetece por si misma, y parece no tener necesidad: con todo si miramos a todo el hombre, y no a solo el animo, claramente veremos que tiene necesidad de bienes externos (quiero dezir del cuerpo, y de fortuna) los quales aunque no dan aumento
alos

alos del animo, toda via ayudan al mismo hombre, pues tiene necesidad de salud, y buena disposicion, de comida, de vestido, de casa, y de otros comodis externos, o exteriores, que si le faltan no podria biuir con aquel sosiego de animo que se requiere para entera felicidad. Sabiamente dezia Solon, que el beato es el que bien y virtuosamente obra y biue, y de lo externo tiene medianamente. Mas Platon, que es el primero que declarò la razon de lo honesto, aunq̃ muestra bastar la virtud por si sola, y que no puede aumentarse con genero alguno de riquezas, con todo confiesa q̃ tambien ay necesidad de los bienes del cuerpo, como son entereza de sentidos, sanidad, isposiciõ, fuerças, y cosas semejantes: y tãbien de los exteriores, como son riquezas, amigos, patria, y casta no ignominiosa, y otros deste jaez. Que nadie ay que niegue, ser el bien mas apetezible quando se le junta otro bien, que quando se halla solo: deste argumento se aprouechan los que añaden a la virtud el deleite honesto. Yo seguire en el presente tratado la opinion mas blanda, porque permite alguna mas facilidad a nuestra flaqueza. esotras asperezas, son mas de la contemplatiua que de la actiua: y tambien ello es mas dificultoso de persuadir a los leyentes, a los quales podran los Stoicos con sus agudos argumentos mas ayna forçar à que lo confiesse por bueno, que a consentirlo, ni seguirlo. Propongamos pues los Academicos, y Peripateticos para nuestro intento, que con tales guias no saldremos del camino derecho, mayormente si miramos a Platon, que tan religiosa y piamente afirmó ser Dios auctor y sumade todos los bienes, y que el fin del hombre es juntarse a Dios por semejança, lo qual

Francisco Patricio

por sola la virtud puede conseguirse. Tambien tuuo el mismo Platon, ser la diuina justicia vna ley vniuersal que premia los buenos, y castiga los malos.

Cap. III. Que el Rey tiene necesidad de los bienes del animo, y tambien de los del cuerpo y de fortuna.



A QUE hauemos echado los cimientos, diremos, que tambien el Rey tiene necesidad de bienes del cuerpo y de fortuna, principalmente pues no nascio para si solo, ni para vna sola familia, y claro se vee quanto les es necessaria y prouechosa la salud y buena disposici6n para defensa y c6seruaci6n de sus subditos. Que al que mal le va de cuerpo, paresce q no puede yrle bien de animo, como tambien paresce que no podra bien proueer a lo ageno, el q a si propio no puede acudir. La enfermedad del cuerpo quando es larga e incurable, fatiga el animo, y quebranta el ingenio, y aun a vezes constriñe a los algo delicados que atormentados de la prolixa contienda que tienen con el dolor, vengana tanta desesperacion que se priuen de la vida: como se cuenta de Cornelio Rufo (hombre de claro linaje, y de entendimiento no torpe) que no hauiendo llegado a media edad, por no poder sufrir los dolores de la gota se dio con sus propias manos la muerte. Silio Italico tambien (cuyo insigne poema de la segunda guerra Punica se lee hasta en nuestros tiempos con gran veneracion) en el medio de su edad se quit6 la vida en Napoles por la mucha pena que le daua

Aduierte se en este capitulo, lo mismo q va adueruido en el fin del capitulo. 12. del primer libro.

vn incurable clauo que le nascio. Theophrasto parece que dubda si los dolores del cuerpo pueden debilitar las virtudes del animo, como debilitan las fuerças, y ansi mismo si la indisposicion del cuerpo puede perturbar la virtud de la Mente, como las blandas y efeminadas costumbres quebrantan y apocan las fuerças del ingenio, y trae por exemplo a Pericles hombre de admirable fortaleza y eloquencia, el qual siendo visitado de sus amigos en vna grauissima enfermedad, hallandose ya con alguna mejoría, mostro a vno dellos vn papel en que havia ciertas hechizarias mugeriles escritas que le hauian echado al cuello, para darle a entender quanto poder tiene la indisposicion del cuerpo para descomponer el animo, pues viene a dar credito a semejantes vanidades y desatinos: aunque Homero parece que no tuuo las encantaciones por muy desatinos, pues dize que Vlysses (a quien introduze mas sabio de todos los Griegos) se restañò la sangre que de vn muslo le salia con ciertas palabras. Y Iulio Cesar no menos sabio que poderoso, despues de hauerse peligrosamente lastimado por hauer caydo de vn coche, dizen que se asseguraua de semejantes caydas, pronunciando tres vezes antes de subir al carro ciertas palabras, o encantaciones. Mas boluamos a nuestro hilo. Algunos principes dexaron por acabar muchas obras dignas de memoria a causa de algunas enfermedades que padescian. Ptolemeo Philadelpho hiziera notables cosas en el Reyno de Egypto, si su perpetua indisposicion no se lo estoruara, y con todo hizo lo que pudo, porque con gran cuydado se dio a las sciencias, y juntò grandes librerias, y fauorescio los claros ingenios de su tiempo. La entereza de los

Francisco Patricio

sentidos corporales, y la destreza, habilidad, y ligereza de los miembros ayudan mucho al Rey, y le hazen parescer de mejor gracia: también se pueden en el desear fuerças, no quales las que vemos en los grandes luchadores, y atletas: mas tales que no se atemorize, ni rinda à qualquier chico golpe, o estruendo: ni le pretende en los dedos tan rezio como Tiberio Cesar, que dizen horadaua vna mançana de parte a parte cõ el dedo demostrador, y si con el del medio, o con el pulgar daua en la cabeza de algun muchacho le llegaua a punto de muerte (ansi lo cuenta Suetonio Trãquillo en su vida.) Contétarme ha el Rey q̃ téga su cuerpo entero, y que en fuerças haga a sus iguales alguna ventaja. La hermosura auctoriza al principe, como la fealdad le defauctoriza. Que cierto la magestad del cuerpo suele combidar à gran veneracion, y ansi tienen todos los barbaros por opinion, que no pueden ser capaces de grandes hechos, sino los que naturaleza estremo en hermosura. Los habitadores de Meroë (isla del Nilo, llamados Macrobios, por lo mucho que biuián) elegian principe que fuesse dotado de grande hermosura y fuerças, y no querian jamas obedescer à Rey que fuesse mal agestado. Ni por esto pido yo en el principe aquella admirable hermosura de Demetrio hijo de Antigono, de que fue mas alabado que todos los Reyes, y era tal, que nunca pintor, ni entallador la pudo igualar. Representaua Demetrio vna cierta gracia y terror, mezclado con grauedad y mansedubre, de tal suerte, que parescia nascido para poner espanto a las gentes, y para tambien atraherlos con beniuolencia. Ni menos desseo en el la otra marauillosa hermosura de Alcibiades, a quien paresce quiso naturaleza estremar, pues no solo en la niñez,

ñez, y juventud, mas en todos los grados de la edad parecia mas hermoso que todos los de su tiempo. La hermosura que en el querria, es la que Plutarcho dize tuuo Marco Antonio, cuya figura se parecia mucho a las imagenes de Hercules (de quien el se gloriaua descendir) o como la del mayor Africano, que quando se hallaua en alguna junta, parecia solo el representar vna dignidad imperial. La fealdad de rostro y cuerpo parece que en alguna manera disminuye la gloria de la virtud, y de la alabança, y es muy ocasionada á ser mofada. Pericles (de cuyas hazañas se admirò toda Grecia) porque tenia la cabeça muy luenga fue mofado con versos agudos de vn embidioso poeta, y los entalladores que le retratauan dissimulauan aquella fealdad con armarle la cabeça. Hipponactes poeta, natural de Epheso, fue feílsimo de cara, en tanto grado, que Bupalo, y Artemo hermanos (que en aquel tiempo tenian nombre de grandes entalladores) haviendole sacado al natural, echaron en ciertas burlas deshonestas su imagen a la puerta de vnos bardaxes: sintiolo tanto Hipponactes, que huuo de escriuir contra ellos en verso lambo, y fue tal el estílo que los compelio a dexar su patria, e yrse adonde no fuesen conocidos, y aun creen algunos, que de affrentados y desesperados se ahorcaron. Tito Flaminio (de quien poco antes hauemos hecho mencion) tambien fue feo de rostro, tanto, que dio materia a los maldizientes. Mas sin comparacion fue mas monstruoso Philopemenes capitan de los Acheos, del qual escriuen que haviendo determinado de yrse a holgar

Francisco Patricio

2 Megara con vn su muy conosciado , y haziendo bol-
uer la gente que le acompañaua se entrò en casa del
amigo con solos dos, o tres pages: el huesped era ydo
al campo: preguntò la muger quien era el que hauia
entrado, respondiòle vno de los muchachos, que era
el capitan de los Acheos, ella como espantada con el
nombre de tan gran huesped, dixo, que su marido esta-
ua ausente, mas que aparejaria la cena como mejor pù-
dièssè. Despues no teniendo quien le ayudasse (por-
que toda la gente de casa estaua con el marido en la he-
redad) mirando a vn cabo y à otro congoxosa sobre a-
derezar la cena, acerto de ver vn hombre de malissi-
mo gesto, y no mejor vestido (no conoscià ella al Philo-
pemenes) mas del aspecto, creyo deuia ser algun criado,
embiado delante para que aparejasse lo necesario, y
rogole que la ayudasse, el sin darse a conoçer, res-
pondio, que le plazia, y quitado el manto començo a
rajar leña con vna hacha para el fuego: estando el en
esta obra llegó el huesped (que la muger le hauia em-
biado a llamar) y viendo a Philopemenes rajando la
leña, espantado de tal nouedad, dixo en alta voz:
Que es esto capitan? el sonriendose respondiò con mu-
cho sosiego: Huesped que ha de ser? estoy pagando
la pena de mi fealdad, y con esto se fueron abraçar es-
trechissimamente. Tyrteo poeta Atheniense fue por
consejo del oraculo traydo de su tierra para capitan de
Lacedemonios contra los Missenios, y por ser muy mal
agestado y coxo, le tenian en poco, y burlauan del, mas
hauiendo por sus versos alcançado victòria, deprendie-
ron dende adelante a no burlarle de la fealdad del cuer-
po. Hauian los Missenios desbaratado tres vezes a los
Lacede-

Lacedemonios, de que llegaron a tal diminución, que trataron de suplir con esclavos el exercito, y para comouellos a mas esfuerço les offrecieron successión en las calas y dignidades de los muertos, y que los casarian con las viudas, si saliesen vencedores: por otra parte dezian los Reyes, que seria mejor boluer el exercito a Lacedemonia, porque succediendo alguna nueva calamidad sobre las passadas, no se acabasse el nombre Spartano peleando con tanta pertinacia, y no quisieran ya hauer comenzado el cerco, y se boluieran, si Tyteo no se hallara presente recitando en publico ciertos versos que compuso en que tratò muchos ardidés, y consejos de guerra, y los consolò de los daños passados, y á bueltas dello los animò del tal fuerte a la virtud y esfuerço, que inflamados con sus palabras, ya no eran tan solícitos de la salud, como de la sepultura, de lo qual vinieron despues a creer que el furor de las musas podia no solo encender à la guerra, mas tambien dar victoria. Agefilao Rey de los mismos Lacedemonios tan conosciido por sus virtudes, tambien coxeaua de vn pie. Xantippo capitán de los mismos Spartanos (que acaudillando a los Carthaginenses captiuò a Marco Atulio Regulo) era de horrenda catadura, ni hauiá en el cosa que pudiesse dezirse bien puesta, ni que representasse dignidad, y aunque tal, y muy chico, era de ingenio acutissimo, y el tan rezio que a qualquiera hombre por grande que fuesse vencía en fuerças. Desfearremos pues, que no falten a nuestro principe aquellos bienes del cuerpo que aumentan las fuerças y hermosura, ni menos las que causan mas decoro y auctoridad: porque querer hallarlo todo en perficion en vn hom-

Francisco Patricio

bre, es imposible, principalmente siendo los dones de natura siempre inciertos, breues, y no muy prosperos, ni muy firmes para con aquellos q̄ al parecer mas gozã dellos. Ansi no ay que admirar que se tenga por milagro lo que cuentan de aquel antiguo mulico llamado Xenophilo, que passò ciento y cinco años de vida sin incomo, ni desden alguno del cuerpo. Siguese de aqui que podremos juzgar por mas perfecto al que tuuiere mas bienes de cuerpo, y estos mas firmes. Los bienes de fortuna parte sirven para decoro, parte son necesarios, y parte prouechosos. No bastará que el Rey sea señor de vna ciudad, o de vn solo pueblo, porque aunque sea abundante de todo lo necesario a los del mismo pueblo, con todo para defenderse de guerra, o mouerla, tiene necesidad de mas socorro, y será mejor que sea señor de alguna provincia, o region, ni de otra manera, ni podria defenderse, ni amparar à los suyos, y ternia solo el nombre de Rey, mas no el poderio. Que el Rey (segun Aristoteles) ha de procurar el prouecho de los que estan debaxo de su gouierno, y no seria verdadero Rey si por si no bastasse, y abundasse de todos los bienes, de fuerte que no tuuiesse necesidad de fauor alguno: porque la potencia que estriba en fuerças ajenas, no puede dezirse firme. Vemos algunas ciudades que por poder poco padescen cada dia mil correrias, daños, robos, latrocinios y despojos: y para euadirse de tantos males suelen confederarse y hazer liga muchas, para que juntas con este vinculo puedan con mas facilidad proueer al prouecho y salud comun: y las que diuididas y separadas de por si, recibirian daño, hermanadas, y como vnidas en vn cuerpo, se conseruan y defienden

den mejor: como antiguamente hizieron los Lycios, que juntandose veintitres ciudades infestauan y molestaui la mar, hasta dentro en Italia. Despues vencidos por los Romanos los dexaron en su libertad. Esta conueniencia, y quasi harmonia de diuerfas ciudades, pocas vezes suele ser estable y firme, antes se desbarata facilmente con alborotos, contiendas, y discordias, y muchas vezes viene a dar en tirania: porque son como miembros sin coraçon, o como las demas partes del animo sin mente. Ansi conuerná que se reduzgan á la vnidad de que ya hauemos tratado, y obedezcan vn Rey que justamente las gouierne, el qual velará por todos. Entonces podran biuir virtuosamente, que este parecee quasi el fin de juntarse y hermanarse los hombres: Que aueriguado es, no se juntan solo para que biuan, que si ansi fuesse, poco hauria dellos a brutos, sino para que bié y beatamente biuan, y puedan ser felices y bienauenturados. Es tambien officio de Rey (como parecee sentir el mismo Isocrates) restituyr y leuantar la ciudad que por algun acaecimiento va á menos, y poner rienda a la que mucho huuiere subido, porque con la prospera libertad demasiada no venga á dar como suelen en demasias y desconciertos. Tengas tambien por aueriguado, que mucho mejor gouierná los Reyes perpetuos, que los magistrados cadafieros, porque estos vienen al cargo sin experiencia, y quando lo comiençan a entender, lo dexan, boluiendose a sus haziendas, y particulares grangerias. Los Reyes vienen al cargo publico como a cosa particularmente suya, los magistrados como a cosa agena, y con mucha tibieza por la cortedad del tiempo. Los Reyes como no se ocupan en negocios y grangerias particulares tratan la cosa con

Francisco Patricio

mas diligencia, y sin discordia (la qual suele muchas vezes hallarle entre los Senadores) ansi lo tratan todo con juyzio y animo libre, sin ambicion, y acabanlo con mas presteza. Quien puede para esto ser mas facil, y acomodado que ellos? pues en ellos no reina embidia, ni tienen de que tenerla? que nadie puede competir con ellos en igualdad. Y como han de embidiar las riquezas ajenas teniendo ellos tantas acompañadas de consejo y de virtud? por esto acaban todas sus cosas con linda razon, y admirable juyzio. Mas bolviendo al proposito, será menester digamos que tiene el Rey necesidad de riquezas y de potencia, ansi en paz como en guerra, porque embuelto siempre en grandes negocios es menester sea magnanimo y benefico, y no podra recibir sin affrenta y menoscabo suyo: Que los Reyes han de diferenciarse de las otras gentes, en dar, y en repartir, y si reciben hazen se inferiores al que les da. De aqui dicen, que entonces imita el Rey á Dios, quando se muestra a muchos benefico, liberal, y benigno: y tambien dezimos q̃ Dios (demas de serlo por si mismo) por esto es dignissimo del imperio vniuersal, porque es causa de todos los bienes, y nunca da ocasion a los males, antes siempre es inculpable. Los Ethiopes de allende el Nilo (segun refiere Strabon geographo) tienen dos Dioses, vno mortal, y otro immortal: immortal llaman al que es causa de todas las cosas: mortal aquel de quien recibe beneficio. Fundados en esta razon tienen a sus Reyes (como dellos ayan recibido muchos beneficios) por Dioses comunes, quasi guardadores de todos y sus conseruidores: y aun esto es como vn aguijon que los mueue y obliga a mas benignidad y beneficencia con los subditos, y ellos ansi lo creen y esperan.

Ansi

Anſi que en remunerar conuiene que el Rey exceda a todos, y tenga por affrenta dexarſe vencer del inferior en ſer benigno y frãco. Suelen algunos particulares preſentar ſu oro y plata a los principes: eſtos dize Iſocrates, que antes deuen ſer tenidos por logreros que por liberales, como hõbres que preſtan poca moneda, por ſacar mucha, lo qual ſe puede llamar mercãcia intereſſal y no largueza, porque de pequeños preſentes eſperan aſſutamente grandes recompensas. Que particular ay que tenga riquezas tantas, que eſpere con ellas hazer mercedes a principes y Reyes? Que rio eſte que no cabe en la mar? (como gracioſamente lo dixo Plauto) Llamã los Griegos a los Reyes Dinastas, por el poderio, porque mediante las riquezas y potencia exceden a los parriculares. Por eſta miſma raziõ affirmaua Strabon que la perſuasion de los Reyes no conſiſtia en buenas razones, ſino en muchos dones y beneficios, y q̃ la de buenas razones pertenecia a oradores, y no a Reyes, en los quales no pretendemos reſplandezca la eloquencia, ſino la potencia y riqueza: Que con ello, y con liberalidad acabau muchas coſas que no harian con armas, ni con otra alguna fuerça. Cyneas orador atraxo muchas ciudades a la deuocion del Rey Pyrrho con la eloquencia: mas no fueron menos las que vinieron por la franqueza y magnificẽcia del Rey. Los Miletos deſpacharon ciertos embaxadores a tratar negocios de ſu Republica con los Athenienſes, y para q̃ el celeberrimo orador Demosthenes no les fueſſe contrario en el Senado, ahogaron ſu eloquencia con plata. Llamado Demosthenes al Senado para que trataſſe la cauſa contra los de Mileto, eſcuſoſe con dezir que padefcia eſchinencia que no le dexaua hablar, notãdole vno del pueblo agudamẽte ſobre ello, dixo: No es lo que Demosthenes

Francisco Patricio

thenes padece escchinencia, sino platencia. A este proposito dezian los Griegos, que Philipppo no hauia subjectado a Grecia, sino el oro de Philipppo. Grandissimas e infinitas son las expensas de la guerra (ansi lo dezia Archidamo, segun refiere Plutarcho) de donde se colige clara la vanidad de aquel dicho de Marco Crasso, con el qual parece quiso mas descubrir la enfermedad de su animo, que la verdad, quando dixo, que no podia tenerse por rico el que con los frutos de sus cosechas no pudiesse sustentar vna legion entera. Alexandro el Magno asi como excedio a todos los Reyes en hechos de guerra, de la misma fuerte lo vencio en magnanimidad y franqueza, el qual se entristescia y enojaua contra los que no recibian sus dones, y solia dezir, que deuiian ser asperamente castigados los que no aceptauan los dones de principes como embidiosos de la virtud dellos: y escriuio el grauissimo Phocion Atheniense, que no creeria le era amigo si otra vez repudiasse sus dones. La magnificencia en el Rey tambien es gran muestra de justicia, porque verisimile parece queretraera sus manos de los bienes agenos, el que por aprouechará otros se precia de repartirlos suyos: que si el fuesse desleoso de dineros, con mas facilidad podria guardar los suyos, que robarlos agenos. Muy bié aconsejado y persuadido diremos ser el Rey quando vieremos á entendido, que no solo ha de vsar justaméte del dinero, mas que tambien ha de vsarlo cō liberalidad: pues para ser justo bastará q̄ no tome lo ageno, mas para ser liberal será menester conlidere como distribuirá sus bienes de modo q̄ aproueche a muchos. Confiuense con la liberalidad muchas victorias, que sin ella seria por demas alcançarlas, aunque para ello se procurassen todas las fuerças humanas. Tenia Philipppo padre de
Alexan-

Alexandro cercado vn castillo tan fuerte, e inexpugnable, que dezian comunmēte no podia entrarle sino fuesse por el cielo: preguntò el Rey si podrian meter en el vn alno cargado de oro, y respondiendole que si, dixo: nuestro es el castillo. Quiso dar à entender, que el dinero acaba muchas cosas que nos parecen impossibles. Havia el mismo Philippo conquistado muchas fuerças y castillos fortissimos corrompiendo los alcaydes con dineros, y por ello dezian vulgarmente, y quasi en prouerbio. Philippo mas es cohechador que liberal. Ansi que hauremos de concluir que el Rey no puede ser felice por sola virtud, y bienes interiores del animo, aunque los tenga en abundancia, sino que tambien tiene necesidad de bienes del cuerpo y de fortuna, para que perfectamente pueda vsar de su magestad y officio.

¶ Capitulo. IIII. Que aquellas formas principales que se conciben en la Mente (a que Platon llama Ideas) son perfectas, y a ellas se han de endereçar las especies de lo que tratamos, y desde alli se ha de sacar el exemplo para ellas.



D MIRADO Pandemo pintor famoso de ver vna imagen de Iupiter Olimpico, que Phidias Atheniense hauia entallado en marfil (aprouada generalmente por todos los escriptores por la mas rara obra que hasta entonces se sabia) preguntò al artífice, de que muestra la hauia sacado, respon-

Francisco Patricio

respondiole Phidias, que de tres versos de Homero, que quasi dizen lo siguiente.

*Ta Iupiter lo havia concedido
Mouiendo blandamente su cabeça,
Y sus dos negras cejas inclinando
De que temblar hazia todo el cielo.*

Engrandescé mucho los interpretes el cuydado del poeta en exprimir aqui la auctoridad de Iupiter, que con solo vn quasi baxar de ojos y cabeça mostraua a prouar y dar consentimiento: imitole en ello Horacio quando del mismo Iupiter dixo:

Del que gouierna todo con su ceja.

Queriendo nos aduertir que el pensamiento, y Mente diuina con solo vn chico mouimiêto de frente, se da a entender. Mas quando el mismo Homero habla de Iuno para guardar el decoro y diferencia en todo, dize della para en otro tal acto.

Ro. lea con sus ojos todo el cielo.

Como que fuesse menester que mouiesse todo el cuerpo, y no solas las cejas como Iupiter. Con estas consideraciones alcançò Phidias que se dixesse del, q̃ solo el vey a los dioses, y mostraua sus figuras. No yua muy lexos destas consideraciones Ciceron, quando dixo: No ay cosa en su genero tan hermosa, que no exceda el original de donde se trasumptò, como el rostro pintado respecto del biuo, el qual exemplo se percibe con sola la mente, e imaginatiua, y no con sentido corporeo, que con el no ay alcãçarle,

y po-

y poco despues hablando del mismo Phidias dize: Estaua en la mente de aquel artifice vna especie de suprema hermosura, y contemplandola atentissimamente como enclauado en ella, guaua la mano, y el arte a sacar otro semejante. Coligese de lo dicho, q̄ ay ciertas formas, o figuras perfectas que solo se contemplan alla en la mente, y no las percibimos con la vista, ni con el oydo corporeo, de las quales sacamos las semejanzas de lo que pretendemos hazer. Ansi seran mas perfectas las cosas que con esta mente viendremos, que las que comunmente se sacaren a semejança de las que ya estauan hechas. A estas que se contemplan llama Platon Ideas, y dize dellas, que siempre permanescen en el entendimiento, y que las otras nascen y mueren, o vienen a menos, y que no duran mucho en vn ser. Hauiendo pues de tratar en estos libros del Reyno, o señorio, e imperio de vn varon, si lo quiero llevar por el camino y razon que conuiene, será menester ponga el blanco en la primera forma, o especie de su genero, para de alli sacar vn tal principe qual por vñtura nunca jamas se aya visto. Ni nos fatigaremos en saber quien, o quando aya sido, mas veremos qual conuiene sea este buen Rey, o principe que pretendemos formar. Ni tampoco será menester que propongamos alguno a quien atribuyamos todas las virtudes Reales: porque (como Nestor en Homero dize) Dios no concedio todas las cosas a vn capitan, que vnos carecen del arte de vencer, otros de la fortaleza de animo, otros de presteza en acabar lo comenzado, y otros no tienen talento ni consejo para regir: pocos son los que bien entienden lo tocante a paz y a guerra juntamente. Queriendo Platón enseñar la sciencia politica, no descriuió la Republica de Athenas, ni la de Lacedemonia floresciendo la vna en

K armas,

Francisco Patricio

armas, y la otra en letras: mas compuso vna perfecta ciudad nueuamente fingida (mirando aquella Idea de que antes hablauamos) la qual nunca ha sido, ni será. Tuuo el sapientissimo philosopho por imposible, o por muy dificultoso persuadir la verdadera virtud, a los que con libertad licenciosa hauian comenzado a biuir corruptamente, y ansi siendo alguna vez importunado por los Cyreneos que les enmendasse y ordenasse su Republica con mejores leyes, respondio: Varones Cyreneos sabed, que es muy difficil refrenar con leyes algo asperas a los que han gozado de muchas prosperidades, que con ellas se bueluen mas libres que conuiene: y siendole otra vez por sus ciudadanos offrecido el gouierno publico, dixo, que el conoscia de los Athenienses que no se dexarian persuadir lo justo y bueno, ni les podria hazer fuerça, y que pudiesse, no queria, pues entendia ser muy gran maldad hazerla a los padres, y á la patria, y que mejor, y menos trabajoso le era enseñar á los pocos que con facilidad se dexassen persuadir, que encargarse de vna Republica entera. Xenophon Socratico grande emulo del mismo Platon, escriuio por linda orden, y con suauissima eloquencia la Cyropedia, e introduce en ella por maestro a su padre de Cyro: el qual (si se ha de dar credito a las historias Griegas) no deue ser tenido en poco, porque hizo muchas cosas notables, ensanchando los Reynos de su padre con ganar á Egypto por armas: aunque por otra parte no puede dexar de confessarse que fue haziendo gran daño en la tierra, y assolando los sagrados templos, como que su guerra no fuera contra hombres, sino que tambien tenia por enemigos a los Dioses. Vfo ansimismo de grandes

des inhumanidades contra la insigne ciudad de Thebas luego que la conquistò: de la qual engrandescia, y admiraua Homero, no solo el ambicioso numero de las torres, y hermosura de los altos muros y torres que la cercauan, y la mucha copia de gente de cavallo que dentro encerraua: mas tambien sus innumerables riquezas publicas, y de particulares, y su gran sitio y anchura. Boluiendo a lo de Cambyzes, escriue Strabon, que la ciudad Heliopolis tuuo vn antiquissimo templo, y sin respecto alguno lo assolò con sacrilega locura, de que dio manifestas señales, no solo derrocandole, y otros, mas tambien maltratando las imagenes de los mismos Dioses con diferentes inuenciones de irreuerencia, cortando a vnas los pies, a otras las manos, a otras las cabeças, y boluiendo otras juntamente con sus templos en ceniza, y para que no le quedasse maldad en este caso por intentar, embiò vn grande exercito a solo destruyr el celebre templo de Jupiter Ammonio: mas los vientos y tempestades que suelen hauer por aquellos desiertos impidieron la execucion de tan atroz sacrilegio, quedando todo el exercito enterrado por aquellos atenales. Teniendo pues entendido de Cambyzes lo suso dicho, podremos oyrle hablando de la virtud, y dando preceptos de buen principe? Creeremos que podra mejor gouernar à otros que à si mismo? saluo si con las bien compuestas razones de Xenophon se mejorò, o si resuscitado del infierno le mostrò a ser mas pio, y mas justo. No es de creer que Xenophon aquello escriuiesse por verdadero: mas veresimile es lo hizo, por ganar la gracia de Cyro. Al mismo tono hizo Onesicrito discipulo

Francisco Patricio

de Diogenes escriuiendo los tyrocinijs de Alexandro, y cierto que este se hauia propuesto vn Rey de quien no solo pudo sacar preceptos y auisos admirables para enseñar aquellos principios, mas también otros notabilísimos exemplos de virtud para adelate. Mas yo me refumo q̄ en vn indiuiduo es imposible hallarse cosa del todo perfecta, y juzgo à Zeuzis Heracleotes (pintor famosísimo) por muy prudente en hauer sacado de muchas hermosas donzellas escogidas, vna perfecta hermosura, pareciendole que no baltaua vn exemplo para sacar la imagen de la que admirò a toda Grecia, y dio que hazer à muchos poetas que pretèdieron alabarla, y por quien hauia contendido toda Asia, y Europa: y ansi no se hallò despues pintor, o entallador que llegasse a hazer otra tal. Desta misma diligencia dizen vsò otra vez el propio artifice para pintar la tabla que los Agri gentinos dedicaron por voto publico a Iuno Lacinia: haciendo venir ante si muchas donzellas desnudas, y de entre ellas escogio cinco mas hermosas para imitar lo mejor, o lo mas digno de alabar de cada vna. Euzompo parece q̄ aprouò esta manera de imitar, quando siendo preguntado que pintor de los antiguos se proponia para imitar, dizen, que hauiendo señalado con la mano házia cierta junta de gente, dixo: yo a la naturaleza imito, y no a hóbne alguno. Deste dicho parece que sacò Lyssippo Sicyonio lo que solia dezir: Que de la pintura misma hauia deprenderido y sacado el atreuimiento, y ello es ansi, que la misma naturaleza es la que nos enseña quasi todas las artes (y para q̄ no dexemos lo que desta al presente se nos offresce) La pintura procedio segun se halla escrito de la sombra del hóbne causada por el sol, la qual con las lineas que se le añadieron vino a representarle mas a la clara: desto tomó principio el arte.

arte graphica, o linear, de q̄ vnos dà la inuencion a Philotes Egypcio, otros a Cleanthes Corinthio, que primeramente vsaron della sin colores: mas el vfo la perficionò despues, como acaesce en todas las artes. Ciceron queriendo escreuir de la manera de orar, hizo por linda orden mencion de todos los que hauian orado, o escrito de oratoria, ansi Griegos, como Latinos, y con admirable felicidad y agudeza de ingenio, y con propiedad grande de palabras los representò, sin dexar cosa que fuesse digna de loa en alguno dellos: y alabando, no solo a los celebres, mas tambien a los de menos nombre (porque entendia que no podian dexar de tener alguna cosa digna de alabança) introduze a Pomponio Attico, que a grandes bozes le dize: Tu cierto vas ya dando las hezes, y el le responde: yo voy buscando todos los que se atreuieron orar en publico, por no dexar alguno de que pueda sacarse fruto: y aunque en otro lugar hauia dado a Demosthenes el primer lugar entre todos los oradores, boluio a dezir, que no siempre le hinchia las orejas, porque las tenia muy capaces y grandes, y algunas vezes esperauan del cosas mas perfectas: a cuya causa cree que la verdadera perficion està en aquella suprema imagen de que antes hablè, y que aca abaxo se ha de sacar de cada cosa lo que pareciere mas perfecto, y aun parece que no aprueua hauerse Lysippo propuesto vna sola obra de Polycleto para imitarla, alabandose que a exemplo della hauia acabado seiscientas y diez obras. Dezia Lysippo, que la figura del muchacho Doriphoro, que Polycleto hizo, cõtenua todo quanto se podia pretender en el arte, y ansi llamauan los pintores al Doriphoro Canon, y del sacauã las lineas y medidas de toda el arte, como si fuera ley, decha-

Francisco Patricio

do, regla, y modelo de toda la pintura, tan sumada estaua en sola aquella obra. A exemplo de lo que del Demosthenes dixo Ciceron, leemos en Horacio que

Aratos tambien duerme el buen Homero:

Que aunque el diuino poeta (por dicho y aprobacion comun de los escritores) fue preferido en felicidad de ingenio a todos los mortales, con todo le parescio a Horacio que cabeceaua, o bostezaua algunas vezes. Muchas cosas ay en las artes y disciplinas que no caen debaxo de preceptos, y no pueden ser enseñadas, ni aun se les puede a ratos dar nombre propio: las quales alcançaron los hombres de ingenio con la continua imaginacion, y larga experiencia y uso: y sino diga la pintura (pues la tenemos entre manos) quanto es trabajoso exprimir con el pinzel los affectos del animo, o darles la luz, y la sombra que han menester? No consiste, ni para el trabajo del pintor en hazer vn cuerpo, que tambien ha de procurar manifestar los sentidos interiores. Polycleto Sicyonio dizen tuuo particular gracia en ello, principalmente en dos muchachos que hizo al desnudo jugando a las tesseras, los quales parecian quasi biuos, y que acesauan: fue esta obra a juyzio de muchos de suma perficion. Alabã tambien desto a Lysippo, y el se preciaua dello, diziendo, que los otros artifices haziã hombres, y el hazia figuras que parecian hombres. Euphanor consiguio tambien gran nombre por vn Paris que hizo de metal, conosciase en el que hauia sido juez de las Diosas, y enamorado de Helena, y matador de Achilles. Algunos creen que Aristides Thebano fue el primero que dio en esto, en aquella tabla donde pintò la presa de Thebas, y entre otras cosas puso vn niño, q

atento

atiento buscava la teta de su madre, que de vna herida que en ella tenia, se estaua muriendo: pareſcia que temia la madre no acudieſſe el niño a lamer la ſangre, porque ſe le hauia muerto y ſecado ya la leche. Ay tambien otra cierta particularidad en la pintura, que á dicho de Apelles es lo principal della: llaman los Griegos a eſto Aglais, los Latinos la dixerón Gracia, o Venus hablando poeticamente: aplicauaſela Apelles á ſi ſolo, diziendo, que otros artifices hauian hallado las demas particularidades de la pintura, mas que el le hauia dado la gracia, venuſtad, y ayre que hauia menester. Boluiendo pues al propoſito: Muchos bienes de animo huuo en Alexandro, primeramente los igniculos, o ſeminarios, o ſeñales de virtud, en lo qual dexò atras a todos los Reyes: conſtancia en acometer las coſas de peligro, preſteza en acabar lo començado, fè, y verdad cò los rendidos, y clemencia con los vècidos. Quien mas conſiderado? quien mas juſto? quiè mas prudente? quien mas moderado? quien mas fuerte en los trabajos? quien mas liberal, benigno, y magnifico que el? y ſolo con la embriaguez aſſeò eſtas, y otras muchas virtudes del animo y del cuerpo. Que las vezes que del ſe enſeñoreaua el vino, le boluia harto mas fiero y cruel còtra ſus amigos, de lo que ſolia moſtrarſe contra los enemigos. Iulio Ceſar excedio ſumamente a todos los biuientes en excelencia de animo, a quien (como dize Plutarcho) no ay Rey, ni Emperador, ni capitan por alto que aya ſido que pueda anteponeſe: porq̃ ſi alguno quiere traer los Fabios, los Scipiones, los Metellos, a Sylla, a Mario, a los Lucullos, y al miſmo Pompeyo, y compararlos a eſte, hallará q̃ a todos hizo grã vètaja, y ſi el huuiera por herècia el imperio, o por ley q̃ lo diſpuſiera, del ſolo pudieramos

Francisco Patricio

facar todos los exemplos que pertenescen para vn buen Rey, o Emperador. Mas porque el Magno Alexandro, y à este le faltò algo para llegar à la cumbre de virtud, será me-
nester para formar vno a quien no falte cosa para del todo
ser perfecto, tomar de cada vno lo q̃ tuuiere bueno, pues
sabemos ser imposible hallar en vno todo lo necesario a
perficion: y sigamos en ello a Marco Varron, que querien-
do escreuir las calidades de vn buen ciudadano principe de
la Republica, no se satisfizo de vno, o dos, mas recopilò las
vidas de seteciètos varones illustres, y no solo escriuió sus
notables hechos en paz y en guerra, mas con ello declarò
particularmente las medidas, y colores del cuerpo y rostro
de cada vno tan al natural, que vn buen pintor no pudiera
mejor mostrarlo con el pinzel: yo no determino guardar
aqui el precepto de Plinio Secundo, varon doctissimo, que
en sus epistolas dize, q̃ dar preceptos para formar vn buen
principe es galana cosa, mas que tambien es gran trabajo,
y quasi soberuia, y que el que le alaba y muestra en el a los
venideros, como desde atalaya la lumbré, y farol que ayan
de seguir, este tal puede dezir, que es prouechofo, y no ar-
rogante. Sin embargo de todo esto passaré yo adelante cõ
lo comenzado, siguiendo en ello a tanta multitud de philo-
sophos Griegos, como en el principio desta mi obra he re-
ferido, porque huyendo de arrogancia no venga a dar en
adulacion que la tengo por muy peor: digolo porque veo
en algunos ser reprehendidas muchas cosas que alabaron
en principes por tenerlos gratos, que deuièran ser calladas
por su poco brio, o por ser del todo vituperables, como tor-
pes, e indignas de hombre libre. No escapò Xenophon de
la nota de adulador, y vicioso en hablar, quando en Cy-
ro, y en Cambyfes alabò algunas cosas que claramente

eran ágenas de virtud: por ello dize Platon contra el lo siguiente: Las cosas que de Cyro se escriuen son ficciones, mas para captar beniuolencia, que para testimonio de verdad. Mostrandose Marco Tullio hasta en este imitador de Platon dize: Xenophon sigue la imagen de vn justo imperio, mas no la verdad de la historia. Ansi que nos daremos principio a nuestros preceptos instituyendo y criando al principe desde que nasce.

¶ Capitulo.V. De la primera institucion y crianca del Rey.



RHYSIPPO Solense (que segun testifica Laercio escriuió setenta y cinco volumines de libros) queriendo criar á vno desde que nasce para sabio, manda siguiendo el orden de natura, que luego se entregue a su propia madre para que le crie a sus pechos, y dize, que no parece entera madre la que hauiendo alimentado en su vientre nueue meses lo que no conosciá, y viendo despues que salio a luz, ser hombre, lo aparta de si, embiandolo a otra para que lo crie: mas si por alguna causa no puede darle leche, dize, que en tal caso le procuren amas sabias, libres de todo vicio, porque la leche aproueche, no solo para el nutrimento del cuerpo, mas tambien para las costumbres y affectos del animo. Que la embriaguez, la couardia, la pereza, y cosas semejantes tambien suelen mamarse en la leche. Ansi que haurate de tener cuydado, que si las madres no crían a los hijos principes, se procuren amas sanas en el cuerpo y

Francisco Patricio

en el animo, y que sepan bien hablar, porque no enseñen en la tierna edad al que ha de ser Rey algunas cosas que quando aya crecido le sean verguença, y le sea forçado olvidarlas: Que los niños naturalmente retienen quasi siempre lo que deprendieron en la tierna edad, y se les pega mas lo peor que lo mejor, ansi lo refiere Quintiliano, y tambien dize, que lo bueno se muda en ellos con facilidad en malo. Alcibiades Atheniense lleuò ventaja a todos los Griegos, y barbaros de su tiempo en fortaleza, y consejo, y en el arte militar venciendo siempre a sus enemigos por mar y por tierra. Este no procurò cosa tanto en la vida, como auentajarse a todos en fama y gloria de grandes y heroycos hechos, fue atreuido, e intrepido, tanto, que mas parecia Spartano que Atheniense, lo qual creyeron muchos que le venia de la leche, porque le criò Amycla Spartana, ansi lo traen Antisthenes, y Platon. Declarò Stratonico graciosamente la propiedad de tres ciudades Griegas, diziendo de los Athenienses que vsassen sus pópas y sacrificios cerimoniaicos: de los Elienses, que representassen sus fiestas y juegos, y que si los vnos, o los otros mostrassen algun descuydo, le diessen los Spartanos el castigo. Dezian entonces las gentes quasi generalmente, que Lacedemonia era maestra de toda Grecia en cosas de guerra y esfuerço: y ansi viniendo a caso Diogenes Cynico desde Sparta para Athenas, le preguntò vno adonde yua, y de donde venia, respondió, de los hombres vengo, y voy a las mugeres. A este proposito encareciendo vn Atheniense los muros de su ciudad de muy altos y anchos, dixo riendo Agefilao, cierto que son acertados, que ansi han de ser para mugeres.

res. Concuerta este dicho del Spartano Rey con lo que solian dezir los Romanos (de que es auctor Strabon.) Los muros no son para defensa de los hombres, antes los hombres son defensa de los muros.

¶ Capitulo V I. Profiguese la misma materia de la primera criança, e institucion del Rey.



A S Boluiendo a lo que tratauamos, mucho puede la leche en la primera educacion y criança, pues vemos algunas amas que no beuen vino, sacar de la misma condicion a los que criaron aguados, y las embriagas sacarlos borrachos. En los animales se vee quasi lo mismo, que los cabritos que crian ouejas sacan el pelo mas blando, y los corderos que maman de cabras, sacan la lana algo aspera (como bien lo apuntan los escriptores de agricultura.) Ansi, que para el niño que vino al mundo con esperança de reynar, se deuen procurar amas niuy escogidas y aprouadas en prudencia, virtud, y costumbres, y en habla, dispulcion, y hermosura, para que el nascido para tanta alteza no sea defraudado de lo que le es menester en la primera entrada de la vida, por vna tan pequena diligencia. Mas yo no pienso aqui alargarme en lo que toca a la tierna niñez, que mi intento es tratar solo de aquellas cosas que son mas altas, y exceden a los ciudadanos, y pertenescen a solos los principes. Que lo que toca particular,

Francisco Patricio

lar y generalmente a cada ciudadano, ya lo tratè largo en los libros que escreui de Republica. Ansi que la criança de los primeros años toca en particular à mugeres, mayormente a las madres. Cornelia ayudò desde la niñez a sus hijos los Grachos a ser eloquentes, acostumbrándolos a bien hablar. Lo mismo hizo Aurelia con Cesar, y Accia con Augusto: con tal cuydado criaron estas matronas a sus hijos, que quasi desde la infancia los formaron principes de la Republica. Que antiguamente las mugeres, e hijas de grandes no se ocupauan solamente entre el lino y lana, mas tambien imitauan las virtudes y disciplinas varoniles. La hija de aquel Quinto Hortensio que competia en eloquencia con Ciceron, haviendo en su tiempo los Triunuiros cargado a las matronas de cierta imposicion, y viendo que ningun marido osaua defenderlas, tratò la causa por las mugeres ante los mismos Triunuiros con grande constancia, y la acabò con buen successo, imitando admirablemente la gracia, grauedad, y eloquencia de su padre. Los Lacedemonios no permitian que los hijos llegassen a la presencia de sus padres antes de llegar à siete años, y no solo lo vsauan estos que biuian en gran concierto, y los criauan con todo cuydado: mas también otras muchas naciones hazian lo mismo, principalmente Persas, y Scythas, los quales dezian, que los hijos antes q̃ conosciessen a sus padres los hauian de saber honrar, y tener respecto, tambien lo hazian, porque los padres atraydos con las blanduras de la primera edad no fuessen forçados a tenerles tanto amor, que ansi sentiria menos pena si les succediese alguno de los desastres que suele en la puericia, y hasta aquel tiempo dexauan el cuydado dellos a las madres.

Algo

Algo mas asperos se hauian en esto los Gallos (como dize Celar) que no admitian los hijos a su conuersacion , sino quando ya podian vsar las armas, e yr à la guerra.

¶ Capitulo. VII. Que importa mucho al principe que desde niño trate y conuerse con buenos.



NSI Que a la madre incumbirá que el niño se crie sano, y sea experto y biẽ hablado, y no solo tendra cuydado desto, mas tãbien que no vea ni oya, ni menos pueda sospechar cosa fea, o deshonesta: Alexen de su presencia los chocarreros, los momios, los farfantes, y todos los deste jaez, porq̃ suele sembrar en los principes niños con aquellas blanduras y halagos mil vicios y malicias, que si vna vez se arraygan y crescen, ahogan los seminarios de virtud q̃ naturaleza hauiã en ellõs puesto, y les efeminan los cuerpos y los animos. Tambien deuen apartarlos de hombres muy chicos a que los Griegos llamã Nanos: de los quales, y de los contrachos, y de los de mal gesto se espeluzaua Octauio Cesar, y dezia dellos, que eran escarnio y burla, o juglete de naturaleza, y monstruos de mal anuncio. Acertadamente ordenaron los legisladores que no fuesen hauidos por hijos los que nasciesen de diferente forma que la humana, semejãtes a monstruos, y aun dizen los escritores antiguos, que los purificauan con sacrificios como a prodigios. Deuen tãbien alexarse los capados, como cosa en que la naturaleza fue agrauiada. Son estos amarillazos, sin fuerça, ni brio, couardes y de fea catadura. La Reina Semiramis dizẽ fue

Francisco Patricio

fue la que primero los castrò, y con este maluado crimen perdio gran parte de la gloria, que del edificio de Babilonia hauia conseguido. Imitando este suzio exemplo muchas Reynas de Oriente se siruieron de eunuchos en sus torpes deleytes. Platon no aprueba los cuentos, o habilllas con que algunas amas halagan los niños: y dize, que es menester quando los muchachos no son aun capaces de razon halagarlos, y entretenerlos con tales burlas y fabulas, que aunque falsas, traygan alguna apariencia de poder ser verdaderas: y que juntamente con esto, sean honestas y castas, y sin olor de torpezas, y deuen recatarse que no les engendren algun temor, o espanto, ni les muestren supersticiones de vanas viejezuelas. Han de tener mucha cuenta que no oyan palabras torpes, o mal sonantes, porque acarrea mucha libertad licéiosa, y tras torpes dichos, siguen peores hechos. No apruecha tanto para la buena institucion de los muchachos lo que cada dia se les dize de bueno, quanto daña lo que con desuerguença desembuelta se les cuenta, porq̃ al momento olvidan lo bueno, y perpetuamente retienen lo malo: passaseles lo bueno de presto, y lo malo se les afixa en el animo. Los Scythas en moderacion y abstinencia hazen ventaja a todas las gentes, y lo que mas en ellos admiran los antiguos escritores, es, que de suyo tienen aquello que los Griegos nunca pudieron acabar de alcançar con tantas doctrinas y preceptos: porq̃ si confieres las costumbres Griegas procuradas con tantos documentos y reglas de philosophos, con las naturales de aquellos barbaros idiotas, hallaràs q̃ los barbaros vencen. Mucho mas pudo en los Scythas la ignorãcia de los vicios, que en los Griegos el conocimiento de las virtudes. Los Thraces tuuierõ tãbien nombre de moderatissimos, de los
quales

quales dixo Menãdro estas palabras referidas por Strabõ:
 Todos los Thraces, mayormente nosotros los Getas (de
 quien yo me precio descender) nos abstenemos grande-
 mente de los deleites, y dello nos gloriamos. Ansi que no
 será doctrina poco importante dar orden como los niños
 no se muestren a vicios, ni los entiendan.

*Capitulo. VIII. Que los ayos, y los maestros
 que se dieren a los principes sean graues.*



DE VENSE tras esto procurar hombres
 prudentes y graues para q̄ tengan cargo
 de imponer, doctinar, y exercitar al mu-
 chacho, los quales presidan sobre los
 maestros, y los visiten, hallandose presen-
 tes a sus tiempos, para que hagan sus of-
 ficios santa, justa, y honestamente, sin liuidad, o indecē-
 cia alguna, y para q̄ tengã cuenta q̄ cada vno enseñe su ar-
 te sin meterse en la agena, cõforme al prouerbio antiguo.

Cada qual su arte enseñe,

Y no la puerca à Minerva.

Que los Reyes han de ser enseñados de tal suerte desde
 su primera edad, q̄ no solo se aproueche a si mismos cõ la
 sabiduria y buẽ exẽplo, mas tãbien a los subditos. Achilles
 tuuo maestros diligentes, principalmete a Phenice hijo de
 Amintor, el qual fue echado de su patria por hauer tenido
 acceso (por consejo, e induzimiẽto de su madrastra) a v-
 na concubina de su padre, y llegado a casa de Peleo le hi-
 zo buen hospedaje, y le constituyò ayo de Achilles para
 que

Francisco Patricio

que le mostrasse, e impusiese en biẽ hablar y obrar, aunq̃ mucho mas le enseñò Chiron Thessalo, à quien los poetas fabulosamente llamaron Centauro, que es medio cauallo, por ser muy diestro en el arte de caualleria: de aqui es lo que dixo Claudiano.

*Con gran facilidad Achilles toma
Lo que le muestra el viejo medio bruto,
De guerra y medicina y de la lyra.*

Philippo padre de Alexandro leuantò el baxo y oluida-
do nombre Macedonico a esperança del imperio de todo
el mundo, y si inquirimos de donde procedio tan grande
augmento de virtud, hallaremos que aquello en que a los
principiosle impusieron fue todo el fundamento y basis
firme de su gloria y alabança: porque reinando Alexãdro
su hermano mayor, trataua guerra contra los Illyricos (gen-
te en aquel tiempo valerosa en armas) y siendo los Mace-
dones vencidos, fueron compelidos aceptar paz al arbitrio
de los Thebanos, en cuyas manos por ambas partes se ha-
uia comprometido, y dieron para ello rehenes, y el princi-
pal dellos fue Philippo hermano del Rey, que á la sazón era
mãcebo, el qual estuuo tres años en casa de Epaminundas,
de quien deprendio muchas buenas artes, y entre ellas la
nilitar, anfi vino a ser en breue muy valeroso, de tal suerte
que hauiendo succedido en el Reino por muerte del herma-
no, no solo subjectò los Illyricos, por cuyo poder de an-
tes hauia estado en rehenes, mas tãbien se atreuio intentar
el imperio de toda Grecia, y exceder en hechos notables à
todos los Reyes sus antepassados, el qual aunque siempre
andaua embuelto en armas, no dexaua de ocuparse en es-
tudios liberales, y fue tan adelante en ellos, que Ciceron
alaba

alaba grandemente la prudencia, estilo, y eloquencia de las cartas que dexò escritas, las quales el leya muchas vezes. Puso este gran cuydado en doctriñar a su hijo Alexandro, dandole por ayo a Leonidas, hombre en vida y costumbres, graue, humano, benigno, facil, y muy pariente de su muger Olympiada, y le hizo mayor sobre todos los ministros de su casa, y sobre los maestros del hijo. Aunque Diogenes Babilonio escriuió, que hauia Leonidas enseñado a Alexandro en su niñez algunos vicios, que nunca despues olvidò, ni con el grande estado: así lo trae Quintiliano: y quiere que Lyfímaco le aya sido maestro en las buenas artes, el qual solia dezir como burlando, que el era Phenice, y Alexandro Achilles, y Philip-po era Peleo. Dióle despues destos por maestro al philosopho Aristoteles, que en sciencia y agudeza de ingenio excedio a todos los de su tiempo, y lo primero en que comenzó a enseñarle fueron los libros de Homero: despues le mostrò las disciplinas ciuiles, o morales, tras ello algunas especulaciones philosophicas, có que el moço se deleytaua grandemente, hasta contender sobre ellas con sus condiscipulos. Pericles, y Ariphton nombrados en el testamento de Clinias por tutores de su hijo Alcibiades, pusieron tambien harta diligencia en doctriñarle, y luego le entregaron a Zopyro que era muy sabio, del qual depren-dió muchas cosas conforme a su edad. Despues como ya no le obedesciese, hauiendo tomado de su gentileza y edad mas libertad en el biuir, vino a dar en las torpes desembolturas de los Griegos, dellas le corrigio Socrates hombre justissimo, y nada perjudicial, y de la fuerte que el hierro ablandado por caldas que se iua deritiendo, se buelue con el agua a endurescer, de la misma ma-

Francisco Patricio

nera el ingenio de Alcibiades, q̄ casi estaua derretido en las torpezas y deleytes, se refrenaua y fortalecia por momentos cō la doctrina, prudencia, sabiduria, seueridad, y eloquēcia del buen Socrates, y cō ello se llegaua mas a la provechosa modestia. Pudo tãto esta disciplina de Socrates, y el amor con que le enseyaua, q̄ fue harta ocasiō para que Alcibiades cōsiguiesse la gloria q̄ despues alcançō, boluiendole de vn dissoluto moço, en varon preclaro, y capitan, o Emperador muy illustre. La primera y mas notable muestra q̄ Socrates dio, del grãde amor q̄ le tenia, fue, quando voluntariamēte le otorgō la corona q̄ le dauan por la victoria naual que huuō en lo de Potidea, dōde ambos se hallaron. Era Alcibiades mancebo, q̄ aun no hauia ganado fama alguna por la guerra, con este principio vino despuēs a conseguir renōbre muy glorioso. Deprenda el q̄ ha de ser Rey, gramatica, que es fundamento de todas las sciencias, y sin ella seriamos siempre todos niños quedando como tartamudos y barbaros no sabiēdo hablar. Tiene la gramatica mas obra que ostentacion. Esta es la maestra q̄ enseña a hablar, expositora de historias, y poesias, y es quasi vna guia que lleua en la mano las riendas de todas las sciencias. Marco Antonino, q̄ entre los Cēsares merecio nombre de sabio y virtuoso, deprendio con diligencia todas las artes liberales, principalmente gramatica, en ella tuuo por maestros latinos, a Trasio, y Apuro, a Polemon, y Eutychio, y Proculo, y en la Griega a Alexandro: y tanto valio Proculo con el, que le hizo proconsul. Lycon Troaden e discipulo de Straton, fue muy eloquente, y tenianle por muy acertado para enseñar muchachos, este dezia, q̄ en dos preceptos se encerraua todo lo que les hauia de mostrar. El primero, que tuuiesien

uiessen verguença, que es el freno y rienda que detiene las malas obras, y malos desseos. El segundo, que fuesen desseosos de alabança, que es vn aguijon y espuela muy aguda para deprêder, y para bien obrar. Desses preceptos conuiene que vïe el gramatico con sus discipulos, que el vno despierta la virtud, y el otro alingenio. Quando huuiere de leerles poetas de los Griegos, comiêce por Homero a imitacion de Aristoteles, que hizo lo mismo cõ Alexandro (como poco ha dixẽ) y de los latinos, el primero sea Vergilio, ansí lo aconseja Quintiliano, que en ambas lenguas es menester deprendan, si para ello tuuieren lugar. Esta liciõ heroica aprouecha mucho a los principes y Reyes, cuyos animos se leuantan cõ la alteza del mismo verso heroico, de q̃ dà la inuenciõ al Apolo Pythio, quãdo por boca de la Sybilla Phemonoe profetizaua lo futuro. Tambien la excelencia de los subjectos y argumêtos, y la grandeza de lo q̃ en aquel genero de verso se cõtiene, cõbida los lectores a la imitacion, para en lo q̃ huuieren de gouernar, y los haze mas prõptos, alegres y desseosos. Algunos creen fue el intêto de Homero instituir algun principe, porq̃ no solo ay en sus obras documêtos, y auisos militares, mas tãbien ay preceptos politicos, y alabanças de muchos capitanes y Reyes, cõ desseo de cuyos hechos se encienden los q̃ lo leen, y procuran adquirir semejante gloria. Theseo, y Perithoo embidiosos de lo que los poetas cantauan en alabança de Hercules, salieron lexos de su tierra a perpetuar sus nombres, de lo qual nascio dezirse q̃ hauian baxado a los infiernos. Esto mismo parece pretendio Alexandro, porque hauiendo entrado vencedor en Ilion, miraua muchas cosas, y las reboluia en el animo, y con la memoria de lo que en Homero

Francisco Patrico

hauia leydo, pedía le mostrassen las mayores antiguallas: que allí hauia, y vno le preguntò si queria ver la cythara de Paris, el riendo cortesaneamente respondió: Mas querria ver la de Achilles, que effotra: porque Achilles al son de la fuya solia cantar las hazañas de los fuertes, y al son de la de Paris se cantauan las blanduras de Venus, y sus halagueños melindres. Paresce que Octauio Cesar tambien aprobò esta sentençia, que hallandose en Alexãdria despues de la rota de Marco Antonio, mãdò a los thesoros sacros, q̃ le mostrassen la caja donde estaua el cuerpo del Magno Alexandro (que Ptolomeo hijo de Lago la huuo de mano de Perdicas, quando latraya de Babilonia) y sacada de lo mas secreto del templo, con la solemne auctoridad que vsauan, la adorò Octauio con gran veneracion, mirandola con atencion, y derramando sobre ella algunas flores, le ofrecio vna corona. Preguntaronle los sacerdotes si queria ver a Ptolomeo, y respondió: Que el hauia que rido ver al Rey, y no a los muertos.

¶ Capitulo. IX. Que autores dene leer, y de quales dene huir el que ha de ser Rey.



AMBIEN se puede de lo siguiente entender, quanto importa el exercicio poetico al animo. Pregutado Leonidas Spartano illustre, que tal le hauia parescido Tyrteo, respondió: bueno para abiuar animos juveniles, porque arrobados y transportados con sus versos, se arrojauan a modo de furiosos en las batallas, sin mirar a peligro alguno. Hauian los

los Lacedemonios sido tan infelices peleando cōtra Messenios, que llegaron los capitanes a termino de quererse boluer con el exercito: y parece que cōsultado el oraculo, le respondió, que vencerian lleuando capitan Atheniense: ellos embiaron luego a Athenas sus embaxadores, pidiendo con mucha instancia algun capitan q̄ en aquella guerra los gouernasse, los quales proueyerō para el efecto al poeta Tyrteo, hombre de muy mal gesto, y coxo, y sobe todo poco experto en cosas militares, el qual hecho capitan, y entendido el estado de la guerra, y a lo q̄ hauian llegado, por faltarles el animo cōpuso (inuocando primero en ella el fauor de las musas) vna elegia, o poema, q̄ llamō Eunomia, que es lo mismo q̄ buena institucion de leyes, y al son de vna flauta la cantō cō su auisimos contrapuntos en presencia del exercito: dauales en ella muchos consuelos de los daños recebidos, y a bueltas entremetia algunos consejos de guerra, y alabanças de la fortaleza, y rematola con vna amonestacion a la vengança: inflamaronse tanto los Spartanos con estos versos, que llenos y arrebatados del furor de las musas salieron vencedores, assolando totalmente el exercito de los Messenios, de quien tantas vezes hauian sido vencidos. Prouechoso es tambien leer poetas tragicos (con tal que las costumbres esten seguras) porque tienē palabras de peso, y de lustre, y sentencias graues, principalmente Euripides: del qual escriue Marco Tullio a Tyron, que tiene cada vno de sus versos, por vn entero testimonio, o sentencia. Sophocles no solo fue loado de buen tragico, mas tambien fue tenido en mucho por la milicia, y ansile hizieron los de Athenas capitan en vna peligrosa guerra que tratauan contra Lacedemonios, y Thebanos, haziendolo collega,

Francisco Patricio

o compañero de Pericles, que por sus hazañas y virtudes fue bien conosciado. Mas deuen huirse con todo cuydado aquellas hinchazones que ay en las tragedias, y las cosas, que en ellas parecen acarrear vna manera de desesperacion, porq̃ suelen boluer a muchos, de nescios en locos (como dixo el Comico siguiendo la sentencia Stoica). Los Comicos se pueden y deuen leer, los quales son como vna despena de la habla cotidiana, y cō su propiedad y elegancia, hazen la eloquencia mas abundante y pulida. Mas para acortar razones, cada poeta leyendose cō atencion tiene su particular virtud y gracia, que no es muy disconueniente a la dignidad Real. Mezclan las gracias con las musas, y hazē las razones mas agradables. Ninguna cosa hallo yo digna de alabar en Neron, sino sola la inclinaciō que tuuo a la poesia, y así componia versos, no indiscretos, ni broncos, mas faciles y muy sentēciosos: no ajenos como algunos creyeron, antes propios suyos. Trāquillo testifica, q̃ vinieron a su poder ciertos libritos del mismo Neron, dōde hauia algunos versos de su propia mano, de los quales se colligia, que ni eran trasladados ni dictados de otro, antes se via claramente ser escritos por persona que traya en ello el cuydado (tan borrados y restituydos, bueltos y rebueltos estauan). Los poetas desonestos se deuen totalmente despreciar, porque corrompen las buenas costumbres, e hinchen el animo de ciē mil suziedades y torpezas. Quando Elio Cōmodo dezia, que Marcial era su Vergilio, no mostraua en ello la afficion que tenia a los poetas, sino la enfermedad de su animo. Precepto, o consejo fue de Platon, que los poetas escriuan cosas honestas, y buenas con que enseñen a los hombres, que solos los buenos son felices y bienauenturados.

rados, y que a los malos nunca les falta miseria, por mas que abunden de los bienes de fortuna.

¶ Capit. X. Los que han de Imperar lean historias a menudo, y no hagan caso de las imagines de sus mayores.



ESP VES de los poetas, se sigue luego la noticia de la historia, a la qual llama Ciceron testigo de los tiempos, maestra de la vida, vida de la memoria, y mensajera de la verdad, y q̄ es muy importante a los Reyes, capitanes, y Emperadores, y a todos los demas principes, porque della se sacan exemplos para todas las virtudes, y para qualquier negocio q̄ se offresca. Que pues las figuras y simulacros hechos por mano de artifices suelen despertar los animos juveniles, para que imiten a los en ellas representados: quanto mejor los mouera la historia? donde se muestran no solo las faiciones, y compostura del cuerpo, y rostro, mas tambien se exprime el animo y virtudes, mediante las quales se hizieron los varones illustres dignos de memoria. Tanta ventaja haze cierto a la pintura la historia, quanta sabemos que haze el animo al cuerpo. Ni los hombres valerosos suelen gloriarse de la gentileza, o hermosura, que saben se muda y falta por vejez, o por enfermedad muy facilmente: mas precianse del consejo, de la prudencia, de la fortaleza, y de todo lo demas que descubre las virtudes del animo. Ansi los Romanos quando mandauan q̄ se pusiese en lugar publico imagen

Francisco Patricio

por honra de algun excelente varon, no la hazian desnuda al vso Griego: mas si era por lo de cosa publica, o ciuica, la ponian vestida cō vna toga (ropa particular de Romanos), y si por merito y gloria de guerra la ponian armada: mostrauase con esto en alguna manera tambien la virtud del animo. Armada fue la de aquel Horacio Coclés, q̃ solo se opuso, y defendio el passo a los Toscanos, y al Rey Porfena en la puente de madera. La de Accio Nauio sacerdote augur, fue togata, y con la cabeça cubierta: este en tiempo de Tarquinio Prisco, cortò por medio la piedra de amolar con vna nauaja, de que redundò tanta auctoridad y honor a los de aquel officio, y a los mismos agueros; que dende adelante no se comēçaua cosa de paz ni de guerra, sin primero consultarlo con los Augures. Las historias de buenos authores muestran las verdaderas imagines del hombre, y son parte para que en todo el mundo las vea quien quiera. Las imagines carecen de sentido, y a penas se conosce en ellas el rostro, no pueden ser vistas sino de pocos, y en vn solo lugar. Los Athenienses pareçe quisieron dar a entender esto mismo, quando celebrauan las fiestas de Theseo, en las quales venerauan mas a Connidas su maestro (que hauia escrito algunos hechos del discipulo) que a Silamon, ni a Parrhasio, que le hauian sacado de talla, y de pinzel. Pericles me ha parecido muy ambicioso, en querer que Phidias le esculpiese en el escudo de Minerva, peleando con la Amazona, siendo como era tan conosciido, por su virtud, consejo, y heroicos hechos, lo qual se pudiera mejor conseruar con letras, que con la pintura, y no es de marauillar, que el artifice se pudiesse alli en figura de vn viejo caluo, que con ambas manos alçaua vna gran piedra, porque

su gloria y honor solamente pendia del maço y escoplo, y no de virtud, ni de hechos militares, como la de Pericles, la qual no solo hauia de durar mucho tiempo, mas con lo perpetuidad y luz de las letras hauia de ser quasi immortal. Fue Phidias de pura embidia destas obras, acusado falsamente de sus enulos, y puesto en prision publica, de que lleno de tristeza y melancolia murio en breue, pagando el noble artifice la pena de la mal procurada fama. El poeta Melanthio refiere, que Polygnoto por ensanchar la fama de su nombre, pintó a propia costa de su mano en el portico Stoico de Athenas, la famosa historia de Troya: y hauiendo llegado a querer pintar las mugeres Troyanas, le hizo llamar secretamente Elpinice hija de Milciades varon illustre, y hermana de Cimon macedo assaz conosci-do por sus virtudes, y hechos famosos. Estaua entóces Elpinice en lo mejor de su edad, y tenida por vna de las hermosas de Athenas: vino el pintor al llamado sin dilació, como aquí no desagradaua el mensaje secreto, q̃ no era muy viejo. Ella encédida del desseo de gloria y fama le rogò có muchas caricias y blanduras, acópañadas de promessas, q̃ la pintasse al natural entre las Troyanas, lo qual hizo el pintor có grã diligencia, tâto, que quasi parescia estar biva, y en pago de tan excelente obra alcançò della vna noche. No me espanto que Elpinice le diessè su cuerpo, pues no tenia virtud alguna de animo, de que pudiessè esperar fama, porque era de castidad sospechosa, y aunque era conosci-da por sus illustres parientes no tenia buen nombre. Assi que la imagen de sola su hermosura, la podia librar algun poco tiempo de las tinieblas del oluido. Praxitelles tambien primissimo entallador de marmol, amò ahincadamente a la no menos:

Francisco Patricio

hermosa que taymada Phrine, la qual le pidio que en premio de su amor la sacasse al desnudo, el lo cumplio con gran cuydado, tanto que del rostro de la imagen se conocia la afficion del artifice, y la alegria della por tal paga. La agraciada Glycere Thespiense recibio tambien del mismo artifice vn Cupidito (obra vnica) en paga de su amor, y ella lo puso en vn pequeño templo muy adornado que en Thespias le dedicó: y siendo el lugarejo de poca nombradia, y menos curfado por sus ásperas entradas, vino a ser muy celebre y frequentado, porque todos los que passauan por Beocia iuan a visitar la imagen. Es auctor dello Strabon geographo. Merefcio tambien su alabança Arelio, que florefcio en los tiempos de Cesar dictador, y despues en los de Octauio Augusto, mas vino a ser infame, porque como se enamoraua de mugeres de poca castidad, y menos verguença, quasi pagandoles el precio de su luxuria pintaua sus rostros muy al natural, en las diosas que iua haziendo, y ansi dezian publicamente en Roma (segun refiere Plinio) que en las pinturas de Arelio, las imagines de mugercillas publicas se contauan por diosas. Mas demos la buelta, que es grande la digression que hezimos: yo me refumo que no se deue pretender imagen del cuerpo, quando se puede dexar memoria de la virtud, y de los demas bienes del animo. Isoocrates dize a su Rey, que procure dexar de sitales imagines, que antes den muestra del animo, y de sus bienes, que de las faiciones del cuerpo. Desto dio Agefilao Rey de Lacedemonia manifesto documento, que pretendiéndolo muchos artifices sacarle al natural, nunca lo consintio, como hombre que estimaua mas la memoria de hazañosos hechos, quales el procuraua fuesen los suyos: y dezia que ellos
eran

eran obra fuya, y las imagines eran obras de los artifices, y que lo vno era de ricos, y lo otro era de buenos. Preguntado Caton el mayor, porq̃ no tenia imagines, entre otras q̃ hauia de claros varones, respondio: Mas quiero q̃ los venideros pregunten. Como no tiene Caton imagẽ entre los ciudadanos illustres? q̃ no q̃ entre dientes anden diciendo: Como pusieron a Caton imagẽ entre las de tan insignes varones? Deue el Rey deprẽder y leer los buenos oradores, con mayor diligencia q̃ todos los demas auctores, porq̃ todas las vezes q̃ a los suyos, o a los estraños habla en publico, o a Reyes, o a capitanes, o a otros principes, conuiene q̃ hable razones muy pensadas, y bien ordenadas, y no lo q̃ de fuyo le viniere a la boca, q̃ le obligarã despues quando piense en ello, cõtradezirfe, o mudar parecer, y lo vno y otro, da muestra de liuidad, y poco saber. Tito Liuius fue hombre de grandissima facundia, tal q̃ merefcio la palma entre los historicos latinos, y escriuió muchos volumines de libros, con grande ingenio y maravillosa eloquẽcia y elegãcia: y con todo aconseja por cartas a su hijo q̃ lea a Cicerõ, y a Demosthenes, y a los q̃ los huuiere imitado. Lo mismo me parece deue acõsejarse al q̃ ha de ser Rey, porq̃ estos son los mayores de todos los oradores, y vno dellos gouernó aquella ciudad, q̃ tuuo el imperio de todo el mundo, y el otro florefcio en la q̃ fue madre de las letras y sabiduria, y tenuta mucho tiẽpo por morada de las musas. Destos dos oradores no solo se alcãgarã la perficiõ de la eloquẽcia, mas tãbien se tomarã preceptos de buenas costũbres, y sabiduria, y exẽplos preclarissimos de todas virtudes ciuiles: porq̃ ansi como exce-dieron en la oratoria a todos los mortales, tambien fueron tenidos por espejos en lo moral, como puede verse:

Francisco Patricio

en las oraciones de ambos. Ciceron escriuió muchos libros doctísimos de philosophia, como por ellos se vee: y dio a la disciplina de bien biuir el primer lugar, la qual fue tenuta en tãto, que el philosopho Aristoteles tuuo para sí, q̃ no podian los hombres conseguir mas perfecta virtud, que la sabiduria ciuil: y cierto q̃ importa mucho al Rey saber y entender, que es lo que llaman justo y honesto, para que pueda venir a ser sabio en dezir: Que la eloquẽcia sin philosophia moral, es vanidad pura, y ansi anduieron estas dos sciencias juntas en algun tiempo, y los mismos que mostrauan a orar, eran maestros de buenas costũbres, y ambas pueden deprenderse destos dos excelentísimos oradores. Quintiliano dize, q̃ Marco Tullio nascio cõ vn don de diuina prouidẽcia, en el qual experimentasse la eloquencia todas sus virtudes. Manda tambien q̃ a este solo miremos, y le tengamos por exẽplo, y dechado. Mas aunq̃ en el solo ay todas las particularidades que se requieren para bien hablar, soy de parescer que tambien se lean otros algunos, principalmente Iulio Cesar, hombre estremado para todo lo que del quisieren. Hablando Bruto del, en el de claros oradores de Ciceron, dize: juzgo que Cesar habla mas elegante, que quasi todos los oradores, el qual consiguió esta loa con muchas letras exquisitas, y con grandísimo estudio, y diligencia. Escriuió Cesar vn libro del modo de hablar, latino, en tiempo que no estaua ocupado, dirigido a Ciceron: tambien escriuió comentarios de sus hechos, los quales por dicho del mismo Ciceron, deuen ser tenidos en mucho, porque son desnudos, verdaderos, y graues, y que en toda la historia no se halla cosa mas gustosa, por su pura, è illustre breuedad. Tambien Quintiliano dize del lo siguiente.

Tambien

Tanta fuerça ay en Cesar, tanta agudeza, y mueue tanto, que claro se entiende, que peleò de la misma fuerte que escriuio, y con el mismo animo. A este gran Emperador es bien que imiten los Reyes, y todos los principes desfeos de gloria y de virtud: porque del sacarán no solamente exemplos della, y de grandes hazañas, mas también sacarán doctrina de bien hablar, y aquella sabiduria, que así como es fundamento de todas las otras cosas, lo es también de la eloquencia. En la manera de hablar del Rey se tiene por gran loa la facilidad, y que sea desnuda de toda affectacion, por tanto deuen huirse las palabras peregrinas, y las escuras, las muy nuevas, y las desusadas, las muy antiguas, y las de entendimientos dubdosos, a que llaman ambiguas. Asinio Pollion escriuio vn libro contra Crispo Sallustio, reprehendiendole de muy affectado en palabras antiguas, y de muy escuro, y atreuido metaphorico en abatir y engrandescer, tambien le aconseja en el que vse de palabras conosciadas, propias, y de las que sus ciudadanos vsauan. Fue Sallustio calumniado y perseguido con este Epigramma:

Claro es que tambien tu Sallustio hurtaſte

Lo antiguo de Caton, y lo enxeriste

En lo que de Jugurtha copilaſte

Hallanse los preceptos arriba dichos en todo genero de oracion muy patentes: mas como en nuestra vida, y en todas nuestras obras, no ay cosa mas difficil que ver lo que nos conuiene: lo mismo es en la oracion, en la qual lo mas principal es guardar el decoro, no solo en las sentencias, mas también en las palabras: Que no toda fortuna, ni toda hora, ni toda auctoridad, ni toda dignidad, ni edad,

ni tiempo, ni burla, ni todos los oyentes hã de ser 'tratados con vnas mismas palabras y razones, mas siempre se ha de considerarlo que mas a cada vno conuenga. Isocrates da el precepto siguiente a su Rey: En todo lo que dixeres, penfares, o hizieres, siempre deues tener en la memoria que eres Rey, para q̃ no hagas cosa indigna de tã gran nombre. Octauio Cesar hauiendo de hablar al Senado, o pueblo, o al exercito, nunca lo hazia sino de penlado, y muy en orden: y para librarfe del peligro de la inemoria, tomaba de coro lo que hauia de dezir, y si el negocio era graue lleuaualo por escrito en vn papel, o librito, para no hablar mas, o menos de lo que hauia determinado: anssi lo cuenta Tranquillo.

¶ Capít. XI. De que manera deue hablar el Rey.



El Rey ha de hablar poco, claro, agradable, con gran peso y magestad de sentencias: todas estas y otras muchas calidades y virtudes se hallaràn en Iulio Cesar, al qual digo deuen imitar los Reyes y principes. Homero dize, q̃ Menelao fue dulce en hablar, y que hablaua poco, que la breuedad en los principes es muy alabada, y en los q̃ presidẽ a otros, y en los q̃ tienen grandes ocupaciones. Esta breuedad fauorecio mucho a Pisistrato Atheniense para alcãçar gracia con sus ciudadanos, y aun dizen q̃ por ella alcançò el Imperio de todos los Griegos. Solos los Lacedemonios son loados desta manera de hablar, y principalmente su Rey Agesilao, q̃ a vezes dezia de repente dichos breues, muy gustosos, y aparejados a mouer los animos de los oyentes

oyentes a lo q̄ pretendia. Hauia Agefilao lleuado cōfigo a Lyfandro quādo la expedicion de Asia, y en todo le hōraua, mostrādole siēpre grāde amor: Lyfandro hinchado con esto, pretēdia reprelentar gran magestad, dexauase acōpañar de muchos, y hasta en el andar y echar los pasos se mostraua graue, todos procurauan su fauor, y seruiāle de suerte, q̄ parescia hauer vsurpado la dignidad, e imperio, y hauer dexado al buen Agefilao con solo el nōbre de Rey: el qual vista su dissolucion, o tambien porque no dixessen q̄ reinaua pormanō de Lyfandro, acordō no remitirle dende en adelante cosa alguna, y si le hablaua por los negociantes, hazia q̄ no le entendia, y dexando aquello suspenso, y por determinar, daua buē despacho a todo lo q̄ otros le tratauā. Vio Lyfandro a caer en ello, y ansi dexō de prometer fauores, y dezia a los q̄ de nuevo se los pedian q̄ acudiesse al Rey, y no consintia le acōpañassen como de antes, y sin embargo desto siempre assistia firuiendo en lo q̄ le venia a coyuntura, o se le mādaua, sin dar muestra de pesadumbre, o delgana: y haviēdo sele vnavez offrescido ocasion de poder hablar, dixo. O Rey, quan bien sabes hazer menores a tus amigos: respōdiolo Agefilao: a los q̄ se me quierē hazer maiores, q̄ a los q̄ me acatan y honran, tãbien los se yo honrar. Galana respuestafuella de Iuliano Cesar, y digna de tal principe, tã sabio y tan lleno de virtudes, sino se huiera desuiado de la verdadera religion. Acusaua Celphidio porfiadamēte de cohechos a Numerio, o de que hauia mal vsado el officio de presidente en la prouincia Narbonense, ante el mismo Iuliano, y como el acusador no era muy retorico, faltandole razones con que acriminar el negocio, metiolo a bozes, y rematolas con dezir: Si basta negar, quien

quien haura que sea culpado? respondió el Emperador: Mas quien dexará de serlo si basta acusar? Con lo qual disculpó y libró al inocente acusado, y refrenó al bozingerlo calumniador. Tambien es galano aquello de Cefellio Vindex Iureconsulto. Hauia Vatinio hombre liuiano, y de poca suerte, y menos verguença, y muy mal quisto, impetrado vn mandamiento de los ediles (por q los mancebos en ciertas fiestas le hauian tirado tantas chinas, y aun piedras crecidas, que casile mataran) que nadie tirasse a los que en el theatro esgrimieffen, y ya q huuiessen de hazerlo, fuesse con mançanas: preguntando vn mancebo a Cefellio, si la piña podia llamarle mançana, respondió riendo: si es para tirar a Vatinio, mançana es. Desta respuesta parece tomó Marcial, atreuimiento de llamar las piñas mançanas, quando dixo:

*De Cybeles mançanas somos, guarda
Hola, no cayga alguna en tu cabeça.*

Gracioso fue tambien Ciceron, quando dixo (viendo que su yerno Lentulo hombre muy chico, lleuaua vna muy larga espada ceñida). Quien ató mi hierno a tan grã de espada? Lllaman los Griegos a estos dichos Scommas, que es tanto como si dixeran: gracias menos perjudiciales, o morderás de animal que no tiene dientes. Lycurgo quiso que los muchachos de Lacedemonia se exercieffen en esta manera de hablar, para que se mostrassen a burlar sin daño, y supieffen rechaçarse los dichos. Quintiliano dize, que este es vn modo de hablar que suele combidar a rifa. Demosthenes en sus dichos fue mas virbano, que agudo, en lo qual a dicho de muchos tuuo Ciceró excesso: así viniéron a ser reprehendidos los mayores oradores

oradores que huuo, el vno de corto, y el otro de largo. Caen algunas destas gracias tan a tiempo, que bastan a escusar la muerte a los que ya la esperauan, como parece en aquellos mancebos Tarétinos, que sobre cena se hauian desmandado contra el Rey Pyrrho, y traydos a su presencia no lo pudieron negar, ni sabiã defenderse. El vno dellos (quando ya quasi los querian sentenciar) dixo: pues sabete Rey que mucho mas dixera nos si la borracha turára algo mas: el qual dicho deshizo có mucha risa la culpa y acusacion, y los dexaron libres. El mismo Rey embió a Cyneas por embaxador a Roma, y cenando en vn meson de Aricia le dio el ventero a beuer de vn vino vinagron, y de malísimo gusto, pidiendole otro mejor, afirmó el tauernero, que era muy bueno, y que no lo hauia mejor en la ciudad. Cyneas lo dissimuló como pudo, y partiendose al otro dia vido ciertas vides atadas a vnos arboles muy altos, y dixorriendo: cierto que los Aricios hizieron el deuer en ahorcar de tan altas horcas a las madres de tan vellacos hijos.

¶ Capitulo. XII. Que los Apophthegmas son conuenientes a los principes, si se dizen con prudencia.



P A R E S C E N así mismo bien en los principes aquellos dichos a que llaman los Griegos Apophthegmas, y algunos Latinos los dizen Dicterios, como Ciceró lo testifica con esto que escribe a Cornelio Nepos: Los nuestros quisieron que las cosas que dixessemos graciosas, breues, y agudas se llama-

massen Diſterios, como es este del mismo Ciceron. Al fuerte no puede ser la muerte pesada, ni al Consul temprana, ni al sabio miserable. Deſtos dichos escriuio Plutarcho tres libros a Trajano: el primero es de Reyes, y principes de diuerſas naciones: el ſegundo de Romanos: y el tercero de Lacedemonios. La manera de hablar amphibologica, como dicen los Griegos, o ambigua (que puede aplicarse a ſentidos diferentes) ſi es breue, ſuele agradar, como lo que Annibal reſpondio al Rey Antiocho, quando quiso que viesse la gente que tenia apunto para contra Romanos, y mandò que se mostrassen como en alarde por ſus compañías, los ſoldados ſalieron muy en orden, aunque mas arreados de oro y plata, que de armas, como ſuelen en ſemejantes demostraciones, o reſeñas, y hauiendo acabado de paſſar, dixo Antiocho: Bastaran eſtos para los Romanos? reſpondio el Peno: pareſceme que ſi, aunque ſeã muy cobdicioſos. Pregútauale ſi baſtarian para la victoria, y el reſpondio, que baſtauan para el deſpojo. Galana fue tambien la reſpuesta de Octauio Ceſar, quando mandò a vn Herennio (mancebo inquieto, facinoroſo, y deſuergonçado con quien no ſe podian aueriguar en el exercito) que ſe boluieſſe a Roma: agrauiandose dello el moço, le dixo entre otras coſas: Que dira mi padre, o yo, porque dire hauirme ydo, diras: que por deſcontento. Algunos alaban la ironia de Socrates, a mi pareſceme que puede conuenir à ciudadanos particulares, no a principes, que eſtos deuen ſiempre tratar la verdad deſnuda, de palabra y por eſcrito, y en los meneos y ademanos del cuerpo y roſtro, porque es de animo muy para poco querer moſtrar que es, lo que no es, o que no es, lo que es. De ue tambien el modeſto principe huyr lo que los Griegos llaman Lido-

ria, porque reñir y affear, o echar en cara con aspereza las cosas, es quasi derechamente affrentar: como fue aquello de Laberio, quando quiso assentarfe junto a Ciceron, el qual dixo: Dierate lugar sino estuuiéramos tan apretados, respondió Laberio con mucha demasia: Tu dos sillas solias ocupar: notando a vn varon de tanta auctoridad de fè poco firme. Y lo que Ciceron dixo, era porque Iulio Cesar admitia tantos al Senado, que ya no cabiã en catorze gradas que en el hauia. El mismo Ciceron apuntò muy bien esto en la quinta accion contra Verres, diziendo: Deues huyr mucho de lo que riñeres, o affearas en otros, porque es insuffrible, no solo en el acusador, mas tambien en el que se atreue reprehender à otro del vicio, de que el mismo es, o puede ser notado. No querria pensasse alguno por lo dicho, que voy desseando en el Rey aquella demasia y cuydado de hablar algo mas escuro que los demas: que esto tambien lo reprueuo en los mismos oradores. Ni menos le querria como eran los discipulos de Isocrates, que enuejescian en las escuelas, de los quales solia dezir Caton el mayor: Que la eloquencia que deprendian, era para ser uirse della en el otro mundo, y para orar ante Pluton. Yo en todas las cosas alabo la mediania, y tengo por muy acertado aquel antiguo dicho que manda: No aya cosa demasiada. Y sigo aquella gloria que Apelles se tomò quando admirando y engrãdesciendo cierta obra q̃ Protogenes có grã cuydado hauia hecho, dixo: Paresceme, q̃ en todo somos iguales: aunque yo toda via le hago vètaja, q̃ Protogenes nunca sabe alçar las manos de la obra. De aqui se nos muestra, que muchas vezes daña la demasiada diligencia. Callimacho pintor, y entallador famoso escurecia gran parte de la gracia en sus obras, con el demasiado cuydado

que en el'as ponia, y ansi dezian del comunmente, que el mismo se era reprehensor, y calumniador, pues no entendia quando podia darlas por acabadas. Será pues el cuydado del Rey en el hablar, procurar principalmente que sus palabrrs vayan endereçadas a formar y disponer los animos de los suyos, porque aunque no los haga del todo buenos, alomenos los dispone y apareja para virtud, y los va siempre haziendo mejores: y á los que en ello fueren algo duros, haura de refrenarlos con el temor de la pena, porque como no saben que es virtud, ni tienen desseo de lo bueno, con solo el temor se absternan de lo malo y feo. La libertad en hablar es alabada en el principe, mas la demasia licenciosa deue huyrse, porque no es gracia, ni pulicia: antes podria dezirse parleria, o desuerguença. Philippo Macedonico hijo de Demetsio (quando en Roma estubo en rehenes) era tenido por mas hablador de lo que a Rey conuenia, y fue notado de que nunca sabia olvidar las pesadas burlas, ni la demasiada risa, aunque tratasse cosas graues. Finalmente el principal cuydado del Rey en el hablar, ha de ser que claramente, y á su tiempo exprema los conceptos del animo: lo qual tanto será en el mas de alabar, quanto menos desseo, o cuydado mostrare de quererlo hazer. Baste lo que hauemos dicho de lo que toca á la eloquencia del Rey: ya será bien digamos algo de las otras disciplinas, y lo primero veamos quanto le sean prouechosas las mathematicas, y hasta adonde deue alargarse en ellas.

*Capitulo. XIII. Que es lo que el principe de-
ue deprender de las Mathematicas, y prime-
ro de la Arithmetica.*



PYTHAGORAS Samio, philosopho muy celebrado, dice, que la Mathematica es necessaria al hombre sabio, porque no falte cosa alguna para aquella encyclopedia, o perficion circular de sciencias que deue tener. El Rey que voy descriuiendo no le pretendo que siempre ande poetizando, orando, o philosophando de vnas en otras escuelas, o que siempre guarde el silencio Pythagorico: mas quiero quando sea de edad salga al sol y al ayre, y al polvo y lodo, y que se halle en las guerras y batallas, y deprenda el arte militar exerciendose en las armas, y prouando vn caualllo y otro: que no voy fingiendo, o formando a vn Socrates, ni a vn Platon, ni menos a vn Pythagoras: sino vn Cesar, vn Scipion, a vnos valerosos y esforcados Fabios, a quien querria mucho que este nuestro principe semejasse. Serà pues el deprender, en tretàto que no tiene edad para hazer cosa digna del estado que le espera. Mas despues que ya los años le hizieren capaz de cosas grandes, entonces quando ellos negocios arduos y de pelo le dierẽ algun espacio, aproueche se del, acogiendo se a las musas, como a puerto seguro despues de larga tempestad. Esto mismo parece quiso sentir el Homero quando Iupiter para aliuiair algun tanto el peso y cuydado del gouierno vniuersal, va à la Ethiopia, donde se recrea en vn agradable còbite, y manda a Phebo mientras dura la comida, que al son de la vihuela cante aquella memorable vi-

etoria q̄ huuo delos gigantes: por la qual ficcion no entien
de el poeta otra cosa, fino el aliuio q̄ se ha de dar al animo
del cōtinuo trabajo del gouerno, y q̄ las musas son el me
jor pasto y recreacion de q̄ entonces puede aprouecharse.
El mismo poeta en otro cōbite q̄ el Rey de Pheacia haze a
Vlysses, introduze a Demodoco Corcyreo poeta, y tañe-
dor (q̄ entōces era ciego) cantādo suauissimamente, para q̄
se entienda, q̄ no deue hauer retraymiento mas suauē para
principe, q̄ el delas letras y musas: alo qual deuen aplicarse
con diligencia, si quieren ser sabios, y gouernar con prudē
cia, y biuir contētos. El Virgilio, perpetuo imitador de Ho-
mero, tãbien introduze a lo pastañedor y poeta, discipulo
de Atlãte, cantādo de la creaciō del mundo, y del curso de
las estrellas. Que los antiguos poetas (como ya dixē) fuerō
los primeros q̄ philosopharon, cātando en verso de las co-
sas humanas y diuinas, y son los q̄ añañieron la musica a la
poesia, q̄ fue juntar las gracias a las musas. Desto lo a los es-
critores Griegos a Terpãdro, y dizē fue el primero que al-
son de la vihuela cantō versos. Solian Alexandro Magno,
y Iulio Cesar en sus exercitos hazer de las noches tres par-
tes: con la primera satisfaziã durmiendo a la naturaleza, la
segunda dauan a los negocios, y expendiã la tercera en las
buenas artes y disciplinas. De Iuliano Cesar escriue Am-
miano Marcellino lo mismo. Mas bueluo ala Mathematica.
La primera parte della (a que los Griegos llaman Arithme-
tica) no solamēte en general es prouechosa, mas tãbien es
muy necessaria: porque se offrescen cuentas, y aunq̄ pue-
dan hazerse por los dedos, ha se de juntar la suma, o quitar
algo della, y en qualquier caso destos parescera feo que el
Rey dubde en cosas tan baxas y menudas, o no concordã-
do en la suma q̄ le dixerō, hazer mil visajes y posturas incier-
tas

tās con los dedos, o no saber escriuir, ni leer las sumas q̄ hu
uiere de cōtar. Afsi q̄ mi parecer es, q̄ no ignore del todo
la cuenta, ni sea tã delicado q̄ le enhañie, o menosprecie de
aquello q̄ los niños de tierna edad suelen deprender. Mas
acōsejole q̄ no trabaje mucho en ello, y dexe semejãte cuy
dado a los contadores y arrendadores, y a los bãqueros y
cãbiadores, a los mercaderes y regatones: y encargue el de
sus rentas y gastos a sus contadores mayores y thesoreros:
que tãbien lo haziã antiguamēte los padres de familias, en
comendãdo la razõ del gasto a sus mayordomos. El cuyda
do del principe en este caso, sea mirar a quĩe da cargo de la
moneda, para q̄ no sea menester ponerse en muchas subtile
zas, q̄ uerna a ganar dello nõbre d̄ auaro y cobdicioso, y cõ
vnapequeña negligẽcia, o descuydo q̄ muestre, podria ga
nar loa de liberal. Marco Antonio (a quĩe cupo el Oriẽte en
fuerte quãdo la diuision entre los tres) hauia mādado dar a
vn soldado benemerito vn cuẽto de sesteracios, espātado el
thesorero de tã grã dadiua, mostrola primero a Antonio, el
qual le preguntò: Que moneda es esta? el thesorero respõ
dio: la q̄ madas dar al soldado. Entẽdio Antonio su malicia,
y dixo: yo creya q̄ vn cuẽto de sesteracios era mas moneda,
y pues tã poca es, añadele otro tãto: cõ esto manifestò su li
beralidad, y magnificencia, y notò al thesorero de auaro y
mal intencionado. Fue Antonio hõbre esforçado y valero
so, no solo en lo militar, mas tãbien fue insigne en la digni
dad imperial, y aun por particular dõ de naturaleza, jamas
en las aduersidades mostro poco animo, antes mas entero,
y se uencia a si mismo en esfuerço: porq̄ quãto mas le acõs
faua la fortuna contraria, tãto se mostraua mas bueno y ani
moso: ansile acatauan y obedescian todos en el exercito
con animo prompto, y prefirian su vida a la salud propia:

finalmente era dotado, y resplandescian en el muchas virtudes, grauedad, eloquencia, liberalidad, magnificencia, y cortesía: perdonaua, fauorecia, y era con todos piadoso: nunca supo negar socorro, ni hazienda, ni cōsejo. Mas algunos notables vicios escurescian y deshazian en el estas virtudes: porque por otra parte en regozijos era muy liuiano, y mas compañero de lo que conuenia, tanto, que quasi era a los otros ministro de sus passatiempos y deleites: estauase muchas vezes jugãdo quasi toda la noche, y passaua otras enteras, embutiendo el viêtre de varios vinos y manjares: hallauase muy de ordinario por los bodegones y burdeles, tâto, que me parece dificultoso determinar si preualecieron en el los vicios, o las virtudes. En el se verificò aquello de Platon quando dize: Ansi como en los preclaros ingenios florescen muchas virtudes, de la misma suerte suelen brotar vicios en abundancia. Acabò Antonio de desnudarse de las virtudes cō el desordenado amor que tuuo a Cleopatra, que fue tal, y le traya tan fuera de juyzio, que muchos creyero que con beuedizos, o palabras le hauia Cleopatra encantado, porque olvidado de todos otros cuydados, y negocios, no ocupaua el sentido, sino en contēplarla. Ansi que en Antonio no fue fea la poca noticia dela cūeta, antes dio con ello testimonio de franca magnificencia. Mas Iulio Cesar (que dezian le hauia sido maestro en lo bueno) algunas vezes no quiso que se diesse el dinero a sus soldados por cuenta, ni por peso, sino que cada vno tomasse lo que quisiessse: como quando franqueò a todo el exercito el erario publico, adonde estaua amontonada, y junta tâta suma de moneda, procedida de innumerables victorias y despojos, y para poder mejor hazerlo, aportò de alli a Metello.

Capitulo. XIII. De la Geometria.

A Geometria, a que los Latinos llaman a vezes arte linear, es la que sigue tras la Arismetica, tanto, que siempre se hallan juntas. Los mas antiguos solian enseñarlas ambas a los muchachos desde los tiernos años, porque son guias, y ministras de todas las artes, y ayudã a toda obra de manos. Son anſi miſmo muy importantes a las otras disciplinas, y adelgazan el ingenio disponiendole para mejor percebir las cosas. Mas la Geometria es mas conueniente a los principes que la Arismetica, porque es compañera de la arte militar: que los ingenios, e instrumentos bellicos necesarios para combatir muros, desta sciencia tomaron principio. Platon se enoja mucho contra Eudoxo, y contra Archita, por que la separaron de la philosophia, y de la contemplacion de las cosas celestes, e incorporeas, estrechandola a las sensibiles, y haziendola como lacaya de la milicia, y aun tornandola (de compañera innocentissima que era de la sabiduria) assoladora de ciudades, y consumidora del genero humano: y con todo mas justa y santa parece quando desfiende los cercados, y haze alexar los importunos y molestos enemigos, que quando con injuria echa los miserables de sus propias moradas, que entonces va siruiendo al ambicioso desseo de mãdar, que suele encenderse mas que otro affecto alguno. Es tambien grande la alabança que esta arte consigue de acompañarse con la architectura, porque della nascen las medidas de los grandes edificios, templos, y casas, de fortalezas y naues, y de todo lo semejante: en la qual estaua muy adelante aquel Ctesiphonte, que

Francisco Patricio

tuuo a cargo la insigne obra del templo Ephesio, que se hizo a costa de toda la Asia, en lo qual escriuen que el artifice fue ayudado de la misma Diana, cuyo era el templo, porque en los primeros cimientos se trastornò vna grandissima piedra al assentar, y cayò de tal suerte, que pareció imposible boluerla a levantar, recibio Ctesiphonte tãta pena y congoxa, que determinò darse la muerte, y resolutu en ello, le sobreuiuo vn grandissimo sueño, en el qual le pareció que Diana le animaua, y dezia, que no desesperasse, porque ya ella hauia puesto la piedra como conuenia, y así pareció el dia siguiente, q̃ la piedra con su mismo peso se hauia enderezado, de tal manera, que quedó muy a proposito para el edificio. Estambien la geometria gran compañera de la estatuaria, la qual parece pagar el premio a la virtud cõ las imagines que haze a los Dioses sagrados, y con las otras estatuas que pone en memoria de los varones illustres: y esto haze mas digno de culpa a Perillo Atheniense, que desuiandola de la gloria y benignidad à que yua enderezada, la conuirtió a pena y horrendo castigo: porque dio al crudelissimo tirano Phalaris (a quiẽ no bastauan todos los otros generos de tormentos conosci- dos) vn toro de metal, inuencion qual nunca hauia passado por imaginacion humana, donde metido el delinquente le dauan fuego, y las bozes que el triste paciente daua pareciã bramidos de toro. Mas el tirano vió de piedad mas justa (si así se puede llamar) que el artifice, haziendo que el mismo inuentor diessse la primera muestra y experiencia de tan grãde inhumanidad, quasi aborresciendo y juzgando mas digno de castigo al subtil ministro de la crueldad agena, que no a qualesquiera homicidas, o traydores. Mas boluamos a nuestra gemenotria, fundamẽto, no
solo

solo de las dichas artes, mas también de la pintura, talla, y relieue, y de las semejantes. Archimedes (ingeniosissimo en esta facultad) prometio por su carta grãdes cosas à Hieron, principalmente que con sus ingenios, e instrumentos, sin que interuiniessen muchas fuerças podia mouer, atraher, leuatar, arrojar, y lleuar á la parte q̃ quisiessse qualquier grã peso, y no lo dixo a poco mas, o menos, que por experiencia mostro bien lo que podia en esta arte, quando Marcello tuuo cercada la ciudad Syracusa, del qual la defendio mucho tiempo, inuentando cada dia nuevas machinas con que arrojaua peñascos de increyble grandeza con vn estruendo, e ligereza grandissima contra el exercito de tierra, y lo desbarataua con muerte de muchos soldados, lo mismo hazia en la armada de la mar, leuando en peso las galeras muy altas, y dexandolas despues caer. Y cierto que si Marcello con traycion no fuera desde la ciudad ayudado, que nunca venciera la industria deste buen viejo, por mas orgulloso batallador q̃ fuera, ni le aprouechára ser como era dotado de animo, esfuérço, y valentia, ni ser brioso y valeroso, y cobdicioso siépre de guerra, de quie dixo Annibal: solo este entre todos los Romanos, ni vécido da reposo al enemigo, ni venciendo sabe sossegar. Muchas cosas notables hallò Archimedes en la mathematica, principalmente la Sphera (inueniò mas excelète de quãtas los hombres pudierò imaginar) aunq̃ algunos creen q̃ le aprouechò de vn exemplo de Atlante, maestro de Hercules, q̃ fue muchos siglos antes: ansi lo refiere Dionysio Halicarnasseo: mas la de Atlante era solamente comenzada, y Archimedes la perficionò como conuenia, y tuuola en tanto, que por su testamento mandò, que juntamente con el Cylindro la metiessen en su sepultura. Iactase Ciceron de hauer

(mucho

(mucho tiempo después) hallado en Syracusa este sepulchro entre ciertas matas de espinos, y reprehende el descuido de los Syracusanos, en hauer así dexado perder la memoria de vn tan notable ciudadano. Leemos que algunos Reyes se dieron con mucha afición a esta Geometria, especialmente Demetrio hijo de Antigonos, de quien escriuen algunos Griegos, que fue inuentor de muchos ingenios bellicos, y machinas de batir: y dizen que el Helepolis (ingenio de mas golpe que el Ariete) es inuencion suya, con el qual a pocos encuentros aportillaua los muros, y entraua las ciudades. Deste mismo ingenio y machina se aprouechò contra Rhodas, y otras ciudades fuertes. Ni tenia por affrenta, antes se preciaua de labrar la madera por sus propias manos, y tenialo por negocio digno de ingenio Real, y acabaualo con tanta pulicia y perficion, que bien pareçcia obra de mano de Rey. Con ello admiraua a los amigos, y ponía terror á los enemigos. Epeo Beocio (segun Strabon) fue hijo de Panopeco, como consta de la historia Troyana, fue el primero que por razon geometrica hallò el ingenio que llamaron cauallo para batir los muros de Troya: este mismo ingenio llamaron después Ariete, porque daua el golpe con la cabeça como carnero. Cretes, que fundò la ciudad Gnosis, y criò à Iupiter, dizen fue el q primero hallò la Catapulta, o Trabuco, y Pyseo el venablo, y el ingenio q dizen Scorpion: Artemones Clazomenio el Galapago. Mas cada dia los capitanes y Emperadores hallaua nuevas inuenciones de machinas, e ingenios, segun la importunidad q el tiempo y lugar les offrecia. Agrippa en la guerra naual contra Sexto Pompeyo hijo del magno, inuentò vn nuevo genero de garphios q le importaron mucho para la victoria. Los Reyes de los Parthos

vsauan

vsauan de armas arrojadizas, y de saetas, y preciauanse de ellas muy agudas. Es pues muy conueniente que los Reyes esten instructos, y tengan noticia de las inuenciones de otros capitanes, y Emperadores: y aun es necesario q̄ ocupen el animo en considerar la razon, y medida de los ingenios, y otros instrumentos bellicos, y el hazerlos quede a los carpinteros, y demas officiales, mandando a sus architectos, y geometras que se hallen presentes, para que no se yerren en las medidas, y venga a ser la obra sin prouecho. Marco Vitruuio que excedio a todos los Romanos que escriuieron desta arte, dize son todos los instrumentos, e ingenios de batir inuenciones de Reyes, y capitanes, y Emperadores, y que siempre mejorauan los agenos que les venian a las manos. Dello se puede concludir, que no deuen dexar de saber esta arte, si quieren hazer bien el officio militar, mas ya es bien que passemos a las otras disciplinas.

¶ Capitulo. XV. De la Musica.



LATON afirma, q̄ la Musica es prouechosa para exercitar el animo, y la lucha para el cuerpo, mas que como el continuo trabajo y exercicio entorpesce el animo, y quita el brio al cuerpo, anſi la Musica continuada debilita el cuerpo, y afemina el animo, mas ſi es interpolada, le haze mas prompto y alegre, fortaleſce el cuerpo, y quita las peſadumbres cauſadas de imaginaciones y del trabajo, y aprouecha mucho para mouer, o ablandar los affectos. Socrates no quiso dexar de ſaber musica, y a los ſesenta años de ſu edad no ſe auer.

Francisco Patricio

auergonço de enseñarse a tañer vihuela. Ni piéso que por otra alguna cosa el mismo en Platon reprueue las nueuas canciones, y affirme que la mudança de la musica sea perjudicial a la Republica, sino porq̃ los animos juveniles se distrahen con los nuevos sonos, y menosprecian las virtudes, y olvidan las cosas de peso. La recreacion que se toma tañendo y cantando, no deue huyrse, con tal que sea a su tiempo, quando las cosas graues dieren lugar. Musonio philosopho dezia, que era bien recrear el ánimo, mas no efeminarlo, que aquello era perderlo. Ahacharlis Scythia concede que se gassen algunos ratos en passatiempos, para q̃ pueda darse la buelta a los estudios có mas promptitud y contento. Lycurgo dize, que la musica es dada naturalmente al hombre, para que con mas facilidad lleue los trabajos, y fundado en esto introduxo las flautas en la guerra, lo qual durò algunos años. Los mismos Lacedemonios en la guerra contra Misenios ya yua de cayda, y del todo se huieran perdido, si Tyrteo no los animara con lo que al son de la flauta cantò, que de vencidos los hizo vencedores. Los Griegos aprouaron mucho la musica en los Reyes, y capitanes, y así fue Cimon en vn combate preferido a Themistocles de mejor cantor al son de la vihuela, aunq̃ el hauia rehusado de hazerlo: y vna de las virtudes de que principalmente loan a Epaminundas Thebano, es, que cantaua bien con vna vihuela, en lo qual tuvo por maestro a Dionysio, y en la flauta a Olympiado, a Callyphrone en dançar: que todo esto hazia con mucha gracia. Los Romanos no deslearon en sus principes semejantes gracias, y así entre tantos varones illustres, de que ha quedado memoria, de solo Sylla hallo escrito que supo bien cantar. Alcibiades menospreciò todo genero de

de instrumento musico, como cosa indigna de hombre libre, aunque no defechò del todo la lyra, porque con ella no se hazian los visajes que con los instrumentos de boca, ni se estoruaua la conuersacion entre los que platicauan. Fue la lyra de tanta estima, que no solamente fue causa de que muchos poetas fuesen loados, mas los intitulò de su nombre, llamando Lyricos aquellos nueue poetas de la fama, que los Griegos compararon a las nueue Mulas. El primero fue Alceo de Mitylene, à quiè dizen que Apollo dio vna lyra de oro, en señal de que la tañia suauissimamente. Sapho (tambien Mitylenea) cantò sus amores con gran dulçura. Stesichoro no fue tenido en menos, del qual se cuenta, que estando en la cuna se le puso en la boca vn Rusiñol cantando dulcemente. Anacreon Teio escriuió sus desatinados amores con Batyllo, el qual siendo ya viejo se ahogò con vna passa. Bycho Rhegino fue tãbien loado, y lo mismo Bacchilides. Ceo Alcman Messenio (que vino à morir de piojos) cantò diuersos amores. Symonides, llamado tãbien Ceo (porque fue natural de Iulida villa en Cea isla de las Cicladas) fue mas tierno y aparejado para mouer à lagrimas que todos estotros. Pindaro fue principe de todos ellos, del qual dize Horacio, que nadie le pudo igualar, aunque en dos contiendas le fue preferida Corinna Lyrica. Alcibiades estaua de veras mal con la flauta y pifaro, porque impidè la habla, y hazen al que tañe de mal gesto, fundaua el este odio con exemplos de los Dioses, principalmente de Minerua: que mirandose en la laguna Tritonia al tièpo que tañia vna flauta, la quebrò, porq̃ no le affeasse el rostro: auctorizaua tãbien su opinió cò otro exèplo de Apollo, q̃ còstruio à Marfias (por verse vécido del mismo Apollo) q̃ se ahorcasse, o segùn otros, se ahogasse

Francisco Patricio

ahogasse en vn rio que passa por Celeno ciudad de Phrygia, el qual se llamó por ello Marsias, que allidizen fue el desafio cerca del rio Meandro. Mas en publicandose en Athenas que Alcibiades hauia quebrado las flautas (que Antigenides noble tañedor le hauia presentado) por la deformidad que vio le causauan al tañer, todos de comun consentimiento dexaron de vsarlas: ansi se perdio esta arte en Athenas. Lacedemonia la conseruò gran tiempo en la guerra. Los Thebanos la vsauan en còbites y regozijos. Ayuntase à la opinion de los de Athenas vna muy importante razon, la qual enseña, que nos inclinemos à las cosas que con su propio bien nos pueden deleitar, como son todas las q̄ proceden de virtud, que a estas tales, no solo las aprobamos, mas procuramos imitar à los que las hazen. Leemos hauerse Alexandro trasportado tanto en la musica de Timotheo, que alguna vez estando bien descuydado, le compelio a demandar con mucha furia las armas, y ni por esso es de creer que desseasse boluerse tañedor como Timotheo, y ser de todos oydo y alabado. Mas quando admiraua la virtud y sabiduria de Diogenes, bien sabemos q̄ dixo: Quisiera ser Diogenes, sino fuera Alexãdro. Antisthenes claro philosopho, oyendo que loauan a Ismenias de gran tañedor de flauta, dixo: con esso es mal hombre, que si el fuera bueno, no fuera tañedor: como si dixera ser la virtud la que da bondad al hombre, y no la musica. A esto parece endereçado lo de Alcibiades quando dixo: Los hijos de Thebas como no son philosophos, son buenos tañedores. Yo no traygo esto, porque de rayz quiera desuiar los Reyes, y principes de la musica, antes consiento que la deprendan en la mocedad para entretener el animo como con otro juego, o passatiempo: y recreados con ella
bucluan

bueluan con mas aliento, promptitud, y alegria a las ciencias graues, porque con esta arte se aguza el ingenio, y haze el oydor mas brio, no solo para el mismo taner y cantar, mas tambien ayuda mucho en la diction de poetas y oradores, que de suyo parece que da vna euidencia, con que nos muestra la cosa qual presente. No quiero tan poco que el principe que voy formando, sea Marsias, o Timotheo, que estos fueron alabados del arte, y no de bondad o virtud, especialmente haviendo tantas cosas en que deleytarse y entretenerse, como son la pintura, el dibuxo, y la talla, que en estas leo, se deleytaua Philippo, Alexandro, Cesar, y otros muchos grandes principes, los quales aunque tenian buen ojo para juzgar de las obras, y loar los artifices, no por esso los imitauan en sus artes. Por publico pregon mandò Alexandro, que nadie fuesse osado facar su figura de pinzel, sino Apelles, ni de bulto, sino Polycleto, ni la graualle en pedreria, sino Pyrgoteles. En pena de muerte incurria qualquiera otro official, que temerariamente osasse meter la mano en semejante obra, ni por esso se infiere q Alexandro desleasse sobrepusar a estos artifices, y quando vio la figura de Hercules q mataua al leon Neneo, procurò imitarle, matado otro leon no menos fiero. Fue Apelles hombre gracioso, y desembuelto en su còuersacion, y por ello le visitaua muchas vezes Alexandro en su officina, el qual a ratos hablaua en el arte, tan sin ella, q le dixo vna vez Apelles: Calla o inclito Rey, que se reiran de ti, estos mis muchachos que muelen las colores. Riose el Rey, como hombre que no pretèdia ser alabado de pintor: encendierase, si quicale quifieran preferir algun Rey: y ansi en vn combite, no sufrio que Clito antepuiesse las loas de Philippo su padre, a las pro-

piamente fuyas. Quiso Alexandro mucho a Apelles, y le tratò siempre bien, lo qual se manifesta assaz de lo siguiente. Amaba Alexãdro a Campaspe, mas q̃ a ninguna de sus concubinas, por q̃ las excedia en hermosura, y postura de rostro y cuerpo, y rogò a Apelles q̃ se la sacasse al desnudo: el pintor dixo, q̃ le plazia, mas q̃ era menester tenerla presente desnuda: mãdò el Rey q̃ assi se hiziesse. Espantado Apelles de ver tãta perficion, llegó a enloquecer por sus amores. Vino el caso a noticia del Rey, y a la hora se la dio, deshaziéndose del regalo y contèto de su cama, y permitio, que la q̃ poco antes hauia sido de tan gran Rey, fuesse de repente de vn pintor. Apelles no pudiendo pagar al Rey cosa q̃ igualasse al dõ, hizo lo q̃ pudo, y fue, q̃ hauiendo de hazer vna imãge de Venus Anandionmente por su mãdado, la sacò al natural de Campaspe. Bueluo a la musica del Rey, la qual ha de ser muy poquita, como de las razones de atras queda bien prouado, y mucho mas de lo siguiente. Philippo Rey de Macedonia, oyendo a caso (como Plutarcho refiere) cantar a su hijo cõ mucha suauidad y artificio, le dixo medio riñendo: No tienes empacho de saber tãbien cantar, y con tanta dulçura? Pensaua Philippo q̃ bastaua oyessse cantar el Rey a otros, quãdo no se lo impidiessen cosas de mas peso, o q̃ se hallasse presente a contiẽdas algunas de musicos: mas professar el arte, pareciãle cosa humilde y baxa. Entre los defectos q̃ de Nerón se contauan, el primero era ser mejor cantor, q̃ Emperador, a cuyo proposito dixo Iuuenal.

Ni cosa deue ser digna de espanto,

Pues vemos que ha de principe nascido,

Que por solo el tañer se tuuo en tanto.

Suetonio dize, que no sentia Neron cosa tanto, como oyse reprehender de maltañedor, y holgauase tanto cō esta arte, que muchas vezes dezia entre sus amigos el pro uerbio Griego: no ay respecto a la musica secreta. Y esto bien es q̄ lo deprendan los principes de varones sabios y graues. Manifiesto es, que de las artes, vnas consisten en consideraciō (como la Astronomia, y otras especulatiuas) y no en acto, y se contentan los hōbres, con entender la cosa q̄ desseā, las quales se dizen the oricas especulatiuas: otras se enderescan a la operaciō, y en solo el acto se perfeccionā, y aun despues de hechas, no queda dellas cosa alguna, estas se llaman practicas exercitatiuas (como es el bailar, y hazer momerias, y cosas desta fuerte). Otras se veen en el efecto de la obra, el qual las pone delāte nuestrs ojos, y vemos la perfeccion dellas, mas no el fin, estas se dize graphicas, o lineares (como es el pintar, o entallar). De estas tres fuertes de cosas, la primera es muy cōueniente a principes, en las otras bastarā que tengā tal ojo y oydo, q̄ puedan verdaderamente juzgar dellas: y cierto q̄ seria gran vergueça, q̄ el principe tratasse dellas al reues de lo q̄ deuia, por falta de noticia, ansi q̄ en ellas parece deue bastar sepa, con q̄ al menos no engañarse. Que los principes no pueden saberlo todo de rayz, como los philosophos, pues no tienē tanto ocio como ellos, q̄ gastā la vida toda en las letras, aprouechandose de aq̄l dicho de Solō enel qual se alabaua, de q̄ enuejesciendo, iua sabiedo cada dia mas. Los principes enuejescā en proueer a las cosas de las gētes q̄ tienen a cargo, y sienfadados, o cansados dellas, pudierē hauer algū poco de ocio, gastele en licitos, y honestos passa tiēpos, trayendo siēpre a la memoria aquello de Antiphō: que el tiempo es la cosa de mas precio que ay en la tierra,

el qual es menester gasten y expendan, de fuerte que no se les pierda del, ni vna minima parte.

Capit. XVI. De la Astronomia.



EEMOS, que algunos Reyes y Emperadores fueron muy sabios en la Astronomia, e influencias de cosas celestes, principalmete los Ptolomeos de Egipto, en donde esta sciencia florescio grandemente: y andaua entre los sacerdotes

mas abundante y apurada, que en Assyria, y Chaldea, de quien la hauian deprendido. Biuián los Egypcios en campos rasos (ansi lo dize Ciceron) donde no les impedian los montes la contemplacion del cielo, ansi pusieron todo cuydado en el conosciendo de las estrellas, en tanto grado, que vinieron a creer, que se podia por esta sciencia adeuinar lo que a cada vno hauia de succeder, y en que hado hauia nascido. Beroso astrónomo Griego professaua, que podia por las estrellas adeuinar los successos futuros, y ansi por sus diuinas profecias, le pusieron los de Athenas en la academia publicamente, con gran veneración y cerimonia, vna imagen cō la lengua dorada. Julio Cesar fue mas sabio en esta disciplina, que todos los Romanos, y della escriuió admirables libros, en los quales dio clara razon de los dias, y de las estrellas, tanto, que todos los latinos que despues trataron la misma materia le siguieron. Tres solian ser las disciplinas de astronomia, Chaldea, Egypcia, y Griega, y Cesar añadiendo la latina, hizo que fuesen quatro. El es el que reduxo el año al curso del.

Aduiértese en este capitulo lo mismo q se aduirtió en el cap. 3. deste libr. 2. y en el capitulo 12. del libr. 1.

del sol, como lo testifica Plinio. Bien pudo el saber y dezir su hado, mas no huirlo. Eudoxo discipulo de Platō, no sigue en esto la opinion Chaldeas, ni la Egypcia, antes dize, que es imposible sacar por el dia del nacimiento, lo q̄ ha de succeder en toda la vida. Lo mismo tiene Panecio Stoico, y trae muchas razones, con que excluye todo este genero de adivinaria: aunque Diogenes, tambien Stoico les permite, que puedā dezir de q̄ naturaleza serà cada vno, y a q̄ serà mas inclinado, y lo demás no admite, diziendo, q̄ en ninguna manera se puede saber. Sea ello como fuere: por cierto q̄ la Astronomia es sciencia marauillosa, y parece mas diuina q̄ humana? Los Astrologos sabida la hora del nacimiento dicen los successos de toda la vida. Yo de grandissima honra juzgo dignos, los que primero notaron los cursos, y defectos del sol, y de la luna, y me parece puedē ser tenidos, no solo por varones excelētes, mas por mas q̄ mortales: pues con su diligencia, hallando la ley y regla q̄ guardan tantas estrellas, libraron los animos humanos de tan gran cuydado y temor, sacandolos de perpetua ceguedad, a luz clara, mostrando con euidentes razones, q̄ la escuridad y defecto ha de succeder a cierto tiempo por curso natural infalible, y no por fuerça de encantamentos, o hechizarias, como nel ciamēte teniā antes creydo: en el qual engaño permanescieron mucho tiempo quasi todas las gētes, y por ello quādo estos defectos, o eclypses succedian, tanian muchos y varios instrumentos leuantandolos en alto, pensando q̄ assi lo corriā a la necesidad del planeta, y q̄ con aquel ole desencantauan. Pudo tanto esta fallia opinion, que no solo truxo engañada la gente comun, mas tambien muchos poetas de cōsidos la pretendieron aprouar: q̄ Pindaro, y Stesichoro la dexarō

escrita en sus obras, a los quales siguieron muchos otros, Griegos, y latinos: de aqui es lo que Iuuenal dixo, hablando de la parleria de las mugeres en este caso.

Descansen ya trompetas y metales,

Que una muger podrá librar la luna.

Endimion antiquissimo astrónomo, dicen fue el primero que entendio la naturaleza de la luna, y que cãtò de ella en verso: por esta causa dize la fabula antigua, q̃ fue su requerrado. Thales Milesio, el qual (segun Platon) fue el primero que llamaron sabio, dixo antes que ningun otro Griego, que el sol padesceria defecto a cierto tiempo: y como mucho despues vieron ser así, todos se admiraron, y le veneraron, como a sabidor de los secretos y cõsejos diuinos. Hipparcho escriuió del curso del sol, y luna, y notò los eclypses que hauria en seiscientos años. Heliconio Cyzeceno predixo algunos eclypses del sol: y porque sucedieron en el mismo tiempo que el hauria señalado, le dio Dionysio Syracusano (que entonces reinaua en Sicilia) vn talento de plata. Pericles era general de vna armada Atheniense, de ciento y cinquenta velas, y al punto que se hauria embarcado para seguir su viaje, sucedio vna grande escuridad, por el eclipse del sol: los marineros pensando que era algun prodigio, desmayaron, y no sabian que hazerse, y aun el mismo piloto estaua mas turbado que todos ellos: Pericles le puso delãte los ojos la falda de su manto, y preguntole. Pienas por ventura q̃ se anuncia algun portento, o mal agüero cõ esta cubierta? El piloto respondio, que no: pues entiẽde (dixo Pericles) que no difiere esto de aquello en mas, sino que es alguna cosa mayor la q̃ agora se opuso al sol, q̃ causa esta escuridad.

ridad. Con esto les quitó el temor, y acabó prosperamēte
 su viaje. Si Nicias no ignorara estos secretos de las cosas
 del cielo, nunca menoscabara las fuerças Athenienses es-
 pantado con otra subita tiniebla del sol, cō lo qual causó
 perpetua escuridad a su fama, y perdio desdichadamente
 la flor de la juuentud y nobleza Atheniense. Sulpicio Ga-
 llo sapientísimo en **Astronomia**, q̄ tambien fue consul a-
 tajó otro semejāte desastre en el exercito de Lucio Paulo
 (en el qual era entonces tribuno) vn dia antes que el Rey
 Perses fuesse vencido, porque auisó dello el Emperador,
 y el Paulo hizo, q̄ publicamente lo dixesse al exercito. Es-
 criuió Sulpicio desta disciplina admirablemēte. Nigidio Fi-
 gulo tambien dexò escritas grandes cosas de la misma fa-
 cultad, mas con vn frasis, tan escuro, que parece pretēdio
 que no le entendiesse, y así quando querian dezir que
 algunos escritos eran oscuros, los llamauan comunmente
 comentarios Nigidianos. Tiberio Cesar quando entēdia
 en esta sciencia fue tenido por diligente. En el mismo gra-
 do tuuieron a Cesar Germanico, el qual boluio en verso
 latino, lo q̄ Arato Solense escriuió de constelaciones, ha-
 uiendo Ciceron mucho antes tomado el mismo trabajo.
 Fue Germanico de excelēte ingenio, grā poeta y orador,
 mas atajado de la muerte no pudo acabar el curso de sus
 virtudes. Manlio Torcato escriuió muy bien de las es-
 trellas en verso, cuya obra aun oy se lee. Los Egypcios
 (segun Diodoro Siculo) son los q̄ primero honraron al
 sol, y a la luna por dioses, cuya opinion siguieron mu-
 cho tiempo los Griegos, así lo testifica Platon en su Cra-
 tylo. De aqui quedò, que en Egypto tenian por sabios
 y theologos, a los que sabian esta sciencia, y eran mas acat-
 ados y venerados de los Reyes, que del comun, tanto,

Francisco Patricio

que jamas començauan cosa, sin primero consultarla con ellos. Pusieron los poetas Astronomos nòbres de algunos varones illustres a las estrellas, para q̃ pues eran beneméritos del genero humano, se perpetuassen despues de muertos en el cielo, y así le hinchieron de fabulas. Después andando el tiempo, viendo q̃ no eran dignas de dioses, procuraró aplicarlas a sus misteriosas ceremonias. Algunos afirman, q̃ el primer autor dello fue Dardano, otros dizen q̃ Etion dio a los de Thracia las Orgias, y q̃ Midas las dio a los Phryges, el qual las hauia deprendido de Odrylio. Cynarius Cipro, para poder aprouecharse de una moça q̃ amaua, ordenò las fiestas nocturnas de Venus. Melâpo hijo de Amynthæon, passò las fiestas de Ceres de Egypto a Grecia: y Orpheo poeta, las de Bacho: las demas les dio Cadmo hijo de Agenor. Orpheo, Lino, y Musco (q̃ fueron quando lo de Troya) imitando a los Egypcios, hallaron la consagracion de las imagines, y los hymnos. Así fueron semejantes desatinos, inuétados y celebrados por grandes auctores, hasta q̃ los nuestros enseñaron los verdaderos misterios de la diuinidad, que por no saberlos, se preuertiã todos los fundamentos de la verdadera sabiduria. Dizen q̃ Aristoxeno el musico, dexò escrito, que vn sabio de la India vino hasta Athenas, y preguntò a Socrates (que le fue a visitar) de q̃ modo podia bien philosopharse? y Socrates le respondió, con que solamente considere el hombre como ha de biuir, de lo qual ferì el Indio, dicièdo, que nadie podia saber las cosas humanas, ignorâdo las diuinas. O sentencia admirable, digna de hombre sapientissimo. Quié ay que pueda conoser, de que suerte se ha de biuir, si ignora lo diuino que en si tiene, y no conosce a su auctor? Esta misma sentencia parece afirma Platon, quando

quando diuide la philosophia en tres partes, dando la primera a la naturaleza del vnuerſo, la ſegunda a la del hombre, la tercera a la de la oracion. Que otra coſa es con-
templar la natura del vnuerſo, ſino conoſcer a Dios? y cierto de la diuinidad muy bien y piamente habló Platon, quando dixo ſer Dios vno, y nadie puede dezir, que alcanço a en-
tenderlo de la Socratica, o de alguna otra diſciplina, ſino de los Sacerdotes Egypcios, y de ſus ſacros libros, de los
quales fue tan eſtudioſo, que por ſu cauſa fue a Egypto,
y allí ſe detuvo mucho tiempo, a fin de poder deprender.
Diodoro Siculo eſcriue, que en los libros de los ſacerdo-
tes Egypcios ſe leya, que Orpheo, Muſeo, Melampo, De-
dalo, Homero, Solon, Pythagoras, Platon, Eudoxo, y De-
mocrito hauian ido a deprender de los ſacerdotes de
aquella tierra, cuya diſciplina, ſi la ignorauan, penſauã que
no ſabian lo neceſſario: y cierto que de los antiguos na-
die tratò de Dios como conuenia, ſi primero no tuuiſſe
entera noticia de la ſabiduria Egypcia, y Chaldeã: ni ſe a-
uerguencen los Griegos (que ſolian con arrogancia lla-
marſe padres de todas las ſciencias) de confeſſar que a-
prendieron eſta de los Egypcios, a quienes ellos llaman
barbaros. Bien es verdad, que las mathematicas que de-
llos tomaron, recibieron grande augmento en Grecia,
mas la inuencion de la muſica ſe atribuyen a Zetho, y a
Amphion del tiempo de Cadmo, la qual dizen era muy
groſſera, haſta q̃ Pythagoras Samio la pulio y adornò con
ſus inuenciones, tanto, que algunos le llamaron inuẽtor,
y no reparador della. Mas el miſmo Orpheo, que fue mu-
chos ſiglos antes de Platon, incita a todos los deſſeños de
virtud, que ſaquen de ſus verſos la diuina ſabiduria, que
por ella conoſceran ſer el hazedor del mundo vn Dios

Francisco Patricio

que crió todas las cosas, y las mantiene y sustenta, el qual no puede ser visto con los ojos corporales, sino que solo se percibe con la mente, y no embia mal alguno a los hombres, siendo como es causa y dador de todos los bienes: despues añade, que ningún bieniente vio jamas a Dios, sino vn viejo muy sabio, nascido de gente Chaldea, y al cabo dize, que deprédio estas cosas, de los preceptos que Dios antiguamente dio en dos tablas de marmol. Quien dexa de entéder de lo dicho, que Orpheo habla de la sabiduria Mosaica, de la qual no quedò Lino ayuno, pues dize, que Dios crió todas las cosas, y las acabò al septimo dia. A esta sentencia se llegan Homero, y Hesiodo, diziendo el vno: que el septimo dia acabò todas las cosas, y que desatò las sombras y tinieblas del infierno; y el otro, que el septimo dia aclarò sanctissimo, y muy resplandeciente. Pusieron tambien en los principios de las cosas aquella Hyle, tosca y ciega, confusa, y sin forma, la qual apartò Dios despues. Imitolos Ouidio en estos versos.

*Antes del mar y tierras, y del cielo
(Que todo lo cobija) era una massa
Sin forma, ni figura conocida:
A que dixeron Chaos, donde estauan
Discordes las semillas abraçadas
De quanto en si contiene todo el mundo.
Al qual no daua el Sol aun luz alguna,
Ni la hermana sus cuernos le mostraua,
Ni la tierra del ayre rodeada*

*Se via sostenida de su peso,
Ni aun sus braços hania el mar tendido.
Donde era tierra, alli era mar, y era aire
Ansi era el aire escuro, è innauegable
La mar, la tierra instable, su figura
A nada aun era dada, era contrario
Todo en si: que en vn cuerpo contendian
Lo calido, y lo frio, y con lo seco
Peleaua el humor, y lo liuiso
Con lo grane, y lo blando con lo duro.
Quitò Dios y natura esta contienda,
Que del cielo apartò la tierra, y della
El agua, no olvidando el ayre y fuego:
Despues que lo sacò del ciego informe
Monton, lo puso todo en sus lugares
Ligandolo con paz concorde eterna.*

A este imitaron despues todos los poetas latinos, mas vnos la llamaron Hyle, otros Chaos, siguièdo al Hesiodo. Era esto ignoto a todos los Griegos, saluo a los poquitos que hauian deprendido en Egypto. De aqui le nascio a Epicuro el desseo de philosophar, porq̃ queriendo quãdo mancebo, que vn maestro gramatico le declarasse en Hesiodo, que cosa era Chaos, y no sabièdole satisfazer, dixo, que aquello tocava a philosophos, y q̃ dellos se hauian de

Francisco Patricio

aprender las declaraciones de materias semejantes. Pidiole Epicuro licencia, y passose a Democrito, dandose con gran diligencia a la philosophia. Mas boluiendo al proposito: Arato tambien confiesa vn Dios, quando en el principio de su obra dize.

De Iupiter es musas el principio.

Y del el mundo està del todo lleno.

La misma sentencia siguió Pythagoras, y todos sus discipulos. Pindaro tambien quasi Pythagorico, dize:

Vn criador tenemos que es supremo

Opifex, el qual es à todos padre.

Epicharmo, que es de la misma secta, dixo: Que Dios ve todas las cosas, y que nada se le puede encubrir, y q todo le es posible. Thales Milefio, vno de los siete sabios dize: Que los pensamientos y los hechos del hombre, no pueden engañar a Dios. De tantas y tan grandes sentencias claro conoscemos, que los poetas de las fabulas aprendieron y sacaron algunas verdades de la diuinidad. Pythagoras tambien dixo: Que Dios es vn espiritu que anda derramado por la naturaleza, y por todas las partes del mundo, y que del reciben vida todos los animales. Marco Tullio dize en el libro de consolacion, estas palabras. Esse mismo Dios, que nosotros entendemos, no se puede dar a entender de otro modo, sino diciendo: Que es vna Méte libre y desembargada, separada de toda composicion mortal, la qual siente todas las cosas, y las mueue. Mas esta verdad diuina estauo encubierta, hasta la venida de Christo nuestro Saluador, que con su luz descubrio a los hombres todos los misterios de la verdad, y nos

y nos hizo capaces de los secretos del cielo, y de miserables nos bôlvió felices y bienauenturados: tanto, que si nos mismos no nos desamparamos, y desuiamos del camino de la virtud, dandonos a regalos y deleytes, podremos gozar con los sanctos de la misma diuinidad eterna, perpetuamente por todos los siglos. Esta sabiduria figan los Reyes, y principes, y no permitan que alguno sienta mal de la religion christiana, ni menos que siembre nuevas doctrinas de las cosas del cielo: imiten a Dryope Atheniense, que estableció pena de muerte, contra el que no sintiêse bien de Dios, o publicasse nuevos ritos de religion. Que como los de Athenas dezian ser impio menospreciar las deydades, lo mismo entendian del dexarse llevar de vanas supersticiones, alborotando el sosiego del animo, con desatinadas vanidades y temores. De lo dicho queda claro, que la supersticiô es vicio, y que es virtud la religion: a esta llaman algunos philosophos: sciencia del culto diuino. Y a los que tratauan y leyan muchas vezes lo tocante a este culto, solian llamar religiosos; de Relegere, que es muchas vezes leer: ansi lo dize Ciceron, en el segundo de Natura deorum. Seruio Sulpicio, dize, que religion se dixo, ansi porq̃ su Sanctidad es remota y apartada de nosotros, y de todas las otras humanas acciones. Ansi q̃ el pio principe, que cumple los mandamientos de Dios, y està en su gracia, es de todos loado, todos le obedescê, y todos se fiã cõ mucha seguridad en su fe y palabra. Esta virtud hizo que Numa Pompilio, de hombre particular que era, y quasi rustico, viniesse a ser Rey de Romanos, el qual fue tan pio, y tan religioso, q̃ le juzgaron digno de matrimonio diuino, creyendo que se juntaua cõ la Ninfâ Egeri, y que por aquel ayuntamiento se hazia partcipe

Francisco Patricio

ticipes de los consejos, y sabiduria diuina. Algunas vezes fue el menosprecio de la religion, total destruccion a algunos Reyes. Lucio Pison dexó escrito en el primer libro de sus annales, que el Rey Tullo Hostilio (guiandose por los libros de Pópilio) quiso traer desde el cielo a Iupiter, con las mismas ceremonias y sacrificios q̃ el otro solia hazerlo, y por hauer excedido en la religion y rito, le mató vn rayo. Los antiguos tenian opinion de prédida de los Egepcios: que el espíritu diuino se infundia en algunas virgines, y que dello se engédrauan vnos principios de diuina generacion: mas que a los varones no les era licito, o concedido este ayuntamiento. Comprueuase esto con las Sybillas, q̃ dizen fueron participes de los diuinos cōsejos, y sabidoras de lo futuro, las quales (segun opiniō de algunos) fueron solamente tres. Varron contó diez. La primera Persica, Lybica la segunda, la tercera Delphica, Cumea la quarta, la quinta Erythrea: esta dixo que Troya (quando los Griegos iuan sobre ella) pereceria, y q̃ Homero escriuiria muchas y grãdes mētiras: la sexta Samia, Cumea la septima, a que tambien llamaron Amalthea, y segun otros, Herophyle, o Demophyle. Esta es la que truxo nueue libros a Tarquinio Superbo, y le pidio por ellos trezientos Philipicos de oro. El Rey admirado de tanto precio, no le respondió, teniendola por furiosa desatinada, ella indignada quemò en su presencia los tres dellos, y por los seis pidio lo mismo. Menospreciada como de antes, quemò otros tres, pidiēdo la misma suma por los tres restantes. Mouido el Rey de tanta pertinacia, le mādò dar los trezientos Philipicos. Fueron estos tres libros guardados con grã religion, hasta q̃ en tiempo de Sylla dictador se quemaron cō todolo q̃ hauia en el capitolio, por fuego repentino.

repentino que en el se prendio. Estauan estos tres libros a cargo de hombres grauissimos, para que los interpretasen, a los quales acudia siempre el senado a consultar los negocios graues y dubdosos. Añade Varron la octaua, a las iuso dichas, que era Helespontica, y dize fue en tiempo de Cyro, y de Solon. La nona Phrygia, y que profetò en Ancyra. La decima Tiburtina, que tambiò se dixo Albumea, y fue tenuta por diosa en Tiburi, a las espaldas del rio Anieno. Leele asimismo, que huuo tres mugeres llamadas Phebadas, consagradas a Phebo: como tambien otras Menadas, y Mimallonas, y Bachas, Ninfas de Bacho, y las Virgenes Vestales, a Vetta, y otras a otros dioses. Hòbres desta suerte huuo pocos, Melìpo, entre los Griegos, y Marcio entre los Romanos, se dize q tuuieron vna cierta diuinidad. A Scipiò el mayor le importò harto la religion para alcàçar dignidad, q por ella le hizieron Edil, antes de tiempo, aunq los tribunos lo contradezian: tàmien fue la misma religion parte, para q le proueyessen a España con titulo de Proconsul, en los veintiquatro años de su edad, hauiendose muerto poco antes en aquella guerra dos valerosos emperadores, y fue: porq desde q tomó la toga viril, iua antes de amanescer cada dia al capitolio, y estaua gràrato a solas en el tēplo de Iupiter, como Numa Pompilio solia hazer cò Egeria. Los sacerdotes y Sacristanes del tēplo acrescentauan esta opinion, testificando publicamente, q nunca a Scipiò ladrauan los perros q guardauan las puertas del capitolio (mostrandose a los demas muy fieros) antes le festejauan, y se llegauan como a muy familiar amo. No fue pequeña la auctoridad que Mario conguio en el exercito, por vna muger llamada Martha, que la traya en la guerra con mucha supersticion en vna

litera: la qual dezian adeuinaua muchas cosas, y por su mandado se hazian algunos sacrificios. Cundio tanto la fama desta mugercilla, que lleuada a Roma le hizo el Senado mucha honra, dandole preeminencias, dones, y exenciones, como persona de quien se afirmaua publicamente, que sabia y entendia los consejos de los dioses, y podia dezir lo futuro. No faltò a Sertorio (hombre mas esforçado y guerrero, que ninguno de su tiempo) otra manera de supersticion, o fingimiento: Que tuuo vna cierva domestica muy blanca, reputada de todos los soldados por vn don diuino: y para mas persuadirlo, dezia Sertorio muchas vezes, que della deprendia quando hauia de dar batalla, y que sucesso tendria en ella: que si la cierva no boluia del pasto a la hora acostumbra da, dezia ser señal de mal sucesso: mas si venia quando menos la esperaua, dezia Sertorio a vezes, que era tiempo de combatir, porque la cierva le prometia victoria cierta, con lo qual alborotados los soldados tomauan las armas, y animados con la prometida esperança peleauan porfiadamente: desta fuerte en muy pocas horas vencio a Pompeyo cerca de Sagunto, el qual escapò perdida la mitad del exercito, y con leis mil heridos. Demas de lo dicho, siépre el pueblo Romano usò de grã religió en muchas cosas, ansi dentro de los muros con sus ciudadanos, como fuera entre enemigos, y en casos de guerra: porque entre las demas leyes pontificias hauia vna que mandaua: no se combatiésse lugar alguno, sin que primero conuidassén los sacerdotes Romanos con oraciones a los dioses del tal lugar, suplicâdoles tuuiesen por bien passarse a Roma, donde serian mejor seruidos, y les señalarian y fundarian mayores, y mas honrados templos y aras. De aquies, q̃ dentro de los exidos de Roma se

se hallauan templos, o sagrarios particulares de los Dioses de quasi todas las gentes: de que crecio tanto el numero, que los vinieron a tener por cosa de burla. Los Romanos ocultaron mucho tiempo el nombre del que tenia la tutela de su ciudad, porque no le solicitassen los enemigos, así lo escriuio Verrio Flaco. Que la fiesta que celebrauan a veinte y tres de Mayo enramando calles y encruzijadas con laurel, haziendo grandes sacrificios, y dando algunas vezes comida publica, era por memoria del dia de su fundacion, lo qual se vso mucho tiempo. Concluyremos pues destas razones y exemplos que los Reyes, y principes, mediante ser religiosos y pios, se concilian con el omnipotente Dios, con lo qual tienen sus cosas mejores successos: y aun los de mas hombres los acatan y reuerencian por ello como a cosa diuina aca en el mundo: y si son poco religiosos se les buelue todo al reues de lo que pretenden, y estan mas sujetos a qualquier infortunio. Quien haura que quiera tratar con aquel a quien ni el temor de Dios, ni la religion, ni el juramento, ni la fe bastan refrenarle de sus maldades? Bien dize Ciceron, que perdida la piedad y la religion para con Dios, se pierde luego la fe, y sociedad para con los hombres, y con ello la justicia, que es la mas excelente de todas las virtudes. Lo principal de que Virgilio pretende loar á Eneas es la piedad: tanto, que no comienza cosa, sin que primero haga oracion y sacrificio a los Dioses: en lo qual paresce dar á entender, que la religion contiene en si las de mas virtudes, imitando en esto como en todo a Homero, el qual siempre loa a sus capitanes

O dello

Francisco Patricio

dello como cosa principalissima. Mas ya será bien pongamos fin al segundo libro, en el qual hauemos tratado la criança, y enseñanza del que ha de ser Rey, y será bien passemos al tercero, en donde trataremos de que ejercicios corporales ha de vsar, y con que fuer-

te de hombres será bien que trate y conuerse, y de quales se haura de apartar.

(?)



LIBRO TERCERO.

Prohemio al mismo Alfo nfo.



LOS Antiguos poetas dieron muchos preceptos del buen imperio, y de la vida humana debaxo de algunas cubiertas y agradables ficciones, los quales hazen mucho al caso para formar vn bué Rey desde su tierna edad, y à esse fin parece fueron sacados de la fuente de sabiduria: que sin ellos no puedo persuadirme pueda nadie mucho tiempo con seguridad imperar, ni tener obedientes los subditos. Mas como aquellos hombres mas antiguos eran duros, agrestes, y quasi indociles, y de suyo mas inclinados a injurias y rapinas, que al trabajo, e industria, fue menester reduzirlos y atraherlos a la equidad y justicia con algunos cuentos y fabulas suaves, desuiandolos poco a poco de la rusticidad y fiereza, lo qual muy a la clara parece en el exemplo siguiente. Eurystheo Rey de Arcadia (que antiguamente gozò con gran gloria del ancho imperio de Grecia, y de otras naciones) era muy esforcado, y gran sufridor del trabajo, y de hambre, frio, y calor: perseguia con gran cuydado y brio con su arco y maça (armas de que se preciaua) las fieras del campo, y los tiranos, como a enemigos del genero humano. A este quando andaua en Thebas entregò Amphtrion a Hercules (hijo suyo, y de Alcmena) por compañero, el qual era moço de grandes esperanças, y de fuerças muy mayores que prometia su edad.

Prohemio:

Dioselo porque se acostumbraſſe a la virtud, y ſe endurecieſſe habituãdoſe al trabajo, y tambié por apartarlo de los vicioſos deleites de Thebas. Eſte venciendo en poco tiempo aquellos exceſſiuos trabajos que los poetas ſingen ha uerle impueſto el miſmo Euryſtheo a inſtancia de Iuno con odio de madraſtra, ſalio tal capitã, que todos le obedeciã, y en todo el mundo le tenian por muy recto, tãto, que deſpues de muerto le honraron con templos y altares, no como a deidad comun, ſino muy principal, creyendo que no podia dexar de hallarſe preſente a todas ſus acciones: y ſi a caſo en ſus juramentos le trayan por teſtigo, era con tanto reſpecto y veneracion, que no era licito caer en boca de ſieruo, ni de muger. Anſi que el exercicio en los principes deſde tiernos años, los haze excelentes en el arte militar, y mas prompts al bien de ſus ſubditos, porque el principe diligente, diestro, y eſforçado, aborrece los puſilanimos couardes, y perezoſos, a cuyo exemplo (que todos le ſuelen imitar) eſ menester que ſus ſubditos ſe den al trabajo y a la virtud. Los Reyes de Sparta ſiempre ſe exercian en el arte militar, y anſi todos los mancebos de alli ſeguian lo miſmo. Eſta fue la cauſa porque los Spartanos fueron tenidos por maestros de la milicia: tanto, que ſi alguna ciudad tenia neceſſidad de capitã le buſcaua en Sparta. Los Cretenſes ſe exercian en la caça, y nauegacion, y anſi tuuieron mucho tiempo el imperio de la mar, y tambien tenian muy buenos perros. Los Crotoniatas ſe preciauã de los exercicios Olym picos, y anſi ſalieron de vna vez ſiete atletas Crotoniatas coronados, de alli naſcio el prouerbio: El vltimo de los Crotoniatas, eſ primero entre los demas Griegos. Los Thebanos al contrario, eran muy dados a regalos y deleites, y no haziendo caſo de exercicio alguno virtuoso, ſolamente ſe

ocu-

ocupauã en danças al son de sus flautas, de que tãbien nascio el otro refran, de que fue auctor Alcibiades: y Ciceron lo truxo en vna de sus oraciones. Los Thebanos en no siendo buenos para harpa, se hazen tañedores de flauta. Todos los Ionios, principalmente los de Mileto son muy dados a regalos y deseites y danças, como q̃ siempre los dias fuesen feriados. Los Sybaritas cõfines a los Crotoniats (que habitã entre los rios Crathis, y Sybaris) son tenidos por floxos y regalados, y muy dados a luxuria: y entre ellos aquel era mas alabado que salia cõ alguna nueva monstruosidad della. De aqui es lo q̃ Aristoteles dixo de Smyndirides Sybarita, q̃ en deleites y luxuria hauia sido semejante a Sardapalo. Concluyremos pues cõ Homero, que tales son los subditos, quales los que gouiernã. Mas tu siempre criado desde sus tiernos años en continuos trabajos diste de tu primera milicia tales muestras, q̃ no solamẽte dexaste atras los Tyrocinios de Cyro, mas se pueden bien comparar tus hechos a los mayores de Cesar, y de Alexandro: y aun yo tẽgo por aueriguado, que tanto maste agradas de estos hechos tuyos, quãtos mas se llegan a los exẽplos de bondad y virtud de aquellos antiguos capitanes y Emperadores.

¶ Capit. I. Que ansi como muchas virtudes conuenien mas a principes, que a los particulares: de la misma suerte ay muchos exercicios de cuerpo que no siempre conuenien a Reyes.

STRATON Lampfaceno, que fue notable en doctrina y eloquencia, entre muchos libros que escriuió dirigió a Ptolemeo Rey de Egypto, vno de philosophia

phia regia, de cuyo titulo se escandalizaron algunos, juzgando: que la philosophia no varia con los estados de los que la depren-den, antes siempre es vna, y consta de vnos mismos preceptos: Pudo se responder à estos, que en quanto al ser y consistencia de la philosophia, que es así como ellos dizen. Más que no siempre se deue inquirir aquel infinito conosci-miento de las cosas diuinas y hu-manas (a que los Griegos llamã Theorisis) y que algunas vezes deuemos conuertirnos a la Eulogia, como a cosa fi-nita, para mediante ella saber considerar, y tener cuenta con las personas, tiempos, y lugares. Que a los Reyes no les quadran mucho los subtiles argumentos dialecti-cos, ni las cosas que exceden la comun consideracion humana, a que los Stoicos llaman Ascopas, ni menos los intrincamientos de Democrito, ni los escuros secretos de Pythagoras, que desseauan vn silencio de muchos años. Para la instruccion de principes bastan cosas claras que traten de vida y costumbres politicas, con que se perfi-cione la razon, y la buena manera de hablar: y tam-po-co no piensen que les bastará la mediania, que se ala-ba en el ciudadano particular, que aquella no hinche la medida de la perfecta alabança que se requiere en el principe: porque lo que en el particular se llama libera-dad, conuiene que en el Rey sea magnificencia, y la fru-galidad (compañera de la modesta temperancia) que en el particular es tenuta por gran virtud, en el principe no es de tanta loa, antes se juzga en el por cosa fria. Mas sobre esto de la frugalidad, y demas virtudes oyamos a Ciceron, y entenderemos lo que quizá sin el no puede bien exprimirse, ni declararse. Bien sentiendo yo, o Ce-sar (dize el) que no ignoras que ay en el Rey Deota-

ro gran numero de virtudes de que puede ser alabado, principalmente la admirable y excelente frugalidad, aunque tambien a mi no seme esconde, que no es mucha lo llamar a los Reyes moderados y frugales, que esto mas es para particulares. Fuerte, justo, seüero, graue, magnanimo, largo, benefico, liberal: esto si, es de Reyes. Mas tomelo cada vno como quisiere, que la modestia y temperancia (a que llamo frugalidad) yo la tengo por virtud grandissima. Bien se colige de la sentencia deste gran orador, que mayores cosas se han de esperar de vn principe que de vn ciudadano particular. La clemencia en los Reyes es virtud de mucho precio; della dixo el mismo Ciceron al propio Cesar: Muchos testimonios ay de tu clemencia, y el mas eminente de todos es la conseruacion de aquellos a que diste la vida (que Cesar despues de la de Pharsalia perdonò a todos los que se le rindieron) Mas dexemos esto para quando adelante tratemos de las virtudes: agora baste hauer mostrado, que vnas pertenescen a Reyes, y otras a particulares, para que dello entendamos, que no todos los exercicios del cuerpo que son necessarios en el particular conuienen al Rey, ni menos que siempre ayan de ser vnos, porque las inclinaciones varian naturalmente con la edad. Los que escriuieron de las esirellas, dizen, que nuestros animos por disposiciõ diuina quando vienẽ del cielo pasan por el Zodiaco, y via lactea, y q̃ de cada Sphera traen vn particular mouimiento o affeçto: de la mas alta, q̃ es de Saturno, el entendimiento y resolucion: de la de Iupiter, q̃ es la siguiente, la fuerça del obrar: de la tercera, q̃ dizen de Marte, el atreuimiento y tofadia: de la quarta por donde camina el sol, la razon del sentir, opinar, e imaginar: de la quinta donde Venus preside,

el mouimiento del deſſeo y apetetito: de la ſexta que llaman de Mercurio, la fuerça de pronunciar y declarar: y de la luna, que es la mas cercana a la tierra (como dize Ciceron) traen la naturaleza de hinchar y augmētā los cuerpos: porque la luna es quaſi termino de la vida, y de la muerte, y dizen que los años que por ella vienen baxando toman en la tierra cuerpos terrenos, mortales, y caducos, y q̄. quādo los bueluen a dexar, ſubende nuevo alla arriba a gozar de edad ſempiterna. Los poetas (que como ya dixe eran grandes Aſtronomos) fundados en eſta opinion debaxo de ficciones fabuloſas atribuyeron las Parcas a la virtud de la luna, diziendo, que Clotho preſide como primera a la generacion del hombre, y que Lacheſis le da el nutrimento, y q̄ al cabo le mata. Atropos, la qual dizen tomò el nòbre del eſſecto, porque nunca ſe muda, y ſiempre es inexorable. El ſol, y luna ſon los que mas ayudan al cuerpo animado, porque dellos procede el ſentir y crecer: y aſi parece que gozamos de la vida por beneficio deſtas luminarias. Mas la perfeccion y conſeruacion perteneſce, aſi a ellos, como a los demas cinco planetas: porque en nueſtro naſcimiento tomamos del ſol, el eſpiritu: de la luna, el cuerpo: de Marte, la ſangre: de Mercurio, el ingenio: de Iupiter, el deſſeo: de Venus, el apetito: y de Saturno, el humor: y al tiempo que ſeneſcemos parece que boluemos a cada vno lo que dellos tomamos. Preſupueſto lo ſuſodicho, parece ſeguirſe que cada edad en el hombre tenga vna guia que rige, y preſide a ſus affectos y operaciones. La luna molifica, y ſuſtenta aquella primera infancia, con vn blando y benigno humor abundante: Mercurio ocupa la puericia en juguetes, y en moſtrarle como ha de hablar, y las ſciencias: Venus ceuala a adoleſcencia con ape-
titos,

titos, y le da poderio de engendrar: el Sol da fuerças y animo a la juventud, y leuanta la a cosas mayores: Marte trae ala virilidad desseo de contiendas y diferencias, y de riquezas: Iupiter infunde a la vejez madurez graue, y auctoridad benigna, desleosa de paz: Saturno en la decrepita engendra vna frialdad morosa y tardia, y vn descuydo y menesprecio de todas las cosas. Consta destas manifestas razones, que no pueden ser vnos mismos, ni darse todos juntos los documentos de exercicios que conuengan a toda la vida, pues que cada edad es inclinada a su particular affecto, como bien lo dize el dicho vulgar:

Lo que vna edad apetece,

Otra lo aburre y desprecia.

Mas yo primero yre como tocando los exercicios que pertenescen a la puericia y adolescencia, de donde toman enseañança y principio todas las otras partes de la vida: por que (como galanamente dixo el otro) tal sementeras haras, qual fuere la semilla que sembrares.

¶ Capitulo II. Del cauallo, y del vso y arte de andar en el, y quales son buenos caualllos, y de que tierras.



E Todos los exercicios que pertenescen al que ha de ser Rey, el que deue tenerse por mas principal, es andar a cauallo, porque demas de ser galano en la paz, es en la guerra muy necessario y prouechoso: y cierto el que va mal puesto

en vn cauallo, o con poco ayre y gracia, es digno de ser escarnido, y no puede el tal ser apto para guerra, porque no sabrá reparar ni huyr el golpe del enemigo, ni enderesçar la lança, ni apretalla en el puño, y so el braço, ni afirmarla en el muslo, ni arrojarla, ni reboluer el cauallo, ni menos hazer tiro, ni otra alguna cosa loçana, o prouechosa, antes con pequeño encuentro, o golpe q̄ reciba verna al suelo, y seriale harto mejor no entrar en la batalla, principalmente en estos nuestros tiempos, que por la mayor parte se pelea a cauallo, y ay muchas coronelias de cosseletes, cubiertos todos de launas de hierro sin dexar parte alguna descubierta por donde puedan ser heridos, y aun hasta los cauалlos lleuan encubiertos con armas de cuero, o de hierro tan luzio y resplandesciente, que quita la vista a los enemigos que le vienen en contra. Inuencion de Persas es la milicia de hombres armados a cauallo, así lo afirman muchos autores Griegos, y de los Latinos Ammiano Marcellino: tambien Quinto Curcio en la historia del Magno Alexandro contra Persas dixo estas palabras: Los caualleros, y los cauалlos tenian cubiertas de launas de hierro puestas, y asidas entre si por linda orden: añadiendo a esto Marcellino, a manera de vna menuda lluvia. Los Griegos, huyendo la barbara manera de hablar antigua, llamaron a esta gente de a cauallo así armada, Cataphractus, como si dixeran cercados, y fortalecidos de toda parte con armas: porque phratos es fortalecer y cercar de feto, y así phragmos es feto, o albarrada de piedra seca. Mas bolviendo al arte de caualleria, deue esta aprenderse en los tiernos años, antes que el cuerpo se endurezca, o vaya declinando, quando los nervios puedan mejor doblarse, que entonces los

miem-

miembros son mas faciles para qualquier obra. Iulio Cesar començo andar á caualllo desde muy muchacho, y fue tan desembuelto en ello, que bueltas las manos atras, hazia correr y saltar vn caualllo, sin recebir desden en su persona, y como si lleuára las riendas en la mano, le hazia dar bueltas, o parar en la mayor furia de la carrera: y aunque sea fuera deste proposito, tambien dictaua yendo a caualllo a dos, y mas escriuientes diferentes cartas con mucha facilidad: ansi lo refiere Opio. Seruia se Cesar en las batallas, de vn caualllo que tenia de admirable ligereza, y de tanta ferocidad, que fuera de Cesar, a nadie consentia encima, el qual dicen tenia los vasos delanteros a hechura de pie humano. Plinio dizelo vio figurado desta suerte, a la entrada del templo de la madre Venus. El caualllo del magno Alexandro (que por ser cabisboyuno, o porque tenia vna cabeça de buey por hierro, le llamaron Bucephalo) fue admirable, y entre otros tuuo vna propiedad estraña, que en fillado y enjaezado con los adereços Reales, derrocava a todos los que en el subian, salvo al mismo Alexandro: creyase (dize Curcio) que conofcia a quien lleuaua encima, y estaua muy sossegado, y aun inclinua las rodillas quando el Rey queria caualgar. En las batallas tenia otra marauillosa propiedad (como lo mostro en el combate de Thebas) que estando herido, nunca consentia que el Rey passasse a otro caualllo, antes menospreciando el dolor de la herida le seruia en toda la batalla con grande animo: y pues tales cosas hazia, no es mucho que el Rey le estimasse tanto, que demas de regalarle mientras biuo, tambien le quiesse pagar despues de muerto el seruicio, llamando Bucephala vna ciudad, que en la India edificò en memoria,

y como

y como sepulchro del cauallo que alli se le murio. Hauialo el propio Alexandro domado siendo muchacho, y era en tonces de tanta ferocidad, que no se dexaua tocar de hombre alguno, y mucho menos que caualgassen en el, y si acaso sentia alguno encima, al momento lo derrocaua: y aunque Alexandro huia visto todo esto, estauaran pagado del, que determinò prouar ventura, y llegado a el manifestamente, rascandole, y halagandole, se dexò caer poco a poco la capa, o manto, y afido de las crines, subio encima con mucha desemboltura, y luego hizo del cauallo lo que quiso. Admirado el padre de verlo que hauia pasado, luego que se apeò le besò en la cabeça, y dixo. Menester será que busques otro Reino que te sea igual, que el de Macedonia es poco para ti, quasi concibiendo de tan grandes principios que hauia de venir a ser mayor que ningun otro Rey. Grande instinto, y quasi entendimiento se ve en algunos cauалlos, dexado a parte Bucephalo, de que se cuentan muchas marauillas. Nicomedes Rey de Bythinia fue muerto en vna batalla andando en vn caudallo, de que en semejantes trances solia seruirse: fuè tal su sentimiento por la muerte del señor, que nunca mas quiso comer bocado, y despues de algunos dias huuo de caer muerto de hambre voluntaria. Octauio Augusto tambien fue señor de vn notable cauallo, y así dexò del memoria haziendole sepulchro de marmol. Compuso Cesar Germanico en su loor algunos versos: Plinio haze dello mencion. Junto al sepulchro de Cimon Atheniense hauia dos yeguas de buena mano y bien costosas, por memoria de otras en que hauia sido dos vezes coronado en los juegos Olympicos. En negocios importantes q̄ requieren prisa, mas seguro es seruirse de yeguas, porque no se paran

a mear,

a mear, antes lo hazen corriendo y saltando, sin que sea menester detenerse, los cauallos sino paran no pueden hazerlo, y reteniendo la vrina, o mueren de torçon, o se aguan y quedan sin prouecho. Los Sarmatas hauiendo de hazer algun camino largo (como tambien lo affirma Plinio) preparauan los cauallos con quitarles el dia antes la comida, y darles muy poquito a beuer: desta suerte corrian de vn golpe ciento y cinquenta millas. Marco Varron en sus libros de re rustica, tratando de los cauallos, dize, q̃ hasta los diez feys años suelen ser de prouecho, y que la vejez se conoce en ellos en las cejas, que se le encanescen, mayormente si debaxo dellas se ve vnos hoyuelos canos. Lo mas à que Plinio estiende la vida en el cauallo es hasta cinquēta años, y no ay para que desleársela, que los tales, ni son buenos para guerra, ni para carga, ni para carretas, ni menos para padres, porque estos no deuen passar de veinte años, ansi lo escriuen los buenos agricultores: y tambien dizen, que si la yegua passa de diez años, no echa buenas crias. De que hechura se aya de escoger el potro, y con que señales, enseña lo Virgilio en estos versos.

*Luego en el campo el potro generoso
Vn no se que demuestra, huella mas alto,
Y quasi por compas mueue los passos:
En el camino siempre es el primero,
No dubda entrar nel mar, del nũca visto,
Ni menos en los rios caudalosos:
No se espanta de oyr el vano estruendo,
Trae alta la cerviz, chica cabeza,*

Francisco Patricio

*Corto de vientre, y lleno de las ancas,
Ancho el pecho de carne musculosa,
Los rucios y castaños son mejores,
Los blancos, y los vayos no son tales:
Si desde lexos oye la trompeta
No sabe en un lugar estar parado,
Parece le retoçan en el cuerpo
Las carnes coge el son con el oído
Hora el uno, hora el otro meneando;
El detenido aliento buelto fuego
Por las narizes lo echa relinchando:
Espeffa crin, cayda al diestro lado
Con dos claras espinas por el lomo,
Si cana con las manos en la tierra
Presenta un son macizo, y quasi sordo.*

Columella en el septimo de su agricultura muestra diligente, y con mucha elegancia la forma de los cauallos describiendo por cada miembro, tanto, que no se le puede añadir cosa alguna. Belerophonte dizen fue el primero que domò cauallo, de lo qual sacaron los poetas la fabula del pegaso alado, y de la fuente Caballina dedicada a las musas. Peletrhonio enseñò a enfrenar los cauallos, y encubertarlos con pellejos de leones, y de osos. Los Thessalos habitantes del monte Pelio, inuentaron el pelear à cauallo, y dello nascio que los llamassen Centauros, fingiendolos medio

medio cauallos y medio hombres, mas el nombre les vino del vfo que hallaron de las espuelas: que Centao en Griego es aguijar, o picar, y los poetas llaman a la espuela aguijon, o centron. Gloríanse los Scythas de buena gente de cauallo, y que tienen buena casta dellos, y piensan que no ay quien a cauallo les iguale en tirar con vn arco. Los Parthos, que proceden de los mismos Scythas, que echados de su patria buscaron donde biuir, exercieron con grande excelencia la milicia de cauallo. Su gouierno despues que se eximieron de la subjeccion que tenían al imperio de Macedonia, estuuó en poder de Reyes, a los quales cada vno acudia con tantos de cauallo, quantos su possible permitia, con lo qual formauan sus exercitos: pelean estos de tal suerte, que acometiendo y boluiendo las espaldas y huyendo arrojan sus saetas, y son los que mejor lo hazen despues de los Scythas: fingen a ratos huyr para mejor herir a los que con descuydo los siguen: pelean con grande impetu, y denuedo, aun que duran poco en la batalla, muchas vezes en la mayor furia della la desamparan, y despues de la huyda la reparan, y renueuan de tal suerte, que ponen al enemigo en mayor peligro, quando ya se contaua por vencedor: esto quiso significar aquel verso de Virgilio.

*El Partho en su huyda confiado
Y en la ligera flecha.*

Andan los Parthos siempre a cauallo en paz y en guerra, y aun se differencian los fieruos de los libres en andar los vnos a pie, y los otros a cauallo: Los cauallos de Lydia son velocísimos, y muy aptos para carretas, que no es menester aguijarlos, y dello nascio el

prover-

Francisco Patricio

proverbio: El caualllo Lydio no ha menester espuela, ni açote. Anſimofando Pindaro de vno que caminaua muy a eſpacio, dize:

Pareſces yr ſiguiendo carro Lydio.

Los Argiuos también fueron alabados dela milicia equeſtre, y criauan buenos caualllos, tanto, que Argos fue llamada Hippia, porque tenia vn pedaço de tierra de muchos y buenos paſtos para ellos. Los Numidas (que ſon los q agora dizen Tunez) no careſcieron deſta gloria, y no uſauan de freno ſino de vara, y andauan tan dieſtros, que con ſolo guiarlos con las manos, o con la cabeça les obedecſcian como ſi fueran enfrenados: eſta es la cauſa porque Virgilio los llama infrenes, y ſu imitador Silio Italico dize.

Numidas, una gente que del mueſſo

Noticia no ha tenido, y ſus caualllos

Gonierna ſin al freno dar ventaja,

Con ſolo le tocar como jugando

Con la varilla blanda en el oydo.

Colophon, ciudad de Ionia, ſolia tener mucha gente de caualllo valeroſiſſima para la guerra, tanto, que ſiempre la parte donde Colophon ſe acoltaua era victorioſa: de aqui dixerólos Griegos quando ſe daua cabo à alguna coſa, aña diole Colophon. Ceſar alaba los Sueuos de buena gente de caualllo, y dize, que a vezes ſe apeauan para mejor pelear, y los caualllos eſtauan tan amaestrados, que no ſe mouian vn paſſo de donde ſus ſeñores los dexauan, y anſi ofreſciendole neceſſidad ſe acogian a ellos muy facilmente. La prouincia de Italia habitada antiguamente de los

Enetos,

Enetos, o Venetos, que es junto a los Rhetos, donde cae Padua (que en tiempos passados excedia a todas las ciudades de aquella prouincia) tuuo muy buenas yeguas, no solo para cauallos excelentes (cuya casta passó Dionysio a Sicilia con gran diligencia, y de alli se hinchio toda la Grecia) mas tambien para mulos, que estos son de grandes fuerças, y para mucho, segun el Homero. Los Paduanos fueron muy tenidos por causa de sus cauallos, que en tiempo de Octauio Cesar se suplio con quinientos dellos la milicia equestre Romana, y antes solian cō mas: cuentalo Strabon, el qual afirma, que tambien los Lucenses florescieron en ello, y que algunas vezes siruieron al Senado con buena copia de caualleros. Las Asturias prouincia de España, tienen sus cauallos para negociar de artificiosa y presta andadura, mas no siruen para guerra, y así hablando Silio Italico de aquella region, dixo:

Estos tienen cauallos algo chicos

Que a Marte no conosciē, sosssegados

Con andadura presta, no penosa

Al cauallero, ni a la encarretada,

Si el carro con el pecho y cuello tiran.

Los trotones fueron siempre estimados por ser ligeros, y para mucho, y prouechosos para caça, aunque juegan mucho de lomo, y son saltōnes, tanto, que con facilidad echan de sí al que en ellos va algo descuydado. Los Agrieginos criauā cauallos de mucho animo para guerra, y para parejas en las fiestas Olympicas, así lo dize Pindaro. Destos repararon en Capadocia (por consejo del oraculo) la buena casta de cauallos que hauian perdido,

P trayen-

Francisco Patricio

trayendo padres desde Agrigento. Tengo por fabula la ligereza de los caualllos de los Vetones pueblos en España: que dicen concebir alli las hembras sin machos, bueltas al viento Zephyro que corre de occidente. Como los Romanos a dicho de todo el mundo excedieron en cada vna de las virtudes a todas las naciones, lo mismo hizierõ en la milicia de acauallo, que fue tenuta entre ellos en tanto, que vna de las tres partes en que el estado ciuico estaua repartido, la llamaron por mas honra, orden Equestre, ò de caualleros: y nueue años despues de echados los Reyes, quando por el aprieto y necesidad en que estauã criaron Dictador, le dieron vn maestro de caualleros, para dar a entender, que el dictador hauia de reinar por aquel tiempo limitado, y el maestro de caualleros hauia de ser capitan de la milicia. No deue pues ser graue a los principes y Reyes, que pretenden ser preferidos en la gloria militar, ponerle por dechado y exẽplo a los domadores de las gentes, y vencedores del mundo para imitarlos: Que nadie puede conseguir loa de virtud, ni acabar hechos heroicos, sino imitando los Romanos, y entiẽda que irà por el camino de fama inmortal, el que con diligencia siguiere las pisadas dellos. Poco aprouecharà a los Romanos su poco numero, para contra la infinita multitud Gallica, ni menos su pequeña estatura, para contra la proceridad de los Germanos: poco su simple bondad, para contra las astucias y doblezes de los Penos, ni cõtra las artes y mañas Griegas, sino excedierã en vso, disciplina, y exercicio militar, y en constante virtud a todos los biuientes.

(.?..)

¶ Capit. III. Del correr y ligereza de pies, y de otros exercicios de cuerpo, que conuenien al Rey para la milicia.



ACHILLES, del qual dixo Alexandro quando en el Sigeo vio su sepulchro, q̄ era biçaueturado, por hauer tenido a Homero por pragonero de sus hazañas, fue muy animoso, y de grandes fuerças: Este se exercia corriendo con sus compañeros cierto trecho, como hombre que entendia lo que importaua para la guerra la ligereza en correr: hazen los Cosmographos mencion, del lugar donde se hazia este exercicio, y cae cerca del rio Panticapes, que diuide los terminos Nomadas, y Georgios, y llamase el Dromo, o carrera de Achilles. Alli celebrò este valeroso capitán juegos y fiestas a la victoria, y corria mucho mas, que todos los que con el se prouauan, y continuaua este exercicio, siempre que los tiempos, o calmerias le impediã el Corso, en que andaua por aquella costa con vna buena armada, y esto hazia, porque su gente con el ocio no emperezasse. Llamale Homero por su agilidad, Achilles de los pies ligeros. Entendia aquel fortissimo varon, que de la ociosidad suelen comunmente nacer entre soldados contiendas y differencias, motines, y cõspiraciones cõtra el capitán: y conforme a esto solia Caton el mayor dezir, que quando los hombres no hazen algo, entonces estan deprendiẽdo a mal hazer. Epaminundas Thebano, fue hombre dotado de toda virtud, y supo todo lo que conuenia

Francisco Patricio

a vn grãde Emperador. Este despues que tuuo edad para ello començo a exercer la lucha, no tãto por mostrar sus fuerças, quãto por mejorarfe en la destreza y desembol- tura: porq̃ lo vno les seruia para los juegos Olympiacos, lo otro para la guerra. Ansi se exercitaua cada mañana en correr y saltar, y a la tarde en luchar, para hallãdofe en ba- talla poder venir a braços con el enemigo, y echarlo del puesto, o derrocarlo, o alcãçarle corriẽdo, o saltãdo, si hu- yelle. Mas este exercicio es menester sea moderado, qual conuiene a la dignidad, y a la salud, teniendo en la memo- rialo de Philippo hermano de Lyfimacho, que espirò en las manos de Alexandro, por querer correr a pie, tanto como el Rey en vn ligero cauallo, de lo qual perdio el po- bre el aliento, y con ello la vida. Yo procuro en el Rey vna moderada destreza de cuerpo, y no la ligereza de a- quellos Ethiopes Trogloditas, que dize Herodoto se mã- tienen con serpientes, y que son mas ligeros de pies que todos los otros hombres. Ni tan poco le pretendò las li- geras ostentaciones de Canistio Lacedemonico, en cor- rer, ni las de Philonides cursor, o correo del magno Ale- xandro: de los quales dizen los escritores, que mas podiã llamarse aues, que hombres. No fue menos que ellos Lag- nas, el qual no dexaua rastro en el poluo, ni en la arena quando corria: tan liniano y ligero le pintan. Polymnestor Milesio dizen alcançò, corriendo sobre apuesta, vna lie- bre, quando muchacho que guardaua cabras. Dexados estos, busquemos la verdadera ligereza de hombres fuer- tes. Alexandro Macedonico excedio a todos sus iguales en correr, y preguntado por vn familiar amigo, si queria salir a correr en el cerco Olympiaco, respondio: Si hizie- re, si la contienda huuiera de ser entre Reyes, que con gẽte
particu-

particular sería muy desigual la victoria. Enseñanos esta respuesta, que el principe deue contender en los exercicios del cuerpo, con principes y Reyes, y no de otra manera. De buena gana miraua Alexandro las contiendas Athleticas, y alabaua, y estimaua mucho los vencedores, y los honraua con ricos dones: ansí despues que vencio a Dario, repartio a Croton ciudad en Italia, buena parte del despojo, por honra y respecto de Phaylo, grande athleta natural della. Papyrio Cursor (que triunfò de los Samnites, por hauerlos vencido, y recobrado a Luce-ria) fue muy valiente y animoso, y muy digno de ser loado de todas las virtudes militares: a este, su gran ligereza, por mas honra, le dio el sobrenombre de Cursor, porque hauia vencido en correr a todos los mancebos de su tiempo. Quando los soldados acometen en la batalla corriendo, van con mas denuedo y alegria, y con mayor animo, y quando van vn passo ante otro muy a espacio, parece que van offresciendo la victoria al enemigo, y dan muestra que lleuan el animo tan couarde como el cuerpo. Lo mismo vemos en el arrojar de qualquier vara, o arma en haltada, que alcançan mucho mas, y hazen mayor golpe si precede corrida. Caio Cesar en vna de sus cartas, dize, que las heridas son mas penetrantes quando van con impetu, y que los hombres son mas habiles para darlas con la arremetida, que quando estan parados, que entonces parece van esperando el golpe del enemigo, y de aquella torpeza o floxedad se haze perezosos, a modo de en tomescidos, y q̃ no sin causa instituyeron los Romanos antiguos, que al tiempo de arremter, corriessen de toda parte los estãdartes, y todo el exercito leuantasse grãdes bozes: creyerò q̃ con ello se cobraua mas animo, y q̃ espan-

tauan al enemigo. Pelopidas Thebano se deleytaua mucho en correr y luchar, y en todo otro exercicio q podia ser prouechofo a la guerra. Mario en su septimo cōsulado siendo ya muy viejo, salia cada dia al campo a exercitarse con los mancebos, y siendo de ochenta años, se preciaua de mostrarles su desemboltura en tratar las armas, y rebotar o menear vn cauallo, y muchos salian, no tanto por exercerle, quanto por ver vn consul de tantos años, cōtender con los mancebos. Tambien exercitaua Pompeyo sus soldados, en luchar, y correr a pie, y a cauallo, hasta q ya estauan de partida, y començauan a marchar, hallandose siempre a todos estos trabajos, y participando dellos, aun que eran fuera de lo que su edad pedia. Que dire de Sertorio? el qual era de cuerpo carnudo, musculoso, y en xuto, que denotaua grandes fuerças y ligereza, y q era para mucho. Este desde muy moço fue vsado a todo genero de pelea de a pie, y se hallaua habil y aparejado, para contender cō qualquier enemigo: nūca se le haziā pesado correr, o subir asperas cuestas, o saltar passos difficultosos. An si no sabia Metello aueriguarse con el, q lo hauia hallado prestissimo, y no de menos fuerças, y a cada passo le acometia con nuevos ardides de guerra, tanto, q hallandose insuficiente cōtra tal enemigo, impetro del senado le embiasen, quien cō nuevo exercito le ayudasse. Vino a ello Pompeyo, q desbaratado en la primera vista escapó por grã ventura: porque haviéndole ciertos soldados herido y derrocado del cauallo, que lleuaua ricamente enjaezado, boluieron cōtra si la contiēda sobre quie lo llevaria. Pōpoyo viéndolos embaraçados en ello, se descabullio, dādo vna ligera arremetida hazia los suyos, donde fue amparado. Enseñanos este exemplo, q la ligereza de pies, no solo

es prouechosa en la guerra, mas q̃ a ratos suele librar de la muerte. Quasi treinta mil muchachos hauia Alexandro escogido por su mano, de entre todas las gētes q̃ iua subiectado, y los hizo doct̃inar en lengua Griega, y en la disciplina militar Macedonica, y para q̃ en todos exercicios y armas salies̃en diestros, les dio maestros muy aprouados en todas artes. Pretendia Alexandro con este nuevo exercito conquistar el resto de todo el mundo, lo qual cierto paresce que pudiera hazer y acabar, si la vida no se le acabara en la flor de su juventud: que ya los moços hauian crescido, y juntados a los Macedones, prometiã grã virtud y esfuerço, como muy diestros, y habiles, y desembueltos. Mas la no esperada muerte atajò el designo al mas animoso hōbre del mūdo, lleuādolo a los treinta y tres años y vn mes de su edad. Lloraròlo, no tanto los suyos, quanto los barbaros, q̃ poco antes hauia vencido. La madre de Dario, aunque hauia caido de tanta alteza, y oydo la cruda muerte de su hijo, y perdida su libertad, confiada en la clemencia del vencedor, conseruò hasta entòces la vida, mas luego que oyò ser muerto, determino matarse, y lo puso por obra. Ni es de creer que prefirio el enemigo al hijo, sino que hallò piedad, y regalos de hijo en aquel, a quien de antes temia como enemigo. Mas bueluo al proposito, que paresce nos iuamos desmandando. El Rey ha de ser criado, y enseñado de tal modo desde sus tiernos años, que entienda le aparejan para fortaleza de animo, y de cuerpo, y no para deleites, ni regalos, ni plazer̃es, con lo qual se debilita y entorpesce el animo, y el cuerpo pierde las fuerças. Acostumbrese pues al arte militar, luego que la edad se lo permitiere, à semejança de Scipion Africano el mayor,

801 Francisco Patricio 806

que siendo de diezisiete años, fue lleuado al exercito, que su padre Cornelio tenia contra Annibal, para q̄ se hiziessse a las armas, y a la disciplina dellas, en lo qual estuuu en breue tan adelante, que quando las barbas le apuntauan, librò al padre de vn gran peligro, que estaua muy herido, cercado de toda vna capitania de cauallo junto a Pauia, por lo qual merecio, y se le dio corona ciuica. Despues no hauiedo cùplido veintiquatro años, fue embiado Pro còsul a España, quando su padre y tio alli haviã sidomuer-
tos: y a la misma sazon tenia Annibal conquistada qua-
sitolala Italia. Esse mismo Annibal en edad de dieziseis
años, fue traydo por su padre Hamilcar à España, para q̄
deprendiessse la milicia, y se hiziessse a los trabajos della: y
despues de muerto Haldrubal (que haviã sucedido al Ha-
milcar) le nombrò todo el exercito por Emperador, o ge-
nèral, no hauiendo aun cumplido veintiseis años de su
edad. Alexandro començo a exercer la milicia siendo de
dieziseis años. Estaua su padre ocupado en vna guerra
contra Bizantinos, y haviãle encargado la guarda y go-
uierno del Reyno, y teniendole los de Megara en poco,
por verle tan moço se le rebelaron, juntandò primero
grandes fuerças. El por darles en aquel principio muestra
de sus altos pensamientos, dio sobre ellos con vna ligera
capitania, y al primer encuentro los desbaratò, y dende a
poco los acabò de vencer, y tomadala ciudad, echò fuera
todos los moradores, y la poblò de nuevos ciudadanos:
de lo qual se admiraron tanto los Macedones, que ya le
llamauan Rey, y à su padre Emperador. Biendio Iulio Ce-
sar muestra de la pena que tenia, de hauer començado
tan tarde a entender en cosas militares, con el so'piro
que dio, quando en Cadiz vido la figura de Alexandro:
reprehen--

reprehendiendose de no hauer hecho cosa digna de memoria, siendo de la edad en que Alexandro hauia conquistado gran parte del mundo. Por tãto no deue creerse, que basta el exercicio y juego de los nuevos soldados o esgrimidores, como el de Roma, ni el de los Athletas Olympiacos, porque para alcançar la verdadera militia, es menester mucho mas, y es muy otra cosa entrar en vna batalla, y combatir al enemigo, donde el poluo, el calor, la sed y sudor, las bozes, los encuentros, el temor, la esperança dubdosa, y otras muchas cosas distrahen, y perturban de tal suerte el animo, que a penas los vsados en ello desde los tiernos años, lo pueden sufrir. A cuya causa digo, que el que huuiere de ser Rey, comiẽce desde la adolecencia à tratar la verdadera guerra, ni le discouernà mucho hallarse con dignidad y gloria en guerra fuera de su Reyno, para que pueda en buen ocio y paz biuir en su casa. Siguiendo Vlysses, Menelao, Theseo, y Perithoo este conlejo, trataron muchas guerras lexos de sus tierras: tanto, que la fabulosa antigüedad se atreuio dezir, que hauian llegado hasta el infierno. Lo mismo parece quiso sentir Ptolemeo Rey de Egypto, quando alabado del nuevo exercicio que cada dia daua à sus soldados por que no emperzassen, dixo: Quien ha de engrandescer, ni alabar à vn Rey, que hasta esta edad no ha hecho cosa digna de memoria? ni ha dado muestra de si con algun hecho notable? Pyrho Rey de los Epyrotas se adquiria gloria y fama, con tratar siempre y meditar con gran diligencia y discrecion en la disciplina militar: pensaua el que entre todas las artes, esta era la que mas conuenia al Rey, y ansi alcanço en ella tanto, que merecio ser preferido a todos los capitanes y Emperadores de su tiempo, lo

Francisco Patricio

qual con firmó bien Antigono, quando preguntando, quien le pareſcia mas excelente de todos los capitanes, reſpordio: Pyrrho ſi llegara a ſer viejo. Tambien tuuo Philopemenes Acheo, todas las partes y virtudes que ſe requerian en vn buen Emperador, el qual ſiempre fue enemigo de la ocioſidad.

¶ Capít. IIII. Que el uſo de nadar, es provechoſo para la milicia.



MUCHOS exemplos nos amoneſtã que deué aprender a nadar, no ſolo los peones y caualleros, mas tambien los principes y capitanes: que eſto no lo dio naturaleza al hombre, como a muchos animales, mas alcançaſe con el uſo y exercicio. Peleaua Iulio Ceſar junto de Alexandria, y venia ſobre el gran ſuma de enemigos, y no pudiendo ya ſuſtirir el impetu, y las muchas ſaetas y dardos que ſobre el llouian (que eſtaua ſolo y deſamparado de los ſuyos) ſe echó al agua, y nadando quaſi dozientos paſſos, ſe acogio a vna de ſus naues, lleuando ſiempre la mano izquierda alta, por no mojar los libritos que en ella lleuaua, y la capa afiſda de los dientes, porque el enemigo no ſe gloriaſſe de aquel deſpojo, y porq̃ tambien le ſiruielſe de reparo contra lo q̃ le arrojauan. El ſitio q̃ los Romanos eſcogieró, para q̃ los mãcebos ſe exercieſſen en ſus luchas y carreras, fue en el campo Marcio, junto al Tiber, para q̃ ſe lauafſen del poluo, y ſudor, y ſe recreafſen del cãſancio con el beneficio del agua, y tambien pudieſſen deprender a nadar los

los de pie, y de cauallo, y aun los mismos caualllos: q̄ mas facilmente pasan los rios, si son vsados a nadar, y hazen mejor resistencia a los remolinos, no dexãdofe llevar de ellos liuiamente, ni se espantan del golpe, o furta de las aguas. Leemos de muchos en las historias antiguas, q̄ escapó de peligros de muerte, por beneficio de caualllos buenos nadadores, y otros por no saber nadar, hauerse en poca agua ahogado: y no es esto de marauillar, por que en llegandoles el agua al ombligo, no pueden afirmar el passo, o porque la corriente se lo leuanta, o porque resuala en las lisas piedras, y el agua si es algo fonda alça al hombre, y no le dexa tomar pie: esto es lo que haze mueran muchos de los que no saben nadar, y pocos de los que lo saben hazer. Ansi que el arte de nadar, no deuen los principes passarla por alto, pues les puede muchas vezes venir a proposito, y serles causa de salud. Alaban a los antiguos Italianos, de que lauauan sus hijos quãdo chicos en rios frigidissimos, para habitarlos al frio, y para que desde entonces se mostrassen a nadar: y por esto dezia aquel jactancioso Italiano en Vergilio.

*Por linea recta somos gente dura
Que entre los crudos yelos, y en los rios
Con frigidissima agua endurecemos
A nuestros hijos luego desde chicos.*

Horacio Cocles por saber nadar libró la patria, y escapó del peligro que le amenazaua: porque hauiendo Porfena Rey de la Thoscanallegado hasta el Ianiculo, queua por resituyr los Tarquinius en el Reyno, le fue impedido

Francisco Patricio

impedido el passo, y à todo el exército por Horacio, sosteniendo solo todo el impetu de los Hetruscos, mientras los suyos acabauan de cortar la puente, y cortada, se arrojò armado en el rio, y se saluò nadando. En la misma guerra fue lo de Mucio Sceuola, que entrado en el Real enemigo matò vn secretario del Rey, pensando que mataba al mismo Rey, y siendo preso, metio la mano en vn fuego que alli estava encendido, y la dexaua quemar en pena de hauer errado el golpe, y dixo: que con la misma determinacion hauian salido de Roma trezientos mãcebos, con lo qual inclinò al Rey que diessse paz à los Romanos, y prometio se apartaria de mas molestias si le diessen rehenes. En cumplimiento y execucion dello le dierò ciertas dõzellas, vna de las quales se dezia Chloelia, la qual celosa de su castidad, engañadas las guardas, buyo secretamente con todas sus compañeras, y guiando ella llegarò a Roma, passando à nado el Tiber en saluo. El senado reprehendiendolas de la quebrantada fè, las boluio à embiar. Porfena entendido de rayz el hecho, estimandolo en mucho, boluio à embiar à Chloelia cargada de ricos dones, y las demas cõ ella. Los Romanos por honra de tan gran virtud, pusierò en la via sacra por memoria de Chloelia vna imagen de dõzella a cavallo: dio esto ocasion, que algunos creyessen hauia passado el rio a cavallo: mas Dionysio Halicarnasense (a quien deue darse mucho credito y fè, porq̃ biuió cõ Marco Varron) escriue, q̃ el Rey le dio vn galã cavallo ricamente enjaezado, y q̃ por ello estava la image a cavallo. Los historiadores admiran grandemente la virtud y valètia de Sertorio, y affirman, q̃ fue grãdissimo capitan, tal, q̃ los Celtiberos le llamauan el segundo Annibal. Su primera milicia, fue siẽdo soldado de Scipiõ cõtra los Cimbro,

que

que se hauian passado a la Gallia, no tuuo Scipion en esta guerra buen successo, a cuya causa Sertorio mal herido, y perdido el cavallo se echo a nado en el Rhodano, entre los Rhetos, y los Noricos, por donde passa muy furioso, y despues de muchas bueltas salio saluo entre los suyos, no sin grande admiracion de los contrarios, porque iua vestido en vnas coracinas, y nuncalargo el escudo, ni las demas armas. Esta misma loa da Silio Italico a Scipio Africano el mayor, quando de sus exercicios dize.

*Ya daua entre los otros mil señales
De su valor y gloria venidera,
Hora arrojando el dardo, hora de vn salto
Saluando el hondo fosso de los muros.
Otras vezes rompiendo las corrientes
De los soberuios rios todo armado:
Delante del exercito estas muestras
De su clara virtud eran exemplo,
Bolando otras mil vezes (no corriendo)
A pie dexaua atras por grande trecho
Al que con el partia desde vn puesto.
Rompiendo del cauallo los hijares:
Tambien le acaescio passar de vn tiro
De dardo, ò lança à vezes ò de piedra
Declarar el sitio de vn real formado.*

Francisco Patricio

En estos pocos versos comprehendio este excelēte poeta todos los exercicios militares, y dellos entenderà quicquiera, q̃ el nadar es vno de los principales q̃ requiere el arte militar. Mostro Alexandro mucha pena, por hallarse falto desta arte: que hauiendo forçosamente de passar vn gran rio con todo el exercito, embió algunos de caualllo a tētar el vado, y en la primera entrada, daua el agua quasi a los pechos de los caualllos, y en la madre no les quedauā mas que las cabeças descubiertas, an sino hauia soldado que osasse entrar, por no ahogarse. Dixo entonces Alexandro: O que mal hōbre soy, pues no deprendi a nadar, y tomando de presto vn escudo se echò sobre el, y passò de la otra parte cō grāde animo, a cuya imitacion hizierò todos lo mismo, y vnos nadādo, otros asidos a los caualllos, y atados los fardes a la cabeça, restribādo en las lanças passarò el rio, sin faltar de todo el exercito, mas q̃ algũ hato de poca importancia, mas ellos salieron tã sin ordē, y tã derramados por la ribera del rio, q̃ facilmete pudierā cōcluirse los designos de Alexandro, si quando salian hallarā otros tãtos cōtrarios. Sceua hōbre de admirables fuerças, se echò en la mar desde aquel peñasco, q̃ el solo hauia defendido a los Ingleses todo vn dia: y cargado de dos jacos de malla, y vn escudo, escapo nadādo, y llegò adonde estaua Cesar, el qual le alabò publicamete en vna larga oraciō: y de particular soldado le promouio a Centurion, dādole la insignia del sarmiento, cō el qual los tales podiā castigar los descuidos de los soldados. Quanto tambien aya aprouechado el nadar, puede coligrse de lo siguiēte, q̃ acaescio en la primera guerra punica. Hauiā los Carthaginēses desamarrado su armada, y remolcandola, yuan saliendo alo ancho para escapar de la flota Romana: entendidō

dido su designo por los mancebos Romanos, e charóse qua si todos los remeros al agua, y nadado con grã presteza les impidieron la salida, haziendo por fuerza boluer las naues al puerto, con lo qual fueron parte, que su Emperador Luctacio las tomase có facilidad: y esto baste del nadar.

¶ Capit. V. Del arco, y de algunos otros exercicios conuenientes a la milicia.



TROS exercicios ay muy prouechosos a los mancebos, q̃ no siruen poco para la guerra, como tirar có arco, en lo qual huuo algunos principes muy diestros. Domiciano Cesar tuuo en esto tanta excelencia, q̃ tirando desde lexos, bazia pasar las faetas por entre los dedos de vn muchacho, q̃ ponía la mano para el efecto por blãco, sin le tocar en ellos, ni alborotarle para rehuir, o temer el golpe. Dieron tãbiẽ los antiguos el vso del arco a sus dioses Diana, Apolo, y Cupido, y principalmẽte a Hercules, q̃ dizẽ desterrò có el las Stymphatidas (aues q̃ destruyan toda la Arcadia) y tãbiẽ có el matò muchos enemigos: de cuya aljaua dixo Homero fabulosamente, q̃ pendia el hado de Troya, y por ello hizo Agamnon llamar a Philoctetes, aquíẽ Hercules la hauiado antes que muriesse, y le haze mucha honra, dandole ricos dones y preseas, por poderse aprouechar del para la victoria: mas con esto nos quiso el Homero aduertir, que los archeros importan mucho para la guerra. Vn Rey de Ethiopias (cuyo nõbre no me acuerdo hauer hallado escrito) hauendo entendido q̃ Cãbyfes Rey de Persia hauiado determinado mouerle guerra, tomò vn arcodurissimo de armar, y delante los exploradores, o espías

de

Francisco Patricio

de Cambyfes lo flechò con los braços desnudos, hazièdo llegar la empulguera hasta la oreja, y salida la saeta cò impetu grandísimo, dio al blanco, que estaua harto mas le-xos de lo acostumbra-do, y mandoles de su parte lo lle-uassen al Rey: Cambyfes le tomò, y tentando armarlo, no pudo traer la cuerda trecho de dos dedos, aunque en ello puso toda su fuerça, y dandolo a otros que lo prouaf sen, no huuo (entre muchos que lo tentaron) quien pu-diesse hazer mas que el Rey. Espantado Cambyfes de las fuerças del Etiopico Rey, desistio de la començada guer-ra: y trauò con el muy estrecha amistad. Blandir vna lan-ça, y arrojarla estando a cauallo, y esgrimir vna espada, o tirar vn dardo, o vara: todo esto contaron los escritores antiguos entre los exercicios belicos, y de todo dieron preceptos. Yo a posta dexo de presente de tratar dellos, baste hauer tocado lo mas importante, de lo qual se haurà de concluir, que pues los subditos imitan la vida, traje y comida que veen vsar a sus principes, que lo mismo haràn, si los vieren entorpecer, y emperezar, y se daràn a luxu-rias y deleytes, porque del largo ocio se toma gran licen-cia. Mas si los principes fuerè diligentes, solicitos e indus-triosos, todos los subditos procurarán imitarlos. Por cosa muy principal tiene Platon todo exercicio, y ansi manda en su republica algunas cosas, que en nuestro tiempo no se admitirian, como es, correr tambien las mugeres a pie, y a cauallo, luchar, tirar con arco y honda, y otras armas arrojadizas a bueltas de los hombres: y aun en el sexto de sus leyes permite, que baylen, y dancen en corro las mo-ças cò mãc-bos, los vnos y otros desnudos. Que cosa se podria oy dar mas fea, y abominable en los bui-deles? dis-simula Platon con algunas malas costumbres de su tièpo, que

que parecen bien ajenas de la auctoridad de tan gran philosopho. Escríuese así mismo, que Lycurgo mandaua se exerciessen las donzellas en correr, luchar, saltar, y tirar el tejo y dardo, para que lo que pariesse saliesse mas robusto, y para que no sintiesse tanto los dolores del parto. A las mugeres de agora no ay para que permitirles tal, basta les que tengan vergüenza, y guarden castidad, y con esto obedezcan a los honestos mandamientos de sus maridos: que dellas no se pretende otra lucha, sino contra los deleites y blanduras, y contra los demasiados regalos con q̃ muchas dellas se derriten, de tal manera, que se olvidan de todas las otras obras de casa, y embeuescidas en sus vanidades y gastos desordenados consumen en ellos toda la hacienda, de las quales dixo lindamente el Satyrico.

La prodiga no siente se le acaba

El censo poco a poco.

Mas baste lo que hauemos dicho de los exercicios militares, y digamos algo de la caça que parece comun a la paz, y a la guerra, y es vn entretenimiento saludable para el cuerpo.

¶ Capitulo. V I. De la Monteria.



ENOPHON Socratico (a quien por su dulçura llamaron comunmente Musa Attica) fue tan excelente en la philosophia, y en las otras buenas artes y disciplinas, que no rehusò contender cō Plató, de que dexò escritos muchos libros, y entre ellos aquellos dos de monteria, y del arte de andar

a cauallo, que fue muy dado a lo vno y lo otro, y por ello era muy querido de Agesilao, y de Cyro el menor. Ni es de marauillar q̃ los que reduxeron a doctrina quasi todas las cosas, enseñasen tambien algo de la comunicacion con el cauallo, y cō el perro, los quales dos animales sabemos son fidelissimos al hombre: que el vno siempre està velado en su guarda, y descubre, o alexa los daños con el ladrido, y arremete a morder los aduersarios: el otro le lleva a cuestras, y quasi se alegra dello, y por su causa corre contra el enemigo: ansi paresce, q̃ natura nos quiso fauorescer dandonos el cauallo por coadjutor en los trabajos, y al perro por guardiã y compañero. Vemos cada dia pelear los perros por sus señores contra ladrones y salteadores, contra traydores y homicidas, y que se embrauescen contra otro qualquier genero de fieras. El Rey Masinissa no se atreuia tener guardia de hombres, y tenia la de perros, por cuyo ladrido se librò muchas vezes de celadas enemigas, y mucho antes que llegassen entendio la venida de los contrarios, ansi le fue facil cuadirse dellos: y aun por beneficio de perros alcançò algunas victorias. Leemos que vno dormia de verano en el campo bien descuydado, y q̃ vn aspide le yua a morder en la boca, y á las bozes y ladridos de vn perro q̃ procuraua defenderle, desperto, y pudo escapar de la muerte, q̃ tan cerca tenia. Gran docilidad y memoria tenacissima es la del perro: Vlysses (como escriue Homero) quando partio a la guerra de Troya dexò vn perro en casa de Eumero porquerizo suyo, y hauiendo buuelto despues de grandes peregrinaciones que passò en veinte años, fue conosciido del perro, y le recibio ganiendo y halagando como solia. Ningun animal despues del hombre, tiene tanta memoria como el perro, acuerdanse mucho tiempo de los camino

caminos, aunque sean muy largos, e intricados, y los muestran a sus amos: vengan sus injurias, aunque sea despues de mucho tiempo: Los Collophonios criauan con gran cuydado perros para la guerra, tanto, que quasi hazian capitancias dellos, y peleauan en la auanguardia con gran ferocidad, y nunca rehusauan la batalla, y en los asaltos de noche, siempre lleuauan la victoria a causa de los perros. Escriuen los antiguos, que el Rey Garamanto echado del Reyno, fue restituydo en el por dozientos perros de caca que tenia, los quales mostrauan gran fiereza contra los enemigos, y abrieron camino por medio dellos, y rompidas las esquadras le lleuaron hasta ponerle seguro en el Real palacio. Matò despues el Rey a todos los que hallò hauerle sido contrarios, y tuuo mucho tiempo el Reyno, y lo dexò pacifico a sus herederos. En aquella notable victoria de Caio Mario contra los Cimbros se hallaron algunos perros que en la batalla ayudauan a sus señores, y viendolos al cabo muertos los guardauan con gran diligencia, y para mejor defenderlos de las aues y fieras los lleuauan arrastrando hazia los carros que hauian quedado por el campo, y alli los velauan de noche por sus quartos: Escrito hallo que huuo en Epyro vn perro que peleó con grande animo en vna montaña contra ciertos ladrones que reñian con su señor, y al fin lo mataron: conociendo despues el perro a vno dellos entre otra gente, le ladro, y acometio con tanta pertinacia que el ladron no podia defenderse del, y vino a confessar compelido de tanta persecucion, que aquel perro deuia ser de vn hombre que el hauiá muerto, luego le prendieron, y por tormentos declaró el hecho, y descubrió los cópañeros, y todos lleuaron la pena merecida. Boluiendo vna tarde Cesellio Vindex (gran

Francisco Patricio

Iure conſulto) de ſu heredad, le cercaron ciertos aduerſarios que tenia, y por beneficio de vn perro fue librado, peleando el perro buen rato con ellos, hafta que Ceſellio pudo ſer ſo corrido de ſu gente que venia atras. Muchos exēplos ay que manieſtan la gran lealtad y amor de los perros. Tuuo el Rey Lyſimacho vno a que llamauan Hircano, gran compañero ſuyo en batallas y monterias, y en trabajos y peligros, el qual viendo a ſu ſeñor muerto, y puesto en el fuego, representando primero ſu pena con grandes y tristes aullidos, ſe echò en el, y dexo ſe quemar biuo con el ſeñor muerto, anſi lo refiere Duris. Otros eſcriuen que vn perro de la ſon Lycio, viendo muerto a ſu ſeñor, nunca mas quifo comer, hafta que algunos dias deſpues murio de pura hambre. Conforme a eſto, no ſerà muy de admirar lo de Erigone, q̄ guiada de la perra llamada Imera, hallò a ſu padre Icaro muerto al pie de vn arbol, del qual ella ſe ahorcò por tener còpañia al padre, y la perra por tenerla a entrambos ſe abſtuo tantos dias de comer, que al fin tambiē vino a morir de hambre. Hauian en Roma de gollado por juſticia a Tito Sabino, y vn perro ſuyo eſtaua junto al cuerpo, ſin que pudieſſen apartarle de alli atronando los circūſtantes con aullidos, y para que dexaſſe de aullar echaronle vn pedaço de pan, el perro lo lleuò a la boca del ſeñor para que comieſſe. Deſpues en execucion de la ſentencia fue echado en el Tiber, el perro ſe echò al agua, y ſe metia debaxo del cuerpo, trabajando ſuſtentarle ſobre ſi con grã de admiracion de los preſentes, en ver tanta fè en vn animal mudo, refiere lo el erudiſſimo Plinio. Grande es la docilidad de los perros, ellos conoſcen a ſus ſeñores, y les hazen mil blanduras y caricias, y ſiempre eſtan prompts a ver ſi ſe les manda algo, muestran enemiga a todos lo de fuera.

fuera de casa, deprenden cosas que quasi parecen increíbles, sino se huuieran visto. Quanta es su prôptitud, y destreza en la caça, quanta sagacidad en facar por el rastro, aprouechandose del olfacto, con el sienten desde lexos la uenida de la fiera, y dello dan indicio, rodeanla, siguenla, y lleuan al caçador como de trailla, yendo poco delante hasta dar, y mostrar el couil con el hocico, ayudan se los vnos a los otros, propone se a vno por capitan, cuya señal espera, y siempre le obedescen, sin contradiccion: tienen conosci miento de sus nombres, llamados acuden, entiēden y guardan lo que por la corneta se les manda, salir, acometer, y recoger: encarganse de diuersos officios, reconocen los suyos, como si tuuies sen el apellido, o contraseña que suelen en la guerra: arremeten, y ladran a los estraños, huelgan de ser alabados y halagados: si los riñen, o reprehenden se enmiendan. Ablandan tambien su impetu y fiereza, si el hombre contra quien la muestrā se humilla, y abate a tierra, o los halaga. Los Molossos (gente de los Epyrotas, q̄ fueron mucho tiempo gouernados por Pyrrho Neoptolemo hijo de Achilles, y por sus descendientes) se sustentauan quasi siempre de la monteria, para ello tenian muy buenos perros, y muy feroces, criados con diligencia: eran en fin tales, que comunmente llamauan Molossos a los buenos perros de caça: tras estos tenian fama los de Sparta, que tambien llamaron Laconicos del nombre de la regiō: Vergilio los prefere en ligereza. Aristoteles hauiendo dicho, que todas las hembras son de ordinario para menos q̄ los machos, excepta las Ossas, y las Pardas, y las perras Laconicas, las quales dize exceden a los machos. Los perros Salaminos tuuierō el tercero lugar, y eran estimados por ser buenos celadores y rastreadores. Cydon, ciudad de Creta, tuuo perros

Francisco Patricio

celebrados por los poetas para caça. De la isla Melita (que
cae junto al promontorio Pachyno de Sicilia) tomaron nõ
bre los perros Meliteos, dellos hizieron mencion algunos
auctores, mas no eran de caça, sino para bueltas, brincos,
y monerías, y eran muy retoçadores: mugeres y hombres
ociosos los criauan para passatiempo, auctor desto es Calli-
macho en sus elegias. Muy diferentes erã los perros Cas-
pios, porque eran muy fieros, y su ferocidad, mas la mos-
trauan contra hombres que contra fieras, porque los man-
tenian con carne humana, de los que por enfermedad, o
por otro caso morian, juzgãdo el vientre del perro ser me-
jor sepulchro que la tierra, donde los cuerpos se corrom-
pen, e hinchen de gusanos, así criaua cada rico su sepul-
tura, y los pobres eran comidos de los perros, que para el
efecto tenia la ciudad. Orcho antiquissimo Rey de los Mo-
lossos con ayuda de Ardeneo, hurtò a Proserpina, que an-
daua descuydada cogiendo flores en el campo Brucio de
Sicilia, cerca de la villa Hippon, a que los Romanos llama-
ron despues Vibona. Tuuo este Rey vn perro de admira-
ble grandeza, llamado Cerbero, el qual hania quasi muer-
to a Theseo, sino fuera por Hercules que le socorrio, y le
sacò como del infierno: de aqui nascio el argumento de los
poetas, que fingen ser este perro guarda del infierno, y aun
del se cree que començo la fama, y nombre de los Molos-
fos. Mas el caçador ha de procurar la bondad en el perro,
y no en la casta, ni en la patria, porq̃ los que primero fue-
ron alabados y ennoblescidos, no lo huuieron por heren-
cia de antecessores, o de la patria, sino por la virtud que
en ellos huuo. Los Indos loan mucho a los perros mesti-
zos, y para hauerlos, atan las hembras en los bosques para
que conciban de tygres: los del primero y segundo parto
son

son muy fieros; los del tercero son mas mansos. Los Gallos hazenlo mismo para que comiã de lobos, y los que dellos nacen son muy buenos para guardas de ganado, y llamanlos Lyciscos, y son comunmente sedenios de pelo muy aspero, ladraran mas que otros, anfi dize aquel pastor en Vergilio.

Ladrando mucho Lycisca.

Los perros tanto mas brauos se hazen, quanto contra mas brauas fieras los exercitan. Embiò el Rey de Albania al Magno Alexandro quando passaua à la India vn perro de admirable grandeza, con el qual recibio mucho contento, y luego quiso ver para quanto era, mandandole echar vn osso, despues vn jauli, al cabo vna gania: y à nada dello se movio el perro. Alexandro por no ver tanta torpeza en cuerpo tan grande, le hizo matar. Tuuo el Albano dello noticia, y boluiole a embiar otro, auisandole que no lo echassen sino a leones, o elephantes, por que no hazia caso de otras fieras comunes. No dilatò Alexandro la experiencia, y echandole vn leon, luego le hizo pedaços, echaronle despues vn elephante, y fue gran contento ver conio el perro se armò, erizandole todo el pelo, dando tras ello vn espantoso ladrido, y sacudiendo del cuello, se leuantò sobre los dos pies, y arremetio al elephante acometiendole por vno y otro lado, defendièdo se con grande tino y destreza del enemigo: al fin fatigole tanto con las muchas, e incessables bueltas y rebueltas que le hizo dar, que de cansado huuo de venir el elephante a tierra, dando vn bacazo en ella, que la hizo temblar por buen rato, con grandissimo aplauso y admiracion de Alexandro, y de todos los que lo mirauan.

Los perros vsados a pelear contra animales couardes, aun que sean ligeros, temen la brauza de otras fieras. La montería siempre fue muy agradable a los grandes principes, y la tienen por vn quasi peculiar exercicio suyo, y no sin causa, porque es como vn toque y muestra de la fortaleza, y tiene gran similitud con la milicia, que tambien en ella ay capitan a que se obedece: prouocase el enemigo con adalides y corredores: disponense descubridores y atalayas en lugares altos: fingese, y acometese al descubiertor: consideranse los passos que ay para huyr, embianse peones delante a los barbechos y bosques: ciñense los lugares rasos y descubiertos con sus alas de a cauallo: dase señal con la corneta de acometer, de recoger, de la victoria, o presa, declarase que la fiera viene entrando, o que va saliendo, que se leuanta el Real: tanto, que hauremos de concluir (por no yrlo todo desmenuzando) que la montería es vna formada guerra. Que tambien los monteros suffren sus nieues y calores, no sienten la hambre como el cuydado y desseo que traen, hazense mas duros y mas robustos corriendo, saltando, y subiendo a pie y a cauallo por los montes asperos: y junto con esto se hazen mas animosos peleando con las fieras. En la antigua disciplina militar de Italia, se tenia por cosa muy principal, e importante el vso de la montería, muestra'lo en Vergilio aquel Italiano, de que arriba tratè quando dize.

Ta quando mas crescidos van corriendo

Tras la caça, los bosques fatigando

Su juego es dar mil bueltas a cauallo,

O con la presta xara dar al blanco.

Alexan-

Alexandro Macedonico solia entretenerse con la montería, quando las armas le dauan algun espacio, y así qual embidioso de las hazañas de Hercules (como ya dixé) matò vn leon de admirable grandeza, y siempre tuuo en mucho a los monteros, lo qual dió bien a entender con la carta que escriuió a Peucestes, a quien hauia herido y maltratado vn osso: en el principio della le dize con cuydado de su salud, que le haga sabidor della, y le auise si alguno de los monteros, que con el se hallaron, le desamparò en la contienda que con el osso tuuo, para que se le dé la pena merecida: la misma cuenta y cuydado tenia este animosissimo Rey en guardar la disciplina de la caça, que de la guerra. Mytridates Rey de Ponto (que contendió con los Romanos quatro y seis años con varios successos) quedò de muy poca edad quando perdio a su padre, y para preferuarle del veneno que cada dia le dauan, y de las assechanças que le vrdian sus propios tutores, vso tomar el antidoto, que del se llama oy Mythridatico, y seguir la montería, fingiendo serle muy afficionado, y vino a ocupar se tanto en ella, que no entendia en otra cosa, y en siete años nunca en yermo, ni en poblado durmio debaxo de techo, andando como perdido entre bosques y montañas, durmiendo donde le tomaua la noche, sin que nadie pudiese dar con el, desta suerte encontraua muchas fieras, y las seguia, pro uando con algunas sus fuerças, con lo qual demas de librar se de tantas assechanças, habituò el cuerpo al trabajo, y con ello vino a hazer se tan animoso, que excedio a todos los Reyes de su tiempo, y no fue menor en dignidad de imperio, que sus passados. Que la montería sea tambien conueniente para meditar, tenemos a Plinio Secundo por testigo, el qual escriue a Cornelio Tacito estas palabras: Cosa es marauillosa

Francisco Patricio

ver quanto el animo se despierta y leuanta con la imaginacion y con el mouimiento del cuerpo: las seluas, la soledad y aquel silencio que ay en la monteria son grâdes despertadores de la meditacion: assi que de mi consejo, quando salieres a monte, como lleuas la alforjuela con pan y vino, podras llevar tâbien las escriuanias, y veras por experiencia, que no menos amiga es Minerva de los montes q̃ Diana. Sylla despues que dexó la dictatura, y escogio la vida priuada, se recogio a Cumas, y todo se empleaua en la caça. Pelopidas Thebano, dotado de todas las virtudes interiores y exteriores, de cuerpo y animo, cō el exercicio de la morteria, y meditacion della, dio principio a su milicia: tenianle todos los caçadores por capitân, y seguian su parecer: a la fazó que el en esto andaua ocupado, los Spartanos lleuando a Phebidas por caudillo, entraron la fuerça Cadmea de Thebas, matando y desterrando a todos los que no seguia su partido, y á sus aliados dieron grâdes franquezas, e inmunidades. Fue Pelopidas vno de los desterrados, el qual huuó de assegurar se en la ciudad de Athenas, donde exerciendo su caça imaginaua de continuo en como libertaria su patria, echando della los que la tenian tiranizada, y debaxo de gran secreto se descubrio a otros doze, de quien se fiaua, y salio de Athenas con ellos, vestidos todos de monte, cargados como solian de sus perros y redes, desta manera entraron a puesta de sol en Thebas, sin que nadie echasse de ver en ellos, y se juntaron en casa de vno llamado Caró, el qual les aduirtio de lo que conuenia: informado Pelopidas salio a media noche con sus doze compañeros, y con algunos otros que se le juntaron, y dio sobre los principales de los contrarios que estauan juntos banqueteado sin cuydado de lo que les sobreuino, y matandolos se libraron del

del destierro, y á la patria de tiranía. Viriato aquel Portugués primer gran capitán de España, que en ardidés de guerra fue preferido á todos los capitanes, y Emperadores de su tiempo, que también fatigó á los Romanos quasi diez años con varias batallas. Este antes hauia sido pastor, y muy exercitado en la montería, y della deprendió la disciplina militar, y con solo aquel principio, sin otra riqueza, ni descendencia de genealogia que le pudiesse dar alguna reputacion, vino á mandar y gouernar mucho tiempo con grandísimo nombre y gloria el exercito de toda España. Philopemenes, valeroso capitán Acheo, en teniendo ocio de la guerra, se ocupaua en la caça como cosa que era muy semejante á la milicia y exercicio, digno de Reyes, y Emperadores. Los Reyes Persas con ser tan augustos, también se gloriauán de caçadores, como se recoge del epitaphio de Dario, que (según Onicerito citado por Strabon) dezia: Fuy cauallero, amigo á mis amigos, y gran tirador de arco, en lo qual excedi á todos los caçadores, y pude hazer todo lo que quise. Pompeyo andado por Numidia, después de hauerla subyectado, se ocupó algunos dias en montería de leones, y elephantes, porque no pudiesen las fieras gloriar se de no hauer reconocido señorio á las armas Romanas. De los espectáculos que hazian en Roma para festejar al pueblo por alguna gran victoria, se coligirá en quanto era tenida la montería. Lidiauánse en campo cerrado, no solo las fieras naturales de Italia, mas otras muchas peregrinas, traydas á gran costa de tierras longincas y remotas, y quanto mas grandes y cruels, tanto eran en mas tenidas, y algunas espantauán mas con la nouedad, y terrible aspecto, que con la fiereza. Quinto Scuola siendo Edil curule, fue

fue el primero que dio al pueblo Romano lidia de leones, vnos contra otros: por lo qual consiguió tanto fauor del pueblo, quanto merecia por hijo de Publio Sceuola. Despues deste lidió cien leones vedejudos aquel Sylla, que siendo Dictador, trocò bien el contento q̄ hauia dado al pueblo Romano en mayor tristeza, por la crueldad que vso còtra toda la ciudad. Pompeyo magno el dia de la dedicación del theatro q̄ a su costa hizo a semejança de otro de Mitylene, hizo lidiar en el quasi quinientos leones, y algunos grandísimos elefantes con no menor admiraciõ de toda Italia, porque nunca tanta fiereza hauian visto junta. Lidió el mismo Pompeyo en el Circo maximo trezientos y quinze leones: y Caio Cesar quatrocientos. Marco Antonio dio vn nueuo espectáculo, y de mucha admiraciõ, despues de la guerra Pharfalica: fue inuencion nunca antes vista en Roma, que vñio leones que tirassen carros, como escriuen los poetas antiguos, que se hazia en los triunfos de Bacho. El que primero en Carthago osò domar leon, y hazerlo manso y domestico, fue Hannon, al qual desterrò el Senado, temiendo, que quien hauia podido domar tan braua fiera, podria con mas facilidad domar y persuadir los ciudadanos á lo que quiesse. Fue la caça de leones en los principios muy difficil, y muchos caçadores perdian en ello la vida: mas vn pastor de Getulia, mostro que toda su ferocidad tenian en los ojos, y que atapandose los, o encandilandolos perdian toda la fiereza: y fue, que vn leõ hauia entrado en su ganado, y el acudio a espantarle còbozes, porque se hallaua sin armas: el leon dexado el ganado boluiose al pastor, el qual para mejor huyr, y detener al leõ le arrojò el gaban, y acerto de cubrirle la cabeça, con esto pudo el pastor huyr sin que el leon le siguiesse: diuulgose el

el acaescimiẽto entre los pastores y pueblos comarcanos: los caçadores que andauan por aquellos arenales amañados con este exemplo deprendieron y experimentarõ que el leon podia facilmente ser vencido, si le atapauan la vista. Algunos pensaron que Lyfimacho, el que al leon arrancò la lengua, le arrojò primero à la cara el manto, y que así cubiertos los ojos de la fiera, pudo salir con la victoria. Muchas cosas notables hauia hecho Lyfimacho, mas de ninguna se preciaua tanto como desta: así contaua con grande gloria à ciertos legados de Demetrio, que vinieron a negocios con el: que por mandado de Alexandro hauia peleado con vn ferocissimo leon, y mostraua las señales de las heridas, que el leon le hauia hecho con las vnas y diẽtes en los braços y en las piernas. A lo qual sonriendose los embaxadores dixeron: Tambien nuestro Rey trae à ratos en el pescueço señales de los rasguños y mordeduras de su fiera Lamia: notauan la poquedad de Demetrio, que amaua tan desordenadamente à vna mugercilla tañedora, y chocarrera llamada Lamia, que no se gloriaua menos de lo que con ella passaua, que si huiera rendido la Reyna de las Amazonas de solo a solo, o muerto algun fiero leon. Bueluo à la monteria Romana: solia lidiarla antes honbres estrangeros alquilados por mucho dinero, o los culpados de muerte, q̃ los condenaua à las fieras: como hizo Africa no el menor, q̃ hauiedo quemado à Carthago, hizo juegos publicos a imitacion de su padre Paulo Emilio, y echò à las bestias todos los que se hauian passado al enemigo: entrauan tambien à lidiar muchos esclauos por gozar de la libertad que se les daua si salian biuos. Domicio Enobarbo Edil curule, hauiendo traydo al Circo maximo cien osos para regozijar el pueblo, echò otros tantos ethiopes con ellos:

que

Francisco Patricio

que los Romanos aun no se atreuan entrar en estas lidias, mas no mucho despues, no solo plebeyos, mas gran copia de mancebos patricios, o nobles se atreuan a ello, lo qual testifica Iuuenal hablando del hijo de Alicio en estos versos:

*Ansi que ningun fruto le ha traydo
Al misero, desnudo en el arena
Los ossos de Numidia hauer vencido.*

No se ha de hazer poco caso de la monteria de jaulies, porq̃ a ratos engañan al caçador, y le acometen, rebatiendo el venablo, y le derruecan y maltratan con los colmillos: y a vezes hazen dar mil bueltas a los perros, y aun buelcos, mayormente si son poco viados en tal menester. Entre los trabajos tan celebrados de Hercules, no es el menor aquel que los poetas escriuen del puerco de Erymãto. Este heroe (cuyo nombre quiere tanto dezir como gloria del ayre, o por mejor dezir, gloria resultada de Iuno) aunque fue tenido por deidad quasi presente a todo, y merecio honores diuinos, no le parecio hauer llegado al cumulo de la gloria, si entre sus hazañas no se contasse hauer tambien muerto aquel puerco. Los escritores Athenienses dizen, q̃ Theseo le imitò en muchas cosas, y entre sus hechos hazañosos hazen memoria de la contienda que tuuo cõ la puerca Cromyonia, que por otro nombre llamaron Phea, la qual era ferocissima, y quasi inuencible, y tenia destruydo el campo Cromyonio, que a la fazõ era de Megara, y fue despues de Coryntho: Theseo la matò con grande admiracion de los que se hallaron presentes: desta espantable, y crudelissima fiera dizen nascio el otro puerco Calydonio, de quien los poetas cuentan muchas fabulas, y dizen que al cabo le

matò

matò Melcagro hijo de Enomao, Rey de Calydonia. Ida Selua de Phrygia (a la qual llama el Homero madre de fieras) tambien tuuo terribles puercos, principalmente el que matò al hermoſiſſimo Adonis tan amado de Venus, con cuya ſangre bañadas la roſas, q̄ de antes eran blancas, ſe boluierò coloradas (ſegun las fabulas) deſte dixo aq̄l poeta.

Teſtigo es aquel puerco monſtruoſo

Que en el Idalio monte al blanco Adonis

Dio muerte con ſu diente venenoſo.

Los antiguos creyeron que la Thoſcana tenia ferociſſimos puercos, mayormente en la ſelua Ciminia, q̄ en aquel tiempo era mas breñola, aſpera, eſpeſſa, y ſin camino, que todas las de Italia, tanto, que haziendo guerra Romanos a los Thoſcanos, ſe tuuo por grande hazaña paſſarla Marco Fabio Conſul colega de Caio Mario: o fueſſe otro (que del tiempo no dexa de hauer dubda) principalmente hauiendo el Senado por ſus cartas defendido a los Conſules q̄ no la paſſaſſen. Mas Fabio tétò primero el camino ſecretamente acompañado de ſolo vn ſieruo, lo qual cierto fue cauſa de que los Volſcos fueſſen vencidos, y el exercito Thoſcano del todo desbaratado. Hauiendo los puercos de pelear cótra otros puercos por celos (como ſuelen) o contra perros, o monteros, endureſcen el cuero rascandose en algun arbol, y qualſe armã con vna manera de coſtra hecha de lodo, de fuerte, q̄ ni el colmillo, ni ſaeta puede hazerles daño, y à mala vez puede entrarles el agudo venablo: eſta es la cauſa porque muchos monteros deſcuydados ſalen maltratados de ſus colmillos, ſino ſon con preſteza ſo corridos de algun cópañero, q̄ alomenos prouoque la fiera, y la deſuie, para cuyo eſeçto deue ſiépre los móteros eſtar apareados,

para

para que el vno socorra al otro siendo menester, que si el montero está solo, o peligrará, o dara lugar al javali q̄ pafse, y desta manera perderse ha la presa. Oria la India por ser mayor, y mas montuosa que otras regiones, muchas fieras terribles, tenidas de otras gentes por quasi milagro; y desmandaronse tanto los Griegos tratando dellas, que ellos mismos se diminuyen el credito: dize entre otras cosas, que ay en ella puercos ferocissimos, y de estraña grãdeza y hechura, que tienen dos colmillos de à cobdo, cō que se detienen de todo daño e injuria, y que tambien tienen dos cuernos en la frente, como los que van saliendo à los bezerros, y que con ellos pelean tan brauamente que no ay esperarlos. Mas lo mejor será dexar las cosas de la India, de la qual no se dize mentira, que no tenga algun graue autor que la comprueue, o auctorige: aunque Strabon principe de los geographos dize, que no deue darse credito à Deimacho, ni à Magasthenes, que escriuieron las cosas que Alexandro hizo por aquella tierra, porque afirman algunas que exceden à todas las marauillas del mundo: principalmente quando dizen, que ay dragones y serpientes q̄ tragan venados y bueyes enteros con sus cuernos. La montería de puercos vino a continuarse tãto en Italia por los muchos que consumen los bodegones y carnicerías. Que los cozineros, pasteleros, y salchicheros haziã de solo este animal gran diuersidad de adobos muy costosos. Ansi Caton Censorino orando sobre la reformation, afea la gran gula, y apetitos varios, y escabeches que armauan sobre el callo del puercos. Y en los annales Romanos se halla escrito, que notaron a Publio Seruilio Rullo, padre de otro Rullo, que en tiempo de Cicerō establescio la ley agraria, porque fuc el primero q̄ en combite siruio javali entero, cuyo exẽplo

siguieron

figuieron luego muchos en Roma, de lo qual dixo Juuenal no pudiendo disimularlo.

Que grande gula! jaulis enteros

Se sirven ya sin rienda en los banquetes.

Lucio Ticio en la persuasión de la ley Fannia, dixo claramente al pueblo Romano, que ya en los combites no se preciauan de servir puercos, sino eran Troyanos, dióseles este nombre a semejança del caualllo Troyano, que como del salieron muchos principes, ansí salieron diuersos animales del vientre del puerco, como que estuuiera preñado dellos, como el caualllo de principes y capitanes armados. La caça de venados es mas facil, porque son animales desarmados y couardes, y no tienen mas defensa que la ligereza, y por ello las gamas exercitan luego sus hijos en saltar y correr, y les muestran a huir, y como han de arrojar se de altas peñas y riscos. Los machos andan cargados de grandes cuernos, que a ratos les impide la huida, embaraçandose por entre los arboles, y ansí son alcançados de los perros, y caçadores. Tratando Plinio dellos, dize, que cada verano mudan los cuernos, y que mientras estan desarmados y mochos, se esconden en lugares secretos y asperos. Otros dizen, que no los mudan cada año, sino quando se sienten muy cargados, y que a esta causa los despiden, y que para poder hazerlo, se van a los agujeros, donde sienten que ay culebras, y con la fuerça del anhelo que recogen hazia dentro, las fuerça que salgan, y las comen, y con aquella ponçoña vienen a perder los cuernos, y a mudar el pelo, y desta suerte rejuvenescen, y esta dizen ser la causa de que biuan tanto tiempo. Algunos venados ay tan bouos, que se paran como

R espanta-

Francisco Patricio

espantados, mirando al caçador, y se van tras los caminantes, y aun algunas vezes se acogen a ellos quando se veen acollados de los perros: son tambien otros aficionados a musica, mayormente si es de flauta pastoril, deleitarse otros en ver donzellas, de las quales se dexan tocar y rascar, y las siguen cõ blâdos y halagueños gañidos. Huyen oyendo ladrido de perro, y vanle con el viento, por que deshaga el rastro de sus pisadas. Quando leuantâ las orejas tienen el oydo muy biuo, en dexandolas caer estâ quasi sordos. Su vida (como dixe) es larga, que passa de a cien años. Escriuê auctores Griegos, que se hallarô algunos con collares de oro con el nombre de Alexâdro, mucho tiempo despues de su muerte, el qual se los hauia mândado echar. Ciceron (en el segundo de natura deorum) dize, que las hembras antes del parto se purgan con vna yerua llamada Sefelis, de modo q̃ pareçe tienen alguna noticia de la fuerça medicatiua. Plinio escriue, q̃ los ciervos descubrieron ser bueno el Dictamo para facar las saetas de las heridas, porque comiendola, luego la despiden, y se le caen del cuerpo. Ciceron refiere esto mas extensamente diziendo, que en Creta ay ciertas cabras, que en sintiéndose heridas con yerua, buscan el Dictamo, y que comido se les caen luego las saetas del cuerpo. Virgilio imitador de la elegâcia, y propiedad de vocablos de Cicerô siguiéndola misma sentençia, intruduze a Venus q̃ trae esta yerua a su hijo Eneâs, quando de vna xara estaua herido, y dize.

Coge su madre Venus en el Ida.

La Dictamo de Creta.

¶ Despues añade.

Yerua

*Yerua bien conosciada de las cabras
Monteses, quando llevan las espaldas
Con boladoras xaras enclauadas.*

Destos versos se colige bien claro, q̄ Virgilio fue gran imitador de las sentencias y palabras de Ciceron, lo mismo se prueua de otros muchos lugares suyos. Mas porq̄ no passemos en esta materia de lo justo, diremos, q̄ la caça de venados no es de menospreciar, porq̄ en destreza de saltar y correr, exceden a todos los perros y cauallos, y sino fuesse por la calor y sed q̄ los trae a los rios, pocas vezes serian de los perros alcançados, porq̄ cargados cō la mucha agua q̄ beuierō no quedan despues tan ligeros, y ansi vienen a ser certissima presa de quien los sigue. Hercules porque no se le passasse cosa de q̄ pudiesse merecer loa, permitio, q̄ entre sus hazañas se cōtasse hauer muerto vna cierua, q̄ en ligereza excedia al viēto. Ansi q̄ este valerosissimo heroe parece enseñarnos, q̄ la caça de venados tienetabiē vn cierto noseque de virtud, o esfuerço. Dexo los lazos, y redes chicas y grandes, y muchas otras inuenciones, con q̄ por diferentes modos suelen ser presos los animales, porque es negocio de menos calidad, q̄ como en la guerra es mas honrosa la victoria, q̄ se consigue peleando en campo abierto a vanderas tendidas, que quando es por engaño, o celadas, ansi tambien en la caça es mas grata la presa que se alcança por bondad de los perros, y por diligencia de los caçadores, q̄ la que cō lazos, o con otros engaños se toma: Que aquello es de animo noble, y estoto procede de couarde ruficidad: Aquello da muestra de fortaleza, estoto es indicio de auaricia.

Francisco Patricio

Capit. VII. De la Cetreria, y de los halcones, y generos dellos, y de las aguilas.



A L Monteria y caça es muy llegada la cetreria, la qual se haze con halcones, y vñase muy mejor en estos nuestros tiempos, que en los antiguos: que o no lo entendieron, o fueron muy pocos los que dello tuuieron noticia: Que los escritores Griegos no dexaron de hablar de vn tan señalado exercicio, pues fueron tan diligentes o curiosos, en no dexar, ni olvidar algunas menudencias de poca importancia, como son, con que suerte de siluatos o flautas, o con que engaños o lazos se pueden tomar las aues, y de que suerte ha de aderesçarse el suelo para las redes, y cõ que semillas han de ceuarse, y con que postura o instrumentos las pueden herir desde las choças. Ni callaron otras cosas que parescende menos importancia, por lo qual es de creer que no tuuieron noticia del vso de los halcones, ni menos los antiguos latinos, que en todo siguieron sus pisadas, mayormente siendo esta suerte de caça tan apazible a Reyes, y principes, y a todo hombre noble, y teniendo tambien vna disciplina no muy dessemeyante a la militar, pues vemos pone en sus lugares la gente de pie, haze sus alas de a cauallo, embia delãte perros sagacissimos a descubrir, como soldados ligeros, que leuantan las aues, y las constriñen a que buelen, ponen en los altos montes sus atalayas, que miren adonde enderesçan el buelo: otros que lleuan en la mano izquierda los halcones, y los echan artificiosamente contra las aues que

van bolando, los quales a vezes las cogen al alçar de tierra, otras vezes allá en el espacioso ayre por rodeos, otras vezes dexandose yr muy altos, y al baxar las hieren con impetu furioso: despues llamados y recogidos al sonido del chistle, o de las bozes, bueluen a la mano conosciada. Quien no se admirará de la breuedad con que se amansa la aspereza destas aues de caça? y de como toman la comida de mano del hombre? y como conocen a su señor, entanto grado, que oyendo su boz, luego de su propia voluntad le obedescen, y de aquella libertad en que se vian, vienen a ponerse en la prision vsada, haziendolo que se les manda, y entregan con mucha liberalidad la presa al señor, hauiendo solamente gustado alguna poca sangre della. Pareçeran estas cosas, y otras muchas a los que no las han visto figmentos fabulosos, y que deuan contarse entre gentes ociosas y de poco entendimiento, y no entre hombres que tengan algun juyzio: y sin embargo de su incredulidad, todo ello es y passa así, y otras muchas cosas, que yo no puedo aqui referir en tã pocas palabras: por lo qual tengo para mi, que este genero de caça no fue sabido ni vsado de los antiguos: pues no hallo cosa dello escrita, ni en Griego, ni en Latin. Bien es verdad, que Plinio dize, que en vna parte de Thracia cerca de Amphipolis, caçauan los hombres y halcones como de compania, y que los hombres auentauan las aues de los bosques y cañauerales, y los halcones baxando, las cogian en el ayre, y que despues partian la presa. De lo qual podriamos sospechar, que el principio de la Cetreria vino de Thracia, y que mejorada con el tiempo, aya llegado al vso y estado que de presente tiene, al qual no se puede ya (alo que pareçe) añadir cosa alguna, tanta es la per-

Francisco Patricio

ficion en que agora està: y en nuestros tiempos, de todos los q̄ sirven a Reyes y principes, son tenidos en mas los q̄ se ocupan en criar y enseñar estas aues. Hallamos también, que en tiempo de Marcial, ya deuián tener alguna noticia deste exercicio: porque hablando del halcon, dize:

*Fue de antes salteador, hora al cetrero
Sirue del mismo officio con mil fraudes
Y nunca de la presa es heredero.*

Mas el primer vso dellos fue, que bolando de vn cabo a otro, hiziessen venir las aues a dar en las redes q̄ estauan tendidas por entre los arboles, de las quales se librauan ellos, porque el vso les hauia mostrado, que o las hauia de saluar por alto, o bolâdo muy jûto a tierra: ansi embaraçadas las otras aues en las redes, venia a ser presa de los caçadores. Aquellos Egypcios, y Ethiopes, que vsauan (como escriue Diodoro Siculo) en lugar de letras, de algunas figuras o imagines: quando mandauan se hiziessse algo có mucha presteza, pintauan vn halcon, creyendo que excede a todas las aues en ligereza. Plinio dize hauer dieziseis generos de halcones, mas solamente trata dellos, lo que los Augures Romanos dexaron por memoria, o lo q̄ hauia leydo en los libros Hetruscos, de dode procedio aquella sciencia auguratiua. Tambien refiere, q̄ suelen los halcones fauorescer a las lechuzas, quando pelean cõtra otras aues, o las ponẽ en paz, mouidos de vn cierto instinto natural: Mas su naturaleza es mejor entẽdida de los caçadores de agora, que de los escritores antiguos, q̄ a ellos no les seruiã para mas q̄ agueros. Los nuestros los criã desde quãdo aun no saben bolar, y hazelo con tãto cuydado y dili-

y diligencia, que es cosa de admiraciõ, porq̃ alcançan todos sus secretos y naturaleza, y los apartan de aquello q̃ puede hazerles daño, sustentandolos solamente con cosas que les aprouechen, dandoles a comer a cierto tiẽpo, amaestrados del vso y experiencia larga, curando sus enfermedades con gran sollicitud, y aun las preuienen cõ algunos remedios exquisitos: no tienen finalmente menos cuidado dellos, que si fueran hijos suyos: encierranlos de inuierno en jaulas de mimbres, o en lo mas abrigado de casa, para q̃ el tiempo no les haga daño, y alli mantenidos con mas delicadas comidas mudan la vieja pluma, y vístese de otra nueua, con que buelan mejor y con mas velocidad. Quando no pueden hauerlos chicos, y vienen crescidos a su poder, a tiempo que ya bolauan libremente por el ayre, amansanlos con grandissima industria, y porq̃ han entendido que su fiereza està, y consiste principalmente en la vista, le cosen con aguja los parpados sutilmente, y tienenlos así algunos dias hasta que amansan: despues cortados los puntos les ponen vn capirotillo con que los ojos quedan cubiertos, y descubrenselos solamente quando los han de echar, para que cobrada su ferocidad se embrauezan contra el aue que va bolando, y la figuen en viendola, y lo que mas admira es, que en oyendo la boz del que los criò, dan la buelta, y dexan la libertad de que ya gozauan, y bueluen al capirote y piguelas, y a la mansedumbre: finalmente muestranse mas gratos a quien los criò y enseñò, que algunos hombres que cada dia van armando assechanças a sus bien hechores. Algunas maneras de caçar nos mostraron las mismas aues de rapiña, principalmente las que dello se mantienen (y no de los cuerpos que ay por el campo muertos) las

R. 4 quales

Francisco Patricio

quales aunque de ordinario se ocupan en cazar, quando han enuejescido son para ello inútiles, y así dentro de poco tiempo vienen a morir de flacas: conosece su vejez en los picos y vñas, q̄ todo parece mas largo. Algunos creyeron que las aguilas en esto de la caza hazian concierto con los caçadores que las criauā, para q̄ partiessen la presa, principalmete quando los veen flacos y enfermos: prueuanlo cō el exemplo de vna aguilā, que crío vna moça en Sesto, ciudad frontera de Abido, que haviēdola dexado yr libremente, le pagaua cada dia tributo por la libertad recibida, trayendole de mañana algunas aues, y en la tarde algo de monte: y como despues murio la moça, y la lleuassen a quemar, fue por lo alto acōpañandola con grandes gemidos, y a cabo de rato se echò en el mismo fuego, dexándose quemar con el cuerpo de la moça. Plinio lo escribe, porq̄ no se tenga por ficcion desautorizada. Vna especie ay de aguilas, à q̄ llama el Homero Nitophonas (por que matan anades) estas solamente matan aues de agua, y por ello andan siēpre junto a lagunas, o estanques, y quando por alli rebolean muestran su sombra a las q̄ andan en el agua, las quales cō el miedo se çabullen vna y otra vez, hasta q̄ cansadas, salen a parte donde piensan que no son vistas: viendo el aguilā que se han desuiado y apartado: dexase venir como vn rayo sobre vna y haze presa, q̄ si son muchas no puede hazerles daño, porq̄ le roscian los ojos batiendo con las alas en el agua, y turbanle la vista, demo do que no ve cosa: por este natural instinto andan siēpre aquellas aues jūtas, como q̄ fuesen a ello enseñadas. Acaesce a vezes, q̄ no pudiendo el aguilā sustentar el peso de la presa, viene con ella abaxo, y asidas andan a las bueltas debaxo del agua, donde perecen ambas. Ay otra
aguila

aguila mas fiera, que dizen Halietos, porq̃ come pescado, esta quãdo sale a caça, lleua otra de su ralea cõsigo, y vna dellas buela jũto a tierra, y la otra por lo alto, anti no se les escapa presa alguna. Esta fuerte de aguilas excede a todas las otras en vista, y mira a los rayos del sol, sin que los ojos reciban daño, o pesadumbre: Claudiano famolo poeta lo dize en estos versos.

*El aguila consulta el rayo ardiente,
Y le es la luz maestra, con que entiende
Si el hijo en algo della es diferente:
Y en viendo que la luz del sol le offende,
Rebuelue el coruopico muy airada,
Y aun con las duras garras le reprende.*

Es tambien muy creido y celebrado de muchos, que sola esta aue siempre ha sido libre, y nunca tocada de rayo del cielo, y por ello dizen los poetas fabulosamente, que es armigera de Iupiter, que le sirue el rayo, ansi, q̃ al aguila dan el primer lugar entre las aues: dizen tambiẽ, que es de mayores fuerças, tanto, que no solo pelea con todas las aues, y cõ otros animales pequeños de la tierra, como son cabras monteses, liebres, y gamas, mas tambien con los grandes cieruos, a los quales hiere en el primer assalto por las espaldas con la vña postrera, y luego acomete a los ojos, y les da tantos golpes con las alas, hasta que los haze despeñar de algunos riscos de que mueren. Muchas cosas tienen oy los caçadores que deprendieron de las aues de rapiña, como tambien los monteros tomã algo de los lobos, osos, pardos, leones, y de otros ani-

Francisco Patricio

males que se sustentan de caça. Es así mismo fama, que los milanos mostraron el arte de gouernar nauios, enseñandoles naturaleza a boluer la cola, para enderesçar el buelo, y para aliuia el peso del cuerpo: Que aprouechandose de otro tanto en los nauios, los encaminan al propuesto viaje, y tambien lo hazen quando los vientos son contrarios, y en las grandes olas y tempestades, metiendolos en puerto de salud. Baste lo que hauemos dicho de la caça y cetreria.

¶ Capitulo. VIII. De la arte y ocupacion de la agricultura.



QVEL Socratico Xenophon, que nos dio principio a los preceptos de monteria, tambien nos ayudará en lo que se sigue. Este dando documentos para la familia, alaba grandemente la agricultura, y preferela a todo otro exercicio, y dalla no solo al padre de familia, y a qualquier hórado ciudadano, como cosa vtil y muy necessaria, que sustenta todo el genero humano, mas también la atribuye a los principes y Reyes. Afirmando que no ay cosa tan digna del real exercicio, como la ocupacion de bien cultivar vn cãpo, no tanto para el vso del mätenimiẽto necessario, y de coger mucho fruto, quãto para deleyte y entretenimiẽto de la vida humana: y así añade a la labrança vna cierta industria geometrica, que antes aprouecha al ornato y contento, que al interesse o augmento de los frutos. Introdúze tambien a Cyro Rey de Persia, que quasi se jacta a Lyfandro illustre

illustre y graue Lacedemonio, que hauiá puestó vn huerto con mucha diligencia y concierto, y encareciédo el Spartanó el altura de algunos arboles, le dixo el Rey: muchos destos puse yo de mi mano: a lo qual dixo Lyfandro en alta voz. Con razon te tienen todos, o Cyro por bienauéturado, pues q̃ a tan grande estado juntaste tãbien la virtud. Agradò tanto esta musa Athenienſe a Ciceron, q̃ se aprouechò de muchas cosas suyas, y las inxirio en sus libros, y bolauio en latin, el que dexò escrito de la Economica, aunq̃ en nueſtros tiépos no parece: perdioſe cõ los de republica, de gloria, de conſolaciõ, y otros muchos suyos, q̃ de ſi nos dexarò perpetuo deſſeo. Muchos otros Reyes ſe recrearõ con los cãpos y huertos, como Adonis, y Alcinoó Rey de Corcyra, cuyos ruſticos trabajos ſon celebrados cõ immortal pregõ de las muſas. La Reyna Semiramis, o algun otro Rey de los Aſſyrios (q̃ la hiſtoria es algo incierta por la variedad de los autores) inuentò heredades dentro de la ciudad, y jardines penſiles ſobre las caſas, tã amenos y deleytoſos, q̃ admirados los eſcritores dello, los cõtaron entre las marauillas del mundo. Mas nunca los poetas en grandescieron coſa, tanto como los huertos Heſpericos, y ſobre ellos texierõ grã numero de fabulas. Epicuro philoſopho inſtituyò (como algunos dizẽ) huertos, y por mas honor fue llamado, maefro dellos, y quiça fue, porque biuia en Athenas en vn huerto con ſus amigos, y del hizo legato por teſtamento a Hemarcho Mityleneo, ſucceſſor ſuyo en la ſecta, y deſpues a todos los que le ſiguieſſen en ella. Tarquinio Superbo ſe deleytaua tambien en el jardin que en ſu caſa tenia, donde dio aquella ſangrienta reſpuerta al meſajero del hijo. Los Romanos antiguos mucho antes entendieron en labranças del campo, que en
regalos

Francisco Patricio

regalos de jardines, aunque despues creciendo el imperio y las riquezas, gastaron gran parte dellas en hazer huertos, hasta dar quasi en desatino, porque lo q̄ en ellos se expendia importaua tanto, como el valor de algunos Reinos estraños. Ansi, que no será muy fuera de orden permitir al Rey que instituimos, que se exercite en labranças de huertos, y del campo, especialmente, que dello cõseguira saludable y larga vida, biuira contento y alegre, y gozará de vn plazer honesto: deste deleyte nascio dedicar los poetas antiguos los huertos a la diosa Venus, como tambien lo testifica el gracioso comico Plauto.

¶ Capit. IX. Del juego de la pelota, y de los varios nōbres della, y que algunos Reyes la jugaron.



DA RESCEME que no deuen ser del todo desechados de los principes algunos otros exercicios, que traen consigo muestra de virtud y esfuerço, principalmente en la verde mocedad, o juuentud, en la qual se deue grandemente temer el ocio: Que el principe ocioso, o biue cõ pesadūbre, o imagina cosas menōs dignas de su estado: y el juego de la pelota no le será muy disconueniente, pues leemos q̄ algunos Reyes y principes le fueron muy aficionados, especialmente Mecenas, a quien no faltò virtud alguna Real, como quien descendia de los nobles Reyes de Hetruria, que no solamente fue estremado en el arte militar, y excelente en prudencia y consejo, mas tambien fue preclaro en todas las buenas disciplinas, y fauorescio tanto los ingenios

ingenios de su tiempo, que con derecho le pudieron llamar padre de las musas: y cierto, que sino recogiera benignamente a Vergilio, pobre y echado de su patria, dándole muchos y ricos dones, que por ventura carescieramos oy del todo, de aquella alta suauidad y dulçura de Mantua. Que como dize Silió Italico, hizo igual la musa latina al sonoro y sublime instrumento de Smirna, lo qual fuera gran perdida de la lengua latina, por que este solo sostiene la contienda. Que sia Homero como a padre, se le concede por la antigüedad en alguna manera, Maron lleva a todos los demas la delantera. Bueluo a Mecenas, y digo, que fue gran jugador de pelota, como se colige del Horacio vnico Lyrico latino, al qual tambien fauorescio y honró con dignidad y riquezas, y por pagarle en lo que pudo, le dirigio muchos de sus libros, y dize, quando parece que estauan en Aricia.

Mecenas va à jugar, è yo y Vergilio

Nos imos à dormir, que la pelota

No viene bien con ojos cegajosos,

Ni menos con estomago algo crudo.

Tambien jugò la pelota Publio Sceuola, hombre muy graue, y sapientissimo Iureconsulto: este saliendo cansado del trabajo del tribunal, se recreaua con la pelota, trae lo Ciceron. Fue tambien jugador della Lycon Troaden- se philosopho, y recorria a ella en sintiendo cansacio en sus estudios, como a vn ayre agradable y fresco despues de grandissima calor, por poder con mas aliento boluer a continuar los estudios. Dionysio Syracusano fue aficionado a este exercicio, mas por no olvidar su brutal
fiencia,

Francisco Patricio

fiereza mató en el juego vn pazezico q̃ tenia muy querido y regalado, de que le pesó despues tanto, que estuvo acanto de darse con sus propias manos la muerte. Mas para que me detengo yo en hazer mencion de vn tan crudo tirano, pudiendo traer por exemplo y testigo al mas notable en virtudes y hechos heroicos de todos los Reyes? Jugó Alexandro a la pelota muchas vezes, quando la guerra y negocios graues le dauan lugar. Era este Rey de su natural inclinadissimo a vna liberal magnificencia, y con el imperio hauia crecido en el esta afuicion, con lo qual gratificaua y satisfazia a todos: tanto, que hasta en el juego daua lo que le pedian los que con el jugauan, y ansí le pedian muchos: Solo Serapion conser de los mas continuos en el juego, nunca recebia, porque no pedia, que era de suyo muy encogido, aunque por otra parte, no poco agudo y gracioso: firuiendo este vn dia la pelota, echaua la a los demas jugadores, y no al Rey, el qual le dixo: Como no me echas la pelota: respódió Serapion. No la pides. Entendíole el Rey, y sonriendose mādole dar grandísimos dones, alegre Serapion con ellos, seruiasela de allí adelante con mucha destreza: dixo entonces Alexandro. Agora veo q̃ los dones son muy mas agradables al que no pide, que al que de continuo anda pidiendo. Cesar tambien jugaua a ratos a la pelota, y vna vez mandó dar a cada vno de los que con el jugauan, cien Sesteracios grandes, y a solo Lucio Cecilio mandó dar cinquenta, el qual dixo con linda gracia: Tambien yo jugaua con dos manos. Dióle a Cesar contento lo que dixo, y mandole igualar con los otros. El juego de la pelota antiguamente fue agradable a muchos claros varones, en tanto grado, q̃ Dorcacio poeta Romano, no se empacho de escriuir

escriuir y publicar preceptos deste juego, y en verso heroico, que era bien disconueniente a la materia, y siguiendo algunos su opinion, dexando el origen del verbo griego, Pileo, q̄ es lo mismo, que igualar (porq̄ como es redonda, es igual de toda parte) pensaron que pelota se dixo de pelos, de que suele hincharse, porque el Doracio dize:

No dexes de le echar pelos de ciervo

Hasta que passe vna onça de dos libras.

Muchas fuertes de pelotas ha uo, que vna jugauan con el puño cerrado, otra con la mano abierta, otra cō el pie, a otra dauan el golpe al reues, y aniles dieron los nōbres conforme al juego: que a vnas llamauā Trigonales por la hechura, que eran de tres angulos, a otras llamauan Paganicas, o ruslicas, porque se jugauan en las heredades: a otras conflatiles, porque eran llenas de viento, a fin que fuesen mas liuianas: a otras Harpastas, porque cada vno de los que jugauan pretendia asirla. Las dos postreras son de viento, esta chica, y aquella grande, y la Paganica de pluma, la otra de pelos. Llama Marcial a las conflatiles, fuelles, o por semejança de estar hinchadas como fuelle, o porque con fuelle las hinchē: de donde es aquello del obscuro Satyrico Persio.

Los vientos con el fuelle los apremias.

La pelota no causa desden ni fealdad en el rostro, antes parece que acarrea vna honesta hermosura. No tiene en si cosa simulada o fingida, como otros juegos que son fraudulentos, donde siempre pretenden los jugadores engañarse vnos a otros, fingiendo y disimulando todo lo que hazen. Acarrea tambien gran ligereza y destre-

y destreza de cuerpo, y exercita al hombre saltando y corriendo, por ello podremos permitirlo a los mancebos: que tales juegos no son deshonestos, o menos honrosos, quando se juegan por recrear el animo, para que con mas alegria y promptitud se de la buelta a los estudios y cosas graves. Aristoteles loa la sentencia de Anacharsis Scythia, que solia dezir, que no era feo entretenerse a ratos con juegos y passatiempos moderados, para que con mas biueza se boluiesse despues a entender en la philosophia, y por ello dize Ciceron, que es de hombre libre a ratos no hazer algo. Scipion dezia, que se remoçaua, quando dexada la republica, se ocupaua en coger cõchuelas, o guijitas en Gaieta con su amigo Lelio. No se compadesce, que siempre trabajemos con el cuerpo y animo, que algun rato se ha de repostar, para que el trabajo sea mas agradable y compatible. Afsi, que quando el cessar fuere moderado y por poco espacio, no serà cessar, antes serà renouar, o recuperar fuerças para mejor conseguir el fin: y estos entretenimientos no han de ser pesados, o de los que suelen acarrear odio, como los de Othon quando mancebo, que andaua por la ciudad acompañado de otros de su edad algo libres, açotando a los que encontrauan, y manteando a los demas fuerças, y a los borrachos. Los principes solian dar a los pueblos espectaculos y fiestas publicas, no solo por las victorias alcançadas, y porque la fama de sus hazañas se estendiesse y celebrasse, mas tambien, porque despues de las fiestas boluiesse los hombres con mejor brio a la industria y trabajo, como hizieron los Romanos despues de acabados los Reyes: Que instituyeron juegos plebeyos por la libertad, para que el comun se hiziesse mas a la milicia, y para que se hallasse mejor armado para

para las guerras que esperauan en defensa de la misma libertad.

Capitulo. X. Que los dados y naypes, y jugadores dello deuen ser aborrescidos de los Reyes.



IVGAR Dados y naypes, no solo es dañoso, mas es muy abominable, y aun por decreto del Senado (como Paulo Iure consulto testifica) se vedò el jugar dinero: mas bien se puede jugar precio a tirar vn dardo, o arrojar vna lança, o a correr, o saltar, o luchar, o esgrimir: que todos estos son exercicios virtuosos, y sobre ellos era licito hazer apuestas: mas los juegos donde no interuiene virtud, no podian jugarse: y así si a los dados, o naypes ganaren al hijo, o al siervo: al padre, y al señor compete la accion para pedirlo. Estas leyes Romanas contra jugadores, enseñan quanto deuen huyrse los semejantes juegos, y quanto deuen ser aborrescidos, y perseguidos los que lo tienen por officio. Todos los juegos donde se juega dinero, nascen de la negligente auaricia, y del perezoso ocio, desperdician la hazienda, y consumentla, y en su lugar grangean ira y congoxa, tanto, que a vezes son causa de perderle el iuyzio, defuian al hombre de todo exercicio virtuoso, y de qualquiera buena ocupacion, e industria, turban el buen consejo, embotan las buenas imaginaciones, inclinan a fuerça, a engaño, a injuria y rapina, persuaden robos, hurtos, sacrilegios y homicidios, y aun a vezes traen al hombre a tanta desesperacion,

S que

Francisco Patricio

que no solamente intenta muerte a otros, mas buelue contra si mismo las manos, y las armas. Que diremos a esto? si pre los jugadores andan con mil ansias, siempre quexosos, si pre airados, intractables, llenos de trabajos y de tristeza. Si pierden andan pensatiuos, llenos de congoxa, imaginando mil traças para desquitar se y vengarse: Si ganan, no parã quasi como locos desatinados, con desseo de mayores ganancias, con mil desassosiegos y tormentos, sin saberse dar reposo, a todos aborrescen, si pre de esseã mas riquezas, no para gozarlas (porq̃ en las mayores abundancias estan mas sedientos, defraudãdole, y à toda su familia de lo necesario) sino para boluerlas a perder, y entregar à otros jugadores para hartar aq̃lla insaciable hambre q̃ tienẽ de jugar. El jugador nunca da prestado, ni se fia de nadie, y nadie dessea prestarle, ni fiar del. Entre las leyes de Egipto huuo vna q̃ dezia: El jugador searco a todos los q̃ quisieren acusarle: con ella se manifestabien claro quan sospechosos son los jugadores a todo genero de hõbres, y quan aparejados a qualquiera maleficio. Del mal vso del juego se obligan à q̃ puedan ponerlos a quission de tormento, y aun a darlo, y los caluniadores no quedã obligados al talion: en fin ellos incurrẽ en odio de todas las gẽtes. Ansi q̃ el principe no jugarà por el dinero, ni cõsentirà q̃ los suyos jueguẽ, si dessea oyr bien de si, y atajar las cõtiendas de casa. Entre las maldades, defuerguenças, y crueldades de Neron le notã q̃ a vna fuerte de dos seises parò quatrociẽtos sellercios mayores, q̃ seran quasi diez mil ducados. Octauio Augusto fue tenido por el mas bien afortunado de todos los Cesares, y despues q̃ tuuo el imperio guardò todas las virtudes ciuiles con grã modestia, mas fue muy notado del juego, de lo qual dize Suetonio q̃ nunca se enmendo, porq̃ no solo jugo quãdo moço,

moço, ni entonces carefcio por ello de infamia, de lo qual nalcio vn vulgar epigrâma q̃ en la guerra de Sicilia le cahe-
riã en las barbas, quãdo dos vezes vécido perdio la armada:

Por ver si puede vencer

Juega siempre Octauio Augusto.

Tãbien quãdo viejo jugaua en publico, y no solo en Di-
ziẽbre, quando a exẽplo de muchos lo pudiera hazer cõ me-
nos nota, mas en dias feriados, y no feriados: y quasi alabã
dose dello escriue a su hija q̃ ha ganado al juego vna gran
fuma: tambien se deleitaua el mismo Augusto en otros vi-
cios mas liuianos, q̃ se ponía a jugar con los muchachos a
las nuezes, y los buscava para ello chocarreruelos, y otras
vezes lauandose con ellos en el baño, dezia, que nadaua
con sus pecezuelos.

*Capit. XI. Que los Reyes inquieran algunas
vezes lo que dellos juzga el comun.*



N Este lugar deuen los principes aduertir,
que se guarden de qualquiera deshonesti-
dad por chica que sea, y siempre imagi-
nen que todas sus obras andan ante los
ojos del pueblo, el qual no haze caso de
lo bueno q̃ oye, o ve, y lo q̃ tiene algu-
na sospecha, o muestra de malo, lo mira cõ ojos delince, sin
dar lugar á q̃ se oluide: antes lo cuenta a cada rincõ, aña-
diẽdo, y renouãdo la fama dello para q̃ los yerros parez-
cã mayores, llamãdo amadores del comun, y desseos de
virtud y libertad a los q̃ andã de oydo susurrãdo y ladrãdo

Francisco Patricio

contra los principes: y si alguno se atreue engrandescer, o sublimar algun hecho heroyco del Rey, luego dicen, que es vn lisongero corrupto con dadiuas o esperanças: de lo qual vino a nacer aquel antiguo prouerbio que dize: De los Reyes es obrar bien, y oyr mal: dello se infiere q̃ aquella loa deue ser grata a los buenos principes que da lugar q̃ a ratos se vitupere lo malo. Fundado Agesilao Rey de Lacedemonia en esta sentencia, andaua siempre al descubierto delante los ojos del pueblo, creyendo que la vida que se passa en lugares secretos y ocultos, es obligada a sospechas, y á que quien quiera diga della. Que lo honesto quiere ser visto, y no le pesa de ser juzgado, anſi ama la luz, de la qual, y de los testigos huye siempre lo torpe y deshonesto. Marco Antonino Cesar, que mereſcio nōbre de ſabio, ſiēpre deſſeò oyr de ſi verdades, y anſi embiaua algunos de los ſuyos por la ciudad, que entendiēſſen lo que del ſe dezia, y por lo que eſtos le referian, mejoraua muchas vezes ſu vida y acciones. Apelles pintor celebratiſſimo creya que el vulgo ſeria mejor juez de ſus obras que el propio, y anſi las colgaua deſpues de acabadas en vn aparador que tenia para el eſfecto a la puerta de ſu caſa, y el ſe ponía detras para oyr los defectos, y vn chapinero que hauia llegado a mirar, vio vn agujerito, o prēdedero menos en vn chapin, y dixo ſer aquello falta, el pintor lo enmendó aquella noche, al otro dia el chapinero arrogante con la enmienda paſſada, començó a cauilar en la miſma tabla otras coſas que no entendió. Apelles algo enojado ſalio de donde eſtaua eſcondido, y dixo: No juzgue el chapinero mas q̃ del chapin. Eſtos exemplos nos aduerten, que a ratos es bien ſepamos lo que de nos ſe juzga en el pueblo, porq̃ es muy ordinario engañarſe los hombres con el amor propio, haziendo

haziendo lo mismo que hazen los ojos, que aunque veen todo lo que tienen presente, nunca se veen a si mismos, ni saben desengañarse de si.

Capitulo. XII. Del juego de Axedrez.



LGVNOS Principes ay aficionados al axedrez, porque parece tener alguna similitud con la verdadera guerra, y fundarse en celadas, que es diuidido en dos parcialidades, y que de la vna pelea nuestra gente, y de la otra el enemigo: deste juego se acordo el Ouidio quando dixo.

*Por mas que el juego lleues entablado,
Si ordenas que tu Rey reciba muerte
Del enemigo vidro, es acertado.*

Hazianse de vidrio en aquel tiempo los trebejos por mas galanos. Algunos piensan que este juego fue inuencion de Diomedes para aliuio del prolixo cerco de Troya, y para ello se cree que los Emperadores lo concedieron a los soldados cercadores. Leemos que Mucio Sceuola solia entretenerse con el, quando la sciencia del derecho ciuil le daua algun ocio. Hallase que algunos Latinos le llamaron juego de piedras preciosas, o piedra preciosa por adular a Pompeyo, porque quando triunfó de los Piratas, y de Asia, y Ponto, y de otras gentes, y Reyes, lleuaua vn tablero de dos piedras preciosas, ancho tres pies, y quatro en largo, cuyos trebejos tãbien eran de pedreria de diferente color: siguiendo Marcial a esto dixo.

Francisco Patricio

*Si a la batalla juegas de ladrones
Tu gente, y los contrarios entallados.
Seran en finas piedras deste modo.*

Mas este Rey que pretendienos sea en toda virtud esfremado, no puede tener tanto ocio, ni deue procurar vacaciones perezosas, por lo qual deue totalmente abstenerse de juegos semejantes que gastã el tiempo en vano, para que no le preuiertan la oportunidad de cosas graues. Que la oportunidad, es la misma ocasion, y aquel mejor espacio de tiempo para hazer lo que se offresce, a que los Griegos llaman Ececiria.

J Capitulo. XIII. Que el mejor de los exercicios es tratar con sabios.

DI R E M O S Pues que en el ocio ningun exercicio puede ser mas honesto, que tratar cada dial, y platicar con hombres buenos y sabios: porque (como Aristoteles refiere de Theognis)

*Exercicio es de virtud
Con los buenos conuersar.*

Y cierto que el principe excede en esto a los particulares: porque el particular escoge de entre sus iguales los que puede para tratarlos, y llegase principalmente a los que vee aficionadlos a su inclinacion, y a los que parece pueden darle gusto con igualdad de costumbres: el principe tiene quasi todos los que quiere muy aparejados a servirle, y obedescerle, y no deslean cosa tanto como que el Principe

cipe de alguna muestra de querer ocuparlos, y servirse de ellos: así que tiene bien dōde escoger, y bien puede echar mano de los mejores, y mas aprouados para conuersar: y cierto que pareceria negligente y digno de culpa, si antepusiese los aduladores, y desuergonzados chocarreros, a los buenos y sabios: y si en sus tierras no ay estos hombres illustres en letras y sabiduria, deue procurarlos de otras: mire que el diligente caçador quando en su tierra no halla alguna buena perra para caça, la procura con diligēcia y costa de Sparta, o de Epyro. Así el Rey sino tuuiere naturales suficientes, los procure buscados con gran sollicitud por todo el mundo, y con toda liberalidad y franqueza. Iſocrates manda a su Rey q̄ no se muestre muy familiar a toda gente, porq̄ la mucha conuersacion (como dize el antiguo refrā) es causa de menosprecio: mas elija los que por su virtud le pareciesen dignos de su amistad y conuersacion. Ni use de los q̄ por cōplazerle hablan donaires, ni de los q̄ de su natural son demasiadamente tractables, sino de aq̄llos por cuyo consejo se puede seruir, y regir en los negocios de importancia, y ante todas cosas persuadase q̄ todos le juzgarā por de tal ingenio, qual le tuuieren sus mas familiares amigos. Ninguna harmonia ay mas concorde, ninguna cōuersacion mas jocunda y grata, ningun exercicio mas prouechoso q̄ el que se tiene con hombres prudentes y sabios, de los quales nadie se despide q̄ no vaya algo mas docto, como dize el Comico. Esto tratarā de cosas diuinas, pia y santamēte, desarraygarā del animo las supersticiones y temores de cuētos de viejezuelas, persuadirā el verdadero seruicio y culto de Dios n̄ro señor, enseñarā los secretos de natura en muchas cosas, hincharlos han de sabiduria, todo lo aclararā, no permitirā q̄ aya cosa confusa, o no entendida,

Francisco Patricio

ayudarán con eloquencia, y consejo, y harán que ni engañe, ni le engañen, siguiendo aquella notable sentencia de Agefilao, que dize: A la dignidad Real conuiene la bondad, y la virtud, y no la astucia.

Capitulo. XIII. Del prouecho de la peregrinacion, y de la cosmographia, y pintura del mundo.



VCHOS Sabios tienen que la peregrinacion aproueche a los principes, por que mediante lo que en ella veen, y oy é, deprenen lo que no podria enseñarle por sciencia alguna escrita, y el primero y mas autentico testigo que para ello traen, es el Homero, que lo principal de que alaba a Vlysses (a quien haze mas sabio entre los Griegos capitanes) es de la peregrinacion, y ansi comienza el libro que del escriuió, desta suerte.

De aquel varon me di, musa que supo,

Y vido tantos Reynos, y costumbres

Despues de Troya ser ya destruyda.

Como que prefiera sus caminos y peregrinaciones a todo quanto pudo deprenen, y vido en tan varios sucesos, y de tantos principes como se hallaron en aquel cerco Troyano: ni encerrò Homero toda la peregrinacion en Vlysses. Que Nestor tambien se alaba de hauer tratado los Lapithas, y Menelao se jacta que vio a Cipro,

pro, y Phenicia, y que llegó a Egypto, y tambien vido a Thebas con cien puertas, y cada vna guardada de dozientos de cauallo, y que rodeó la Ethiopia, y Sidonia, y Lybia. Medea llegada a Corintho, procuró persuadir á las sacerdotissas de alli, que su venida no era por vicio, trayendo exemplos de muchos, que por verse apartados de sus tierras, hizieron cosas dignas de mucha gloria y memoria: y de otros, que por no osar alexarse de sus patrias, biuieron con mucha affrenta: mas bien dieron a entender aquellas honradas matronas con no responderle, que no aprouauan su peregrinacion, que en las mugeres causa mucha sospecha, y suele ser grande indicio de su poca castidad, y menos verguença: y así quando los poetas Comicos quieren tratar de algunas mugeres poco honestas, las introduzen peregrinas, o aduenidizas. Nuestro Vergilio (que en todo quiso imitar la alta musa de Homero) en quantas regiones, como el dize, en quantas playas, en quantos puertos, y en quantas islas haze q̃ aya aportado, y escapado dellas su Eneas, primero que asiesse la huydora Italia? para desta larga peregrinacion venir a fundar los principios del Romano Imperio. Dexemos poetas, y passemos a historiadores. Sosoofis Rey de Egypto, mas excelente que sus antecessores, rodeó la Arabia, Lybia, Ethiopia, y toda la India hasta el mar Oceano, y la Scythia, mas alla del Tanais, que con sus aguas diuide la Europa de la Asia, y en todas estas partes fundó colonias, y leuantó colūnas, obeliscos, y pyramides para perpetua memoria de su peregrinacion y conquistas. Laercio refiere, que Archelao dexó escrito que Alexandro Macedonico hauia rodeado gran parte del mundo, por deptender lo que conuenia á vn buen Rey, y aun dize, que solia gloriafe

Francisco Patricio

de hauer visto con los ojos, mas que quantos otros Reyes
hauian podido ver con la imaginacion, o con el animo. De
Ptolemeo Rey de Egypto se dize, que peregrinò mucho
tiempo, y que ansidio noticia a los que despues vinieron
de algunas regiones, que de antes eran ignotas: porq̃ (se-
gun refiere Diodoro) fùe el primero q̃ entrò por Ethiopia,
y antes del ninguno hauia osado passar los mōtes de Eryp-
to, tan asperos, y sin camino los imaginauan. Cābyfes Rey
de Persias deprendio muchas cosas de su peregrinacion, y
las enseñò despues a su hijo, como muy bien lo refiere Xe-
nophon en la Cyropedia, y aun esta peregrinacion fùe par-
te para q̃ Cambyfes edificasse vna ciudad en cierta isla que
descubrio muy abundante de todos metales, a la qual ciu-
dad, y à la isla llamò Meroe, por conseruar, y perpetuar el
nombre de vna hermana q̃ alli se le murio, a la qual fundo
tēplo, y altar, y porq̃ la memoria de hauer alli llegado no
faltasse, hizo la traça de la ciudad a modo de vn escudo Per-
fico. Los Romanos passaron todo lo q̃ del mundo se sabia,
como si anduuieran por sus propias tierras y casas, y todo
lo q̃ hallauan digno de ser sabido lo escriuián, porq̃ se con-
seruasse la memoria y noticia dello, o lo passauā a su tierra, si
era de calidad q̃ lo permitieffe, tanto, q̃ no solo lleuauan los
despojos, mas a bueltas dellos las sciēcias, costūbres, leyes,
institutos, artes, y officios, y llevadas a Roma, en poco tiē-
po mejorauan, o perficionauā las suyas a imitacion dellas:
Lleuò aquel belicosissi no Marcello de Syracusa todas las
imagenes, simulacros, y estatuas que pudo hallar mas señala-
das, no solo para pōpa del triunfo, mas para mayor ornato
de su ciudad. Que en aquel tiēpo aun quasi en Italia no era
conoscido el dibuxo, ni la alegre y admirable pintura, y dē-
de entōces comēçarò a resplādecere algunos artifices della.
Que

Que los simulacros q̄ hauia en los téplos artes de la conquista de Asia (de donde procedio toda la dissoluçió y desorden de aquella ciudad) o erã de barro, o de madera, mas con los q̄ despues entraron, crescio en breue tãto el numero, q̄ escriuen se sacaron en el edilazgo de Marco Scauro tres mil imagines. Lucio Múmio hinchio dellas la ciudad quando vencio la Achaia. Los Lucullos tambien metieron muchas. Fabio maximo quando ganò la ciudad de Tarêto truxo vna de Hercules vasiada de metal, obra de Lyssippo, y la puso en el capitolio. Hizierò lo mismo muchos Emperadores Romanos para mejorar y ornar la ciudad cò buenas artes. Ni yo soy de condicion q̄ pueda tener por perfecto sabio, al q̄ siempre ha estado escondido en alguna chica angostura, o extremidad de tierra, metido dêtro de vnos muros, q̄ no sabe de otras partidas del mûdo, ni conoçe otros hòbres, ni otras costùbres, sino los de su propia patria, y se contêta cò lo q̄ pudo ver en aq̄l chico rincón dode nascio, principalmente no sabiendo jamas nro animo contentarle con lo q̄ ha visto, o oydo: antes anda siempre meditando, e inquiriendo las cosas diuinas y humanas, sustentandose cò el pasto de la imaginatiua, ni repàra mucho en vna cosa, que siempre va procurando otras nuevas, nunca se satisface cò las halladas de antes, al qual la misma naturaleza como sabia maestra en el tiempo del sossiego de la noche, le presenta, y pone delante varias figuras, y diuersos simulacros, para que siendo como es inmortal, y diuino dexe dormir y reposar algun tanto el mortal, y terreno cuerpo, y se sustente con aquel poco reposo natural desistiendo en el interim de sus operaciones. Ni aprueuo la opinion de Horacio, y Claudiano poetas, que beatificã al que nunca se alexò vn passo de su tierra, antes enuejesco

Francisco Patricio

en la heredad donde nascio: que aquello es bienauenturança de muchachos, los quales (segun dize Ciceron) la ponen en no hazer cosa alguna. Los versos del Horacio dicen lo siguiente:

Es bienauenturado

Aquel que de negocios eximido

Ara el campo heredado

Como en tiempo passado

Con sus bueyes, de censos no afligido.

Y estos los de Claudiano:

Dichoso el que la edad toda ha passado

En el cortijo en donde fue nascido,

Que ni en moço, ni en viejo le ha dexado,

Y del bordon se vee sostenido

Alli donde solia andar à gatas,

Y cuenta quantas mießes ha cogido.

Boluiendo a la peregrinacion, digo, que el Rey Osiris (a quien los Egypcios veneraron como a Dios) anduuo buena parte del mundo, y dello se gloriaua tanto, que mandò escriuir en vna colúna de su sepulchro lo siguiente: Soy el Rey Osiris, el mayor de los hijos de Saturno, q̄ no dexé lugar en el mundo adonde no me aya hallado, enseñando todo lo q̄ supe ser prouecho al genero humano: así lo escribe Diodoro Siculo. Democrito Abderita (q̄ por decreto de Timó philosopho fue preferido á todos los otros sabios) gastó su patrimonio, que era grande, en peregrinar mas de ochenta

ochenta años continuos, segun se colige de vna su carta, en la qual dize, que vio mas ciudades, y prouincias que ningú hombre de su tiempo. Facilita esto Hipparcho, escriuiendo hauer Democrito biuido ciento y ocho años, y que en teniendo noticia de algo de nuevo, luego pretendia yr donde pudiesse deprenderlo, sin que le fuesse impedimento el trabajo, ni la distancia del camino: ansi fue a Babilonia, y à Egypto por deprender algo de los sacerdotes de alli, despues fue a los magos de Persia, y dellos a los Chaldeos, de los quales acabò de aprender (segun Herodoto) la Theologia, y Astronomia: Que entre los Chaldeos huuo varias sectas de Astrologos, conuiene a saber, Orchenos, y Borsifpenos, llamados ansi de los nòbres de los maestros: y de estos los mas celebres fueron Cideno, Naburiano, Sudino, y Seleuco natural de Seleucia, ciudad en Chaldea, del qual por su mucha doctrina tuuieron gran noticia los Mathematicos Griegos, y Latinos de su tiempo. Passò tãbien Democrito a la India por oyr de los Gymnosophistas su propia disciplina: tras esto passò a Ethiopia, y mas alla del mar bermejo, por solo verse con ciertos hombres sabios. Mas para que me detengo yo tanto en Democrito? como si el solo fuera el que hauia peregrinado, pues hallò que los mas sabios salieron de sus tierras por saber mas: ni me parece que en hazerlo yua muy fuera de camino, pues professauan estudio, y desseo de sabiduria (que es la misma philosophia) y pretendian ser enterados en el conosciendo de las cosas diuinas y humanas, y lo mismo será menester haga el que pretende ser tenido por sabio, que todo esto no puede hallarse en vna angosta morada, mas ha se de procurar, y buscar de diuersos hombres y lugares. Bié puede vno en sus retraymiètos saber algo, mas aquella innumerable
infini-

Francisco Patricio

infinitad de cosas q̄ ay en el mūdo, no puede saberse, sino se depende de muchos. Buscará pues el principe primeramente, e inquirirá con diligencia las costumbres de diuersas gentes y varios ingenios y naturalezas, informandose de lo que hazen otros principes, y tãbien del gouierno delas Repúblicas, no olvidando lo q̄ toca a la noticia delas cosas del cielo, y à la descripcion de la tierra y de la mar, pues son tan necessarias al vſo humano. Que muy bien dize el antiguo prouerbio. Segura es la nauigacion q̄ se depende de los casos q̄ a otros succedieron. Ni a nōs preciará el conosci- miento de lo q̄ naturaleza repartio a los animales, yeruas, y plantas. Tuuo Alexandro en tanto esto, q̄ mandò al philoſopho Aristoteles, q̄ con todo cuydado y diligencia se informasse de las propiedades de todo ello, y lo escriuiesse muy particularmente, para lo qual le mandò proueer todo lo que pidiesse. Acabò Aristoteles esta obra en cinquēta li- bros, dellos se leen o y algunos con admiraciō de todos los sabios. Estas, y otras infinitas cosas, q̄ tocã a la sabiduria, no se hallã sino se buscã con sollicitud por toda la redondez de la tierra. Quitaron nōs gran parte deste trabajo y costa los colimographos, y geographos, poniendo nōs delante los ojos en sus obras todo aq̄llo de q̄ tuuierō noticia, el prime- ro dellos podriamos dezir con Hipparcho, q̄ fue Homero, el qual hinchio su poesia de todo genero de doctrina, e hizo menciō delas regiones, q̄ hasta su tiempo pudieron verse y penetrarse, y esto con vigilãtissimo cuydado, y cō agudeza grande de ingenio, adornãdo con sus versos a cada ciudad con tan varios y lindos matizes, q̄ quasi pareciã coronadas de muy floridas guirnaldas: y aun el no fue muy ayuno de la peregrinacion, segun de sus mismas obras, y de los sacros libros de Egypto se colige. Lino tambien, y Museo (q̄ fuerō

en tiempo de la guerra Troyana) peregrinaró mucho, y de-
 prendieron varias cosas de los Phenices, y Egypcios, e imi-
 taron en muchas particularidades su doctrina, como también
 Alexandro, y Hecateo, ambos Milesios, y Eudoxo, q̄ quasi
 les fue contemporaneo, imitaró a Homero en la geographia,
 cuyos escritos ampliaron despues Dicearcho, y Eratosthe-
 nes por la libere q̄ tuuieró de las muchas victorias, q̄ el mag-
 no Alexandro hauia alcanzado de varias ciudades, de q̄ an-
 tes no se tenia noticia: así enfancho Alexandro el subiecto
 y materia a los escritores: porq̄ Hecateo primer escritor de
 situ orbis, fue muy succinto y breue, tocando solamente las
 regiones y ciudades mas conosciadas, passando por alto las
 otras, de q̄ menos noticia hauia, y có todo deue agradecer
 se, pues hizo lo q̄ pudo, y con aq̄lla su breuedad, leuantó
 los animos de los q̄ despues vinieró para q̄ con mas dilige-
 cia inquiriesen la verdad de lo ignoto, como fueron Poly-
 bio, y despues Megalopolitano, y Polsidonio, q̄ trataró es-
 to mas a lo cierto, y mas amplaméte, verdad sea q̄ se ayu-
 ron mucho de las frescas victorias de Romanos, q̄ yuá con-
 quistando regiones, de q̄ hasta entonces no se tenia noticia
 ni aun de sus nombres. Desto dio despues Strabon mucha
 mas libere como muy leydo, y de mucha erudicion, el qual
 fue tã diligente, q̄ no puede añadirsele cosa: y no es de ma-
 rauillar, porq̄ fue en tiempo de Julio, y Octauio Cesares, quã-
 do todas las naciones y gentes obedescian a los Romanos,
 a los quales no podia entonces ser cosa oculta, principal-
 mente que el mismo Strabon biuia en Roma, y trataua con
 hombres clarissimos en letras, a lo qual se añade (como el
 muchas vezes testifica) la gran peregrinacion que hizo
 viédo toda la Africa, y otras muchas prouincias có tanto pe-
 ligro de su persona por poder escriuir có mas certinidad, y
 testificar

testificar de vista. No fue poca la luz que en esto dio Ptole-
meo, que có admirable doctrina regulò con la disposicion
del cielo las regiones y ciudades de quafitodo el mundo.
Aunque Polybio, y Artemidoro Griegos, y Agrippa, y Ni-
gidio Figulo Latinos hauia mucho antes medido la tierras
del mundo por millas, y otros Griegos las hauian diuidido
por círculos y sombras paralelas, o iguales, regulandolas
con la redondez del cielo. Diodoro Siculo confieffa q̃ gaf-
tò treinta años en su obra, porque anduuò (segun el dize)
la mayor parte de Europa, y de Asia, para con mas certini-
dad escriuir lo que viesse: mas afirma hauerle aproue-
cho mucho la comunicacion con los ciudadanos de Roma,
de los quales acabò de informarse, y certificarle de muchas
cosas, como hombres que passeauan todo el mundo. Dió
Prusense no se jasta poco en sus libros de Reyno, que es-
tando muchos años desterrado de su patria, anduuò vagan-
do como peregrino pidiendo la comida, porque no tenia
con que pagarla, y que vido muchas tierras de Griegos, y
barbaros, y añade, q̃ aprendio muchas cosas de vna muger
Eliese, o Arcadica, que contaúa la verdadera historia de
Hercules, y publicaúa que la madre de los dioses la hauia
fecho profetissa, y sabidora delo futuro, y que disputaua de
la sabiduria diuina, y de la inspiracion, y daua muchos docu-
mentos para bien y beataméte biuir, y dezia fer algunos de-
llos de Hercules, y que hora fuesen suyos, hora agenos,
eran muy prouechosos. Tambien dize, que en sus peregrina-
ciones se recogia muchas vezes con pastores y caçado-
res, de los quales alcançò grandes secretos dignos de ad-
miracion, y de vtil y agradable conoscimiento, porque sié-
pre lleuaua aparejo de escriuir, y ponía por memoria todo
lo que le parescia digno della. Algunos otros Griegos se
delman-

desmandaron, inxiriendo fabulas en las historias. Mezclando (como ellos dizen) las gracias con las musas, y cō esto se menoscabaron el credito, y ansi mayor fē se da a Homero, y Hesiodo, con ser poetas, que a Ctesias, ni a Herodoto, ni a Helanico, que reboluieron la historia con muchas fabulas. Por mas verdaderos son tenidos los escritores de cosas Romanas, porque vieron mas tierras que los fuso dichos, y no pretendieron fingir ni ser aduladores, para alcançar fauor, o gracia de los principes con mentirosas lisonjas, que a dos palabras los cogieran en ellas. Porque los hechos Romanos no han sido tan ocultos, que no se aya tenido dellos noticia, o algun rastro en todo el mundo, y ansi se veen donde quiera memorias: y testimonios dellos, escritos y esculpidos en marmoles, que testifican su grande imperio, y la virtud de sus soldados, y cierto q̄ es de espantar, como al cabo de tantos años duran estas memorias, sin que aya bastado el tiempo a consumirlas, antes los templos y obras nueuas las hazen seruir a nuevos vsos, sin que nadie lo impida, y aun las mismas ruinas y terremotos, aberturas de tierra, e inundaciones (que suelen ser toda la destruyció de edificios) parece que renueuan aquella antigüedad, sacando y descubriendo cada dia muchas imagenes y figuras tan perfectas y admirables, que para biuas, no les falta al pareſcer mas que la habla, tanto que los artifices de agora no saben imitar lo menos que en ellas ay: tanta ventaja huuo de los ingenios de entōces a los de agora, o por mejor dezir, tanto con mas diligencia se dauan a las artes, quanto con mayores honores y premios eran de corados y remunerados: Que la honra (como dize Ciceron) cria y alimenta lar artes, y todos nos animamos a los estudios, mediante la gloria que dello es-

T peramos

Francisco Patricio

peramos, y siépre está caydo y olvidado, lo que de todos estenido en poco. No es menos digno de admiració ver como los escritores de diferentes naciones engrãdescieron y relataron con mayor diligencia las cosas Romanas, q̃ los mismos Romanos y latinos, porq̃ los Griegos (aquíe tãbiẽ Roma quitò el imperio) saqueãdole y assolãdole sus ciudades, cõ tãtas mortãdades, no supierõ callar sus alabãças, antes pusierõ muchas cosas en memoria, q̃ olvidadas de los escritores Romanos, huuierã ya perescido. Quantos preclaros dichos y hechos refieren Polibio, Appiano, Dionysio, Diodoro, Strabõ, Plutarcho, y otros muchos, q̃ passados por alto de los latinos fueran olvidados y apagados, si cõ sus memorias y testimonios no los abiuarã, è immortalizaran? Buiẽ pues, y biuiràn perpetuamẽte cõ aprobaciõ de todos los sabios, y daràn a los venideros, exẽplos inmortales de virtud. Mas ya es tiẽpo boluamos a lo q̃ iua mos tratãdo, y se puede concluir, q̃ es muy prouechosa a los mãcebos la peregrinaciõ, y q̃ acarrea mucha doctrina, y experiẽcia de cosas, principalmẽte a los q̃ han de aprovechar a otros, enseãndolos a beatamẽte biuir, lo qual es propio officio del q̃ rige a otros, siguiẽdo en ello la ley de naturaleza, la qual manda, q̃ los sabios enseñen a los q̃ me nos supieren, y que los mejores tengan el mando è imperio (como biẽ lo trató Dionysio Halicarnasseo). Mas por que no todos los que imperan pueden seguramẽte peregrinar, ni hazer largas absencias de su Reynos, por los varios peligros con que la fortuna de continuo amehaza: serã bueno quãto a lo primero, porq̃ no se defraudẽ de tã prouechosa sciẽcia, q̃ no solamẽte lean muchas vezes los cosmographos, y geographos, mas q̃ se los tengan como impresos en la memoria y entendimiento, para q̃ contẽplen alomenos

alomenos con el animo, lo q̄ no pueden ver cō los ojos: demas q̄ sus escritos cōtienē vna marauillosa doctrina, llena de apazible variedad, de cosas q̄ no dexan estar ocioso al lector. Todo lo q̄ en el mūdo ay digno de admiracion, o nūcuo, o no oydo, nos lo ponē delāte cō mucha claridad, y aun la misma sciencia tābien es libre de peligro, pues se deprende de los libros, y de lo q̄ se vee pintado en vna pequeña tabla. El q̄ primero escriuió del sitio y postura del mūdo (como antes dixē) fue Hecateo Milefio, al qual imitaron despues muchos, y ampliaron con largo argumēto, lo q̄ el hauia reduzido a comentario breue, tratādo no solamente de las gētes, regiones, ciudades, mares, rios, lagos, fuentes, montes, animales, arboles, plātas, yeruas, piedras, y lo demas deste jaez: mas tambien añadiendo los ritos y costumbres de cada nacion, y sus varias naturalezas, no oluidādo los varones illustres, en virtud, en armas, en sabiduria, en ingenio, en doctrina, en arte, en industria, en dichos y en hechos: mostrando en sus lugares las hazañas q̄ hizieron en paz y en guerra, tanto, q̄ no ay cosa de q̄ mas prouecho se pueda sacar para la disciplina politica y moral. Mas como la contēplaciō de las cosas q̄ no se veen parecia muy difícil, fue menester representarla por vna manera de similitud para q̄ fuesse mas clara, porq̄ todo lo q̄ a la vista se presenta se juzga con mas facilidad, por ser mas aguda q̄ los otros sentidos, tanto, q̄ quasi podia llamarse capitana y guia dellos: y porq̄ no todos pueden yr a lugares lexanos, ni ver cō los ojos lo absente de q̄ suele engēdrarse alguna dubda: para quitarla, hallaron los hombres sabios y de buen ingenio, el vso de la pintura, la qual en vna pequeña tabla mostrasse claro a la vista lo q̄ era difícil de entēder, y los q̄ no podiā con facilidad peregrinar,

Francisco Patricio

se librasen del trabajo, costa y peligro que en ello ay. Semejante pintura es muy importante a Reyes, capitanes y Emperadores, porque hauiendo de hazer guerra en provincias estrañas, depren den de aquellas pinturas, lo que no podrian tan facilmete por otra via. Anaximãdro Milesio muy amigo de Thales, fue el primero q̃ en tabla mostrò el mudo pintado, an si lo afirma Strabon: aun q̃ tambien algunos hauian ya puesto en semejantes tablas las regiones de que teniã noticia a cõtemplacion de algunos principes y capitanes. Autores ay que dizen, solia Alexandro Magno inquirir con diligencia de los lugares donde hauia de hazer guerra, y que siẽpre queria verlos pintados, para consider ar porque parte podria mejor acometerlos, y de donde se hauia de apartar. Los Romanos hazian lo mismo, proponiendose pintadas las regiones, antes que se determinassen ala guerra. En leuantandose algun tumulto Gallico, ò guerra con pueblo cercano, luego sacauan el mapa que tenian de Italia, lo qual testifica Varron en el primero de Rustica, donde dize, que ciertos ciudadanos graues y sabios, solian tratar y cõferir entre si, por donde seria mejor acometer las guerras, o por donde se podrian desuiar, y todo esto con la pintura de Italia presente. Desto se colige ser necessario, que aya primero noticia del sitio y postura de la region donde la guerra se ha de entablar, con lo qual van los capitanes mas seguros y mas aparejados a conseguir victoria. Es cosa excelente (como dize Diodoro Siculo) de los yerros y peligros agenos disponer nuestra vida a mejor, y proponernos para imitar, no lo que otros hizieron, sino lo que deuierran hazer. An si, que con estos exemplos se ha de amonestar nuestro Rey, que peregrine algun tiempo, si puede hazerlo.

hazerlo a su saluo, y la fortuna le da a ello lugar, y que lea libros cosmographos, y no menos precie las discripciones del mundo, mas diga con la Aretusa del elegãtissimo poeta elegiaco Propercio.

*Y fuerçanme que aprenda de la tabla
Los dibuxados mundos.*

Lo qual le será vn alegre exercicio, y le adornará de disciplina ciuil, que le importará para la milicia, y para otras muchas cosas: que quasi es imposible gouernar bien vn exercito, el que fuere ayuno desta disciplina. Cyro por solo no entēderla, perescio cō todo su exercito. Hauia de antes vencido a Crespo Rey de Lydia, y reduzido a su dominio la Babilonia, y la Asia cō quasi todo el oriente, y lleno de soberuia y ambicion por la victoria, determinó mouer sin causa guerra a Thomiris, Reyna de los Scytas, y pudiendo ella facilmente impedirle el passo del rio Oaxes, le dexó entrar, para vencerle a menos trabajo en su reyno, que fuera del: principalmente teniendole dentro del Rio de dō no podria escapar. Mas Cyro fingiendo huir, matò a Spargapises hijo vnico de la biuda Reyna, que le hauia salido al encuentro con vn tercio del exercito de su madre, tomandolo descuydado, lleno de sueño y de vino. Thomiris no atemorizada con esta perdida, ni perdido el brio, antes encendida con nueuo ardor de ira y de vengança reformò a mucha prissa el exercito, y con grande impetu y animo metio a Cyro con toda su gente en ciertas angosturas, y poniendole emboscadas por todas las salidas, baxò de improuiso de los montes, y matò quasi duzientos mil Persas, y al Rey con ellos, sin escapar quien pudiesse llevar la nueua de tan gran matança, que

Francisco Patricio

pienso no se escriue de otra semejante. Si el Rey Cyro tuuiera noticia de la tierra, no passara el rio, ni se metiera en las angosturas, pudiendo ocupar las entradas, y hauiendo harto seguras salidas si las supiera. El caçador (como bien dixo Strabon) ordena muy acertadamente su monteria, si sabe el bosque donde quiere monte ar, y que salida tiene: así el Emperador, o capitan, dispone muy bien su exercito, y los socorros y celadas, y sigue, o hurta la buelta al enemigo si sabe la tierra, y adonde puede hazer alto. Huyò feamente el exercito de Agamemnon en Mysia, porque la quiso assaltar, como si fuera tierra de Troya. A si se engaña, y no al enemigo, el que pone celada en tierra que no conoce. Tambien hartas vezes los capitanes de armadas, y pilotos de nauios, por no saber los puertos y playas, y sus disposiciones peligran, o hazen algo de que despues les pesa: como los Persas, que en tiempos passados degollaron a Salganeo su piloto mayor, creyendo que no hauia acertado a guiar la flota desde Malea a Euripo. Con otra semejante inconsideracion mataron los Africanos a Peloro, por verse metidos entre vnas isletas, que pensaron ser las Syrtis de donde no podrian salir, mas despues con la creciente de la marea, hallaron hauerse engañado: y por emendar el yerro, pusieron alli vn noble sepulcro al piloto, de que resultó perpetua memoria de su temeraria inaduertencia. Dexo las angosturas de los Thermopylas, donde la ignorancia de los Persas acarreó grandissima gloria a Leonidas. No trataré de la victoria de los Partios contra Crasso, que tambien procedio de no saber la tierra, y otros innumerables exemplos, que me parece de no dexarlos del todo, porque no metengan por largo, o prolixo

lixo ambicioso , y tambien porque pienso dexo as-
prouado, que la peregrinacion y cosmographia, y la pin-
tura del sitio del mundo no solo es jocunda y agradable
a los Reyes, capitanes, Emperadores, y principes, mas tam-
bien les es prouechosa y muy necessaria. En el si-
guiente libro, con el fauor diuino, traere algunas
cosas, deque me parece deuen agradarle los
que imperan . Ruego a los pios
lectores lo atribuyan a
buena parte,

(.?..)



Francisco Patricio

LIBRO QVARTO.

*¶ Capitulo. Primero. Que use el Rey de virtud,
y de verdad, y no mienta, ni diga mentira,
ni permita que otros mientan.*



AVIENDO aquel sapientissimo philo-
sopho Aristoteles Stagirite recebido
de mano del Rey Philippo al muchacho
Alexandro para doctrinarlo, y formar-
lo a verdadera imagen de vn justo prin-
cipe, porque no le faltasse cosa alguna
de las que se requieren, para que vn Rey sea fuerte y
magnanimo le començo a enseñar en aquellos dos tan
celebres poemas de Homero, para que de la Iliada se a-
prouechase en lo tocante a las fuerças corporales, y de
alli se habituasse a vna quasi soberuia ira que se ha de te-
ner contra el enemigo: y de la Vlysea deprendiesse las
virtudes del animo, y como se hauia de recatar de los do-
blezes y engaños humanos. Con tanto desseo y cuyda-
do leya Alexandro estos libros, que en muy poco tiempo
llegò a conseguir lo que el maestro pretendia, y siempre
los tenia a mano debaxo del almohada, y cada noche hur-
taua algunas horas al sueño, por poderlas velar con aquel
gran poeta. Acerto el mismo Alexandro mucho des-
pues (yendo de Oriceo a Helicon) a ver en vn antiguo
templo que alli hauia vn tripode (o mesa de tres pies)
consagrado a las musas, con vn epigrama desta suerte.

Hesiodo

*Hesiodo, que en Chalcis fue juzgado
Cantar mejor que Homero, el don presente
A las hermanas nueue. ha dedicado.*

Leido el epigrama por el Rey, dixo, sonriendose con lindo ayre: No es mucho, que estos rusticos ayan preferido el rustico a Homero, que si Reyes, o Emperadores dieran la sentencia, no ay dubda, sino que con oro le coronaran, como a suprema deidad de los poetas, y esto con diez mil siluos affrentosos fuera echado del theatro. Bien pudieramos dezir, o presumir, que los Euboicos y Chalcidenses pronunciaron tan injusta sentencia, en vengança de la affrenta que de Homero hauian recebido, que por notarlos de rusticos y poco sabios, escriuió, que los Euboicos dexauan crescer el cabello en el colodrillo, y cortauan el anterior de la cabeça: así lo vsauan los Curetes, segun testifican los poetas antiguos. Mas boluendo a la Vlysslea, enseña en ella tambien Homero, como el principe sagaz aya de apartarse (en los negocios que començare) de muchas cosas, y con gran cuydado aya de inquirir y entender las costumbres de aquellos con que trata y conuersa, de cuyas maculas y torpezas será menester se sacuda y aparte con diligencia, y que no se fie en cada vno, mas de quanto en el conosciere de fidedad, y de bondad: porque los ingenios de muchos hombres son inclinados a fallacias y engaños, y esto se halla mas ordinario en los que tratan casas de grandes, los quales con vna cierta corteſania, y modo de hablar fingido, lleno de mil falsas vanidades escureſcen la verdad, y parece que no fueron nascidos y criados, sino para vn perpetuo li-

Francisco Patricio

songear, y falso adular: tanto, que en todo el día apenas se halla en ellos vna verdad. Tienen muchos destos por maxima (como empobrecieron, por hauer mal consumido las haziendas) perseguir con mortal odio a los mas ricos, y paresciendoles hazen en su fauor, dicen imbidiosamente mil males contra los buenos, y engrandescen y alaban a los malos, y como siempre biuen descontentos de su estado, procuran y dessean nouedades, por ver si có ellas podrá mejorar su fortuna, o alomenos para hazer q̃ todos (como ellos) vengan a peor. Estos son aquellos Cyclopes, de quien Homero dice escapò Vlysses con sagacidad, los quales poníã toda su felicidad en no entèder en cosa alguna, y anũ desseauan tierras, donde sin cauar ni arar, produxessen a todo tiempo de suyo, y dõde quiera hermosas mieses y frutos abundatissimos. No sabian q̃ cosa era ley, ni buena costumbre, a nadie obedesciã, sino a sus desordenados apetitos y deleytes, y todo el resto dexauan a la disposiciõ de la fortuna. Al principe destos llamado Polyfemo cegó Vlysses, hauiedolo primero combidado cõ el Mareotico vino, q̃ le prouocò a muy pesado sueño: desta suerte se librò, y a sus cópañeros de la muerte q̃ tan cercana tenian. Que otra cosa son aquellas Syrenas hijas de la musa Calliope, y de Acheloo, q̃ con su dulce cãto y melodia forlian enganar y anegar los nauegantes? de las quales se librò el mismo Vlysses, atapãdose las orejas cõ cerapez? sino estos maldizientes, lisongeros, aduladores, y murmuradores, cuyas caricias y halagos, blãduras, mêtiras, falacias y engaños, es menester q̃ huya el principe cõ grãdissima prudencia, y mayor recato, y cõ ingenio sagacissimo, si pretende imperar cõ quietud, y sin daño del inocente. Mas ya el tiempo pide, q̃ deteniendo las riendas al exordio, buelua a la

la materia propuesta, y la prosiga en este quarto libro, dō-
de mostrare, de q̄ cosas me parece deue guardarse el prin-
cipe. ¶ Opiniō recebida es de todos los mortales (segū di-
ze el mayor delos oradores) q̄ la fortuna y estado se ha de
pedir a Dios, y la sabiduria cada vno la ha de tomar de si
mismo. Cōforme a esto deue el Rey, a quien Iupiter (como
Homero dize) concedio las venerādas leyes, y el sceptro
sobre los hōbres, considerar primeramēte, q̄ estā cōstitui-
do en la mas alta dignidad q̄ ay en los biuīetes, y procurar
de no faltar en quanto en el fuere, a cosa alguna de lo q̄ a
su oficio incūbe, y juntamēte poner grāde diligēcia en al-
cançar la virtud, y acōpañarla de sabiduria y sciēcia de las
cosas humanas y diuinas, y del conosciēto de las causas
dellas: mediante lo qual viene a imitar las diuinas, y tener
por baxas las humanas: que el objeto de esta misma sabidu-
ria, es la verdad: por ella dizē tienē ser todas las cosas pre-
sentes y passadas, y las q̄ creemos q̄ hā de ser. Muy biē de-
zia Socrates, q̄ la virtud es vna misma cosa cō la verdad, y
q̄ como esta ni mengua ni cresce, así la virtud siempre se
halla en vn ser, y por q̄ tiene sus ciertos numeros salio lle-
na y perfecta en todo tiempo. Con todas las cosas se ha la
verdad, como la vihuela cō las cuerdas, donde si ay alguna
disonācia, toda la harmonia va desbaratada. La verdad tã-
bien se descubre con muy chica ocasiō, ni puede, ni se de-
xa mucho tiēpo estar escōdida debaxo de vanas cubiertas.
Que siēpre lo falso da de si indicio, si estā cabe lo verdade-
ro. El mētir es falta, y fealdad muy notoria, como tãbiē de-
zir mentira es liuiādad temeraria: descubre lo vno crimē
de iniquidad y poca fē, y lo otro le manifesta de vna baxa
y acouardada crueldad. No pequeña nota de infamia
fue a los Cretenses, lo q̄ Epimenides poeta dellos testifica,
llaman-

Francisco Patricio

llamandolos mentirosos: y a la verdad ellos no tenian por cosa graue mentir, como esperassen prouecho, aunq̃ fuese con daño ageno. Iro Itacense en Homero mentia muchas vezes, porq̃ le aplaudian los oyentes, y le dauã lugar è instigauã a que hablasse mucho. Los hòbres q̃ son vanos y mentirosos dan indicio de liuianos, y se quitan el credito, aunque hablen verdad, y aun siempre andan asidos y embueltos en perpetuas infamias y affrètas. Los buenos y virtuosos nunca mienten, antes se guardan siempre de contar por verdad las vanidades agenas: Que el officio de la justicia, es no engañar, el de la prudencia, es procurar de no ser engañado. Pomponio Attico tuuo gran renombre de verdadero, tanto, que hasta en las cosas de burla no dexaua olvidar la verdad con vn continète graue y apazible: por ello fue reuerenciado y amado de todos: Tuuo Cornelio Nepos la misma loa, sin dar de si jamas sospecha alguna, como se vio en la amistad tan entera y limpia que tuuo a Tullio, y a Sallustio, de la qual vso con tanta sinceridad, que aunque los dos trayan asperos odios y diferencias, conuersaua con ambos, sin daño ni sospecha del vno, ni del otro. Isocrates amonestà a su Rey, que guarde y ame la verdad sobre todas las cosas del mundo, y que esto sea muy a la rafa sin dissimulacion, de modo, que todos entiendan se ha de dar mas fè y credito a lo que simplemente dixere, que a lo que con juramento afirmarè muchos particulares. Mentir es de hombre couarde, o del que pretende engañar, o del que mas sigue y abraça la opinion, que la verdad: porque a este, o el temor le fuerça ocultarla y encubrirla con simulaciones y fingimientos, o le induze a ello alguna vana esperança, o liuiana demonstracion. Que el magnanimo siempre es verdadero,
y si

y si ama, o aborresce, es al descubierto. Torpissima cosa fue en Persia el mentir (ansi lo escriue Herodoto) como cosa que paresce mas de siervos, que de hōbres libres, los quales mienten muchas vezes por escapar del açote, lo mismo hazen los muchachos y mugercillas. El varon siempre se precia de hablar verdad, y no solo no deue mentir con la lengua, mas ni con los ojos, ni con el gesto, ni con ademan, o meneo alguno. Que el rostro (como Tullio contra Pison dize) es vn qual itacito hablar del animo. Lindamente fingen los poetas, ser la verdad hija del tiempo y de la memoria: y fue para darnos a entender, que la mentira no puede ocultarse mucho tiempo. Aristoteles dize, que el interesse de los mentirosos, es no ser creidos quando dicen verdad. Trillado y muy antiguo es aquel vulgar prouerbio, que adierte al mentiroso, de la necesidad que tiene de memoria, con el qual se muestra la conueniencia que todas las cosas tienen con la verdad, tanto, que aun los mismos mentirosos, olvidados por lo mucho que hablan con sus falsas palabras y vanos fingimientos, las suelen tambien descubrir. Algunos philosophos tuieron, que era licito mētir los capitanes y Emperadores ofreciendose algun gran peligro, que en fin era por salud de muchos. Para prueua desta opinion traen a Sertorio, el qual en tiempos y oçaciones de mucha necesidad mentia a sus soldados, si entendia que dello podia resultar prouecho: ansi les leya cartas fingidas por verdaderas, componia sueños, y fingia falsas religiones, para quitarlos del temor que hauian concebido de algun eminente peligro. Los que defienden esta opiniō, estriban en la auctoridad de Chilon, que siendo vno de los siete sabios de Grecia, se alaba de hauer jurado falso por saluar la vida de vn amigo.

Francisco Patricio

Mas si esto se mira de rayz hallaremos, que el mismo Chilon al tiempo de su muerte, estuu en dubda si le juzgarian inculpado, o digno de reprehension por aquella Mentira. Nos por huir la calumnia dexaremos en banda esta quission, pues tan dubdosa es: mayormente acordandonos del prouerio Griego, que dize. De Armuelle mentiroso está lleno el consejo. Algunos hombres ay tan aficionadoss a la vanagloria, que se precian y deleytan de mentirse a si mismos, y se aman en tanto grado, que sin contradicion (como dizen) creen todo lo que de si oyen, aunque claramente vean y conozcan ser mentira: tomando y admitiendo lo falso por verdadero, creyendo de si mas a otros, que a si mismos: y muchas vezes salen de juyzio, defraudando sus propios ingenios, por seguir lo que dellos juzgan otros: y sabiédo que son muy avaros, quieren ser tenidos por liberales, y estando infamadissimos, se hazen gloriosos, admirando y engrandesciendo solas sus cosas, menospreciando y abatiendo las ajenas: y aun piensan, que todo lo que dellos se dize y alaba, se lo tienen del todo creydo los oyentes, como cosa muy verdadera, no queriendo creer que algo dello sea fingido, ni miran que hazen dellos burla, como se vee de aquellos fanfarronazos, que los Comicos suelen traer en sus comedias. Por causa destos, dizen algunos Griegos, que fingieron los poetas aquella fabula de Ixion, enamorado perditissimo de Iuno, muger de Iupiter, que pensando tenerla en sus brazos, se halló abraçado con vna nuue, de cuyo ayuntamiento engendro los Centauros, queriendo darnos a entêder, que anssi los desseos de vanagloria, se requiebran y abraçan con la vana imagé de la virtud, por donde nunca hazen cosa que sea, o parezca buena, antes

colgados

colgados del vano arbitrio del vulgo, quieren ser tenidos por principes, quasi ayuntándose a vna nuue que despues les engendra y pare mil monstruosidades. A los tales vanagloriosos aborresce Iupiter, y heridos con su rayo, los hunde en el infierno, y manda atar a vna perpetua rueda, como hizo a Ixion, del qual dize lindamente Ouidio.

*Ixion que dando bueltas a la rueda
Se sigue, huyendo siempre de si mismo.*

En los quales versos exprimio delicadamente la propiedad de la rueda, que quanto mas se sigue, tanto mas de si misma huye. De la propia suerte el mentiroso, quanto mas pretende mostrar que se funda en verdad, tanto mas se alexa della, y dexa descubierta la mentira, haziendo mas publica su vanidad. Eschylo poeta, dize, que el que fuere desseofo de verdadera gloria, conuiene sea justo, simple, y sin doblez, ni cautela, y que mas pretenda ser bueno, que pareacerlo. Deuen pues aquellos ventoleros vanagloriosos, ser echados fuera de las casas Reales, y no los deuen honrar en ellas con officio, o dignidad alguna, porque suelen facilmente con blanduras, halagos, y regalos, ser atraydos como niños, y huelgan oyr de si grandes mentiras, temiendo siempre que la verdad se entienda y descubra, a cuya causa de ordinario se acompañan de lisongeros y aduladores, a los quales se subyentan y los fauorescen, cuya conuersacion es perniciosissima a todos, y mucho mas a Reyes o principes, porque demas de otros muchos daños, les confunden y destruyen mas thesoros, que si fueran enemigos con quien truxerã cõtinue guerra. Como sabiamente lo

Francisco Patricio

lo apuntó Quinto Curcio, y así me parece no muy fuera de proposito tratar de presente algo dellos.

Capitulo. II. Que los halagueños aduladores no deuen ser admitidos de los Reyes.



A Adulacion y lisonja son vicios, que caen en animos angostos de hombres mentirosos, couardes, seruiles, vanos, bajos, y despreciados: porque procedê de temor, y no admiten beneuolencia alguna (segunteifica Democrito). La vida de los que siempre vsan blandicias, cierto es couarde, y llena de vanidad y mentira. Estos con el desso de agradar alaban todo quanto veen a barrisco, aunque dêtro en sus coraçones tengan lo contrario: no se atreuen contradêzir cosa, ni osan mostrarse molestos, componen mentiras con verdades, y con mil dissimulaciones ocultan siempre la verdad. Dezia el buen Agefilao, que estos deuián ser perseguidos, y menospreciados, como enemigos capitales de la vida humana, a la qual ponen de ordinario mil assechâças. Los Griegos en adular fueron tenidos por grandissimos artifices, los quales no solo halagauan con palabras melliosas, y con seruicios promptos, alabando qualquiera torpe deleyte, mas aun autorizauan, aprouando cõ las manos, y con otros mil ademanes sus fingidas razones. Notta Iuuenal hasta en lo biuo cõ sus mordacissimos versos a todos los aduladores, como suele con su Satyrica licencia. Tambien aquel Catõ, que en Vtica se dio la muerte, perseguia a estos e enemigos de buenos, como cosa muy pernicio-

perniciosa en la Republica, y siempre dixo, y juzgó ser torpísimo engañar con lisonjas al poco experto vulgo. Lo mismo juzgau del defraudar los ingenios nobles y virtuosos de sus deuidas honras, aunque ellos no enderecen sus designos y consejos a gracia, o fauor, o deleite, sino a pura verdad y virtud. Muchas vezes se vee que da el común sus votos a los que con el vsan de mas lisonjas, y blandos ademanes, sin tener cuenta con los que mejor lo merecian, y esto hazen quando los tiempos corren prosperos: que si corre tempestad, huyen y desechan las lisonjas, y blandas adulaciones, y se abraçan con la seueridad y justicia. Que no son tan faltos de conosciendo que dexé de entender que ay necesidad de buen piloto, quando los vientos se muestran contrarios, aunque en la prosperidad no se acordauan del. A Fabio (aquí Varron hombre baxo hauia sido en los comicios y elecciones preferido) boluieron a encomendar todo el ser y estado Romano, quando muerto el consul Paulo fue tan miseramente desbaratado el exercito en la de Cannas, que no se tuuo por poca gloria escapar de allí huyendo, y lo dio bien a entender el Senado saliendo a recebir al mismo Varron causador de todo el daño, que có pocos hauia huydo, dandole muchas gracias, porque en tãto infortunio y calamidad no desesperó de la salud publica. Entregaron entontes todo el gouierno al Fabio, que poco antes vltraçauan y calumniauan, llamandole dilatador de batallas. Este sin embargo de lo que del dezian restituyó la quasi ya cayda Republica, como lo cantó lindamente Silio Italico en estos versos.

*Mas si la suma fuerça y sacro imperio
A aquel que el ser Romano deteniendo*

V

resti-

Restituyò, no huvieran cometido:

Ya la postrera edad fucra passada

Del Dardanio renombre.

Ifocrates no menos eloquente que sabio, afirma, que no ay pestilencia mas perjudicial y dañosa para los principes, que el lisongero, y aconseja a su Rey que sienpre huya, y se guarde de los que se van alabando todo lo que haze, y dize, y que oyga y obedezca a los que por buen termino se atreuen aduertirle, o reprehenderle de sus yerros, porque los tales le son verdaderos amigos, y los otros le adulã cõ esperança de que sus mentiras seran premiadas. Señal de buen principe es permitir a los doctos y prudẽtes, q libremente le hablen verdad, y sin temor ni recelo le dẽ en tiẽpo de necesidad buen consejo. Sabiamente encargaua Demetrio Phalereo al Rey Ptolemeo, que se ocupasse en leer libros que tratassen de preceptos para Reyes y capitanes, porque en ellos se halla por escrito, lo que nadie se atreue vocalmente dezir a los principes. Paresce que se conforma Ifocrates en esta opinion con el Homero, que introduce a Agamemnon, diziendo, que quisiera mas tener diez Nestores, que otros tantos Aiaces, o Achilles bien armados, que con los consejos de los Nestores en menos tiempo, y con mas facilidad se atreuia ganar a Troya, que con las fuerças de los otros. El Rey Antigono en vna carta que escriuio a Zenon Stoico dezia quasi estas palabras: Bien pienso yo que en grandeza de gloria, y estado de fortuna excede mi vida en mucho grado a la tuya, mas tu en doctrina, y sabiduria, y en la perfecta felicidad me llevas gran ventaja: por tãto te ruego vengas a tenerme por discipulo, y mira que enseñando a Rey, tambien se enseñan los subditos,

tos. Enfadado Antigono, y ahito de la vana adulacion de q̄ las casas Reales andan siempre llenas, desſea poder oyr algunos ratos la verdad, y así llama a Zenon para que en su conſejo ſe la diga libremente. El Rey Lyſimacho tuuo grã amittad a Philippides Atheniente poeta comico, ſolo porque era muy ageno de liſonjas y adulaciones, y porque biuia con mucha modestia y bondad, y conforme a ello hablaua libremente ſin fraude, ni malicia lo que ſentia, guardando el vſo de los antiguos comicos, que con libertad ſoſian reprehender los vicios, en lo qual fuerõ ſeñalados Eupolis, Cratino, y Ariſtophanes. Imitandolos Lucilio (aunq̄ mudado el verſo en heroyco) dio principio a la ſatyra latina, ſegun teſtifica Horacio Flacco. Mas bueluo a los aduladores, y reſumome q̄ deuen ſer echados y deſterrados perpetuamente de la preſencia de los Reyes, porque con ſus ordinarias mentiras ſuelen corromper las buenas coſtumbres, anteponiendo el vicio a la virtud, y procurando defraudar los varones ſeñalados de ſu deuida loa y gloria, que es el propio aguijon que anima a la virtud: quitando a la fortaleza ſu juſto y bien deuido premio. Quien ſe fiara de los que deſtos ſe ſiruen? o quien los terna por verdaderos? o quien no ſe quitarà la gana de procurar ſeruirlos? viendo tan alabados y eſtimados los malos? y tã defraudados los buenos y virtuoſos de la honra y premio que ſe les deue? viendo que la verdad ſe va eſcureſciendo de ordinario con cien mil mentiras? coſa es de admiracion ver que quanto mas a la clara el adulador miente, tanto mas amor le muestra el adulado. Veamos quien ay de tan torpe, o de tan olvidado entendimiento, que ſabiendo de ſi miſmo, que es muy para poco, y mas couarde que la miſma couardia, que oyga con buen animo a los

Francisco Patricio

que le atribuyen la cumbre del esfuerço y valentia, ¿hast
ta su tiempo tuuo el mundo? Con que animo suffre el o
tro que le llamen Achilles, siédo vn manifesto Therſites?
es posible que no entiende se burlan y mofan del? y lo
mismo el que siendo pobre y quasi mendigo, se oye llamar
rico y bienauenturado? Aquel pobre de Ithaca, que poco
antes dixe, que segun dize Homero, no tenia fuerça, sino
en la lengua para desmandarse en hablar, holgarase por vé
tura, que en poderio le igualaran con Agamemnon, y en
fortaleza con Aiace? No sera tambien tenuta por demasia
damente liuiana, y temeraria la muger, que siendo fea, su
zia y asquerosa, permite que sus seruidores, aunque sea en
son de burla, en hermosura la comparen a Helena, o a Her
mione su hija, y que la prefieran en gracia, pulicia y buen
donayre a todas las mugeres del mundo? Los hombres gra
ues y de auctoridad quando veen que dellos se dicen co
sas fingidas y simuladas, no lo suffren con buen animo, an
tes aborrescen a los tales aduladores, como personas que
los affrentan, alabando en ellos lo q manifestamente veé
que les falta. Loaua cierto mancebo en vn ayuntamiento
Atheniense a Socrates que estaua presente, y con blandas
adulaciones lo yua sublimando, alterado dello el buen So
crates dixo en boz que todos le oyeron: Miente este mo
ço, y con su artificiosa manera de hablar quiere hazeros
creer lo que no es. Tito Elaminio algunas vezes, o por pas
satempo, o por adulacion alabaua en presencia a Philope
menes capitā valeroso de los Acheos (mas feíſsimo de gel
to) y deziale: O Philopenienes que lindas manos y piernas
tienes, si tuuieras vientre. Tomaualo el Acheo no a muy
buena parte, presumiendo, que con aquellas blandas pala
bras se burlaua de su notoria fealdad, y de la auaricia, de q
algun.

algun tanto era notado. No está bien a los **principes**, ni a
 grandes adular à otros: antes en ellos es cosa muy fea, por
 que quanto mejores y mayores, tanto son mas infames si
 lo vsan: que en adulando vno, claramente se confieffa va-
 no y mentiroso. Prusias Rey de Bithinia vino a rendir gra-
 cias al Senado Romano por la victoria que mediante su
 ayuda y fauor huuo **contra Macedonios**, de quienes antes
 era muy oprimido y molestando, tanto, que quasi padescia
 yugo de seruidumbre, y en el discurso de su razonamiento
 se nombrò muchas vezes, liberto del pueblo Romano, co-
 mo q mediante aquella victoria le huuiessen de esclauo buel-
 to libre, palabra que no dio gusto a muchos de aquellos
 grauißimos Senadores, y los mas dellos le tuuierõ por ma-
 nifesto adulador, y à esta causa hazian del muy poca cuen-
 ta. Esta misma adulacion que con ellos vsauan otros Reyes
 barbaros, hizo promulgar decreto: Que a ningun Rey fuef-
 se licito venir à Roma sin ser llamado. Dion Prusense dize,
 que es mas graue el pecado de los lisongeros, que el de
 los testigos falsos, porque aquellos con sus blanduras, no
 solo engañan al que alaban, mas tambien le **corrompen**
 y efeminan, lo que no hazen los testigos, porque solo en-
 gañan al que por su dicho ha de juzgar y sentenciar: y
 quien ay que no los juzgue dignos de muy mayor culpa,
 pues a los couardes bueluen vanos, y à los nescios hazen
 tontos insensatos. Solian los de Athenas condenar à muer-
 te al lisongero, lo qual se prueua con lo executado por de-
 creto publico en Timagoras adulador de Dario. Temie-
 ron los Athenienses no inficionasse la blandura Persica
 de solo vn ciudadano toda la ciudad, mas como las cosas
 humanas van siempre a peor. Estos mismos Athenienses
 no mucho despues abriendo las puertas a la lisonja, vinie-

Francisco Patricio

ron a ser della grandes artífices, y usando la hallaron remedio para con el Rey Demetrio, que siendo contra todos sus subditos por extremo cruel y riguroso, con ellos se mostro siempre elemente y blando. Y movido de falsas lisonjas y adulaciones, se huuo con ellos humanissimamente: y á la verdad los Athenienses conosciéronle el humor, que toda su gloria era oyrse alabar, y así con facilidad le efeminaron. Passò la diligencia Attica a tanto en esto, que entre lo demas promulgaron vna temeraria ley desta suerte: Todo lo que el Rey Demetrio mandare se tenga entre los Dioses por santo, y entre los hombres por justo, y aunq el entendia bien claro ser esto burla y adulacion, con todo resecbia dello gran contento, viendo q le hazian igual a los Dioses, y no hauia cosa que de si no creyesse. Annibal estando las cosas de Carthago caydas, y en affliction se passò al Rey Antiocho de Syria, que en aquel tiempo estaua no menos poderoso que enemigo del pueblo Romano, y le despertò a la guerra, aconsejandole que la metiessa en Italia, y procurasse coger a sueldo alguna gente de aquella tierra, que con sola ella podria vencer la ciudad domadora de las gentes: y que sin dubda el que en Italia acometiessa los Romanos los venceria con sus mismas fuerças, riquezas y armas: afirmando, que fuera de Italia crescian en animo los Romanos, y que quando mas vencidos y desbaratados estauan, entonces ponian en mayor riesgo la batalla. Deziale tambien, que los rios no pueden secarse, sino atajando las fuentes y manantiales de donde proceden. Estos, y otros tales argumentos y razones le proponia Annibal como hombre que por larga experiencia tenia bien conosciido el esfuerço y condicion de los Romanos. Muy bien le parecieron al

Rey

Rey eslos consejos, y tenialos tan fixos en el animo, y andaua tan encendido en el desseo de la batalla, que ya no imaginaua tanto en ella, quanto en la resulta de la victoria. Mas la embidia que siempre se halla en casas grandes, y a regañaua los dientes contra Annibal, y al tiempo que Antiocho aparejaua para la jornada, no faltaron blandas lisonjas, que al oydo le dezian lo que el mismo se holgaua de oyr, dexandose ablandar y engañar: así que no siguió do el parecer del experto y antiguo capitan, fue vencido: y perdida gran parte del exercito huó de aceptar la paz al arbitrio del enemigo, que condenandole en buena parte del Reyno se le cócedio con otras muy duras condiciones. Visto despues el mal successo maldezia Antiocho las vanas promessas de los aduladores, y vino a entender, no solo el gran valor de Annibal en la milicia, mas tambien le tuuo por dotado del don prophetico, porque le hauia pronosticado todo lo succedido, y conosco que los suyos hauian estoruado el consejo de Annibal, no tanto por embidia, quanto porque no pudiesse gloriarse de la victoria. Solia el mismo Antiocho dezir despues de su perdida, como por gracia. Gran benignidad ha conmigo vado el pueblo Romano en acortarme el Reyno có los limites del monte Tauro: libraronme de vn pesadissimo cuydado, y de innumerables molestias, de que las muchas riquezas y grandes Reynos suelen ser infestados. A muy pocos Romanos fue agradable la adulacion, porque quasi todos eran hombres graues, y mas amigos de serueridad, que de liuandades. Gran renombre y auctoridad ganó Scipion Africano el mayor en España, tanto, que por los beneficios que los Españoles del hauian recebido le saludaron Rey, con grande aplauso de muchos pueblos:

mas el lleno de aquella excelencia de animo de que era dotado, rebatiolo como lisonja, y dixo que el nombre de capitan que sus soldados le dauan, era muy grande, y que el de Rey, tan estimado y procurado entre las demas gentes, era a los Romanos odioso, e insufrible: que si ellos le juzgauan digno de nombre y animo Real, diessen dello muestra callando y absteniendose de atribuyrle la vanidad del nòbre. Con esto dio claro indicio de la generosidad de su animo, y mostro quanto eran los Romanos enemigos de semejantes vanidades. Aunque de Lucio Vitellio (padre del otro Vitellio que vino a ser Emperador) se lee que fue muy aficionado a esta liguandad, y era della grande artifice, y la exercia con ingenio admirable. Este fue el primero que adorò a Iulio Cesar luego que boluio de Syria, no atreuiendose visitarle como a Emperador, sino como a Dios, al vso barbaro, que atapada la cabeça dio vna buelta en redondo delante del, y despues se le prostrò, lo qual fue negocio aborrescible y muy abominado de todos los ciudadanos, como cosa indigna de hombre Romano: y aun al mismo Cesar fue poco grata, como quien entendia, que semejantes demasias antes acarrean embidia que gracia, ni gloria. Era Cesar por grandeza de animo, muy ageno de toda lisonja y adulaciò, lo qual parece claro por muchos exèplos, principalmente, quando boluiendo de Alba le saludarò Rey, los que desde Roma le salian a recebir, de lo qual enojado dixo, de suerte que muchos le oyeron: A mi no me llaman Rey, sino Cesar. Otra vez haziendole por decreto ciertas honras mas que humanas, no pudiendolo dissimular, mandò, que dixessen a los Senadores: Que las honras y ceremonias que se hazen a los hombres, antes deuen disminuirse que aumentarse. En las fiestas Lupercales le
quiso.

quiso el Consul Antonio coronar de vna laurea, y no lo consintio, y boluiendo el Consul a su porfia, mandò la lleuassen al Capitolio, dando a entender, que a Iupiter como a Rey se deuian las coronas. El Emperador Tiberio siépre dio de mano a las adulaciones, y huyò dellas, tãto, que por que vno le llamò señor, hizo pregonar, q̃ nadie de alli adelante le affrentasse con semejantes nombres: y a otro, que entre otras palabras le dixo: Tus sacras ocupaciones, le hizo boluer a dezir, trabajosas y no sacras. Mas porque no parezca en esto ya tan largo, será bueno concluya con que el buen principe deue menospreciar y huyr semejante genero de hombres, y tener en poco a todos los vanos simuladores y liuianos lisongeros, y que siempre y en todo deue tratar verdad, pues con tanta facilidad se dexa de todos entender, que anli como con ella concuerdan todas las cosas entre si, de la misma suerte dissiuenan muchas con la mē tira, y parescen muy dissimiles, tanto, que sin dificultad descubren el resplandor y luz de la verdad: de lo qual se infiere, que no yua fuera de razon el q̃ dixo ser la verdad vna práctica q̃ derechamente concuerda consigo misma.

¶ Capitulo. III. Que los Reyes deuen seguir cosas que sean en augmento de su auctoridad y estado, y como se han de hauer con los mal-sines y caluniadores, lisongeros y maldiziētes.

QVALQVIERA Que en dignidad Real fuere cōstituydo, deue primeramente considerar q̃ cosas y artes son las que suelen conseruar los Reynos, y

Francisco Patricio

tras esto apartarse de todo lo que entendiere puede impedir, o dañar el aumento de la misma magestad. Porque hazer y seguir aquello de que conuiene huyr, o no hazer caso de lo que importa, es apartarse de la dignidad Real. Con igual culpa anichilaron y abatieron Sardanapalo, y Dionysio Syracusano la magestad, el vno lleno de torpezas y suciedades escondido entre mugercillas, olvidandose de que era Rey, y el otro haziendo cien mil fuerças, e injurias, pensando q̃ todo le era licito. Lo principal cō que el Reyno se conserua es, tanto con no hazer, ni permitir cosa indecente, o injusta, quanto con pretender se haga lo justo y lo decente. Por tanto el buen principe, a quien el omnipotente Dios encargò el gouierno de varias gentes y pueblos (citado mas alto, y mas dificultoso que otro alguno) deue ante todas cosas mirar de que deue huyr, y luego que es lo que deue hazer: yo seguire la misma orden en el presente instituto. Lo primero pues paresce cosa conueniente que no deue el principe dar con temeridad oydo a los chismeros, porque suelen vsar mil falacias, y por mejor poder calumniar, tratan cosas muy ajenas de la verdad, y mueuen con ellas a crueldad, e injusticia, encubriendo y disfraçando la verdad con mil mentiras, proponiendolo falso por verdadero: y rebuelta la justicia con burlerias y vanidades causan muchas vezes peligro a los buenos, y de aquellas palabras vaziadizas succede de iuyzio temerario, y destruccion total de muchos innocentes, lo qual se podria con mas razon llamar latrocinio que iuyzio. Son peligrosos los acusadores noueleros, mayormente si encuentran juezes algoblandos, y de poco brio en resistir. Que todos los que son liuanos, y de animo angosto, facilmente con blandicias y calumnias figuen el parecer ageno: y aun
quanto

quanto vno es de menos animo, tanto con mas facilidad cree, y se muda de su propio parecer y determinacion: de la misma suerte que el cuerpo enfermo con qualquiera chica offensa suele mudarse de vn cabo a otro, ansi el animo tierno y blando, es facilmente llevado de vna en otra determinacion. De aqui es, que mas faciles son las mugeres en creer que los hombres, y de los hombres, los moços mas que los viejos, y destos los enfermos, mas que los sanos: y aun esta misma vana credulidad muchas vezes es tenuta por crimen, y no se quanto sea verdadera aquella sentençia que Planco pretende en vna carta, persuadir á Marco Tullio quando dize: El creer de ligero, mas puede llamarse yerro que culpa. Muchas vezes creyendo los hombres temerariamente caen en graues culpas. Mas es cosa muy difficil hallar persona en quien se aposenten juntas cortesana facilidad, y seuera grauedad: y aun todos los philosophos vanimines confiesan que a penas (segun natura) puede hauer modestia en animo hinchado, ni grauedad en el humilde, y llano, o manso: mas que si en alguno se halla lo vno y lo otro junto: que este tal se podria dezir ser partcipe de aquella diuina harmonia con que creemos gouierna Dios todo lo criado, cuya potencia y fuerza se ablanda con arte y con razon. Ansi q̃ aquellos mas faciles, que a qualquier viento mudan parecer, incurren en lo que dixo Sophocles: Que la subita persuasíon, es guia para la maldad, y si mediante ella pecamos, entonces nos pesa de lo hecho, quando ya no puede el negocio restituyrse a su entereza: llamo aqui entero aquello de que no falta, ni se ha mudado cosa alguna del estado y forma que primero tenia, mas permanece como antes era.

Esta es la causa porque Aristoteles aprueua la sentencia de Agathon, que dezia: Que ni la potencia diuina podia hazer que dexasse de ser hecho, lo vna vez hecho. Cosa es muy fea en qualquier varon illustre el arrepentirse: porque (como bien dize Tullio) no ay cosa que peor parezca en el sabio, que dezir: No pense. Los Romanos por hazer vna mezcla y temple de grauedad y mansedúbre, dieron a Marco Caton hombre seuerissimo, q̄ despues fue llamado Vticense, a Marco Marcello por colega, tan affable y gracioso de suyo, que no sabia negar cosa que le pidiesen: y así templaron aquella dura naturaleza de Caton, con la mucha facilidad de Marcello. Del otro Caton mayor (que siendo de nouêta años acusó a Seruilio Galba ante el pueblo) escriuen que fue dotado de vna admirable grauedad con su auiloquencia jamas vista: mas tales hombres hallanse raras vezes. Algunos compararon este Caton al Homérico Nestor. Mezclar seueridad con alegria, y jutar grauedad y cortesania, parece cosa muy difícil:

¶ Capitulo. I I I I. Que los acusadores no deuen del todo dexar de ser oydos del Rey.



L Detestable Emperador Neron dio tanto lugar a los chismeros y malines, q̄ lo que le dezian por falso también lo admitia por liquido y aueriguado, y a la hora tomaua dello cruda vengança, y de vnas nonadas hazia grâdes caramillos, y a fuerça de tormêtos daua color y aparécia de verdad a lo dubdoso. De ordinario le estaua a la mano verdugos y carceleros cō los sangriêtos aparejos de tormêtos para todos, sin respeto de

de edad, o dignidad, esperando las tristes y mortíferas acusaciones, à las quales tenia siempre patentísimas ambas las orejas, y nunca abiertas a excusas, o defensas. Nadie crea he traydo lo susodicho con animo de afirmar, o persuadir que del todo se deuen dexar de oyr los acusadores, o que no se dè credito a lo que cõ verdad dixeren: mas digo que deuen hauerse con ellos cautaméte: porque muchas vezes succeden cõyunturas, en q̃ las cosas q̃ estos dizen, no solo puedé ser prouechosas, mas muy saludables à los principes. Que si Iulio Cesar leyerá luego los libellos acusatorios, y no los huiera despreciado con su grandeza de animo, no tomaran los conjurados atreuimiento de poner en efecto su conjuracion, ni matarle, los quales debaxo de vna falsa demostracion de libertad, no solo pusieron a Roma, y à toda Italia a canto de perderse, mas tambien reboluieron, y alborotaron quasi todo el mundo, e hizieron lo que Pison hauia predicho, o pronosticado publicamente en el Senado: Los que se gloriã de la muerte de Cesar, diziendo, que mataron vn tirano, haurandé ser causa que por vno se leuãten muchos, lo qual se verificò dentro de poco tiempo con el triunvirato de Antonio, y Octauio, y Lepido, cuya crueldad fùe mayor que la de todos los tiranos. Muy verdadera es aquella senténcia del Emperador Domiciano, q̃ dezia ser miserable el estado de los principes, por q̃ jamas son creydos sobre las cõjuraciones, hasta despues de muertos. Ni aprueuo del todo el pareçer de Caio Caligula, que no daua audiencia à los que le venian con nouelas, porque tenia de si creydo no hauer hecho cosa por dõde mereciesse odio: y tengo por mas acertado el pareçer de Solõ, que dixo ser dificultoso poder contentar à todos, el que tiene grandes cargos y gouiernos a cuestas: a cuya causa juzgo digno

digno de gran loa el que reynado se acuerda que es principe, y que está obligado a calumnias y embidias de muchos, y que todos tienen puestos en el los ojos, no tãto para loar lo que bien hiziere, quãto para vituperar lo menos bueno: y ansí rebueluen y vibran las venenosas lenguas cõtra el príncipe a modo de serpientes trilingues: y contra el solo afeñtan todas las xaras de la embidia, como suelen los ballesteros al blanco. Digna es de risa la couardia y descuydo del Emperador Vitellio, en cuyo animo hauia entrada tanta torpeza, que sino se lo trayan a la memoria, no se acordaua que era príncipe. Algunos tambien condenan a Iulio Cesar de poco considerado en lo que respondió a muchos que le aconsejauan, y aun importunauan que truxesse guardia, para lo qual se le offrescian algunos que lo haria con sus propias personas, y no quiso, diziendo, q̃ mucho mejor era morir de vna vez, que andar de continuo atormentado cõ perpetuo temor, y affliccion de animo. Bueno es que con diligencia mire todo príncipe por si, aunq̃ sea excelente en virtud y bondad: porque nadie ay tan santo e innoçente que contente a todos, y de todos sea juzgado justo. De aqui se colige, q̃ arguye mas falta de animo y entendimiento q̃ prudencia aquel dicho tragico, que dize:

Mejor es de vna vez, hauer caydo

Que andar continuo con recelo dello.

Las orejas de Dionysio Syracusano me parecen del todo dignas de reprobacion, porque siempre estauan abiertas y promptas a malos fines y reboluedores, los quales no le dexauan tener entre dia el animo vn solo momento sossegado, ni menos que gozasse de noche de algun poco de sueño con reposo. De ningun pariente se fiaua, y ansí se fer-

uía siempre de esclauos, y su guardia era de barbaros estrangeros, hablaua al pueblo desde vna alta torre, quando se hauia de cortar la barba, porno poner la garganta a descencion del barbero, el mismo se affeytaua quemando la con cascarras de nuezes (desconfiança y recato miserabilissimo, mas que quantos pueden dezirse, o imaginarse.) (Que como no aprueuo la mucha confiança, así digo que deue huyrse el demasiao temor. Siguiremos pues aquella santa mediania delos Peripateticos, no dando del todo oydo facil a los malsines, ni tampoco les cerraremos del todo la puerta, porque como la mucha facilidad los combida a calumniar, así la mucha aspereza los puede apartar dela verdad, y antes que los oyan sea menester los aduertan que no vengan con mentiras, y que sea verdadero todo lo que dixerén, y si con la verdad emboluieren cosas fingidas, o dubdosas, sean grauemente reprehendidos: porque el principe que no reprime los vanos chismes, parece que los combida a mayores maldades: así lo solia dezir el Emperador Domiciano, el qual tambien punia y castigaua las calumnias fiscales con el talion.

Capitulo V. Que el principe especule con diligencia, y examine las razones de los calumniadores y malsines, y que tambien fue la pena del talion establecida contra ellos.

ISOCRATES Fue de opinion, que los calumniadores y malsines haian de ser reprimidos, e instituyó la pena del talion para los que falsamente acusassen, porque

Francisco Patricio

porque temiesſen en ſi la pena que yuan forjando
contra los innocentes. Antiphilo pintor, mouido de em
bidia acufò ante Ptolemeo Rey de Egypto al famoſo Apel
les, leuantandole, que en Tyro hauia conjurado cò Theo
detes contra el, por ello fue pueſto en priſion, mas hallan
dole no tener culpa, le ſoltaron: el teniendo en la memo
ria el peligro en q̃ ſe hauia viſto, pintò (ſegun dize Luciano)
muy artificioſamente al propoſito vna tabla, donde ſe via
en vn real aſiento vn hombre con dos orejas leuantadas,
como las que dizen tuuo el Rey Midas, cerca del, dos mu
geres, que dellas miſmas ſe coligia ſer vna la ignorancia, y
ſoſpecha la otra, y el daua la mano a otra que venia hazia el,
que ſe llamaua Calumnia, tan hermosa y adereſcada en roſ
tro y ropa, que pareſcia exceder à todas las del mundo: ve
nia con vna hacha encendida en la izquierda, y de la de
recha traya colgando de los cabellos vn muchacho con am
bas las manos leuantadas al cielo, a modo de quien pide
fauor y ayuda à Dios. Delante venia vn hombre con turbi
dos y airados ojos, amarillazo y flaco, que pareſcia ſalir de
alguna graue enfermedad: de ſu miſma figura ſe podia facil
mente entender, que era el Liur hermano de la embidia,
al qual acompaňauan dos mugeres, fraude la vna, y tray
cion la otra. No muy lexos eſtaua otra muger muy triſte,
tan pobre, y llena de remiendos, que bien pareſcia herma
na del peſar: eſta muy confuſa de verguença no oſaua mi
rar à otra graue y ſeuer a matrona q̃ la ſeguia, llamada ver
dad, a quien temia mucho. El argumẽto deſta tabla da mueſ
tra del grande y ſubtil ingenio de Apelles, apto no ſolo pa
ra pinturas, mas tambien para meditaciones altas, e inuen
ciones delicadas. Muy al natural ſe declara en ella la pro
piedad de la calumnia, que atizada de la embidia, acufa al
innocen-

innocente, y despues con el pesar de su maldad se muestra triste, huyendo siempre la clara luz de la verdad. Ansi que el buen principe deue con mucha diligencia inquirir por todas vias la verdad, y hallada defenderla, porque segun Pindaro.

Gran principio es de virtud

Defender con diligencia

La verdad.

El hombre cuerdo y sagaz faca muchas vèzes la verdad de las mal compuestas razones del acusante, que olvidado de lo que dixo le cogen en la mentira, de aqui nascio el dicho comun antiguo.

Es menester que se acuerde

El que es usado a mentir.

Y cierto q̃ aquello del inocente Demetrio contra su hermano Perseo salio bien verdadero, quando acusado falsamente ante su padre dixo: el ciego animo con el desseo de calumniar, y hazerme sospechoso confunde vnas razones con otras. Entendiendo el grãde Alexãdro esto, daua de si hermosissimo espectaculo quando en iuyzio oya a gun capital acusador, atapandose con la mano vna de las orejas: dando a entender, que la guardaua entera y descansada para la defensa del reo q̃ luego hauia de responder. No querria tãpoco q̃ se presumiesse de mi q̃ pretendo alabar al duro y seüero principe, sabiendo yo q̃ la mucha seueridad fue le tanto dañar las ciudades, quanto la demasiada facilidad y blandura, y que a ratos con castigar vn malo se reprime y refrena la temeridad de muchos: Mas pues los estremos

deuen huyrse (como poco antes dixẽ) digo, que deue seguirse el medio.

Capitul. V I. *Que el principe no se mueua con las vanas palabras de los chismeros y calumniadores: y entienda que de Reyes es oyr de si mal, hauiendo obrado bien.*



ROCVRE El Rey dar contẽto a los subditos (como sabiamente lo aconseja Bias Prienense) mas tambien sea con seueridad y grauedad, porque no parezca cõ la mucha blandura y facilidad liuiano, e inconstante, y siga la sentençia del mismo sabio, q̃ manda se muestre el principe algo tardo en deliberar, y perseuere despues firme y constante en lo que se huuiere resumido, porque es muy de muchachos, y muestra de grã liuiandad no afirmar, ni permanecer en la determinacion, y mouerse a qualesquiera palabras. El prouerbio trillado y antiguo amonesta, que poco a poco se tome el consejo, y que con presteza se ponga despues en execucion. Entre los demas vicios de Claudio Cesar, no era el menor la inconstancia, dell a le prouenia ser en oyr, y determinar vaho, q̃ vnas vezes le tenia por demasiado sagaz y recatado, otras parecia desatinado y falto de consejo, y otras tan descuydado, que podia dezirse insensato: finalmente cada dia le mostraua diferente y dessemejante de si mismo. Vn genero ay tambien de noueleros, que pretendiendo mostrarse emulos y contradictores del principe, andan por los rincones sembrado mil injurias y denuelcos cõ

tra el, para que poco a poco cunda todo el pueblo, y le tomen todos odio y aborrecimiento. Estos deuó ser refrenados y graueamente punidos, porq̃ con su veneno infician muchos animos, que con chica ocasion suelen despues desinandarse contra los principes, o alomenos deue tenerse cuenta con ellos, para que aunq̃ quieran no puedã dañar a exẽplo de Octauio Augusto, q̃ escriuió lo siguiente a Tiberio: No conuiene indignarnos, porque digan de nos mal: assaz nos es (si lo conseguimos) que no puedan hazer nos mal: y el mismo Tiberio quando despues vino a imperar le imitò en la misma sentẽcia, mostrandose pacientissimo a todas las injurias y affrentas q̃ contra el murmurauan, y muchas vezes dezia en buena conuersacion: Que en la ciudad libre hauian de ser los animos y lenguas libres. Neró, que parecia nascido para cruzas y desafueros, nunca có mas paciencia suffrio cosa, q̃ las injurias de los maldiziẽtes, q̃ cótra el se desmandauã, y aun establescio, q̃ el Senado no castigasse con la pena merecida a los q̃ el fisco hauia dello acusado. Vespasiano passò con buẽ animo los denuestos q̃ contra el dezian, y contentose con solamente llamar perro a Demetrio Cynico, porq̃ demas de no hauerle hecho el acatamiento deuido en vna calle dõde le salio al encuẽtro, yua entre dientes murmurando y ladrando contra el, ni se acordaua jamas de sus injurias, ni procuraua vègarlas. Tito fu hijo (a quien por su facilidad y mansedũbre llamaró regalo y delicias del genero humano) a exemplo del padre, no solo suffria lo que contra el dezian, mas tambien dissimulò con dos nobles mancebos conuencidos de traycion, que procurauan el imperio, contentandose con darles a entender, que los imperios se alcançan por dispensacion del cielo, y no por diligencia, o negociaciõ humana.

-Julio Cesar como fue para con todos clementísimo, an-
 quiso mas refrenar a los que contra el hablaban que ven-
 garse dellos, y se tuuo por satisfecho cō dezirles en vna pla-
 tica publica que no perseverassen: y haviendolo Caio Me-
 mio tratado asperissimamente en ciertas oraciones, y el res-
 pōdidole cō no menos aspereza, le ayudò luego cō su vo-
 to en el consulado q̄ pedia: y a Caio Caluo poeta despues
 de ciertos epigrāmas famosos que contra el hauia escrito, y
 tratando algunos amigos de reconciliarlos, vino con mu-
 cha facilidad en ello, y luego sin mas persuasion agena,
 en prueua de la amistad le escriuio, no esperando que el
 otro comegasse: anſi lo trae Suetonio: Epaminundas The-
 bano (a quien Ciceron llama principe de toda Grecia) suf-
 frio siempre con buen animo las injurias, diziendo ser gran
 señal de magnanimidad y fortaleza sufrir las. Procure pues
 el buen principe a imitacion de Cesar antes reprimir y qui-
 tar las ocasiones de las injurias, que vengarlas, y sepa que
 obrando bien desbaratarà todo el mal que contra el se hu-
 uiere dicho. Que (segun Anisſhenes) de Reyes es oyr mal
 hauiendo obrado bien: aunque Ciceron tambien dezia,
 que el officio del sabio es, no dezir, ni hazer nesciamente,
 y con poca consideracion algo contra los principes, y cō-
 tra los poderosos. Y Aristoteles amonestò a Callisſhenes
 su discipulo y deudo, partiendose para Alexandro, q̄ siem-
 pre hablasse bien y honestamente del, y no esperasse el si-
 lencio en otros, mas el mismo diessse muestra de la modestia
 y templança de su lengua.

*¶ Capit. V II. Que los subditos tēplen la defen-
 frenada licencia de maldezir.*



DO S Que dizen mal de los Reyes, y Emperadores son dignos de ser aborrescidos, porque les son estímulo de crueldad: y de blados los bueluen asperos y fieros. Dionysio el segúdo en sus principios no fue cruel, mas despues que por su negligencia y pereza, y demasiado regalo, vino a engordar, y quasi cegar, no oyabien de si: por lo qual creyendo ser odiado, y tenido en poco, se conuirtio a todo genero de impiedad, como si fuera vna crudelissima fiera. Ansi que los maldizientes de principes deuen ser reprehendidos de los presentes, porque aunque los principes muestren hazer poco caso de las injurias y denuéstos que les dizen, con todo no deuen passar sin castigo, porq̃ no cunda, y se ensanche su maldad en perjuizio de muchos. Ménon haziendo guerra en nombre del Rey Dario al Magno Alexãdro, oyó que vn soldado mercenario suyo dezia muchas injurias contra Alexandro: el capitan enojado de oylle le hirio con vna lança en la cabeça, diziendo: No se te alquila aqui la légua, sino las manos. Dio en esto a entender, que ni contra enemigos se han de dezir injurias. Pueden los principes aprovecharse en este caso de aquello de Zenon, quando notado de que no sabia con buen animo oyr mal de si, respondió: Si las injurias no se sienten, menos se sentiran las honras y alabanças. Phocion preclaro ciudadano de Athenas, viendo que Demosthenes muy al descubierto trataua mal de Alexandro, dixo: Dexate hombre salto de sentido de atizar al feroz leon: no prouoques cótra la patria a este encendido mancebo, que toda la gloria ha puesto en mandar, no abrases con tu temeridad vna tan insigne ciudad. Quié suffrira oyr al que por su imprudencia quiere echarse a per

Francisco Patricio

der, y a los demas ciudadanos? Los Romanos aborresciero mucho a los maldizientes, lo qual se manifesta bien de solo este exemplo. Honraua toda Roma al poeta Neuio, y admirauan su gran ingenio: quando representaua alguna comedia le oyan cō mucha frequēcia y aplauso, y el ladraua, y cō mucha libertad dezia mal de los grādes de la ciudad, y como el negocio era tan publico no pudo dissimularse, a cuya causa los Triunuiros le encarcelarō, y estuuō tātō tiēpo en la prision q̄ pudo escriuir las dos comedias, Areolo, y Leonte, en las quales cōfessō su pecado y desatinada licencia de su lengua, retratādose de lo q̄ en offensa de muchos buenos hauia dicho: despues a pedimiento del pueblo le soltarō los Tribunos, y le boluierō en su primera libertad. Semejante consejo viaron los de Athenas con Sositheo poeta, echandole del theatro, porq̄ en vna fabula q̄ representaua, haziendo mencion de ciertos mācebos discipulos de Cleantes noble philosopho de aquel tiempo, dixo:

Los quales echa a perder

Cleanthes con su locura.

Hallose Cleanthes presente, y estuuō tã sereno, como sino se tratara del: mas los circunstantes tomādo la affrenta por propia, le echarō de alli cō asperos empellones, y mas adelante. Rogō Cleāthes en alta voz, q̄ le perdonassen, diziendo: q̄ pues Hercules, y Bacho no se enojauā contra los poetas q̄ inconsideradamente los denostauan, no deuiā ellos indignarse por cosa tã liuiana. Con esto se apaziguō el furor del pueblo, y Sositheo fue buelto al theatro a proseguir su comedia, q̄ para el quasi fuera tragedia. Con razō los Magnefos ahorcaron a Daphitas grāmatico en el monte Thora co, alli cerca de la ciudad, porq̄ tenia de costūbre prouocar los Reyes con versos infamatorios, y mucho mas a Lyfima cho,

cho, aquí temierō mucho, no boluiesse por ello su ira contra el pueblo, de lo qual nascio el prouerbio : Guarda el Thoraco. Fue bastāte este exēplo para q̄ muchos se abstuiessen de semejātes libellos: y pusiesse rienda a las defenrenadas lenguas. Lo q̄ Demosthenes escriuio cōtra Philip po, fue causa q̄ lo pidiesse para vengarse, y hazer del justicia. Lo de Cicerō cōtra Antonio, le acarreō la muerte. Solia Pythagoras dezir, y muy acertadamente: Que no se hauiā de atizar la ira, e hinchada indignaciō delos poderosos. Hazen tābien grā daño los calūniadores á los varones sabios, detrahendo de su buena manera de biuir, torciendo a mala parte lo q̄ a buen fin hauiā dicho, y les quitā los honestos premios de loa q̄ merecen, y muchas vezes les defraudā la memoria de su posteridad. Diotimo Stoico siempre mostro mal animo cōtra Epicuro, y le procuraua menoscabar la fama, persiguiēdole cō cien mil affrētas, e injurias: y porq̄ pareciesse fundarse en razō, y en argumēto claro, por auctorizar lo q̄ dezia, publicō cerca de cincuenta fuzias cartas, y muy peorsonātes, en nombre del mismo Epicuro: y como fuesenulos las mostrauā por las plaças y cātones (aunq̄ falsas) fuerō bastātes para q̄ algunos buenos tuuiesse la doctrina de Epicuro por sospechosa, y muchos engañados cō el falso testimonio, tomarō ocasiō d̄ escriuir cōtra el, como hōbres q̄ presumiā persuadirle lo cōtrario de su mala opinion: Mas porq̄ no passemos (como dize) del termino, baste lo q̄ hasta aqui se ha dicho delos calūniadores y lisonjeros. Agora pues nuestro animo es compuesto de razon y de apetito como el hombre de animo y cuerpo: serā bien veamos de que suerte el mismo animo deue vsar bien de su officio, y y esto serā, vsando de la razon, lo qual hara quando se guardare de lo que deue guardarse, y hiziere lo que es obli-

gado hazer: que esto es lo que llaman obrar segun virtud. Que la virtud es vna perfecta y regulada razõ que el animo sabio siempre sigue: y nuestro fin en la presente obra, es enderesçar al principe a verdadera sabiduria. Arranquemos pues si pudieremos ante todas cosas, no solo las raizes principales que pueden perturbarle el animo, mas tambien los hilitos y fibras subtiles que suelen (por no hazer dellas caso) engrossarse y brotar, y al cabo crescer tãto, que dan con el hombre en locura y miseria. Que yo no se si bastarà ablandarlas (como quierẽ los Peripateticos) porque de poca semilla que a caso se derrama, segun opinion de agricultores nascen grandes mießes, y matas de malas yeruas: y tã bien el mal apagado fuego, leuanta a vezes gran llama. Las semillas que sembraremos sean de perfecta bienauenturança: que la virtud del principe no es de solo vn hombre, mas muchos participã della procurando imitarle. Y ansi es verdad aquello de Iſocrates: Que quasi todas las ciudades imitan la vida de sus principes: que aunq̃ la virtud del particular se pega y aprouecha a solo aq̃l con quien virtuosamẽte ha tratado, no es ansi en el principe, porq̃ està puesto por exemplo, y todos procuran imitarle: y ansi gran parte de las leyes ciuiles, e instituciones politicas se veen en sus costumbres. Que como la ley es forma de la ciudad, ansi dizen que el principe es dechado de la vida para con sus subditos. De los affectos q̃ ablandan el animo, diremos adelante, imitãdo en ello a Zenon, y a los demas Stoicos, como hizo Ciceron, q̃ quasi siempre va amarrado a sus preceptos, aunq̃ tãbien a vezes sigue los Academicos, de los quales procede lo mas de los Peripateticos. Que bien claro se entiende de los escritos de Aristoteles, que fue muchos años discipulo de Platon, y que en solas las palabras se alexa del, y
no

no en la opinion, y esto no se sabe si lo hizo apolla por có-
tradezirle, o por ostentacion, o passatiempo.

*¶ Capit V III. Quantos son los affectos que
turban el animo, y que por sola virtud se pue-
den ablandar, o arrancar.*



AS. Perturbaciones del animo, que segú Ze-
non podriã llamarse alteraciones, q̃ le desuiã
del derecho camino de la razón, o segun los an-
tiguos Acadenicos: Affectos del animo po-
co obediẽtes a la razón, o mouimiẽtos irrationa-
les engẽdrados cótra natura en el animo, o apeteçimiẽtos
demasiados: son quatro principales, y diuidẽse en dos par-
tes iguales: dos dellos son de la opiniõ del bien, cóuiene a
saber, alegria demasiada, que saliendo de medida có la ima-
ginacion de algun grãde bien presente, no sabe obedescer
a la razon: y el otro se puede llamar cobdicia, o desseo de-
frenado, y es vn desordenado apeto de algun grande
bien imaginado, q̃ tambiẽ repugna a la razon. Estos dos ge-
neros se engendran con opinion de bienes, como el temor
y egritud se engendrã con opiniõ de males. Porq̃ de la mis-
ma fuẽte q̃ el miedo es opinion de algun grã mal iminẽte,
ansi la egritud, o enfermedad es opiniõ de algun grãde mal
presente. Si queremos passar en quietud y folsiego esta po-
ca vida, q̃ nos es nada, conuiene huyr à vela y remo (como
dizẽ) destos affectos, o mouimiẽtos turbidos: porq̃ el des-
seo inmoderado engẽdra ardor, el alegria causa liuiãdad,
el temor acarrea apocamiento, y del descontento y enfer-
medad procede descaymiento, tormento, affliccion, y affea-
miento.

Francisco Patricio

miento. Todo lo qual, y cada cosa dellas por si, perturbã el animo sin dexarle biuir en sosiego si vã fuera de razõ: esta es la causa porq̃ no cae en animo de hõbre sabio, y por ello deuen ser agenas del buẽ principe. Que el desseo defenfrenado es vn vehemente apetito reuelado contra la razon, q̃ dõde quiera q̃ se en señorea, de tal suerte destruye las virtudes, q̃ a ninguna sabe perdonar, ni aũ a la santissima innocẽcia dexa lugar, o refugio alguno, aprouãdo siẽpre lo malo, y vituperãdo lo bueno (como bien lo dixo el grãde orador Crasõ.) Sabiamẽte solia dezir Diogenes Cynico. Que la cobdicia es alcãçar de todos los males, y q̃ le son subiectas las especies siguiẽtes: Indigẽcia, ira, iracũdia, excãdescẽcia, odio, discordia, desseo y amor. Esta misma cobdicia, o libidine (q̃ de ambas fuertes la nõbra Cicerõ) ha se de atajar antes q̃ cũda, e inficione todo el animo, el qual vnavez defenfrenado tras ella, no ay despues dexarle regir de la virtud, ni de la razõ, antes desecha las saludables y honestas amonestaciones (como Platõ dize) y abocados y cozes echa de si como cauallo defenfrenado y cerrero al q̃ va encima.

¶ Capit. I X. Dela indigencia, o auaricia.

AQUELLA Falta, o indigencia (q̃ los Griegos llaman Endia) dizẽ ser la primera especie de la cobdicia. Los Stoicos la nõbran, desseo infaciable, o cobdicia desordenada: esta se engendra quãdo no gozamos de nõs desseos, y nos encẽdemos quasi en vano, cõbidandonos a ello nosotros mismos. Por esta entiẽde Platõ la ansiosa auaricia, y enseña, q̃ no consiste ser muy rico en amõtonar muchos dineros, sino en amortiguar la cobdicia, pues nunca puede ser libre de pobreza, el que no poniẽdose termino anda siẽpre abrasado en el ardiente desseo de las riquezas.

Muy

Muy bien solia dezir los Stoicos, q̄ la grãde necesidad, no nasce de grande inopia, sino de grãde copia, porq̄ el q̄ mucho possée, mucho ha menester: y ansi es mejor tener menos, para q̄ falte menos. Cató el mayor biẽ cõfessaua q̄ tenia necesidad d̄ muchas cosas, mas tãbiẽ affirmaua, q̄ no tenia desseo de alguna dellas, diziẽdo: si tẽgo q̄ gastar, gastollo: y sino acomodome d̄ tal manera, q̄ yo mismo me soy mi regla y medida: tãbiẽ me dizẽ q̄ tẽgo mucha necesidad, yo les respõdo, q̄ ellos no la puedẽ tener. Dizẽ ansi mismo galanamente, q̄ la auaricia anda siẽpre ocupada en jutar moneda, y q̄ ningun sabio la ha desseado, porq̄ como es llena de males y de pçoña, efemina los cuerpos y animos varoniles, siempre es infinita, e insaciable, nũca se disminuye por mas copia, o inopia q̄ aya, tãto le falta lo q̄ tiene, como lo q̄ no tiene, ni le importa tener mucho, pues le falta mas q̄ tiene, por mucho q̄ tẽga. No ay perturbaciõ de animo q̄ mas odio acarree a los q̄ gouernan, q̄ la auaricia, ella escurece, debilita, y quita el resplãdor a todas las virtudes, y aun destruye muchas vezes los grãdes imperios. Esto mostro bien Marco Cató en la oraciõ q̄ tuuo en el Senado sobre la reformaciõ de las costũbres, diziẽdo: La demasiada abũdãcia y la auaricia son dos pestilẽcias q̄ suelen del todo arruinar los grãdes imperios. Este vicio, o turbaciõ d̄ animo, no solo enciẽde al pueblo cõtra el principe, mas tãbiẽ a ratos cõbida a subita vengãça. Acheo Rey de Meonia, y Lydia era auarissimo, e imponia muy a menudo graues tributos a sus pueblos y en la cobrãça vsaua de malicia y rigor crudelissimo sin admitir ruego: mas no pudiẽdo los subditos sufrir tãta atrocidad y desordẽ se cõcertarõ, y dada seãal le pusierõ subitamente vna noche fuego a la casa, y le sacarõ a pedaços cõ garfios de yerro arrastrado, hasta echarle en el rio Pactolo, para q̄

Francisco Patricio

se hirtasse de sus auríferas aguas: Queriendo Dario padrẽ de Xerxes huyr semejante odio(hauiedo por sus presidentes hecho tasar los tributos cõ q̃ le hauian de acudir) llamò a los principes de las prouincias, y preguntoles, si se sentia cargados con la tasa, ellos respondieron, q̃ estaua en buen medio, y cõformada cõ la razõ. El Rey, porq̃ en ningun tiẽpo le pudieffen notar de auaro, mandò q̃ solamente pagassen la mitad de lo q̃ ellos tenian por moderado, y lo demas les solto. Marco Crasso, aquíelos Parthos dieron la pena q̃ fu demasiada cobdicia merecia, fue adornado de muchas virtudes, y cõ sola la niebla de la torpe auaricia las escurecio todas: y aũ su naturaleza le hauia cõcedido, q̃ conosciẽse en otros lo q̃ è si mismo ignoraua, porq̃ siẽdo auarissimo, dezia siẽpre mal de auaros persiguiẽdolos cõ palabras affretosas, quasiteniendo odio a los q̃ le eran semejantes, temiedo quiza no se le auetajassen en ello como q̃ a el solo fuera licito serlo. Mithridates Rey de Põtho, dizẽ notò al capitan Aquilio de auaro, quãdo teniẽdolo preso le hizo echar oro derretido por la boca, aunq̃ algunos quierẽ dezir lo hizo por notar al pueblo Romano del mismo vicio. Como quando Iugurtha dixo, q̃ la Republica Romana andaua en veta, y q̃ presto en hallãdo cõprador pereceria. A Gneo Põpeio (q̃ a similitud de Alexãdro fue llamado Magno) amauã por estremo todos los Romanos, y le venerarò con toda honra humana, y en el mismo grado fue su padre Põpeio Strabon aborrecido, solo porq̃ era auaro insaciable (aunq̃ hauia hecho algunas insignes hazañas, principalmẽte cõtra Rhetos, quãdo mouidos cõtra Italia destruyã crudamẽte á Verona) delo qual grãgeò mas embidia que riquezas. La liberalidad acarrea gran loor al principe: hazela Aristoteles medio entre el exceso de la prodigalidad, y el defecto dela auaricia.

Algunos

Algunos antiguos la llamaró frugalidad, y la loaron mucho porque su principal operacion es quitado el apetito y desseo de lo superfluo seguir vn cierto medio: dize se en Griego Aphelia, o Eutelia, y fue muy alabada de los mas sabios philosophos, llamandola madre de salud, enemiga de muchas superfluas, agena de embriaguez, y de todo otro immoderado apetito. Desta (segun dize Caton el mayor) recibe augmento la hazienda publica y la particular. Fue de tanta estima la frugalidad, que por si sola bastaua para que el hombre fuesse alabado: y así Pison fue por sobrenombre llamado Frugi, como si dixeran, hombre lleno y colmado de toda virtud. Mas nos siempre que della se offrezca tratar, la diremos Liberalidad, porque es palabra mas comun y mas recebida. Quien no se reirá con razon de Scopa Thesfalo, que se professaua bienauenturado, porque possieya muchas cosas de q̄ el, ni los suyos se siruía? Que yo no juzgo mas felice a Lucullo por las muchas ropas tragicas que quasi olvidadas tenia, pues siempre se abrafaua en ambicion y en cobdicia de mas tener. Los bienes de q̄ sus dueños no se siruen, mas aprouechan ala polilla, y a los ladrones que a ellos mismos. Tambien ay vna otra falsa especie de liberalidad, muy dañosa, y es quando vno en el estremo de auaricia es gastador, o en demasiada abundancia es profuso dando y gastando sin consideracion. Qual fue lo de aquel Emperador, de quien dize Pison: Engañanse los que dan nombre de liberalidad a la profanidad de Othon, que aquello es mas perder que dar. La virtud de la liberalidad, ni es desperdiciada, ni se quita, ni le falta cosa alguna. Que como el cuerpo sano no tiene necesidad de purpura, ni de otras sumptuosas vestiduras, ni de regalos, así la vida humana no ha menester cosas superfluas, antes se

conten-

Francisco Patricio

contenta con vna moderada copia. Muy bien siente Epicuro que las riquezas de la naturaleza tienen termino, y son faciles de alcançar, lo qual no tienē effortas de vanas imaginaciones, que son infinitas, y no pueden ser alcançadas. Nadie se perluada q̄ pretendo como los medicos curar vn contrario con otro, o enmendarla auaricia con la prodigalidad: antes digo q̄ en todo se deue seguir y aprouar la santa mediania de los Peripateticos. En los siglos mas dorados de Roma, quando las vidas y costūbres andauā en ordē: tāta affrenta era gastar profanamente las haziendas heredadas (no precediendo alguna causa, o razon honesta) como acumular de subito grāde augmento al patrimonio. A este proposito dixo vn Senador a Sylla, q̄ en el Senado se alabaua: Como puedes tu ser bueno, pues no haviendo heredado estas en tan breue tiempo tan lleno de riquezas? Y al otro proposito dixo Epicharmo comico Siciliano, a vn profuso y desbaratado gastador: Engañaste, porq̄ esto mas es vicio de prodigalidad de q̄ estas inficionado, q̄ magnificencia, ni liberalidad. Admirablemente engrandesce Platon (en el tercero de su Republica) la mediania, diziendo quasi estas pablabras: Deuen hayrse las riquezas, y tābien la pobreza, porq̄ lo vno acarrea deleites, ocio, y ambiciō: lo otro apocamiento, contienda, y torpe interese. Fundados algunos legisladores en esta opinion pretendieron igualar las haziēdas en los ciudadanos, y sobre ello estableciērō lēyes: mas despues las dexaron olvidar, por los muchos inconuenientes q̄ nascian de la igualdad: porq̄ los industriosos en breue augmentauan sus haziendas, y los perezosos las consumiā mas breue: y parescia injusticia boluer a partir las demasias de nuevo, q̄ era igualar la torpe y ociosa pereza a la industriosa diligencia. De la misma suerte la igualdad en las hon-

ras(que los Griegos llamaron Isotimia) no se pudo guardar por ley, pues vemos vnos por su mucha virtud, e industria ser aptos para todo cargo, y otros por su torpeza, e inhabilidad, ser indignos de toda administraci6n y officio publico. Ansi que el negocio qued6 en vn medio, para que el premio y la pena diessen indicio dela virtud, o de la culpa, del merito, o del demerito. La prodigalidad en ciudadanos particulares tienese por vicio: en principes suele ser alabada, y llanase magnanimidad y beneficencia. Notaron a Cesar mientras fue particular de muy profuso, y que gastaua excessiuamente, por que antes que alcançasse magistrado alguno, deuia sobre el cuerpo al pie de ciento y ochenta mil escudos de oro: y an si embiandole por Pretor a Espaõa, preguntado, que hauia menester para auiar se: respondio acutissimamente: yo para solo no proueerme de cosa alguna, he menester trezientos talentos, dando a entender, que era necesarios para desempeñarse: mas despues que alcanç6 el imperio, se le mud6 el nombre de profuso, en benigno, grato, y magnanimo. Ni es esto de marauillar, por que los Reyes, y principes como no saben, ni pueden padecer necesidad, no deuen amontonar dineros, antes deuen vsar dellos liberalmente, teni6do por riquezas propias el amor de sus vassallos, y los bienes de sus amigos, de los quales dixo muy bien Marcial.

Lo que es a los amigos repartido

Va fuera de fortuna, y las riquezas

Que dieres, las ternas siempre por tuyas.

C6prou6 tambien esto el Magno Alexãdro testigo de su autoridad, que distribuy6do lo que tenia entre amigos, y havi6doles repartido quasi todos los Reales tesoros, le dixo Perdicas: O Rey que es lo que agora te queda? La esperança (dixo el Rey)

Esta

Francisco Patricio

Esta replicò Perdicas, tambien la tenemos tus soldados como tu, y no es comun contigo. Pareceme buena la opinion de Nicias Atheniense: q̄ aun q̄ fue tenido por insigne en cosas militares, procuraua para mas contento, nuevas inuenciones de gastos, por hazerse mas grato al pueblo. Mas con todo antes me arrimo à la sentècia de Iuliano Cesar, que siempre fue despreciador de riquezas, y deseoso de virtudes, y de verdadera gloria. Solia el dezir, que tenia el pecho libre, y no se affrentaua de poner la felicidad en tener el animo bien ordenado, y professar honesta pobreza. Scipion el mayor entendièdo que Marco Caton le acusaua en el Senado de muy liberal y magnifico, pidiendole razon de lo gastado, dixo: La cuèta que se deue pedir à los Emperadores, y capitanes es de como hizieron las guerras: que la del dinero alla toca à los questores, y thesoreros. Solon dezia, que era bueno tener riquezas, mas que deuiã ser adquiridas por honestos medios, y no con injuria, o daño de tercero: porque lo mal adquirido (como dize Ciceron) mal se pierde. Demades orador Atheniense (que fue preferido a Demosthenes en dezir de repente) adquirio con daño de muchos gran fuerça de riquezas, y anfi las consumio en profanidades, que en el solamente reynaua aquella desenfrenada cobdicia, sin saberse despues medir en los gastos. Euripides alaba las riquezas de Capaneo, y dize, q̄ nunca con ellas se ensoberuescio, antes siempre se tratò con modestia, biuiendo como qualquier hombre comun. Valerio, que por la piedad que con su patria vliò, ganò el nombre de Publicola, no solo adquirio muchas riquezas sin daño de tercero, mas gastolas en sustentar, aliuar, y socorrer à pobres, como hombre que entendia ser piedad, gastar benignamente todo lo que le sobraua con ellos. De la misma

misma suerte Pelopidas Thebano, más rico y abundante en aquella ciudad, que todos los de su tiempo siempre socorria con grande liberalidad a sus amigos necesitados, mostrando que antes las riquezas le seruián, que el a ellas. Mas esto baste de la indigencia, o auaricia, especie primera de la cobdicia, porque no parezca me voy a posta deteniéndome en traer exemplos, y passemos a las demas especies.

Capitulo. X. De la ira, iracundia, y excandescencia, y del odio, y discordia.



A Segunda especie del desso cobdicioso se llama, ira, la qual, segun los que declaran la razón de su naturaleza, es vn hervor de sangre que se llega a las telas del coraçon: mas los que diffinē su effecto, dizen, que es vn desso, o cobdicia de vengança contra el que hizo injuria: ansí lo determina Tullio siguiendo a Zenon. Compañera desta es la iracundia, que segun los mismos auctores, es desso de vengarse a su tiempo: esta es en habito, y la otra en acto: dello se infiere que bien puede hallarse la vna sin la otra, porque algunas vezes asaece ser vno iracundo, y no airado: o por el contrario, estar airado, y no ser iracundo: como tambien puede vno no estar borracho, y ser ebrioso, que tiene de costumbre, y es facil a emborracharse, o estar borracho, y no ser ebrioso. La compañera que viene tras estas en el tercero lugar, es la excandescencia, o repentino encédimiento, que es ira, que despues de engendrada, luego a poco rato fenescē: cuyo affecto es menor que el de las dos preceden

res, porque aquel calor con la misma velocidad que se enciende, o con otra tal cae, y se vence de la razon. Que si durasse, o perseverasse algo mas, vernia a ser odio: el qual (segun Ciceron) es vna ira enuejescida: o segun el principe de los Stoicos, es vn desseo con que queremos mal a alguno por vtilidad, o prouecho nuestro. Tras esta viene la discordia q̃ el mismo Ciceró dize ser ira, algo mas cruel, concebida con odio en lo intimo del coraçon. Qualquier ciudadano, que desta estuviere inficionado, es inutil a la Republica, y es tenido por importuno en qualquiera congregacion de hombres, porque siente diferente de los otros, de nadie se dexa conuencer, aparta y desbarata toda humana sociedad y compañía, rebuelue las casas de los principes, y al fin lo alborota, e inficiona todo con vandos y contiendas: de aqui nascen las conspiraciones, muertes, conjuraciones, robos, tosigos, y finalmente las pestilentes crueldades que suelen arruynar los estados priuados y publicos. Por oraculo se deue tener la sentencia de Sallustio, q̃ dize: Crescer mediante la concordia las cosas pequeñas, y caerse con la discordia las muy grandes. Xenophon escribe, que esta es causa de acabarse con muerte todas las compañías humanas. Platon en los libros de Republica la maldize, y abomina por muchas razones. Esta es aquella discrepancia y contencion, llamada de los antiguos poetras, Alecto, principal entre las furias infernales, con la qual pensauan que perecian, y se acabauan todas las cosas humanas. Todos estos affectos tienen entre si vna mutua similitud, y coherente dependencia: de suerte que vno nasce de otro como fructo de flor, y flor de ramo, y ramo de tronco: por lo qual deuen atajarse antes que nos enseñoreen y fuerzen a dar en furor, o lo cura, principalmente la ira,

ira, que esta quando se endurece y entabla, da facilmente con el hombre al traues, y le pone muy a canto de dar en loco furioso: porque el mudar color, encarnigar los ojos, alterar el rostro, los visajes y ademanes, el tono en la boz, la poca consideracion en las palabras, todo parece de hombre aquien falta muy poquito para loco, el qual si de presto no buelue en si, le pueden embiar a los orates, como suelen a los furiosos desatinados. Muy bien amonestaua aquel Pythagoras Samio a sus discipulos (el qual les dio primero preceptos de callar, que de hablar) que nunca hiziessen, o dixessen cosa alguna estando airados. Anfi Archita Tarentino por seguir al maestro, haviendose enojado contra vn sieruo suyo labrador por cierto delicto graue, dixo: Castigarate yo agora sino estuuiera airado. Señal que temio traspasar con la ira, la moderada y santa vengança de la justicia. Si Eurylocho discipulo de Pyrrhon guardara estos preceptos, no siguiera con ira al cozinero hasta la plaça con el asador en que estava asando la carne. Algunos Reyes y Principes mouidos de ira hazen cosas, que despues arrepentidos, comprarian por buen precio poder deshazerlas. Por ira matò Alexandro a Clito, haviendole sido fidelissimo compañero en la milicia, y tambien a Philipppo su padre. Por ira matò Dionysio Syracusano a vn page que tenia muy regalado, y despues les pesò a entrambos, de tal manera, que estuuieron a punto de matarse con sus propias manos. Periandro Corinthio tambien con ira dio de coces a su muger preñada, y la matò, y buuelto en su juyzio hallando hauerlo hecho a persuasion de sus concubinas, encendido en mas ira, las mandò quemar: y a Lycophron su hijo desheredò y desterro para Corsyra, porque nunca

acabaua de lamentar la muerte de su madre. Lyfandro Lacedemonio lleno de ira y crueles costumbres, exercio terrible y graue potentado y tirania: tanto, q̄ dixo Etheocles ser Grecia venturosa en no hauer producido dos Lyfandros. Lo mismo pudieran cō muy buen color dezir los Romanos por Sylla, al qual por su mucha ira y crueldad no ha uia cosa de tanto contento y alegria como la sangre, muertes, garfios, y segures, o destrales, y ver con sus ojos cortar cabe ças de ciudadanos. Este (porque con solo vn exemplo de su ira dexemos los demas) matò con su propia mano dentro en el Senado a Quinto Lucrecio Offella, porque pidio el Consulado antes de ser Pretor, y con ayuda del mismo Offella ha uia cercado en Preneste a Mario, y conseguido victoria entrando la ciudad. Fue tal la ira de Sylla, que despues de hauer regado, o quasi anegado toda la Italia con sangre, vino a gomitir contra si mismo su venenosa crueldad; porque entendiendo (quando de muy enfermo se ha uia retraydo a vna su heredad en Puteolano) que los Decuriones rindian con alguna tibieza el dinero que ha uian recogido, o recogian para reparo del Capitolio, encendio se en tanta ira repentina, y dio tantas bozes, que rompidas las telas del coraçon, a bueltas de la mucha sangre gomitò la vida: y aquel que cō su ira desenfrenada matò tantos millares de hòbres, al cabo con ella misma se grangeò la muerte. Cassio fue tambien iracundo, e impetuoso, y muchas vezes se apartò de la razon, mas por ira, que por auaricia, de que era no poco lisiado. Mas moderacion tuuo Sertorio en esto que todos quantos capitanes huuo, porque nunca se dexò enseñorear de la ira. Caton el menor no fue muy libre della, y quando se airaua parecia implacable, e inexorable. Claudio Cesar entendiendo de si, que muchas vezes
hazia

hazia lo que no deuia cō el impetu de la ira, y de la iracundia, entrambas las escusò con edicto, y prometio que la vna seria muy breue, y la otra no injusta: con lo qual declarò, que no era en su mano reprimir aquel primer impetu, mas que confirmado con algun iuyzio, no seria iniquo, y vsaria dellas solamente en quasi vengança y execucion de la justicia. Los Peripateticos dizen, que aquel impetu primero no es en mano del hombre: mas quanto vno es mas generoso (como dize Platon) tanto menos ira se halla en el, porque es mas apto a percebir la razon. Esto se vee claro en algunos muchachos que estando airados, tarde se fomete a la razón, y estos son muy rudos para las letras, por que son inobediētes, y no quieren hazer lo q̄ se les mada. Llegase Ouidio a la sentēcia Platonica en estos versos.

Quanto alguno es mayor, mas exorable

Se muestra quando se halla mas airado:

Que en esto es mas virtud ser mas mudable.

Aristoteles dize, que el sabio no se conuençe de la ira, ni de otras perturbaciones, y que si se altera, es con mucha templança, y asñales vna cierta mediania como limite y termino de la virtud, y dize, que la ira es compañera de la fortaleza, y aun cree que naturaleza la dio al hombre como cosa que le era prouechosa. No admiten los Stoicos, ni antiguos Academicos esta opinion, antes dizen, que el sabio puede obrar segun rectitud y razon, y vsar de virtud sin alteracion de ira: y piensan que estas opiniones adulā a nuestras costumbres, y que son halagos de la vida comun, para que los hombres dexados aquellos rigores y asperezas, se lleguen a esta mas blanda opinion. Dizen tambien, que

Francisco Patricio

la razon pelea cōtra el deleite, y contra otros turbidos mo-
uimientos del animo, donde se ve la destreza de la virtud,
y de la sabiduria. Muy bien amonesta Ciceron a Quinto su
hermano al tiempo que presidia en Asia, que no pudiendo
librar su animo de la subita iracundia, medite almenos cada
dia consigo, que serà justo hazerle resistencia, y quando
mas le turbare el animo, entonces refrene mas la lengua,
lo qual no serà menor virtud q̄ del todo no airarse, como
quiera q̄ aquello no solo pueda proceder de aspereza, mas
tambien de blandura. Que templar el animo y las razones
quando estás airado, o tambien callar, y tener en tu pode-
rio el mouimiento y alteracion del animo y el dolor, aun-
que no es de perfecta sabiduria, es de mediano ingenio.
Estos preceptos de Ciceron deuen con gran cuydado guar-
darse, para que detengamos la iracundia, y no seamos ar-
rebatados a furor con que nos hagamos daño, y a otros.
Vemos algunos que el vulgo tiene por prudētes y sabios,
que con aquel desapoderamiento de la ira pecan graue-
mente contra otros, y contra si. Entre Eschylo, y Sopho-
cles poetas huuo (como suele) contienda bien reñida so-
bre la poesia, y por parescer de todos los que a ello se ha-
llaron, fue Sophocles preferido: suffrio tan mal Eschylo
esta sentencia, y encendiofe en tanta ira, que el mismo se
desterro, embarcandose para Sicilia, donde encerrado en
vna heredad (cerca de la ciudad Gelas) murio dentro de
pocos dias por el dolor causado de la ira que hauia conce-
bido. Lo mismo se escriue hauer sucedido a Calchas ade-
uino, quando de buelta de Troya, llegado a Colophonias
(ciudad Ionica) cerca del bosque del Clario Apolo con-
tendiendo con Mopso sobre el arte de adeuinar fue ven-
cido, de que concibio tanta ira, que luego perdio la vida.

Antimacho Colophonio, y Nicerato Heracleota mancebos habiles en la poesia contendian y tomaron por subyeto alabar a Lyfandro, y como Nicerato le agradò mas, prefiriolo al Antimacho, y en señal de victoria le dio una corona de oro, aunque a juyzio de todos los sabios presentes hauia sido muy inferior. Encendiofe por ello tanto Antimacho: que hizo los versos mil pedaços, y determinò dar de mano a las musas, y olvidar la poesia. Hallofe Platon a la contienda, y admirado del ingenio de Antimacho le aplacò con buenas razones, mostrandole que no con juyzio, sino con ceguedad de animo corrupto hauia sido Nicerato preferido. Boliuio con esto el Antimacho sobre si, y desechò la ira, y buuelto a las musas salio poeta excelente. Acaesce muchas vezes que la implacable ira de los principes, constriñe los subditos a desesperacion, como hombres que no se atreuen hallar equidad, ni gracia, ni perdon: Hauiale el pueblo Romano indignado contra Ptolemeo Rey de Cypro, porque era poco obediente al imperio: y para castigarle embiaron a Marco Caton (que poco antes dixe era duro de condicion, y despues que se airaua no tenia remedio) entendiendo el Rey su yda, desesperado de hallar en el clemencia se dio la muerte tomando tofígo. Sabido por Caton diofe prissa, y llegado a Cypro hizo por auaricia la vengança, que no pudo hazer por ira, porque recogidas las riquezas y alhajas del Rey, las vendio en almoneda, y cobrado el precio (que quasi fueron siete mil talentos) lo lleuò todo a Roma: dello nascieron varios rumores y opiniones: vnos condenauan a Caton de muy feuro, otros de auaro, o demasiadamente parco y estrecho, otros alabauan lo que hizo. Mas si algun otro mas blado huiera ydo al negocio no desesperara Ptolemeo de

Francisco Patricio

alcançar perdon de aquel clementissimo pueblo, y no se diera la muerte, la qual no pudo ser sin nota de los Romanos: porque el nombre de Rey siempre en todo el mundo fue reuerenciado como cosa santa è inuiolable. Desde entõces començo Cyprio a tributar al pueblo Romano, siendo vna isla muy insigne, especialmente por dos ciudades que tenia: la vna Salamina, donde hauia vn famoso templo de Iupiter, y la otra Papho, donde hauia otro no menos celebre y sumptuoso dedicado a Venus: q̃ alli fingen los Griegos hauer ella aportado en vna concha. Tambien Pachitas Atheniense debaxo de cuyo gouierno y capitania fue Lesbos conquistada, boluiendo de la guerra victorioso, le pidieron cuenta de lo que hauia gastado, y como en ella no constasse mucho del recibo y gasto, temio tanto la seueridad y odio de los juezes, y las calumnias de los aduersarios, q̃ sin esperar sentencia se dio la muerte con su propia espada. Ansi, que quando la ira se desinãda sin dexarse gouernar de la razon, viene a ser vna quasi incurable enfermedad, y bueluese (como ya dixẽ) en odio, el qual se apodera de los animos con mucha pertinacia, y los fuerça a crudas, y execrables venganças, y aun a exercitos y batallas alternadas entre hermanos, y perseguidas con odios profanos (como cantò Stacio) y a vezes es causa de las tragicas meas, de que fingen los poetas que boluia el Sol la cara. Por tãto serà menester procurar ante todas cosas. apagar aquel furor de la ira, porque enuejesciendo buelue en odio, y apagase con dificultad. Bien claro enseñò el Vergilio en los versos siguientes que el odio procede de la ira:

No de otra suerte aquellos, que de justa

Ira,

*Ira, MeZencio causa les ha sido:
Ninguno con el osa combatir se.*

Y pudiera con mas comunes palabras dezir, que era odiado. Ser el odio ira antigua, no solo se saca de la diffinicion de Marco Tullio, y de la opinion de los Stoicos, mas tambien de la interpretacion del verbo Griego, de donde entiendo se deriuua, pues Odyname, significa tener dolor por ira: y Odyni, es dolor algo rezio, y el que nasce de la iracundia atormenta mas tiempo. Conuiene pues que el principe se aparte del odio, para q̄ pueda gozar de perpetua tranquilidad, y no esté siempre esperando tiempo de vengança. Chilon vno de los sabios de Grecia refrenò en gran manera los dos affectos de odio, y temor, mandando que amemos como si huuiessemos de aborrescer, y q̄ odiamos como q̄ ayamos de amar. Mas harto se ha dicho de la ira, iracundia, excandescencia, odio, y discordia: agora digamos del amor, y del desseo, que tambien estas dos especies se añaden a las susodichas, y perturban grandemente los animos inconstantes.

¶ Capitulo. XI. Del affecto del Amor, y de las varias opiniones de philosophos, y poetas que del ay.



ON Muchos argumentos podemos mostrar, que el amor es vn affecto grandissimo, y tambien prouarlo con auctoridad de Platon, que lo cuenta entre las quatro especies del furor diuino, cada vna de las quales aplica a vna deidad, para mostrar

Francisco Patricio

que demas de su natural potencia obran alguna cosa mayor y mas diuina. La primera llama Adeuinança que atribuye a Apolo, la segunda Misterio que da a Bacho, la tercera Poesia que consigna a las musas, amor la quarta a quien dize presidir Venus. Cree Lasydes, que con estos furores se pueden ante ver y adeuinar muchas cosas futuras. Algunos Academicos modernos dixeron ser el amor vn diuino misterio, dado en el mundo para conseruacion suya, y para despertar la iuuentud, y prueuanlo con exemplos, como el de Ariadne, que por amor librò a Theseo de vn grandissimo peligro, y lo hizo claro, solcito, diligente, e indultioso: y que de la misma suerte el amor de Medea ilustrò a Iason, y le hizo alcançar victoria. Añaden que el amor fue inuentor de muchas artes: para cuya confirmacion traen, que la de hazer figuras (que los Griegos llaman Schimatica, y Praxitelles la nombraua madre de la talla, y escultura, porque aunque era tenido por vnico en estas artes, nunca hazia obra sin primero rascuñarla) fue hallada, segun escriuen los antiguos, por beneficio del amor, y que la inuentò Debutades Sicyonio en Corinto por diligencia de vna su hija, que amando con grandissimo affecto a su esposo, y hauiendo de partirse a la guerra, por no consumirse con desseo, y poder dar algun consuelo a tanto amor con su figura, rascuñò delineando en vna pared blanca de noche con vn carbon a sombra de la candela el rostro del amado esposo. El padre admirado el dia siguiente de verlo, por ser cosa tan nueva lo sacò en barro (que era ollero) y ansi hecha la primera figura despues de seca la metio en el horno con la demas loça, y por salir tan semejante al mancocho fue dedicada, y puesta en vn templo de Venus, como

como cosa digna de admiracion, y alli fue vista mucho tiempo. Muchas mugeres illustres imitaron en tiempos passados el exemplo desta moça, las quales mitigando el desseo de los maridos que tenian ausentes con sus retratos, esperauan con mas facilidad y menos pena su tornada: testifican los poetas esto con Laodomia muger de Protefilao. Mas bolviendo al amor. Los Stoicos dizen que el sabio ha de amar, y principalmente a moços dotados de buen natural, y gesto, y agudos de ingenio, dando a entender, que lo que se ama es la hermosura de la futura virtud, y no la ternura del rostro. Admirauase Ciceron desta opinion, viendo que nadie amaua viejo hermoso, ni moço feo, y despues añade como que venga forçado a consentirla: fea de sabio amar (como dezis) no lo contradigo, con tal que no aya en ello folicitud, ni sospiro. Dizen mas los mismos philosophos, que el amor es vinculo de la amistad: y firmeza de la bencuolencia; que nasce de la misma hermosura y gracia, y no de abraçarse los cuerpos: y que tambien Trasion excelente Stoico procurò siempre que nadie dixesse mal de vn muchacho que el mucho amaua. En el libro que Chrysippo escriuio de amor, le da el mismo nombre, llamandole vinculo de amistad, y dize, que no deue ser atribuydo a vicio, pues la hermosura es flor de virtud: aunque a mi parecer mas acertada fue la diffinicion de Socrates, llamando la tirana de vn poco espacio de tiempo, y lo mismo quiso dezir Theophrasto, llamandola engaño dissimulado: Mas aunque esta opinion es Stoica, no fue de su principe Zenon, que el llama al amor desseo insaciable, causado de agradable hermosura: y añade mas, que el amor no cae en hombres de buen ingenio, pues siempre

pone

Francisco Patricio

pone celadas y assechanças a la industria , y al estudio. Difiñen los Peripateticos ser el amor vna equidad de recipro caben iuolencia: y diuidenla en tres especies, parentesco, hospitalidad, y amatoria: y dizen, que esta vltima es fundada en deleite percebido de hauer visto alguna cosa hermosa, porque el que no se deleita de la vista de la cosa, no puede amarla. Haziendo despues este amor fuerza en los beneficios recibidos de vna parte a otra, y en el desseo de virtud viene muchas vezes a conuertirse en vna buena amistad que queda fixa, aunque la hermosura se aya ausentado: la qual es tenuta por vn don gratissimo de naturaleza. Mas yo con los que llaman al amor insaciable desseo, digo, que se buelue en arrepentimiento despues que del hauemos gozado, y olvidados deste pesar, buelue nuestro animo a hincharse del mismo desseo, y procuramos hazer aquello, que en haziédolo nos pesa de hauerlo hecho. Esto mismo es lo de Demosthenes, que alterado con la hermosura de la famosa Lais, y oyédo ser su precio de vna noche medio talento, dixo: No compro yo tan caro el arrepentirme. Algunos dizen, que no deue deslearse aquella hermosura, que poco antes dixé ser tenuta por don de naturaleza: porque es flor que dura poco, de la qual pocos pueden vsar virtuosamente, pues aquella edad en donde haze su assiento, suele con facilidad ser engañada, y así muchas mas vezes son los moços prouocados a bñ duras, regalos, que a la virtud, lo qual manifiestan con bié claros exépllos las fabulas de Hippolyto, y de Bellorophóte. Bueluo al intento. Bien se da a entender ser el amor desseo insaciable: de aquello q̄ cuétan de Iupiter có Alcmena, que triplicó la noche, no bastandole vna para a pagar el fuego de su desseo. Ni se hade tener a mucho que Iupiter pagasse
tan

tan larga noche con aquel vaso de oro a que los Lyricos Griegos llamaron Carchesio (aunque Plauto le llama copa) pues que siendo la noche tripla, triplicado premio merecia. Dizen tambien que el amante arde en perpetuo fuego, nunca reposa, siépre es atormentado con diez mil contrarias perturbaciones. Oyamos al mancebo Plautico, que se lamenta de las dificultades del amor.

*Soy del vn cabo al otro ansí traydo
Como ola, quando el mar es mas airado,
Forçado atormentado, compelido,
Seguido, perseguido, y trabucado
En la rueda de amor, adonde asido
El animo ya quasi me ha faltado:
Ya voy de gana, ya à fuerça de braços,
No estoy do estoy, que estoy hecho pedaços.*

Veamos tambien lo que dize Tibullo tocado desta misma enfermedad.

*O quanto mas quisiera en los elados
Montes, en piedra verme convertidos
Por no sentir trabajos tan pesados:
O ser buuelto en peñol del mar cercado
De mil olas y vientos combatido,
No fuera almenos tan desesperado.*

Propertio tambien dize ser mas infelice de todos los animales el enamorado.

Francisco Patricio

*No se halla oy cosa mas dura en la tierra
Que el triste enamorado, ni que menos
Del sabio ser deuiesse procurado.*

La medicina que los antiguos poetas aplican a tan infano furor, es echarse de vna peña tajada altissima, que ay en Leucadia, a que llaman Leucates: donde se vee vn templo de Apolo, lo qual dizen ser gran remedio para los atribulados de amor, y el primero que lo experimentò fue aquel Cephalo que ardia desatinadamente por Pterela hija de Dagoneto. A Geta en Menandro le parece que Sapho Lesbica fue la primera que de alli saltò, por causa del amor que tenia a Phaon, y dizelo en versos quasi semejante a estos:

*Vna altissima peña hallando a caso
Con la furia de amor desatinada
Desde alli se arrojò, siguiendo en ello
Rey crudo, tu querer imperioso.*

De estos exemplos podemos facilmente coligir que el amor no entiendo sino en hazer de locos nescios, y que no suele caer en animo de hombre sabio. Que cosa puede hauer en el mundo mas desatinada que apartarse el hombre de si mismo, y no biuir en el cuerpo propio, sino en el ageno? Dezimos, que la condicion y estado de los siervos es miserable, porque no tienen querer, y si lo tienen, pende de la voluntad del Señor: y no miramos que los amantes son sin cõparacion mas miserables, pues tienen señor mas importuno: que en fin los siervos son alimentados

dos de sus amos, y procuran conseruarles la salud y vida, para que mejor trabajen, y no los constriñen a despeñarse, o matarse como haze el amor. Platon solia dezir, que el animo del enamorado muere en su propio cuerpo, y biue en el ageno. Menâdr o poeta doctissimo, no sin causa llama a Cupido (como queda dicho) Rey imperioso, pues a vezes despeña los hombres, o los obliga a cosas de mas affrenta y daño, que la misma muerte. Mas por no traer la infinitad de historias, que fabulosamente ecriuen poetas, ni menos parezca hago hincapie en algunas delas muchas ficcionas que cada dia se representan en los theatros. Lucio Quinto Flaminio siendo consul, amò en Francia vna ramera Placentina de tan desatinado amor, que por darle contento hizo cortar la cabeça a vno de los prisioneros que traya, sobre lo qual procedio contra el con todo rigor el Censorino, y le condenò. Passemos a cosas mas graues. Fuerça muchas vezes el amor a quebrar la fè y omenaje, y en su lugar vsar traycion. Hauian los Tarentinos dexado la amistad y aliança de los Romanos, y passaronse al enemigo Carthagines, el qual les puso presidio de gente Brucia con capitan de la misma nacion. Este amaua vna moça de la ciudad, y vn hermano della tiraua sueldo en el exercito de Quinto Fabio consul, que tenia sitiada la ciudad. Tuuo Fabio noticia destos amores, y tratò con el mancebo, que de secreto persuadiesse su hermana al capitan, que le entregasse la ciudad, ella lo tomò a cargo, y al fin con los regalos y caricias enamoradas que le hizo, huuo de conuencerle, y en la siguiète noche metio muchos Romanos por el quartel que le estaua encomèdado: desta fuerte por causa amatoria ganò Fabio sin derramamiento de sangre la ciudad de Tarento, y la dio a saco, cuyo despojo

no

Francisco Patricio

no fue menor que el de Syracusa. Lucio Catilina (mas conocido por sus maldades que por virtudes, o hero y cos hechos, o lustre de sus passados) amò tan desenfrenadamente a vna Aurelia Orestilla, que huuo de matar vn bien inclinado hijo que tenia de otra su muger, porque Orestilla rehusaua casarse con el a causa del moço. Publio Clodio tãbien fue en esta enfermedad tan furioso y desatinado, que se atreuìo desflorar tres hermanas q̃ tenia antes de entregarlas a sus esposos, ni dudò despues desto de macular las sacras fiestas de la Diosa Bona, q̃ erã no òturnas para solas mugeres, donde no era licito hallarse hombre alguno. Hauianse juntado las matronas a celebrar esta fiesta en casa de Pompeia, muger de Iulio Cesar, y Clodio por verla (que la amaua) entrò con las demas mugeres en habito mugeril: y andando alla dentro en lo mas seçteto de casa, encòtrole vna sierua de Aurelia madre de Cesar, y preguntandole a quien buscava, respondio, que a vna criada de Pompeia, que llamauan Aura: la otra conosciendo la boz ser de hombre, dio grandes gritos: alborotadas las mugeres, cerraron luego las puertas, y buscando toda la casa, hallaròn a Clodio metido en vn retrete secreto. Acusarle de sacrilegio, acumulãle el incesto de las hermanas: mas el supo darse tal maña, q̃ de todo se librò, corrompiendo los juezes con otro no menor crimen, porque en precio de su absolucion les dio ciertas noches de matronas, y muchachos nobles compradas por muchos dineros Diodes hijo de Pisistrato (que sucedio al padre en la tirania) perdio el imperio, y la vida por causa amatoria, este forçò vna notable donzella Athenien se que la amaua mucho, y vn hermano della en vengança de la injuria le matò. Loadice hermana y muger del Rey Mithridates ardia tan fuera de termino en el amor de vn adultero,

tero, que boluiendo el marido de cierta guerra, le dio a beuer en son de fiesta y regalo vn vaso de vino venenoso, y sino fuera por el antidoto, que de ordinario tomaua, no pudiera escapar. Aquella famosissima Semiramis, que en animo y heroycos hechos excedio a todos los Reyes Assyrios, despues de muerto el marido, no pudiendo resistir a los estímulos del amor, escogia de entre todos sus soldados los demas fuerças, y que mejor le parecian, y despues de hauerse dellos aprouechado en sus delcites los mataua, porque no la descubriessen. Ariarathes Rey de Capadocia al tiempo de su muerte dexò seis hijos varones hauidos en su muger Laodice, mas ella temiendo que perturbarian la administracion del Reyno a vn adultero suyo a quien mucho amaua matò los cinco dellos con veneno, y el sexto escapò de su furia, y de la maldad de sus parientes, por la buena diligencia de los que le criauan, y tenan a cargo. Cornelio Tacito escriue, que a Lucio Pediano Secundo le matò vn sieruo suyo, por no poderle sufrir por comblefso en los amores de vn bardax algo diolo de q̃ ambos vsauan. Pausanias Lacedemonio, que vencio a Mardonio Me do se dio muerte turpissima, porque le acusò vn moço llamado Archileo su requébrado, infamandole, que por traycion queria entregar toda la Grecia a Xerxes Rey de Persia, y no solo perdio la vida por causa amatoria, mas tambien escureficio la gloria de su loor con perpetua affrenta. Lucio Vitellio, de quien nascio el Emperador Vitellio, era hombre sin perjuizio, innocente, e industrioso, y amò tan locamente vna su libertina, que fue tenido por infame, por que no tenia empacho de traer á vista de todo el mundo vntada la garganta, y los pullos, y arterias con saliuu de la amiga, mezclada con miel, para remedio de cierta enfer-

Francisco Patricio

medad, negocio bien reydo del pueblo. Mas torpe fue Galba ardiendo en amores de bardaxes ya maduros, que recibiendo algunos dellos en publico con grandes besos y abraços, mandaua por burlarlos, que se los quitassen de su presencia. Mas por dexar de tratar de tan suzias torpezas, digo, q̃ el amor fuerça muchas vezes a tales luxurias, que, o son torpísimas, o ya que no sean tanto, disminuyé por lo menos la auctoridad. Alcibiades siendo echado de su patria, fue bien hospedado por Agis Rey de Sparta: mas el con animo ingrato solicitò a la Reyna Timea vnica muger del Rey, y la truxo a lo que quiso, y della huuo a Leotychides: gloriauase despues Alcibiades, que siendo Atheniense, tenia hijo que hauia de succeder en el Reyno de Lacedemonia. Philippo Macedonico no mirò mucho por su dignidad quando tan desenfrenadamente amò a Larissa que vino a ser materia de fabula en todo su Reyno: della engendrò a Arideo, que despues de Alexandro succedio en Macedonia. No carescio el mismo Philippo de infamia quando tomò por muger la hermana de Attalo, repudiando la madre de Alexandro por sospecha de adulterio. Pues que diremos de la nota en que incurrio esse mismo Alexandro entre los suyos, por hauerse casado despues de tantas victorias con Rhoxane, muger de baxa suerte, aunque muy hermosa, sin tomar consejo, ni comunicarlo con alguno de sus amigos, hauiendo antes desechado tantas hijas de ricos y poderosos Reyes: tan pagado quedò della luego que la vido en vn banquete. Fue Rhoxane Bactriana, hija de Oxyartes natural de aquel inexpugnable peñol, llamado Aornis, que Alexandro ganò por traycion: cuya altura dizen, que era de quinze estadios, y de ochenta en circuito: el qual tenia en lo mas alto vn llano tan fértil,

til, que podia mantener de ordinario quinientos hombres. Tambien se tuuo antiguamente a gran desatino amar con exceso a sus propias mugeres, como Demetrio: que se sometia tanto a los deleites con ellas, que fue juzgado desordenadissimo: y no parando en esto, aadió de nuevo otras mas facioso fuego, quando despues de hauer vencido y ahuyentado al Rey Ptolemeo de Egypto, ardio tan sin termino en el amor de vna Lamia tañedorcilla, que en comparacion era nonada la dissolucion de que con las otras hauia vsado. Mal contado fue a Cleomenes Rey de Lacedemonia el amor que tenia a su muger, que muchas vezes boluia de secreto a la ciudad (por mostrarle lo que la amaua) dexando el exercito en notable peligro: y con todo esto al amor conjugal se ha de conceder alguna mas libertad, porque ha de ser muy ageno de celos, y de sospecha: y por consiguiente tambien ha de ser libre de ira. Quiriendo los antiguos significar esto, quando offrescian algun animal en sacrificio a Iuno (su Diosa del matrimonio) le sacauan la hiel, y la enterrauan junto del altar, dando a entender, que hauia el matrimonio de ser lleno de amor suave, y sin genero alguno de hiel, enojo, ira, disgusto, o amargor. Que la hiel es assiêto de la iracúdia (como los naturales afirman) y Plinio la llama hezes de la peor sangre. Refiere el mismo, q algunos hōbres se hā hallado sin hiel, y que por ello biuián mas sana y larga vida, y q comunmēte los tales son mas plazereros, y mas faciles para perder el enojo, y q no ay en ellos genero de malicia. Mas boluiêdo al amor. Veamos, no hā sido cō grā razō menospreciados y tenidos en poco los Reyes Asyrios, q a exēplo de Nino el menor, respondiā a los negociātes por tercera persona? dexādose enuejescer cō torpe ocio en faldas de mugercillas,

Francisco Patricio

quasi creyendo que no hauia mas beatitud que passar la vida en compañía y conuersacion de publicas rameraz? Marco Antonio se subjectò mucho al amor, y efeminò las fuerças y esfuerço del animo en tanto grado, y estuuò tan fuera de si con Cleopatra, que olvidò del todo a Octauia su muger, hermana de Octauia Cesar, la qual le amaua tanto, que hauia dicho publicamente ser cosa muy fea tratar dos Emperadores Romanos guerra por causas tan liuianas, el vno por amores, y el otro por no poder sufrir que a su hermana le diessen comblessa: mas quando se dió la batalla, como la causa de Octauio era muy justa, ansi cayò encima, y el Antonio fue vencido, perdiendo alli la tertia parte del imperio de todo el mundo: el qual conosciendo su torpe yerro, se dio la muerte. Claudio Cesar se dexò gouernar de su muger de tal suerte, que vino a serle mal contado. Erale tão obediente, que mas parecia su ministro que Emperador, porque al arbitrio della repartia las honras, cargos, dones, e inmunidades, y aun encargaua los exercitos: finalmente por ella boluio a su primera tonteria. Que en su adolescencia jugauan tanto con el sus iguales que en las meriendas y combites le tirauan de ordinario con los huescos de los datiles y azeitunas, que comian. Mithridates, de quien poco antes diximos, que tuuo la desleal hermana, y muger Laodice, amò despues en tão estremo a otra con que casò, llamada Hipsicrates, que nunca jamas se apartaua della, aunque se hallasse en peligrosas guerras, y queria mas verla alli trasquilada, y cargada de armas acostumbra da al trabajo militar, que hallarla menos de su lado solo vn momento. Este amor, no solamente perturba y amorba los animos con sus affectos, mas tambien causa lo mismo en los cuerpos: mostrolo Antigono con vn galano y subtil dicho, que yendo

yendo a visitar a su hijo Demetrio que estaua en cama por enfermedad, vido a la puerta del aposento vna hermosa moça con quien tenia el hijo fama. Entrado Antigono le saludò animandole con palabras para que tuuiesse en menos la enfermedad, y la desechasse: y tomandole el pulso para ver que tal estaua, le dixo el hijo, que algo mejor se sentia, porque la calentura se le hauia poco antes despedido, a lo qual sonriendose el padre, con mucha blandura dixo: verdad dizes hijo, que yo la encuentre a la puerta deste aposento quando entraua. Pareceme que no es bien callar en este lugar la admirable hazaña que Seleuco Rey de Syria vsò con su hijo: q̃ muerta la madre de Antiocho boluio a casarse siendo ya algo viejo cò Stronica donzella hermosa, hija de Demetrio Rey de Macedonia, y como el hijo mancebo la comunicaua cada dia vino a enamorarse della grãdemente, mas la verguença le refrenaua, y no osaua dar muestra de lo que padecia, coziendo su passion dentro en el pecho, de lo qual resultò lo que suelen dezir en esto del amor.

*Que quanto mas procura de encubrirse
El fuego, tanto mas suele encenderse.*

Asi que no osando el atribulado mancebo descubrir el secreto, ni hallando via por donde desechasse del pensamiento aquel desseo, vino a caer en vna graue calètura, a la qual no sabian los medicos dar remedio q̃ aprouechasse, antes empeoraua de dia en dia mas, y el pobre principe hauia determinado no comer para acabar la vida antes que manifestar la causa de su enfermedad. Asistiale vn grandissimo medico llamado Erasistrato, y de las grandes mudanças de la calètura (q̃ a ratos de repente se le quitaua, y á ratos boluia

Francisco Patricio

mas furiosa, lo qual succedia con la presencia y ausencia de Stratonica, q̃ a menudo con el marido le visitaua) entendio que se moria por amores de la madrastra: mas no se atreuio descubrir asì liuiamente al Rey cosa tan graue y peligrosa, y facandole a parte dixo con muchas lagrimas: Conuiene señor que con buen animo suffras lo que a tu hijo succedere: y sabete, que el desea cierta cosa, q̃ fino la alcãça, no puede escapar, y es por demas alcãçarla: a lo qual Seleuco muy triste y congoxado, respondio con juramẽto, que no hauria cosa tã ardua que el no la hiziesse por saluar la vida del hijo: a esto dixo el medico: En vano es esto que prometes, porque el se muere por amores de mi muger, y miẽtras yo biuiere, no consentire que satisfaga a su deseo. El padre despues de muchos ruegos y promessas, viendo que no podia acabar con el medico le otorgasse la muger para el hijo, dixo cõ mucha cõgoxa. Pluguiera a los Dioses q̃ amara a mi Stratonica. El medico acudio de presto: pues entiende, que ella es la que tal le tiene. Sabete, que diste en el blãco, y no hauia osado dezirtelo por no prouocar tu ira contra mi: y pues tu lo has dicho, no ay para q̃ mas encubrirte lo, tu mismo si quieres puedes restituir a tu hijo la vida. De lo qual resultò, que Seleuco le diessse su amada muger, y el moço cobrasse entera salud, para lo qual no se hallaua algun otro remedio. Celebraronse las bodas de Antiocho, y Stratonica con grandissimo aparato, y celebre concurso de principes y pueblo, y todos se admirauan dela facilidad con q̃ el Rey hauia entregado al hijo los regalos de su lecho y matrimonio, y con quan buen animo lleuaua ella la mudança de Reyna, y muger, a nura de Rey. Ningun perdon del amor concedio Scipion a su amigo Masinissa, por que hauiendo principalmete cõ su ayuda vécido a Syphace

Rey

Rey de Numidia, y a su suegro Hasdrubal, y saqueados el
 campo, en el qual hallando Masinissa a Sophonisba hija de
 Hasdrubal, y muger de Syphace, tãto se enamorò della, que
 luego la tomò por muger: llegada la nueua a Scipion le hi-
 zo llamar, y con graues reprehensiones le dio a entender
 que las leyes Romanas no permitian tales casamientos, al-
 terado el Rey desta reprehension, embiò a la querida espo-
 sa vn vaso de veneno que beuiesse, si queria q̃ la honra de
 ambos no viniessse a menos: que de otra manera la haurian
 de llevar à Roma para el triũfo: beuiolo ella hasta las hezes
 sin muestra de alteracion, ni temor, diziendo, que preciaua
 mucho el regalado presente que su nueuo esposo le hauia
 embiado, y en acabando de dezirlo, cayò muerta. Mas hu-
 manamente se huuo Fabio Maximo con vn valiente Luca-
 nio capitan de infanteria, que sin tener cuenta cõ el riesgo
 de la gente que tenia a su cargo, yua cada noche a gozar de
 los amores de vna mugercilla esclaua de vn plebeyo: lo
 qual entendido por Fabio, hauiendo primero mandado me-
 ter la misma muger en vn aposento, lo hizo venir ante si:
 llegado el Lucanio, nõbrãdole por su nõbre sin muestra de
 aspereza, antes con mucha blãdura le dixo: Tu has quebrã-
 tado las leyes, y ordenaças de la milicia en faltar de noche
 al cargo q̃ tienes: mas porq̃ siẽpre en las batallas te mostraf-
 te señalado, serà justo q̃ tu valentia se cõpese con nra cle-
 mencia, y haziendo salir de improuiso la muger, la tomò de
 la mano, y se la entrego (el qual estaua como atonito) y di-
 xole: Esta de oy mas sea tuya, y tu procuraras seruarnos
 con tu industria y valentia, con la diligencia vsada, y algo
 mas. Suelen tambien por causa amorosa succeder enemis-
 tades muy grandes entre competidores, y comblessos,
 y a ratos cunde el odio a los amigos dellos. Aristides, y

Francisco Patricio

Themistocles (nobilísimos Athenienses, y muy conocidos por sus virtudes, y hechos heroicos) tuvieron entre sí mucho tiempo diferencias no pequeñas, cō notable daño de la Republica: lo qual todo procedio del amor, que a cōpetencia y envidia tenían ambos a vna Chiotra hermosísima, llamada Stefilia, y aunque con la edad se le fue gastado la hermosura, ellos no gastaron punto de su odio, antes en todo lo que se offrecia daua dello mayores muestras: No fue pequeña la ocasion de odio y rencor. Que también dio el amor de Seruilio a su hermano Caton, contra Iulio Cesar, que demas de ser de antes mal dissimulado se acabó de descubrir y manifestar quando (consultando el Senado la pena que deuian dar a los conjurados con Catilina) le dieron a Cesar vna carta, el qual la leya de secreto, y sospechando Caton que deuia ser de alguno de los conjurados, pidio con mucha instancia que la carta se leyese publicamente. Cesar se la dio, y era de requiebros de Seruilia, que le combidaua para la noche: haviendola Caton leydo se la arrojó, diciendo, toma alla borracho, y boluio a la plática comenzada. No deuemos aqui callar como muchos capitanes, y Emperadores poderosísimos, y con grandes exercitos se perdieron por sus regalados desseos. Semiramis ardio en amor de su hijo propio, el qual aborresciendo tan abominable ayuntamiento dicen la mató, y aquella que en esfuerço y heroicos hechos excedia, no solo a las Reynas, mas también a todos los Reyes de su tiempo, escureció su fama y gloria con esta infame y torpe mancha de amor: y para que se entienda quanta fue su gloria, bastará contar solo, que estando se peynando y entrenzando el cabello, le dieron nueua que se le hauia revelado aquella opulentísima ciudad de Babilonia cabeça de Asyria, que
ella.

ella misma hauia fundado despues de la muerte de su marido Nino, cuyos muros fueron vna de las siete mas notables marauillas que huuo en el mundo, y quando se lo dixero acabaua de entrécar el vn lado, y sin componer el otro tomó las armas, y se partio con mucha presteza, mandando prégonar que el exercito se juntasse, y la siguiesse: hizose todo con tanta breuedad, y con tal brio, que los Babilonios hallaron serles mejor pedirle perdon, y reducirse a su seruicio: y entre las muchas cosas diuinas y humanas que le offrescieron por boluer enteramente en su gracia, pusieron en la principal plaça de la ciudad vna estatua con aquella misma forma y traje y habito que ella hauia venido entrençado el cabello del vn lado, y el otro suelto, para que la gloria de tanto animo y presteza fuesse con perpetua memoria celebrada. Los Carthagenenses inuernando en Capua perdieron mucha parte de sus fuerças y esfuerço con las blâduras y regalos venereos, tanto, que se dezia vulgarmente que Capua les hauia sido, lo que Cannas a los Romanos, y el mismo Annibal que dexò atras a todos los Emperadores y capitanes externos en hechos y hazâñas heroicas, y en todo genero de virtud belica, perdio gran parte de su nombre y valentia, por hauerse dexado vencer de los amores de vna moça de Salapia, lugarejo en Apulia (segun algunos escriuen) con lo qual dio harta materia de si a los escritores. Ni Alexandro fue muy libre desta affrenta, quando atraydo de las blandas caricias de vna Thais, quemó la no menos opulenta que sumptuosa Persepolis, y no contento con mandarlo, andaua el mismo discurriendo por las calles poniendo de su mano fuego a los mas principales edificios, los quales se quemauan con gran facilidad por ser quasi todos de cedro, y de cypres. Gloria

Z 5

Francisco Patricio

uase despues la misma Thais, q̃ con aq̃llo hauia vengado el antiguo incendio de Thespias, y de Plateas, y de Athenas. Amo tãbien Alexandro despues q̃ vencio a Dario vna captiua llamada Barfina, en la qual huuo vn hijo a que llamaró Hercules. Menoscabole anſi miſmo buena parte de gloria quando ſubjectò los montes Dedalos, q̃ hauiendo acometido las tierras de la Reyna Cleophrida, adonde ningun Emperador, ni capitã hauia haſta entonces llegado: ella vſando de la aſtucia de muger, ſe le entregò, y con halagos, y caricias amorofas q̃ le hizo en el ayuntamiento, redimio ſu Reyno, lo q̃ no pudiera cò muchas fuerças y armas, y huuo del vn hijo, q̃ tuuo el nòbre del padre, y el imperio de la India. Mas ella no pudo librarſe de perpetuo nòbre ignominioſo q̃ mientras biuió nunca la llamaró Reyna, ſino mãceba de Alexandro. No fue muy diferente deſto lo de Thaleſtris Reyna delas Amazonas, q̃ vino en ſu demãda haſta Hircania, y le dixo muy a la clara, q̃ no le hauia buſcado deſde tã lexos por otra cauſa, ſino por comunicar cò el ſuſãgre, por que ella ſe eſtimaua digna de procrear hijos a Alexãdro, y q̃ ſi parieſſe varon ſe lo embiaria, y ſi fueſſe hẽbra la criaria para q̃ le pudieſſe ſucceder. No rehuſò Alexãdro la còdicion, y tuuo algunos dias la Reyna còſigo, y despues la embiò còtenta, y cargada de dones Reales. Pocos ha hauido, ni aun de los grãdes varones q̃ del todo ſe ayã librado deſta amorofa perturbacion: que muy mas facil es dar preceptos de caſtidad y continencia a otros, q̃ a ſi miſmos, mayormente ſiendo de tan poco ſoſten, y mal gouierno aquella edad. que mas combatida ſuele ſer de Venus, que no ay riendas de raziõ que baſten detenerla. Bien clara muẽſtra da deſto la letra de Pythagoras, y de quã facil y prono ſea el camino a la luxuria, y quan diſcil y alpero el de la virtud, lo qual declarò lindamente Vergilio en el ſexto diziendo:

Muy facil al infierno es la baxada,

Mas boluer à salir à lo superno

Na es obra, ni trabajo como quiera.

De Lelio amigo de Scipiô se escribe, q̃ nunca tuuo accessô, fino a su propia muger. Del Emperador Iuliano dize Marcellino, q̃ replâdescio tâto en la castidad, que despues de muerta su muger nunca sus criados entédierô q̃ huuie ffe cometido acto alguno venereo: y cierto, q̃ es dô de grãdissima cõstãcia abstenerse en toda la vida de los regalos y blãduras del amor, y si alguno lo ha cõseguido, podrã cõ derecho dezir lo del tragico Sophocles referido por Platon: q̃ siêdo ya muy viejo le preguntô vn amigo si tenia accessô, respõdio: Mejor lo hagã los Dioses q̃ yo buelua al crudo dominio de señor tâ importuno, haviêdome ya librado del de mi propia voluntad. Catô el mayor (hõbre tâ mêtado en virtudes, y tâ lleno de cõstãcia) no supo abstenerse de Venus aun hasta en la edad mayor, q̃ en su vejez amô vna muger cilla, cõ la qual le hallô a caso su hijo, de q̃ recibio mucho descontentô, y finalmête no pudiendo suffrir la biudez, se casô cõ vna hija de Salô, hõbre plebeyo su cliêtulo, y escusauase cõ dezir q̃ lo hizo por augmêto de su linaje y descêdêcia, y cõsiguiolo, porq̃ dellale nascio vn hijo q̃ llamarô Catô Salonino, tomãdo el sobrenõbre de la madre: deste nascio el otro Uticense tan mentado. Lo mismo hauia hecho Pisistrato tirano Atheniense, que muerta su muger, dela qual tenia tres hijos varones, se casô con Chimonasa, hija de vn hombre del campo, diziendo, que lo bazia por tener mas hijos: dio con ello materia a vn poeta emulo, y riual suyo, para que desuergonçadamente se le desmandasse. Resboluiendo yo estas, y otras cosas semejantes en el pecho,

me ocurrio que deuia mirar no vinielle a estrechar tãto los animos de los principes , que pretendiendo defarraygar algunas cosas diffìciles, pierda otras muchas que son faciles. Yo no pretendo fingir aqui aquel sabio, que los philosophos affirman no hauerse jamas hallado, mas trato de vn principe que aya sido, o pueda ser, el qual sea lleno de virtudes, aborrezca los vicios, trate los negocios humanos con prudencia, mire por los suyos, sea de buena condiçion, sepa perdonar, enmiende con equidad lo menos bueno, juzgue con buena rectitud, castigando pocos refrene muchos, sea seuerò sin crueldad, y en fin que amague, y no hiera. Serà pues menester, que le demos alguna larga, y que le consideremos hombre, y que no ay cosa humana que dexede quadrarle (como dixo el Comico) que si los Stoicos que crian su sabio en los mas secretos retraymientos de Minerua, y exercitandolo en las Academias oyendo y disputando, le conceden que ame. Que haremos nos al principe criado en abundancia, regalos, y deleites, sacado al campo quasi de la misma casa y exercito del amor? Serà cierto menester, q̃ le demos alguna larga en esto del amor: mas no de aquel que dizen ser pariente de la amicicia, permitido por Zenon en los libros que escriuiò de la educacion y doctrina de los muchachos, afirmando ser cosa decente. Lycurgo dezia, que no deuen menospreciarse los ingenios de los moços, pues fueren despertar la inclinacion a la virtud, aborrescia el cõ mucha razon a los que en los muchachos amauã sola la hermosura. Quien haurà q̃ suffra los amores de Teio Anacreonte Lyrico famoso, que siendo ya viejo lametaua y se quexaua en sus versos de la dureza de su amado Batyllo? el qual pedia a Vulcano vna copa dõ de estuuiessen de relieue, no los planetas, ni sus discursos,

mas

mas en su lugar fueffen figurados Bacho, y Cupido, y Batyllo, que pensaua ser todos tres niños iguales en edad y deidad. Quien podra oyr con buen animo a los que llamaron beata la muerte de Pindaro, porque siendo de noventa años acabò la vida en la falda de vn muchacho su requetrado, como adormido en vn suauue sueño? Mas tolerable fue Xenophon (si se le ha de conceder algo a su adolescencia) que tambien cantò sus torpes amores, diziendo entre otras cosas: Que si Iuper expressamente le diera a escoger vna de dos, o ser ciego, que no pudiera ver cosa alguna de quantas ay en el mundo, con tal que viera a su Clinia, o ver todo lo criado, y ser ciego para con Clinia, escogiera antes ver al querido Clinia, y no estimàra a su respecto ser priuado de la vista de todo el resto: porque en la iuuentud se dio al amor de mugeres, y olvidò aquella torpeza, tomando exemplo en su maestro Socrates, del qual se admirò toda Grecia, en ver que se abstuuo del hermosissimo Alcibiades. Afranio poeta latino fuera tambien famoso por sus fabulas, que llanò togatas, mas escurecio su fama con las fuzias materias que les dio por sujetos, que todos seràn amores nefandos, confessando el mismo sus torpezas. El amor desta suerte es muy contrario a naturaleza, y deuenle aborrescer todos los humanos, y aun se ha de temer hablar en ello, como hizo Socrates: que platicando vno en esta materia se atapò la cabeça con el manto, y no se descubrio hasta entender que hauia fenecido la platica. Como puede llamarse amor, o ya que ansi se llame, como puede durar, fundandose por vna parte en deleite, y por otra en interesse sin confirmarse con prenda alguna de entre ambos? Que aquello es boluerse furioso contra su sexo como si fueran turpissimos monstruos.

fruos. Mas dexemos ya tan suzia y hedionda materia, y ordenemos nuestro Rey templado y modesto, que nunca se halle fulto de las riendas, y freno de la razon, y sigala sentencia de Aristippo Socratico, que no corriendose de que le echassen en cara que tenia a Lais, dixo: Es verdad q̄ la tégo, mas ella no a mi. Con este mismo exemplo se disculpa Ciceron en vna carta a Lucio Papirio Peto, de q̄ se huuiesse hallado en vn bāquete, donde era convidada Cythera mu- ger de poca buena fama. A maridonzellas tenemos por mas tolerable, principalmete con pretension de matrimonio, y los cópetidores, o riuales, q̄ sobre esto ay no son tã dignos de odio, ni causan tanta injuria, o affrenta en las casas aje- nas. Los adulteros son ordinariamete muy aborrescidos, y no solo prouocã a los affrentados a vengança, mas tãbien a todos los demas casados, porque temen lo mismo por sus casas. Los Persas rigurosísimos castigadores de todo gene- ro de crimen, condenauan los adulteros a pena capital, como quebrantadores dela sacrosanta amicitia natural del matrimonio. De aqui nascé las innumerables muertes que acada rincon se veen: de aqui nascio el fuego y misera, des- truyciõ de la casa de Priamo, y de toda Troya tan celebra- da de poetas: a los quales todos excedio en poca conside- ration Zeuzis con el arrogante letrado que puso a vna muy hermosa y agraciada Helena que hauiã pintado, el qual era quasi a este tono:

No fue feo a los Griegos, y Troyanos

Hauer tenido tan prolixa guerra

Por esta cuy iqual no huuio en la tierra

De matrimonios digna mas que humanos

De

De ningun odio fuelen tomar tan aspera vengança, como del q̄ procede de adulterio, o estupro, cometido con las hijas, o mugeres, q̄ esto no puedē los hōbres jamas olvidar. De q̄ son buenos testigos los Locrenses, q̄ segun los Griegos escritores affirman, fueron los q̄ primero en Italia vñaron de ley escrita cōtra adulteros dada por Zaleuco Pythagorico su legislador. Hauian estos recebido buenamēte a Dionysio, quando Syracusanos le priuaron del señorio: mas el t̄bien exercia alli su desuerguença: que publicando banquetes cōbidaua las mas hermoças del pueblo, y metidas en vn ancho patio las cōpelia q̄ desnudas en carnes jugassen a la pelota, o tomassen a manos ciertas palomas que alli soltaua, o jugassen al chapin, echandolo vnas a otras, y proponia premios a la que mas desembuelta y dissolutamente lo hiziesse. Mas siendo por algunos vándolos de Syracusa buuelto a llamar a la tyrania: Los Locrenses gonitaron el dissimulado odio, y matãdo toda la guarnición q̄ alli tenia sin dexar soldado a vida, desechado el yugo de seruidūbre, boluieron a cobrar su libertad, poniēdo en duras prisiones la muger, e hijos del tirano, sin q̄ bastassen promessas ni ruegos, dadiuas ni amenazas, para q̄ les diessen libertad, aunq̄ por ello padescierō cerco muy aspero, y viã al ojo talar sus cāpos, arder las heredades, y robar sus ganados: tãto era el odio q̄ contra el hauian concebido, y lo passarō despues a las miserables hijas, poniēdolas en el burdel a todos los mancebos del pueblo, y no cōtentos con esto las quemarō, y a la madre cō otros dos huielos: y perq̄ los huesos no gozassen de sepulchro los hizierō poluo, y lo derramaron en la mar, vengando la recebida affrenta cō este perpetuo exēplo de crueldad memorable. Mas demos ya conclusion en esto, y digamos q̄ los amores del principe sean

(siendo

(siendo posible) lexos de toda desenfrenada luxuria, y sin injuria de tercero, y que le baste el deleite de la vista, sin que se altere con deseos de regalos, ni se dexé abrasar del fuego de amor, porq̃ vn deseo enciende otro, el qual si por continencia no se vence, nunca se apaga, antes cundiendo mas de dia en dia, viene a dar, y convertirse en furor confirmado de locura. Esta es aquella sed, que beuiendo se enciende cada vez mas, y alla tira aquel prouerbio Griego, que dize:

Si nos desseca el agua la garganta

Que puede hauer de oy mas para beuerse?

Asi que el príncipe sea continente, y no haga cosa contra razon por solo deleite, contentese con su legitima muger, que no ay lealtad, ni amistad q̃ le iguale, ni cosa en los biuienes de mas contento. Casando cō muger igual, o quasi, se hará por la afinidad mas poderoso, no escurecera su descendencia cō la nota, e infamia de la madre q̃ diere a sus hijos, y ellos seran hermanos enteros, y no medios siendo de vn mismo padre, y madre. Aquel deleite q̃ procede de sola la vista, no le sea causa de vicio, antes le sustente el animo con dulce pasto de contemplacion: que con el suelen antes los hombres despertar a la virtud, que efeminarse. Para esto parese nos dio el arte imitadora de la misma naturaleza, la pintura, para que nos deleitemos en la forma de la hermosura, sin que interuenga oprobrio, ni injuria, y aquello que no podemos tener siempre presente, lo veamos por la semejança de la imagen. Los poetas fingen, que la isla de Cipro fue dedicada a Venus, por que alli dicen aportò en su concha, y danle por compañeras las mugeres de Papho, que son muy hermosas.

Conquistò

Conquistò antiguamente esta isla Pigmaleon principe de Cicilia, hombre muy valeroso, y por sus muchas hazañas bien conosciado. Este no pudiendo buenaméte atraher a aquellas mugeres à honestidad, porque se comunicauan à todos los que las querian debaxo de ser dedicadas a Venus, acordó passar la vida sin casarse: mas porque no le tuuiesen del todo por desamorado, y tambien por euadirse de los que le pedian que tomasse muger, mandò de secreto a vn gran artifice que le hiziesse de marfil vna muy hermosa muger, y pusola en lo interior de su casa, adornada, y atauida como Reyna: pensauan los que la vià que era su muger, tan al biuo estaua. Mas Pigmaleon gozaua de sus honestos amores con sola contemplacion, contento con la hermosura de la imagen, por no ser forçado juntarse con mugeres tan desembueltas, ò tambié porque no pensassen del, que aborrescia el genero femineo. Enseñanos este exemplo, que los animos de los mancebos se pueden satisfacer, y amansar con sola la imaginacion de amores fingidos, sin que interuengan blandicias, ni regalos, y sin genero de suziedad, y librarlos de toda torpeza. Semejante parece que deuio ser aquella inuencion de Numa Pompilio, que determinando biuir continéte, y no casarse, fingio que e hauia merecido ayuntamiento diuino con la Ninfa Egeria, con quien daua a entender que estaua casado.

Capitulo. XII. Del affecto del desso, y de la significacion del vocablo.

LOS Stoicos hazen al desso compañero del amor, y dicen, que es vna desenfrenada cobdicia de la

Francisco Patricio

cosa deseada: y así se dezia antiguamente en modo de refran.

La presteza le es tardança

Al desseofo.

Mas Ciceron dize, que este desseo es vna cobdicia de verlo que aun no ha llegado. Deste procedian aquellas lamentaciones y quejas de Penelope, que a exemplo de Homero traen los poetas, y aquella tela tantas vezes texida, y destexida para engañar los largas noches, y para euadirse de la importunidad de los riuales que la pretendian. Con esta turbacion de animo mouida Sapho, no pudiendo sufrir la absencia de su Phaon, se echò de aquella pena, pidiendo a Cupido la sustentasse en sus alas Este affecto de liuidad y desatino suele acometer y vé cer los flacos y blandos animos. Bien lo muestra aquel viejo Terenciano (que por el grã desseo del hijo, tomaua de si vengança) con lo que responde al vezino q dello le reprehendia: Paresceme que fatigandome desta suerte, con mi trabajo y miseria, hago algun tanto menor el agrauio que ami hijo hize: quando a entender, que en tan gran desseo no le era licito gozar de algun genero de contento, o deleyte, y que antes con el trabajo y mala ventura se le afloxaua la tristeza. Las mugeres suelen tener gran congoxa hasta que bueluen sus desseedos (quando absentes) y aun quasi los imaginansiépre perdidos, ò muertos. Este affecto haze que se eslimen las cosas desseedas, mas que quando se polleian y gozauan. Que nuestros bienes entonces nos parescen de mayor precio quando faltan, o carecemos dellos: y quasi todos somos de tal condicion, que nunca los conoscemos, hasta que

que del todo los haüemos perdido, y aun el vino entóces parece de mejor gusto quando se va acabâdo: y la fruta tardia es mas dulce y sabrosa q̃ la temprana. Homero fue ciego (segun testifica Ciceron) y el mismo lo affirmade si en vn himno que cantò en loor de Apolo) y mientras biuo no huuo quien del hiziesse caso, tanto, que nunca hallò pueblo que quisiessse alimentarle: y en muriêdo, por el desseo q̃ de si dexò, fue mas amado, y tuuieron muchas nobles ciudades diferencias sobre su origen. Los Colophonios dezian ser su ciudadano, los Chios se lo aplicauã, los Salaminos lo demandauan, los Smyrnos le edificarõ templo como a cosa diuina, los Argiuos, los Athenienses, y los Itacenses lo pedian por suyo, y con grandissima diligencia y cuydado buscauan sus obras: y quando el mismo las cantaua no hazian caso del, ni dellas: despues mostrauã gran sentimiento, de q̃ tan diuino ingenio faltasse del mûdo al tiempo que las componia, y desseaun verle resuscitado. Acaesce tãbien hauer semejante desseo en otras artes de menos calidad. Hauia Apelles començado otra figura de Venus, con intento q̃ excediesse a la que hizo para los Coos, y hauiendo acabo en ella el rostro y pecho le tomó la muerte, quedando el resto solamente delineado: Mucha mas admiracion y desseo del artifice dexò esta imperfecta obra que la de antes acabada, porque nunca se pudo hallar quien succediesse en acabarla, conforme al designo y traça q̃ de Apelles en ella se conosciã: ansi deseaua todo el mundo las manos que hauian faltado al tiempo que hazian aquella imagẽ. Algunas otrastablas q̃ quedarõ por acabar, dierõ a sus autores mayor loa, por el desseo q̃ dellos se tenia: como los començados Castor, y Pollux de Nicomacho: la Medea de Timomacho: y la suso dicha

Venus de Apelles: Que de suyo combida mucho la cosa a ser loada, y nos aumenta el deseo, quando vemos que los artifices faltaron al tiempo que entendian en tan excelentes obras, especialmente sino puede hallarse quien conforme a sus principios las acabe: mas bueluo al deseo. Los poetas lo ponen muchas vezes por llanto, o tristeza, como Horacio quando consuela a Vergilio del misero lamento que hazia por la muerte de Quintilio, diziendo.

Que modo, o que verguença ha de ser puesta.

A deseo de amigo tan querido?

Infundeme Thalia endechas tristes.

Attico lo usó en el mismo significado, escriuiendo a Ciceron desta suerte: Hauia dicho al principio que calamitamos de la Republica, porque si deste modo hauemos de desear qualquiera cosa, nunca hallaremos cabo a nuestras queixas, ni a nuestros lamentos: y hora signifie lo vno, hora lo otro, no deue el varon fuerte dexarse llevar deste affecto, y tal queremos que sea este nuestro principe, pues le instituimos con animo valeroso para contra qualquier fortuna, aunque la tristeza, y deseo no obran tanto, quanto el affecto y alteracion del subito, è inopinado plazer, y de la no esperada alegria, lo qual se comprueua con lo que se sigue. Traida a Roma la nueua del desbarato de Cannas, dos madres oyendo que sus hijos erā muertos los lamentaron amargamente: despues viendolos de improuiso sanos, teniendolos abraçados espiraron con la demasiada alegria, y lo que el deseo y dolor no haviā podido, pudo el contecto, y el plazer. Esto baste de la especie primera de las cosas q̄ turbā el animo cō nōbre de bienes.

Capitulo. XIII. Del affecto de Alegria demasiada, ò gestiente, ò de la Voluptad, ò Deleyte.



LA M A Cicerón la següda especie de los affectos que perturban el animo con nóbre y opinion de bienes, Alegria gestiente, y tambien podia llamarse Volupt d, o Deleyte. Los Stoicos diz en, que es vn cierto leuantamiento, ò alteracion de animo fuera de razon, que imagina gozar de alguna gran cosa: así será la alegria vna nueva imaginacion de algun bien presente, del qual nos parezca que deuenos ser alabados, o como Aulo Gellio dize: Alegria es vn regozijo del animo procedido de mucho plazer, o contento que tomamos, en ver que nuestras cosas succeden segun nuestro desseo. Della deue alexarse el hombre sabio (segun dize Tullio) al qual permite el mismo que se goze, mas que no se alegre: porque gozarse es placidamente con grauedad, y segun razon mouer el animo: y alegrarse es mouerlo sin termino ni medida. Añade tambien Ciceron el gesto a la alegria, para mas exprimir el affecto de la liuidad: porque gesticular, es mostrar con gestos y ademanes del cuerpo exteriores, lo que siente el animo, (cosa mas propia de los brutos animales, que de hōbres) y si alguna vez se dize dellos es metaphoricamente. La demasiada alegria (como antes dixe) suele matar, lo qual se prueua tambien con el exemplo de Chilon Lacedemonio, que abraçando en Pisas a su hijo que auia sido coronado en los Olympiacos, cayò muerto: y creese fue de

Francisco Patricio

alegria demasiada, y juntamente de flaqueza, que era muy viejo. Ciceron conformandose con los Stoicos, haze siempre el deleyte enemigo contrario de la razon, y ansi muchas vezes en sus libros introduze la virtud peleando con el deleyte, aunque le diffine con palabras algo mas blandas, diciendo: Deleite es aquello que mueue el sentido del que lo recibe, y le hinche de vna cierta jocundidad. Y luego mas abaxo en el segundo de finibus bonorum & malorū, buelue a dezir. El deleyte es vn jocundo mouimiento en el sentido. Aristoteles haze dos especies del deleyte, vna que procede de cosas honestas, otra de cosas torpes: y dize, que es imposible deleytarse en lo justo el que no es justo. Crantor Solense, a cuya opinion se llega Sexto Empirico, haze quatro especies, diciendo: que los primeros y principales nuestros actos se deuen atribuir a la virtud, los segundos a la salud, los terceros al honesto deleyte, y los quartos a las riquezas. Los latinos que hablaron segun la propiedad de los vocablos, llaman voluntad al affecto, que mediante razon desea algo en las cosas honestas, y por Voluptad, o deleyte, entienden al mismo affecto quando va desuiado de la razon, y anse atribuyen siempre la parte torpe. Cerca de los Griegos no arguye torpez, porque su nombre es Hidon, que trae su deriuacion y origen de jocundidad y dulçura, y por ello lo toman en ambas significaciones: de aqui se sigue, que no es marauilla que los philosophos Griegos ayan vsado deste nombre en buena, y en mala parte. Los latinos lo hizierō mas sospechoso, si se ha de dar credito a la exposicion y deriuacion de algunos antiguos gramaticos, que deriuā Volaptad de Volupe, o Volupia ministra de Venus. Yo digo, que a los principes se deue

permitir

permitir aquella jocundidad Peripatetica, porque en ella no ay torpeza, y es guiada por la razón, y a todos es permitido gozar de lo honesto. Mas deue huirse de todo punto aquella que Platón llama pasto de todos los males, porque mata la buena inclinacion, y buen natural, quebranta y de farrayga la virtud del cuerpo y del animo, entorpesce el ingenio, priua el cõsejo, y escurese todo lo honesto. Mas daño hizieron los deleytes de Campania al capitan Annibal, que todas las asperezas de los Alpes, mas q̃ los exercitos enemigos: y mas que las diferencias de sus ciudadanos. Esta alegría, o Voluptad tiene por compañeras la maleuolencia, la delectacion, y obletacion, escarmiento, jaçtancia, prodigalidad, y ambicion. De cada vna dellas trataremos algo.

¶ Capit. XIII. De la Maleuolencia.



ALQVERENCIA es la primera especie desta Voluptad, ò alegría geluete, la qual se alegra siempre del mal ageno. Vee se en algunos hombres vna tan peruersa naturaleza, q̃ de ordinario se querrian mostrar duros, terribles, crueles, asperos è inexorables, nunca huelgan del bien ageno, antes dessean mal a todo el mundo, a nadie sufren con buen animo, y de mejor gana oyen las alabanças de los que nunca conosciéron, que las de sus benemritos, de quien cada dia reciben notorios beneficios. Tales fueron principalmente Diogenes Cynico, Pyrrhon philosopho, Heraclito physico, y Timon Atheniense, los quales parece q̃ nascieron para odio del genero humano. Gneo Marcio (que

Francisco Patricio

despues por la victoria que ganó fue llamado Coriolano) no labia vsar de facilidad, ni mansedumbre con hombre biuiente: en platica particular, o acto publico jamas concedia con nadie, antes se mostraua contrario a todo el comun: ansi aunque era muy recto y valeroso, fue pospuesto a muchos que con el competian en los officios publicos, siendole muy inferiores en nobleza y virtud, lo qual el deuiera sufrir y disimular mas blandamente, y no mostrar tanta crueldad contra su madre Roma, siendole notorio, que no puede hauer causa que conceda a nadie con derecho enojarse contra su patria. Que el mismo por su culpa hauia grangeado el odio que los ciudadanos le tenian, porque nunca les daua gusto en cosa que pretendiesse, ni aun vna buena palabra, antes con arrogante hinchazon a todos los menospreciaua, siendo cosa aueriguada, que de ordinario se dexan antes llevar por ruegos, que por odio ni amenazas: y deuiera pensar que no fuele tanta la multitud preferir a los nobles y virtuosos, quanto despreciar a los que tienen por opinion, que no se ha de rogar, honrar, ni acariciar la gente popular. Phocion nunca en su vida supo hazer, ni dezir cosa en fauor del pueblo, antes muchas vezes le era contrario, y le afrentaua: por lo qual no ay que marauillar de que el pueblo le fuesse contrario, pues no se preciaua del. Lucio Crasso (de quien afirma Ciceron, que sola vna vez le vieron en toda la vida reir, y que su mayor contento era ver llantos y tristezas, abuelo del otro que con su hijo y exercito fue muerto por los Parthos) fue pertinaz y de condicion duro, muy cruel è inexorable, y nunca jamas supo mostrarse popular, sino quando auia feueridad alguna, o tristeza comun. Reprehendia Tullio a Caton, y dezia
fer

fer injusto, que vn solo ciudadano fuesse contrario a lo que todo vn pueblo ordenaua: dezia ansi mismo que hauiamos de obedescer al tiempo, porque los tiempos no firuen a los negocios, sino al contrario, los negocios a los tiempos (como tambien lo dize Dionysio Halicarnasico) y cierto que es de hombre de poco juyzio querer con pertinacia insilir contra todo vn pueblo, y ofrescerse espontaneamente a los peligros que dello pueden redundar. Acusan y condenan los historicos a Caton, y a Scipion, porque no siguieron el victorioso Cesar despues de la Pharfalia, y fueron causa de perderse tanto numero de gentes en las batallas de Africa, y de España, sin esperar dello la republica reparo alguno, que valiera mas hauerlos reseruado para mejor coyuntura, y aun dicen que eran obligados acudir al bien publico en la aduersa fortuna, y no mostrarse pertinaces: alaban por el contrario, y exaltan todos al mayor Africano, que antes quiso dar lugar a sus emulos, y padescer perpetuo destierro voluntario, que poner con su pertinacia, o resistencia la Republica a peligro, y a canto de que se perdiesse. Que de hombre sabio es dar lugar al tiempo, y obedescer a la necesidad: ansilo escriue Ciceron a Marcello. Desta pertinacia huyò siempre Platon, llamandola compañera de la soledad, como hombre a quien parecia, que la compañía y sociedad humana, se hauia de sustentar buenamente, y que no conuiene mostrarse siempre contrario a la multitud. El Emperador Caligula fue muy pertinaz è inexorable, y con fiera malquerencia perseguia al humano genero, el qual siendo de suyo mal agestado, de industria (componiendose para ello al espejo) procuraua pareacer mas fiero y espantable para poner mas terror, y queria

Francisco Patricio 166

antes ser temido, que amado. Tal maleuolencia y austeridad deuen huir todos los principes, y seguir aquella verdadera sentencia de Bias, digna de ser tenuta por oraculo, por la qual les amonesta, que procuren tener gratos a todos los subditos y ciudadanos (que con ello se granjea mucho amor y gracia) y es causa de que le estimen, y por el contrario, la hinchazon y soberuia acarrea odio, y embidia. Sabiamente solia el Rey Antigono dezir: Que la beneuolencia le parescia muy buen cimiento en el Reyno, y vn cierto socorro y adminiculo para todas las cosas. Parece muy bien en el principe la mansedumbre (ansi lo dezia Chilon Lacedemonio) para que aquellos con que tratar no recelen, ni teman tanto su crueldad, quanto respeten y acaten su auctoridad y seueridad: y si de su natural faere algo duro y austero, procure hazerse blando con arte e industria, a imitacion de Sertorio, que siendo de suyo algo voluntarioso y arrebatado, se hazia en los negocios con mañosa industria facil y agradable, disimulando el affecto y propiedad de su animo, acomodandose al tiempo. Dezia el muchas vezes a sus comilitones, que la sollicita diligencia vence todas las cosas, y que la oportunidad es muy buẽ refugio para los que della saben aprouecharse, y que los que sin tiempo quieren negociar, o sin ocasion, pocas vezes consiguen lo que pretenden, y despues echanlo a la fortuna, de fatino grandissimo segun opinion de aquel viejo y experto Mario. Concluyamos pues, que alegrarse del mal ageno es de animo apocadissimo, principalmente siendo aueriguado que no ay quien pueda dezirse señor de su fortuna. Veemos algunos que se alegran de las calamidades de sus vezinos, y se burlan de los miserables, y confiados

fiados en la felicidad presente se ensanchan con sus prosperidades, y si la rueda buelue caen en grandísimas miserias. Ansí los que poco antes mofauan y menospreciaban a otros, vienen tambien a ser burlados y escarnidos. A este proposito parece que dio Varron a cierta satyra suya el titulo siguiente: No sabes que traera la tarde. Baste lo dicho de aquella malcuolencia que se alegra del mal ageno, y passemos a los especies restantes.

Capitulo. XV. De la demasiada delectacion que se recibe por el oydo.



IGVESE la delectacion que por el oydo entra en nuestro animo, y le hinche de su jocundidad. Los Stoicos dizen, que es cierto deleite, que cō suauidad del oydo ablanda nuestro animo, el qual (sino malea) parece que acertadamēte fue dado a quasi todos los animales para recreacion, y para que el hombre acometa con buen animo, y prosiga en los trabajos. Por esta delectacion sossegamos en nuestros lamentos, ella nos enxuga las lagrimas; por ella se olvidan a ratos los dolores y fatigas: Que el desseo y la tristeza bastauan acabarnos, si en tan largo tiempo el dolor no se ablandasse, o disminuyesse con algun deleyte: y dexando aparte la varia infinidad de tones è instrumentos musicos, con que los hombres aplacan sus tristezas, y se hinchen de suauidad admirable: Que diremos de las
aues

aves, que con su dulçura y variar de bozes quasi se crían y sustentan, y nos recrean có increíble deleite? tanto, que parece les repartio la naturaleza madre nuestra diuinamente todos los modos y tonos de la musica, y toda la harmonia. Quien ay que no se admire del Ruiseñor? principalmente viendo en tan chico corpuzuelo tan grande, y tan suave, y tan entera boz? Que ciertamente mas parece harmonia dulcissima, y muy concertada por sus compases, que lamentacion garrula llena de queexas causada del delfeo, y del amor, como dizen los poetas. Los sabios antiguos tuuieron opinion, que las Luscinjas, o Ruiseñores tenian noticia de la perfecta musica, no solo de su naturaleza, mas tambien por vna cierta manera de disciplina enseñandose los vnos a los otros: afirmalo Plinio en su natural historia. Tambien dezian los Aruspices, o agoreros Thoscános, que su canto tenia fuerça de pronostico, y agüero, y llamauanla tambien Acredula, y de aqui es aquel verso de Ciceron.

La Acredula que al alua exerce el canto.

Los Griegos tuuieron creído, que esta aue era presaga, y adeuina de lo futuro, por aquella que se puso en la boca de Stefichoro estando en la cuna, y alli cantò vn rato muy suavemente: pronostico de que el niño hauia de ser excelente poeta, como en efecto lo fue. Otras muchas aves ay muy alabadas en el canto, de las quales dexo al presente de tratar a sabiendas: entre ellas la Cogujada, o Alauda (tan agradable en canto, y agüeros a los Romanos, que mereescio dar nombre a vna de sus legiones) como Ciceró lo testifica contra Antonio. Mas ya queda assaz dicho del canto, quando hablamos de la musica, y tambien se dixo de la

de la delectacion, quando tratamos de los aduladores, y lisongeros: por tanto cõcluiremos aqui con amonestar, q̃ los oydos del principe deuen deleytarse de cosas honestas: que el que muestra afficion a oyr cosas torpes, da manifestta seña de serlo:

¶ Capit. XVI. De la Oblectacion.



LA Delectacion acompaña la oblectacion, esta dizen q̃ va mas diffusa, y deramada por los sentidos. Porque los Stoicos dizen, que es vn induzimiento è inclinacion del animo, que blandamente nos dispone, y atrae al deleyte, la qual sino es refrenada con la razon, buelue facilmente al hombre tonto, y para poco, que no sabe ocuparse en mas, que en la imaginacion del deleyte. Esta es vna blandura, y floxedad muy peculiar, y quasi heredada con el Reyno a los Reyes Scythas, ansí lo dize Aristoteles: la qual los efemina y aparta del vigor, y valor varonil. Tal escriuen, q̃ fue Sardanapalo vltimo Rey de Assyria, al qual compelio Arbace general de los Medos, por hallarle hilando purpura entre sus mugercillas, que el mismo se metiesse en vn gran fuego con todas sus joyas. Estaua el desuenturado tan hecho á sus vicios, que vn momento no sabia hallarse sin ellos. Hauia Sardanapalo hecho vn sepulchro en la ciudad Anchiale (donde pretendia enterrarse) con vna letra quasi a este modo, segun que Strabon refiere hauerla leydo en Cherilo, la qual estaua en lengua Assyria.

Francisco Patricio

*Sardanapalo, el de Anacyndaraxes,
Dos prosperas ciudades he fundado
Aun mismo tiempo: Tharso y Anchialo:
Tu buesped que al morir eres sujeto,
Date à plaçeres, come, beue, y iuega,
Que tras la muerte no ay deleyte alguno:
Pues yo que tanto tuue mientras bino
En poluo soy ya buelto, y no posseo
Sino lo que mi vientre ha enuasado
Dexando allá mil cosas bien notables.
Mira que es bueno, y cierto este consejo.*

Dize Ciceron, que leyendo Aristoteles este epitaphio, parò y dixo: Que otra cosa pudiera escriuirse en sepulcro de vn buey? y passando adelante, boluio à dezir riendo: Este dize que tiene estando muerto, lo que nunca posseo sino mientras lo engullia. Leeſe que algunos Reyes de cierta parte de Asia no permitian que las virgenes pudieſſen caſarſe: ſin que primero ſus padres ſe las entregaeſſen para deſflorarlas, y con eſto podian deſpues darles marido, y no hauia quien oſaſſe recebir eſpoſa, ſino tenia primero patente del Rey. Anſi que eſta oblectacion deue ſer deſterrada de nueſtros animos, la qual prouiene de mala coſtumbre: que ſi de todo no ſe deſar- rayga, viene a dar al cabo con el hombre en deſatino, y locura.

(.?..)

¶ Capít. XVII. De la Insultacion.

LA Especie passada es proxima la insultacion, que es alegría gelliente, causada de males agenos, como dize Ciceró. Esta trae consigo mezclada la soberbia. Bien paresce q̄ bastaua vencer al enemigo, mas vltstrarle y escarnirle es cosa muy agena de humanidad. Buena parte de gloria cōsiguió Achiles cō la muerte de Hector: mas arrastrar el cuerpo muerto enderredor de la ciudad, y mostrar tanta soberuia contra quien no podia resistir, se la menoscabo mucho, y fuele muy mal contado. Affeó Sylla sus hermosas victorias con bruta e inhumana crueldad, no contétando se cō vltstrar los enemigos biuos, mas mandãdo desenterar los muertos con rauia canina, y echarlos en el Rio, como hizo a los huesos de Mario, y por librar los suyos de otra tal injuria, mandò por testamento que su cuerpo fuesse quemado. Mucho mejor lo hizo Iulio Cesar (como solia en todo) que quando le truxeron la cabeça del gran Pompeio, de horror boluio los ojos a otra parte aborresciendo la maldad. Y otra vez derramò lagrimas, quando vio la cara esculpida en el engaste del anillo: y dio muerte a los dos que le hauian muerto, Photino, y Achila: y al Ptolemeo persiguió hasta lo vltimo: porque viendo q̄ Cesar le hauia desbaratado se puso en huyda desde su Real, yendo muchos Cesarianos en su alcance, y llegado al mar fue recogido en vna de sus naues, mas sobrecuñieró tantos de los que iuan nadando, q̄ el nauio se anegò con todos ellos, y per escio el desdichado Rey en la flor de su

Francisco Patricio

su juventud, pagando justamente, lo que merecia la traycion que vió, por obedescer mas de lo que cõuenia a los que mal le aconsejaron. Quanto el Magno Alexãdro era en la guerra terrible, tanto era en la victoria clemente: y bien lo dio a entender, mostrando gran dolor y sentimiento quando vio el cuerpo de Dario, que los mismos suyos le hauian muerto, sobre que mandò hazer crudo castigo en Bello, que hauia sido el que le mató, y quitãdose el manto cubrio con el el cuerpo del Rey, y mandó que lo lleuassen a su madre. Annibal tambien hizo adornar ricamẽte el cuerpo del valeroso Marcello enemigo suyo, y mandolo quemar con la solemnidad vsada à tales principes, y cogidas las reliquias en vn vaso de plata, puso sobre el vna corona de oro, con este ornato dio orden que fuesen a poder de su hijo: Mādò Antonio emboluer en vn manto suyo carmesi, el cuerpo de Bruto, a quien hauia vécido, y compelido a la muerte, è hizo llevar sus cenizas a Roma, y que se diessen a Seruilia su madre, o a Porcia su muger. No fue ayuno desta virtud el Rey Agesilao, que como en las batallas erã animoso, y esforçado guerrero, ansí en las victorias se mostraua clemẽte, y muy humano. Quanto estos se alexauan mas desta perturbacion de animo, tanto mas gloria y loor añadian a su fortaleza y clemencia, y eternizauã mas su fama cõ perpetuo renóbren.

¶ Capitulo. XVIII. De la jactancia, y vana alabança.

OT R A Especie ay, no muy dessemeyante a la precedente, la qual se llama jactancia, que tambien segun el

el mismo Ciceron, es alegría gestiente: suele esta en grandescerse con mucha arrogancia, y es muy agena de sabios e illustres varones: porque a los que della se precia, no solo los haze vanos e hinchados, mas vienen a ser tenidos por burla y escarnio. Que el que exalta, y alaba sus propios hechos, muéstrase muy semejante a los fanfarrones, y presuntuosos soldados, de quienes se mofan y burlan comunmente los oyentes. La gloria deue seguir los hechos y hazañas heroicas, como la sombra al cuerpo: mas no deue apeteçerse con demasia: Que el que ansila procura, parece que pretende coger alguna sombra, o niebla. El que sus hechos ensalça, da a entender que no los hizo por sola virtud, sino por codicia de la procurada gloria, y aun parece alabarlos, no porque los hizo, sino que los hizo por poder alabarlos. Demas y allende que lo que se tenia por cosa magnifica referido por otro, queda sin gloria, y aun se desuanece referido por el que lo hizo. Ansi quando los embidiosos no pueden deshazer, o aniquilar los heroicos hechos agenos, prouocã los dueños a jactancia, para que sean menores los que fueran preclaros, y muy resplandecientes si otros los alabaran. Mucho se ama el que se loa: Que la virtud se contenta y satisface con solo saber que en sus hechos se huuo con rectitud. Tambien ay otra cosa cerca desto que aduertir, y es, que no deuemos deleytarnos demasiadamente en nuestras obras, porque nunca sabremos conoscer las faltas dellas. Que el que ama (como dize el prouerio) no puede juzgar de hermosura. Algunos poetas fueron reprehendidos por hauer con demasia alabado sus mismas obras. Ciceron dize, que no ay poeta ni orador que se persuada que pueda

Francisco Patricio

hauer otro que le exceda. Lo mismo tuuieron algunos grandes artifices. Iactancioso se mostro Zeuzis en algunas de sus obras, principalmente en aquel Athleta que pintò con tanta perficion, que tenia a los que le mirauan suspensos: mas tambien dio a entender lo mucho que se hauia satisfecho, y contentado de la obra con esta letra que le puso.

Es mas facil embidiarte,

Que igualarte.

Con los poetas y oradores pareſce hablar Ciceron, quando dize: Es menester que en la verguença no nos hagan ventaja los pregoneros Olympicos, que hauiendo coronado y pregonado en altaboz los nombres de los vencedores, tambien al cabo de las fiestas declarauan algunos dellos por mejores que los otros de aquel officio, y para coronarlos, y declararlos por tales como a los demas, nombrauan otros oficiales, por no publicarfe ellos mismos por mejores en el arte de pregonar. Señal de gran liuiandad y de animo apocado, es engrandescernos por algun buen ſucceſſo, como ſi tuieſſemos la fortuna a nueſtro mandar, o fueſſemos ciertos, que deſde aquel punto nunca ſe nos hauia de moſtrar contraria. Deſta iactancia vſò Metello contra Sertorio, que hauiendo en vn recuento quedado algo ſuperior, de tal fuerte ſe enſoberueſcio, que ſe dexò coronar, y llamar Emperador, y dio banquetes veſtido con ropa triunfal, y no contento con eſto, conſagrò trofeos a la diosa Victoria, lo qual fue cauſa que todos moſaſſen del, porque vi n que yua muy leſos de igualarſe a Sertorio en eſfuerzo, y hechos heroycos. Pompeyo hijo del Magno fue tambien no-

tado

tado desto, que hauiendo en vn verano alcançado dos victorias nauales, consintio que le llamasen hijo de Neptuno, y en aprouacion dello se quitò el manto carmesí (insignia Imperial) y se puso otro Ceruleo, o verde azul escuro, semejante al que dizen los poetas traer Neptuno. Fue Caton notado de sus emulos de jactancioso, principalmente por hauer dicho en publico: Mucho mas deue el pueblo Romano a Caton, q̃ Catò al pueblo Romano, y para mas perseguirle y afretarle trayan lo q̃ el mismo hauia en otra parte dicho: Que no es menos torpeza loarse el hombre q̃ vituperarse. Hallamos hauer succedido esto a Didymo varon doctíssimo, q̃ mosando de vno, y contradiziendo cierta historia que contaua, le dixo q̃ era muy de otra manera: sacò el otro vn libro del mismo Didymo, y en el se la mostro escrita de la suerte que la refiria. De aqui tomaremos auiso, q̃ en hablar y escriuir seamos tan recatados, q̃ no vengamos a ser vencidos con nuestras propias armas.

¶ Capit. XIX. De la efusion, ò prodigalidad.



LGVESE otra especie de perturbació, a q̃ los Griegos llaman Acolasia, y los latinos, Efusiò. Los Stoicos la diffinē remissió y desligació, o apartamiēto de la virtud. Esta apetece todas las cosas sumptuosas mana en deleytes, hazese soberuia en luxuria, no sigue cosa por razon, deslealo ageno, desbarata lo propio, y lo desperdicia, arde en malos desseos desecha la vergüēça, y la pudicicia, rebuelue lo diuino cò lo humano, no ay freno q̃ le vega, ni riēda q̃ la gouierne: todo esto dize Cicerò q̃ tuuieron Catalina, y Antonio, y Verres. Los

Francisco Patricio

escritores Griegos notan desta licencia a Alcibiades, la qual dezian los de Athenas, que era señal e indicio de querer tyranizar la patria, a este proposito dixo contra el a bozes Aristophanes: guardaos de criar Leon en la Republica, porque serà mènester andeys al gusto de su paladar. Los poetas llamaron disinctos, o desceñidos a los hombres desta fuerte, como que dixeran desatados, o no bien compuestos: de aqui es lo de Persio.

No ay verguença de biuir

Como el Nata desceñido.

Nascio esto del cinto de Venus, a que llaman Cesto, que en desatandolo compelia a quien se le antojaua a los amores deshonestos. Homero escriue, que con esta cintura fue Iupiter incitado al amor de su hermana Iuno, con la qual vino despues a casarse. Imitando Macial a Homero, dixo:

Procura hauer el Cesto celebrado

De Cypria inficionado en dulce nectar.

Que Iupiter tambien fue del cenado.

De aqui se dixerón incestos los accessos a parientas, y matrimonios incestuosos los contrahidos entre parientes. Esta efusion llaman algunos luxuria, y luxuriosos a los que della son tocados. Que como a los miembros y huesos que no estan en su lugar por desencasamiento los dicen luxados, así a los que son dados a este vicio, los dicen luxuriosos, porque en ellos la razon y la virtud van desquiciadas, y fuera de su lugar. Así que el principe debe siempre procurar de alexarse desta perturbacion de animo,

animo, pues por ella se desbarata y pierde toda virtud, y se oluida el cuydado de qualesquiera otros negocios: desta se dixo muy à proposito aquel verso Satyrico:

No entiende que ay del ingre a la cabeça.

Podemos dezir, y aun creerlo, que el que desta se dexa vencer, que va muy desuiado de toda razon humana. Aquel Elpenor compañero de Vlisfes, que por dissoluto lo fingen buelto puerco: tambien lo introduze Homero q̃ se embriaga en casa de la Circe, en tanto grado que rodò por vna escalera abaxo, de q̃ perdio la vida. Semejantes a este fueron entre los Romanos aquel Fabio que llamaron Gurges, por hauerse engullido, y tragado todo su patrimonio: y el otro Apicio, que haviendo echado por el garguero las muchas riquezas que tenia, se dio la muerte quando no tuuo que gastar, temiendo no le forçasse la pobreza comer menos regaladamente que solia: esto baste desta perturbacion.

¶ Capit. XX. De la ambicion, y del ambito.



AMBICION es la vltima especie, de que al presente nos conuiene hablar, llamanla los Griegos ora dores Philotimia, y dicen que es vn demasiado apetito de honra, y gloria, or vna vehemente opinion, metida y clauada en lo interior del animo de la cosa que se ha de procurar con toda diligencia. Euripides la maldize como pesti-

Francisco Patricio

lencia muy perjudicial a las ciudades. Testigos sean cerca de los Romanos Sylla, Cinna, Carbo, Mario, Pompeyo, Cesar, y otros muchos, por cuya ambicion perecieron mas ciudadanos de Roma, que en la conquista del Imperio vniuersal. Al tiempo que Sylla procura por ambicion que le llamen venerando, fausto, felice, y le pongan tales nombres en las columnas, y marmoles: entonces haze colgar aquella abominable tabla donde estauan encartados y condenados cerca de ochenta mil hombres que cada dia iban degollando, pregonando en publica almoneda muchas cabeças de illustres atruque de plata y oro: y sobre todo se burlaua y reya el encarnizado tyrano de la misera fortuna, y oppresion de los ciudadanos: por que trayendole Lucrecio la cabeça de Mario el moço, dió burlando de la juventud del consul: justto fuera que Mario remara antes que gouernara. Y quando hizo la segunda proscripcion de quinientos ciudadanos, llegando a caso Lucio Lolio a ver la tabla, como hombre que no temia de si cosa alguna, y leyendose alli, fue tãto su miedo, que por encubrirlo se atapò la cabeça, y así se iba deslizand: mas conociendo su alteracion algunos de los verdugos y de la guarda de Sylla que alli estauan, le hizieron pedaços. Recibio Sylla gran contento quando le dixerò que su temor le hauia descubierto. En aquel tiempo començo aquella esperança de virtud excelente, a dar resplandor de si en el mancebo Marco Caton: Que andando en los catorze años de su edad, lo lleuò Sarpedon su ayo a las casas de Sylla, q differian poco de carniceria, o matadero. Y viendo tãtas cabeças de hombres valerosos traydas alli por momentos, y q no hauia quien osasse hablar, aunque muchos mostrauan de secreto compadeserse, y affligirse:

afigirfe, dixo al ayo. Como no ay quien quite la vida a tã cruel hombre? Sarpedon le respondio, que Sylla era de todos muy temido. Dixo el moço. Oxalame diesses vna espada para que yo solo librasse la patria de tan cruda tyrania. Oyamos las razones de Cornelio Tacito, y entenderemos con facilidad de donde procede, y adonde va a parar la ambicion. La antigua cobdicia de mandar (dize el) propia y quasi natural de mucho atrasa los hombres, crescio y se descubrio con la grandeza del Imperio: Que quando las cosas andauan moderadas, guardauase igualdad: mas despues de conquistado el mundo, y destruydos los Reynos y ciudades emulas, entrò el desseo de procurar grandes riquezas, encendieronse las diferencias entre senadores y plebeyos. Vnas vezes por culpa de los inquietos tribunos, otras por causa de los mas poderosos consules, nascieron insultos y guerras ciuiles en la ciudad, y en el tribunal: tras esto Caio Mario hombre de la mas baxa plebe, y Lucio Silla el mas crudo de todos los nobles venciendo por armas la libertad, boluieronla en particular dominio tyranico. Despues se manifesto Pompeyo ciudadano no muy conocido ni mejor, y desde adelante no se trataua sino del principado, de aqui es lo que Lucano dixo:

*Fortuna que no quiere ser segunda
Ni Cesar sufrir sabe otro primero,
Ni algun igual Pompeyo.*

Veamos q̄ dize Ciceron a su amigo Attico sobre la ambiciõ de Cesar, y Põpeyo, cuyas palabras son. Ambos procurarõ el dominio, mas no lo hizierõ por biẽ de la ciudad:

Francisco Patricio

ni aquel la dexò porque no podia ser defendida, ni se fue de Italia, porque le echassen della: sino que desde el principio determinò de reboluer la mar, y la tierra, y atizar los Reyes barbaros, por meter gentes feroces en Italia, y desta fuerte ayuntar grandes exercitos. En fin parece, que de mucho atras se procura aquella manera de imperio de Sylla: y luego en otra carta al mismo Attico. Siempre tuvieron ambos en menos la dignidad y bien del pueblo que su dominio, y que sus cosas particulares. En tanto grado es esto así, que preguntado Cesar (mostrandole al pie de los Alpes vn lugarejo mal heredado, y de tierras flacas, y de pocos vezinos) si hauria alli contienda sobre el mandar, respondió muy de veras. Mas querria ser alli primero, que en Roma segundo. Y cierto si queremos juzgar de los ambiciosos lo que de uemos, diremos que en cierta manera son miseros, porque siempre andan sujetos al paladar del comun, y los cargos que por ambicion se alcançan, pueden dezirse officios en el nombre, y no en el hecho. Sabiamente introduze Homero al Rey Agamemnon lamentando la suerte de los principes, quasi deste modo:

A nuestra vida dio la triste suerte

La multitud plebeya por señora,

Y que entendamos siempre en su seruicio.

Que fruto configuio Agamemnon despues de tantos y tan grandes trabajos? pues al cabo de tan prolixa victoria, buelto a su casa le mató vn adultero por industria de su muger. Que prouecho el de Cesar conquistador del mundo? pues hauiedo conseguido el imperio, fue muerto
aleuo-

aleuofamente a manos de aquellos que el hauia librado de la muerte, y honradolos con officios gloriosos, y cargos eminentes. Grande fue la excelencia de Scipion Africano el mayor, que quiso mas padecer destierro voluntario en Linterno, que contender ambiciosamente en Roma: y queriendo el Senado y pueblo Romano honrarle con los premios que merecia por la victoria de Carthago lo rehusò diziendo: que antes queria ser igual con los demas ciudadanos. Perniciosissimos son cerca de los principes, y en toda ciudad libre, los q̄ por via de ambicion contiendē sobre las honras: porq̄ inficionā lo mas granado de los ciudadanos, persuadiendo cosas cōtra los emulos, cō q̄ la justicia y la republica suele grauemente ser offendidas. Contendian con grande odio y ambicion Aristides, y Themistocles, que en su tiempo eran los principales de Athenas: y siempre seguia el vno diferente opinion del otro. Ansi disuelto vna vez el Senado sin dar conclusion a cierto negocio que en el se trataua, por la diferencia que los dos hauian tenido: dixo Themistocles: Cierto que si a entrambos no nos echays en el infierno, que es escusado hauer en esta republica buen gouierno. Quanto Theophrasto abomina la ambiciō en los hombres ya maduros, tanto la loa en los mancebos, y mucho mas en los que se ocupan en las buenas artes, y piensa que la contienda de gloria entre ellos, es vn ceuo y quasi aguijon a la virtud: tambien dize que los muchachos se hazen mas prompts y liberales, si con moderacion los alaban: y el demasiado loor dize serles dañoso, porque toman a las licenciosas que los lleuan a dāren mil locuras y defatinos. En fin deuemos imaginar que la ambicion es affecto del animo, que con demasia apetece y

Francisco Patricio

cobdicia la gloria y honrà, el qual no daña tanto, si se dexa enfrenar y regir de la razon, mas si le dexan obrar, se haze muy peor, y entonces se llama ambito: y facilmente para en profusion, y dissipacion, prodigalidad e infania: lo qual perturba mucho las ciudades, a cuya causa los legisladores refrenan con grandes penas el ambito, como cosa que puede y suele destruir t. r. ilmente las republicas, quitando el premio de la virtud a los que lo merecen, prefiriendo los no buenos a los mejores: esto baite de la ambicion. En el siguiente libro diremos de los otros dos generos de perturbaciones, que nascen de la opinion del mal.

(.?..)



LIBRO

LIBRO QUINTO.

Prefacion.



XCELENTE precepto fue aquel del sapientísimo philosopho Socrates a Alcibiades, en que mada no se procure cosa en la vida humana, si no fuere honesta y virtuosa, porque sin honestidad no ay cosa buena: ni mala sino donde ay torpeza: y quando el mismo philosopho trae a comparacion la hermosura del mancebo Critobulo (aunque de castidad sospechosa) no lo haze por preferir la vieja y arrugada cara al hermosísimo jounen, sino para apartarle con aquella manera de cuento, de sus infames costumbres, y reduzirle a la virtud, y persuadirle que los bienes del cuerpo y de fortuna son vanos è inestables, y de poco momento, faltando honestidad y virtud. A cuyo proposito dixo lindamente el otro philosopho Musonio: Quando trabajando hizieres algo de bueno, el trabajo passará de presto, y la bôdad de la obra quedará perpetua: y quando hizieres alguna torpeza a fin de hauer deleyte, hauráse el deleyte passado en vn momêto, y la torpeza y su infamia quedará cômâcha perpetua. En bien pocas palabras descriuió Ciceron la beatitud, diziêdo. Conseguimos vida beata, abraçâdo lo bueno, y huyêdo lo malo. Estos preceptos de tan insignes philosophos me aduerten q para la imagen del justo imperio que voy descriuiendo,

Francisco Patricio

no dexe por oluido, ni paffe por alto cosa alguna de las q̄ pertenescen al oficio de buen principe: por tãto profi-
guendo el orden comẽçado, acabaremos de tratar de los
males de que deue apartarse, y despues mas a la largo dis-
putaremos lo que ha de procurar y seguir: para que quã-
do ayamos propuesto lo que conuiene a su dignidad su-
prema, y a la esperança del futuro imperio lo veas proua-
do con exemplos de illustres varones traydos de grauif-
simos authores. Nada le faltaua a Scipiõ el mayor para buẽ
Emperador, y con todo no dexaua de las manos la Cyro-
pedia de Xenophon: y se alabaua, que de leerla, y releerla
la tenia quasi rota, como hombre que recebia gran contẽ-
to viendo q̄ en los consejos que se requerian para las co-
sas arduas concurría con tan grande Rey, y q̄ sus hechos
se engrandescian con la autoridad de los famosos Reyes y
capitanes q̄ hauia hecho lo mismo que el hazia. Que la sa-
piencia no solo consta de libros, y buenas artes y discipli-
nas (las quales nos proponen vna cierta imagen y figura
della, que es su verdadero ser y forma) mas tambien consta
de la eleccion, y del acto y habito de las mismas obras
insignes. Quien alabarà de musico al que no supiesse
cantar, ni tocar instrumento, aunque tuuiesse gran noti-
cia del arte, y fuesse (como dizen) musico de estomago?
Muy a proposito fue aquello de Socrates a vn mancebo,
quando le dixo: Habla para que te vea: como quien con-
fessua que no podia ver, o conoser lo que en el hauia
por la hermosura del rostro, ni por el talle, o postura del
cuerpo, sino por las palabras y razones, que son indicio
manifesto del animo, y suelen ser clara guia de todas las
acciones. Acabemos pues en este quinto libro la materia
de las cosas q̄ deuen huirse, y de las que deuen procurarse:
para

para que nos hallemos mas aparejados y promptos para llegar y rescibir aquello q̄ perpetuamente deue tenerse y guardarse, que nos aduna y concilia al verdadero bien, señor y Dios nuestro, y nos lleva a la eterna bienauenturaça.

¶ Cap. Primero. Del miedo, y de la passion, ò egritud que suelen con opiniõ de algun grande mal perturbar nuestro animo.



DO S Generos de pertubaciones quedan, que turban el animo con opinion de mal, las quales son miedo y egritud: que el miedo (segun Ciceron) es opiniõ de algũ imminẽte mal, al parescer intolerable. Varron cree q̄ se llamò, y le dieron el nõbre de motu, o mouimiento del animo, quando huye de algun mal que cree ha de acaescer, y que dello viene a mouerse, y temblar el cuerpo. La egritud, o es nueua imaginaciõ de mal presente, o encogimiento de animo aquiẽ contradize la razon, ansi lo afirma Apollodoro. El miedo tiene las especies siguientes, pereza, verguença, temor, terror, pauror, falta de animo, conturbacion, y recelo, o formidine. La principal de las virtudes que pertenecen a Reyes, es la fortaleza: ansi que la couardia, y las semejan-tes seràn muy lexanas, y agenas dellos: porque todo el toque debien gouernar, consiste en grandeza y fortaleza, y en vn cierto desprecio, y descuydo de las cosas humanas, al qual siguen con facilidad las demas virtudes: Que como los peñascos quebratan y rebatẽ las olas que los combaten, ansi el animo del Rey ha de rebatir y quebrantar

Francisco Patricio

todas las cosas aduersas, y permanecer siempre en su virtud y fortaleza. A este propósito fingen los poetas al Dios Marte vestido en vna ropa diamantina, por dar a entender que los animos de los Reyes, y Emperadores han de ser firmes y constantes. No quiero dezir, que el principe, o el mismo sabio (si alguno se halla) no se turben con algun miedo; porque la fuerza y la prudencia del hombre, en subitos, y manifestos peligros, no puede ser de suyo muy firme, antes se turba en aquel primer impetu, ni ay alguno tan constante de animo, que no se estremezca con el repentino trueno, o relampago: mas despues que buelue en si la razon de la naturaleza, y la fortaleza del animo le assegran, desvanesciendo del todo aquel miedo, y entendida bien la causa enseña que aquello no se ha de temer: y el que perseuerasse en semejante miedo, se haria siempre mas couarde, y apocado. Ciceron dize (y con verdad) que ay mucho mas mal en el miedo, que en aquello que lo engendra. Tiberio Cesar fue meticoloso, y hombre de poco animo, y era tanto el temor que tenia a los truenos y relampagos, que de ordinario traya vna corona de laurel, o vn cinto de lobo marino. Que los naturales dizen de las aues, sola el aguila, y de los peces, el lobo marino, y de los arboles, el laurel ser libres del rayo. Y afirman serle subjectas todas las demas cosas, lo qual testifican con muchos exemplos, que para ello traen. Tambien es cosa sabida, que los rayos por rito de los Hetruscos solian purgarse, y expiarse con sacrificios. Y pues ya tocamos en el temor de Tiberio, dize de del, que en qualquiera pequena sospecha de tiempo tempestuoso, o se metia en algun aposento

fento mas secreto de casa, o en algun soterraño de boueda. Los Stoicos aquién figuen los antiguos Academicos, afirman que ay tres buenos affectos, o mediocridades: gozo, voluntad, y caucion: y que el gozo es vna quasi razon al alegria, o jocundidad constante, o vn deleyte contrario al dolor, y que la voluntad es vn apetescimiento fundado en razon, contrario al desseo defenfrenado: y que la caucion es vn desuió del mal, que mediante razon se opone al miedo. A la voluntad añadian como compañeras la beneuolencia, la aplazibilidad, la mansedumbre, y la dileccion. Al gozo jocundidad, alegria, y equanimidad. Al recato, o caucion, vergüenza, y castidad. Ansi que el Rey se guardará de ser meticulofo, que su animo ha de ser sossegado, y ageno de toda perturbacion. Esta es la causa porque Sócrates creya, y dezia ser la fortaleza vna cierta ciencia, o pericia de preuenir. Annibal fue el mas preuenido de todos los capitanes externos, y era destrifimo en desechar los peligros, y la misma cuenta tenia en los casos prosperos con las aduersidades, que en los aduersos con las prosperidades, ansi nunca por miedo dexò perder la oportunidad que se offrescia. Al contrario Nicias Atheniense, aunque por sus hechos era tenido por illustre, con todo no carecio de la nota del temor, porque mirando en muchas menudencias se le passaua la ocasion (señora de todos los humanos negocios) y por ello quando en las batallas tenia algun mal successo le cargauan siempre toda la culpa. Que aquello que los principes hazen con miedo y couardia, o con pereza les viene a ser infamia perpetua, y los obliga a ser calumniados de los enemigos.

En

Francisco Patricio

En la primera batalla Mutiense mosò Antonio de Octa-
uio, porque perdido el manto, y el cauallo huyò, y dixo del
que haulta parecido al tercero dia como ahogado . Lo
misimo escriuen le acaescio en el primer conflicto Phil-
penfe, y que dexadas las insignias imperiales huuo de es-
capar huyendo hazia la vanda de Antonio. Aunque o-
tros dicen, que en el principio desta batalla estaua Octa-
uio absente del exercito, por que en sueños le hauian
amonestado se guardasse aquel dia con diligencia: y pa-
ra mayor prueua traen vna su carta en que se escusaua
dello . Mas Valerio Maximo (pielago profundissi-
mo de la Romana historia, y de la facundia togata) es-
criue que Octauio fue lleuado en vna litera a la bata-
lla, donde se hallò presente, por consejo de Artorio
medico: el qual dezia que Minerua le hauia en sueños
mandado le dixesse, que se hallasse en la batalla, sin
hazer caso de la enfermedad, a cuyo mando obedesci-
o sin discrepar punto . Agrauole mas esta ignominia
dezir Antonio del, que de pusilanime nunca osò mi-
rar la batalla Naual, quando las flotas combatian en Si-
cilia, y que siempre estuuò tendido de espaldas con
los ojos clauados en el cielo, hasta tanto que Marco
Aggrippa dixo, que las naues contrarias yuan huyen-
do. Grande es la fuerza de la costumbre: que siendo
Octauio mancebo, instituido mas en las disciplinas Gri-
egas, que en las armas, parecia de menos animo: mas des-
pues que vsò la guerra, vencio al mismo Antonio que
antes le menospreciaua, y le compelio que con sus ma-
nos tomasse, o se diesse la muerte. Aunque no dexan de
dubdar, si succedio esto por esfuerço de Octauio, ò si le
ayudo el grande genio de Cesar, o si lo causò la couardia
y desati-

y defatino de Antonio, que ablãdado, y efeminado, o quica enhechizado cõ los amores de Cleopatra perdio el brio de animo y cuerpo que folia tener. Mucho fuele la perfuasion domestica ayudar al esfuerço interior del animo, y à las fuerças corporales. Son los Cimbro, y los Celtiberos tan agenos de miedo, que tienen de costũbre celebrar con grandes fiestas y alegrías las obsequias de los que mueren en batalla, y lamentar al que muere por enfermedad, juzgando torpe la tal muerte. Cuentan los historicos, q̃ las madres en la guerra Cãtabrica matarõ a sus propios hijos por no verlos llevar captiuos de los Romanos, y que se hallõ vn muchacho que con vn cuchillo, q̃ su padre para ello le dio, hauia degollado a sus hermanos que estauan presos. Las mugeres de Sparta amonestauan a sus hijos quando salian a la guerra, que, o boluiessen biuos a su presençia con las armas que lleuauã, o los boluiessen en ellas. De Perseo escriue Polybio, que fue tan medroso que al punto que hauia de dar la batalla a Paulo Emilio, se acogio a vna ciudad cercana, fingiendo yua hazer sacrificio a Hercules: y era tã couarde, y para poco, que no se atreuia boluer la cara hãzia el exercito enemigo. Gran cosa es en la batalla hazer el negocio delante del principe, de quien fuele esperarfe el premio del esfuerço, o tomar la pena de la couardia. De la fuerte que los marineros, y todos los de proa, miran siẽpre a popa por ver adonde gouierna el piloto, y con atencion escuchan su mandado, y atienden a sus meneos: anfi los que pelean miran al rostro del que impera, no solo para con obediencia y diligencia ponerlo por obra, mas tãbien para cobrar mas animo y esfuerço. El primer indicio de la victoria, es la confiança del principe, al qual siguiendo, e imitãdo los fuertes se hazen mas valerosos, y los couardes

Francisco Patricio

se animan. Alexandro procuraua siempre vencer la fortuna de los enemigos con audacia, y las fuerças con fortaleza, y deſſeo de gloria. Anſi ſolia el dezir a ratos, que no hauia coſa inexpugnable para los fuertes, ni ſegura para los tímidos. Muchas vezes ſolo el eſfuerço deſte Rey dio animo al exercito que yua ya de cayda, y le hizo vencedor de vencido, desbaratando al enemigo. Al contrario Pompeio en la Pharfalia luego que por el poluo leuandodo conoſcio la buelta de los ſuyos, perdido el animo ſe acogio a ſu tienda deſamparando el exercito, y viendo que los enemigos venian ſobre el ſe puſo en huyda. Mas Ceſar que no perdía punto, viendo la oportunitydad que tanto hauia deſſeado, ſupoſe aprouechar della, y gozó de la victoria. Que ſiempre en ſus coſas ſe hallaua entero, y con animo valeroſo, tanto, que no ſolo no ſe rendia a los enemigos, mas ni a la fortuna: y lo que de ſuyo era diſcultoſo, lo facilitaua con ſu grãdeza de animo, moſtrando gran conſtancia en las aduerſidades y afflicciones: En ſolas dos batallas peleò con dubdoſa fortuna, la vna en Dyrrhachio, donde echado de ſu ſitio, porque Pompeio no le ſiguio, dixo del que no hauia ſabido vencer: la otra en Eſpaña peleando contra el hijo del miſmo Pompeio, donde ſus ſoldados ſe moſtraron tan couardes, que no oſauan eſperar la batalla, ni el impetu de los contrarios, y ſe abrian y deſordenauan a cada paſſo, dandoles lugar por donde y como querian. Diſcurriendo Ceſar por medio de las batallas, dixo a los ſuyos en boz alta: Sino teneis mas verguença, tomadme ya, y entregadme en manos de los muchachos, y dicho eſto arrebatò el eſcudo a vn ſoldado que le eſtaua cerca, y con el detuuò vna gran multitud de contrarios, manteniendose con animo valeroſiſſimo, haſta tanto que los ſuyos

suyos mouidos de puro empacho, no solo acudieron a de-
 fenderle, mas abarrajaron el exercito contrario matando
 cerca de treinta mil enemigos, y no faltaron quinientos de
 los suyos: y si Cesar afloxara algun tanto perdiera la vida, y el
 imperio, y la gloria de todas sus hazañas, porq̃ ya estaua de
 terminado darse el mismo la muerte. Hauia Alexandro en
 cierta batalla entrado en parte de donde no podia salir, sino
 vencedor, o con notable perdida del exercito. Parmenion
 le aconsejaua, que para salir bien del peligro, deuia a come-
 ter de noche al enemigo que estaria descuydado. Esse con-
 sejo (respondio Alexandro) es de ladrones y robadores,
 cuyo officio y desseo es engañar: yo no estoy determina-
 do pelear sino al descubierto, que las tinieblas y engaños
 no han de escurecer mi gloria, y quiero mas tener pena de
 mi fortuna, que verguença de mi victoria: y luego mandò
 que todos comiesse y reposassen, y al otro dia sacò su cà-
 po, y peleò con tanta alegria de todos, que desbaratando
 al enemigo salio vencedor. En muchas partes hallo hecha
 memoria de la gran couardia de Xerxes, cuyo exercito,
 por su innumerable quantidad, dezian secaua los rios, alla-
 naua los montes, y hazia que las mares se pudiesse cami-
 nar a pie enxuto con puentes: principalmente notan su pu-
 silianimidad en aquella batalla naual contra los Griegos
 encomendada a sus capitanes para desde afuera poder me-
 jor mirarla, y mientras ellos peleauan se yua el llegando a
 tierra en vn ligero bergatin para huyr. Hallose de su parte
 Artemisia Reyna de Halicarnasso peleando con mucho es-
 fuerço entre los mas valerosos capitanes, por manera q̃ en
 Xerxes se via temor mugeril, y en Artemisia animo varo-
 nil: mas ya es tiempo que tratemos de las especies del
 miedo.

J Capitulo. II. De la Perezia.

A. Primera especie que sigue despues del miedo se llama perezia: la qual (segun define Cicerõ) es vn miedo del trabajo que se espera, su contrario es industria. Desta dize el mismo Tullio, que vsaua tãto Demosthenes, que solia enojarse contra si, quando entendia que algun official hauia madrugado mas que el: pudo tanto en el esta industria, que bastó hazerle el mas excelente de todos los oradores, siendo naturalmente rudissimo de ingenio, mas la diligencia y trabajo le hizo salir con todo lo que quiso. Bien es verdad, que no oraua de repente, ni respondia en publico luego, aunque fuesse prouocado, mas meditaua con estudio nocturno lo que hauia de dezir, y por ello Pythias orador dela misma ciudad dezia, que los argumentos de Demosthenes olian al candil. Fue tan corto Demosthenes en orar de improuiso, que siendo menester defenderse ante el pueblo, se encomendó a Demades, y le tomó por abogado, el qual era mas prompto y facil para de repente, que parade pensado, y ansi en agudeza de ingenio excedia a todos: mas en estudio, e industria le dexaua Demosthenes muy atras. Que los buenos ingenios suelen ser vencidos por los diligentes, e industriosos, en los quales el cuydado, e industria suplen lo que faltó naturaleza: al contrario de los agudos, que por fiarse mucho de su ingenio, vienē ha se hazer descuydados, perezosos, y couardes, y quedan burlados de aquellos sus dotes de naturaleza. En el escriuir no ha de hauer diligencia demasiada, porque no solamente embarbasca, y detiene el estilo, mas haze menos clara la manera de hablar. Aquella
affecta.

affección de palabras, y andar á caça de Syllabas (como dezian los antiguos) suele ser menos grata a los hombres graues. Oçtauió solia dezir, que lo que Antonio escriuia, era mas admirado, que entendido. También Tiberio por ser tardo en las sentencias, y afección en las palabras escurecía tanto sus escritos, q̃ tenían por muy mejor lo q̃ dezia de repente, que lo muy pensado. Mas como la diligencia, e industria ayudan mucho a los principes en todas las cosas, así el descuydo y la pereza y negligencia se las desbaratan y afean. Palas en Homero parece dar desto doctrina, quando reprehendiendo al Rey Agamemnon dize: Que no cūple al que tiene gentes y pueblos a cargo, dormir toda la noche. Imitandole Silio Italico en esto, finge que Mercurio despierta con estas palabras a Annibal:

*Castar el capitan la noche toda
Durmiendo, es gran indicio de torpeza.*

Siendo Oçtauió corrector de Lybia trocò con los Napolitanos la isla de Capreas, por la de Inarime, por yr á restauar allí su salud, que el hauia edificado en ella vnas sumptuosas casas, adonde se retraya algunas vezes a tomar solaz quando los muchos negocios le fatigauan. Desta misma isla usó Tiberio mal, porque quando allí se retiraua, era por acabar de mostrar sus locuras y desatinos, y su pereza, y negligencia descuydada: y quando salia de la ciudad hazia pregonar que no fuesen a negociar con el, ni a darle pesadumbre: y embiaua algunos de los suyos delante, para q̃ apartassen de los caminos los que encontrassen, porque ni aun a caso le pudiesen hablar, para entrando allí dar de mano a todos los cuydados del imperio: y así fue muy poco el sentimiento que mostro de la perdida de Armenia que se la

Francisco Patricio

tomaron los Parthos, y los Sarmatas, y Dacos la Mesia, y los Germanos la Gallia con grã affrenta y peligro de todo el imperio: y en viendo se solo en esta isla, luego començo a dar muestra de los mal dissimulados vicios de q̃ tenia lleno el animo: que dos dias y vna noche continuos cõsumio beuiendo con Pomponio Flacco, y Lucio Pison, al vno de los quales encomendo luego la prouincia de Syria, y al otro la prefectura de Roma, llamandolos cõpañeros, y amigos de todas horas. Lo principal porq̃ tanto se agradaua de aquella isla, era por verla de toda parte cercada de muy alta peña tajada con sola vna chica entrada, aparejo grãde para con facilidad exercer aquella cruda carniceria, que tanto contento le daua, mãdando despeñar de alli, despues de muchos tormentos, a todos los q̃ le desagradauan, y porq̃ no cayessen en la mar, q̃ le parecia algo blanda, mãdaua q̃ los recibiesfen abaxo en puntas de remos, y de herradas varas, donde se haziã pedaços. Demetrio Rey de Macedonia en principio de su imperio fue perezoso, duro y tardo, y tomaba grã contento del ocio solitario, y del silencio: y ansi era muy pesado con los negociantes, lo qual tanto era mas molesto a los suyos, quanto con mas facilidad solia negociar con Philippo, q̃ a todos daua la puerta, y el oydo. Hallole a caso vna vejezuela desocupado, y suplicole no recibiesfe pesadũbre en oyrla vn rato. Demetrio algo enojado, le respondio, q̃ no tenia lugar: ella mirandole, con mucha libertad dixo en alta boz: No reynes sife da pena oyrme. Parò entonces el Rey, y con gran paciencia la oyò buen rato, y despachada a su gusto, la despidio amorosamente. Despues reboluiendo en su pecho lo q̃ la vieja le hauia dicho, mudò cõdicion, y de muy aspero y dificultoso, se hizo de alli adelante muy benigno, y facil para con todos, tanto, q̃ ordinariamente

riamente gastaua buena parte del dia oyendo, y despachando con grandissimo fruto y contento. Mas los principes no deuen ser importunados, ni estorados en sus negocios (ansi lo enseña Ciceró escriuiendo a Bruto desta manera. Porque de la suerte q̃ los que vienē a tratarnos algo en presencia de otros, y sin tiempo son muchas vezes molestos: ansi causan pesadumbre las cartas no dadas en su lugar y tiempo.) Los principes tambien aduertā de no mostrarse muy delicados, ni se regalen mucho. Cneo Pompeio, a quien el senado y pueblo Romano decoró con todo genero de hōra, fue notado de soberuio, e insolente para con Hipseo varon noble, e intimo amigo suyo, porque siendo acusado de ambitu, o de hauer procurado y sobornado los votos del pueblo, se echó a sus pies al tiēpo que salia de vn baño, pidiendole su fauor: Pompeio mas enojado de lo que conuenia, le dio de pie diziendo: No lo haze sino por dilatarme la cena. Homero queriendo tratar de la floxedad y pereza, introduce los Cyclopas, que sin trabajar pasan la vida, quasi poniendo el sumo bien en la ociosidad, y dize, q̃ sus campos no tienē necesidad de ser cauados, ni sembrados, porque de su naturaleza produzē los frutos de que perpetuamente se mantienen con abundancia, y porque no los fatigue algun poco cuydado, cometen todo el gouierno a las mugeres: dizen los versos de Homero quasi deste modo:

*De suyo todo nasce sin ararse,
No tratan causa alguna, no ay Senado,
Sino es de gente en años poco experta,
O de mugeres que estas tambien juzgan,
Y bien en cauernas por los montes.*

Francisco Patricio

Este genero de pereza y floxedad, se ha de tener por muy malo, pues que es contrario a virtud, y dañoso a todas las buenas artes: y porque tiene temor a qualquier chico cuyado la llamaron los antiguos incuria, o descuydo: y los Griegos Aspudi, que es lo mismo. Herodoto Halicarnasseo refiere de ciertos pueblos floxonazos, o que llama Loto-phagos, que de puros perezosos se mantienē de solo el fruto del Loto, el qual les sirve de comida y beuida, y es vn fruto poco mayor que el de lantisco, y de sabor de datiles, el que vsa comerlo, oluida todo otro genero de comida, y los forasteros q̄ alli aportan, si vna vez lo gustan nunca salē de la tierra, antes olvidados de qualquiera negocio se quedā alli: y biuen ociosos como los naturales sin entender en cosa alguna. Lo mismo dize Vlysses en Homero hauer succedido a algunos de sus compañeros. Es el Loto arbol q̄ nasce en el agua, y su madera es buena para flautas, a cuya causa llamarō algunos poetas Loto a la flauta. Mas el Loto de que Herodoto escriue, es vna yerua, q̄ despues de la inundacion del Nilo, nasce de suyo por los campos a semejaça de lirio, y echa vnas como adormideras de buen gusto, de las quales secas al sol, y molidas se haze buen pã, y es la raiz tan dulce, que causa oluido de salir de alli a los que vna vez la gustan. Tambien se cree, que esto es inuēcion de poetas para dar à entender que la floxedad y pereza, es quasi vna pestilencia contagiosa, que saca a los hombres de juyzio, y los priua de sentido, boluiendolos apocados, y sin brio, ni vigor. Los mantenimientos necessarios, y las riquezas naturales, que prouienen de la fertilidad de la tierra (alli donde ay abundancia) hazen ser los hombres floxos y perezosos. Como los Sabeos, cuya tierra se tiene por felicissima donde se cria el encienso, la myrrha, el cynamomo, el bal-

balsamo, el calanio, y vnos palmitos olorosos muy agradables al uso de la vida humana. Allí acuden gran copia de mercaderes, y les pagan mucho oro y plata por los frutos de cada vn año: de aquiles viene ser tã ricos sin trabajo, ni industria alguna, y tienen grandes arreos de casa. Mas los Nabatheos, que no biuẽ muy lexos de allí, son pobres, por que la tierra es flaca, y por ello son diligentes, e industri-
 fos, y con grande cuydado entienden en sus labranças: así el que de entre ellos viene a menos, y desminuye el patrimonio que heredó, es castigado con rigor publicamente, y al que le augmenta hazen mucha honra.

¶ Capit. III. De la verguença, o empacho.



A Segunda especie dizen vergüença, o empacho, el qual (segun diffinicion Stoica) es miedo de deshonra, o temor de alguna justa reprehensió, segun Aulo Gelio. Ciceron dize ser vna buena moderacion, y regla contra los desseos quando se junta con lo honesto, y con lo bueno: y dize, q̃ paresce muy biẽ en la edad primera, y que es señal de buena esperança, por que mouido el animo de vna cierta reuerencia se recoge a lo interior de la sangre, y haze mostrarse el rostro colorado. Caton el mayor dezia, q̃ le daua mucho contento ver q̃ algunos mancebos temiendo de qualquiera yerro, aunque fuesse chico, se boluian colorados aun quando hazian algo de bueno: y q̃ no le contentauan los q̃ se tornauan amarillos. Que lo vno afirmaua ser indicio de noble verguença, y lo otro de incõsideracion y desuerguença. Lo mismo paresce q̃ sintio Diogenes Cynico, por q̃ hablando a vn man-
 Cc 5 cebo,

Francisco Patricio

cebo, y viendo q̄ se boluio colorado, dixo: Confia, q̄ este color, indicio es de virtud. Dizese este affecto en latin Pudor, aunq̄ los q̄ mas propriamente hablaron le dixerō verecundia, por huyr la ambigüedad del vocablo, y siēpre la ponen por virtud, y pudor se dize algunas vezes de lo mal hecho. Verecūdia siēpre de lo bueno, y de lo honesto y justo: porq̄ el q̄ teme oyr mal de si, se dize vergōçoso, y el q̄ no teme se dize impudēte. Tābiē prouiene este pudor, o empaço muchas vezes del desseo de honra, q̄ quando es demasiado turba el animo, lo mismo acaesce a la verecundia, q̄ si no es moderada, tābien desbarata las buenas acciones. Por tanto quando en demasia excedieren del buen medio las contaremos entre las enfermedades del animo: y quando huuieren huydo los estremos, y fueren moderadas se contarā entre las virtudes. Mas dezir tengo vergüença, tanto se refiere, y entiende de las cosas honestas, como de las turpes: y no es lo mismo q̄ pesame: porq̄ el vno trata de la hōra, y el otro del dolor, y trabajo. Algunos distinguieron al Pudor, dela Pudicicia: y dizē, q̄ esta cōsiste en obras, y prueuanlo con lo q̄ Ciceron dixo a Marco Antonio: Tu perdidohas el Pudor juntamente con la pudicicia.

¶ Capitulo. IIII. Del Terror.

LO q̄ tras esto se sigue es el terror, q̄ segun Stoicos, es vn miedo, q̄ procede de la imāgē de alguna cosa no vlada. Mas segun Ciceron es vn miedo q̄ sacude el animo, y embia vn encendimiento a la cara tras la vergüença, y vn amari-
llez, y batir de diētes tras el espanto. Podriamos (si los Grāmaticos lo permitiessen) dezir, q̄ su origē es de Griego mudadas, y añadidas algunas letras: porq̄ Terin, significa temer,

mer, o espantarse con tēblor de cuerpo, y amarillez de cara. Este affecto nunca deue perturbar al hōbre constāte y fuerte, antes siēpre el tal se ha de hallar aparejado para sufrir qualquier trabajo y espereza. Aristoteles dize, q̄ aq̄l se puede llamar propiamēte fuerte, q̄ no recibe terror de la honesta muerte, antes se muestra sin temor a todo lo q̄ puede acarrearla, y q̄ la hauida en la guerra es gloriosa, lo qual testificā las hōras estatuydas por los principes, y por las Republicas, a los q̄ cō animo fuerte murierō en las batallas. Solō mādō por sus leyes, q̄ los q̄ muriessen en la guerra fuesen cō hōras y premios decorados, y sus hijos doctrinados, y mantenidos a costa publica. Por decreto del senado Romano se pusieron estatuas a los embaxadores q̄ padescierō muerte en Fidenas, porq̄ fue por la Republica. La misma razon nos enseña, q̄ ayamos de amar la vida, y no temer la muerte: que el varon fuerte menosprecia la muerte, y no aborresce la vida. El q̄ a modo de bruto irracional se arroja sin necesidad a la muerte, será tenido por temerario, y no por fuerte, ni animoso. Timido y couarde podra cō razō dezirse el q̄ dessea morir quādo no cōuiene, y de la misma suerte lo será tãbiē el q̄ rehuye la honesta y oportuna muerte. No espātō Sylla con aq̄l su horrible gesto cō que parescia presentar la muerte, ni cō aq̄l exercito con q̄ solia cercar muros, y sitiare ciudades, a Quinto Mucio Sceuola augure, quādo pedia q̄ juntamēte con el senado declarassen por decreto a Mario por enemigo publico: antes (estādo los Senadores atemorizados) dixo cō atreuimiēto: No permitirē yo, por el deseo de alargar quatro dias mas esta mi cālada vejez, q̄ se dē por enemigo dela patria aquel q̄ la librō, y a todo el resto de Italia de opression. Mostraua Mucio el animo q̄ la razō y virtud le persuadiā, resolutu en q̄ no se deue hazer cosa en la

Francisco Patricio

la vida de que pueda redundar culpa, o infamia: y estando sin ella no ha de hauer cosa q̄ nos pueda poner temor: ansi aquel q̄ no tiene culpa ha de sufrir todo lo q̄ succedere cō animo moderado y bueno. La virtud de los q̄ fenescieron esforçadamēte en la guerra, tãbien tiene loa y gloria no pe queña entre los mismos enemigos: y la couardia por buen successo q̄ tenga, no puede escapar de infamia. Mas por no ser muy largo, quiero con vn solo exēplo mostrar abundantemente que prouecho trayga el terror en la guerra. Hauia Quinto Fabio dictador detenido mucho tiēpo al capitā Annibal, y le hauia desbaratado la victoria de q̄ ya se gloriaua, hasta encerrarlo en Stellate (lugar cercado de altos mōtes y profundos valles en el cāpo Caleno) y hauia fortificado cō gente escogida los montes Callicula, y Casilino, cō lo qual pareſcia, q̄, o el exercito Africano hauia de pereſcer de hãbre, o se hauia de poner en huyda, por no ser del todo alli oprimido: si la virtud del Carthagines no fuera ayudada cō la inuēcion en q̄ dio, no pudiera escapar sin grãdissimo daño. Conoscido pues el peligro en q̄ estaua, hizo traer quasi dos mil vacas q̄ le restauan de las presas, q̄ por alli hauia hecho, y en el mayor silēcio de la noche les atò a los cuernos sendos manojos de sarmientos, y encēdidos las soltò: las reses con temor de la llama arremetieron con grãdissimo impetu hazia la querēcia, y el exercito seguia tras ellas cō mucha orden. Los q̄ guardauan los montes espantados de la nouedad dexaron las estancias q̄ tenian acargo, y Fabio tãbien temiēdose de engaño detuu su gente dētro del real: ansi escapò Annibal sin que su exercito recibiesse daño, o desden alguno, y quando el dia aclarò, no podian los Romanos contener la risa viendo el engaño: menoscabò esto a Fabio Maximo buena parte de gloria.

Capit. V. Del temor, o de la premolestia.

L Temor se acerca mas a esta perturbaciõ, el qual (segun Stoicos) es miedo de algun grande mal cercano, o iminente. Elongen de la dición, a lo que paresce es Griego, porque timi, significa pena y congoxa, y tisis, vengãça. Algunos, porque el temor precede al affecto, le llaman premolestia, porque molesta el animo, antes que venga el mal: y cierto, que es de animo angosto y apocado, no gozar de los comodõs de la vida por temor de la muerte (que por varios casos, y poca firmeza de la natura humana nos està encima) y lo mismo es no vsar de las riquezas por temor de perderlas, pues son inciertas y poco firmes puestas en poder de la fortuna. La misma debilidad y poca firmeza del animo haria que no osasemos seruirnos de la cosa desleada, aunque la tuuiessemos en nuestra mano, porq̃ siẽpre seriamos solícitos del temor de perderla. El varon fuerte qual este principe de q̃ vamos tratando, passa con buen animo los infortunios, y no teme la muerte. No es de hõbre cuerdo (como dize nro Stoico) temer aquello de que no puedes huyr. Demas que lo que a todos es comun forçosamente se ha de sufrir. Muy bien dize Cicerõ en el primero de sus Tusculanas: Que la muerte es vn termino que no dexa que temer al que vna vez ha llegado. Algunos philosophos afirman, que natura dio al hombre la muerte por cosa muy prouechosa, y sustentã esta opinion con muchos argumentos, que no ay para que traerlos agora aqui. Otros dizen, que la muerte es vn don q̃ los Dioses dieron al hõbre para mas biẽ suyo, y pruevanlo con lo de Argia sacerdotissa de Iuno, que yendo como

Francisco Patricio

Otras vezes en vn carro a sus sacrificios se le cansaron las mulas que lo tirauan, y sus hijos Cleobis, y Biton se vñierón en lugar de las mulas, y llegaron con la madre al templo a la propia hora que conuenia, donde acabado el sacrificio, suplicò a la Diosa, que en paga de tan pia obra diessè a sus hijos el mayor don y beneficio que darse pudiesse a los hombres: y en la mañana siguiente los hallaron muertos en su lecho: este successo hizo creer, que lo mejor que desde el cielo podia darse a los hòbres, es la muerte. Mas boluamos al proposito: El varon fuerte no temerà la muerte, y obrando bien, gozará de las cosas presentes, ni por temor de que aya de carecer dellas dexará de hazer lo que deue: y no se entienda digo esto porque pretenda que nuestro principe sea libre de la meditacion de lo futuro, porque aunque mi designo es librarle de temor y solitud, toda via le desseo aparejado y fortalecido cõtra todo impetu de fortuna, para que hagalo q̃ Theleo dize en Euripidis, cuya sententia aprueua tambien Ciceron, y la boluio en quasi semejantes versos.

*Comigo mismo estaua reboluiendo
Diez mil miserias o la muerte acerba,
Y las tristes huydas del destierro,
O siempre imaginaua mal alguno
Muy grande, por si a caso succediesse
Infortunio, o desman, que no me hallasse
Tan poco apercebido, que el cuydado
En mi pecho de nuevo introduzido
Atormentar pudiesse mis entrañas.*

Panecio en su segundo libro de officios dize, q̄ siempre las imaginaciones y consejos del prudente y fuerte han de estar aparejados para contra los golpes de fortuna, y contra las aflechanças de los malos, como q̄ con los braços abiertos lo estauan esperando, para q̄ ninguna aduersidad, aunq̄ sea repentina los halle desapercebidos y sin defenſa. Mas aquella ſuauidad Peripatetica, y aquel benigno ſuſtento de las musas nos enſeña, q̄ en todo guardemos la ſanta mediania, y dexemos los eſtremos. Pareſce q̄ la natura diuina proveyò muy en fauor del genero humano en no le hauer cõcedido noticia de lo futuro, q̄ ſi dello tuuiera preſciencia, o confiados en la eſperança de los bienes futuros, no ſe ocuparã perpetuamẽte en coſa alguna: o con el recelo y temor de los males, ſe atormentarã y carcomieran haſta cõſumir ſe en triſteza y llãto perpetuo. Que vida fuera la de Priamo ſi deſde ſu primera edad entẽdiera los ſucceſſos q̄ le eſperauã en la vejez? anſi q̄ eſta ignorãcia de lo q̄ nos ha de ſucceſſer haze ſeamos mas prõptos a la virtud, y menos cõgoſos del temor de los males imminentes. Perderiamos tãbiẽ toda la eſperança q̄ pẽde de la imaginaciõ de los bienes futuros, a la qual llama el poeta Simonides, reyna de los hombres, y algunos philoſophos dixerõ della, q̄ es el mas dulce de todos los affectos. Ariſtoteles la llama ſueño de gente q̄ vela, lo qual ſe entienda de aq̄lla eſperança q̄ los hõbres cõ vano iuyzio ſe imaginã ſin razõ, ni cõſideraciõ del acieſcimiẽto futuro: q̄ la tal mas ſe podria dezir ceguedad, q̄ eſperança: pues ſuele antes nacer de torpeza y eſtupor de animo, q̄ de agudeza de ingenio, o de buena confiança. Que enagenados pareſce a ratos q̄ ſoñamos velãdo: mas ſi obramos cõ rectitud, y echamos por el camino de la razõ, y virtud, entõces bien podria la eſperança dezirſe nueſtra reyna,
porqu

Francisco Patricio

porque se funda en razon, y no en vanidades vaziadizas, y nos lleva muchas vezes a lo que pretendiamos. Muchas cosas repartia Alexandro a los suyos. Y Perdicas le dixo (como antes hauemos referido) Rey sitodo lo distribuyes, que dexas para ti? el le respondio, que la esperança. Creya Alexandro, que no podia sentir necesidad el benigno y virtuoso: y que el tal deue esperar, que mediante virtud alcançará todas las cosas. Lo mismo pareçe sintio Parmenion, puesle respondio: Tambien ella nos es comun contigo.

Capitulo VI. Del Pavor.



PA V O R es el q agora sigue: dale Ciceron al descoraçonamiento, o defanimamiento por compañero: y es (como el dize) vn subito miedo, tras el qual viene el espanto de animo, y trauarse la lengua, y parar la obra en que entendia. Virgilio pareçe q exprimio este affecto, quando dixo:

*Atonito quedè, y aun el cabello
Se me eriçò, y la boz, quedò pegada
Deltodo a la garganta.*

Y en otro lugar hablando de la madre de Euryalo:
*El natural calor al mismo punto
Los buessos desampara de la triste,
Cayendosele el hilo de las manos,
Y el radio con que texe.*

No seria muy fuera de proposito pensar que el origendesta diction sea Griego, porq̃ pauome significa hago cessar, y anapauome, cello, o de repente dexo la obra, la qual es naturalmente operacion del pavor. Tambien se podria creer que viene de pauire dicció latina antigua, que significa cubrir: y dello dixerón pauimento lo que es encalado, o enhiessado, liso, o musaico, o cubierto y solado, o enlosado de costras, o losas, ladrillo, o marmol. Vemos q̃ las mugeres, y niños, y aun hombres de poco animo en algun pavor, o miedo grande se atapan los ojos y la cara, lo qual tambien hazen en llantos y tristezas grandes. Timanthes lo dio bien a entender en aquella su pintura del sacrificio de Iphigenia, que hauiendo pintado a Calchas triste, y a Vlysses con alguna mas tristeza, y a Menalao tristissimo, viendo q̃ hauia gastado todos los affectos que de la tristeza podian có el pinzel manifestarse, acordo cubrir la cabeça de Agamēnon, padre de la moça que se sacrificaua, para que se imaginasse en el tristeza en todo estremo. Que la tristeza, segun lo que vulgarmēte dicen, quiere soledad y escuridad: y Quinto Curcio dixo: que biē suffren sus miserias los que las esconden. Ni ay lugar tan familiar a los desdichados como la soledad. Cecilio principe de los Comicos Latinos (q̃ así lo nombra Nigidio) dixo a este proposito:

Aquel puede llamarse miserable

Que no sabe encubrir su desventura.

Marco Crasso hauiendole succedido mal con los Parthos, desesperado de remedio, despues que vio la cabeça del hijo, que los enemigos trayā por todo el exercito en la punta de vna lança, y que toda su gente andaua turbada, y que no le quedaua hombre en pie, se metio en vn lugar tene-

Francisco Patricio

broso, y escondido hasta pagarla pena de su auara temeridad y torpe ambicion. Viendo tambien Bruto la pujança del exercito de Antonio, de afflicto y desesperado se asento muy de espacio sobre vna alta peña dando toda la culpa de su infortunio a Iupiter con vn verso de Homero (ansi lo refiere Plutarcho) mas algunos autores Latinos dicen, que el verso contenia esta sententia.

La parca inexorable con el hijo

De Latona me hizieron todo el daño.

Porque Apolo fue la fuerte que salio al Antonio, y lo dio por contraseña a los suyos en la guerra Philippense, y luego Bruto se escondio en vn lugar secreto donde el mismo se dio la muerte, y al tiempo que espiraua dixo: A los justos y buenos destruyen los malos, e injustos. Mas baste esto del Pauror.

¶ Capitulo. V II. De la conturbacion.



IGVESE la conturbacion, que (segun Ciceron la diffine) es vn miedo que nos trae de vna parte a otra, y haze que todas nuestras imaginaciones sean turbias y dubdosas, diuayendonos la meta con variedad de pensamientos. Los Stoicos dicen, que la conturbacion, es vn miedo que estrecha nuestro animo, y nos offresce mil dificultades en los negocios. A esta perturbacion no deuen los Reyes, y principes dar lugar que se entre en sus animos, porque es muy contraria a la fortaleza, la qual deuen siempre procurar en todas

todas sus cosas, y arrearfe della: que si esta les falta en la batalla, tambien viene a faltar en los soldados. Que el exercito entero (como dixo Epicrates escriuiendo de re militari) es como vn cuerpo animado, cuya cabeça es el capitã: los braços son las alas: los pies la retaguardia: y el cuerpo el esquadron formado. Pues andando la cabeça turbada, claro està que los demas miembros no pueden hazer bien su officio. De la misma suerte, si el capitan anda turbado, todo el exercito andará fluctuando con peligro, y parescerá entregado, o expuesto a la fortuna, como nao combatida de contrarios vientos, donde el piloto desesperado de salud suelta el gouernalle sin querer cõ el animo que deue echarle a vna y otra parte, segun el mouimiento de las tempestuosas olas. El que tuuiere a cargo algun negocio belico, es menester que no se descuyde, ni dexe passar cosa de las que conuienen a valiente soldado, y capitan sagaz, esforçando con su presencia a los que titubean, deteniendo a los que se retiran, animando a los esforçados con buenos consejos y esperanças, con bozes y ademanes, y aun con las manos señalandose para con los enemigos, mostrandose siempre a los suyos, acudiendo a todo con gran feruor de animo, boluiendo con diligencia los ojos a toda parte, reprehendiendo vnas vezes con aspereza y amenazas, y otras con blandura, segun el tiempo y el negocio lo pidiere: y quando no anduieren las manos, será menester ocupe la gēte en aderesçar las armas, y q̃ cõuerse aqui y alli baziendo del soldado, de modo q̃ ande en boca de todos: procurando entēder lo q̃ se trata, cõsiderando lo passado, y lo presente, y lo futuro cõ grã cuydado, dexándose ver de todos a todo tiempo, comiēdo en publico, leyendo los auisos cõ diligēcia, oyendo los embaxadores sin atemorizarlos, porq̃ es

Francisco Patricio

de couarde no querer oyr las cosas aduerfas, o turbarse tanto con las embaxadas que dexen el camino de la razon: mayormente q̄ es constancia no de mudarse con las nuevas de los malos sucesos, ni manifestar con la mudança del rostro el affecto del animo, o la subita alteracion, conforme a lo que Vergilio dize de su Eneas.

Da muestras en el rostro de esperança,

Y reprime el dolor dentro en su pecho.

Es menester que los capitanes dissimulen quando el negocio lo demanda (aunque sea contra la verdad) especialmente quando se espera mayor daño y peligro della, que de la mentira. Lo mismo parece conceder Ciceron quando dize: No dexaré de confessar que fingi y dissimulé muchas cosas (aunque con dolor y bien contra mi voluntad) por con mas facilidad traera efecto los buenos cōsejos. Tigranes aquel Rey de Armenia, que se affrentaba de que no le intitulasen Rey de Reyes; se mostro de harto poco animo, quando quasi no suffrio oyr que los Romanos embiauan contra el su exercito: y al primero que le dio nueva de la venida de Lucullo le hizo cortar la cabeça, y fue causa q̄ cada vno mirasse por su salud: ansi llegó el enemigo sin que huuiessen osado darle dello auiso. Tenia el Rey cerca de si gran copia de aduladores que blasonauan fingiendo no temer a los enemigos por ser pocos. Y llegaronle a tal termino de locura, que quando vio el exercito Romano dixo a modo de burla: Muchos son para embaxadores, y pocos para enemigos. Mas ellos le mostraron que han de ser en mas tenidos los pocos diestros, que los muchos inexpertos. Mas constante se mostro siempre Dario en la guerra con Alexandro, oyendo con animo varonil qualquiera mala.

mala nueva, y queriendole vn Eunucho fugitiuo dezir de la muerte de su muger (aquien amaua en sumo grado) viéndole demudado, y que la boz le temblaua, tanto, que quasi no se dexaua entender, le dixo: Algun mal grande me anuncia esse tu gesto, mas guarda no perdones a las orejas del desdichado, que a los desuenterados suele a vezes ser consuelo, y no pequeño saber de presto su fortuna, y suerte. Esto baste de la conturbacion.

Capitul. VIII. De la formidine, o temor demasiado, y de los sueños.



LA precedente parece muy cercana la formidine. Marco Varron trabaja interpretarla, y dize, que turba el animo con vehemencia, hasta hazer que el hombre salga fuera de si. Algunos de los antiguos pensaron que se le hauiado este nombre a causa del calor que acude al rostro, mouido de la alteracion que las cosas temerosas suelen engendrar en el hombre: porque Foruo antiguamente era lo mismo que caldeado, y dello se dixerón fornaces, o fornazas, y las forcipes, o tenasas, con que los herreros asen el hierro foruo, o caldeado. Pienzan tambien los antiguos Grammaticos, que del mismo foruo se dixo forma, y formoso, por la calor de la edad, en que la hermosura haze su asiento, o porque aquello colorado, que se esparze por la cara procede de calor, el qual buelue el rostro mas honesto y hermoso: Mas Ciceron dize, que Formidine es vn miedo permanente, y anfi llamã formidoloso al que por falta, y torpeza de

Francisco Patricio

animo, como descoraznado, teme de q̄ quiera, y nunca def-
canfa, antes anda siempre alterado, no creyendo q̄ para el
pueda hauer cosa segura, ni bien ordenada, a cuya causa no
sosiiega, ni permanece en si, ni en su consejo, ni tiene co-
sa por firme, mostrandose vnas vezes alpero amenazador,
otras remisso de blãdo, otras feroz atreuido, y otras couar-
de apocado. Los mas timidos de todos los hombres (segun
refiere Herodoto) son los Garamantas, que habitan mas
alla de los Nasamones. Estos de que quiera temen, y huyen
del comercio, y vista de la gente, y teniendo armas, ni aco-
meten, ni osan vengar sus injurias, ni ampararse, o defen-
derse. El timido muchas vezes suele temblar en sueños, ma-
yormente si cometio alguna atrocidad como la de Orestes,
que segun cuentan los poetas le assombrauã en sueños las
furias de su madre. Neron tambien era atormentado y per-
seguido en sueños de la sombra de su madre, que la matò
porque le reprehendia, y el mismo solia confessar, que las
furias le açotauan con hachos, o açotes de fuego. El Empe-
rador Caligula tèblaua a menudo de noche entre sueños, y
reposaua solas tres horas, y estas nunca con quietud, antes
siempre con temor, porque le assombrauan ciertas figuras,
o sombras, y deuia ser q̄ la consciencia de la passada vida le
inquietaua el espiritu, y ansi no podia gozar del sueño.
Mas esta especie de miedo no perturba al que es bueno y
fuerte, sino a los q̄ se sienten culpados, o a los descorazna-
dos, y floxonazos. Fundado en esta opiniõ Theodoro By-
zancio, y algunos otros philosophos dixeron, q̄ los phãta-
smas, y apariciones nocturnas deste jacz nunca aparesciã a
hòbres sabios, sino a muchachos, y mugercillas, y a los insen-
fatos, o enfermos, los quales por flaqueza, o debilidad de
animo y cuerpo son molestados cõ miedos cõinuos, y mo-
yidos

uidos de vna cierta locura se persuadē vanidades q̄ nunca fuerō, opinādo, e imaginādo cosas muy agenis de toda verdad, y piēsan verlo q̄ no veē, ni jamas ha sido, por vna especie de allucinaciō, o engaño de la vista, y lo cuētan a gente timida q̄ es facil a creer, los quales cō igual locura les dan credito, de tal manera, q̄ tãbiē ellos imaginā, y se persuadē hauer visto lo mismo. Estos son los phantasmas, estos los espiritus, estas las sombras, estas las furias de q̄ cōfigo tratā, aña diēdo locura a locura, y tōteria a tōteria. Esta es tãbiē aquella repētina perturbacion q̄ succede en el sueño, q̄ en Griego se dize exhypnici, y aq̄l incubo, o pesadilla, q̄ algunos de los Latinos dicen ponerle sobre los q̄ duermē. Bien me acuerdo, q̄ Platon escriue en su symposio, q̄ ay vnas ciertas potestades a q̄ llama medias por estar entre la region de la tierra, y del fuego, que lleuan nuestros meritos y deseos a Dios, y q̄ estas gobiernan todas las especies de anuncios, y presiden a los sueños, y a los agüeros, y aduinanças. Mas esto no es desta materia, y demāda otro tiēpo y lugar, q̄ cōtiene cosas no muy claras, y es de vigiliās algo escuras. Los enfermos por su debilidad y temor son muy molestados de cosas q̄ sueñan, y creenlo q̄ entonces mas temen. Hauia se Vitellio Cesar entorpecido con deleites y pereza, todo su cuydado era seruir al vientre y al sueño, tãto, q̄ las sombras y regalos de los huertos le haziā olvidar del estado, e imperio q̄ tenia a cuestras. Afirmāua algunas vezes q̄ hauia visto en sueños vn macebo tan alto q̄ llegaua hasta el cielo, de lo qual se persuadia, que despues de muerto se hauia de hallar entre los Dioses: harto mas verdadero le saliera el sueño si en el viera q̄ durmiendo le dauā muchas heridas, y le matauā, y al cabo le arrastrauā, y haziā pieças cō garfios de hierro, y le echauā en el Tiber: y aq̄l q̄ por burla y donaire

Francisco Patricio

folia dezir, quē olia bien el enemigo muerto, dio de sí en cūplimiento dello buē olor a sus enemigos. Mas a la clara fue Galba amonestado en sueños, pues durmiēdo vio la fortuna Tusculana airada cō catadura fiera, que xādose de q̄ el collar q̄ le hauia dado, le huuiessē por otra parte cōsagrado a Venus, y le amenazaua q̄ se le hauia de quitar: y anssi poco despues los soldados de Othon le quitarō la cabeça jūto al lago Gurcio. Vido tãbien Tiberio Cesar en sueños, q̄ le dezia, aq̄l artificioso simulacro de Apolo q̄ le truxerō de Syracusa, q̄ no le pusiesse ara en la Bibiotheca del nueuo tēplo como tenia pensado: mas quien haura q̄ se espāte de q̄ no quiera Dios ser consagrado por manos impias y suzias, antes quiera q̄ con torpe inuerte paguē la pena q̄ sus malicias merecen, para q̄ sus atroces torpezas sean expiadas, y purgadas? Los principes virtuosos, y q̄ estã bien cō Dios, algunas vezes veē en sueños cosas muy importantes a lo q̄ traen entre manos, y les salen verdaderas. Que n̄ro animo como siēpre estã velando con vn perpetuo mouimiento (dexadas las acciones corporeas) ayunta las potencias racionales, y con ellas conosce, y discierne lo verdadero, mayormente quando se ha recogido en lo intimo: de aqui es, q̄ siendo el diuino, parece adivinar, y ante ver, y dezir lo futuro. Entōces, y en tal caso podria ser verdad lo que Lucullo dize hauer oydo a Sylla: Que no ay cosa mas cierta, ni q̄ mas deua ser creyda, q̄ lo q̄ en sueños se muestra, mayormente a Reyes, Emperadores, capitanes, y otros grãdes varones. Homero introduze al Rey Agamēnon contando en el consejo de los principes Griegos lo q̄ hauia visto en sueños tocante a la guerra. Y Nestor hōbre prudētissimo, y de grã reputaciō, dize en el mismo Homero, q̄ en lo tocãte al estado publico se ha de dar gran credito a los sueños de
los

los Reyes. Estaua Ptolemeo hermano de Alexandro muy cercano a la muerte de vna herida venenosa, q̄ huuo en la batalla, y passaua grandissimo dolor, el hermano le asistia, y repentinamente se durmio, en el sueño le pareció ver el dragon q̄ su madre criaua cō vna raiz en la boca, y q̄ le dezia el lugar donde podia hallarse, y q̄ con ella sanaria su hermano con mucha facilidad. Despierto Alexandro, contó la vision, y trayda la raiz, luego q̄ se la aplicó fue Ptolemeo guarecido, y lo mismo succedio en otros muchos heridos del propio mal. Muy bien proueya Alexādro a la salud del hermano, en dar credito a lo q̄ hauia soñado: y muy mal mirò por si, haviendo tãbiẽ visto en sueños vna figura q̄ le amonestaua se guardasse del mortifero veneno, q̄ vn moço extraño q̄ le fue mostrado le hauia de dar. Poco tiempo despues vino Cassandro a seruirle, y en viendole, conosciò q̄ era el q̄ le hauia sido reuelado, y sabido q̄ era hijo de Antipatro amicissimo suyo, dio mas credito a la amistad, que a la reuelacion, y recibio con buen animo al moço en su seruicio, y priuaua mas q̄ todos los otros de la camara: con la demasiada priuãça pedia algunas cosas a ratos no muy justas, y enojado de q̄ no se le otorgauã, dio veneno en el vino al Rey, de q̄ murio el mas excelente de todos los Reyes en la flor de su juventud, y en medio de la conquista de todo el mundo. Lo de Ptolemeo refiere Ciceron, y otros muchos autores Griegos lo afirman por verdadero. El mismo Ciceron (trayendo a Sileno, y á Celio por testigos, el vno Griego, y el otro Latino) dize, que haviendo Annibal vencido a Sagunto, le pareció en sueños q̄ Iupiter le hauia fecho llamar a concilio con sus Dioses, y que en el se acordo, y le mandò Iupiter q̄ hiziesse guerra a Italia, y q̄ le dio para guia, y cōsultor vno del concilio, el qual le mandò que no

Francisco Patricio

mirasse atras: no supo Annibal guardar mucho tiẽpo el precepto, y buelta la cara, vio vna terrible bestia enlazada con grã numero de serpientes, q̃ yua destruyendò todo quãto encontraua, mießes, arboles, y edificios: y admirado dello preguntò al q̃ le guiaua, q̃ monstro era aq̃l, el qual le respòdio, q̃ era la destruycion de Italia, y le mãdò proseguir adelante, y q̃ no curasse de lo de atras. Mario, q̃ hauia sido siete vezes Consul, y la vltima fue para còtra Sylla, siendo ya viejo y muy cansado de sus muchas peregrinaciones, y largo destierro, fatigado cò pobreza y carcel, y con otras muchas molestias y pesadùbres y peligros, hauia venido a tanta debilidad y flaqueza de animo, y le turbaua tãto el desassosiego de su mente, q̃ quasi no podia dormir, aunq̃ procura ua el sueño con alargarse algo en el càtaro del padre Libero, hinchiedo algo mas la copa: de lo qual vino a ser assombrado de algunos horrendos sueños: y ansi durmiendo le parecia oyr q̃ le deziã muy a menudo: Duros son los couiles del leon: lo qual procedia del temor y couardia de la vez: porq̃ quando el estaua con aq̃l vigor de animo y cuerpo con q̃ excedia a todos los Emperadores y capitanes de su tiẽpo, mas faciles visiones y adeuinanças se le offrescian en sueños. Cassio Parmense quãdo cerca del Accio promòtorio vio q̃ Octauio hauia vécido a Marco Antonio (cuya opinion el hauia seguido cò animo esforçado) se hizo algo couarde, y se retruxo a la ciudad de Athenas, donde temiẽdo la ira del vencedor era muchas noches assombrado en sueños, representandosele siẽpre su mal genio cò triste y espantoso roßtro, y al cabo le fue cortada la cabeça por los de Octauio. Vee algunas vezes los pusilanimos y couardos en sueños lo q̃ mas temen, y los esforçados lo q̃ mas esperã y dessean. Duerimen otros tã profundamente, q̃ se leuantã, y
anda a

andã sin despertar, por mas mouimiento q̃ haga el cuerpo, como lo q̃ Laercio escriue de Theon Tithoreo Stoico, y de vn sieruo de Pericles Atheniense, del qual refiere q̃ durmiendo le acaescia muchas vezes andar por la mas alta aquetea de casa.

¶ Capitul. l X. De la egritud, o indisposicion del animo.



DIXE que las quatro perturbaciones se diuiden en dos partes iguales, dos de la opinion del bien: alegria gestiente, y de sseleo demasiado (q̃ tãbien se dize l bidine) y las otras dos (Temor y Egritud) se causan de la opinion del mal. Ya de las tres primeras he tratado, y de todas sus especies, resta la Egritud, la qual (segun diffine Ciceron) es vna opinion, o imaginacion nueva de algun mal presente, en el qual parece conueniente ensanchar, o estrechar el animo: tãbien haze differencia entre Egritud, y Egrotacion, porq̃ no aya ambiguedad en las palabras: anssi quiere que Egritud sea del animo, y Egrotacion del cuerpo. Los Stoicos llaman dolor, la del animo, y hazenle contrario el deleite: diziendo, q̃ este dolor es vn encogimiento del animo q̃ no sigue, ni obedece a la razõ, el qual, o sea dolor, o Egritud (q̃ del nõbre no me curo) uene muchas especies, misericordia, embidia, emulacion, detraccion, angustia, tristeza, duelo, llanto, fatiga, lamentaciõ, sollicitud, molestia, affliccion, y desesperacion, de cada vna diremos algo, para que declaradas, podamos con mas facilidad tratar de las virtudes ciuiles y morales.

Francisco Patricio

Capitul. X. De la Misericordia.



A Primera de las especies susodichas, es Misericordia, la qual es vn dolor de animo causado de miseria agena, quando a otro se hizo o injuria: ansí lo dize Zenon Stoico: Ciceró dize ser dolor q̄ tomamos de las cosas aduersas de otro a quien es hecha injuria. Suelen muchos preguntar, si cae este affecto en varon sabio. Los Stoicos creen que no, porque piensan que el sabio no es sujeto a alteracion alguna, y q̄ pues le basta ser libre de culpa, q̄ seria injusticia obligarle a sentir, y llorar la agena, o a que sea atormentado con el incomodo ageno, no alterandose de su incomodo. Hazen también esta diuision: Todas las cosas criadas, o son buenas, o malas, o neutrales. Buenas son las que se hazen mediante prudencia, justicia, fortaleza, y temperancia. Malas adonde interuiene temeridad, injusticia, couardia, e intemperancia: estas siempre de suyo son dañosas. Las Neutrales, ni dañan, ni aprouechan, de las quales podemos vsar bien y mal: tomadas de por sí, ni pueden llamarse absolutamente torpes, ni honestas, ni ser tenidas por buenas, ni por malas. Llamalas Ciceron postpuestas, o desechadas: otros las llaman producciones, o relaciones, porque a sus tiempos son conosciadas. Que los Stoicos dizen ser prouecho el amonestar, o tener algo segun virtud: y por el contrario al tener, o amonestar segun vicio, llaman daño. Mas los Peripateticos, q̄ permiten y dan mas larga a n̄ras costumbres, poné el fin en el vso de la virtud, y q̄ la felicidad sea vna cierta plenitud, o hinchimiento, q̄ consta de bienes del

del animo, y de cuerpo y de fortuna: y que no basta virtud sola para la vida beata, porque tambien son necesarios los bienes externos, y los del cuerpo, y que el sabio es misero e infelice, si padece pobreza, o dolores en el cuerpo, o males semejantes. Dizen así mismo, que para miseria, e infelicidad bastan los vicios, aunque por otra parte sobren los bienes de cuerpo y de fortuna. De aqui inferen, que el sabio no es del todo libre de perturbaciones, mas que en el son moderadas, y llaman aquello mediocridad, y constituyenla entre las virtudes: y cierto, que parece cosa inhumana no enternescernos con alguna misericordia en los casos aduersos de nuestros parientes y amigos, aunque los tales casos parezcan no tocarnos, que basta lo que por naturaleza nos tocã. Vemos que los brutos animales se comueuen y alteran quando alguno de su genero se queja, y tambien temen y se espantan viendo alguno de su especie muerto, como que ay an misericordia, y sientan, o se entristezcã por ello. Así que nos en este punto seguiremos los Peripateticos, mayormente pues los antiguos Academicos se le llegan: los quales tienen de su parte a Platon autor grauissimo, y diremos que el sabio se mueue con misericordia, mas no miserablemente, ni menos como muger, sino como varon prudente y esforçado, principalmente pues le tocan las cosas humanas. Demas desto, quãto en el fuere defenderà de injuria al misero, y procurarà de signauiarle, y aun vengarle, y esto serà officio de buen principe, y quando no pudiere, harà lo que conuenga a varon clemente, justo, y bueno, ayudando a lo menos, y fauoresciendo có el consejo. Que no ay cosa mejor, ni que mas alabe al principe que vsar de clemencia, equidad, beneficencia, mansedumbre, y misericordia. Acertadamente llamaron los Griegos

a la

Francisco Patricio

a la misericordia, Elei no fini, creyendo ser indicio de amor, y de beneuolencia, porque así como es justo alegrarse en las prosperidades de los amigos, de la misma suerte será justo que sintamos sus aduersidades: que el verdadero amigo ha de participar de ambas fortunas. Los Athenienses, no solo tuvieron por virtud la misericordia, mas tambien la reuerenciaron y honraron como cosa santa, y le pusieron templo y altar. La otra q̄ llamaró Eleos, parece mas triste y mas miserable, y aun es de creer q̄ el affecto le vino de la blandura del oleo, de donde tomó el nombre. Esta no cōuiene al fuerte, y es muy agena de la graue auctoridad que los principes han de tener. Los antiguos que se atenian mas a la propiedad en hablar, la llamaron miseration, y a esta otra, misericordia: desta es el verbo Misereri, que es condolerse. La misericordia cae en varones fuertes, y la miseration en gente blanda. Ay otro tercerogenero de misericordia, que nasce de la memoria de algun dolor nuestro, o ageno ya passado, con vna cierta delectacion suaue: porque despues que hauemos esperado algun dolor, trabajo, o peligro, la segura recordacion trae deleite: lo qual promete la musa Maroniana, quando dize:

*Quiza que en algun tiempo os darà gusto
Tener desto memoria.*

Y lo otro tan trillado de Euripides.

*O que dulce es acordarse
De los males ya passados.*

Así es jocunda tambien la misericordia en los casos agenos ya passados. A quien no deleita con algun sentimiento
(como

(como escribe Tullio a Lucelio) la muerte de Epaminondas en lo de Mantinea? el qual entonces mandò le arrancassen la saeta, quando preguntando por su escudo, le respondieron, que no se hauiá perdido, para que aun en tan gran dolor muriesse con loa y gloria de su buen animo. Isocrates amonesta a su Rey, que no mida los pecados ajenos con la grandeza de la culpa, antes procure medirlos con la clemencia y misericordia: pues de Reyes es no castigar los culpados con demasia, sino curarlos con prudencia y consejo, para que en lo de adelante se aparten del pecado, mas por respecto de la razon, que por temor de la pena rigurosa. De Medico bueno es aplicar antes el vnguento que el hierro. Arcagatho Peloponesiaco (primer cirugiano que vino a Roma, segun escribe Plinio) fue muy grato a todos los ciudadanos, tanto, que por decreto del senado le auerzindaron en la ciudad, y le dieron vna casa en la calle Acilia comprada a costa del Erario publico: mas despues que con el vso del curar, descubrio ser poco misericordioso, le llamaron (por aquella cruz de cortar y cauterizar) verdugo, y carnicero, y vino a ser aborrecido, y menospreciado de todos. Será pues menester que procurando escapar del affecto de misericordia, no vengamos a dar en crueldad, con el vso continuo de vengança y castigo. Ciceron ensena quanto se ha de estimar la misericordia en el principe, hablando por el Rey Deiotaro las palabras siguientes: No deuo yo, o Caio Cesar buscar razones (como suele en semejantes trances hazerse) con que pueda mouerte a tu misma misericordia, no ay dello necesidad, q̄ ella de fuyo suele ocurrir a los atribulados, sin q̄ nadie la llame. En clemencia y facilidad (como queda dicho) vencio Cesar a todos los

princi-

Francisco Patricio

principes, y con verdad se dixo del, que no oluidaua cosa tanto como las injurias. A Cornelio Fagita, q̃ le hauia prendido estãdo enfermo, y escondido, del qual se rescató a fuerça de moneda, porque no lo entregasse a Sylla, no solamente le perdonò, mas ni cõsintio que se le hiziesse daño alguno. Otorgò tambien perdon con mucha facilidad a los Athenienses hauiendo recebido dellos hartas injurias, diciendoles: Varones de Athenas, la gloria de vuestros passados os ha librado de la pena de muerte en que por vuestra culpa hauia des muchas vezes incurrido. Tambien parece que Alexandro se mostro clemente, y que tuuo respecto a los casos humanos venerando tan santamente a la hermosissima muger de Dario, y a sus hijas: que no solo se abstiuo dellas, mas proueyò de modo que ninguno de los suyos osò hazerles agrauio, ni a captiua alguna: y así preguntãdo Dario a vn Eunuchos (que hauia huydo despues de presa la Reyna) si Alexãdro hauia violado la castidad de su muger, respondio trayendo todos los Dioses por testigos, y offresciendose a todo tormento quando se hallasse lo contrario, que la Reyna hauia sido venerada y guardada con toda castidad y honra. Cubriose Dario la cabeça, y llorò vn buen rato, y despues alçando las manos, y los ojos al cielo dixo: O Dioses patrios suplicoos quanto puedo que os digneis sustentarme en mi dignidad, y Reyno, y siteneis acordado que fenezca en mi, no permitais que Asia sea señoreada, sin deste tan justo enemigo, y tan misericordioso vencedor. Gran razon deue hauer para que este affecto sea alabado, pues el vencido haze rogatiua a los Dioses por el enemigo vencedor, por solo hauerse mostrado misericordioso. Philippo Macedonico solia dezir: Que conuenia al Rey tener siẽpre en la memoria q̃ era hombre, y que

y que por misericordia se hazia semejante a Dios. Tito siendo Emperador despues de su padre Vespasiano, mouido de misericordiosa clemencia dio por libres a dos mancebos nobles conueniendolos de querer alçarse con el imperio, y embiò a mucha priessa algunos criados suyos que auisassen a la triste madre del vno (que por su grande congoxa se hauia retraydo a vna heredad) que ya su hijo era absuelto y perdonado. Fueron las costumbres deste principe tan aptas para ser de todos amadas, que merecio ser llamado, Amor y regalo de la vida humana. Antonino Cesar, por sobrenombre Pio, se precio mucho de clemente y misericordioso, tanto, que solo el imperò sin sangre ciuil. Y esto baste del affecto de misericordia.

Capitulo. XI. De la Embidia.



EL Segundo affecto del dolor, y peor de todos es, embidia, la qual se entristesce del biẽ, y se alegra del mal ageno. Della dixo sabia y verdaderamente Gneio Manlio contra Furio, y Emylio: La embidia padres cõscriptos es vna cosa ciega, y no sabe sino dezir mal delas virtudes, menoscabando y anichilando las honras y sus premios. Tãbiẽ acertaron los antiguos en dezir: Que la embidia es como el fuego que siẽpre busca los mas altos lugares, y acomete muchas vezes al mismo capitan, y cabeça del concilio. Quien ay tan dichoso que pueda alcançar a escapar de la embidia? pues vemos que quanto vno es mas poderoso, tanto es mas embidiado. Sabio, aunque no muy pulido fue el dicho de Theodolo, que auisa huyamos la embidia de muchos, y que nos guarde-

E c mos

Francisco Patricio

mos de las assechanças de aquellos que nos tienen odio Zenon dize, que la embidia es enfermedad de animo procedida de las prosperidades agenas q̄ no dañauan al embidioso. Antisthenes, conforme a esta sententia, solia dezir, y muy bien: Como el orin suele roer al hierro, anſi roe la embidia a los embidiosos. Ciceron la haze differente de la inuidencia, y dize, que la inuidencia solamente es de aquel que embidia: y la embidia es del agente, y del paciēte: quiero dezir, del embidiado, y del que embidia: Suele la embidia criarse en casas de principes quasi siēpre, y llamase pestilencia domestica y familiar, y de ordinario se embrauesce contra hombres virtuosos y de buen ingenio, y cō ellos se muestra como vna fiera raiosa y cruel, fingiendo y acusando, mordiendo y despedaçando, impidiendo y desbaratandoles el augmento, e hilo de sus prosperidades. Sirua aqui de exemplo y testigo la ciudad de Athenas (por no contar cosas modernas, de que no podria acordarme sin mucha pena) la qual nunca pudo suſſrir ciudadano de lustre, que no le diesse la muerte, o le forçasse a que de su propia mano la tomasse, o alomenos le desterrasse, confiscandole los bienes. La embidia matò a Socrates el mas sabio, e innocente de todos los philosophos, el qual quiso mas acabar la vida, que verse libre por patrocinio de Lysias: diziendo, que aquello era dar calçado Sicyonio a hōbre graue, que aunque le viniesse bueno a los pies, era muy disconueniente a su autoridad. Al tiēpo que Socrates rescabia el vaso de la venenosa cicuta de mano del verdugo, hizo su muger Xanthippe grandes exclamaciones acusando a los causadores de la muerte de su marido, diziendo, que moria sin culpa: a lo qual acudio Socrates con mucha grauedad: Tuuieras por mejor q̄ muriera culpado? Que diremos de otros muchos

chos illustres Athenienses, cuyos heroicos hechos en paz, y en guerra en lugar de gloria y trophéos, les acarreauan quando menos, miserable destierro? Themistocles despues que vencio a Xerxes en batalla, y librò su patria, y aun a toda Grecia del yugo de los barbaros, vino a ser por embidia condenado a destierro por diez años: y escusauanse con dezir, que esto se hazia por reprimirle el animo, porque viendose con tanta gloria y poder, no se ensoberuesciesse, y excediesse la equidad y medida popular, y aun permitieron, que Timocreon Rhodio publicasse contra el cierto poema famoso, en el qual le calumniauan de auaro, injusto, iniquo, quebrantador, y violador de fè, y de la hospitalidad. Aristides tambien (que por sus virtudes, y gloria de grandes hechos, fue meritamente llamado justo) le echaron de su patria, hauiendola defendido, ensanchado y ennoblecido: y quando salia de la ciudad no le echò maldiciones, ni dixo contra los ciudadanos las imprecaciones que suelen en las tragedias: antes leuantando las manos al cielo, hizo suplicacion a Dios que succediesse siempre las cosas de Athenas con tanta prosperidad que todos perdiessen la memoria de Aristides. Este vicio es propio del comun que suele perseguir con embidia a los buenos y virtuosos, y decorar con honrosas dignidades y glorias los couardes, y pusilanimes. Aman a estos, porque les parece que pueden imitarlos y ferles semejantes, y persiguen con odios, y embidias a effotros, porque no piensan poderlos igualar, aunque en lo interior del coraçon no dexan de admirarlos, y tenerlos en lo que son, y merecen. Ansi vemos muchas vezes que se dan las dignidades mas honrosas a los q̃ menos las mereciã. Mas esta embidia menos puede en Reyes

Francisco Patricio

y principes, que en los particulares: porque aquellos no tienē iguales aquí ayan de embidiar, y los menores tienē menos causa de embidiarlos, pues tienen perdida la esperāça de poderles ser iguales en grandeza. Los Theologos antiguos que escriuen de ritos, y ceremonias dixeron que la Diosa Nemesis, que ellos honrauan contra la soberuia, y contra la embidia, era potencia semejante al Sol, el qual de su naturaleza escurefce, y quita a nuestra vista las cosas claras, y alumbra las escuras, offresciendolas a los ojos, como si ellas fuesen muy resplandescientes: de la misma suerte destruye, y abate la embidia las cosas altas, y exalta las humildes y baxas, no se encrudesce contra los pobres miserables, sino contra los ricos y poderosos, y primero se atormenta a si misma que a los embidiados: porque siempre el embidioso anda triste del bien ageno. Agudo es aquel dicho de Bion Boryslienite contra vn embidioso: No se si te ha sucedido algun mal, o algun bien a otro, pues te veo triste. Mas baste ya lo dicho de la embidia: mayormente q̃ me acuerdo hauer escrito della muy largo en mis libros de Republica.

¶ Capitulo. XII. De la Emulacion.



A Mas cercana a embidia, es la Emulaciō, la qual (segun diffiniciō de Tullio) es vn dolor del animo, quando otro goza de la cosa q̃ has deseado, y tu careces della. Tiene esta gran parētesco con la embidia, tambien se entristesce del bien ageno, y porque lo hauia deseado, le pesa de ver que otro lo goze primero, y por ello procura quitarlelo, o disminuylolo,

lo, o aplicarse la misma gloria. Este affecto acomete a ratos a varones grandes, los quales quando embidian la virtud y hechos ajenos procurã escurecerles el loor por engrandescer su propia fama. Bocho Rey de Mauritania usando mal de la fe dada a Iugurtha (q se le hauia encomendado para q lo reconciliasse al pueblo Romano) lo entregó al consul Mario, y su legado Lucio Sylla lo lleuó, y fue tanta la cobdicia del Sylla en procurarse y aplicarse la loa desta gloria, q en el sello de su anillo traya grauada aquella entrega, para mas ostentacion, de lo qual nascieró las grandes enemistades de entre Sylla, y Mario con muerte de tanta gente noble, y perdicion total de tantos exercitos, y de la Republica. Lucullo tãbien hauia fatigado la gēte de Mithridates por guerra, y por hambre, y lo hauia echado del Reyno de Ponto, y otra vez siendo ayudado de Tygranes Rey de Armenia, huuo del vna gran victoria. Hauiendo Pópeio embidia de tan insignes hechos, alcanço por ambito y fauor, que llamado Lucullo (que lleuaua la guerra ya quasi en los cabos) le embiasse en su lugar, y acabó despues el negocio con poco trabajo, constriñendo a Tygranes q se diesse, y à Mithridates que tomasse veneno. Mas Lucullo quando supo la venida de Pópeio, dixo: Pópeio deue venir à cōbatir y vècer los simulacros y sombras de la guerra como hizo en la de Sertorio, y en la de Bruto, y de Spartaco: pãrese semejante al bueyre q viene a la presa q estaua en poder de otras aues. Que Metello, Crasso, y Lepido hauia acabado lo mas de aquellas guerras con grãdissimo esfuerço, y ansi no se espantaua Lucullo si con la embidia usada le queria vsurpar su gloria para poder triunfar de los vencidos, y huydos Ponticos, y Armenos. Muestra clara dio tãbien Crasso de la embidia q tuuo al sobrenombre de

Francisco Patricio

Pompeio, porque diziendo vn soldado: Vena el gran Pompeio, acudio el sonriendose: Que tan grande? Es tambien emulacion, vn desseo de hazer lo que otro, por imitacion, o semejança, y no por enojo, ni embidia, como quando dezimos, que Theseo fue emulo de los hechos de Hercules. Esta tal emulacion no deue vituperarse, antes deue ser loada, mayormēte si es de virtudes y buenas artes, y obras justas. Fundado Cicerō en esto dixo (quando oraua a Cesar por la restitution de Marcello) que hauiá sido emulo, e imitador de sus estudios. Semejante emulacion, o embidia, no solo es prouechosa en las buenas disciplinas, mas es importante, y muy necesaria en los Reyes, y Emperadores, porq̃ quasi es modelo, o dechado de como se ha de biuir, y de como se ha de regir el imperio. Que ansi como Aristoteles se propuso a su maestro Platō, y a la antigua Academia, para imitarlos en constituir la virtud en mediocridad: y ansi como Ciceron para orar se propuso a Demosthenes, y Vergilio a Homero, y Plauto a Epicharmo Siculo, Gallo a Euphorion Chalcidense poeta elegiaco (del qual se acordo Vergilio en sus eclogas) ansi deuen los Reyes, Emperadores, y capitanes procurar de imitar en la paz (como emulos de virtud) a Euagoras, Agefilao, y Numa: y en la guerra a Camillo, Scipion, Cesar, Alexandro, y a otros que ayã sido señalados, cuya emulaciō les seruira de guia y dechado para llegar al cumulo de loa y gloria. Ni deuen espantarse de que el nombre emulacion sea ambiguo: porque amillo, diction Griega (de dōde parece tener origen) significa astuto, vario, y blando de palabras, y si viene de Emylia, es lo mismo que facundia. Cornelio Nepos en la vida de Pomponio Attico, declara marauillosamente la propiedad deste affecto, cuyas palabras me parecio inxerir aqui para que

que mejor se entienda: Pomponio (dize el) vsaua familiarissimamente de Quinto Hortensio (prima de la eloquencia) tâto que no se podia conofcer quié le amaua mas, Hortensio, o Ciceron: resultaua de aqui vna cosa que con dificultad se halla y compadesce, que no hauia detracciõ alguna entre aquellos que trayan entre si emulacion de tan grande alabança: antes essa misma emulacion era como vna copula, o nudo que hazia mas fixa la amistad de tan grandes varones. Destas palabras de Cornelio coligimos, que la emulacion quando passa a maledicencia, o detraccion, puede facilmente dar en odio, competencia, enemistad, y contienda, y tras ello llegar à herir y matar: como hizo Triton al Mifeno Eolide en Vergilio, que lo cuêta desta suerte.

*Mas quando con la concha tortuosa
Las mares resonar haze el insano
Tosa llamar los Dioses a contienda,
El emulo Triton (si creer se puede)
Le asio, dando con el entre las peñas
Bolcandole en las ondas espumosas.*

La emulacion a ratos compele a prouocacion de cosas mayores, y anfi escriuê los poetas en sus fabulas, q despues q Apolo reportò de victoria de Marcias Celeno lematò crudamente con vna faeta Scythica, y de Thamiris Odryfio, dizen, que las musas le cegaron despues de hauerle vécido en la musica dela cithara, y se la echarò en el rio Barula, y dède entonces por burla, o escarnio le llamauã Barula, por hauer tenido osadia de cõpetir cõ las musas. Esta emulaciõ

fino se gouierua con las riendas de la razon viene a dar en soberuia licécciosa, y la imitació de antes procurada se buelue en pendencia y contienda, niega su officio, contradize las virtudes y alabanças del otro, disminuyendolas, y armãdole assechanças y trayciones, viene a dar en otro muy peor affecto boluendose en Obtrección, de que trataremos en el capitulo siguiente.

¶ Capitulo. XIII. De la Obtrección.



OBTRECTACION, es vna pena de animo q̄ nasce de q̄ otro tenga lo que tãbien yo tengo (ansi lo diffine Zenon) Muchos creyeron q̄ esta truxo turbados los animos de Ciceron, y Hortensio, porque se emulauan sobre la loa de la eloquécia, aunq̄ lo encubrian, fingiendo y dissimulando, lo qual es al contrario, porq̄ Ciceron en el de claros oradores le sublimia grandemente, diziendo: Tuuo Hortensio tal memoria, qual no pienso hauerse jamas visto en otro, tanto, q̄ lo que consigo mismo raciocinaua y platicaua sin ponerlo por escrito, lo referia sin discrepar palabra. Y en otro lugar dize: yo anteponia a Hortensio, estimandole siẽpre q̄ merecia mejor lugar q̄ yo: y el me anteponia á sí. Quando tambien lamentaua su muerte dize: Doliome la muerte de Hortensio, porq̄ perdi, no aduersario (segũ muchos creyeron) sino cópañero, e igual participe de mi glorioso trabajo. Destos testimonios parece constar q̄ estos dos clarissimos oradores no fueron tocados, ni exercieron entre sí la Obtrección, mas antes fueron conjuntos, y quasi aliados en suau comercio de las musas. Bien al descubierto fue la Obtrección.

cion de entre Marco Tullio, y Sallustio, porq̃ mucho tiẽpo dixerõ el vno del otro mil affrentas, e injurias, hasta en lo biuo. Entre las quales dixo Sallustio del repudio de Terẽcia por mas lastimarle cõ testimonio de su misma casa, y cõ esta nueva injuria se encendio mas aquel odio antiguo, y la llaga, q̃ aun no hauia cicatrizada, boluo a abrir de nuevo, y hazerse mayor. Que el fuego mal apagado, cõ poco viẽto buelue a inflamarse. Aspera fue tãbien la Obtreccacion de Eschines, y Demosthenes, como sus mismas oraciones dan testimonio, q̃ el vno dize contra el otro con grã colera. Tuuieronla tãbien el mismo Demosthenes, y Demades, y se injuriãuan publicamẽte a rienda suelta: tanto, q̃ hauiẽdole dicho Demades: A mi Minerva enseña tu puerca? respondio el otro: Bien poco ha q̃ esta tu Minerva fue tomada en adulterio. Ciceron dize, q̃ podriamos llamar a este affecto celosia, y en la definicion q̃ le da cõuerda con Zenõ: diziendo, q̃ es dolor, o egritud, de q̃ otro goze aq̃llo q̃ yo tengo. Muchos poetas aplican esta Zelotypia solo a cosas amorias, y la Obtreccaciõ generalmẽte a toda mala Emulacion, Embidia, y Detraccion: porq̃ Zylotin significa amar e imitar, y typos es forma, o figura, y de ambos vino el verbo Zylotipeo, y del se hizo Zylotipia, quasi vna embidia concebida debaxo de figura de amor. Ansillama Iuuenal a Eneas: el macebo preferido por Zylotipia a Hyarbas: dãdo a entender, q̃ huuo celos amorios entre ellos por la Reyna de Carthago. Mas los oradores q̃ hablarõ mas al proprio por huyr la palabra Griega en lugar de Zylotipia, dizẽ Obtreccacion, o Emulacion. Tales egritudines, o enfermedades no deuen alterar el animo del principe, porq̃ no tiene comparacion cõ los particulares, para q̃ venga a tener con ellos diferencia. Ni tãpo co sublimará tanto a los ami-

Francisco Patricio

gos (si quiere acertar) q̄ sean cō eliguales en dignidad, mas de tal fuerte se haurá con ellos, q̄ ni quieran mas de lo q̄ les concediere, y si lo quisieren, no puedan conseguirlo, y vse con ellos las mismas leyes y juyzio que con los demas. Y cierto q̄ a nadie conuiene tanto poner riendas a los amigos como al Rey, porq̄ su libertad engendra muchas vezes odio y dissension, y aun destruycion propia. No matò Pausanias a Philippo por el odio q̄ le tenia, sino porq̄ no quiso atajar la malicia y desuerguença de Attalo, antes le dio lugar mas insigne en su exercito, sin hazer caso delas queexas de Pausanias. Ansi q̄ la ira de q̄ estaua hinchado contra el aduersario, la gomitò contra el mismo Rey, y hauida oportunidad tomò del, la vengança, q̄ no hauia podido tomar de Attalo. Muy mejor se huuo Caio Mario en vna causa semejante, q̄ sièdo Consul pronúciò q̄ a Caio Lusio, sobrino suyo, hijo de hermana, y tribuno militar, q̄ le era quasi igual en poderio, le hauia Celio Plocio muerto con razon, por hauerse le atrenido, y quererle estuprar. Procurará tambien el principe no embaraçarse en causa amatoria con otro, y quãdo huuiere de tener amores, sean tales q̄ le cōuengan, y si pretendiere otro lugar, abstenerse han los subditos de pretèder lo q̄ el desleare: y nadie cure de sacar acequia, q̄ en abriendola le pueda anegar la furia de todo el rio: y con esto pasemos a la especie que se sigue.

¶ Capit. XIII. Del angor, o Angustia.

EN La diffinicion de angor (q̄ es el q̄ sigue) conuienen Zenon, y Tullio, los quales dizen, q̄ es vn dolor que aprieta el animo. Algunos que escriuieron significaciones de vocablos, afirman, que angor es tormento del
animo

animó, o del cuerpo, y piensan que viene del verbo Griego ancho, y que significa ahogar, y de alli es anchoni ahogamiento. Festo Pompeio cree, que de aqui se deriua Angina, que es la eschinencia, o dolor de garganta: Plauto donossimo poeta vfo della quando dixo:

En Angina quisiera verme buuelto

Por solamente a firme a la garganta

De tan maluada vieja, y hechizera,

Y por matar tan falsa engañadora.

Mas Cornelio Celso, hombre de no vulgar eloquencia, dize en los libros que escriuió de medicina: Los nuestros llaman Angina, y cerca de los Griegos este nóbre es en lugar de especie: porque dizen Sinanchi, quãdo quasi no se puede respirar, o resollar, o dar el anhelito. Luego no parece muy fuera de termino, q̃ el angor del animo, y la egnitud, o enfermedad del cuerpo, se interpreten tormento, o affliction. Porq̃ ansi como desta enfermedad va el cuerpo decayendo, y enflaquecen los miembros, ansi tãbien el animo turbado cõ el angor viene a faltar, y paran del todo sus officios: de aqui es, que teniendo vna mala nueva se affligen algunos tanto, y descaescen, que no saben si estã en cielo, si en tierra, y quasi no se pueden tener en las piernas, tẽblando, tropeçando, resualando, y cayendo de su estado, y otros bañandose en vn frigidissimo sudor. De algunos cuẽtan los escritores, que fueron tan turbados con angor repẽtino que murierõ dello. Estaua Publio Rutilio en cama por vna liuiana enfermedad, y dixerõle, que no hauian admitido al Cõsulado a su hermano, y recibio dello tanta angustia, que luego espirò. Diodoro leya Dialectica, y iactauase

que

Francisco Patricio

que excedia en ella a qualquiera otro Sophista, y q̄ en argumentar nadie le igualaua. Stilpon Megarense era tãbien tenido por sabio en aquella facultad: y acaescio q̄ se encontraron sobre vna diferencia: hablaua Diodoro muy confiado, mas el otro como por burla le propuso en pocas palabras vna questiócilla, Diodoro enmudecio sin saber dar respuesta, y de corrido dio en vn repentino Angor tan intelo, q̄ luego le priuò de la vida. Ansi q̄ este affecto haze su operacion en los hòbres de poco animo, q̄ no sabé resistir a los successos fortuitos. Los Reyes q̄ de su natural estã llenos de la fortaleza q̄ con ellos nasce, son muy menos turbados con este affecto: que los fuertes (como dize Horacio) se recreã en cosas fuertes. Añadese a esto el trato y cõuerfacion q̄ de ordinario tienen con grãdes varones, y se le offrescen cada dia obras y pensamientos de grãdissimos negocios, q̄ los apartan del cuydado de cosas baxas y humildes, y los hazen fuertes y animosos para las arduas y dificiles. Dexo aquella fatal infusion, por la qual les es concedido imperar, como cantaron el Meonio, y Hesiodo en su theogonia, el qual dize:

Por permission del hado sempiterno

De Iupiter, son Dioses Indigetes

Aquellos que mortales hauian sido:

Y agora con los Dioses en el cielo

Ayudan a regir el ser humano:

De aqui vienen a ser como los Reyes

Magnificos, y largos de derecho.

Capit. XV. De la Tristeza, y melancolia.

TRISTEZA es la que sigue despues de la angustia, y es (como dize Ciceron) vn dolor profundamente arraygado en el animo, y haze su impresion mayor en los animos de los cuerpos, que mas se llegã a la naturaleza terrea, y por ello creen algunos que tristicia es tanto como Terresticia, estacion en la tierra. Tienenla tambien por muy subjecta a la melancolia, y puede a ratos tanto, que buelue locos los hombres donde hizo assiento, de aqui es aquello de Plauto:

Con la melancolia deuanea

Ta cierto mi muger.

Aristoteles dize, que todos los melancolicos, no solo padescen en el animo, mas tambien en el cuerpo, y que siempre tienen necesidad de medicina, porque de ordinario se estan carcomiendo, apetescon con vehemencia, aprehenden mucho, y cuezen poco, añade que son de pensamiẽtos altos, y de grande ingenio. Leyendo Ciceron este passo, dixo como en donaire: yo mas quiero fertzado de ingenio, có tal que me vea del todo libre de semejante propiedad, y naturaleza: y no lo dixo aquel excelentissimo principe de ingenios latinos sin causa: porque los tales hombres son inclinados a embidias y tristezas, a engaños y auaricias y perezas, recibiendo gran deleite en estarse todo el dia esperando sin entender en cosa alguna. Estos subjectan los Astronomos a Saturno planeta nociuo y perezoso, y muy contrario al genero humano. Estaua Caio Cesar (como otras
vezes)

Francisco Patricio

vezes) burlando con alguna libertad en conuersacion de amigos y familiares, y acerto de llegar otro que era granda zo de cuerpo y muy gordo, y de rostro plazentero, mas todo bastazo: y vno de los presentes le dixo, que hablasse baxo, y le recatasse del q̄ hauia venido. Respondio Cesar son- riendose: No son estos los q̄ deuen recelarse, sino los flacos y tristes, y diziendolo guiñò házia Calsio, y Bruto. Mas la razon y la prudencia, no solo pueden mudar y refrenar la inclinacion de las estrellas y la natural, mas bastã quitarla del todo. Zopyro, que professaua entèder las costumbres de los hõbres, y la naturaleza de cada vno, por las façiones del cuerpo, de los ojos, del rostro, y de la frète, dezia de So- crates que era grossero y tardo, o bardo (como Ciceron di- xo) y muy ageno de toda virtud, porq̄ no tenia las asillas del cuello concauas, sino llanas y maciças. Reyã los presen- tes de lo q̄ hauia dicho, a los quales dixo Socrates: Verdad dize, mas yo enmendè todos aquellos defectos de natura con el estudio dela sabiduria. De aqui se infiere que no er- rò luuenal quando dixo:

Deidad no falta alguna, si presente

Está sabiduria, mas nosotros

Te haçemos, o fortuna ya ser Dios,

Y tambien te ponemos en el cielo.

La tristeza es inutil a los principes, y quadrales muy mal, porq̄ ella aborresce la cõpañia de las gètes, huye las cõuer- saciones, apartase del cõcurso y ayuntamièto, procura sole- dad, atormentase à simisma, y abraça (como dezian los anti- guos) las entrañas El principal de los symbolos de Pythago- ras mandaua q̄ no se comiesse coraçõ: queria por ello dar
a enten-

a entender q̄ no se fatigasse, o atormentasse el animo cō tris-
 teza. Myson Chenco (q̄ por algunos fue contado entre los
 siete sabios de Grecia) era tan triste q̄ se dezia del, q̄ a todo
 el genero humano tenia odio: este siēpre q̄ se hallaua en cō-
 uersacion estaua triste: y hallándose solo reya algunos ratos,
 viendo esto vno de sus amigos le dixo. O Myson como ries
 en essa soledad? el qual respondio: porq̄ estoy solo. Bien
 muestra esta respuesta, q̄ todos los tristes querriā estar á so-
 las, y q̄ no puedē sufrir conuersacion de gētes, ni aun ver-
 las. Esta es aq̄lla aguila fingida de los poetas q̄ de continuo
 roya el coraçō de Prometheo amarrado al mōte Caucaſo,
 conuiene a saber, el triste cuydado, y profunda imaginaciō
 en contēplar las estrellas: Que Prometheo fue doctīssimo
 en Astronomia, y en las cosas naturales, por esto fingē del
 q̄ fue el primero q̄ formò hōbre de barro, como ollero, por
 q̄ lo alçò de la contagiō y baxeza terrena a la contēplaciō y
 conosciēto de las cosas del cielo: y porq̄ vn cuydado
 produze de si otro cuydado, y de vn pensamēto procedo
 otro pensamiento, fingen q̄ roydo su coraçō le buelue a re-
 nacer, y q̄ ansi perpetuamēte se renueua y rehaze sin faltar-
 le jamas. Aq̄lla tal meditacion busca soledad y silencio, cōfor-
 me a natura, la qual nos dio dos senos de n̄ras imaginacio-
 nes, vno en el cerebro, y otro en el coraçō, mas el del cere-
 bro es inquieto y desasossegado, porq̄ acudē alli todos los
 sentidos del cuerpo, y le lleuā nueuas de todas las cosas ex-
 teriores q̄ se le offrescē, y esta es la causa porq̄ nūca el ce-
 rebro tiene sosiego, ni reposo. El coraçō es mas sossegado,
 y mas escōdido, y ansi es menos molestado de los sentidos.
 Ansi q̄ n̄ra mente (la qual tiene como muchas vezes he di-
 cho el dominio del cuerpo, cōstituido en lo mas alto d̄ la ca-
 beça, como en fortaleza del cuerpo, como Dios en el cielo)

Francisco Patricio

si a caso cae en alguna graue imaginacion, entonçes parese. ce quasi lo correrle al coraçon, y retirarse como a vn secreto y quieto aposento, para de alli poder sacar recto y verdadero consejo. De la misma suerte los mortales a semejança de la mente, quanto mas eleuados estimos en la imaginacion, tanto mas alto y secreto lugar buscamos por no ver cosas q̃ puedā perturbarnos el animo, o porno oyr que hagan algun estruendo, o ruydo. Llevando los antiguos este presupuesto toman a vezes tristeza a buena parte, y la ponen por vna cierta grauedad y prudencia. De aqui Lucillo, y Varron llamaron tristes a los philosophos. Cicerō tambien dixo, juez se uero y triste. Y Terencio

*È tiene en las palabras, y vna triste
Seueridad presenta siempre el rostro.*

Dexe pues el principe aquella amarga y dura tristeza, como cosa terrible y nociua. Estotra mas blanda no le dirā mal, antes le aumentará la dignidad, si vsare della en su tiempo y lugar.

¶ Capitulo. X V I. Del Meror, o duelo.



L Meror, no es muy dessemeyante de la tristeza, de que acabamos de tratar, mas antes le acompaña quasi siempre, aunq̃ su affecto es mas perseverante. Ciceron dize, que el meror, es pena lamentable, llaman la algunos Griegos Catiphia. Los Latinos siguiendo a Varron dizen, que meror naturalmente es palabra latina, deriuada del verbo

verbo marcesco, porque cō el duelo se marchita, y desseca el cuerpo: y dello piensan tambien que dezimos magros a los flacos. Pare scerá quiza esta exposicion algo dura, mas yo atribuyo tanto a Varron, que cō sola su auctoridad me conuenço, y si alguno no se satisfiziere, no seria muy fuera de proposito pensar que tenga su origen de Griego, y deriuarse de Mirome, que es recebir la cosa por suerte, o hado, atribuyēdo los successos aduersos a la suerte, y a la fortuna: o de Himarmeni, que interpretan hado, suerte, o porcion: La qual ambigüedad y dubda sobre el origen de menor, nascio de la orthographia dubdosa, porque (como paresce por libros antiguos de mano) vnos lo escriuieron cō oe, y otros con ae diphthongos: mas poco va en qual de las dos opiniones sea verdadera, aunque cada vna tiene sus defensores: yo ninguna dellas afirmo, y me dexo dello por no incurrir en odio, o envidia de los vnos, siguiendo a los otros: y los que no se satisfizieren de la vna, ni de la otra, lleuen estos pocos renglones en paciencia, y tomenlos como en entretenimiento. Esta palsion menor, o duelo, es muy agena de varones fuertes, porque arguye poco animo, disminuye el esfuerço, y buelue al hombre floxonazo. Los muchachos Spartanos por cierta supersticion y ceremonia se hazian crudamēte açotar sobre vna ara para hazerse esforçados, y acostumbrarse a sufrir las heridas sin gemido, ni lagrimas: y si alguno hauia dado muestra de dolor, era tan corrido y affrētado de los otros, que a la hora de su propia voluntad boluia al mismo lugar, para que de nuevo le açotassen con las vsadas vergas: trae lo Ciceron, y dize, que lo hazian por dar indicio de su criaça, y de la inclinacion que tenian al esfuerço, para que se entendiesse dellos, que no lo perderia por algun pequeño

Francisco Patricio

dolor: y tanto les aprouechò esta costumbre que vinieron los Lacedemones a ser mas esforçados que todos los de mas Griegos: y aunque pobres y pocos, alcançaron grande imperio subjectando ricas y grandes ciudades y regiones: tanto, que Sparta (cabeça de Lacedemonia) vino a llamarse Hecatompolis, porque gouernaua cien ciudades, y cada año hazia sacrificio de cien bueyes cóforme al numero de las subjectas ciudades, y por la misma causa se dezia el sacrificio Hecatombe. Siendo despues estos mismos Spartanos vencidos por Antigono Rey de Macedonia suffrieron todos estados, sexos, y edades su desventura con animo fuerte. Nadie en aquella guerra miraua por la salud propia, todos se ponian al peligro, las mugeres no lloraron a los hijos, ni a los maridos q̄ alli fenescieró, los viejos alabaua la muerte de los moços, los hijos se dauan el parabien de la muerte de sus padres, lo mismo hazian vnos padres a otros, sobre la muerte de los hijos: todos los biuos finalmente mostraua pena y sentimiento de no hauer perdido en tal coyuntura la vida offrecida a la libertad de la patria. Fue Ciceron notado de pusilanime (siendo vn hombre tan notable, y que tan heroico se hauia antes mostrado en seruicio de la Republica) quando llamado por Clodio a juyzio sobre la muerte que sin comission del Senado hauia en Lentulo, y Cethego executado, perdio el animo, de suerte que mudada la ropa, llorando y gimiendo misera y apocadamente se echaua a los pies de todos los que encontraua, pidiendo fauor, y haviendo con tanta eloquencia defendido causas y negocios agenos, enmudecio en este suyo tan importante, y se boluio como muger al duelo y llanto. La misericordia que de derecho có facilidad pudiera alcançar la boluio en escarnio, dando ocasion a que los presentes se
rieñen,

riessen, y morriessen del: y cō todo, tal qual yua cō ropa abertida, triste y remendada, le acompañauan quasi veinte mil hombres enlutados, entre los quales hauia mucho numero de Patricios, y algunos hijos de Senadores. Lo que mas le quebrantò el animo fue ver tan subita mudança en Pompeio, a quien hauia sido consejero y ayudador para tantas cosas señaladas como en la Republica hizo, contra la opinion de muchos nobles, y siendole tan obligado, le dio de mano quando mas necesidad tenia de su fauor y consejo. Este fue el primer indicio que Pompeio dio de su ingratitud: porque viendose Ciceron en tal peligro se fue derecho a pedirle socorro, y estando ya junto a su puerta, le dieron los firuientes con ella en la cara, y Pompeio se salio por vn postigo falso, dexando desamparado y defraudado vn tal amigo, sin hazer caudal alguno del. Desta injuria parece que se acordo Ciceron en lo siguiente que escribe a Pomponio: Alabafine de que te digo hauer olvidado las palabras y obras de nuestro amigo, yo cierto ansí lo hago, y aun esso que tu refieres, no me acuerdo que de otra fuer te lo aya dicho, y quiero que valga mas en mí la gracia del beneficio, que el dolor de la injuria: mas este que es llamado Magno por su virtud y esfuerço, algunas vezes se mostro algo negligente, e ingrato en las cosas de sus amigos, dando por excusa estar embaraçado con grãdes negocios de la Republica, y que por ello no podia hallarse presente a causas ajenas, la qual disculpa no pudo librarle de envidia para con muchos a quien tenia obligacion. Demosthenes no fue mas esforçado que Ciceron en otro negocio propio que trataua ante los Athenienses, que con el duelo le saltò el animo de tal suerte, que determinò antes desterrarse, que boluer à juyzio, ni pedir misericordia,

y pudiera con facilidad alcançarla, tan estimado era en Athenas. Mas para que boluamos al punto de donde nos diuertimos, hauremos de concludir, que los grandes y fuertes varones, no deuen perturbarse con semejante affecto, mas deuen passar con animo entero las passiones y casos del genero humano, e imaginar que todo lo del suelo es muy inferior à la virtud.

Capitulo. XVII. Del Llanto.



EL Llanto hauemos agora de tratar, y será en pocas palabras: Ciceró lo llama passion concebida de muerte succedida sin tiempo a algun amigo nuestro. Desta diffinicion somos aduertidos, que es mas digna de llanto la muerte en edad florida, que la que viene en edad madura despues de muchos años de vida. Aquellos podemos llorar con nuestro grã detrimento, e incomodo: mas estotros no, porque gozaron la vida, y murieron desamparados, ya de las fuerças del animo y del cuerpo, como las frutas que de añejas se caen de los ramos sin que las sacudan, para que hagan lugar à las que de nuevo han de nacer: Ansi no deuenos hazer estremos de llãto, miseria, o lagrimas sobre su muerte: pues vino conforme al tiempo: lo q̃ deuenos hazer, es con gratularlos y alabarlos, para q̃ no parezca, que, o nos amamos demasiadamẽte, o que tenemos embidia a la felicidad que los tales muertos gozan. En las leyes decemuirales (o de las doze tablas) no solo se vedaua el llanto funeral a los hombres, mas tambien a las mugeres: aunque gimir, bien se permite a ratos a los hombres, ansi lo dize Ciceron, mas ha de

ha de ser raras vezes. Gimir, cerca de los antiguos, significaua echar vna boz desde el pecho, que represente miseria, sin llanto, ni lagrimas, quando con sospiro mostramos tomarnos desseio del que se ha muerto: y parece que viene del verbo Griego gemo, que es, estoy lleno: y de gemizo, que es hincho. Los vasos de boca angosta quando se hinchen hasta arriba, echan vna boz delgada a modo de gemido, y de aqui por translacion metaphorica parece que se dio nombre al sospiro gemido: sino parece el Vergilio algo duro en dezir, que las cauernas gimieron: y Ciceron dize, que los Athletas gimen quando rodean y bracean los cestos: no porque con ello reciban dolor, o les falte el aliento, sino para con el gemido hazer mayor golpe: mas bueluo a lo propuesto. La muerte de aquellos cuya vida fue preclara, y el fin honroso, no tiene necesidad de llanto, que la fama y gloria de sus grandes hechos ha de enxugar los ojos, y escusarlos de todo genero de lagrimas, y antes deue su memoria traer consuelo a todos. Demas de lo dicho, las cosas que no pueden euitarse, no han de dar mucha pena, pues no ay consejo que sea bastante librarnos dellas: de lo que en otros vemos podremos entender que la muerte de deudo, o amigo, o nra, no es cosa nueva, ni fuera del curso y condicion de las cosas humanas. Ninguna pena se ha de tomar por lo q̄ suele generalmēte succeder a todos. Alivia el dolor (como dize Ciceron) acordarnos que la muerte es ley de la condicion humana: y con todo es imposible que dexede quedarnos por algũtiēpo vn triste desseio de la vida de aq̄llos q̄ hauamos amado, el qual se deue ablādar cō el esfuerço y virtud del animo, y cō la memoria delas obras buenas q̄ hizierō. Porq̄ (si algun sentido queda a los muertos de lo q̄ por ellos hazemos) cierto q̄ no sienten cosa de

Francisco Patricio

¶ Hasta a-
qui son pa-
labras de
Ciceron.

mejor gana que quando celebramos su memoria, y agrade-
cen muy mucho a los q son parte para q sus hechos no pe-
rezcã por oluido, antes hazen q de mano en mano los leã,
y oyan presentes, y venideros, y los hagan parescer biuos,
conuersando cada dia entre los hõbres. * Que ganãcia se-
ria a los valerosos preferir la hõrosa muerte a la vida? si por
el mismo camino q acababa la vida, fenescieffe tãbiẽ la gloria
de la fama? Cierito q la hermosura de las alabãça futuras,
parece quasi vna espuela, o aguijon para todas las buenas
operaciones. Mas veamos, q se gana en llorar y lamentar?
fino ser tenidos por liuianos? y mostrar fealdad e el rostro,
y en la ropa? Quiẽ no se reira cõ justa razõ del q apostla pro-
cura mostrarse suzio y roto para mejor llorar? Quiẽ no ter-
na en poco al hõbre q se pone a lamẽtar, y aullar? Tãbien
creo q lugeo latino viene de Ligeno verbo Griego, q es chir-
riar. Que cosa ay q peor parezca en el hõbre q el chirriado,
y aullido quexoso? Con todo paresceria cosa inhumana no
sentir la muerte tẽprana de aquellos q nos erã aliados por
amistad y parẽtesco, y no reboluer lo de abaxo arriba (co-
mo algunos antiguos solia dezir) porq era estarnos siẽpre
en vn ser, ansí lo expone Aulo Gellio. Esto es lo q plaze a
los Stoicos, y es su Adiaphorin, q cae en solo el sabio. Mas
nos dezimos, q es de prudẽte suffrir con buẽ animo las ad-
uersidades, y hauerse en ellas moderadamẽte, para q ni pa-
rezcamos cõ nro indecente llanto, q nos amamos demasia-
do, ni (si dexamos de dolernos) q menospreciamos, y nos
oluidamos de nros pariẽtes y amigos. Alla tira (a lo q creo)
lo q de muy atras suelen dezir, y lo trae Terencio:

Pues tan familiarmente muestra y siente

Su muerte, que sintiera si la amara?

Y que de mi tambien que soy su padre?

Aunque Donato gramatico graue dize, que familiarmente, alli quiere dezir grauemente: porque las cosas que son familiares parecen graues a nuestro animo. Aqui mas respecto se tuuo a la fuerza comica, que a querer dar muestra de sabiduria. Con todo lo dicho parece, que deue antes mostrarse el affecto del animo con otras señales, que con lloros y aullidos, si quiera porque no se descubra nuestra mala compostura y fealdad con la horrura y orin de las lagrimas. Alexandro, que por su esfuerço le llamaron Magno, sintio mucho la muerte de su amigo Hephestion: mas por no ponerse ropas de luto, ni mostrarse con menos limpieza, mandò raser hasta el cuero las crines a sus cauallos, y derrocar las almenas de las torres, y las barbacanas, o baluartes de los muros, para que juntamente con el, mostrassen sentimiento de la muerte de su amigo. Los emulos, y detractores de Caton el menor, le affearon que hauiá sentido la muerte de su hermano Cepio, mas de lo que deuia hombre tan feuro y graue, que professaua la opinión Stoica, y que no solo con bozes, llantos, y alaridos, hauiá salido de los terminos de hombre sabio, mas tambien se hauiá desmandado en la pompa funeral, procurando muchos olores aromaticos, y ropas preciosas con que el cuerpo fuesse quemado: lo qual todo parece yr fuera de los limites de hombre moderado, y honesto. Pulote tambien en el foro de los Emeos (o quiza Emerites) vn sepulchro de marmol Tassio, q̄ costo poco menos de ocho talentos. Engrandescen mucho a Marco Crasso por hauer con buen animo suffrido la muerte de su hijo, varon muy insigne, marido de aquella no menos sabia y eloquente, q̄ hermosa y agraciada Cornelia, hija de Scipion, muger q̄ también hauiá sido de Pópeio Magno. Viédo Crasso q̄ trayá los

Francisco Patricio

enēmos por todo el exercito la cabeça de su hijo en la punta de vna lança, y q̄ con aquel espectáculo lamentado, se atemorizauā y desmayauā los animos de todos los soldados, dixo en boz alta: Mio es este dolor, mio en particular, mio el daño, y mio el llanto: mas el remedio y gloria de nra Republica consiste en vuestra salud, y si alguna piedad os mueue deste viejo priuado de vn tal hijo, mostradlo en tomar vëgãça de los enemigos: pusieró estas palabras grãde animo en todos, mas quãdo la fortuna se inclina, es muy difícil de sustentar y apoyar lo que va de cayda. Loan los antiguos aquella Spartana, q̄ hauiendo oydo, q̄ el hijo hauiã acabado la vida peleando animosamēte, no mostro seña de llanto, ni tristeza, antes dio muchas gracias a los Dioses por hauerle dado tal hijo, q̄ por libertad de la patria huiesse recebido muerte. Alaban tambien al sabio Anaxagoras, porque dixo al que le dio nueuas de la muerte del hijo: Bien sabia yo q̄ mi hijo era mortal. Xenophon Atheniẽ se estaua como otras vezes con su diadema en la cabeça haciendo sacrificio, y diẽrõle nueua q̄ en la de Mantinea hauiã muerto a su hijo Grillo: y en seña de sentimiento se quitò la diadema: mas luego q̄ entendio le hauiã muerto mostrando el su valor en la batalla, boluió a ponerse la corona, y prosiguiendo el sacrificio, dio gracias a los Dioses por la hõrosa muerte del hijo. Cõsagrãdo Horacio Puluillo pontifice en el capitolio vn tẽplo a Iupiter, le dixerõ de la muerte de vn hijo suyo, y sin alteraciõ prosiguió la obra, no olvidando por el dolor particular, la religion publica: porque no pareciesse q̄ hazia mas officio de padre que de pontifice. Con los exemplos referidos podemos concluir que el varon prudente y graue no deue perturbarse con llanto, y basta q̄ sienta liuiamente la muerte de los q̄ ama-

amaua, mayormente si le consta q̄ fue honesta y gloriosa. Verdad es que la temprana es mas de sentir, y Plinio nos diga qual se puede llamar ante tiempo: Pareceme (dize el) ser temprana y sin sazón la muerte de los q̄ estauan haziendo alguna cosa inmortal. Que los dados a deleites como q̄ biuiessen por vn dia, cada dia fenescen las causas de su vida, mas los q̄ tienen ojo a lo venidero, y procuran dexar memoria de sus obras, a ninguno destos dexa de venirles la muerte antes de tiẽpo, pues les ataja y rompe el hilo de lo bueno que lleuan començado.

¶ Capit. XVIII. De la Erumna, o fatiga.



I G V E S E La Erumna, que dicen ser vna trabajosa passion, de la qual dize Tullio lo siguiente: aunque nuestros mayores dezian, q̄ no deuián huyrse los trabajos, con todo veo q̄ los llamaron Erumnas, que es nōbre tristissimo. Erumnas y Erumnulas diminutiuo, llaman tambien aquellas horquillas con que a ratos sustentamos la carga q̄ lleuamos al hombro, y porque Caio Mario fue el que mostro el vso dellas a sus soldados, las llamaron despues Mulos Marianos, desde entonces llamaron nuestros mayores Erūnas a los grandes trabajos: el origen de la dicció se halla ser de Erin verbo Griego, que es lo mismo q̄ aprehender, levantar, o quitar, y vencer. Ansi que los trabajos q̄ deuemos con animo vencer y sufrir sin desecharlos, se nombrauan Erumnas, para dar a entender q̄ los officios y cargos que pertenesce a dignidad, o tocan a prouecho publico, o son para exẽplo de muchos, que no se deuen rehuir, ni echarse a otros. Que ningun do

Francisco Patricio

lor, o peligro se ha de desfechar, como dello se figa al común prouecho, o libertad. Ni se ha de creer, q̃ los trabajos delos que imperan, son menores que los de aquellos q̃ pasan vida particular, hora sea en paz, hora en guerra: porq̃ no puede hauer cosa (como ya muchas vezes diximos) mas difícil que bien imperar. Tanto, q̃ no parece muy sin donaire aquel dicho de Tiberio Cesar. Nadie sabe quan grãde bestia es el imperio: y dezia a sus amigos, q̃ en ser Emperador, tenia al lobo por las orejas. Valerio escriue de vn Rey (cuyo nòbre no dize, ni yo me acuerdo hauelo leydo) q̃ hauiédole entregado la diadema, la contèplò vn buen rato en las manos antes de ponerla en la cabeça, y al cabo dixo: O mas noble que felice insignia, si fuesse de veras conocida, y si entèdiessen quã llena eres de cuydados, y miserias, no hauria quien de tierra te alçasse. Antes destas diademas vlauã los Reyes antiguos de vnas chicas hastas, a q̃ los Griegos llamauan sceptros, y los venerauã como cosa sagrada. El desseo de gloria y grandeza del imperio, haze q̃ los trabajos del reynar parezcan muy menores de lo q̃ son. Esto manifestò bien Scipion el Africano, que leyèdo la Cyropedia de Xenophon, alabò grandemente aquel lugar donde dize, que los trabajos no son pesados al capitan, ni al soldado, porque la honra los haze liuianos. Tambié parece, que Sothares Atheniense, hombre docto y graue, siguió esta sentençia, porque quando Milciades pedia en el Senado coronado de la victoria que hauia alcançado, se lo còtradixo, diziendo a bozes, y en publico. Milciades quando a solas ganares victoria de los barbaros, entonces serà justo q̃ seas solo coronado. Por otra parte yo no se si es de tanta importancia toda la belica alabança, q̃ pueda compençar tanta infinitud de trabajos y erúnas, principalmente si consideramos

mos q̄ no basta al capitan acudir con el consejo, poner en orden la gēte, y animarla, y hazer otras mil cosas q̄ son a su cargo, si t̄bien en la batalla quando sea menester no haze del soldado particular, y segun esto yo no entiendo q̄ cosa de las q̄ ha menester, y conuienen a vn gran capitan, aya faltado en Annibal. Oyamos a Liuiο hombre Italo, vezino de Roma, y nada obligado al externo, y barbaro capitan, y entenderemos quan gr̄de trabajo sea biē gouernar vn exercito. Tenia Annibal (dize Liuiο) grandissima osadia en acometer los peligros, y en ellos gran consejo, era de cuerpo y animo inuencible, en los trabajos igualmente sufría el frio, y el calor, comia y beuia por solo satisfazer a naturaleza, y no por deleite: no tenia de dia, ni de noche tiempo señalado para dormir: del tiempo que sobraua en los negocios, se aprouechara para el sueño, sin procurarlo en blanda cama, o con silencio: muchos le vieron hartas vezes durmiendo en tierra cubierto con vn capote militar entre los centinelas: a pie, y acauallo, siempre era el primero, al acometer delantero, y postrero al retraer despues de la batalla: jamas se diferenciaba de sus iguales en vestido, ni en armas, ni en cauallo. Estas palabras de Liuiο muestran quātos, y quales sean los trabajos y fatigas de los que tienen exercitos a cargo: y con todo lo dicho yo no alcanço que es lo q̄ Annibal (siēdo el mejor de los capitanes externos) aya ganado, salvo si se le cuenta por ganancia la envidia, el destierro, la muerte de los suyos, la pobreza, o el veneno que tomó: si conferimos estas cosas con la gloria, las tenemos por asperas y duras, tanto, que no ay gloria cō que puedan compenarse, ni aun compararse. Gran capitan fue su padre Hamilcar, e hizo cosas notables, mas siguiendo la fortuna inconsideradamente, y con poca prudencia fue

Francisco Patricio

muerto en vna emboscada Española . Hasdrubal su yerno que le succedio en el cargo, fue muerto por vn sieruo de vn Español, en vengança de la injusta muerte de su señor. Los principes, y Reyes que biuen en paz, y en sosiego y ocio, no son muy libres de trabajos y erumnas. Dexo lo q̃ Cesar hizo en cosas de guerra, q̃ en ella excedio a todos los mortales, mas despues q̃ vino al imperio, nunca se le passò por alto genero alguno de officio, o cargo publico, o priuado: siépre oyò de justicia con mucha diligencia, còtinuacion, y trabajo, tratò a sus amigos con gran facilidad y blandura, a todos fauorescia, no perdonando a tiempo, ni trabajo, lo qual atrae tanto los animos de los ciudadanos, quãto los enagena y alexa el menosprecio, que suele ser indicio de animo ingrato. Hauian llamado a juyzio a vn Veterano, el qual rogò a Octauio Augusto que se encargasse de su defensa. Augusto, o por estar ocupado en negocios graues, o por euadirse de pesadumbre, lo encomendo a otro: enojado el soldado, dixo con gran despecho . No busqué yo vicario quando en la batalla Acciaca estauas tu en peligro, mas yo mismo me puse a tu defensa, de que estas seniales dan buen testimonio : y diziendo esto, descubrio el pecho lleno de heridas que hauia recebido en su seruicio. Auergonçose Octauio, poniendose muy colorado, y con mucha diligencia le defendio, porque no le juzgassen ingrato, o negligente, o dixessen que por pereza huya el trabajo. Gran loia adquirio Mithridates Rey de Ponto, porque cambió todos los prisioneros Rhodios, que en vna batalla naual hauia ganado (que era buena cantidad) por Leonico gran defensor de su salud: de tal paga le parecio digno el beneficio recebido. Ansi que será de buen principe sufrir las erumnas, y no rehuir el trabajo honesto,
ni

ni mostrarse tan perezoso que vengan a juzgarle por muy delicado, y sin embargo desto, los trabajos de espíritu y cuerpo se han de llevar con moderacion, porque no parezcamos (poniéndolo en ello mucha eficacia) saltos de entendimiento, o quasi locos, ni demos ocasion que de nos se haga burla, o escarnio: lo qual parece quiso Persio dar a entender quando dize:

— *To ser no curo*

Lo que Arcefilas fue, ni los Solones

Erumnosos baxada la cabeça

Los ojos enclauados siempre en tierra.

De aqui es aquel trilladísimo proverbio antiguo: Nada haze el que todo lo dificulta: el qual aunque parece pertenecer particularmente a las cosas del cuerpo, tambien puede aplicarse a las del animo. Y esto baste de la Erumna.

Capit. XIX. De la Lamentacion.



A Proxima a la de suso es lamentacion, de la qual diremos con alguna mas brevedad: esta es muy agena de varones grandes, ni aun quasi se permite a niños, ni a mugercillas: Que Ciceró la diffine, dolor con gritos. Ni nos engañen los poetas que introduzen a sus Heroes gritando y lamentando miseramente, diziendo y haziendo a vezes cosas que propriamente son de locos furiosos, o insensatos. Homero trae a Bellorophonte, lamentandose a bozes con tristes queexas vagando por los campos Aleos, huyendo la presencia

Francisco Patricio

fencia de las gentes para mas fatigar y consumir su corazón. Que cosa ay que mas prouoque a ternura y blandura, que las tragicas lamentaciones? Que cosa mas efeminada? cierto que mas aparejadas parecen a risa y escarnio, que a piedad.

Huyose me la luz, y todo el cuerpo

Està marchito, y seco de flaqueza.

Y poco adelante:

Con hediondez la barba no affeytada

Assombra al duro pecho barrancoso

Con espessura suzia.

Quando estas cosas se recitauan en los theatros, y se entonauan con bozes piadosas y lamentables, prouocauan los animos tiernos a lagrimas: mas en varones graues no haziã impressiõ, o mouimiento, antes se burlauan dellas. Octauio Augusto era muy frequente a estas representaciones, y ocupaua muchas horas y dias enteros en ello, sin entender en otra cosa, y respondia a los que dello se admirauan, q lo hazia por huyr las murmuraciones, porq el se acordaua q folia el vulgo notar á Caio Cesar, de que hallandose en semejantes fiestas, alli mismo se ocupaua en leer algun libro, o cartas, y aun respondia a ellas. No podia aquel valeroso animo tener mucho tiempo ocupado su diuino ingenio en aquellas representaciones: mas entre las mismas burlas en tendia en negocios graues. Como Augusto era tan afficionado a las tragedias, començo con heruor à escreuir la fabula de Ajax, mas no satisfaziendose del estilo, la borrò, y preguntado, que hazia su Ajax, respòdio, q dormia en vna esponja. Linda y verdaderamente habló Isocrates de los tragicos,

gicós, diziendo, q̄ Homero hauia hecho de las guerras heroicas fabulas: y q̄ los tragi cos al contrario tratã las fabulas como q̄ en effecto huuiessen succedido, por mejor grãjear el fauor y gracia popular, y representãlas en theatros para q̄ sean oydas y vistas: y oluidada la grauedad suelen entremeter palabras llenas de vanidad y malicia, por hartarse de las risadas y aplauso del vulgo. Roscio excedio a todos los farlantes y representadores, tãto, q̄ en siendo los actos frios, y sin affecto, luego dezian: Bien parece que falta aqui Roscio: este con todos los meneos y ademanes seruia diligentissimamente a las orejas y ojos del pueblo: y ansi se alabaua q̄ nũca hauia traydo cosa q̄ no fuesse primero en casa ensayada. Mas bueluo al proposito: Esta lamentacion quando es demasiada, viene a parar en vna dura y profunda imaginacion, y bueluese en solitud que roe, y carcome el coraçon con perpetuo cuydado. Que estas perturbaciones son tan aliadas, que vna engendra a otra, sino las atajan y defarraygan del todo en los principios. Mas bueno será dezir algo de la solitud.

Capitulo. XX. De la Solitud.



S La Solitud enfermedad del animo por alguna grande imaginacion clauada en lo interior del: ansi la diffine Ciceron. Suelen muchas vezes los hõbres de alto y claro ingenio (principalmente los dados à letras) ser molestados deste affecto, si afflo xan algo las riendas ala razon. Los Egypcios dicen que su region es muy differẽte de las otras, porque es muy semejante a los ingenios humanos, que produce muchas

Francisco Patricio

muchas cosas que son medicina salutifera a los que bien vñan dellas: y a los que mal veneno mortífero. Lo mismo dezia Athenas de sus ciudadanos, afirmando que eran mejores que los de qualquiera otra ciudad, como quisiessen obrar legun virtud, y que si vñauan al contrario, eran peores que todos los otros. Dezian ansi mismo, que su tierra criaua muy buena miel, mas q̄ tãbien se cogia en ella la cicuta, y otros venenos. En Alcibiades dezian verificarse ambas cosas, el qual era de tal habilidad, e ingenio, que parecia hauer nascido para solo aquello que hazia, tanto, q̄ con mucha facilidad se acomodaua a costumbres muy diuersas, y contrarias, mudandose como el pulpo que toma el color de la tierra, o peña que tiene debaxo de si: de la misma suerte mudaua Alcibiades las costumbres conforme a los pueblos do se hallaua, y aunque fuesse rezien llegado parecia nascido y criado alli. Cayendo pues la solitud en animo y pecho malo, es pestilencia, y se buelue en vna manera de putrefica, y tormẽto y locura: mas si ha encõtrado algun buen genio, rigese con razon y consejo, y luego auienta aquella mala imaginacion y affecto, y se buelue a pensar en cosas buenas, finalmente conforme a la disposicion toma el nombre, y quando es buen affecto, llamase diligencia, q̄ es maestra de todas las artes, e ministerios, sin la qual no puede hazerse, ni dezirse cosa buena en la vida: nadie sin ella podria yr adelante en arte ni en virtud, ni salir jamas varon sabio, ni señalado. La diligencia, no solo haze que los hombres sean claros y alabados en cosas grandes, mas tambien los libra de perpetuo oluido en las chicas. Con gran diligẽcia peregrinõ Hilisico Tascio mucho tiempo por lugares desiertos y solitarios a fin de entender la naturaleza de las abejas, que hasta su tiempo hauia sido ignorada. Aristomacho Solense

Solente se ocupò en lo mismo cerca de quarenta años sin entremeterse en otra especulacion, y ambos escriuieron dellas comentarios de mucha importancia, cuya diligencia fue tan grata a los hombres, que nunca permitieron que sus obras se olvidassen.

¶ Capitulo. XXI. De la Molestia.



MOLESTIA Es vna permanescente enfermedad del animo, porque quando la folicitud lo atormenta con larga imaginacion se conuierte en molestia, y si persevera trata tambien mal el cuerpo, affligiendolo y enflaqueciendolo, y ansi viene a dar en otra perturbacion, que llaman affliccion, que demas de ser enfermedad de animo, atormeta tambien el cuerpo: ansi la define Marco Tullio. Heridos algunos desta perturbacion, despues de largo affligimiento, vinieron a acabar la vida, como se lee de Lepido, que siendo Consul (compañero del buen Catulo) pretendiendo la Dictadura despues de muerto Sylla, en prosecucion de lo qual ocupò buena parte de Italia, de dode fue echado y vencido cõ mucha facilidad por Pompeio que a ello fue embiado, y estando Lepido perplexo a do se yria, tomò la buelta de Cerdeña, donde poco despues acabò la vida por hauerse affligido demasado, y no tanto por su contraria fortuna, quanto por el adulterio, que por cartas entendio hauer cometido su muger, a quien el amaua por todo estremo.

Y baste esto de las perturbaciones molestia y affliccion.

(?)

Francisco Patricio

Capit. XXII. De la desesperacion.



A vltima, y peor de todas las egritudines se llama desesperacion, y dicen, que es enfermedad sin esperança de mejoría, que compele al hōbre q̄ el mismo se haga daño, en injuria y menoscabo de la naturaleza, apartando ante tiempo la cōpañia que ay entre el cuerpo y el animo, y cierto, que no ay, ni se puede imaginar cosa mas terrible. Quiē cree que pueda esta entrar en animo de hombre prudente, o constante? mayormente poniendose el sumo bien humano en la virtud de la qual nadie fue jamas desamparado? Es la virtud de suyo tan importante, que ella sola basta para beatamēte biuir (como dizē los Stoicos) y siēpre tiene a Dios fauorable. Siente bien Aristoteles, que tanto alcança vno de la bienauenturança, quāto tiene y obra de virtud y prudencia, porque el que virtuosamēte obra, no puede sentir falta, ni sucederle cosa por donde cayga dela esperança de esta misma virtud: dexa este las cosas externas a la fortuna, en cuyo poder estan, y abraça solamente los bienes del animo, y como los tiene por suyos, nunca dellos es desamparado, ni el se desampara a si mismo, assi nūca desespera, estando siempre colgado de la firme esperança de virtud, y terna por inhumanidad darse la muerte antes de auer llegado su fatal dia, o violar su mismo genio sin esperar el tiēpo determinado para restituir à Dios, y a la natura la vida quādo se la pidan, como cōuiene q̄ haga el deudor, o depositario de buena fē. Los poetas por dar a entender, q̄ nunca se deue desesperar, introduzen a quel Philoctetes (q̄ dicen he redō

redò la aljaua Herculea de q̄ pendia el hado de Troya) de-
 famparado de todo el mundo por el heder de vna llaga q̄
 tenia, pobre, mēdigo, desnudo, lleno de dolores y miserias,
 desterrado, perdido, vagãdo de selua en selua: mas dizen q̄
 se sustentò mucho tieçpo cō la caça, q̄ mataua con el arco,
 y q̄ de la pluma hauia hecho vna ropa de q̄ andaua vestido:
 y cō todo ansi viejo y lleno de calamidades, nunca le vino
 pensamiēto de darse la muerte, antes suffria su desventura
 en aquella soledad lo mejor q̄ podia, por no hazer injuria
 a la naturaleza, y por no apartarse de la vida sin mandamiē
 to expresse de Dios. Deste Philoctetes cōpuso Accio poe
 ta Romano vna tragedia, la qual cōtentò tanto a Ciceron q̄
 muchas vezes entremete en sus obras algunos versos della,
 como hizo en vna carta que escriue a Volumnio los si-
 guientes:

*Sigimo, y si recibo tanta pena,
 Es porque si algo digno de mi nombre
 Hize algun tiempo, fue todo empleado,
 No contra cuerpo armado
 De que gloria, o renombre
 Cobrar pudiesse, que antes me condena
 Hauirme contra pluma exercitado.*

Mas boluiendo a la desesperacion: yo cierto no juzgo fuer
 te, ni prudente al hombre q̄ se mata, antes le tengo por co
 uarde defatinado, el qual, o es muy para poco, pues tanto
 teme las cosas aduersas: o es poco sabio, pues no enten
 dio la inconstancia de la fortuna, y la mudança a que to
 das las cosas estan subjectas. Escriuiendo Bruto de la

Francisco Patricio

virtud, se enoja graueamente contra Caton, porque se dio la muerte: y poco despues, no teniendo cuenta con lo que hauia dicho, mudò pareſcer, y tomò el acuerdo ſiguiente con Caſſio antes de pelear con Antonio. Si Dios (dize) otra coſa diſpuiere, no ay para que procurar otro exercito, ni otros aparatos de guerra, ni que tentar otras eſperanças, ſino de hecho librarnos de la fortuna: despues entèdi-do q̃ Caſſio perdida toda eſperança, ſe hauia dado la muer-te con el miſmo puñal que ayudò a matar à Ceſar, dixo. O bienauenturado tu que te libraſte de los penſamientos, y cuydados de que los que quedamos biuos ſomos oprimi-dos y perſeguidos, haſta dar fin a tan trabajoſa empreſa: y como reparado el exercito le ſuccedio ſegunda vez mal, deſeſperado de todo remedio, ſe matò, por no dexar de cù-plir lo que con Caſſio hauia pueſto, el qual ſi guardàra los preceptos que de virtud hauia eſcrito, no ſe hiziera tan grã-de injuria, y pudiera ſer que los tiempos dieran buelta mas ſaludable para el, y para la Republica. Mucho mas pareſce hauer acertado Caio Mario, que ſiendo honorificado con tãtas victorias y triunfos llegò a gozar de ſexto conſulado: despues vencido de Sylla, eſtuo eſcondido en Minturno, donde hallado, y pueſto en priſion, eſpantò a vn Frances, que yua a darle la muerte, moſtrãdoſe le feroz en los ojos y roſtro, y acogiendoe a vn barco de peſcadores, paſſò en Africa, y ſe guardo para mejor fortuna, la qual no mucho despues le fue bien fauorable: porque ſiendo llamado por el vando de Cinna, alcançò ſeptimo conſulado, coſa q̃ haſta entonces no hauia acaeci-do. En Mario ſe pudieron ver bien claros los juegos y mudanças de la fortuna: porque los que del, y ſu deſuentura ſe hauian burlado, quando en Africa andaua mendigando, fueron poco despues por ſu manda-

mandado vnos açotados, otros descabeçados, otros desterrados, y otros prostrados con gran reuerencia le venerauan, y aun adorauan como si fuera alguna deidad grande, y le rindian gracias de la vida, que por merced les era del otorgada. Nunca Mario tuuo la vida por pesada, antes siendo ya muy viejo y enfermo, sintiendo que se le acabaua, acusaua la fortuna porque le atajaua sus designos y traças. Muchos hombres valerosos se dauan en aquel tiempo la muerte por no venir a manos de sus contrarios, ni pedir perdón y misericordia a los vencedores. Scipion padre de Cornelia muger de Pompeio, despues de la rota de Pharsalia, y muerte del yerno, huyendo con la flota al Rey Iuba, le cercò la armada Cesariana, y viendo q su nao estaua ya entrada, y perdida, assentadose en la popa se dio vna mortal herida, y subiendo vno de los contrarios, le preguntò por el capitan, el qual respondió: yo soy, y estoy muy bueno, creyendo que le era harta gloria verse libre de pedir misericordia al clementissimo vencedor: y a la hora espirò. Valeroso hauia sido Antonio antes de inficionado de los regalos de Egypto, con los quales perdio a si, y a Cleopatra, y a Egypto: aunque despues de vencido se retruxo a lo interior de la casa Real, y embio a desafiar a Oçtauius de persona a persona, el qual dio por respuesta. Dezid a Antonio, que hartos caminos tiene para poder yr a la muerte, y hartar la ira de la fortuna aduerla: que yo aun no tengo aburrido el biuir, ni estoy quexoso de la fortuna. Finalmente entendido que el enemigo estaua ya apoderado de la ciudad, y siendo certificado de la muerte de Cleopatra, dio vn gran sospiro, diciendo. Muere ya Antonio, que esperas? ya la fortuna te quitò la por quien desseauas biuir. No suffrire

Francisco Patricio

hauiendo sido tan grande Emperador, que vna muger me
vença en fortaleza de animo, diciendo esto, entrado en
su camara se dexò caer sobre la punta de su misma espada
donde acabò la vida. Llorole Octauio como a Emperador
Romano con quien tenia tanta afinidad, y compañero su-
yo en tantas batallas, y a la verdad no le faltò razon para
llorarlo, porque nunca sin el huiera alcançado el impe-
rio, anilo escriuen, y testifican muchos autores, que no
pretendieron gracia, ni fauor, sino contar la verdad de la
historia. Porque a solo Antonio se atribuyen los hechos
Philipicos, de que pendia todo el peso de la victoria, que
el Octauio se acogio al lado que Antonio tenia a su cargo
quando vido que el suyo yua perdido y desbaratado, y el
mismo Antonio le puso en saluo, y le restituyò. Vencio
tambien Antonio a Calsio, y lo compelio a que el mismo
tomasse de su mano la muerte. Que Octauio no se hallò en
açlla refriega, o por indisposiciò, o por el sueño dela noche
antes, como el mismo lo testifica en sus comètarios, o se ha-
llò en ello despues de trauada la pelea amonestado de Mi-
nerua por medio del medico, como hauemos arriba referi-
do. Viose esta desesperaciò, no solo entre Romanos, mas
tambien entre otras muchas nasciones. Platicandose a ca-
so en presencia de Philoppemenes la materia de la virtud
y fortaleza, algunos alabauan mucho a vno de buen sol-
dado, y juntamente de excelente capitan, a los quales di-
xo el Acheo: yo no se como alabays de fuerte a vn hom-
bre que se ha dexado lleuar biuo a poder del enemigo. A
este proposito interpretan algunos aquella opinion de los
philosophos de la India, cuyas palabras eran a este tono.
No puede ser sieruo el que haze la misma cuenta del traba-
jo, que del deleite, y menos precia igualmente la vida, y la
muerte.

muerte. Caio Norbano consul contra Sylla, perdida ya toda esperanza de remedio suyo, y de la Republica, haviendo visto (después del infelice desbarato de Arimino) que quasi todos se passauan a Sylla, metido en vna nauichuela, se fue a Rhodas, donde recelando que lo entregariã al enemigo, porque lo hauia embiado a pedir, se atrauessò cõ su espada en medio de la plaça por escapar de la crueldad y affrenta con que temio ser tratado. Publio Crasso caminando por Asia con su exercito contra Aristonico hijo del Rey Eumenes, cayò en vna emboscada de gente Thracia, que andauan en ayuda de Aristonico, donde fue preso, y por no yr biuo a manos del enemigo, procurò su muerte con meter a vn valentissimo barbaro por vn ojo la vara, que lleuaua en la mano: el qual cõ el dolor encédido en ira le mató a puñaladas: desta suerte huyò la ira del enemigo Rey, y la affréta de hauer caydo de tan alta magestad, e imperio. Muchos tuuieron a mal en el Rey Perseo su gran desseo de biuir, que permitio dexarse llevar biuo en el triunfo. Que genero (dizen ellos) pudo hauer de muerte q̃ no deuiesse ser deseada, y antepuesta a ser lleuado para pópa del triúfo? Y ua Perseo con ropa negra, como suelen llevar los delinquentes condenados a muerte, y con el susdos hijos y vna hija todos muy suzios con las manos leuantadas, pidiendo fauor y misericordia al pueblo Romano: de tanto precio y estima fue vn chico espacio de vida, principalmente a vn Rey vencido, pobre y despojado de su Reyno, que quiesse mas dar de si tan miserable espectáculo al enemigo vencedor, que morir honrosamente, o acabar en la batalla peleando con animo valeroso? La peor de todas las perturbaciones es, quando por pequeño crimen, y por chica offensa desesperan de subito, sin querer esperar

Francisco Patricio

fauor, ni misericordia, y se dan la muerte como hizo Pachetes Atheniense, que estando publicamente defendiendo su misma causa, viendo los juezes algo inclinados a la parte contraria, sospechando que le hauian de condenar, sin dar fin a su defensa, y sin pedir misericordia, alli en el mismo pulpito donde oraua, a manera de loco furioso de puro descoraznado, se metiò por el cuerpo la espada que tenia ceñida. Lo mismo hizo el poeta Gallo siendo acusado de cohechos, y de que hauia robado la prouincia, cuya causa hauia Octauio cometido a ciertos enemigos del mismo Gallo, el qual sin pedir misericordia se matò de su propia mano, porque no esperaba fauor, ni remedio. Muy de otra suerte lo hizo aquel Rhodio, que trayendo lo el tirano en jaulado, donde le dauan la comida como suelen a las fieras que traen en semejante prision, al qual aconsejaua vno que le hauia lastima que no comiesse para acabar mas presto vida tan penosa, el Rhodio respondió. Todo se ha de esperar mientras ay vida. Y no parezca el dicho que es sin fundamento, o sin prouecho, pues vemos algunos desesperados hauerse arrepentido quando ya estauan boqueando, y procurar remedio para biquir. Lucio Domicio hombre muy noble, y fauorecido, viendose en poder de Cesar (que lo prendio en Confirnio junto a la ciudad de los Pelignos) de puro aborrido de la vida, tomò veneno, mas en sintiendo la violencia con que obraua, procurò escapar aprouechandose de todo genero de antidotos, repentinos, y haviendo sentido prouecho, alcançada libertad y licencia, se fue a Pompeio. Mas por no passar ya del termino, baste lo dicho cerca de como se han de aplacar y defarraygar estas perturbaciones del animo, en lo qual hauemos seguido los antiguos Academicos,

cos, y tambien a los Peripateticos, aunque en las definiciones por la mayor parte a los Stoicos, lo qual hezimos fundados en la auctoridad de Marco Tullio Ciceron, que en quasi todas estas cosas los sigue: y tambien porque considerando lo, quiza mas profundamente creyeron que semejantes affectos no los tienen los hombres, tanto por naturaleza, quanto tomados por peruerfa imaginacion y mala costumbre, y por ello creen que pueden cortarse, y aun del todo desarraygarse, si se quita la falsa opinion de los bienes, y de los males. Mas los Academicos, y Peripateticos usando mas blandura, y fauoreciendo mas nuestras inclinaciones, dicen que estos affectos suelen sernos naturales, y no adquiritos, o voluntarios, y que en ninguna manera nos pueden ser quitados, o arrancados, aunque bien pueden mitigarse con la razon, y a esta causa añaden los Peripateticos, que natura los dio al hombre como cosa muy prouechosa si son templados con la razon, y les atribuyen ciertos medios para separarlos de los vicios, y vnirlos con las virtudes, a cuya sentençia tambien a ratos nos inclinamos, porque no parecielle que estrechauamos con muy angostos limites las acciones de los principes: y así les permitimos muchas cosas, que no concedieramos al sabio, que los philosophos descriuen (difficulto sissimo de hallar) Así lo dize Empedocles Agrigentino, del qual dize Xenophanes. Bien dize el Siciliano, porque el que huviere de buscar sabio, es menester lo sea para saberlo hallar, y conoser. Mas si queremos juzgar rectamente, y dexar las blanduras de las costumbres, mas a lo seguro se han los Stoicos con nosotros: porque el arbol cortado no dexa de fructificar, y el que del todo es arrancado, mue-

Francisco Patricio

re. Mas ya pide el tiempo que en los siguientes libros tra-
temos de las virtudes, porque consigamos la bienauentu-
rança, no solo huyendo lo malo, mas tambien siguiendo
lo bueno. Que las virtudes son tales, que a solas pueden
hazer la vida bienauenturada, y por ninguna otra razon
alcançamos el nombre de beatitud, sino por las mismas vir-
tudes que nos hazen amigos, y muy semejantes a Dios, y
demortales, nos bueluen inmortales, y al cabo son
causa de que con los Santos gozemos
de vida sempiterna.

(?)



LIBRO SEXTO:

Prohemio:



HAVIENDO De escriuir en el presente libro, que cosa sea virtud, podre dezir lo que a las puertas del templo de Ceres Eleusina estaua escrito, No entre aca, sino el que de su consciencia estuviere saneado. Lo qual podra con razon dezir qualquiera principe, que usando y biuiedo, segun perfecta y consumada naturaleza, obedesciere a nuestros preceptos, e imitare los consejos y exemplos que traemos de illustres varones. Porque de huyr el mal, y procurar el bien (como antes se ha dicho) se consigue la vida biéaueturada. En lo de atras (si pudimos cóseguirlo) auemos puesto todas nras fuerças por alomenos aplacar las perturbaciones del animo, y los malos affectos quando del todo no pudiessemos desarraygarlos. Diximos tambien de que cosas deuemos huyr y guardarnos. Agora pide el tiempo, que haviendo fenescido la materia, y discurso de los males tratemos de los bienes, y entremos en aq̃l templo q̃ el orgulloso Marcello de los despojos de Syracusa por voto edificò a la Diosa Hóra, el qual se hizo de tal manera q̃ quasi no podiã entrar en el sino por la puerta del templo de la virtud: muestra clara, que no ay entrada a la honra, ni a la gloria, ni a la

Prohemio.

ala fama, ni menos a la vida beata, sino es por la virtud. Lo primero pues será menester limpiar y lauar las culpas, para que podamos gozar el don de la diuina virtud, a imitacion de la religion antigua. Que quando se hauia de hazer sacrificio al optimo y maximo Dios (q̄ es bueno y grande en supremo grado) lauauan el cuerpo en agua corriete, y en defecto della en baños q̄ tenian a la entrada de los tēplos para tal efecto, lo qual hazian para que el sacrificio fuesse con la pureza que conuenia. En el templo de Iupiter Dodoneo, y en el de Apolo Delphico nadie podia hazer sacrificio, ni demandar suerte, o respuesta, que dezian oraculo, si primero no se expiaua, lauandose de todas sus culpas en agua pura. Difficil por cierto, y trabajoso es el camino de la virtud, y muy facil y cuesta abaxo el de los deleites. Que la virtud es aquella matrona aspera, que en Prodicó sophista natural de Chio promete vida llena de trabajos al mancebo Hercules, y con ello fama y gloria perpetua, que no se olvidará por muchos siglos. Contra la qual introduce vna hermosísima dama en edad floreciente, relumbrando con maravillosos atavios, y perlas, y otra mucha pedreria, echando de sí gran suauidad y fragancia, la qual le prometia todos los regalos y deleites del mundo por todo el discurso de la vida, si con ella quisiessse acompañarse: mas confessaua que su poder se acabaua con la muerte. Conosco Hercules que esta era la voluptad, o de leyte, que por regalos y blanduras le llevaria a despeñar, y que la otra era la virtud, que por el trabajo le haria glorioso, e inmortal. Assi menospreciada la voluptad, siguió la virtud, y con tal compañía vino a merecer perpetuos, y mas q̄ humanos honores: y qualquiera Rey, o principe q̄ le imitare alcanzará perfecta y verdadera felicidad, y después
de

de muerto será contado entre los heroes, y santos perpetuamente.

Capitulo primero. De la virtud, y de la felicidad contemplativa.



LOS Antiguos Romanos por esso en sus sacrificios inuocauan a Dios con titulo de optimo, y maximo, por mostrar con el vn nombre su virtud, y con el otro la potencia: y pusieron antes el optimo, para dar á entender, que la virtud se ha de preferir á la potencia. Tenian ellos entendido, que la justicia y beneficencia eran a los hombres de mas prouecho que los grandes potentados y riquezas. La benignidad en Dios, haze que los hombres le amemos, siruamos, reuerenciamos, veneremos, y adoremos: la potencia, q̄ le tengamos miedo, temor, y recelo. Plutarcho Chersonense siete, que por tres cosas principalmente se da a Dios el nombre de prestantissimo: la primera por la inmortalidad: la segunda por la potencia: y la tercera por la virtud: y la mejoría da a la virtud, diziendo, que no ay cosa que le llegue en honestad, hermosura, y diuinidad, y prueualo có los elemētos, y con el cielo, o inane (como el lo llama) los quales dize, q̄ de su naturaleza no mueren, y que esto es al contrario en los rayos, y relampagos: y en los truenos, terremotos, toruellinos, incendios, conflagraciones, y cosas semejantes: Que como son faltos de temperancia, prudencia, y justicia, aunque se muestran con tan rigurosos estruēdos, e impetus, no tienen cosa que de suyo sea diuina, y así fenescen,

Francisco Patricio

cen, y acaban de presto. Platon, que alcançò mas de las cosas diuinas que los demas philosophos, dezia, que el hõbre sabio ha de procurar imitar, amar, y conõscer al inmenso y verdadero Dios, con cuya sola participacion se hara bien-aventurado. Ciceron su perpetuo imitador piensa q̃ el modelo y dechado de la verdadera virtud, està en solo Dios: y alla tira aquella sentencia quando dize. Nosotros no tenemos effigie, o imagen alguna del verdadero jus, o derecho q̃ sea firme y expresse, ni menos de su hermana la justicia: de las sombras de sus imagines nos seruimos, y pluguiesse a Dios q̃ las siguiessemos, q̃ todo ello es sacado de los dechados de las virtudes, y de la misma naturaleza. El propio Cicerõ puso en el tercero de Republica semejãtes palabras. Esta es aquella verdadera ley, recta razon, en todo conforme a natura, de q̃ todo el mundo participa, cõstante, sempiterna, e inmutable, cuyo capitan, guia, y maestro es vn Dios comun a todos, inuentor, verificador, componedor, y criador, a quien el q̃ no se subiectare, y obedesciere, huyra de si propio, y dara muestra y se ñal de tener en poco a la misma naturaleza humana: y por ello (aunque en lo demas no se aya desmandado) padescera meritamẽto grandissimas penas, y tormentos. Ense ñados con estos tan grandes testigos y maestros deuemos conõscer que de Dios se ha de tomar el verdadero dechado de virtud, y que el es el blanco del fumo, bien, y de la verdadera felicidad, del qual el que mas se apartare, yrà mas lexos de entender y sentir q̃ cosa es bien y mal, y en donde van aparar, quiero dezir, q̃ no sabrà entender, q̃ cosa es felicidad, o miseria. Esta es aquella contemplacion que parece aprouar Aristoteles, quando dize, que el sabio puede contemplarse a si mismo, y quãto mas sabio fuere, tanto obrara mas, segun lo diuino q̃ en si propio

propio tiene, y q̄ entonces no cura de las cosas humanas, antes se desuia dellas, y quanto le es possible toda las diuinas con el animo, y con el pensamiento, y afirma ser verdadera vida de hombre la que es mouida segun la mēte, pues por ella es el hombre hombre. Tambien dize ser vida beatissima la que procede de la diuinidad, y el segundo lugar da a la vida politica, q̄ rige y gouierua las cosas humanas, segun virtud, de la qual vemos que tambien participa el cuerpo.

¶ Capitulo. II De las felicidades, contemplatiua y humana.



NSI que mas perfecta será la felicidad cōtemplatiua, q̄ la humana, porq̄ aquella paresce q̄ imita a Dios, y ésta a los hōbres. Esta sentēcia de Aristoteles diffiere de la de Platō, mas en las palabras, q̄ en el hecho: cuya diuisiō hecha por Plotino Platónico me parescio deuia poner aqui para q̄ mejor se entiēda el negocio de q̄ tratamos. Dize pues quāto a lo primero q̄ la felicidad se diuide en dos partes theorica, y practica (q̄ es lo mismo q̄ actiua y contemplatiua) A la contemplatiua da tres grados, y a cada vno dellos atribuye separadamente, y de por sí los officios de las quatro virtudes: a la actiua assigna vn grado, y le adjudica los mismos officios de las quatro virtudes. El primer grado de la contemplatiua, es de aquel que embeuido y ocupado con todo estudio en la diuinidad, sigue solamente las cosas diuinas despreciando las terrenas, de las quales pretende apartar su animo,

y lim.

Francisco Patricio

y limpiarlo de toda contagion del cuerpo, para que dexados los cuydados humanos, pueda emplearse todo en diuinas contéplaciones. Esta parte siguen todos aquellos philosophos, que sienten consistir la sabiduria en el conocimiento de las cosas diuinas: y solos llaman sabios a los que con agudeza procuran y especulan las cosas del cielo, y las alcançan con el animo, y cõ el ingenio, hasta donde la humana fragilidad lo permite, y las imitan con todo cuydado y diligencia, y a ellas enderesçan qualquier obra virtuosa, de modo que sea officio de prudencia contemplar las cosas celestiales, y no hazer caso de las terrenas, seguir las vanas, y huyr las otras, como hizo Anaxagoras Clazomenio, el qual de su propia voluntad repartio todo su patrimonio a parientes que le reprehendian de negligente, y affeando le algunos el poco cuydado que mostraua tener à las cosas de la patria, alçãdo el dedo al cielo, dixo. Antes tengo grãdissimo cuydado della: entendiendo, que sola aquella es patria, de donde es el origen de nuestros animos. El officio de la temperancia sea no procurar cosa alguna no necessaria, y dexar las demas cosas, como hizo Diogenes Cyrico, que escriuió a su padre Sycetas, que el no se seruia de gloria, ni biuia della (como todos los demas Griegos, y barbaros) sino de la naturaleza, passando toda la noche descubierta, al sereno, como hombre que referia el sumo bien al mismo Dios: y tambien escriuió a Crates Thebano lo siguiente: acuerdate que te di el principado de la pobreza para toda la vida, mira no la pierdas, no la oluides, ni la dexes, ni consientas que alguno te despoje della. Querria q̃ imaginasses ser tu manto piel de leon: y tu baculo maça: y las argamas la mar y la tierra, de donde tomas los alimentos, y ansí te vendra vna hinchazon del animo Herculeo,
muy

muy mejor que toda buena fortuna, y si tienes sobra de higos secos, y altremuzes embianos parte. Dios sea contigo. Desta carta se entiende facilmente con quan poco se contetaua Diogenes. Dezia Epicuro a este proposito, que las riquezas naturales podiã facilmete ser alcançadas, porque son finitas, mas que las fundadas en opinion (como vanas) son infinitas, y exceden todo termino honesto. Aquel sapientissimo Pythagoras por esso mandò, que los hombres no comiesse carne, porque les fuesse la comida mas facil de hauer, y vsassen de manjar mas aparejado, contentandose con alimètos naturales. Mas boluièdo al hilo q̃ lleuauamos. El officio de la fortaleza despues de lo susodicho, sea nũca alterarse en el animo, procurar apartarse de nota, o infamia del cuerpo, y no del desseo de la sabiduria, ni dexarse descaescer, ni tener por cosa muy ardua llegar con el animo a las cosas celestiales, pues nada puede el hõbre conoser de las cosas del suelo, si primero no entiende a Dios, y las cosas diuinas, como bien lo enseña a Socrates aquel Gymnosophista de la India, que vino hasta Athenas por solo deprender algo de nueuo, y por ello rodeò toda la Grecia, y la Asia. Al fin el officio de la justicia sea conoser que el sempiterno Dios es autor della, y que por ello es menester seguir sola esta diuina y celestial sabiduria, y q̃ es muy justo que la abracemos cõ todo cuydado y desseo de virtud. Posydonio dize, que los Mysios comunmente eran dados a esta religion, y que se abstenia de comer carne, manteniendose cõ leche y queso, miel y frutas, y como biuiian en tanto sosiego siempre exercitandose en cosas diuinas, los llamauan Deicolos, o siervos de Dios. Homero afirma, que algunos Thraces biuiian de la misma suerte, los quales excediã en justicia a los demas, y llamalos Semihõ-

Hh bres,

bres, porque biuian apartados de mugeres, creyendo ser media la vida de los tales: y a este proposito quando habla de la casa de Protefilao la llama media, porque faltaua della el marido. Lo mismo testifica de los Getas aql grã comico Menãdro, el qual se preciaua ser dellos. Siguiendo esta dura y rigurosa regla concluyen, que sola esta manera de vida se ha de procurar, pues mediante ella se hazen los hombres sabios y bienauenturados.

¶ Capitulo. III. Del segundo grado de la felicidad contemplatiua.



L Grado segundo de la contemplatiua felicidad (según la misma doctrina de Plotino) es de aquellos que libres de toda imaginacion y cuydado terreno conocen las cosas diuinas, no por eleccion, sino quasi por acto: y como que no aya otra cosa digna de sus ojos, y de su meditacion: consideran con gran cuydado y contemplacion las cosas diuinas, en ellas se ocupan, con ellas andan siempre embueltos, mediante lo qual conciben quasi vn acto de perficion. Estos piensan que el officio de la temperancia es olvidar se totalmente de los desseos terrenos, ni creen que han cumplido con reprimirlos, sino con raerlos de suerte, q̃ ni les passien por pensamiento. Creē tambien que el officio de fortaleza es, no solo vécer todos los affectos y passiones del animo (a que Ciceron llama enfermedades) mas ni tener dellas noticia, como lindamente lo dixo aquel poeta:

No sepa airarse, ni desseee cosa.

Dizen que el officio de la justicia, es juntarse de tal suerte con Dios, y con las mentes diuinas que vengan a vnirse y atarse con vna perpetua confederacion, y con vn nudo indissoluble. Esta parte dizen consiguio Heraclito Ephesio, q̄ siendo mancebo dezia, que no sabia cosa: despues quando viejo afirmaua, que todo lo sabia, y principalmente se gloriaua, que lo que sabia, no era de hauer oydo, sino de si mismo lo hauia tōdo deprendido como hombre que ocupado en la contemplacion, solamēte meditaua cosas diuinas, no haziendo caso de las humanas: y anſi passaua su vida en los montes solitarios, huyendo la presencia y cōuersacion humana: escriuio este ciertos libros escurissimos de Theologia, y de la naturaleza del vniuerso: y es el q̄ primero affirmò, que el mundo hauia de perescer por incendio. Rogole el Rey Dario por sus cartas, que le hiziesse mas claros aquellos libros, y los cométasse, o que para darſelos a entēder, se viesſen. No acudio Heraclito a lo vno, ni a lo otro, antes le respondio con alguna libertad, y soberaia, diziēdo, Que los hombres por la mayor parte se desuiuañ de la verdad, y de la justicia, siruiendo a la vanidad, y auaricia: y que el hauiamēter poco, y se contētaua con menos, por lo qual no queria yr á Persia:

¶ Capitulo. II. Del tercero grado de la felicidad contemplatiua.

EL tercero grado de la contemplacion se llama exemplar, o dechado. Este consiste en la Mente diuina, del qual emanan, y proceden por vna cierta orden los exemplos, y modelos de todas las otras virtudes. Que como en las imagenes y figuras ay vn no se que,

Francisco Patricio

que cãe en la imaginaciõ, mas perfecto que lo que vemos con los ojos, a cuyo exemplo y semejança imitandole hazemos alguna figura, anfi con el animo vemos en la mête diuina la especie de las perfectas virtudes, y buscamos la figura dellas por vna cierta imitacion. Llama Platon a estas tales formas Ideas, y dize que siempre tienen ser, y q̃ estã en la intelligencia, y en la razõ, y q̃ no ay accidentes que las varien: y que las otras cosas nascen y mueren, vienen a menos, y se deshazen, no permanesciendo mucho tiempo en vn mismo estado. Anfi que de la suerte que en la mente diuina vemos (cõforme a las razones de Platon) la Idea, y quasi dechado de las otras cosas: anfi, y mucho mas de uemos creer que en ella estan las figuras y exemplares de las mismas virtudes. Allí la misma mente diuina es prudencia y tẽperancia, porque modera todas las cosas con perpetua intencion: es fortaleza, porque siẽpre es vna misma, ni se muda, o varia jamas: es justicia, porq̃ por ley sempiterna nunca se tuerce, ni declina de la perpetua contemplacion de su obra. Anfi que el grado primero, quita del todo las perturbaciones del animo: el segundo, se oluida della: el tercero, no solamente no las conofce, mas (si es licito dezirse) cree q̃ es cosa nefanda mentarlas. Esta vida Theorica sublimò Theophrasto con admirables alabanças, disputando alta y subtilissimamente contra Dicearco, que la hauia puesto a la vida practica. Queda agora la otra parte, que se dize Actiua, en la qual versará la lucha de nuestra contienda: porque la contemplatiua es mas escura, y tiene necesidad de mas ocio, y agudeza de ingenio: por lo qual, o no haremos de estenderla mas, o se haurá de differir para otro lugar y tiempo: por tanto baste hauer de presente tocado lo susodicho.

*Capitulo. V. De la felicidad actiua, y de la
virtud politica.*



ESCRIVIENDO Platon al Tarétino Archita, por diuirtirlo algo de la larga contemplacion delas cosas diuinas, e incitarlo a las virtudes politicas le dize: Acuerdate q̄ no nasciste para ti solo, y q̄ delvn cabo tira de ti la patria, de otro los parientes y amigos, de otro los ciudadanos de tu pueblo, y a vn de otro, todo el genero humano: de modo q̄ es muy poquito lo q̄ de ti te queda. Aristoteles dize a este proposito, Que el hombre no ha de biuir para si solo, sino tambien para sus padres, hijos, muger, amigos, y para su patria, pues de su natural es politico y sociable. Enseñan nos estos grãdes maestros con sus buenas razones, que aunque sea mas gloriosa la alta contemplacion solitaria y ociosa, que especula las cosas del cielo, oluidãdo las humanas, no dexemos por esso de seguir estas mas baxas y humildes, principalmente pues son mas necessarias al genero humano. Que aquellos altos philosophos que van buscando lo celeste, y no hazen caso de lo terrestre, gozan a solas de aquella felicidad de animo que alcãçan mediante la virtud, sin q̄ otros participen de aquel prouecho. Mas los politicos, que tâbiẽ se haz ebeatos por la virtud, conuersan entre los hombres, como animales sociables: miran por la Republica: asisiten a los principes: defienden las ciudades: hazen todo lo que conuiene por sus parientes y amigos: ponen las cosas del pueblo en orden: socorren a los compañeros con libera-

Francisco Patricio

lidad y con prudencia, de losquales parece que dixo lindamente el poeta:

*Y los que bien obrando grangearon
Que otros conseruen dellos la memoria.*

Tambien dize Ciceron a fin de mostrar lo mismo, q̄ no ay cosa en la tierra mas grata al summo Dios (rector vniuersal del mūdo) q̄ los cōsejos y ayuntamientos de los hōbres v-nidos cōforme a razon: q̄ por otro nōbre se dizē ciudades, cuyos gouernadores y conseruadores se bueluen al cielo de donde vinieron. Destas palabras se infiere, q̄ por las obras terrenas de virtud, tãbiē nos estã propuesto el camino para el cielo, como le tienē aquellos q̄ dados a la contēplaciō, parece q̄ del todo han desnudado la naturaleza humana, y q̄ de su hōbre han sacado otro hōbre. No falta quiē se burle destos llamandolos faltos de juyzio, pues no curādo de lo q̄ traen ante los ojos, ni aun viendolo, quieren espectralo del cielo, como dixo la vejezuela al sabio Thales, quando por contēplar las estrellas, cayō en el hoyo. Beneficios son por cierto de las cosas humanas, los q̄ enseñan como ayan de biuir los hōbres justa y santamēte, con innocēcia, y sin da ño de tercero, y como se aya de dar a cada vno lo q̄ es suyo. El primero de todos los q̄ disputādo diēron preceptos, y razon de como se ha de biuir: fue Socrates maestro de Platon, el qual no curō de meterse en la natural especulaciō (objecto principal de quasi todos los philosophos) como cosa q̄ dezia ser de muy poco, o ningun fruto, y q̄ no importaua a la vida humana, porq̄ la q̄ anda entre los hombres, es la moral: diziendo q̄ della nos vienē todos los bienes. Siguiērōle muchos de sus discipulos, losquales dexada la cōtēplaciō se arrimauā solamēte a la actiua, y dezia q̄ ha-

uamos

niamos de inquirir el biẽ, o el mal q̃ teniamos en casa. Mas de las ambiguas razones de Socrates (porque no afirmaua del todo cosa alguna) nascierõ doze sectas de philosophos, q̃ constituyendose diuersos fines de bienes y de males, siguiéron diuersas opiniones. La primera fue la Academica antigua, en la qual presidio Platon, y discordando della, inuentaron Arcefilas la Media, Lacydes la Nueua, Aristippo la Cyrenaica, dandole el nombre de su patria, como tambien por el mismo respecto llamaró Phocion, y Euclydes, y Elia ca, y Megarica las suyas. Antisthenes porque enseñaua en Cinosargo, llamó la suya Cynica. Zenó Stoica por los portales dõde la mostraua. La de Clitomacho huuo nõbre Dialectica, por ser su principal professiõ. La de Aristoteles Peripatetica, porq̃ mostraua passeando. La de Epicuro, Epicurea de su nõbre: como la de Menedemo Eretriaca, por la patria. De cada doctrina destas tomaremos lo que pareciere conuenir mas a nuestro negocio. En las definiciones imitaremos los Stoicos, siguiendo a Ciceron, y en las opiniones a los Academicos antiguos, y tambien a los Peripateticos, q̃ por la mayor parte han procedido dellos. De los Pyrrhonicos (a que tambien llamaron Scepticos) no haremos caso, porque su intento, solo es inquirir y considerar, procurãdo mas contradizer las opiniones agenas, q̃ prouar las suyas. Mas ya me llania el mismo negocio a que diga algo en general de la vida ciuil, o politica. Despues hauremos de disputar mas en particular de cada vna de sus especies, y para que procedamos por el orden que cõuiene, se haura de definir, y aueriguar q̃ cosa es virtud, sacãdolo de las varias sentencias de muchos philosophos: que no todos concuerdã, antes cada vno tira por su cabo, y pretende defender su opinion.

Francisco Patricio

Capit. V I. De la virtud politica.



VCHOS De los Stoicos siguiendo a Socrates sienten que la virtud sea vn conosciemto, o sciencia de aquellas cosas que son segun naturaleza: arrimandose Herillo a esta opiniõ, puso el summo biẽ en la sciencia. Fundado Posidonio en lo mismo, dixo, que biuir bien, y segun virtud, no es mas que tener conosciemto de las cosas que acompañan a la naturaleza, y obrar segun ellas. Zenon (en su libro de natura humana) dize que el hombre se ha de proponer la naturaleza por guia, y biuir conforme a ella, pues q̃ esto es. obrar segun virtud: y q̃ virtud no es otro, sino naturaleza llevada a lo vltimo de su perficion. Pythagoras llamò a la virtud, harmonia natural con que concuerda todo lo bueno. Cleãtes siente que la virtud sea vna aficion y eleccion del animo q̃ consiente con la naturaleza, la qual por si sola beatifica la vida. Panecio haze dos fuertes de virtud, vna contemplatiua, otra actiua: otros la hazen triplicada, racional, natural, y moral. Ciceron cõ los Academicos, dize, que es vn habito del animo que conuiene con la naturaleza, y con el modo (o medida) y cõ la razon: y en el de finibus bonorũ, & malorum, la llama perficion de la razon. Mas Aristoteles para desbaratar aquella primera opinion Stoica, dize estas palabras, Saber las virtudes, es muy poquito, o nada: exercercas es mucho, o por mejor dezir, el todo. Lo mismo puede decirse de todas las artes y doctrinas: que la sciencia sin exercicio aprouecha poco. Preceda pues la sciencia, siga el exercicio, y de alli se haga el habito: ansi verna a ser harmonia perfe-

perfecta, y desta manera del mismo obrar adquiriremos las virtudes. Que los hombres haziendo cosas justas, se hazen justos y modestos, y haziendo cosas fuertes, vienen ellos tambien a serlo. Voluntaria es la virtud, tanto como el vicio, en nuestro poder esta lo vno y lo otro, pues podemos hazer, o dexar de hazer, como nos pareciere. Tambié los actos son todos voluntarios, señores somos dellos, y por la misma razon serã los hábitos voluntarios, porque en nuestra mano era vsar deste, o de aquel modo. La eleccion primeramente es de aquellas cosas que son en nuestro arbitrio, para que de lo propuesto, elijamos lo que nos pareciere, mediante razon y consideracion. Muy bien definió Aristoteles la virtud, quando la llamó habito electiuo constituydo en mediocridad. La mediocridad está entre los vicios, exceso, y defecto. Fortaleza, quando es demasiada, viene a dar en temeraria fiereza: y quando es defectuosa, se buelue en temor y miedo. Liberalidad excediendo incurre en efusion, y prodigalidad, y quando falta buelue en estrechez y avaricia, de donde es el proverbio antiguo, En lo bien hecho no ay añadir, ni quitar cosa alguna. Que la virtud corrompese con el exceso, y con el defecto, y conseruase con lo medio. Esta es aquella sentencia de los Pythagóricos, que dezian ser el mal infinito, y el bien finito, y lo vno de los dos ser muy difícil: porque facil es errar, y muy difícil llegar a donde vas, como dize el Hesiodo:

*Quan facilmente vamos tras los vicios,
Y quanto yr tras virtud, es trabajoso.*

Lo mismo parece que sintio Bion quando dixo: el camino del infierno es tan facil, que a ojos cerrados se puede baxar alla. Ansi que la sciencia politica (a que tambien pode-

Francisco Patricio

mos llamar sabiduria civil) deve poner tal diligencia, que preferue el animo de qualquiera, y aun de toda enfermedad, haziendo como la medicina que suele preferuar el cuerpo de indisposicion. Su primer designo sera oponerse al deleite, y al dolor, aprouechandole para ello de la fortaleza de animo, porque el deleite nos arrebatara, y lleva a la malicia, y a los halagos, y muchas vezes por huyr el dolor y pesadumbre dexamos de obrar lo bueno, y le damos de mano. Muchos antiguos tuuieron en tanto este desprecio del dolor, que quasi pusieron en ello la felicidad. Geronimo Rhodio (philosopho singular entre los de su tiempo) dize, que el summo bien, segun su parecer, es no sentir dolor. La misma opinion tuuo Diodoro philosopho. Mas porque no es del todo en nuestra mano librarnos del dolor, sera oficio de la virtud menospreciarlo, no solo segun opinion Stoica, que es algun tanto dura, mas tambien segun la Epicurea, que dize que el chico dolor se ha de sufrir, y mitigarse con la recompensa del deleyte: y que el grande, o se acaba, o acaba de presto al que le passa. Aquellos Gymnosophistas (sabios de la India) consiguieron gran loa de solo el menosprecio del dolor, que andauan desnudos por entre la nieue, y yelos del monte Caucazo, y quando se llegauan al fuego no gimian ni dauan muestra alguna de dolor. Por lo qual (boluendo al proposito) si nuestras obras procedieren de virtud, seruiran de guia para la bienauenturança: y si de vicios, nos despeñaran en el abismo de miserias. Por tanto el habito de la virtud hara al principe (a quien hazemos humano, y no ignaro de la vida comun) que sea hombre bueno, y tan lleno de bondad, que no solo á si, mas a todos los que tuuiere debaxo de su imperio endereçará en el camino de la

de la verdadera felicidad, porque el que no sabe el camino, mal podra mostrarlo a otro, como dize el antiguo prouerbio, Burlanse los que algo entienden de Sylla, que siendo intemperantissimo, y muy vicioso trabajaua atraer, mediante sus leyes, los ciudadanos a frugalidad y temperancia. Lyfandro hazia lo contrario, que permitia a los suyos aquellos vicios de que el se abstenia, en lo qual yuan ambos errados: Sylla en no guardar la ley que el mismo hauia instituydo, y Lyfandro en no procurar que sus ciudadanos le imitassen en la virtud. Mejor lo hizo Lycurgo, que nunca ordenò cosa que el mismo no la cumpliesse. Aristoteles escriue, que de las virtudes, vnas son intelectiuas, otras morales: y quiere que las intelectiuas, sean la sabiduria, la solercia, y la prudencia: morales, la modestia, y la liberalidad. Las intelectiuas proceden de la naturaleza, mas con doctrina y estudio se mejoran y aumentan. Las morales nascen del vso, y de las costumbres. Ansi que ninguna de las morales nos viene de la naturaleza, aunque naturalmente somos aptos para ellas, y perficionanse con el vso. Euclides, y todos sus sequaces (a que llaman Megaricos por la patria del maestro) sienten que no ay mas de vna virtud, mas que segun la diuersidad de las obras, y officios morales, ansi le dan el nombre. Panecio (como ya dixe) pone solas dos. Muchos Stoicos dizen ser tres. Platon, a quien quasi todos figuen, haze quatro cardinales, o perfectas, prudencia, tẽperancia, fortaleza, y justicia. Llama Zenon a estas virtudes principales, poniendo debaxo dellas algunas especies, como adelãte lo explicaremos mas claramẽte. Algunos quisieron q̃ estas se llamaßen artes: otros q̃ se dixessen sciẽcias, cõtra los quales disputa Aristoteles acutissimamẽte, dando a

enten.

Francisco Patricio

entender, que ni son lo vno ni lo otro, sino vnos habitos electiuos del animo que consiste en mediocridad. Nos dexaremos esto en banda, y seguiremos nuestro hilo.

¶ Capitul. VII. De la prudencia, y sus especies.



PLATON dize, que la prudencia es causa de que se hagan las cosas bien, y como conuiene. Aristoteles la llama, habito cō verdadera razon, que consiste en las cosas que han de hazerse, las quales son al hombre, o buenas, o malas. Los Stoicos dizen, que es sciencia de bienes y de males, y de sus intermedios. Ciceron imitando a estos, la nōbra sciencia de cosas buenas y malas, y de las que tocā a lo vno y otro. Aun que el mismo en otras partes la dize, Maestra, o arte de la vida humana. Socrates a todas las virtudes llama prudēcias. Aristoteles dize, que Socrates no acerto mucho en ello, y que deuiera dezir, que ninguna virtud hañā sin prudēcia. Appollophanes Stoico estimò tanto la prudencia, que a so la ella tuuo por virtud, y que debaxo della se conteniā las otras, o le seruian. Biō dixo, q̄ tãto excedia la prudēcia alas otras virtudes, quãto la vista excede a los otros sentidos, y q̄ en los viejos resplandesce, como en los mancebos la fortaleza. Epicuro la llamò principio de todas las virtudes, y el mayor de todos los bienes, porq̄ sabe escudriñar, e inquirir las causas, porq̄ cada cosa deua huyrse, o elegirse: y por cōsiguiente expele y deslierra del animo las opiniones q̄ suelen vanamēte atormētarle. Afirmaua tãbien ser la misma prudēcia el mayor y mejor principio de todas las cosas humanas, y q̄ della procedē, o nascē las virtudes todas: porq̄ el biuir
quieto

quieto y jocundo, es biuir con prudencia, y esto es lo mismo q̃ biuir obrando justa y honestamente. Dezia an si mismo, que sola la prudēcia enseña al hōbre q̃ la vida jocunda no puede separarse, ni hallarse sin la virtud. Algunos antiguos llamarō por excelencia sapiencia a la prudencia. Fundado Afranio en esta opinion dixo en su comedia Togata:

*El uso me ha engendrado, y fue mi madre
La memoria, y los Griegos me llamaron
Sophia, y los Romanos Sapiencia.*

Mas la comun opinion de philosophos, es, que sola la sapiencia abraça, y contiene en si todas las virtudes, cuyo officio consiste principalmente en el conosciendo del bien y del mal, y nos enseña huyr lo vno, y procurar lo otro: esta rige todas las acciones humanas, consulta y delibera cō grā consideracion de las cosas grandes y dubdosas, confiere lo presente con lo passado, y an si juzga de lo futuro en tãto grado, que parece quasi adivinar y profetizar lo que hã de succeder. Esta sola ocupa, e impide las entradas a la fortuna, y por ello los antiguos poetas llamauan a la prudēcia señora de la fortuna. Mas Hipparcho, y algunos otros astronomos affirman, que la prudencia preuierte la fuerza de las estrellas, porque su officio es disponer lo presente, acordarse de lo passado, y proueer a lo futuro. Esto, no solo desuia al hombre de congoxa, mas antes lo arma contra todos los impetus fortuitos, mandando y mostrando siempre lo q̃ deue hazerse, o dexarse de hazer. Por lo qual no yuan los antiguos muy fuera de proposito, quando deziã, Que el prudente tenia siempre su fortuna en el consejo, meditando, y reparando lo futuro, como de Theseo cantauã
los

Francisco Patricio

los tragicos, Que esta es aquella Minerua que fingen hauer nascido de la cabeça de Iupiter, dando a entender, que procede de la mente, q̄ en nosotros es diuina, mediante la qual deuemos considerar todas las cosas, y tener alerta los ojos a toda parte. Queriendo los antiguos dar á entender esto mismo, pintauan esta Diosa de tal manera, que parecia mirar á todo cabo, y que tenia puestos los ojos en qualquiera que la miraua. Vn tal Minerua como esta leemos hauer pintado Amulio pintor Romano, la qual fue causa de ser su nóbre muy celebrado. Fue Amulio hóbre tan seüero y graue, que aun quãdo pintaua no se quitaua la toga, ni los fuecos, o alcorques, aunq̄ fuesse en lugares, o andamos altos, y pintaua muy poquito. El oficio del prudente es medir cõ justa razon todo lo q̄ pensare, e hiziere, y no hazer, ni desfechar cosa q̄ no sea recta, y pensar que todas las obras humanas se hazen ante juezes diuinos, y que por diuino consejo se gouierna todo. Nõ ay cosa q̄ al prudẽte pueda parecer espantable, o temerosa, porque siempre vela con el animo, y prouee a todo en tanta manera, que no puede succederle cosa inopinada, ni del todo nueua, o q̄ no la aya preuisto: y de tal suerte tiende la agudeza de su ingenio a todas partes, q̄ siempre halla algun lugar donde pueda sin molestia, ni pesadũbre reposar, de modo q̄ qualquiera cosa fortuita q̄ succeda, la passe, y sufra con buen sosiego. Desta manera estará siempre quieto y reposado, sin carcomerse con molestias, ni deshazerse con temores, ni menos alborotarse con vanas alegrías. No apetescerá, ni desfechará cosa alguna, ni la esperará como forçosa, ni se la prometerá como firme, porque quando dexare de ser, como la hauia imaginado, no reciba pena de verse caydo y defraudado de su esperança. La prudẽcia es virtud intelectiua, por lo qual procede

cede principalmente de agudeza de ingenio: augmentase con memoria, cresce con doctrina, y perficionase con experiencia. El prudente ante todas cosas conuiene sepa para si mismo, que de otra fuerte parece, que no podra saber para otros: esta es aquella sentencia de Euripides:

*Tengo gran odio a aquel que siendo sabio
No sabe lo que à si propio conuiene.*

Las mismas palabras se lee hauer usado el Magno Alexandro contra vn su amigo algo libre en la lengua, y otra vez contra el philosopho Callisthenes.

Capit V III. De la memoria, ingenio, y consejo.



A memoria importa mucho a los principes. Mithridates de tal manera sabia las lenguas de veintidos nasciones que tenia debaxo de su imperio, que a todas respondia sin interprete. Cyro Rey de Persia, nõbraua a todos sus soldados (que quasi eran innumerables) por sus nombres, y sobrenombres. Tambien Crasso el rico presidiendo en Asia, deprendio cinco diferencias de lengua Griega para poder juzgar, y responder a los que ante el litigauan en la lengua de cada vno: yo para mi antes querria la memoria natural, que la artificial: porque la que se adquiere por disposiciõ de figuras, o por otra arte, sirue a tiempos, y es mas conueniente para declamaciones, y acciones de causas, que para el uso cotidiano: y despertarla, o aguzarla con brebajes, y lectuarios, creolo de mala gana: aunq Ammiano Marcellino hombre sabio y elegante dize semejantes palabras:

Leemos

Francisco Patricio

leemos q̄ el Rey Cyro, y Simonides Lyrico, e Hippas Eleo-
tuuieron gran memoria, porque se aproucharon de algu-
nos breuajes. Del ingenio dicen los Stoicos, q̄ en el pru-
dente es vn habito presto, inuētor de lo que deue hazerse:
otros dicen, que es vna fuerça del animo con que inuenta
mos lo que nadie nos enseñò. Los Peripateticos dizē ser v-
na potencia naturalmente enxerida en los animos, que es-
triba en sus fuerças. El consejo, dicen los mismos Stoicos,
ser vna sciencia q̄ mira, y considera las cosas como y quan-
do deuen hazerse, de suerte que salgan buenas, y de proue-
cho. O tambien consejo, es vna razon pensada de como se
hara alguna cosa, o como se dexará de hazer. Ansi lo dize
Aristoteles. Plotino Platonico escriuiendo de las virtudes
morales, puso debaxo de la prudencia las especies siguien-
tes. Inteligēcia, circunspeccion, prouidencia, docilidad, re-
cato, a las quales añaden los Peripateticos, y antiguos Aca-
demicos la sagacidad, versucia, calididad, astucia, y la equi-
dad. De cada vna dellas hauremos de tratar particularmen-
te, y primero diremos algo de la razón, porque (sino me en-
gaño) deue ser primera en orden.

¶ Cap. I X. De la Razón, o raciocinacion.



A Razon es guia y maestra, y aun quasi
señora de todas las obras humanas, sin
la qual no se puede bien hazer, dezir, o
pensar cosa alguna. Esta es la que princi-
palmente nos aparta de los brutos, y nos
acerca a la diuinidad, y aunque natural-
mente la tengamos, toda via puede perficionarse con el v-
so, y con la doctrina, tanto, que puede con ella llegar a
la

la cumbre de toda perficion, sin que falte cosa. La razon (segun Tullio) es el orden de lo que se ha de hazer, que procede de alguna causa, para que entiédas lo que has de hazer, o dezir, y en que lugar. Aqui tomamos la por aquel aguijon, o incentiuo del animo con que somos compelidos a hazer alguna cosa. Aristoteles, quando trata de la prudencia, llama a la razon racionacion. Marco Tullio dize, que la racionacion, es vna considerada, e diligente imaginacion de hazer, o dexar de hazer la cosa, y cierto que es definicion acertada: porque si la prudencia consiste en saber escoger los bienes de entre los males (en lo qual todos cōsienten) de hombre prudente será consultar bien las cosas que son buenas y prouechosas, y generalmēte las que pertenescen al estado de toda la virtud, lo qual procede de la racionacion. Mas si bien se cōsidera hallaremos, que esta racionacion, y esta consideracion prouienen de la razon: Ansi no es mucho que a vezes se ponga vna por otra. También se dize a ratos racionacion la perfecta argumentacion, la qual acomodando el assumpto a lo propuesto saca la conclusion. De la primera significacion nascio el prouerio antiguo que dize: El consejo ha de ser a espacio, y el obrar de presto. Esta razon, o racionacion (llame se como quisiere, que nuestra disputa no es agora de como aya de llamarse) buelue los animos de los Reyes, y principes siempre prompts para sentir, y con prudencia consultar, y los haze que siruan por todos, de atalayas sollicitos. Que aunq̃ a los particulares baste mirar por lo q̃ a ellos mismos toca, y a sus familiares y parientes: a los Reyes no es ansi, pues sabemos, que con su prudencia se rigen los pueblos, ciudades, y Reynos. Que como el coraçon mueue los miembros del cuerpo, y la mente gouierna y enfrena las partes

irracionales del animo, y en el vniuerso rige Dios todo lo criado: anfi conuiene que el Rey impere sobre la multitud que Dios le encomendo: de modo q̄ vaya, y endereſce a todos los que ſon a ſu cargo, quanto le fuere poſſible por el camino de la bienauenturança. |

¶ Capit. X. Del intellecto, o inteligencia.]



L Intellecto, a quien algunos llaman inteligencia, es el que ſe ſigue. Algunos piensan que difieren eſtos dos vocablos, diziendo, que intellecto es potencia del animo, mediãte la qual entendemos, y que la inteligencia es el miſmo acto de entender. Mas los Stoicos la hazen fuerça del animo, mediante quien vemos las coſas claramente, y ſin engaño. Su propio oficio es diſcernir lo verdadero de lo falſo, y tener cuenta diligẽte, que el ſentido corporeo no engañe al animo, porque muchas vezes ſiente muy auieſſo de la verdad, o no ſientelo q̄ deuia ſentir: dañanlo la pereza, el deſcuydo, la torpeza, y ſobre todo las malas coſtumbres, y las perturbaciones del animo eſcureſcen la verdad a los ſentidos: de los quales el tacto es el mas cierto, y la viſta el mas agudo, en la qual ſe manifieſta grã parte de la fuerça del animo. Mucho lo manifieſtan los ojos, por ellos muestran los hombres la clemẽcia, la miſericordia, el odio, el amor, la ira, la triſteza, la alegria, y todos los affectos deſta calidad, y aũ los augmentan. Es tambien mas cierto lo que vemos, q̄ lo que oymos, aunque muchas vezes engaña la viſta, no ſolo a los pigros, y torpes, mas tãbien a los muy diligẽtes y agudos:

dos: prueuase esto con solo el exemplo siguiente. Reñida contienda huuo entre Zeuxis, y Parrhasio, sobre quie mejor pintaua, aunq̃ a la verdad, era por exercitar el arte. Truxo Zeuxis vnos razimos de vuas tan al natural, q̃ algunas aues vinieron a picar enellas. Parrhasio truxo el dia siguiente vna touaja pintada con tãta subtiliza, q̃ todos la tuuierõ por verdadera. Zeuxis arrogante con el iuyzio de las aues le dixo, q̃ descubriessẽ yalo que traya: sonriose Parrhasio, luego conosciõ Zeuxis su yerro, e hinchendosele el rostro de vna noble verguença, le dio la victoria, y se confessõ inferior, diziendo con lindo continente: yo ayer engañẽ las aues, y tu me engañaste oy, siẽdo ambos de vn oficio y arte. De los cinco sentidos q̃ natura dio a los animales, en los dos tacto, y gusto, excede el hombre, y en los otros tres, vista, oydo, y olfacto le exceden muchos de los brutos. Las aguilas, y lincees veen mucho, los perros, y bueytres huelen de mas lexos: los topos, aunque estan como enterrados debajo de vn tan denso y sordo elemento, como es la tierra, siẽdo aueriguado, que toda boz sube hazia arriba, dicen que oyen la boz humana, y si entienden q̃ se trata dellos, huyen penetrãdo a lo mas hõdo: sino es burla lo q̃ dellos escriue Plinio sacado de antiguos autores Griegos. Aqui no pretẽ demos en el hõbre sentidos tã biuos, basta nos los q̃ naturaleza concedio al genero humano. Considere pues el entẽdiniento la verdad de la cosa a q̃ se llega por la verdadera raciocinaciõ dela mẽte, para q̃ el apetito no siga las cosas q̃ auia de huyr, ni huya las q̃ deuia seguir, q̃ resultaria mala eleciõ, y por cõsiguiẽte mal principio en lo q̃ huviessẽmos de hazer. Muy biẽ definẽ los Peripateticos la eleciõ, llamãdola intellectu apetitiuo: ni yerrã los Stoicos en trocãrlas palabras, llamãdola apetito intellectu. Ansi q̃ por estos grados

Francisco Patricio

procede el hombre prudente al conocimiento de la verdad, y a las acciones de buen consejo, y por ellos hallara aquella Minerua, que los poetas sabiamente escriuē hauer nascido de la cabeça de Iupiter, la qual armada y defarmada siempre seruira a los principes. Que los que mal aconsejaren, a si mismos haran daño, conforme a la verdadera sentencia de Hesiodo.

*El que dañar pretende al inocente,
Y el que mal aconseja à si se daña.*

Demas desto los que hazen las cosas inconsideradamente, y con temeridad, dexan la razon, y fometense a la fortuna, de la qual nadie deuia fiar: porque fuele reseruar los que della rescibieron muchos beneficios para alguna gran cayda, como lindamente lo dize Cesar. Preciauafe, y queria Sylla ser llamado, y tenido por biçafortunado, cõfessaua que no fiaua de su virtud, ni menos mostraua aproucharse en sus consejos, de amigos, ni el los tenia, por haerse dado a crueldades. Bien que con todo creya, que ciertos aduladores le eran amigos, porque loauan sus fierzas, y aprouauan sus atrocidades. Podian, y alcançauan del quanto queriã Roscio Comedo, y Sorex Archimimo, y Macrobio cantor Bachanalico: y con este hauia trauado amistad, por ser de muy hermoso rostro. Neron a todos sus amigos descabeçaua, porq̃ no pudiesen dezirle la verdad cerca de sus maldades, y como tenia dellos empacho, huya de su presencia todo lo q̃ le era posible en las torpezas que cada hora cometia, y ansi procuraua quitarlos de en medio, porque no fuesen juezes importunos dellas, y para mas a su saluo, y sin reprehension poder conuersar con sus semejantes, a los quales solos colmaua de

de dones, y les daua cargos eminētes, como pareſce en la renta anual que ſeñalò Aurelio Cotta, y a Atherio Antonio para ſuſtento de ſus profanidades, los quales hauian en ellas, y en luxurias conſumido ſus grādes patrimonios haſta quedar deſnudos. No recibio tal paga, o premio de ſu trabajo, conſejos, y doctrina el no menos ſanto que ſabio maeftro ſuyo Seneca: mas muere por ſu mādado abiertas las venas de todo el cuerpo, metido en vn calidiſſimo baño, porque la ſangre con el frio temor no fueſſe perezosa en ſalir, por no eſperar vn poquito de mas tiempo la muerte de vn viejo tan lleno de dias, que hauia ya paſſado el termino de la edad ordinaria. Timotheo Athenienſe hombre ſeñalado en cōſejo, y hechos heroycos, atribuya todas las coſas a la virtud, y no a la fortuna, y quando acabaua alguna batalla, proſperamente dezia. Tened varones Athenieſes en la memoria, que la fortuna no tuuo en eſta victoria parte alguna. Mas ſus emulos, y detractores ſacaron en publico vna tabla, donde ſe via pintado el miſmo Timotheo durmiendo, y entretanto la fortuna pareſcia andar armando lazos, y redes a las ciudades para poderlas ganar, ſin q̄ interuinielſen virtud, ni fortaleza, de lo qual ſe afrentò mucho, porque el no ſolia en ſus coſas ſeguir la fortuita temeridad, antes todos ſus hechos eran fundados en prudencia y eſuerço. La audacia ſin conſejo (como vulgarmente dicen) bien puede tener vna, o dos vezes proſpero ſucceſſo, mas al cabo vendra a dar muestra y ſeñal de ſi, desbaratandolo todo. Pareſce que Marco Craſſo ſiguio mas la fortuna que la prudencia, pues ſiendo de ſeſenta años, mouido de auaricia, y muy fuera de la opinion de muchos nobles ciudadanos, ſacò exercito contra los Parthos, gente ferociſſima. La cobdicia del deſpojo le hizo yr contra gentes, que

Francisco Patricio

mas podian dezirse amigos y compañeros del pueblo Romano, que enemigos: principalmente hauiendo Asteio pontifice pronunciado sobre el, iras y maldiciones abominables de los Dioses, y execradole con las que solia a los que pensauan ser culpados y condenados por diuino iuyzio. Mas el aunque era viejo, y no muy sano, teniase por mancebo y rezio. Passò quando esta jornada, por Gallacia, y hallò al Rey Deiotaro muy ocupado en traçar vna nueua ciudad, al qual dixo por motejarle, Buen tiempo es este para començar a edificar, siendo ya la postrera hora del dia, que a la sazón seria el Rey de ochenta años. Respondiole Deiotaro sonriendose. Ni tu vienes muy de mañana con esse exercito, mayormente contra Parthos. Mucho ayuda el consejo de los amigos al entendimiêto de los principes, y no deuen dexar de tomarle de sus inferiores, principalmente en cosas arduas, aunque ellos se tengan por muy prudentes, y lo sean, porque de quantos philosophos huuo en el mundo, ninguno se atreuio dezir que lo sabia todo: ya quel podremos llamar mas sabio, que menos ignorare: yo alomenos digo que haze el piloto bien su oficio, quando en las tempestades toma tambien parescer de los passajeros. En este negocio la naturaleza se nos mostro mas madrastra q̃ madre, dexandonos mas ciegos en nuestras cosas que en las ajenas: lo qual se verifica bien en los medicos, quando se hallan enfermos, que no osan curarse ellos mismos, y se ponen en manos de otros medicos. Algunos ay tambien q̃ saben, mas viene a ser tarde, porque, o son de ingenio rudo, y quando no, son en deliberar algo tardos, y pierden la oportunitydad de lo que querian, o deuián hazer: que la ocaſion es la que concluye, perficiona y remata todas las cosas y negocios. Accio poeta para reprehêder los tardos
de

de entendimiento, escriuio la tragedia, que llamó Caballo Troyano: en ella enseñaua que conuenia ser los hombres prestos en algunas coyunturas, segun el tiempo lo pidiese, y que hauia sido gran torpeza de ingenio conoser la machina, e ingenio del cauallo despues de arruynada la ciudad. Los de Persia deziã prouerbialmente. De hōbres de poco saber es sacar y conoser la luz del sol por la sombra nocturna. Euagoras Rey de Cypro era dotado de muchas virtudes, tanto, q̄ muchos nobles de Grecia dexauan su patria, por yrse a ser del gouernados, vno destos fue aq̄l celebratissimo Conon Atheniense, creyendo q̄ el Rey le hauia de ser firmissimo reparo: hazia el Rey todas las cosas por cōsejo de sus amigos, diziendo, q̄ mas queria por ellos biẽ gouernar, q̄ aplicarse toda la loa de la prudẽcia. Lo q̄ dello consiguio fue, q̄ todos los q̄ yuã a someterse a su gouerno se estimauã mas felices en solo obedescerle, de lo q̄ el era, o se estimaua en imperarles, y comunicarles tantos bienes: Bien hauia Seneca conoscido el animo de Neron, y la tempestad futura, y ansı hauia con mucha modestia demandado licencia para yrse: mas el entreteniale con blandas y fingidas palabras, para del todo destruyrle al arbitrio de sus maldades. Las palabras de q̄ Seneca vsò para pedir licẽcia, son las siguientes, Bien me acuerdo yo que el felicissimo Octauio Augusto bisabuelo tuyo otorgò a Mecenate, y a Marco Agrippa, hombres clarissimos, y muy virtuosos, que consiguiesen el deseado ocio, haviendole vno sido coadjutor en los negocios arduos, y el otro compañero en la guerra: y los hauia remunerado por sus buenos serui- cios con grandissimos premios: a los quales, aunque yo no deua ser comparado, con todo de la manera que ellos siruieron a su principe en las cosas a que eran por

Francisco Patricio

su virtud obligados, así yo acabè, y hize en ti lo que pude y supe con animo, y fè sincera. Respondiole Neron (negada primero la licencia) semejantes palabras. Bien entendido tengo yo de ti, y de tu modestia, que no fueles procurar loor de donde pueda por alguna via nacer infamia: cõ tales demostraciones le supo burlar y entretener, hasta poner en efecto lo que tanto desleaua, que era darle, o llegarle a la muerte que le tenia destinada.

¶ Capit. XI. De la Circunspeccion.



A Circunspeccion entra en este tercero lugar: la qual es vna considerada razõ, que mira por vna y otra parte lo que se ha de hazer. Grãdes loas ha siempre esta conseguido, por hauer conseruado muchos Reynos, y prouincias quando se hallauã en mayores peligros: tambien cõsidera esta en la paz muy de proposito y de raiz lo que conuiene a la concordia de los ciudadaños, y a la obediencia y beneuolencia del Rey, y procura que no aya falta en los negocios arduos y difficiles, proueyendo lo necessario cõforme al tiempo: como el buen piloto que mira a todas partes por hallarse aparejado contra qualquier fuerça de vientos que succeda. Con esta se fortalece el principe contra toda aduersidad. ella ataja en la guerra el impetu y el furor de la fortuna: guarda de los engaños y celadas de Marte anticipandolos, o desuiandolos: inclínase y obedece a los prudentes consejos: no consiète que se haga alguna cosa temeraria de que pueda nacer arrepentimiento. Si Quinto Cepio consul no caresciera desta virtud (en la jornada contra Cimbros) obede-
desciera.

desciera los cōsejos de Cneo Metello su colega, y no huiera aventurado tan sin consideracion ochenta mil Romanos a vna sola batalla, entregandolos claramente a la muerte, huyendo el hasta dentro de Roma por escapar de tan grã demortandad, donde llegado, le condenaron a carcel perpetua, y alli acabò miserablementē la vida abatido y menospreciado y escarnido de todos. No da esta virtud señal de si, ni se puede mostrar quando en la batalla que se apareja ay fuerças y exercitos iguales, sino quando de vna parte ay mayor poder, donde las fuerças se hã de deshazer, mas con desuios y dilaciones, que con dar rasamente batalla, como se hizo contra Annibal, a quien eran entonces al parecer muy inferiores los Romanos, y vinieron a quebrantar su ferocidad y soberuia, antes con dilacion y reposado cōsejo, que con audacia temeraria. Testigo sea Caio Flamminio, que en hauiendo por fauor del pueblo alcançado el Consulado, cobrò tanta hinchazon, que no imaginaua en otro que en dar la batalla, y como el Carthagines viesse quan sin consideracion el Consul ponía toda la confiança en la audacia, y en las fuerças, le cogio en ciertas emboscadas junto al lago Trasimeno donde le desbaratò totalmente. El successo de otras cosas dependientes della diò muestra del mucho daño que dello redúdó al pueblo Romano: Los Emperadores, y capitanes furiosos, facilmente suelen caer en celadas y assechanças del enemigo, y ponen a gran riesgo el peso de los negocios, quando no miran mas que lo que tienen presente. Los Romanos hostigados de semejantes calamidades, entregaron las reliquias de la quasi desesperada Republica a Fabio Verrucoso, que despues por su esfuerço y prudencia fue llamado Maximo. Era Fabio de mucha auctoridad, y tã mirado en los negocios, que

Francisco Patricio

fue antes tenido por dilatador, que por brioso guerreador, y con todo refrenò la soberuia de Annibal, y le la deshizo de modo, q̄ dio bien claramente a entender, ser por demas quererle vencer por via de fiereza, o audacia, sino por mora y consejo: y ansi dixo lindamente Silio Italico:

*Mas si el imperio, y potestad suprema
No fuera cometida, a quien de Roma
El ser restituyò con dilaciones,
Ya el Dardano renombre consumido
Se viera, y supostrera edad passada.*

En la qual virtud parece preferirle a todos los Emperadores y capitanes Romanos, porque añade:

*Gran capitan, que el Reyno que caya
Segunda vez de Troya, has conseruado,
Que las reliquias quasi ya assoladas
De Italia has reparado, y à Carmenta,
Y al hijo Euandro el Reyno sustentaste,
Sube a gozar del cielo merecido.*

Mas despues que el pueblo Romano entendio que con la dilacion espaciosa de Fabio, y con las assechanças y presidios puestos por los altos montes, se hauiá algun tanto reprimido el furor Punico, y q̄ ya estauan atajadas al enemigo, y a la fortuna todas las vias de victoria, parecióle que era tiempo de tentar las fuerças y menear las armas, y ansi añadiendo manos al consejo, y fuerças a la prudencia, le dieron por colega, o compañero al orgulloso Marco Marcello

cello acometedor mas brioso que todos los de su tiempo, y tan experto en todo genero de milicia, que en quarenta rencuentros siempre salio con victoria, segun muchos autores concordos lo afirman, y aun dizen que nunca rehuyó la cara a batalla, o desafío q se le ofreciese, peleado muchas vezes en diferétes partes a vâderas tendidas. Este ayuntado al prudente, y recatado Emperador (que parecia mas nascido para defender el imperio, que para vengarle de sus injurias) le añadió animo y fuerças, para que templado lo vno con lo otro, restaurassen ambos el estado Romano, que por las muchas muertes estaua quasi del todo assolado: lo qual succedio muy en breue conforme a lo que hauian pretendido, tanto, que no se hartauan de alabar el proueymiento de Marcello, y llamauan al vno escudo, y al otro espada del imperio Romano: y aun el mismo Annibal entre burlas solia dezir a sus soldados, Que temia a Fabio como a maestro de esgrima, y a Marcello como a esgrimidor. Mas de los fines que ambos tuieron se puede juzgar facilmente quanto deua mas estimarse la cautela, y bien considerada razon, que la fortuita prosperidad, y audacia. Que el Fabio despues de hauer gozado de tan eminentes cargos, acabò la vida en su propia casa y cama muy viejo, y cò mucho sosiego, y fue enterrado con mucha gloria, y honrosa pompa, y como reparador que hauia sido, y padre de la patria. Y Marcello despues de su quinto Consulado, fue cogido en ciertas contraccalladas de Annibal donde perdio la vida, y el Peno le sacò vn anillo del dedo en señal de premio y tropheo de su esfuerço, y mandò lleuar con mucha honra las reliquias de su cuerpo a Roma, para que se entregassen a sus deudos.

Ma

Francisco Patricio

Mas yo no se quanto sea verdadero lo siguiéte, que el clarissimo poeta Italico dixo cerca desto:

*Tiene el fin cada qual ya destinado,
O sea en dulce paz, o en cruda guerra,
Tambien tras el primero al postrer dia:
Apocos la mente ignea ha concedido
De aquellos que distina para el cielo
Que dure acá su nombre eternamente.*

¶ Capitulo. XII. De la Prouidencia.



PROVIDENCIA Es la q̄ mas se acerca a la Circunspeccion de que acabamos de tratar: la qual dicen ser vna potencia del animo que prouee a lo futuro. Chilon dezia, que la prouidencia de lo futuro ocurre al prudente, mediãte cierta razon del animo, segun la virtud que en si tiene: en lo qual quiso dar à entender, q̄ tanto terna el hõbre de prudencia, quanto tuuiere de virtud. Los Griegos llaman a esta virtud Promethia, la qual mandaua Epicuro fuesse tenuta y reuerenciada por deidad, porque fue ministra al summo Dios en la creacion y disposicion del mundo, y de todas las cosas, y porque (allende de lo dicho) es guia y señora de todas las cosas humanas. Acertada paresce por cierto la ficcion de los poetas, quando dixeron ser la prouidencia la primera hija de Dios. Desta virtud escriuió Panecio vn tratado, que Polyxeno embio a Ciceron por medio de Attico.

De

De gran prouidencia usarõ los Romanos en los negocios de la milicia, principalmente quando hauia algun tumulto galico, a que llamauan particularmente guerra, o tumulto celtico: el qual quando succedia, obligaua a viejos y facer dotes: que sus execraciones y maldiciones con que solian defenderse encerrados en el Erario, o casa del publico theoro, no les valian, ni ligauan en tiempo de guerra celtica. Desta costumbre, o ley se aprouechò Iulio Cesar, quando dio el Erario a saca a sus soldados, declarando no comprehender, ni ligar las execraciones de los pontifices a los soldados, y que la ciudad estaua limpia, y no tenia necesidad de purificaciones, ni exorcismos, porque el hauia vencido a los Celtas. Esta prouidencia en Reyes, Emperadores, capitanes, e illustres varones, es negocio admirable y grande, tanto, que quasi juzgamos diuinos a los que della se hallan guarnescidos y adornados. Ni ay cosa que mas gracia y auctoridad grangee a los mortales, que la verdadera prouidencia a lo futuro, la qual, aunque se nos infunde por agudeza de ingenio y mouimiento de la mente, con todo es muy augmentada mediante doctrina y estudio de sciencias, y perficionase con exercicio de cosas grandes. En esta fue Fabio Maximo mas señalado que todos los otros Emperadores Romanos, del qual tambien cantò Silio lo siguiente.

Esto es lo que de su profundo pecho

El prouido Romano derramaua

Am do de profeta, preuiniendo

Alas guerras que se yuan leuando.

La fama de la prouidencia de Numa Pompilio, hizo que de Sabino

Francisco Patricio

Sabino particular, y aun hombre del campo, viniessen a ser Rey de Romanos, y despues para llevarla adelante, y confirmarla con vna qualidiuina auctoridad vso de otra, fingiendose casado con la ninfa Egeria, con quien publicaua que hazia algunas sacras ceremonias nocturnas, mediante las quales le manifestaua los futuros acaescimientos, y lo que mas conuenia a la Republica. Con esta prouida inuencion los Romanos (que aun eran algo rudos y dados a la guerra, y al robo) fueron reduzidos a piedad y mansedumbre, y fueron de tal manera inflamados al desseo de paz, que nunca en Roma huuo guerra, ni alboroto mientras el tuuo el sceptro, y el templo de Iano estubo desta hecha quarenta y tres años continuos cerrado. Todos los que reynaron en los mas antiguos siglos publicauan de si q̄ eran muy entendidos y sabios en Aruspicios, y agueros, para q̄ los estimassen como a hōbres mas que mortales, y llenos de prouidēcia. Pensaua el comun, q̄ era oficio anexo al Rey, saber, y antever lo futuro. Mucha auctoridad dio en Roma al Aurispicio Accio Nauio, por q̄ dezia muchas cosas antes de acaescidas. Tarquinio Prisco por ver hasta donde se estendia esta sciencia, le preguntò si podia hazerfelo q̄ le hauia passado por la imaginacion: Nauio respondio, que si. Estaua (dixo Tarquinio) pensando si seria possible que con essa nauaja cortasses de alto a baxo esta piedra de amolar: y Nauio la cortò con gran facilidad en dos partes. Espantada la gente de tã gran marauilla, dieron de alli adelante grandissimo credito al arte de los augurios: de aqui tuuo principio el colegio de los augures en Roma, por cuya auctoridad se hazian muchas cosas en la Republica. Semejantes a estos eran los Driades en la Gallia, que dezian por agüero, y conjetura muchas cosas futuras.

turas. De la misma suerte eran los Magos en Persia, juntan-
 se estos en el tiempo mas sano del año a tratar y con-
 ferir entre simismos, para aduertir los pueblos de lo que
 deuián hazer, cuya sciencia era tan estimada, que para vno
 ser Rey, hauiá de ser forçosamente mago. Entre otras na-
 ciones professauan tambien los Reyes y capitanes la mis-
 ma sciencia, vnos por augurios, otros mirando y consul-
 tando las entrañas de animales que para el efecto matauā,
 otros por cōiecturas adeuinauan lo futuro. Amphilocho, y
 Mopso grandes adeuinos, fueron (como Ciceron escri-
 ue) Reyes de los Argiuos, y edificaron ciudades en lo
 vltimo de Cilicia. Homero dize, que Calchas fue gran
 capitan por la mar, y que Priamo Rey de la Asia tuuo dos
 hijos Heleno, y Cassandra muy sabios en el arte de ade-
 uinar, el por agueros, y ella por vn cierto arrobamien-
 to y furor diuino. Tambien dize Ciceron, que los Pytha-
 goricos, no solo tuuieron cuenta con los oraculos de los
 Dioses, mas tambien con las predicciones, a que podria-
 mos llamar anuncios. Hazian desto tanto caudal los
 antiguos, que siempre que començauan algo, dezian, Sea
 fausto, felice, favorable, o bueno, y bienafortunado. Y
 en los publicos officios sacros, mandauan que fuesen ayu-
 dados y fauorecidos con las lenguas: lo qual no es de-
 zir, que les dieffen fauor hablando, antes se mandaua te-
 ner silencio, para q̄ el officio diuino se pudiesse acabar, sin q̄
 fuesse estoruado, o impedido con alguna mala palabra, ansi
 lo declara el Stoico Seneca: y el mismo dize, q̄ el oraculo,
 no es otra cosa, sino vna voluntad diuina pronunciada por
 boca humana. Mas a q̄ fin hauemos traydo esto de los a-
 gueros y adeuinos? No por mostrar q̄ yo crea q̄ deua per-
 mitirse a los hōbres algun genero de adeuinãça, sino por q̄
 se

Francisco Patricio

se entienda que aquellos providos, y prudentes varones se fingian augures, y aun adeuinos, y que por espíritu del cielo profetizauan, hauiendolo deprendido por ciencia y doctrina con agudeza de ingenio, por solo que les diesse credito y obedesciesse aquella dura y rustica gente. Epaminondas Thebano, y Pericles Atheniense dos excelentes capitanes dezian, que todas estas adeuinanças y oraculos eran disfraces de temor y couardia, y que en queriendo vn capitán rehuyr la batalla, dezia que en sueños hauia tenido amonestaciones y reuelaciones que le mandauā que no peleasse, o que dello le hauia desuiado algun mal aguero, o que alguna religion lo prohibia. Agudo es aquello del poeta Accio:

*No creo cosa de augures, que suelen
Hinchir de mil patrañas las orejas
Agenas, por hinchir mejor sus bolsas
Dexando nos las nuestras hechas cuero.*

¶ Capit. XIII. De la Docilidad.



A quinta compañera de la prouidencia es la docilidad, y esta es vna potencia del animo, mediante la qual somos facilmente enseñados, y entēdemos las cosas que por otros nos son declaradas. Esta deue ser muy deseada en los Reyes y principes, porque sus orejas han de estar de continuo promptas y patentes a muchos, entre los quales haura algunos que no puedan quasi exprimir de puro empacho, o turbacion
lo

lo que trayan pensado. Mas ellos oyen a ratos a algunos q̄ no deuián oyr, que llenos de doblezes y cautelas, les dicen mil ficciones maliciosas con palabras ambiguas, e intrincadas, engañando a los q̄ dello estauan bien descuydados: mas la docilidad hara los principes perciban lo vno, y se guarden de lo otro. Alcibiades fue muy docil, y de tan facil ingenio, que en muy breue tomaua las costumbres y len guaje del pueblo donde se hallaua: y así en Lacedemonia pareſcia graue y ſeuero y notable guerrero, y en la habla y tono y pronunciacion, coſtúbres y trage, no ſe diferenciaba de los Lacedemonios. En Ionia era pigro, delicado y para poco, y tan dado a deleites q̄ los miſmos Ionios dezian era Ionio. En Thracia le tenian por Thracio, tanto lo imitaua en beuer, y andar a cauallo y en otras coſtumbres peculiares dellos. Marco Antonio fue tambien docil de ingenio, y deprendia facilmete las lenguas y coſtúbres agenas, fingiendo vn nueuo roſtro. Los Alexandrinos dezian del q̄ entre Romanos vſaua de perſona tragica: y entre Egypcios de perſona comica, moſtrandose blando y eſeminado. Mithridates tambien como fue de gran memoria, anſi tuuo admirable facilidad en todas las coſas, tanto, q̄ quando hazia algo, pareſcia que para ſolo aquello hauia naſcido. Algunos dicen, que la docilidad y facilidad daſian a la memoria, y piensan que es obra de la miſma naturaleza olvidarſe facilmente lo que ſin dificultad ſe percibio: y por el contrario, retenerſe por mucho tiempo, lo que con trabajo ſe deprendio: y prueuanlo con los que eſcriuen en yelo, y en marmol, que lo vno pereſce depreſto, y lo otro dura mucho tiempo, y mucho mas con los dos vaſos de boca ancha y angolta: que el vno con la facilidad que ſe hinche, con otra tal ſe vazia: y el otro como es trabajoſo de hinchir an-

si se detiene mucho en vaziar. Demosthenes dize, que era poco docil, mas era diligentissimo, y de gran memoria. Demades al contrario, era naturalmente acutissimo, y por ello algo negligente y descuydado. Quando oraua, todos le aplaudian, y aprouauan, y si despues le pedian por escrito lo que hauia orado, daualo tan mudado y empeorado, que creyan comunmente que lo hazia a posta, por burlarle de los que se lo pedian, tan diuerso escreuia de lo que oraua. En Demosthenes se notò lo contrario, que dizen daua en escrito lo mismo que hauia orado sin discrepar palabra. También se ve esto oy en muchas personas.

Capit. XIII. De la caucion, o recato.



ESTE Es lugar de aquella virtud que nos haze cautos, que en latin se dize caucio, y en Español se puede dezir recato: su propio oficio es (mediante razon) desuiar del mal. Esta virtud ataja las entradas a la fortuna, y anticipa al enemigo las ocasiones de hazer daño. Iulio Cesar dezia q̃ no hauia cosa mas poderosa en los negocios belicos, que lo que venia sin ser esperado, y que ansi era menester gran cuydado, y vigilancia, y estar en todo sobre auiso, para que no pudiesse decirse, no pensè. Que en capitanes, y Emperadores, es cosa muy indecente decirlo: y aun muchas vezes del descuydo del contrario toma el enemigo mayor atreuimiento, y mejor ocasion para acabar lo que tiene entre manos. Fundado Cesar en esto, dexaua de ordinario en el real dos legiones para socorro de negocios repentinos: y repartia por otros lugares (segun el tiempo) alguna gente que ocurrielle

rieffe a lo improuifo. Que los yerros en la guerra, ni admiten gracia, ni perdon, que el vengador eftá fiempre a punto, y no dexa paffar la ocafion, fi fe le ofrece que pueda hazer alguna cofa notable. A la caucion y recato, es cõtraria la temeridad, la qual no fabe obedecer a la razon, ni oyr los confejos de amigos. Aquella generalmente concilia, y haze a los principes gratos, eftotra los haze odiofos, y aborrefcibles, y q̃ fean murmurados. Põpeyo en la guerra Pharfalica fue tenido por menos cauto de lo q̃ conuenia, porq̃ fiendo feñor de la mas poderosa armada que hafta entonces fe hauia vifto, y pudiendo con ella atajar la prouifion y focorro a los contrarios, la dexò eftar ociofa dentro en Corcyra: y deuiendo alomenos tenerla aparejada (aunq̃ fe fiaua en el exercito de tierra) para qualquiera fucceffo, y poder feeguir al enemigo, o recogerfe a ella: no tuuo memoria dello, fabiendo que lo hauia con gente tã vfa da en largos trabajos, exercitada diez años continuos en guerra contra quatrocientos mil Gallos: de los quales hauian muerto y preso quafi la mitad, y fubjectado quarenta prouincias, donde (como refiere Appiano Alexãdrino) ganaron ochenta ciudades, con las quales victorias no podia Cefar dexar de eftar lleno de fuperba gloria: mayormente q̃ el negocio no era por fola victoria, fino por el imperio. Harto mas cauto fue Sertorio, q̃ por faber dilatar vencio a Metello Pio, hijo del otro Metello Numidico, mas confidido por la fama de fus paffados, que por esfuerço fuyo, el qual no entendia, fino en dilatar y prolongar las fuperfluas cenas con juegos y mãjares regalados, y exquisitos, hafta muy alta noche, haziendo mas caudal de la fombra de gloria vana, que de la verdadera alabança. Ni miraua

Francisco Patricio

que la contienda era con Sertorio, no menos templado q̄
experto en las cosas belicas, y sobre todo, que tenia de su
parte a los Lusitanos gente valerosissima, e inuencible en
la guerra, conosciendo vltra desto ser su colega muy moço
y temerario que hazia gran cõfiança en la fortuna: lo qual
dio bien a entender el mismo Sertorio quando dixo. Aun
que Pompeyo es discipulo de Sylla, yo le mostrarè breue,
que el buen capitan ha de mirar tanto lo que tiene tras las
el paldas, y tan cautamente como lo que le està delante.
Caio Mario tambien fue cautissimo, pues nunca por sali-
das, ni escaramuças le pudieron mudar de su acertado cõ-
sejo, y resoluta determinacion: antes siempre tuuo todo el
exercito recogido y encerrado dentro delos reparos y fos-
fos del real, porque vio claramente lo mucho que el ene-
migo le excedia en numero, porq̄ veniã sobre Italia todas
nasciones Teutonicas, cuyo numero se puede coligir de
solo esto. Seys dias continuos y enteros passaron en or-
denança sin romper el hilo por delante el real, y al passar
dezian a los Romanos a manera de escarnio, Ola, quereys
algo para vuestras mugeres? porque muy presto espe-
ramos verlas. Llamando despues Borix Rey de los Ciu-
bros a Mario a la batalla, y prouocandole que sacasse
el exercito al campo, respondio. Que aunque los Roma-
nos no solian aduertir al enemigo de quando pretendian
dar batalla, el le hazia saber que en el dia siguiente se la
daria: y luego en confirmacion dello mandò enarbolar
el pendon colorado (señal que solian poner para el dar
de la batalla) y començaron la los Romanos con tanto de-
nuedo, esfuerço, y alegria, que vinierõ a desbaratar todo
el exercito contrario, y consiguieron gloriosa victoria.

Hauia

Hauia otra vez Mario fortalecido su exercito, alojandose en vn alto monte: y Popilio Silo (que era tenido entre sus contrarios por hombre de grandes fuerças y esfuerço) le dixo a grandes bozes. Pues eres tan gran capitan, o Caio Mario, desciende aca baxo y ven a la batalla: el qual respondió, Mas si tu eres tan valiente como dizes, y te hazes, fuerçame que baxe alla, y antes de muchos dias baxo Mario de su alojamiento, y le dio la batalla, en la qual le desbarató y vencio. Si alguno dessea saber la causa porque tanto numero de Gallos hauian passado a Italia, oyga a Plinio gran inquiridor de antiguallas, el qual dexó escritas semejantes palabras. Elicon natural de Heluecia hauia residido algun tiempo en Roma exerciendo su oficio de carpintero, y boluiendo a su patria lleuò todo lo que tenia empleado en higo, y passa, y en azeite, y vino: Los Gallos engolosinados con aquellas cosas, mayormente con el gusto del bué vino, dexando su patria, se metieron y derramaron por toda Italia. Mas boluiendo a nuestro negocio, digo en cõclusion, que en la guerra, y en quasi todos los mas actos humanos no ay cosa peor que la temeridad, ni cosa mas acertada q̃ su contraria la cauciõ. Tenía Caio Curio sitiado en Vtica a Accio Varo legado de Pompeyo, que para el efecto lo hauia Censurado en Africa, y al tiempo que los de dentro por su gran necesidad tratauã de entregarse, llegaron mensajeros de Iuba que venia a socorrerlos con gran copia de gente: Curio certificado dello retruxose a su real cõ todo el exercito, y luego entendio de algunos fugitiuos (echados a posta del enemigo) q̃ ya el Rey hauia dado la buelta a su Reyno por acudir a cierta guerra que otro vezino le hauia muido, y que para el socorro de Vtica venia Saburra con poca gente. Creyolo Curio, y salio al encuentro a Saburra, y

Francisco Patricio

como el Rey venia cerca, con la fuerza del campo, en començando a trauar la pelea, se hallò cercado de enemigos, y anfile mataron, y á muchos de los suyos, lo qual le succedio por hauer como moço temerario creydo lo que le hauiandicho. Con semejantes nueuas echadizas suelen los pocos cautos ser engañados: que los caminantes, y los fugiuos pocas vezes hablan verdad, antes mirando a su prouecho propio, procuran con buenas razones y mejores palabras agradar a los oyentes a fin de ser bien recebidos, y hospedados: desta suerte suelen reboluer verdades con mentiras. Añadese a esto, que los hombres somos de tal condition, que cõ facilidad creemos lo q̃ deseamos, y no queriamos oyr cosa q̃ nos dieñe pena. Mas los cautelosos piensan vno, y fingen otro. Assi q̃ los q̃ admitelo dudoso por cierto y verdadero, deuen ser hauidos por temerarios, y estos tales vemos muchas vezes ser causa de su propia perdicion, y de la de otros muchos. A Othon deziã todos sus amigos q̃ deuia dilatar la batalla, pues el enemigo estaua fatigado por hãbre, y por las angosturas en dõde hauia entrado: mas el no quiso admitir consejo, y peleò temerariamẽte, y perdio el exercito, y el imperio, y aun la vida, dãdose el mismo de su mano la muerte: y sepultado en Berceel careciò de la honra, y põpa funebre deuida: y si alguna loa de si dexò, fue solo hauerse el mismo dado la muerte despues de tã grãde temeridad. Mas biẽ mirado, el no podia en manera alguna ser cauto, pues no se preciaua de virtudes, sino de vicios, ardiẽdo en desuergõçadas luxurias, crueldades, y atreuimientos como quien hauja tenido por maestro a Neron, a quien fue muy grato por el mutuo estrupro q̃ huuo entre ellos. Esta virtud caucion, no solo es necessaria en los principes y grandes, mas tambien importa mucho en los pequeños:

ños: con ella vemos que instruyó la misma naturaleza a todo genero de animales, y a cada vno en su especie: lo qual se verifica así en los grandes y terribles, como en los chicos, y desarmados animalejos. Y dexando a otros muchos de q̄ podria dezir, Que cosa ay mas couarde, y para menos q̄ el galapago? y con todo sabe, y le parece q̄ recogido debaxo de su concha está seguro de todo golpe: mas si temerariamente echa fuera, o descubre alguna parte de sus miembros, aquello que menos cautamente huuiere dexado desnudo, será causa de su poca seguridad, y estará sujeto a qualquiera injuria. Mas baste ya esto de la caucion. Añadē los Peripateticos otras especies a las susodichas, de las quales tambien hauremos de dezir algo.

¶ Capit. XV. De la Sagacidad.



SAGACIDAD es vna de las añadidas, la qual dizē ser necessaria para del todo perficionar la harmonia de la prudencia, y afirman que es gran maestra de juzgar, y entender, y que como del prudente es bien consultar, así es del sagaz bien entender, y juzgar: y quando de nro no touieremos la prudencia q̄ conuiene, será menester obedescer al cōsejo del prudente. Esta es aq̄lla sentencia de q̄ el gr̄a historico Tito Lio dize hauer vido antiguamēte Paulo Minucio con sus soldados, quando fue librado por el prudentissimo Fabio Maximo collega suyo, a quien era poco obediēte: del qual escriue q̄ dixo estas palabras: Muchas vezes he yo oydo soldados, y cōpañeros mios q̄ deue darse el primero lugar al hōbre q̄ de suyo sabe cōsultarlo q̄ cōuēga, y el segūdo al

Francisco Patricio

que obedesce al buen consejo: y que el no sabe obedescer a consejo ageno, ni sacarle de su aljaua, deue ser puesto en el vltimo lugar, y pues que la primera fuerte es negada a nuestro animo, e ingenio, tomemos la segunda, o media, y mientras deprendemos a imperar mostremos nos a obedescer al prudente, y juntemos nuestro campo con Fabio. Mas esta misma sentencia mucho antes la cantò Hesiodo en estos versos.

Bueno llamarse puede por estremo

El que de suyo, todo lo entendiendo

Mejora con cordura lo preuisto:

Y aquel podra deZirse tambien bueno

Que sabe obedescer al buen consejo:

Mas quien por si no sabe, y se desdena

De oyr al buen amigo, no mereisce

Lugar, ni nombre alguno entre los buenos.

El verbo Sagire (de donde quiere Ciceron, que venga sagacidad) significa sentir agudamente, y de alli dixeron a las viejas sagaz, porque quieren entèder muchas cosas, y a los perros tambien llaman sagaces. Y aun del que siente la cosa antes que venga, dezian presagire, que es lo mismo que ante sentir las cosas futuras. Anti que a nuèstros animos es quasi natural el presagio, como desde a parte alli puesto, o embiado, y quasi diuinamente encerrado, el qual si passa del termino, y se enciende algo mas, se llama furor: y esto acaesce quando el animo abstrahido del cuerpo es mouido con diuino instinto. Estas palabras de Ciceron nos amonestan que entendamos ser la sagacidad vna potencia del

del animo que puede subtilmente sentir y especular las cosas por los sentidos del cuerpo. Anſi que el prudente quando juzgabien de los negocios, es tenido por ſagaz: que la ſagacidad conſiſte, y ſe halla en las cosas agibles, ſintiendo las agudamente: y la prudencia en hazer aquello q̄ es juſto y honeſto, y quando lo hazemos, nos llama juſtos y honeſtos, como dize Ariſtoteles.

¶ Capitul. XVI. De la aſtucia, o verſucia, y del recatamiento, o calididad.



LGVNOS Stoicos que ſiguen a Zenõ añaden a las ſobredichas otras dos potẽcias de animo, que la vna conſiſte en agudeza de ingenio, y la otra en ſaber vſar de las cosas a ſu tiempo. La primera ſe llama verſucia, y la otra calididad, o calloſidad: que verſutos llamamos a los que ſaltan y ruedan con el entendimiento de vnas en otras cosas, de donde eſa queſello de Plauto:

Mas bueltas das que da rueda de ollero.

Y calidos llaman a aquellos cuyo animo ha hecho callos en el vſo y experiẽcia de las cosas, como acaeſce en las manos con el trabajo. Eſta diſtincion trae Tullio en el tercero de Natura Deorum. Mas verſucia antes conſiſte en palabras, que en obras, como ſe colige del oraculo de Apolo a Creſo, quando preguntò ſi paſſaria el rio, del qual tuuo eſta reſpuesta.

Francisco Patricio

*Si Crespo passa del Halis
Destruyrà grandes riquezas.*

Entendio que destruyria las del enemigo, y destruyò las suyas: con qualquiera de las dos cosas q̃ acaesciera salia el oraculo verdadero, y la ambigüidad estubo en la palabra destruyrà. Consulté tambien en toda la respuesta, como fue la del mismo oraculo al Rey Pyrrho:

*Lo que digo, es, los Romanos
Pyrrho bien poder vencer.*

Y así de toda la respuesta versuta, y ambigua queda incierto qual de las dos partes será vencedora. La callididad consistió muchas vezes en obra, y en consejo. Callidos fueron juzgados antiguamente dos hermanos Reyes de Tracia, llamados Rhalco, y Rhascopolis: que passando por su Reyno dos grandes exercitos Romanos entre si contrarios, que parecían quasi iguales en fuerzas, de que eran capitanes Calsio, y Antonio: hallaron los dos hermanos vn callido, y agudo consejo para librar se de peligro, y fue, que fingiendo tener contienda sobre el derecho que cada vno dellos tenía al Reyno, acordaron que el Rhalco siguiese la parte de Antonio, y Rhascopolis la de Calsio, para que el vencido fuesse amparado del hermano vencedor: y así saliendo Antonio con la victoria, Rhalco impetrò perdón para Rhascopolis. Esto si procede de comunicacion ciuica, o vrmana, dize se Astucia, que Astu significa ciudad: y así aquello de Terencio

La vieja vino al Astu.

Significa a la ciudad. Engendrase de la comunicacion de los

los ciudadanos vna cierta destreza en los negocios que los ayuda mucho. Que la astucia es vna prudencia contrahida de las cosas politicas, que asegura mas los hombres en lo que deuen hazer: como fue aquella de Annibal, quando le vencio el consul Iulio en la batalla naual: que antes que a Carthago llegasse la nueva del desbarato, embiò con mutha diligencia vno de sus amigos a consultar que haria pues el consul Romano estaua tan a pique con tan gruessa flota. Todo el Senado a vna voz respondio, que por ninguna via se deuia dilatar la batalla, y todos se resoluieron en que deuia pelear: a esto acudio el mensajero diziendo: ya peleamos, y fuimos vencidos. Callaron los Senadores, ni huuo quien pudiesse condenar lo hecho: pues de comun acuerdo vnanimis juzgaron que deuia pelearse. Esta prudencia vibana, no solo adorna la bondad de la vida, y haze al hombre cauto, mas tambien ayuda la facundia para hablar, y la hinche de graciosos dichos como si fuesen nascidos en casa, y entonces se dize vibanidad, porq̃ de la comunicacion de q̃ los ciudadanos vsan vnos con otros, se saca el biẽ compuesto, y palido hablar, q̃ a todos es jocundo y agradable. Los Stoicos cuentan esta por virtud, porque mediante aquella facilidad de costumbres se hazen los hombres de agradable trato y conuersacion, y llamanla gracia, diziendo, que es media entre la austeridad, o rudeza, y la parleria, o desemboltura: y q̃ deue cõtarse entre las especies de la virtud. Mas nadie ay q̃ pueda ser prudente, sino es tambien buco: o al reues, porque faltando la prudencia, en lugar de bueno, le dirian trafachador, burlador, engañador, vano, vaziadizo, y fraudulentto. La versucia, o recatamiento, y la astucia (como nos enseña Aristoteles) potencias son del animo, que se

refieren

Francisco Patricio

refieren al sujeto, e intencion de lo que cada vno pretende hazer, y poner en efecto. Si el fin a que se dirige fue re bueno, seran las tales potencias dignas de loor, y si fuere malo seran dignas de vituperio, y el fraude que dello redundasse, se llamaria doblez y engaño, y la astucia se llamaria dolo malo, y mala malicia. Lyfandro Lacedemonio se jactaua, que descendia de la sangre de Hercules, y como todas sus obras eran mas fundadas en dolo que en virtud, le dixo vno por notarle del vicio. Amigo Lyfandro, todo lo que Hercules autor de tu prosapia hazia, era segun virtud: respondio Lyfandro riendo: Ansi es como dizes, mas sabete que la piel de leon, de que Hercules se vestia me viene muy chica, a cuya causa fue menester suplir la falta con vn pedaço de piel de zorra: con este dicho manifestò bien el vicio de que tenia el animo lleno. Loaron los antiguos la astucia, de que como buen artifice supo aprouecharse el entallador Alchimenes en la imagen que hizo de Vulcano para los Athenienses, que para disfraçar la coxera, le puso vna ropa larga, como que ella le embaraçaua al andar: con esto encubrio el vicio a los que no lo entendian, y a los q lo sabian dio muestra por donde pudiesen coligirlo, guardando lindamente decoro en todo. Tambien Apelles fue tenido por astuto en pintar la figura de Antigono de lado, encubrièdo con el arte de la pintura la fealdad del ojo que le faltaua. Dolo y malicia tenian antiguamente significado ambiguo, de aqui es lo de Plauto

Sin toda mala malicia.

Lo qual dixo por dar a entender que tambièn podia alguna malicia dezirse buena: y Vlpiano Iureconsulto dize estas palabras. No se contentò el pretor con dezir dolo, mas añã-

de Reyno. Libro. VI. 295

añadio, malo, porque los antiguos deziã tambien dolo bueno, y lo tomauan por habilidad, y solercia, mayormente si se vsaua contra enemigo, o contra ladron: porque solercia es vn artificioſo engaño que se haze a fin de mayor provecho. Linda y digna de memoria fue la solercia de Hellanico Epirota, que viendoſe viejo y priuado de hijos, y q Aristimo hauia tiranizado el Reyno despues de la muerte de Pyrrho, y que a cada canton se cometian desafueros, y muy grandes insultos, procuró libertar la patria, y llamando a lo mas secreto de su casa algunos amigos y parientes, les dio cuenta de su determinacion, animandolos a la muerte del tirano, y viendo que lo rehusauan por temor del peligro, saliendose del aposento, mandò a ciertos criados que cerrassen las puertas, y los guardassen, de modo que ningu no pudiesse salir, y dio muestra de yr à dar auiso al tirano de la conjuracion que en su casa se hazia, que pues no podia ser autor de libertar la patria, queria almenos tomar vengança de los que la desamparauan. Atemorizados con esto, luego todos otorgaron en lo que Hellanico pretendia, y lo pusieron por obra cortãdo al tirano la cabeça, con lo qual quedò la patria libre de la graue opresion que padefcia. Dizese tambien dolo bueno, quando el medico engaña al enfermo a fin de darle salud, aunque aquel no es engaño, pues procura restituyrle la sanidad primera. Vergilio opuso el dolo a la virtud quando dixo:

Quien dolo, o virtud busque en enemigo.

Y fue con mucha razon, porque el objeto de virtud y sabiduria es la verdad, y el dolo estriba en la mentira. Y tambien dolo, cerca de los Griegos (de donde trae origẽ la dicciõ latina) se toma en mala parte, y lo mismo es en doloſini, que

Francisco Patricio

que es el mismo acto de engañar a que los Latinos podian llamar dolo sitas. Ansi que al prudente le estava bien ser torte, y no dolo so, porque la solercia es a buena parte, y dolo es a la contraria.

¶ Cap. XVII. De la equidad, y equanimidad.



ER A bueno que demos la equanimidad por compañera a la prudencia, pues sabemos ser la equidad vn recto juyzio de lo justo y bueno, o vna mas blanda sentençia que la razon natural persuade al hombre prudente y bueno, el qual piensa ser justo perdonar, ya que no todo, al menos parte. Que el derecho, segun opinion de muchos, no es otra cosa, sino lo que siempre es justo y bueno. Los Stoicos haze la equanimidad natural compañera de la justicia, los Peripateticos a la prudencia, y es mas acertado: porque el oficio del hombre prudente (qual pretendemos sea este nuestro principe) es abladar y sazonar, y hazer algo mas digestibles las cosas duras que estan como verdes, y por madurar, y dar alguna anchura a lo muy angosto, y tambien estrechar y meter en razon lo muy ancho, o dissoluto, de la suerte que consta ha uerlo hecho el pueblo Romano, que no pudiendo con leyes refrenar la malicia y crueldad de los acreedores, liberto al pueblo de aquella ligadura, y obligacion por la dissolution de Lucio Papyrio, que quiso estuprar a Caio Publio su deudor. Dende entoces fue cometido por el Senado a los pretores el cuydado de la equidad, y q̄ hiziesen y promulgassen edictos, segun la equidad de la misma naturaleza, y pudiesen a titulo de justo y bueno ensanchar y ampliar las

las leys escritas, o derogar parte dellas por algun tiẽpo señalado y limitado, o abrogarlas, o del todo delarrraygarlas. Este oficio incube a los Reyes, segũdo dize Isocrates: y ansi es menester que en tiẽpo de paz en los tribunales tenga la equidad el mando. Que la mucha justicia (como dixo Ennio) es mucha injusticia, y en la guerra siẽpre la consideracion de lo justo y honesto trae al parescer vna esperança cierta, tanto, q̃ muchas vezes acarrea victoria. Linda y sabiamente solia dezir Iseo (hõbre no poco experto en las sciencias y disciplinas Griegas) q̃ la seueridad de las leyes se deuia refrenar con la mansedũbre del castigo. Conforme a esta opinion, paresce q̃ no deuemos seguir del todo el parescer y sentencia de Sexto Celio Iurecõsulto, q̃ dize q̃ la crueldad y rigor en castigar los maleficios dã regla a los mortales para q̃ biuã cautamẽte. Algunos juntã la equidad cõ la equanimidad, a q̃ llaman los Griegos Isothymia, la qual es vna igualdad de animo, quando ni nos encogemos con las cosas aduersas, ni nos ensanchamos cõ las prosperas: al tono de lo q̃ escriuen de Socrates, q̃ siẽpre guardaua y mostraua vn mismo semblante en el rostro y en el animo, ansi lo afirmaua su muger Xantipe. Algunos Latinos llamauan a esta virtud tranquilidad, y a los q̃ la guardã y exercen, llamaron por mas honrarlos Trãquilos. En esta virtud fue muy señalado Antonino Cesar, q̃ siẽdo dado a la philosophia Stoica, era de tanta tranquilidad, que nunca mudaua el gesto, ni se le conõscia en el tristeza, o alegria. En esta trãquilidad de animo constituyeron los philosophos Scepticos el summo bien, diziendo, que el fin trãquilo era el estado del animo, y prepusieron la mansedũbre a todas las mas virtudes. Mas baste lo que hauemos dicho de la prudencia, y de sus compañeras.

Francisco Patricio

Capitulo. XVIII. De la temperancia, y de sus partes, especies, o compañeras.



SIVIESE la temperancia considerado-
ra del termino hasta donde ha de llegar
cada cosa. Los Peripateticos dizē, que es-
ta es conseruadora de la prudencia, por-
que da juyzio firme y estable en todas
las cosas que se pretendē hazer, ni permi-
te que por deleite, o por pena vēga el hombre a mas, ni me-
nos: porque el oficio de la prudēcia es hazer, que la razō
sea justa en lo que obrare y dixere: y el de la temperancia
es, que no se derrame a poco mas, o menos, sino q̄ sea muy
en orden, y siempre estē entera. Su contraria se dize intem-
perancia, la qual elige las cosas voluptuosas como prospe-
ras, y huye las que causan dolor como asperas. Los Acade-
micos dexando la contiēda del dolor a la fortaleza, dizē,
que la temperancia se vee en el dar de mano a los deleites.
Fundado Plotino en esta opinion, dixo, que el oficio de la
tēperācia, es no apetescer cosa de que despues nos pueda
pesar, ni passar el termino de la moderaciō en cosa alguna,
y someter el desseo y apetito al yugo de la razon. Ciceron
afirma, que la temperancia es vna virtud que nos mueue a
huyr, o apetescer las cosas, para que sigamos la razō, y que
algunas vezes es vna victoriosa y casta moderaciō del ani-
mo cerca de las cosas inutiles y deshonestas, o que es vna
razon contra luxuria, y contra los demas turbidos affectos
del animo, y vn cierto dominio, o se ñorio moderado y fir-
me. Aristoteles dize, que consiste en las cosas que sōn ne-
cessarias al cuerpo, como sōn los elementos, y las cosas
venereas,

venereas, en lo qual se halla de ordinario la temperancia, o su contraria la intemperancia. Por lo qual dize, que esta es vna cierta mediania cerca de los deleites del cuerpo, principalmente en el gusto y tacto: y que de aqui viene el templado a huyr los deleites, y no pesarle con su ausencia, y abstenerse de los que tiene presentes: a cuyo acurrisimo parecer (que en esto cierto lo fue mas que todos los otros philosophos) se deve mas obedescer que al de los que con vna aspera razon se dan a contemplar solas las cosas diuinas, dexando escassamente al cuerpo lo necessario al vso vital. Que aquellas dificultades y asperezas, nunca se dexarã persuadir a los Reyes, ni principes, ni a otros delicados. Alsi que conuendra llegarnos a cosas mas blandas, acostandonos al parecer deste que mezclò la sabiduria con la humanidad, hauiendose con nosotros mas blandamente, permitiendo a nuestras costumbres y flaquezas algo mas, como hombre que no piensa ser las cosas humanas ilicitas. Compara este philosopho los yerros de la intemperancia a las malicias pueriles, que deuen ser castigadas, y poco a poco reduzielas a que hagan (como dizen) buena harina. Porque si con mas libertad fueren creciendo, ahogarian todas las virtudes, e yrseya tras el desseo de los deleites, cuyo apetito es insaciable, que el acto de la luxuria siempre enciende el desseo. Esta es aquella agua que quanto mas se beue, mas desseca la garganta, e inflama de tal manera que suele a vezes priuar del todo la mente de su ser, y buelue al hombre tonto y sin sentido, y sin entendimiento, por ello contento con vn medio natural, da vna cierta mediocridad al deleite, para que no sea contrario a la razon, y para que tambiẽ no se desuie totalmente de la humanidad, esto se puede llamar temperamento, o termino regulado y

Francisco Patricio

casto, mediante el qual obedefce el deſſeo a la razon, de la fuerte que ſuele el bien inclinado muchacho al buen maef- tro. Aſſi que aquel ſerà templado que ſe moſtrare peſante de los vicios y torpezas, y ſe apartare de la voluptad, y no perſeuerare en la eleccion della, ni ſe alegrare con ſu exceſſo, antes diere de preſto la buelta a la mediocridad, y a la virtud. El que ſigue la voluptad, y deleite, y huelga con el exceſſo, y ſe goza, y detiene en la eleccion, e imaginacion dello, ſe puede tener por incurable, y pueden deſeſperar de ſu remedio. Tales fueron los Cirenaicos, que conſtituyeron el ſummo biẽ en aquel deleite que naſce del gozo y alegria. Diſputando Epicuro contra eſtos, dize, que el conſtante y perfecto deleite conſiſte en no ſentir dolor, ni otra perturbacion alguna. Los Stoicos ſe han con noſotros muy ſeueraamente, diziendo, que todos los affectos ſon opinables, y voluntarios, y no naturales, y por eſſo piensan, que no baſta templarſe, ni mitigarſe, mas que deuen arrancarſe de rayz: contra los quales diſputan ſubtilmente los Peripateticos, para moſtrar, que todos los affectos nos ſon naturales, y que naſcen con noſotros, de fuerte, que no pueden del todo deſarraygarſe, mas que poniendoles medida puedẽ templarſe de manera, que dellos quede tanto al hõbre quanto naturalmente aya menefter. Dizen tambien templado al que deſſea quanto, y quando, y como deue ſin deſuiarſe de la razon, teniendo ſiempre lo honeſto por blanco adonde endereſce todas ſus obras: y aun dizen, que natura dio los affectos para prouecho del hombre, y para deſenſa, y perpetuacion del genero humano, y que ſin ellos fuera menospreciada, y olvidada ſu propagacion. Ser mouido de los affectos a buena parte, dizen ſer bueno: y a mala malo. El acceſſo venereo dezian vacar

sacar de toda culpa, sino fuesse demasiado, o anduiesse
 fuera del legitimo y permitido lecho, que desta manera lo
 tenían por gran maldad. Procuran tambien (fundados en
 la auctoridad de los que por anathomia especulan las en-
 trañas del cuerpo humano) mostrar que tenemos algunos
 lugares particulares, donde los affectos tienen sus secre-
 tos assientos, en los quales residen, y estan como ascondi-
 dos: y assi dizen que la alegria esta particularmente en el
 bazo, la ira en la hiel, la luxuria en el higado, el temor en
 el coracon. De lo qual paresce inferirse, que no sea otra
 cosa querer arrancar las rayzes, y fibras de los affectos,
 que deshazer el hombre, darse a si mismo la muerte, sacar
 el hombre del mismo hombre, y publicar, y mouer perpe-
 tua guerra contra la naturaleza. Mas alla se lo ayan, y mi-
 ren si esto es verdad, y lo riñan como les pluguiere cō los
 Stoicos, contra los quales quādo Carneades queria dispu-
 tar, para venir a la contienda, se purgaua primero de la cabe-
 ça con Eleboro, para cō mas prompto animo y puro inge-
 nio poder contender con tan brauos dialecticos y agudos
 philosophos, que en opinion de algunos, solos ellos eran
 tenidos por sabios. Mas boluiendo al orden propuesto, di-
 gamos ser la tēperancia grã virtud, no solo en dar de mano
 a los vicios, y deleites, mas tãbien en otra qualquiera ac-
 cion, conforme al excelente oraculo de Solon: No aya co-
 sa demasiada. El qual no se nos deuia caer de la boca. Esta
 virtud siempre enseñaorea en todas las humanas acciones,
 sin ella todas serian mãcas, y como comenzadas, ni podriã
 perfectamente hazer sus officios, antes, o passarian el ter-
 mino, o nunca saldrian de encarceladas. Procuraran
 pues todos los Reyes, y principes arrear se ante todas co-
 sas desta virtud, y resplandescer en ella, haziendolo assi,

su vida y costumbres serán siempre más corregidas y moderadas, y a su exemplo todos los ciudadanos se enmendarán. A la temperancia acompañan la modestia, el empacho, la vergüenza, la abstinencia, castidad, honestidad, moderacion, parsimonia, templança en comer y beber, y vergonzosa castidad: de cada vna dellas diremos algo.

¶ Capit. XIX. De la Modestia.



A Primera sea la modestia, esta es vna cierta moderación en los deseos, obediencia a la razón, derivase de Modico (como escribe Varron) cuyas palabras referidas por Nonio Marcello son: Quando yo digo fulano biuio muy bien, no quiero dezir que ha biuido largo tiempo, sino que biuido modestísimamente, que es lo mismo que hauer biuido en vn buen medio. O tambien con Ciceron, y otros muchos, viene de Modo diction latina: porq̃ la modestia pone modo a las acciones humanas, para que la cosa, ni sea demasiada, ni falta, sino lo que baste, que es vn medio entre los dos extremos con razon de todos alabado: y nadie crea que difieren estos dos principes de la lengua latina sobre el origen del vocablo, diziendo vno que viene de Modico, y el otro de Modo: mayormente pues hallamos que los antiguos dixeron Modo por moderacion: y Modico por Modo, y por moderado: y no solamente usaron Modico por Parco, mas tambien por Modesto. Esta virtud pertenece a la bondad de las costumbres, y al decoro del rostro, como se vee en aquello de Terencio.

Con

*Con rostro, o Sospa tan modesto y graue
Que no podia mas en el pedirse.*

En el rostro del principe alaban aquella modestia que trae consigo grauedad, y no tristeza, y vna alegria que sea indicio de animo grato y plazentero, y no liuiano. Por esto quieren dezir que conuiene que el principe sea moderado y templado en sus costumbres, de suerte que su alta seueridad se junte y mezcle con otra tal humanidad. Alaban los antiguos escritores la cara de Demetrio hijo de Antigono porque daua vn biuo indicio de su animo: que por ella parecia nascido para modestia, y para perdon, y juntamente para terror. Alexandro fue muchas vezes tenido por modesto, lo qual se puede bien creer de solo este exemplo: Haviendo sus soldados enriquecido, y hechose por las victorias algo mas desembuelto y libres, dezian contra el palabras descomedidas, e injuriosas: y aunque lo entendio y supo, no se encendio por ello en ira, mas passolo con modesta y alegre cara, diziendo, que el Rey ha de ablandar con benigna liberalidad a los q̄ del dixeren mal. Entendia bien este Rey que no ay cosa q̄ tanto buele como el mal dezir, ni que con mas facilidad se diga, ni que tan presto ande de vna en otra boca, ni menos que tã de repente se ensanche y añada: mas tambien entendio que fuele olvidar se y caer se en vn punto. Mostro este mismo Rey gran modestia con Mandiano philosopho Indico, porque con deseo del, por lo mucho que su fama bolaua le embió mensajeros, rogãdo le q̄ viniessse a verle, para lo qual se le ofreciessse todo auiaamiento y grandes promessas, y si lo rehusassse, le atemorizasssen con amenazas y terrores. Mandiano haviendolos con atencion oydo, respondio, que el no aceptaua dadiuas de

persona a quien nada le bastaua, porque el se mantenía
 sin necesidad en la India: y en lo de las amenazas, si le ma-
 tassen le librarian de tan pesada carga como hauia sufrido
 tantos años. Dieron los mensajeros la respuesta al Rey cō
 palabras algo mas asperas: y Alexandro, no solo no se eno-
 jò, mas antes con alegre rostro sublimò con muchas alaba-
 ças al philosopho. Tambien otra vez dio muy placida pas-
 sada a vna carta de Diogenes, que dezia desta suerte, Dio-
 genes a Alexandro Rey de Macedonia salud. Muy bihe-
 ziste en nombrarte en tu carta Rey de Macedonia, pues sa-
 bias no ferle yo sujeto. Escríuesme que vaya adonde es-
 tàs, si es para verme, quien ay que piense fer mi figura de
 tanta admiracion? si para vsar de mis preceptos y costum-
 bres, sabete que lo mismo ay de Macedonia a Athenas, que
 de Athenas a Macedonia: Dios sea cōtigo. No con menor
 modestia sufrio Philippo su padre la libertad del mismo phi-
 losopho, quando ganò aquella rica ciudad Cherona: que ha-
 uiendoselo traydo entre los demas captiuos, le preguntò,
 quien era, el qual con su osadia acostumbrada respondió:
 Soy Diogenes manifestador de tu insaciable cobdicia: de
 lo qual no se alterò el Rey, antes riendo, le mandò soltar li-
 bremente. Modestissimo fue Iulio Cesar, como constará de
 lo siguiente. Hauia Pompeyo auisado por su maestro que
 tendria por enemigos a los que en la guerra le faltassen: y
 Cesar dixo, que hauia de contar los neutrales por suyos. Ni
 quiso seguir aquella ley de Solon que cōdenaua a muerte
 al que en guerra ciuil dexasse de acollarse a vno de los van-
 dos. Dixo tambien Pompeyo en el Senado quando quiso
 salir de Roma, que reputaria a los Senadores q̄ en la ciudad
 quedassen, en la misma cuēta q̄ a los q̄ se hallassen en el cā-
 po de Cesar: de lo qual parece coligirse, que siēpre la causa
 de

de Reyno. Libro. VI. zto

de Cesar fue mas justa, y mas modesta, que la de Pompeyo: porque allendelo dicho, se prefirio dexar las armas, si Pópeyo hiziesse lo mismo, y como no quiso venir en ello, dixo Cesar, que era muy injusto quitar a vno del todo las fuerças, y al otro confirmarlas y augmétaſelas, para q̄ miétras a el le acusauan falsamente de tirano, armassen y animassen a Pompeyo a la misma tirania. Perdonó Cesar despues a todos los de la parte contraria que se vinieron a poner en sus manos. Modesto parece hauer sido aquel grande Antiocho Rey de Asia, quando vencido por Lucio Scipion limitado su imperio hasta el monte Tauro (que lo de mas hasta el Tanais dexó a los Romanos) dixo: Benignaméte se huuo conmigo el pueblo Romano en restringirme, y acortarme los limites: que con elló me libró de la molestia, solitud, y excessiuos cuydados que los grandes imperios acarrean a los principes, no dexandolos dormir vna hora con reposo. Modestissima fue también la respuesta de Tiberio Cesar, quando por escrito, y de palabra le aconsejaua q̄ agrauasse las prouincias con mayores tributos, y respódió a los vnos, y a los otros: que el buen pastor suele trasquilar las ouejas, y no arrancarles lana y cuero. También es alabada la modestia de Mario, que siendole concedido doble triunfo, no quiso gozar a solas desta gloria, antes la partio con Catulo colega suyo, aunque el pueblo Romano le hauia juzgado indigno della. Resplandescio en esta modestia Iuliano Cesar, mayormente en el comer: tanto, que todos los que le tratauan, se admirauan de la moderación de su mesa en paz y en guerra, que comia muy poco, y a poca costa, y aun con muy poquito sueño satisfazia al cuerpo, q̄ en despertando, luego acudia a las estancias y céninelas, despues entendia en cosas de mas peso, y teniéndolo

ocio alguno, lo gastaua con las musas. Que por mas que la ambicion le hauia apartado de la religiõ Christiana, no pudo quedar del todo sin alguna sombra de la verdadera virtud, mediante la qual conseruasse alguna parte del character de la verdad: como los tintores, que por mucho que la uen las manos, no dexan de mostrar algun rastro de la tinta con que han andado. Alaban grandemente algunos escritores Griegos la modestia de Annibal, diziendo, que mientras en Italia tuuo guerra, ni despues de buelto en Africa, jamas cenó sino en pie, ni beuia mas que vn sextario de vino, y que respondia con gran modestia y afeblidad a todos los negociantes. Nunca Dion Syracusano con todo su señorio mudò mesa, ni ropas, antes se contentaua con el habito y comida que vsaua quando en la Academia conuersaua con Platon, y con sus cõdiscipulos, al qual escriuió el mismo Platon lo siguiente: Ten por cierto que de todos seras aprouado, si los de la Academia te aprueuã, porque estos no admiran la fortuna, ni la victoria, ni la aduersion, sino al hombre que puesto en grande estado y en abundancia, sabe con honestidad, temperancia, modestia, y con justicia vsar bien de la prospera fortuna. Y baste esto de la modestia.

Capit. XX. Del empacho, y verguença.



L Empacho se nos ofresce, el qual es vna noble verguença, mediante la qual nos boluemos colorados al tiempo que haze mos alguna cosa, aunque sea justa y honesta: y aunque esto parece ser verguença, toda via ay alguna diferencia de verguença

guença a empacho: porque la verguença, es temor de justa reprehension: y el empacho, es no atreuernos dezir, o hazer la cosa (aunque de fuyo sea honesta) delante persona graue, o de algun ayuntamiento, por lo qual podria llamarse, guarda del decoro, y padre del honesto consejo: por que quãdo procuramos que vaya bueno lo que hazemos, no recelamos, ni huymos otra cosa, sino de venir a hazerlo sin el decoro necessario, y por ello esta tal verguença, o empacho se podra dezir tambien maestro, o artifice de la diligencia, porque no solamente guarda al hombre de errar, mas procura con todo cuydado que se aya en sus obras cõ honestad y decoro. Por causa deste empacho enmẽdo Demosthenes la torpeza de su lengua, para cuyo efecto se yua adonde la corriente del rio hazia mas ruydo, y metidas algunas guijuelas en la boca recitaua con grandes bozes, y continuãdolo vino a desemboluer la lengua. Tãbien abultò, y auctorizò la boz, que la tenia muy subtil y delgada, cõ subir y baxar a menudo vna cuesta recitando: oraua otras vezes en casa ante vn espejo para enmendar algunos visajes y ademanes que hazia, desta manera guardaua en todo el decoro necessario. No tuuo menos trabajo Ciceron en orar, hasta q̃ por doctrina de Roscio, y Esopo, representantes de tragedias, enmendo la boz, y el gesto, y la postura del cuerpo: y el mismo dize de si, en el libro de los claros oradores: Trabajò Molon Rhodio (si lo pudo conseguir) de reprimir la demasiada juvenil libertad y licencia con que abundantemente procediamos en el hablar, y detener nuestra corriente, que quasi la derramauamos fuera de la ribera, y de sus orillas. No deue tenerse en poco esta no pequeña virtud del empacho, pues suele ser corrector de todas nuestras acciones, y vemos q̃ es verdugo de la malicia,

y de la temeridad: que del poco saber nasce el atrevimiento, y de la razon prouiene el detenerse. Mas también la vergüenza, o empacho (como dize el antiguo prouerbio) debilita los buenos ingenios, y la audacia confirma los malos. Así que el q̄ passa de los terminos deste vergonçoso empacho al momento da de ojos en temeridad, e imprudencia. Accio poeta Romano quando mas moço escriuió vna tragedia llamada Atreo, y la enseñó a Pacuio ya viejo para que la leyese, el qual se la loaua con alguna tibieza, diziendo, q̄ tenía palabras algo duras y asperas. No desmayó Accio por ello, mas dixole con bué continente: Verdad dizes mi Pacuio, y así espero será mejor lo que de aqui adelante escriuiere: por q̄ los ingenios son como las frutas, q̄ en principio son asperas y agras, y despues poco a poco van ablandando y lizonandose. Mas aquí pudor, o vergüenza (a q̄ Ciceron llama freno de los deseos) suele dezirle propiamente de las acciones torpes, como aquello en el comico de la muger vergonçosa:

La vergüenza me prohibe

Que no vaya a las famosas.

Que es lo mismo q̄ dezir, corrompe de conuersar cō las mugeres infames. Esta vergüenza suele a ratos inhibir las obras malas, y reduzirlas a lo honesto. Tarquinio Prisco fue el primero q̄ con las manos del pueblo Romano començo aquella insigne obra de los albañares, la qual era tan larga, pesada, y peligrosa, q̄ muchas vezes acaesca derrubarse, y matar a los q̄ cogia dentro, a cuya causa muchos por eximirse de pesadumbre tan prolixa, y por huyr el peligro, eligían por menos mal ahorcarse, o matarse de su propia mano y voluntad, aprouechandose para el efecto de varios generos de muerte.

te. Causó esto grãdissima pena al Rey, y para atajarlo mãdò q̃ todos los cuerpos de los anfi muertos fuesen colgados en horcas publicas, para que viendo el pueblo como eran despedaçados, y comidos de aues y perros, se abstuviesen de semejante delatino. La verguença desta ignominia atemorizò tanto los animos de todos, q̃ tomaron por partido acudir a la obra con animo sossegado: y lo que el amor natural de la vida, no hauia podido acabar, lo acabò el temor de la futura verguença, y anfi dexaron de darse tan torpemente la muerte. Esta misma verguença restituyò en las guerras los exercitos, y estados ya quasi perdidos. Astyages Rey de Media tenia vna sola hija, y la caso con vn Persa particular, llamado Cambyfes, temiendo no naciesse della quien le priuasse del Reyno, porque hauia visto en sue ños, que del lugar vergonçoso de la hija, nascia vna vid que hazia sombra a toda la Asia, y con todo mandò echar vn hijo que dellos nascio a las fieras. Este por beneficio de vn pastor (que lo hallò) fue criado, y siendo ya muchachon, le llamauan sus iguales Cyro, y le hazian en sus juegos siempre Rey. Mas despues de entrado en mas edad entendida la injuria que el abuelo le hizo, procurò vengarse, y ayuntado vn razonable exercito de pastores, y de otras gentes que se le llegaron, passò contralos Medos. Sabido por Astyages, saliole al encuentro con poderoso exercito, y pelearon. Los Persas no pudiendo sufrir el impetu, boluieron las espaldas, acogiendo se al real: las madres, y mugeres de ellos, que estauan presentes los animauan, y rogauan que boluiesen a la batalla, mas viendo lo poco que sus ruegos y buenas razones aprouecharuan, y la torpeza y couardia con que se escusauan, leuantadas las faldas, y descubiertos sus vientres, les dixerón:

Bolued

Francisco Patricio 155

Bolued pues a entrar en el lugar de donde hauēys salido, y estareis mas seguros. Fue tanta la verguença que recibieron, que al momento dieron la buelta con tal impetu y coraje, que de vencidos boluieron en el mismo instante vencedores: y muertos, y presos los Medos, y su Astyages, acometieron los Persas el Reyno. De modo que por beneficio de las mugeres vino Cyro a ser Rey de Media, y aquel imperio que se hauia entre ellos conseruado quasi trezientos y cinquenta años continuos, se passò mediante esta verguença a los Persas. Muchos exēplos ay de Romanos por donde se prueua hauer esta virtud restituydo muchas cosas ya perdidas, y hauer ansi mismo despertado a la victoria a muchos exercitos ya vécidos. Esta restituyò al exercito de Iulio Cesar del temor y huyda en que ya pensauan quādo junto a Cordoua peleauan contra Pompeyo el moço. Vido Cesar que los suyos yuā ya desbaratados, y dixo en alta boz: Este dia me serà el remate de la vida, y de la milicia en vuestra compaña, y en diziendolo, arrebatò vn escudo a vno de los que venian huyèdo, y solo se opuso a los enemigos, y los desordenò, librandose cò mucho animo y destreza de quasi dozientos tiros que le arrojaron, muchos de los quales tenia enclauados en el escudo. Los soldados moidos de verguença, boluieron con tanto impetu sobre el enemigo, q̄ le forçarò a la huyda: y sus capitanes (tomada la ciudad de Cordoua, adonde se hauian acogido) fueron muertos quasi todos, y sus cabeças presentadas a Cesar, y abuelas la del mismo Pompeyo, que le hallaron escondido en vnos matorrales, cuyo cuerpo mandò Cesar enterrar con la pompa que conuenia a tal persona. Asì que la verguerça dio entera victoria a Cesar en vn exercito tan lleno de temor, y quasi acabada ya la batalla. Es tambien la

ver-

verguença vna medida buena para las palabras, que ni se digan cosas menos decétes, ni se oyan de buena gana quando otros las dixerén, a exemplo de Socrates, que oyendo hablar a vno en cosas suzias se atapó la cabeça con el manto, hasta que la deshonestá plática se acabó. Cerca desto son los Cynicos tenidos en poco de todos los demas philosophos, porque no saben tener respecto en el hablar, y no solo se precian de palabras libres, mas antes las vsan muy licenciosas, y dizen que no puede llamarse la cosa torpe, ni en dicho, ni en hecho, si ella misma no lo es de su naturaleza: y así hazen a lo descubierto, y en publico las cosas necesarias, aunque de suyo parezcan amar y apetescer el secreto y rehuyr la vista. La misma virtud de la verguença haze que nadie se atreua defender las causas menos honestas por en todo seguir la verdadera senténia de Ouidio que dize:

La causa que de suyo fuere mala

Será con patrocinio empeorada.

Podrase facilmente conoscer el parentesco, y afinidad que ay entre el empacho, y la verguença, por lo siguiente, que es de Trogo Pompeyo, o de Iustino. Muchas ciudades de Grecia havián embiado a Roma sus embaxadores a quejarse de la injuria que rescibian de Philippo Rey de Macedonia, y la causa se trataua en el Senado presente su hijo Demetrio, que estaua a la sazón en rehenes: el mancebo confuso con la multitud de los capitulos que contenian las querellas, enmudecio sin saber que responder en defensa del padre: el Senado mouido de su verguença pronunció senténia en su fauor: de modo que Demetrio con su modestia alcågò perdó para el padre, y el mismo Senado declaró.

Francisco Patricio

declarò en la sentencia, que la verguença del hijo hauia pōdido en ellos mas que el poco derecho, y menos defen-
sa del padre para darle por libre, y que querian constasse lo hauian concedido, o dado endon al hijo.

¶ Capitulo. XXI. De la abstinencia, y continencia.



Las dos virtudes precedentes son con-
juntas la abstinencia, y la continencia,
las quales guiadas por la razon del ani-
mo pelean contra el desseo, y contra el
deleite, y aunque parecen significar vna
misma cosa, y que muchas vezes se po-
ne vna por otra con todo en cierta manera difieren, por-
que la abstinencia somete al yugo de la razon los demasia-
dos regalos del deleite. Dezimos, que fue Paulo Emilio
abstinente, porque de aquella gran suma de oro y plata,
ni de todas las demas riquezas, q̄ por victoria auia ganado,
no quiso tomar parte, ni tocarlo, ni aun mirarlo, mandâdo a
los thesoreros que todo lo lleuassen al erario publico: y
aunque vencio a Perles, y lo lleuò en el triunfo, y truxo
desde España, y de Macedonia tantas riquezas al thesoro,
no huuo en su almoneda con que pagar a su muger el do-
te. Abstinente era Lucio Mummio el que assolò a Corin-
tho, que nunca lleuò a su casa cosa alguna de las muchas
preseas que en aquella riquissima ciudad se tomaron, y cō
toda esta abstinencia no pudo librarse de la embidia, por-
que sus emulos y contrarios le echaron de la patria, y des-
terrado passò pobre y trabajosa vida en Delo. Scipion el
mayor

mayor fue continentissimo, y jamas se hallò q̄ huuiesse hecho injuria a captiua alguna, ni permitio q̄ se las presentassen, ni truxessen delante, y trayédole a caso vna de admirable hermosura, la mandò poner en guarda con toda honestidad, y sabiendo q̄ era desposada con vn principe Celtibero, llamado Luceyo, se la restituyò con toda su honra. La fama de tan notable hecho fue causa q̄ los Celtiberos se passassen de su voluntad al vando Romano, y lo q̄ Scipion no hauia podido alcançar por armas, lo alcançò por la fama de su continècia. Fue Iuliano Cesar muy señalado en estas dos virtudes, porq̄ de aquel grandissimo despojo Persico, q̄ repartio entre los soldados, segun el merito y virtud de cada vno, solo tomò para si vn muchacho mudo que le presentò vn soldado, el qual con muy apazibles gestos, y jocundissimos ademanes se daua a entèder, tãto, q̄ parecia estar con todos en buena platica y conuersacion. Esta abstinencia de Iuliano fue muy grata a sus soldados, y aun fue mucha parte para que desde entonces le fuessen mas obedientes. De las prisioneras nunca quiso ver, ni tocar alguna, trayendo le cada dia muchas muy hermosas, principalmente en Persis donde las mugeres tienen fama de hermosissimas, y por ello fue su continencia tenida en mas, y aun hauia opinion comunmente creyda, que despues de muerta su muger, nunca tuuo acceso a otra, lo qual se entendio de sus criados. Tambien juzgan al Magno Alexandro digno de grande admiracion por hauerle mostrado no menos continente con las mugeres Persas, que tuuo en su poder, que valeroso contra los hombres. Iulio Cesar estimò tanto la continencia en el exercito, que muchas vezes dezia, que tanto la queria en el soldado, como el esfuerço y grandeza de animo. Contra estas dos virtudes se

opone

Francisco Patricio

opone indiferentemente la incontinencia: y así dezimos incontinente al que yerra por deseo, y al que peca por deleite. Mas en estas cosas necesarias, o procuradas, quando dezimos algun incontinente, añadimos la cosa de que es deseoso, mayormente quando no ay vocablo con q pueda exprimirse aquel vicio, como incontinente de ganancia, a que los Griegos llaman en vna diction, chrymatístico: incontinente de rapiña, incontinente de luxuria, e incontinente de vino: y si alguno desordenadamente desea y procura magistrados, honras y dignidades, este tal se llama ambicioso, aunque los Griegos le dióron nombre mas apropiado, llamandole Timocratico, y nos le diremos deseoso de honra, o gloria. Por el mismo tono llaman al amator de la patria Philopatris: que en semejantes composuras de nombres son los Griegos muy mas felices y faciles que los Latinos, por la abundancia y facilidad que tienen en las composiciones, en las quales le queda la lengua Latina muy atrás. Dizen los Latinos a la philomathia, deseo de aprender, y a la philopolytia, amor de la Republica, y desta suerte Amor de si propio a la philautia: y esta es la causa por donde todos los deseos y affectos pueden mas facilmente declararse, y exprimirse en la lengua Griega que en otra. Mas bueluo al proposito. El incontinente tiene alguna enmienda, porque le pesa de hauer pecado, y el intemperante ala base de la temeridad, gloria de la torpeza: de marauilla y a penas buelue al camino de la razon, antes se regala en la desuerguença: por esta causa suele ser tenido por incurable, y se desespera de su salud, viendo que persevera en el camino que escogio sin jamas apartarse del: lo qual no es así en el incontinente, que arrepiñtiendose algunas vezes buelue al buen camino: y también parece que a los deleites

natura-

naturales por ser quasi comunes a todos los mortales se deue conceder, y perdonar algo, pues nadie se puede librar del todo dellos. El intemperate si buelto a la via de la razón, no perseuera en ella, buelue a ser peor y muy mas deshonesto que primero, y podremos dezir del, lo q̄ dize el medico del enfermo, que en su conualescencia recae, que entóces está peor: por lo qual se tenga siempre aduertencia, que la razon enseñoree, y el apetito obedezca: porq̄ si este viene a tener el mando, y excede de la necesidad natural, perdido va el hombre, q̄ ya no es mas señor de si, y sin dubda se va despeñando. Por intemperantissima, e insaciable mas que todas las mugeres fue tenida Messalina muger de Claudio Cesar, la qual no contenta con la multitud de mancebos que seruiã en casa, a los quales daua de si copia de dia y de noche, hizo pacto con los rufianes y alcahuetes publicos, q̄ la vendiesen a su arbitrio a quien la quisiessse: y para que mejor pudiesse conseguir el efecto de su pretension, consintio que la pusiesen a ganar en el burdel entre otras rameras, y entendiẽdo que hauia alli vna para mas q̄ las otras, la desafiò, y despues de hauer ambas todo vn dia hecho plato de si a todos los que venian a porfia, al cabo la peregrina se cansò, y se rindio (como era razon) a la ramera Augusta, la qual gloriãdose de la victoria (por mas confirmarla) no desistió de la obra hasta esperar otras veinticinco carreras con que al fin huuo de cansarse, y alegre de tan notable hazaña, boluio triunfando al talamo imperial (como dize el Satyrico) cansada, mas no harta. Quien ay que con razon no se admire de la intemperancia suzia de los Corinthios? Tenian estos vna riquissima ciudad, muy aparejada (por los dos mares que tiene Ionio, y Egeo) para mercaderes estrangeros. La vna mar mira a Italia, y la otra a la

Asia: exercian, y procurauanse alli ganancias torpissimas con quasi mil muchachas, que sus mismos padres dedicaua a Venus, para proueymiento de los forasteros, para que detenidos y prouocados con los regalos y caricias que les hazian, consumiendo sus haciendas hiziesen la ciudad mas rica: publicose esto por la multitud de los que yuan desfolados, y dello nascio aquel prouerbio, que dize: No es lícito a todo mercader yr a Corinto. Mas baste lo que ha uenimos dicho de la abstinencia, y continencia, las quales ilustran mucho las vidas de los varones nobles, y les concilian y grangean gracia de la gente comun.

Capit. XXII. De la Castidad.



LS La castidad proxima a las susodichas, y es vn cierto castigo de las costumbres, y quasi vna regla de la vida humana. Esta desde lo mas intimo del coraçon somete a la razon aquel desenfrenado impetu de los desseos, y el regalo de los deleites, reduziendolo todo con vn cierto temperaméto a la mediocridad, y a la verdadera virtud usando con nosotros lo que suele el buen maestro con el discipulo, que le va por momentos corrigiêdo, y le mejora de dia en dia, hasta llegarle a que haga buen fruto. Ciceron suele llamar frugalidad a esta castidad: y dize ser su oficio vn muiamiento de animo que apescesce regir y soslegar, y guardar en toda cosa vna moderada constâcia que contrauiene a la luxuria. Tambien dize, que frugalidad se diriuu de fruge, o sementera, que es lo mejor que la tierra nos produce:

a cuyo proposito dize Quintiliano estas palabras: Quiere Marco Celio prouar que es hombre frugi, no porque sea abstinete (que esto aunque el quiesse no podria mentirlo) sino que es prouechoso a muchos, quierò dezir fructuoso, que esto mismo es lo que significa frugalidad. Refiere Ciceron, que fue esta virtud muy peculiar al Rey Deiotaro, y testifica con razones bastantissimas, que ningun otro Rey le igualò en ella. La còrraria desta dize ser nequicia, la qual trae siempre origen de nequicquam, que es lo mismo que nada: queriendo darnos a entender, que es nada el hombre tocado del vicio de la dequicia. La frugalidad fue tenida antiguamente en tanto precio, que dio nombre illustre a Pison, llamandole Frugi. Parecen castidad y pudicicia semejantes, y los poetas viaron de la vna por la otra, y ni por esto dexan de ser diferentes en el significado, porque castidad generalmente es vna reprehension, o castigo contra qualesquiera turbidos affectos del animo, como se prueua de Varron, que no solamente dixo casto al religioso, y al continente, mas tambien al abstinente de hurtos y rapiñas, lo qual se vee claro en estos sus versos.

La casta mano aun nunca hauià teñido

El visco, ni la liria pegajosa.

Ponese tambien casto por jocundo, suave, puro, e incorrupto, y anfi dize en latin casto, quando es bie rodado, donde no ay palabras peregrinas ni desusadas. Es la pudicicia como vna especie, o ramo de castidad, cuyo officio es apartarnos de la injuria de la suzia luxuria. Esto quiso dezir la musa Mantuana, quando en el segundo de sus Georgicas dixo:

¶ La casta casa guarda pudicicia.

Francisco Patricio

Como si dixera, la castigada, o incorrupta casa también fue-
le guardar castidad. Estas dos virtudes son de mucha impor-
tancia en las mugeres, y sin ellas no pueden tener cosa bue-
na, ni hazer el deuer, ni el matrimonio puede ser firme, si
ellas faltan. Deuen pues ser tenidas en tanto, que la muger
que contra ellas algo cometiére, sea hauida por rea de to-
do crimen, porque ninguna virtud ay, ni bondad, que
pueda contraponerle ala manchada castidad, y si la mu-
ger perseuerare casta y pudica, será de todos siempre con
grandísima razon alabada, y su fama engrandescida con
summa gloria. Corona de pudicicia dauan los Romanos a
la muger que se contentaua con vn solo matrimonio. Con
admirable fama seran celebradas mientras el mundo du-
rare aquellas Teutonicas, que no pudiendo en su capti-
uero impetrar de Mario vencedor, que las dexasse per-
manescer en su castidad, para que siruiessen a las virgines
Vestales, en la siguiente noche se ahorcaron, porque en
ningun tiempo se pudiesse dellas sospechar que hauian
incurrido en nota de corrupta pudicicia, o de castidad
violada. Tambien se tiene en los hombres por virtud
excelentissima la castidad de vida y costumbres, y el vso
de vna moderacion castigada en sus cosas, lo qual, no
solo es alabado, y aprouado de los buenos, mas hasta
los malos lo admiran. Ciertos collarios vinieron desde
lexos a Linterno (adonde Scipion Africano estava a la
sazon desterrado) por solo ver, y saludar al que por fa-
ma de su virtud, y hazañas, y castidad conoscián. Es-
ta virtud es tan alta, que no solo adorna a los princi-
pes, y los haze dignos de admiracion, mas suele alçar
los particulares a la gloria y honra del principado. Sea des-
to testigo Hieró Syracusano, q̄ siendo hijo de vna esclaua,
y de

y de Hierodoto, hombre particular, aunque noble, de sentimiento de todo el pueblo Siciiliano le eligieron capitán contra los Carthagineses, y después sucediéndole bien la fortuna y gloria por sus virtudes le hizieron su Rey. Este era de rostro hermoso y graue, robusto de cuerpo, de animo esforçado, en la conuersacion suaué y blando, en las costumbres casto, finalmente todo el era vna regla de castigada vida, y por ello fue muy grato a todos, y fue tan amigo del pueblo Romano, que sabida la calamidad Trasimena embió para socorro a Roma trezientos mil modios de trigo, y dozientos mil de ceuada, y dozientas y cinquéta libras de oro. Hieronymo nieto suyo (que le succedio, aunque el hijo era biuo) fue de muy diferentes costumbres que el abuelo: porque teniendo en poco la amistad de los Romanos se pasó a los Carthaginés, y fue tã soberbio y cruel, que los suyos mismos le mataron por no sufrirle. Casta y castigada vida fue tambien la de Euagoras Rey de Chipre, el qual mientras biuió a nadie hizo injuria, antes se mostraua en todo, y con todos justo, aprouechandose siempre del consejo de sus amigos: aunque era tan prudente, que podia darlo a todos, en todo guardaua grande orden y concierto, y cumplia lo que vna vez dezia sin discrepar punto, de modo que nadie con razon podia dezir que hauia sido del engañado. No se gloriaua del successo de la fortuna, si no de la virtud de su vida, fue grato a los amigos, liberal con los otros, muy franco y magnifico con todos, enfrenó con vna admirable castidad todos los malos vicios y deleites, y al cabo de su larga vejez antes de la muerte vio sus hijos (que eran muchos y buenos) todos en grande honra, porq̃ el vno le succedio, y los otros erã Duques, Capitanes, y Emperadores: y otros Reyes de Reynos, q̃ los hauian pedido,

y de otros que con esfuerço hauian adquirido y conquis-
tado, y tambien vio las hijas Reynas. Tanto en fin valio y
pudo la buena orden de su vida y costumbres, que ensan-
chò su chico Reyno con fama, gloria, auctoridad, y con ri-
quezas, e illustrò por muchos años su posteridad con la
succession de muchos Reynos. Y esto baste de la castidad,
y pudicia.

Capitul. XXIII. De la Honestidad.



S G V E S E La honestidad, la qual pié-
sa Zenon ser excelencia del ingenio, y
ella sola lo que llaman bueno: porque
contiene y abraça en sí la perficion de
todas las otras virtudes. Aristoteles lla-
ma honesto aquello de q̃ sus obreros có-
figuen algun lustre de honra y gloria. Siguen la misma opi-
nion los que afirman ser honesto aquello que en opinion
y fama de todos es glorioso y estimado. Mas los Platoni-
cos, y sus sequaces llaman honesto lo que de suyo pue-
de loarse, sin que se tenga respecto al premio, ni a la vi-
lidad, o fructo. De todas estas opiniones no entiendo
yo que pueda coligrise, sino que lo honesto, o es la mis-
ma virtud, o lo que della resulta, y mediante ella se haze.
De donde se infiere, que honestidad será vna firme y
cierta eleccion del animo para hazer lo que se sabe ser
bueno y virtuoso. Es de tanta excelencia esta virtud, que
ella sola basta para perfectamente alabar al hombre, y
ansi al que los Griegos llaman Kalòs, dicen los Latinos
honesto

honesto y bueno. Mas así como lo torpe y feo se opone al honesto, de la misma manera se opone la turpitud a la honestidad, que tambien es vna firme determinacion de hazer las cosas segun desseo y deleite. Que las virtudes, y los vicios son voluntarios, y estan en nuestro poderio, como la eleccion dello, que es el mismo principio de la accion que siempre anda entre los affectos y actos, de las quales dos cosas pende la alabanza, y el vituperio. Siendo esto así, claro está que somos señores de la honestidad y de la turpitud, vna de las quales procura el camino de la felicidad, y la otra el de la miseria. Así que el principe deve enderezar todos sus affectos, elecciones y actos a la honestidad: la qual, o es la misma virtud, o estriba en ella, en tanta manera, que por ninguna via puede hallarse honestidad sin virtud. Es esta virtud tan alta, y preclara, y haze tales los hombres que se arrean della, que vienen a ser sublimados, y tenidos en el grado q̄ ella misma: y no para allí, antes passa tan adelante, q̄ engendra en los demas hombres vna cierta embidia, o desseo de imitar, y aun conuertirse, si posible fuesse, en los que en ella fueron insignes. Veamos quien ay que leyendo aquellas grandes hazañas de Hercules, no desee luego ser otro Hercules? Mas porque no digan que lo de Hercules son ficciones poeticas: quien leera los hechos de Cesar, y de Alexandro, que no desee al momento conuertirse en otro Cesar, o Alexandro? y para que vengamos a cosas menores: quien ay que considerada la vida de Socrates, o de Pythagoras, que no quiera transformarse en ellos? yo alomenos soy de tal condicion, que mas querria conuertirme en el philosopho Platon, que en Sardanapalo, por mas rico, y poderoso

Rey que aya sido: tanto pueden la virtud y sus obras. De otra suerte acaesce en aquello que es causa de deleites, de aumento de estado, y de fortuna, que acrecienta la hazienda, e hinche la casa. Ea veamos, que mancebo noble haura de buen entendimiento, e ingenio que dessee ser Antigonides, y ganar como el fama y sustento a cantar y tañer, por mas que Platon le aya ilustrado y alabado? O quien pretenderá ser el otro Anaxanor tañedor, por mas que Antonio le aya dado la renta de quatro ciudades, por el contento que rescibia de su musica? Quien ay q alabe tanto a aquellas figuras de Iupiter Olympico, y Iuno Argiua que dessee por ello ser Phidias, o Polycleto? La honestidad sola es la q siendo alabada alaba junta mēte al artifice, y aun atrae tanto a los hōbres, que cada vno dessea imitarla, y ser auctor de ella. En esta virtud fue muy señalado Sertorio, que hasta en los combites se preciō della, no consintiendo que en ellos se hiziesse, ni dixesse cosa fea, de lo qual quedarō los suyos hechos a no ser juglares, ni maldizientes, y todas sus conuersaciones y entretenimientos eran sin perjuyzio cō buenos y graciosos dichos y donaires, y tanto mas fueron estas sus costumbres dignas de alabança, quanto los hombres de su suerte suelen tomar mayor licencia en el biuir, y mas libertad en el hablar. Los que no se precian de honestos, no solo no puedē ser hombres buenos, mas hauian de ser desterrados de toda sociedad, y cōuersacion, porque demas de ser dañosos, inficionan con su veneno a todos los que a ellos se llegan: y aun la causa porque los antiguos Griegos desterraron las comedias de sus pueblos, fue porque no viesse los ciudadanos aquellos poco honestos actos, ni oyessen las feas y suzias palabras, que en ellas se dezian. Mucho acertaron Socrates, y los otros philosophos maestros

ros de la honestidad, y de las buenas costumbres, enseñando q̃ los hombres se mirassen a si mismos, y no curassen de las cosas ajenas, q̃ son poco prouechosas, y menos necesarias, y considerassen que ellos solos entre todos los animales son capaces de habla, y de razon, dones prouenidos del cielo, que deuen ser aumentados y decorados cō todo genero de honestidad, para que nos inclinemos y elijamos la via honesta en el biuir, con la qual, no solo alcãemos aliuio y matalotaje en esta peregrinaciō terrena, mas para que escapemos, y nos veamos libres de todas las manchas que causan los vicios.

¶ Capit. XXIIII. De la Moderacion.



MODERACION Cercana compañera es a la honestidad, porq̃ así como la eleccion (principio en las obras, segun testifica Aristoteles) es guiada por la honestidad, así la moderacion es su medida, para que, o no passe, o no dexede llegar a los terminos que la honestidad ha señalado. Que así como en las contiēdas Athleticas parescia temeridad correr mas alla del termino, así se tenia por ignauia y couardia no saber salir de la raya. Autumedon carretero de Achilles por esso fue alabado, porque ni corria desenfrenadamente todo lo que podia, ni se mostraua tan lërdo que se dexasse vencer de los que le seguian, mas con vn brio moderado procuraua ser vencedor entre los delanteros. Pomponio Antico fue tenido por muy moderado en todas sus obras, como puede coligrise de que quasi el solo entre tan grandes tormentas domesticas, o guerras ciuiles, quedō libre, y saluo

Francisco Patricio

de peligro, y siépre muy amado de los vencedores, el qual como prudentísimo piloto guardò su naue, y la escapò de tan tempestuoso inuierno, y de mar tan hinchada, y tan llena de peñascos y baxios: Pluguiera a Dios huuieran hecho lo mismo otros sabios varones que huuo en aquel tiempo, tuuieramos quiza mas copia agora de la lengua Latina, y no nos faltara la noticia de tantas cosas como falta el dia de oy. Mas cosa es muy dificil querer preuertir el ordê de los hados. Esta moderacion atribuye Ciceron a Bruto, quando dize: Que cosa ay, o Bruto tan dificil, como en las contiendas dõde ayas de ser juez, ser amigo de las partes? mas tu lo hazes de suerte, que embias contentos y satisfechos a aquellos contra quiẽ has juzgado: ansi hazes lo que hazes, que no haziendo cosa por via de gracia, sea grato quanto hazes. Gran moderacion mostro aquel excelentísimo Marco Bibulo, que haviendole en Egypto muerto malamente dos hijos de que se tenian grandes esperanças, y haviendo le Cleopatra embiado los mismos homicidas, y con ellos los verdugos, para q̃ a su voluntad tomasse la vëgança, los boluio a embiar libres y sin lision alguna: diziẽdo, q̃ a el no competia semejante vëgança, por ser particularmente el dolor suyo, sino al Senado, y pueblo Romano. Ansi q̃ mas quiso reprimir la tristeza de su dolor, que ser notado de vëgatiuo demasado. Desta virtud y de su consideracion nasce la tolerancia, o sufrimiento, que tambien es vna maravillosa virtud. Que de prudente es saber sufrir las injurias con buen animo, y no pretender siẽpre vengarse, y lo mismo dize aquel vulgar precepto de Publio Syro: Sufrẽ, y no culpes, ni condenes lo que no puede excusarse. Con mucha razon dezia el philosopho Epicteto, que siempre deuamos traer en el coraçon, y en la lengua estas pala-
bras;

bras: Sufre, y abstienete. Mostro grandissima moderacion Annibal entre sus soldados, que trayendo en el exercito tanta mezcla de genes Africanos, Franceses, y Españoles donde forçosamente hauria gran variedad de condiciones, vfo de tanta moderacion y sufrimiento, que nunca entre ellos se oyò rebuelta, ni alboroto alguno, cosa bien digna de admiracion: porque la gente de guerra de fuyo es aparejada a pendencias, rebeltas, y discordias, y a penas saben biuir en paz, donde quiera que sea. Anaxilao Rey de Sicilia fue tenido por el mas moderado de todos los principes de su tiempo, por ello fue mientras biuo muy alabado y amado de los suyos, y despues de muerto tambien fue prouechofo a sus descendientes: porque al tiempo de su muerte dexò vn hijo (que tenia de poca edad) por heredero, y lo dio en tutela a vn Michalo sieruo fuyo, de cuya fidelidad tenia mucha experiencia, y confianza, y pudo tanto la memoria de la moderacion del muerto Rey, y la esperança que se tenia de la bondad del hijo, que las ciudades del Reyno a vna mano quisieron mas obedescer al sieruo, que desamparar al hijo de vn tan moderado principe, y sufrieron con buen animo el gouierno del sieruo, hasta que el moço llegó a edad de gouernar. Sylla, que fue tenido por el mas crudo de los Romanos, tambien en algun tiempo quiso ser blando, y moderado, porque aunque por causas minimas se encendia en ira contra la gente de mas lustre, toda via quando de su voluntad dexò la dictatura (o por mejor dezir la tirania) sufrio con buen animo los demasiados descomedimientos, que vn mãcebo le yuadiziendo, y quando ya entraba en su casa se boluio a el, y dixo: Este atreuido moço

serà

Francisco Patricio

será parte para que nadie de oy mas se priue voluntariamente del imperio. Philippo Macedonico padre de Alexandro fue tenido por moderatissimo, lo qual se puede creer de lo q̃ le succedio en el combate de Mathona ciudad en Melibea, a cuya defenſa assiſtian balleſteros de la miſma tierra, que en aquel menester eran muy diestros, y vna ſaeta tirada desde el muro alcançò al Rey, y le quebrò el ojo derecho, lo qual anſi como no fue parte para que en la batalla ſe moſtralle menos diligente, tampoco lo fue para que ſe moſtralle mas airado contra los enemigos: y aunque el cirugiano a bueltas de la ſaeta le facò el ojo, no dexò por ello de otorgarles paz con juſtas còdicion es, como las pidieron, ni quiſo despues inquirir quien le hauia herido, ni ſe les moſtro por ello en coſa alguna inclemète, antes ſe huuo con tanta moderacion y blandura, como ſino le huuiera ſuccedido deſgracia alguna en aquella guerra.

¶ Capitulo. X XV. De la Parcidad, o parſimonia, o templança en el gaſto.



S Muy cercana la parcidad a la moderacion, y la podriamos con mas comun vocablo llamar parſimonia. Ambas diccion es traen origen (aunque difieren) de vn miſmo verbo. Mas hauemos de tener grã cuèta que el affecto no nos engañe que muchas vezes ſuelen uſarſe los nombres de virtud por nombres de vicios, como fuerte, por temerario, y parco por auaro: y como el verbo latino Auere, de donde ſe deriuaua Auaro, ſignifica deſſear intenſamente ſin termino, ni reſpecto

pecto a la razon. Parcero, de donde viene parco, será retener y conseruar segun razon: y bien parece lo vno vicio, y lo otro virtud (pues el auaro huye de la razon, y el parco la tiene por guia) y cierto tal es la parsimonia, por ser la moderadora de todos los gastos, la qual va tã lexos de la auaricia, como de la prodigalidad: aquella nos abstiene del gasto necessario y prouechofo, estotra ni tiene cuenta cõ prouecho, ni con necesidad, antes gasta y desperdicia sin medida, ni razon, como si nunca le hauiesse de faltar, o tuuiesse algunas varillas en cantadas q̃ milagrosamente se lo diesse. Los antiguos dezian, que la muger olia bien quando no olia, y que el hombre sabia, quando no sabia a que oliã las suziedades de la auaricia, ni los vapores de la prodigalidad. Ansi q̃ la mediocridad es muy ancha, y alcãça a muchas cosas. Alabã mucho la parsimonia del menor Africano, y de Pomponio Attico, q̃ ni fueron muy compradores, ni muy edificadores, y vituperan ambas cosas en Lucullo, q̃ era muy profuso en comprar y edificar. Ansi solia Tuberon (Stoico sapientissimo entre los Romanos) llamara Lucullo Xerxes de los togatos, porque procuraua ilustrarse mas que conuenia a Romano. Edificò este vnas casas sumptuosissimas en el Tusculano, de las quales (por los muchos portales, cenaculos, passeaderos, puertas, arcos y ventanas que tenian expuestas a todos vientos) dixo Pompeyo, q̃ eran buenas para de verano, y para inuierno malas, e inhabitables, respondiòle Lucullo donosa y agudamente: Soy yo por ventura menos que las grullas y cigueñas, que sabẽ mudarse segun el tiempo? no te parece que sabrẽ yo tãbien mudar morada conforme al inuierno? Con razon fue Mario notado, que siẽdo ya muy viejo y gozando de septimo Consulado (cosa no vista en otro Romano) y estando cerca-

Francisco Patricio

cercano a la muerte se quexaua de su fortuna', porque le tomaba la muerte antes de acabar sus deseos y designos en las casas que edificaua, las quales conseruan sumptuosas y opulentas, que vencian a muchos palacios de grandes Reyes y Emperadores, con todo no baltauan a vn hombre ambicioso que desde muy baxo estado, hauia subido hasta la mas alta cumbre de la fortuna, pues esperaba ampliarlas, y hazerlas mas ricas, si la vida le diera lugar. Fue tambien Octauio Cesar notado de curioso en demasia sobre el arreo de casa, y de aficionado a vasos Corinthios, y por ello en tiempo de la proscripcion, se puso esta letra en vna estatua suya: Padre argentario, yo Corinthiario. Lucio Mummio (como queda dicho) destruyò hasta los cimientos la riquissima ciudad Corintho, que por decreto del Senado fue miseramente saqueada, en vengança del maltratamiento que alli se hizo a ciertos Embaxadores de Roma. Estuuò esta ciudad mucho tiempo desierta, e yerma, hasta que fue restituyda y renouada por Iulio Cesar Dictador, embiando muchos Libertinos, para que la poblassen. Estos en los principios trastornando los caydos edificios, y cauando las sepulturas de los muertos, hallauan muchos vasos de barro, que llevados a Roma tenian gran valor, por ser de admirable subtileza, y hermosura: con ellos adornauan sus aparadores los hombres ricos, y los tenian en mas que si fueran de oro, o de plata: por esto dezian en Roma: Que los pobladores de Corintho se hauian hecho ricos con los muertos. Que los Corinthios mouidos de vna supersticion vana enterrauan consigo sus vaxillas (que eran de barro artificiosissimas) creyendo que hauian de comer alta, y beuer de la ambrosia y nectar, en compaña de

de sus propios genios (que así llamauan a lo que nosotros llamamos angeles de la guardia) Caton el mayor solia dezir, que regia su casa, y augmentaua la hacienda con la parsimonia, y con la agricultura, que la vna da, y administra los alimentos, y la otra el modo como debemos vsar dellos. Entre muchas cosas que tuuo Caton dignas de loor, ninguna fue mas agradable al pueblo Romano, que la parsimonia, y la reformation de costumbres, y en señal dello hauiendo gozado todo genero de magistrado con grandissima gloria y honra, de sola la censura se le dio nombre, y le pusieron vna estatua consular, con semejante letra: La Republica Romana que yua cayendo, y empeorando, fue buelta, y restituyda a su primero estado por Caton Censorino con leyes prouechosas, y con buenas ordenanças, y mejores costumbres. Esta virtud haze que como en los edificios para enderescar cada cosa, es menester acudir con la regla, o plomo, o con el niuel, así enderescemos todas nuestras cosas con la razon de la mediocridad. Será pues menester que la parsimonia tenga vna casta razon, y mediania de la vtilidad, huya los extremos, para que no venga a ser fea, ni suzia, procure honestas ganancias, y dê de mano a las que no lo fueren, no pretenda premio mas que justo, o que parezca exceder el valor de la obra que hizo, lo qual muestran los poetas ser iniquidad en aquella fabula de Esculapio hijo de Apolo, y de Coronide: el qual dizen fue medico admirable, y quasi diuino, en tanto grado, que para el no hauia enfermedad incurable, antes sanaua todos los enfermos que a el venian: y junto con esto era tiranissimo en la pagade su oficio, y muy cobdicioso de oro, y

Francisco Patricio

plata, y de toda cosa preciosa, en pena de lo qual (segun refiere Pindaro) le hirio Iupiter con vn rayo, y le echò en lo mas hondo del infierno. Quando la parsimonia no se desuiasse de lo susodicho, seria iniqua, e injusta, y perderia el nòbre de virtud, y se bolueria en auaricia (vicio que excede a todos los vicios) y huyèdo del humo dariamos en las brasas, como dize el vulgar prouerbio. Oficio es de virtud refrenar aquella ansia y desseo de hinchirse y mas tragar: mas tambiè abstenerse de lo necessario, y defraudarse dello, parece vn vicio de inhumanidad. Dezia Tito, hijo de Vespasiano, que oia mal el nueuo tributo que su padre auia impuesto sobre las necessarias, y albañares, y affeautòse lo mucho: mas el padre en rescibiendo el primer tercio, abrio delante del hijo vn cofre donde lo hauia guardado, y meneando la moneda de vna parte a otra, preguntole si oia mal aquel dinero, el hijo respondio, que no: pues sabete (dixo el padre) que es de los orines: con el qual dicho se manifestò la indecente parsimonia del padre, y la noble verguença del hijo. Mayor gloria y loor merecen por esta virtud los particulares, que los principes: y ansi Scipion Africano el mayor, quando le pedian cuenta y razon del dinero que hauia rescibido, respondio: Si me pidierades cuenta de los hechos mios, y de como alcancè la victoria, pudiera darla con facilidad: del dinero, pedidla a los thesoreros, que a ellos lo entreguè. Iulio Cesar nunca se affrentò de ser tenido por gastador profuso, y siempre se preciò de largo: mas aquella su profusion mudò el nombre con el estado, y vino a llamarse magnificencia.

(?)

Capitulo. XXV I. De la Sobriedad.

N Este lugar se ofresce la sobriedad grãdissima inoderadora y maestra de como nos hauemos de hauer en la comida y beuida, della diremos breuemente, porque buena parte de sus alabanças van a bueltas de lo que hauemos tratado de las otras virtudes. Es la sobriedad tan importante, que los que della carescierẽ escuresceran todas las demas virtudes que tuuieren, y paresceran muy apartados de toda razon, y comercio humano, y se hauran antes de contar con los brutos, que con los hombres. Declara muy bien esto aquel grandissimo explorador, y expositor de vocablos Nonio Marcello, el qual dize, que sobrio es quasi febrio, separado de ebrio, que es lo mismo que lexos de borracho: y otro tanto dize en la deriuacion de secreto, que es lo mismo que apartado de lo que se vee, del verbo Cerno. Galana interpretacion por cierto y assaz acomodada a lo que vamos tratando, porque nos enseña ser los borrachos locos y faltos de juicio, y dignos de ser de todos escarnidos. Lindamente solia dezir Anacharsis Scytha, que mirasse a los visajes y ademanes del borracho el que pretendiessẽ ser sobrio. Y ansí los Lacedemonios para dar a entender a sus hijos la torpeza y fealdad de la embriaguez, y para que la huyessen, hazian que los esclauos, que tenian en las heredades, se hinchiesse de vino, y borrachos los metian en los combites de los mancebos, para que visto el furor y locura y feos visages de aquellos, beuiessen, y biuiessen honesta y templadamente huyẽdo la embriaguez como cosa

Francisco Patricio

abominable. Solon legislador Atenienſe deteſtò y abor-
reſcio tanto eſte vicio en los grandes, que entre las demas
leyes puſo vna deſta fuerte: Si el principe fuere hallado bor-
racho muera por ello. Pittaco Mityleneo, que fue vno de
los ſiete ſabios de Grecia, mandò por vna ley, que al borra-
cho que hizieſſe daño, le caſtigafſen con doble pena, porq̃
con mas diligencia guardafſen de emborracharle. No ſe
entienda por lo dicho, que mi intento ſea aconsejar a los
principes que no beuan vino: lo que digo es que lo beuã,
y uſen moderadamente, e interpreten bien el dicho de Ana-
charis, el qual dize, que la vid lleva tres generos de uua, el
primero de deleite, el ſegundo de embriaguez, y el tercero
de triſteza. Baſte uſar y beuer el vino para ſalud, y tengafe
por coſa muy torpe y fea embutir en el, y echarlo en el eſto-
mago, como ſi echafſen agua para lauar algun albañar, q̃
cierto los q̃ tal hazen no pareſcen ſino nãcidos para deſ-
truycion del vino. Philippo, y Alexandro ſu hijo illuſtrã
tanto con ſus prohezas el nombre Macedonico, que enſan-
charon los muy angoſtos y mal ſeguros limites de aquel
Reyno, haſta lo vltimo del Oriente, tanto, que aspiraron al
imperio de todo el mundo: mas entrambos eſcureſcieron
ſus muchas virtudes, por ſer tan dados al vino: y anſi vna
peregrina (oyẽdo Philippo medio adormido ſu cauſa, y re-
goldando por lo mucho que hauia comido y beuido, y ha-
uiendola condenado) dixo a grandes bozes, que apelaua:
y preguntada para ante quien, porque del no hauia ape-
lacion, reſpondio, que para ante Philippo quando eſtu-
uielſe ſobrio. Boluiendo el Rey ſobre ſi, mirò la cauſa
con mas diligencia, y reuocando la ſentencia, la dio por
libre. La embriaguez en eſtos Reyes de mas de fea,
fue muy pernicioſa: aunque la del padre era mas tole-
rable

rable que la del hijo, porque Philippo se leuantaua algunas veces de la meta a combatir el enemigo con animo valeroso, aunque tambien se ponía a ratos en lugares peligrosos sin mirar en ello. El hijo al reues, no se leuantaua contra enemigos, sino contra los amigos y criados. El padre quando se escalentaua del vino, se mezclaua entre los enemigos con mas audacia, que recato, y por ello boluia de la batalla tinto en su sangre, y en la de los contrarios: mas Alexandro boluia lleno de la sangre de sus amigos. Teniendo noticia desto Antocydes (philosopho celebre de aquel tiempo) escriuió al Rey, reprehendiendole grauemente del vicio de la embriaguez, y entre otras razones, que contenia la carta, dezia lo siguiente. Acuerdate valeroso Rey quando beuieres vino, que beues la sangre de la tierra, que es mas presente, y eficaz veneno, que la misma cicuta, la qual como sabes excede en ponçonía a todas las yeruas del mundo. Affean tambien en Alexandro, que despues de muchas victorias, dio vn combite sumptuoso a muchos amigos, donde se hauia de contender sobre quien mas beueria, y señalò para premio al que mejor brindasse vna corona de oro, que pesaua vn talento. Ganola Promacho, que fue juzgado por mayor beuedor, mas diole vna repentina apoplexia de lo mucho que hauia enuafado, tal, que al quarto dia dexò la vida, y la corona, y fue enterrado con gran pompa, aunque todos se reyan de su muerte. La propiedad de los tragones y borrachos, es quedar tanto mas sedientos, quanto mas han beuido, por lo qual se podria dezir dellos muy proposito aquello que los embaxadores Scythas dezián de los Parthos: Que solos ellos quanto mas beuián tanto mas

Francisco Patricio

sedientos quedauan. Fue Cyro el menor tenido en poco de los Lacedemonios, porque pretendiendo atraerlos para contra su hermano, se gloriaua en sus cartas que en muchas cosas le excedia, mayormente en beuer mas vino, y digerirlo con mas facilidad. De Nouellio Tricongio Milanes se ha dicho, que de vn enuion sin descansar beuia tres congios de vino, de lo qual recibio Tiberio Cesar tanto contento, que por ello lo promouio a la pretura y proconsulado. Ciceron, hijo del padre de la lengua latina, beuia en cada cena dos congios, del qual dixo Plinio acutissimamente: yo pienso que lo hazia por quitar esta palma y gloria a Marco Antonio, para que alomenos en esto pareciesse vengar la muerte de su padre. Vlysses con Maroneo vino engañò a Polyphemo, cuya suauidad y dulçura antepuso a la ambrosia y nectar, segun dize Homero. Las ficciones poeticas introduzen a Bacho, y Hercules grandísimos beuedores. Por adular(a lo que creo) a los que dello se preciauan, para que se pudieffen excusar con imitar a los que por Dioses eran tenidos. Horacio exalta el vino có grãdes alabãças: como Pindaro al agua sobre todas las cosas terrenas. Mas que nos espãtamos de los poetas, pues se halla entre los Romanos, siendo los mas graues hombres del mundo, quien afirme que Caton (cuya vida le dio nombre de censor) era grandísimo beuedor? Que Memmio hombre liuiano y maldiziente, por escarnio y menosprecio dixo de Caton, que dilataua las cenas muchas noches enteras hasta el alua, beuiendo con sus amigos: al qual replicò Ciceron, no pudiendo sufrirselo: No se como no añades, o Memmio, que tambien passa los dias enteros jugando a los dados. Excusa Plinio Secundo la embriaguez de Caton, diciendo: que en lo q̃ del dize Cesar por via de repreh-

reprehension le alaba: porque tratando de los que así le hallaron, dize, que en descubriendole la cabeça quedaron tan corridos y auergonçados, que mas parecian ellos ha- uer incurrido en la embriaguez que no Caton. Añade Pli- nio adelante, pudo se por ventura atribuyr, o acumular mas auctoridad a Caton que esta? pues los que le notauan de borracho, y le tomauan en ello, le hallaron tan venera- ble, que ellos mismos no pudieron dexar de respectarle, y venerarle. El mismo Cesar de que hablamos, así como resplandescio en otras muchas virtudes, tambien en comer y beuer fue abstinentissimo, y siempre se acordaua del precepto de Socrates, en que manda huyr en esto la dema- sia, porque despierta y abiuu los apetitos, y que solo se to- me lo que baste satisfacer a la hãbre y sed. Todos los emu- los y enemigos de Cesar confessauan su sobriedad, y de- llo nascio aquel dicho de Caton: solo Cesar ha venido so- brio a destruyr la ciudad. Algunos creyeron q̃ hauia gua- rescido de la gota coral, o morbo caduco (que en Cordo- ua dizen le derrocò la primera vez) con la sobriedad, y que vino a quedar libre deste mal con poco comer, y menos beuer, y mucho trabajar y velar. Vespasiano Cesar fue tã- bien cõtado entre los sobrios y parcos, y solia cada mes dexar de comer vn dia por conseruar la salud. De las cenas de Octauio Augusto se puede coligir su sobriedad, que ordina- riamente eran de tres seruicios, y quando mucho de seis, y dellos comia muy poquito, y aun quãdo venia a cenar era despues que los combidados estauan a media cena, y tam- bien los dexaua mucho antes que acabassen: puedese así mismo entender su sobriedad de aquella graue oracion con que refrenò las quejas del pueblo Romano por la falta y carestia del vino: diziendoles que assaz hauia su yerno

Francisco Patricio

proueydo con las muchas aguas que hauia metido en el pueblo, con las quales no podia dezirse que padescian sed. Algunas vezes la embriaguez fingida fue tenida por sagacidad y prudencia. Los Tarentinos estando mal auenidos con los Romanos, determinaron llamar en su ayuda a Pyrrho Rey de los Epirotas, que era muy experto y valeroso en la milicia: muchos de los buenos contradizian y abominauan de secreto este parescer, y no osauan declararse porque el pueblo amenazaua muerte al que lo contradixesse: por lo qual vn prudente y sagaz hombre llamado Meton, tratandose el negocio publicamente en gran concurso de gente, poniendose a modo de loco bachante vna corona en la cabeça, trayendo vna hacha encendida en la mano, y vn trompeta delante vino a la plaça, donde todos los presentes, que eran muchos, le dauan lugar, teniendo para si que venia borracho, y le dezian, que subiesse a predicar. El saltando con mucha alegría, subió en vn lugar alto, y despues de hauerlos con mil desconciertos mouido a risa, haviendoles ablandado las orejas con sus locuras, quando mas atentos los vido, alçando algo mas la boz dixo: Muy acertado ha sido, o Tarentinos lo que oy permitis que pueda cada vno hazer del jugar, y burlarse, y pues por vuestro consentimiento es licito, yo amonesto, y doy por consejo a todos, que tomeis agora ocasion de holgaros, y os aprouecheys del tiempo antes que Pyrrho venga, porque venido no haureys de biuir a vuestro modo, si no al suyo, y a su arbitrio. Con estas disfraçadas razones escapò del furor del pueblo, y no faltò del todo en lo que a la Republica era obligado. La sobriedad es virtud que a todos està bien, y todos la pueden vsar y guardar, no tiene neccsidad de nobleza, ni de riqueza.

riquezas, ni de fortuna, ni aun de sciencia. Sola la disposicion del animo la perficiona, y aunque ella de por si no ilustra mucho al hombre, añadida a las otras hinche el numero, y medida, y haze vn son y harmonia donde para perficion no falta cosa. Mas si el hombre no està della guarnescido, de illustre buelue luego escuro, torpe, y bastardo, que no responde al origen de donde desciende, y todas las otras virtudes que tenia van perdiendo su resplandor como hazen las estrellas, quando vna espessa niebla se leuanta, y el ingenio se entorpesce, y embota, y aun las fuerças del cuerpo se pierden y vienen a menos. Si alguna señal de virtud mostraua Iouiniano Cesar, si hauia alcançado, o merecido alguna gloria por sus hechos, si hauia conseguido alguna gracia, y beneuolencia de sus soldados, o del pueblo Romano, todo lo perdio en aquella noche que le hallaron muerto, ahogado de lo mucho que hauia en la cena de antes comido y beuido. An si dezia Solon, y muy acertadamente, que el dia vltimo juzgaua de todo el tiempo de la vida, y que nadie con razon podia ser alabado, sino tenia buen fin. Es esta virtud guardiana de nuestra salud, y haze que la vida sea mas sana, y mas larga, conserua enteros y sanos los sentidos, hasta lo vltimo de la vida. Mas los que encienagan en vino, y manjares, se hazen tontos y couardes, para poco, y de torpe ingenio, pocas vezes llegan a viejos, facilmente enferman, y con dificultad sanan, sin pensarlo se hallan faltos de fuerças, y el animo sin virtud, ni vigor, y bueluen se locos, y sin iuyzio, todos los tienen en poco, y por escarnio, tanto, que hasta los mayores amigos, y parientes les desfean la muerte. Mas inista Rey de la Numidia fue notablemente sobrio, solia siépre comer en pie, y en publico, y sin

regalo contentauase con pan comun, y con la comida que los demas soldados, por lo qual fue tan entero en la vejez que a los ochenta y siete años de su edad engendró vn hijo, y seys años despues vencio a los Cartagineses, que contra las capitulaciones que entre ellos hauia le mouieron guerra, en la qual se mostro buen soldado, y mejor capitán. Por beneficio de la sobriedad tenia Marco Valerio Coruino (siendo de cien años) entero juyzio en el animo, y fuerças firmes en el cuerpo. Socrates tambien por causa de la misma virtud passò todo el tiempo de su vida sin enfermedad.

¶ Capitulo. XXVII. De la Pudicicia.



PUDICICIA Es la vltima destas virtudes que proceden de la temperancia, la qual aunque mas resplandescer en las mugeres (que sin ellas son y deuen ser aborrescidas) con todo tambien augmenta las virtudes en los hombres. Esta nos aparta de la injuria y fealdad de toda luxuria, y enseña, que basta al hombre conseruar su especie conforme a naturaleza: la qual tambien en esto fue diligentissima encerrando en cada vno de todos los frutos, yeruas, y plantas su particular simiente, para que pues no podiã por si mismos perpetuarse, se conseruasen alomenos en su especie. Así que el hombre para hauer hijos, no rehuya el concedido ayuntamiento, apartese de todos los otros regalos y blanduras, contentandose con el legitimo matrimonio

monio. Tambien serà bueno, q̄ en esto tenga medida siguiendo a Solon que establescio ley, en que mādaua, que el marido se ayuntasse a su muger solas tres vezes en cada mes. Mas ya es bien dar punto, para que no passemos adelante en esto de la pudicicia, mayormente que en lo de atras hauemos tocado muchas cosas pertenescientes a esta virtud, y tambien porque en el libro quarto de Republica dixi harto de la virginidad, y de la pudicicia, donde el que quisiere lo podra leer cō facilidad, pues anda ya impresso. Pōga la pudicicia fin a este libro, y a todo lo que tenia que dezir de la temperancia. El primer argumento del siguiente serà la fortaleza, y el del octauo.

serà la justicia.

(?)



LIBRO SEPTIMO.

Capitulo primero, De la Fortaleza.

S Tã grãde virtud la fortaleza, q̃ qua
 si podria dezirse la mayor de todas
 las virtudes, porq̃ ella por solo el de-
 coro suele menospreciar qualquiera
 dolor, y aun a la misma muerte: esta
 es la que somete nuestro animo a la
 prudencia, y a la justicia, que cierto
 no es cosa muy facil. Mas (como
 dize el mayor de los oradores) no ay fuerça tan grande
 que con otra no pueda quebrarse. Aunque esto de ven-
 cer el animo, y refrenar la ira, no se halla sino en hom-
 bres de mucha fortaleza, y el que lo hiziere, no solo es dig-
 no de ser comparado a los heroes señalados, mas tambien
 puede dezirse, que es muy semejante a Dios: Ansi no deue
 mos marauillarnos de que quando los Romanos mas flo-
 rescian en la militar gloria nõ brassen la virtud con solo el
 nombre de la fortaleza, pues las demas sin ella son mãcas,
 imperfectas, y quasi sin fuerça, ni vigor. Mas propia es esta
 virtud al hombre, que ninguna de las otras, y queriendo
 los Griegos darlo a entender, la llamaron Andria, deriua-
 do el nombre de Andros, q̃ en aquella lengua es lo q̃ en
 la nuestra hombre: y Ciceron piensa lo mismo, diziendo, q̃
 de viro se deriua virtud, o fortaleza. Esta es la que causa que
 los hombres con diligencia acometan, e intenten cosas he-
 roicas,

de Reyno. Libro. VII. 278

roídas, y de honra, y q̄ aborrezcan, y huyan las q̄ no lo son, y les haze que sufran con mejor semblante los dolores, heridas, trabajos, y la muerte, por no dar muestra, ni señal de couardia, o pusilanimidad, o incurrir en nota de infamia: Que los illustres y animosos, no van tanto tras los premios y loas, quanto tras la virtud, menospreciando la gloria que della se consigue, porque aunq̄ los hechos hazanlos ven gan a ser publicos, piensan que para ellos no ay tal theatro, ni tan illustre palma, como la de la propia consciencia: mayormente, que aunque la fortaleza por su grandeza de animo no procure gloria, ni premio, no por ello dexa de conseguirlo, antes le viene con grandissima ventaja, q̄ bien se sabe q̄ ninguna virtud recibe tanto cumulo de loas, y premios como la fortaleza, antes las otras parecen quasi ayu nas dellos. Porque veamos, quien ay q̄ publicamēte sea el dia de oy honrado, o remunerado por prudēcia, o por tē perancia? pues si miramos a la justicia, antes acarrea y engendra odio, y embidia, que gracia, ni beneuolencia: muy de otra suerte le acaesce a la fortaleza, q̄ esta buelue y atrae los ojos, y animos de todos, y ella quasi sola se apodera del nombre de honesto. Oyamos para praua dello a Ciceron: La honra (dize el) es vn premio de fortaleza que se da por juyzio y parecer de los ciudadanos, y tengo yo al que lo alcanza por votos y sentencias legitimas por honesto, y honrado. Quantos dones? quantos premios? quantas honras suelen las Republicas, los Capitanes, los Reyes, y Emperadores proponer a los fuertes? diganlo las coronas militares, las hastas, los collares, las manillas, los anillos, las estatuas a pie y a cavallo, los tro pheos, las ouaciones, y rescibimientos, los triunfos, y otra infinidad de honras con que solia los varones fuertes por

Francisco Patricio

por la guerra ser decorados, a los quales demas destas honras humanas, les haziã juegos y fiestas, y aun sacrificios como si fueran Dioses. Tales fueron en Athenas Castor, y Pollux, en Thebas Hercules, Bacho en la India, del qual afirman algunos escritores, que fue el primero que vió de premios militares, especialmente del triunfo y corona, la qual dicen, que resplandescie despues aca por su respecto en la constelacion de su amada Ariadne. Tambien quiere algunos que este mismo Bacho sea el que primero dio el farniento como baston en señal de honra y fortaleza a los valerosos Centuriones, para que con el despertassen, y pusiesen en ordẽ a los soldados couardes y perezosos. Los poetas Latinos atribuyen esta inuencion del farniento a Italia, y de aqui es lo de Lucano tratando de Sceua Centurion de Cesar:

El qual de muy atras traer solia

La vid Italiana.

Semejante es lo de Silio Italico:

Que con la vid de Italia decorado

Regia los bisños con presteza.

Iuuenal tambien heblado de Caio Mario nos enseña, que el farniento se daua para ordenar la gente, y por insignia honrosa, el qual dize:

Tras esto la ñudosa vid quebrana

En la cabeça del que defendia

Con segur perezosa los reales.

Algunos afirman, que los arco triunfales fueron inuentados por los Reyes de Egypto, para honra de los capitanes
vales

valerosos, y para perpetuar la memoria de sus notables hechos y hazañas: otros atribuyen esto a los Griegos, y otros a los Romanos. De Annibal se lee, que quando de Carthago le llamaron para socorro de la cercada patria, que antes de embarcarse puso junto al templo de Iuno Licinia vn arco triunfal, para memoria de las cosas q̄ en Italia havia hecho, en el qual se vian artificiosamente figuradas sus hazañas cō letreros Griegos, y Arabes, q̄ declarauan breuemente las historias dello. Los Griegos mas antiguos vsauan de columnas escritas en lugar de trofeos, como fueron aquellas cinco que se vian en las Thermopylas, donde Leonidas cō muy poquitos Lacedemonios, ayudados de no muchos Locrenses, resistiō a tantos millares de Persas, hasta que cāsados de matar en los barbaros, cayeron todos los Locrenses, y Lacedemonios muertos, para cuya memoria se pusieron alli como por sepulchro con epitaphios en verso Griego. Vieronse tãbien pinturas, para que la memoria de la fortaleza se perpetuasse. El valeroso Mesiāla, para q̄ los venideros dello tuuiesse en memoria, y noticia, puso en vno de los lados de la curia, o foro Hostilio, vna tabla en la qual se via pintada con grande artificio la batalla y victoria que huvo en Sicilia contra Hieron Rey della, y contra los Penos. Puso Lucio Scipiō otra en el capitolio, que representaua muy al biuo la batalla y victoria Asiatica, y mirandola su hermano el Africano, se demudò, y encendio todo en ira, quando en ella vio como los enemigos lleuauā preso a su hijo. Lucio Paulo, despues de la victoria de Pertes viniendo para Roma, huvo de passar por Athenas, donde le hizieron muy honorifico rescibimiento, y muchos ofrecimientos, el les rindio las gracias con otras tantas ofertas, despues les pidió vno de sus philosophos para que en Roma enseñasse instr-

Francisco Patricio

instruyesse a sus hijos en doctrina, y buenas costumbres, y vn buen pintor que pintasse la batalla, que e hauia dado al Perles, para con la pintura adornar y auctorizar mas el triunfo. En cumplimiento dello le dieron a Metrodoro, q en ambas cosas era famoso, yansi cumplió lo vno y lo otro conforme al desseo de Paulo, porque la pintura salio muy al natural, y los mōços en doctrina fueron quasi iguales al maestro: Bueluo a nuestra fortaleza. Los philosophos la difinen de muchas maneras, segun la diuersidad de sus sectas, y opiniones, porque Socrates la llamò conosciendo de cosas aduersas y meticulosas, o de las que del todo deue menospreciarse. El qual conosciendo conserua en firmeza el iuyzio que de las tales cosas se haze. Esta misma sentēcia sigue Chrysippo, diziendo: Fortaleza es vna sciencia de como deuen tolerarse las cosas, o como algunos Stoicos sienten, Fortaleza es vn affecto de animo en sufrir y padecer, el qual obedece al rigor de la ley sin dar muestra de temor. Los Platonicos dicen, que es vna deliberada voluntad, y firme resolucion para acometer, o huyr las cosas que parecen temerosas. Aristoteles la haze vn medio entre el temor y la audacia, y que por ello se podria dezir vna quasi cierta noticia de las cosas formidolosas. Mas de los lugares de Ciceron se colige, que fortaleza es vna cierta amplitud y exageracion de animo obediente a la razon, la qual se manifiesta mejor quando no se haze caso del dolor, ni de la muerte. Epicuro professor del deleite, no habla mal de la fortaleza: y dize, que no es natia, ni natural en el hombre, sino adquirida y elegida por la razon, despues de la noticia del prouecho. Consiste la fortaleza de suyo en cosas terribles, mayormente en las militares: y por ello es fuerte el que se muestra prompto, y aparejado a la muerte,

y a

y a todo lo que de repente la puede causar, sin turbarse cō alboroto, ni alborotarse con temor, o miedo alguno, antes lo sufre todo por la honra y decoro, que el fin de la fortaleza es sufrir y acometer con animo entero lo difícil, y peligroso, por no desuiar de lo bueno y honesto.

¶ *Capitul. II. De las varias opiniones de philosophos sobre la causa de la fortaleza en el hombre.*



VESTION muy antigua es inquirir q̄ es lo que haze fuerte al hombre, principalmente siendo la fortaleza cosa tan ardua y difícil, que quasi siempre se halla en peligros. Tuuieron algunos, que esto consisti, y està en solo el desseo de la virtud, persuadiendose, que no ay cosa de mas honor a los hombres, que la honesta muerte, a cuya causa se ofrecen espontaneamente al peligro por librar del a sus Reyes, y principes, o por la salud, y biē comun, y por libertad de la patria: y ansi vemos que en lo mas rezio y peligroso de las batallas se precian los valientes de pelear con desnudo mas brioso, sin que el dolor de las heridas sea parte para impedirles que no se arrojen sin temor mil vezes a la muerte, mayormente si saben que son vistos del Rey, o capitan, con lo qual creen, que han de sidado hazañosa muestra, y theatro admirable de su valentia, y esfuērço: de aqui es aquello del Vergilio:

Animan se con ver presente a Turno.

Otros

Otros se hazen fuertes por solo el desseo de gloria y alabanza, porque veen que en donde quiera son los animosos tenidos y acatados y remunerados con grandes premios, y q por el contrario los couardes son menospreciados, escarnidos, mofados, e injuriados con palabras y obras afrentosas: que cosa puede haüer de mas afrenta que oyr?

*Los animos teneis muy mugeriles,
Siendo en edad florida: las donzellas
Se muestran, y aun lo son mas varoniles.*

O aquello:

*Como Thetis lleuais espada al lado,
Mas de coraçon vais todos vazios.*

O lo otro de Platõ. Los ojos tienes de vécot, y el coraçõ de ciego. Piéñan otros, q los hõbres se haze esforçados teniendo en poco la vida, para cuya prouea traen a Itamo, q era tenido por el mas valiente soldado que todos quantos Antigono traya en su exercito: mas este tenía la vida en poco de aburrido, por vna oculta y graue enfermedad que padescia: de la qual luego que el Rey lo entendio, le hizo curar con gran costa y diligencia, trayendo para ello de diferentes y lexanas partes algunos medicos excelentes, mediante lo qual fue Itamo restituydo a entera sanidad, y desde allise fue cada dia haziendo mas perezoso y couarde, excusandose quanto le era possible de hallarse entre los enemigos. Sabido por el Rey, le preguntò la causa de su repentina mudança en tan grã floxedad, y couardia, respondió

Itamo:

Itamo: Tu, o Rey me heziste couarde y viejo, haziendome curar de la enfermedad que padescia, que por solo librar-me della desleaua yo perder mil vidas que tuuiera, y ansi me ofrescia a todo peligro sin respecto, ni consideracion alguna, con esto parescia mas valiente y esforcado. Creó otros ser la fortaleza cópañera de la fortuna, para lo qual se aprouechan de lo de Sophocles, que dixo ser esta virtud de suyo debil, y sin fuerças, quando no es ayudada de la fortuna, y que por ello los miseros, e infelices no tienen el animo que solian en las prosperidades, y como se veen desamparados de todos, se dexan ellos tambien descaescer, y perdido el animo son vencidos de la misma inopia, e infelicidad, temiendolo todo porque les falta todo, como dize el antiguo prouerbio. Otros imaginan, que la fortaleza tiene su principal assiento en las fuerças corporales, y q̄ de allí procede, y toma el vigor y osadia: porque el robusto y neruioso que tiene buena tabla de molledos y pantorrillas, y salta y corre y lucha bien, confiado en semejantes fuerças tambien se arrea de la fortaleza de animo, y se atreue entrar en qualquier peligro, por lo qual viene a ser tenido por fuerte y valiente, y pone terror a todos, mayormente si se dexa encender y llevar de la ira y furor. Esta opinion dizen siguió el Homero, o (por mejor dezir) fue autor della, introduziendo al Achilles, no solo robusto en los miembros, y en la lucha, y en la ligereza de pies, en la qual dize excedia a todos los que con el corrian, dexandolos atras por muy gran trecho: mas tambien airado y defabrido, e inexorable, como hombre que toda piedad, equidad y justicia ponía en la punta de la lança, y en los hilos de la espada, y en sus fuerças. Esta misma opinion parecen seguir los Peripateticos, y aun ensancharla,

Francisco Patricio

pues dicen que la ira es la muela en donde se aguza la fortaleza, y por mediadora della le dan y atribuyen lugar de virtud.

Capitulo. III. De la resolucion de las opiniones susodichas.



A que hauemos propuesto las opiniones particularmente de cada vno, sera bueno satisfazerles en pocas palabras, para que se entienda quales deuen seguirse, y aprobarse, y quales no. Ansi que a los que professan que basta la fortaleza del animo por si sola, respondemos, que tienen razon, con tal que el fuerte sea tan versado en la eleccion, acto y habito, que del todo aya percebido, y persuadidosse aquella Socratica disciplina, que enseña poderse con la fortaleza vencer toda qualquier cosa temerosa. Esto vemos se hauia persuadido Pyttaco Mitylenco, quando hauiendo con ayuda de los hermanos de Alceo desbaratado a Melanchoro tirano de Lesbos, mucho despues matò en singular desafio a Phrion capitan Atheniense, quando los mismos Athenienses, y Mitylencos tratauan aquella larga y reñida pendencia sobre la propiedad y dominio de aquel pedaço de tierra, q̄ llamauan el Dromo de Achilles. Mas si a la fortaleza se añaden los comodos y adiniculos del cuerpo, y de la fortuna, como son fuerças, ligereza, integridad de miembros, salud, disposicion, buen tallo, y otras cosas deste jaez, no ay dubda, sino que todo se hara con facilidad, mayormente si ayudala fortuna.

na con ser fauorable y con riquezas, nobleza de linage, gloria y fama, y la patria (que no es pequeña ayuda) que muchos Romanos, Lacedemones, Athenienses, Carthagenenses, y otros de diuersas naciones carescieran de gloria, sino tuuieran por theatro y blanco de sus virtudes a la propia patria, y ansi dize Simonides poeta Lyrico, que para dezirse vno del todo felice, conuiene sea nascido en patria no abjecta, sino gloriosa, aunque algunos lo atribuyen a Thales Milesio, que preguntado, quié podria tenerse por bienauenturado, respondio, que el rico, y sano, nascido en buena patria, con que no fuesse nescio, ni couarde. El segundo, y que mas se acerca al precedente será el que por desseo de fama y gloria trabajare de ser esforçado, que este parece enderesça su fin a la fortaleza, mas en esto es algun tanto menor: porque aquellas cosas son mejores, y mas honrosas (como dize Ciceron) que para ser tenidas por tales no tienen necesidad de aplauso popular, mas ellas de suyo se deleitan y contentã de si, y consigo mismas: y no digo esto porque deua huyrse el tal aplauso, sino porq̃ no ay mejor espejo, ni mas glorioso theatro para la virtud, q̃ la propia consciencia. Los terceros q̃ fundan la fortaleza en el menosprecio de la vida, no parecen llevar buen fin, porque si desesperan por malos successos, aquello mas es couardia, q̃ fortaleza, y si por aborrescimieto que tengã a la vida, o son para tan poco, que no se sienten bastantes para poder sufrir los incomodos della, o les falta el animo para ver los successos diferētes, delo q̃ espereuã y desleauan, como si fuera verdad lo q̃ Laberio poeta escriuió de Democrito, diziēdo, creya hauerse quebrado los ojos por no ver como a los malos sucedia todo prosperamente: y si dezimos, q̃ los tales por esso son esforçados, porq̃

Francisco Patricio

mueren antes, y mas temprano que murieran, veremos que se haze injuria a la naturaleza, a la qual no deue boluerse el deposito antes que ella lo pida. Concluyremos pues, que no deuen contarse por esforçados los que a modo de fieras menospreciando la vida, se ofrescen, y arrojan a la muerte: que como yo pienso ser el huyr la muerte muy peor que qualquiera muerte, así tengo para mí que ofrescerse sin causa, ni razon a la muerte, es muerte de entendimiento y falta de juyzio. Y tambien digo, que no paresce digno de reprehension el que dio lado a la muerte, sino desleó y procurò, feamente la vida. Ni menos deue ser loado el que murio, si fue por menospreciar la vida. Los Lacedemones son loados, porque dezian, que ni el biuir deuia dessearse con mucha eficacia, ni se hauia de procurar la muerte voluntariamente: sino que lo vno, y otro hauia de medirse con la virtud; y con la razon: y conforme a esto es el consejo del otro poeta.

*No deues de temer el postrer dia,
Ni menos dessearle.*

Los quartos que dizen ser la fortalez compañera de la fortuna, se engañan atribuyendole mas de lo que deuen, por que no es en su mano mudar, ni quebrantar el animo firme quando està habituado a la virtud: el qual con la razon gobierna y enfrena al apetito, y queda señor del cuerpo, sin apartarse jamas de sí mismo. Lo que la fortuna puede hazer contra el esforçado, es causarle odio y embidia, para defraudarle de la gracia, dignidad, honra, y loa que se le deue: y así acaesce muchas vezes, que el imprudente vulgo afrenta e injuria a los benemeritos, dexandose llevar de vn ciego impetu, causado de alguna prosperidad.

Que

Que el vulgo es como la mar que de su natural parece lla-
na y fcsa, mas en soplando los vientos se haze tempestuo-
sa, o poco sossegada: conforme a esto es la multitud, con la
fortuna, porque, o se alborota con el viento de la embidia,
o con los tumultos de los vados ciuiles. Bien a la clara nos
lo mostro Annibal, que el hombre fuerte no es sujeto a
la fortuna, pues sabemos, que por espacio de diez años la
tuuo siempre prospera, sin rescibir en todos ellos algun
contraste, o aduersidad, mas poco despues la experimento
airada, y con rostro muy contrario, porque en medio del
curso de sus victorias, andando la guerra de Italia ya quasi
en lo vltimo, se le murio su hermano Hasdrubal con todo el
exercito que traya, despues de lo qual fue llamado por em-
baxadores y correos, que con la presteza posible fuesse a
socorrer la afflictá y cercada patria, que estaua en grandis-
simo peligro, y que no curasse ya de la pretension del im-
perio vniuersal, antes entédiesse en defender los muros de
Carthago. Obedescio Annibal la embaxada, y al momen-
to passo en Africa con increyble presteza: y perdida la es-
perança de que el proconsul les otorgasse paz, resumie-
ronse en dar la postrera batalla, en la qual contendian dos
pueblos los mas poderosos de todo el mundo, y dos ca-
pitanes mas diestros que quantos a la sazón hauiá, con
esperança de que dentro de pocas horas se veria, con
quien quedaua la filla del imperio. La refriega fue en Za-
ma, Scipion salio vencedor, mas ni por ello perdio Anni-
bal el animo, antes hizo (a dicho de sus mismos enemigos)
todo lo que vn buen capitán era obligado, y con todo salio
vencido, por mostrarsele aduersa la fortuna, cuyo poder
es muy grande en las gueras, así lo afirma Cesar en sus co-
mentarios. Era el nombre de Annibal de tanta importacia,

Francisco Patricio

que nunca los de Carthago se hauian confesado vencidos hasta que Zama cobró perpetuo renombre por la calamidad alli recibida. Entonces cayeron las alas, y se acabó del todo las fuerças de Carthago, y con todo no fueron bastantes estas aduersidades para hazer que Annibal se rindiese a la fortuna, antes leuantado con la fortaleza, y virtud de su animo, se fue al Rey Antiocho, que a la sazón era muy poderoso, y le animó contra los Romanos, el qual si en todo siguiera su consejo, sin dexarse llevar de los falsos aduladores, no pudiera dexar de conseguir grandissima gloria y fama. Mas ni por ser Antiocho vencido, desmayó Annibal, que desde alli se fue a Prusias Rey de Bithynia, procurando enemistarle con los Romanos, los quales luego que dello tuuieron noticia, despacharon sus embaxadores, pidiendole, que pues era amigo del pueblo Romano, y conforme a derecho era a ello obligado, les entregasse el enemigo de su Republica. Annibal entendido el negocio, por no verse entregado, tomó veneno de que murió. Ansi que deste exemplo sacaremos muy claramente, que la fortaleza no es subiecta a la fortuna. Resta agora responder a la postrera opinion, la qual quiso prouar que la fortaleza procede principalmente de las fuerças corporales, y mucho mas si son aguzadas con la ira, y atizadas del furor. Esta opinion como tiene por auctor al mas excelente de los ingenios, ansi no parece ociosa, mas trae vn no se q̄ digno de su auctor. Hauia entendido Homero (como quien estava al cabo de todas las sciencias) que era dificultosissimo hallar en vn hombre fortaleza del todo perfecta, y que por tener vnos vna especie della, y otros otra, por esso parecian fuertes. Que ansi como no dezimos ser Socrates, ni Platon perfectamente sabios, ni menos alguno de
los

los otros siete de Grecia, ni Caton, ni Lelio, mas fingimos vno (quiza nunca visto en el mundo) a quien se atribuyan todas las circunstancias y requisitos de perfecta sabiduria como a perfecto y cõsumado, segun aquella primera Idea, o imagen imaginada, y a este tal llamamos sabio: y a los q̃ tienen alguna semejança, o rastro de sabiduria los llamamos prudentes, y si algunas vezes los dezimos sabios, es no guardando la propiedad del vocablo, y con todo no los entendemos perfectos, en lo qual imitamos a los Stoicos, que preguntados si Zenon, Cleanthes, y Chrysippo fueron sabios, respondẽ, q̃ eran hombres venerables, mas que no consiguiẽrõ del todo esta perfecta sabiduria. A este tono pues se ha de entender el varon fuerte, que vamos fingiendo, en el qual se hallen mas cosas de las que se requieren para perfecta fortaleza, y a los que en ella no son consumados (hablando como comunmente vsan) los llamamos tambien fuertes, y los alabamos, segun lo que cada vno tiene en esta virtud: y ansi como aquellos son llamados sabios, sin del todo serlo, ni a todas horas, de la misma suerte diremos a estos fuertes, aunque no lo sean a todo tiempo. Esta es aquella opinion Homericã, que afirma ser sola la fortaleza la que entre las demas virtudes tiene vnos ciertos impetus de furia: y de aqui es que los poetas tragicos introduzen a ratos sus heroes furiosos. Homero como hombre que siente hauer diuersas especies de fortaleza, comiença la Iliada (que es en alabança de Achilles) de la ira, diziendo:

Ven a cantar, o Diosã aqui conmigo

La gran ira del hijo de Peleo.

Francisco Patricio

Y la Vlyſſea comienza de la prudencia, diziendo:

*O muſa dime del varon que ſupo
Mil viſos y coſtumbres, y à ſufrido
Con animo prudente muchos males.*

Achilles nunca reſoſaua, antes en la paz inſtigado de los eſtimulos de la ira, deſſeaua ſiempre batallas y combates. Vlyſſes era ſoſſegado, cortés, jocundo, conuerſaua con varias gétes con linda gracia, rehuya algunas vezes có aſtucia y maña la batalla, otras vezes la procuraua, y acometia có engañoſas celadas, moſtrandote artiſicioſo y vario en el hablar, no menos preciaua la paz, como fueſſe con honeſtas condiciones, y con eſto nunca del todo ſe hallaua deſamparado de la fortaleza: a eſta imitacion dize el Horacio,

*No es nueſtro intento aqui dezir Agrippa
Del eſtomago airado del Pelide,
Que nunca jamas ſupo domeñarſe,
Ni menos de los curſos no ſenzillos
De Vlyſſes por la mar tempeſtuofa,
Ni la proſapia cruda de Pelope.*

Introduzeſe Diomedes modeſto en el hablar, no peſado en porfiar, con alguna ira, mas no perjudicial en dicho, ni en hecho, abſtinente del vino (ſaluo en trabajos, y empreſas grandes) Semejante a eſte es aquel fuerte, que Chilon (vno de los ſiete que Grecia tuuo por ſabios) ſolia alabar, el qual dize, que ſiempre ha de ſer blando y facil, para q̃ los ſubditos no le teman, antes lo veneren y lo reuerencien.

Trae

Trae Homero al Nestor, ya de mucha edad, y de muy maduro consejo en casos de guerra, exercitado en luchas y desafios, y fuerte, mas su fortaleza resplandescé principalmente en bien hablar, y bien aconsejar. Los Griegos solian dezir de Hector, que era el mas fuere de los Troyanos, y de Eneas, que era el mas prudente, y así al vno llamauan brazo, y al otro animo de Troya: y confessauan, que mas les daua que hazer la prudencia de Eneas, que el furor de Hector. Con estos tan varios loores de la fortaleza, venimos a entender, que también los officios desta virtud son varios, y que vnos hombres son fuertes soldados, otros son fuertes capitanes, y Emperadores: los vnos señalados en fuerças y audacia, los otros en consejo, y en constancia: vnos que facilmente son mouidos y llevados de la temeridad y audacia, otros, que las enfrenan con el consejo y có la misma fortaleza. Los vnos parece que aburren la vida, otros que menosprecian la muerte. Los vnos que sin necesidad van derechamente a dar de ojos en su destruycion: otros constreñidos de la necesidad, se oponen, y resisten a los contrastes con todas sus fuerças. Vnos dessean con grandissima alegría los peligros, y los buscan, otros con tiéto, y a espacio entran a lo que de sayo parece temeroso, mas despues de vna vez entrados se encienden y bueluen mas asperos. Vnos finalmente hazen gran estruêdo y ruido como chicos arroyuelos por entre peñas: otros siguen su curso quasi sin sonido, como rios muy profundos. Lindamente diferenciò Ciceron la temeridad de la fortaleza, diciendo: La fortaleza es menosprecio del trabajo, y del peligro, teniendo respecto a la vtilidad y compésacion del comodo. Y la temeridad es vna cierta contienda y esgrima de peligros, tomada con vna perpersion, o sufrimiento de

trabajos inconsiderada. Esta escriba principalmente en la disposicion y fuerças corporales, porque todos los neruios, y de trauidos musculos en molledos, y pantorrillas son tenidos por hombres de grandes fuerças. Tritamnio Samio insigne elgrimidor tenia (como dize Varron) todo el cuerpo trauido de neruios a manera de red, el qual tuuo admirables fuerças en las manos y braços, tanto, que sin armas vencio a vn soldado armado que le hauia desafiado, y lo arrebatò en peso, y por fuerça lo lleuò al real. Iunio Valente sostuu en los hombros sin declinar, o encoruar se vn carro cargado de cueros de vino, haf que los atabaron de vaziar. Y asiendo con vna mano de otro carro de mulas lo detuu, poniendo ellas gran fuerça para yr su camino, y passar adelante: Algunos dicen, que los hombres de hueslos macizos, y sin tuetano son de muy grandes fuerças. De Aristomenes Messenio se escriue, que en vna batalla contra Lacedemones matò por sus manos trezientos enemigos, y los mas de ellos sin ser ayudado de otro, y que haviendole herido y preso, escapò por vnas minas, o cauernas, donde sacauan canteria, y buelto otra vez à prender, estando los que le guardauan dormidos, se remolcò atado como estaua hasta vn fuego que hauia encendido, donde quemò las ligaduras, y parte del cuerpo, y en fin desatado se boluio a los suyos: mas buelto a coger tercera vez le dieron tantas heridas y estocadas, que le priuaron de la vida, y abriendole, hallaron que tenia el coraçon todo lleno de vello, y por cosa marauillosa lo adobaron, y guardaron mucho

tiempo.

¶ Capit. IIII. Si, y quanto importa la ira para la fortaleza.

DIZEN que tambien la ira y exandescencia despierta y abiuu las fuerças del cuerpo, y aguza la fortaleza del animo: Homero es vno de los q̃ lo testificã, y Aristoteles tãbien afirma ser necessaria la ira, y q̃ sin ella no puede ganarse cosa alguna por armas, porq̃ piensa q̃ de la ira se hinche el animo, y el espiritu se enciende, que es aquel impetu q̃ Homero canta entrar por las narizes, y encender la sangre, de que viene a inflamarse el coraçon: esto es lo que dicen del soldado airado, que no ay para el cosa aspera ni dificultosa, mayormente si estã lastimado. Los Peripateticos piensan que la fortaleza sin ira es vna perezosa lentitud. Ni yo puedo dexar de confesar que la ira algunas vezes aya sido causa de honesta vengança: mas si la deliberacion no procede de la razon, pocas vezes podra en ella haver justicia, ni firmeza: Que aunque la fortuna acierte a mostrarse favorable, al cabo vendra a dar en temeridad, y entonces nos culpamos y reprehendemos, diziendo, que lo que hezimos fue temerario, y con ira, y nos pesa de lo hecho, mas ya nuestra penitencia no basta suplir, o enterar lo que mal se hizo, y aquello llamo entero, que es como de antes era: lo qual no procede en lo vna vez hecho, porque ya no puede dexar de ser hecho, tanto, que se dize comunmente en quanto a esto, que tambien la deidad tiene limitada su potencia. Ansi q̃ no es fortaleza acometer cõ ira los peligros, porq̃ se impide el consejo, y eleccion, y la razon, como se colige de aquello de Eneas.

Francisco Patricio

*Por ira, y por furor se precipita
La Mente.*

Ni semejante fortaleza puede ser muy durable, porque luego que la ira acaba de hervir falta aquella espuma, y lo que parecia fortaleza, viene a convertirse en couardia. Podriamos dezir de la ira lo mismo que dize Maron, de la trompeta que sirue en la batalla para

*Mouer con su metal a los varones,
Talborotar à Marte con su canto:*

Mas luego que ha callado se enfria aquel ardor, y sossiega el impetu, y se desuanesce, y apaga de repente como llama quando le falta el nutrimento. Solia el famoso tañedor Timotheo con musica prouocar a las armas al fortissimo Alexandro, aunque estuuiesse bien descuydado dellas, y si tañiera en presençia de Sardanapalo nunca le alborotara, ni aunque tañiera la misma Minerua (como dize Dion) fuera parte para arrancarlo de entre las almohadillas, y bailes mugeriles: que la naturaleza, y el uso son muy dificiles de mudar, mayormente, que si en el uso ay frecuencia, se buelue en quasi otra naturaleza con el mucho tiempo, ansi lo testifica Aristoteles, y que era dicho muy frequentado de vn poeta su amigo, llamado Eneo.

¶ Capit. V. Si, y quanto importa el dolor para la fortaleza.

ALGVNOS piensan que los hombres se hazen fuertes, mediante el dolor que sienten de verse injuriados, o heridos, o de otra cosa semejante: y cierto el dolor parece

parece que augmenta la fuerza, como se vee en las fieras, que quando se sienten heridas se embravecen mas, y si les quitan los hijos, muestran vna ravia ferocissima, como se lee de las tygres de Hircania, que en no los hallando en los couiles parecen locas, con tanto desatino las trae la ravia y ferocidad de vn cabo a otro. Mas ni por esto queremos que la razon del dolor en el hombre sea como el de la fiera, ni menos hazemos aqui al dolor compañero de la fortaleza, ni dezimos que la ira sea la muela donde se aguza, que bien podemos los hombres ser fuertes, sin q̄ interuenga dolor, o herida, como tambien lo podemos ser sin interuencion de colera, o ira. Los timidos y perezosos con el dolor se acouardan mas, y los audaces se hazen mas fuertes, y atreuidos como cauallos generosos que abiuian con la espuela, y los no tales, quanto mas los pican y espolean, tanto menos brio muestran. Furio Camillo quando en el campo del dictador Posthumio peleaua contra los Volscos, aunque fue grauemente herido en vn muslo, no se dexó vencer del dolor, antes mas encendido mató a muchos que le venian al encuentro, y vencedor dio hermosissima muestra y resplandor de su fortaleza: que Camillo fue muy valeroso, y tenido por quasi otro Romulo. Este es el que vencio a los Galloceltas, que primero mouieron armas externas contra los Romanos, y los echó de la ciudad quando ya la tenian tomada y sequeada, y quasi toda quemada, excepto el capitolio: y otra vez siendo ya de ochenta años los vencio, y mató y triunfó dellos: por lo qual con mucha razon Silio Italico en el remate de sus libros hablando de Scipion dize:

Salve inuencible padre, que al Querino

No

Francisco Patricio

*No deues cosa alguna en nombre y fama,
Ten merito igual eres a Camillo.*

Antigono Macedonico famoso guerrero, quando Philipppo tenia cercada la ciudad de Perintho, perdio vn ojo por vn golpe de saeta que de los contrarios le alcanço, el qual se encendio de tal manera, que no permitio se la sacassen hasta hauerse bien vengado de los enemigos, y ver priuado de la vida al que le priuó del ojo. Sertorio por las muchas heridas que tenia por la parte anterior, y por vn ojo que le faltaua yua siempre mas feroz contra el enemigo, y en su sangre buscaua ocasion para la victoria. En el estrago Cannense (que fue el mas notable que Romanos jamas sintieron) entre los muertos yazia vn soldado Romano, quedemas de estar sin manos, que se las hauian cortado, tenia por el cuerpo otras muchas heridas y estocadas, y llegando vn cobdicioso Numida a quererle despojar, se leuantó como pudo medio muerto, y dandole muchos bocados en el rostro, le lleuó rauiosamente las narizes y orejas en los dientes, vengandose con las armas que pudo, y lleno de la sangre del enemigo, con esta victoria acabó de expirar. Atilio soldado de Iulio Cesar en la batalla naval, cerca de Marsella, queriendo detener vna barca contraria, la asió con la mano derecha, y cortandose la los contrarios, luego acudio a tenerla con la izquierda, ni desistió dello hasta trastornarla. No fue menos lo de Marco Secua Centurion del mismo Emperador: que haviéndole en Dirrachio entrado vna saeta por vn ojo le echó mano, y la arrancó, y el ojo abueltas della, y no por esso perdio el animo, antes herido en vn hombro, y en la cabeça, y pasado vn muslo, y con ciento y treinta saetas, y dardos enclauados

dos en el escudo, hauiendo muerto a muchos de los enemigos se escapò, y fue de los suyos rescibido con grandissima alegria. Ni es bien que en este lugar olvidemos lo del Magno Alexandro, que herido de vn dardo en vna pierna se lo hizo sacar, y luego sin atarse la herida, subio en su cauallo, y se metio por los enemigos cumpliendo con valeroso animo lo que a su virtud y fortaleza deuia, y como por llevar la pierna colgada, y elarsele en ella la sangre se le enconasse la herida, dixo en son de donaire, Agora conozco, y entiendo de cierto, que no soy hijo de Iupiter, porque sentir dolor, no cabe en cosa diuina. Y con todo esto no hauemos de afirmar, que los hombres se hazen fuertes por ira, ni por dolor, sino que romen del impetu vna cierta manera, y apariencia de mas fuertes quando pelean, los quales podrian mas propriamente llamarse audaces, feroces, y crueles, porque aquello proviene de perturbacion del animo, y no del desseo de la virtud, ni por huir la afrenta, ni por yr tras la fama y gloria: sino que como por las heridas, y por la ira resciben pena, ansi tambien resciben contento en la vengança. Cornelia madre de los Grachos, solia dezir: Bien parece la vengança del enemigo: la qual entonces pudiera ser verdad quando se hiziera por virtud, y no por ira, o por dolor. Respecto tuuo Aristoteles a la virtud, quando dixo: De varon fuerte es acometer las cosas que parescen, o son terribles a los mortales, haziendolo en razon, y con desseo de lo honesto, y decente, y por huir lo contrario. Verdadera es aquella sentencia de Eripides, que dize:

*Ayuda la fortuna al atreuido,
Y oprime al que es couarde y temeroso.*

Francisco Patricio

Lo qual se verifica bien con el exemplo siguiente: Dos naos de Cesar (como otras muchas) nauegauan para Dirrachio, y con la escuridad de la noche, no sabiendo a que parte las otras hauianaportado, surgieron enfrente de vn lugar llamado Lyfio. Andaua en guarda de toda aquella costa Octacilio Crasso con gente de guarnicion por mandado de Pompeyo, y hauiendo visto las dos naues, se aprestaua con ciertos bergantines para combatir las: mas viendo el poco fruto que podia sacar por la tormenta que hauia, tratò con los contrarios que se diessen, prometièdo los dexaria yr libres: vna de las naos traya doziètos y veinte bisoños, y la otra poco menos de dozientos Veteranos, o soldados viejos. Los visoños como yuan almadiados, turbados con la tempestad, fiando del juramèto, aceptaron el partido, poniendose en manos de Octacilio, el qual no curando de la fè prometida, en menosprecio de la religion y juramento, los mandò passar a cuchillo sin perdonar a moço, ni viejo. Los Veteranos (que tuuieron animo contra la tempestad) çabordaron el nauio en tierra, y saluaronse todos sin perder vna heuilleta de quãto lleuauan, y mostrauan claramente con este successo ser la fortaleza del animo principal entre todas las virtudes. Acertado es lo del Rey de los Assyrios en Xenophonte, quando amonestando los suyos a la batalla, les dezia: Desatinado y sin iuyzio es el que por desseo de biuir buelue las espaldas huyendo del enemigo. Que por fortaleza adquirimos salud, y por huyda grangeamos muerte, pues vemos morir mas de los que huyen, que de los que animosamente pelean.

¶ Cap. VI. Si, o que importa la desesperacion a la fortaleza.



O falta quien aya creydo que la desesperacion buelue los hōbres de tímidos fuertes, lo qual paresce quiso sentir Virgilio quando dixo:

*El principal remedio en el vencido,
Es saltarle esperança de remedio.*

Tambien es muy trillada la sentencia que dize: La necesidad es mas eficaz que toda arte, la qual no solo se vale de los socorros, y medios viados, mas tambien se aproueche de algunos otros nuevos y nunca oydos. Diodoro Siculo dize que la necesidad es maestra de la naturaleza, que se acomoda a lo que le paresce conuenir conforme al tiempo. Leemos que hauia Cayo Mario puestto en huyda vn exercito delos Ambrones, y que sus mugeres hizieron vna notable hazaña, como desesperadas, y fue, que armandose de espadas y achas salieron al encuentro a los maridos que huyan, deteniendolos a bozes, y arrojandose contra ellos, como contra traydores, y contra los otros como contra enemigos, tomando y qual vengança de los vnos, y de los otros, suffriendo con valeroso animo las heridas y la muerte, por defarmar con sus desnudas manos a los Romanos. Mas si queremos biẽ considerer hallaremos que el desesperado suele mas vezes conuertir el furor contra si, que contra el enemigo. Quantos Capitanes, Reyes, y Emperadores y otros Illustres varones leemos hauerse ellos mis-

mas de desesperados dado la muerte? Los quales si la hu-
 vieran dilatado algo, y reservado se para mejor hado, hu-
 vieran quiza vengado sus injurias, y vencido su aduersa
 fortuna. Calsio sin esperar auiso de Bruto, teniendolo por
 ya muerto se mato, y si no huiera tan aprissa desespera-
 do, o si conuirtiera el furor contra el enemigo pudiera ser
 que escapara, y saluara al mismo Bruto con buena parte del
 exercito. Pueblos huuo tambien que de desesperados se
 consumieron ellos mismos totalmente. Dexo los Sagunti-
 nos (cuya memoria no sera jamas olvidada) que con hier-
 ro y fuego dieron cabo de sus vidas, de lo qual los alaba
 Silio en estos versos:

Id animas sidereas, que auays sido

Las mas illustres que huuo aca en el suelo,

Que edad ninguna haura que se os yguale:

Acompañad las almas venerables

Elysias, decorad las altas sillas

De aquella pia, y casta compañía.

Los Numantinos cercados de los Romanos, como la
 necesidad, y hambre los forçasse que se diessen, quisieron
 mas passar a cuchillo a todos los que no eran para tomar
 armas, y despues matarse los vnos a los otros, que rendirse
 al clementissimo enemigo: por lo qual assi lo Scipion la
 ciudad, y triumpho della, ganando perpetuo renombre de
 gloria y fama. Los Xancios, que son finiti nos a los Pata-
 reos, y desesperados de poder defender su libertad se mata-
 ron, lo qual no hizierõ vna sola vez, sino tres vezes. La pri-
 mera por no seruir a vn prefecho de Cyro, que se dezia

Har-

Harpalo natural de Media: La segunda quando Alexandro hijo de Philippo los puso en otro semejante trance: y la tercera, quando Bruto los combatia: que entrada la ciudad cada vno se boluia a su casa, y mataban a todos los domesticos, los quales espontaneamēte les offrescian las gargantas, despues echauan los muertos en grandes fuegos que para ello tenían preuenidos, y ellos metiendose primero las espadas por los cuerpos hazian lo mismo, dando de si miserabilissimo espectáculo a los vécadores: y de tanto numero de gente no vinieron a poder de los enemigos, sino algunos locos, ò couardes, ò esclauos de que no se auia hecho cuenta. Lo qual visto por Bruto dio vn gran sospiro, hauiendo compassion de la infelice suerte de los que pelean por la patria, y estuuó vn gran rato sin hablar palabra, reboluiendo quica en su animo la instable condicion delas cosas humanas, ò imaginando, y considerando quan poco venturosos son los que pelean por la comun libertad. Aunque tambien no puede haueer cosa mas justa y santa que defenderla, y bien se ve en la diligēcia con que los mortales lo procuran, suffriendo con mal animo las condiciones de la feruidumbre, que asì nos lo ha ordenado nuestra madre la natura. Estendiendo esto hasta en los animalejos de menos cuenta que ponen todas sus fuerças por libertarse, y salir de feruidumbre. Vn ratoncillo que el Rey Dario tomò entre vnoshigos passados le mordio vn dedo, con lo qual escapo de sus manos, y nos enseñó con exemplo manifestto que tambien puede qualquier animal por abjecto, y chico que sea procurar y defender su libertad. Asì que nunca, ò pocas vezes la desesperacion ayudará a la fortaleza, saluo si dezimos ser esto vna manera de socorro, que a vezes nos es aguijon para honestamente

motir. Mas mucho mejor será obedescer del todo a la disposición diuina, y esperar lo que la ley vniuersal manda, y ponerlo por obra, sin otros rodeos ni interpretaciones, porque es maldad grandissima quebrantarla, y lo ha de tener el varon fuerte por cosa iniqua y mala: mayormente que el tal siépre ha de esperar bien, mediante la grandeza de su animo: que la buena esperança ayuda en los grandes peligros, y aliuia los trabajos, trayendo muchas vezes los negocios a bueno y desleado fin. Demas desto la comun esperança engendra vna mutua concordia y beneuolencia que es grã adminiculo a la fortaleza, y parece que Dios la fauoresce y anda de por medio entre todos. Algunos Philosophos cuentan la esperança entre las virtudes: Simonides Lyrico la llamò Reyna de los hombres: otros affirman ser vn affecto dulcissimo del animo. y a esto parece alludir aquello de Plutarcho: Las esperanças sustentan a los deserrados. Bias Prienense parece que tuuo la misma opinion, porque preguntado: qual era la cosa mas dulce al hombre, respondió que la esperança. La noticia dela guerra, y el trato y vso de las armas, demas de acarrear vna cierta destreza al cuerpo, tambien ayuda a la fortaleza del animo. Muchas cosas se vsan en la guerra que por no ser de antes vistas parescen temerosas, y en vsandose vienen a ser tenidas en muy poco: à cuyo proposito dixo muy bien el tragico Latino:

Mayor es que la guerra el temor della.

Y la razon porque parece mas fuerte el que no se turba con los peligros subitos, y no preuistos, que el que no se altera haviendolos preuisto, es, porque del vso, ò de la prouidencia (ò preparacion del

del animo) se haze mas prompto y seguro. Que lo preuisto hazese mas sufrible con la razon, y con la consideracion, y lo repentino sin largo habito, y asuafaccion se passa cō dificultad. Los subitos rayos y relampagos, los truenos, y todos los improuisos ruidos perturban en aquel primer mouimiento los animos, aunque sean muy fuertes, mas despues con el vso passanse facilmente. Que el vso (como dicen) es maestro de todas las cosas. Los ojos de los soldados bifoños a penas en los principios pueden sufrir el resplandor y vislumbre de las armas contrarias: de qualquier pequeño rumor, o mouimiento tiemblan, y turbanse con qualquier sonido, tumulto, o estruendo: pues que haran cō los golpes y babenes de los instrumentos belicos, mayormente si son de los que nuestra edad vís, nueuamente inuentados a manera de rayos, y truenos, los quales abriendo las firmes torres y anchos muros con sus continuos y horrendos golpes lo arrasan todo por el suelo. Con estas machinas qualesquiera ciudades fortissimas abatidas sus cercas, torres, y bestiones son vencidas y ganadas, tanto, q̄ escassamente se puede hallar cosa fuerte contra exercito q̄ dellas vaya apercebido. Cuya forma y hechura es desta suerte. Echasse metal derretido en vn molde que le está debajo, dentro del qual ay vna anima a manera de columna, a la redonda della ay vn hueco tan grueso como la tercia parte de su redódez, entra el metal a hinchar este hueco por vn canalaja que le llega a la boca que está abierta, y el fondo está cerrado, desde el qual se viene siempre reconociendo alguna anchura hazia la boca. Hinchese el postrer tercio della machina de cierto poluo hecho de salitre y aqufre y carbon de fauz molido y rebuelto todo y graneado, despues meten vn taco de alamo tras el poluo, y le atorā

Francisco Patricio

en el cañon con vna vara de hierro, sobre el taco echã vna piedra tan graessa que hinche el hueco de la boca por donde entra: dasele despues fuego con vn hierro ardiendo a vn chico agujero que està barrenado hãzia la culata, enciẽ dese el encerrado poluo con mucha furia, y auic̃ta el taco y bala con tanto impetu, trueno, ruydo, y viento, que quasi parescen truenos y relampagos, causados de encuentros de nuues. Con estos vemos batirse, y disminuirse, y derrocarse torres enteras, aunque esten en altos mōtes puestas. No tiene que hazer con este el antiguo ariete, que tomò el nombre del carnero, por traer tambien siẽpre la cabeça inclinada a tierra, el qual aunque con la frequente recudida de reciprocos golpes molia y abria los edificios, con todo tenia menos fuerça, y era con gran dificultad llegado a los muros, de lo qual no tiene necesidad la artilleria. Quien se admirarã de que los soldados nuevos teman en los principios, o se turbẽ de semejantes sonidos y truenos? El vso haze despues tenerlo en poco, y que sufran las heridas, y mueran por la patria con animo fuerte, y esto lo consiguen con la continuacion de la milicia, y con la razon que vee las cosas desde lexos. Y no solo se tiene por gran fortaleza en los soldados mostrar este animo fuerte en los casos subitos, e imptouisos, mas tambien en los capitanes y Emperadores se tiene en el mismo grado, en lo qual excedio Iulio Cesar a todos los mortales, como en otras muchas cosas. Sertorio resistio a los repentinos, y no pẽsados terrores, de tal suerte, q̃ parecia aumentarle las fuerças, y el animo con los peligros, y en esta virtud fue tenido por el mayor de todos los capitanes de su tiẽpo. Dario padre del Rey Xerxes se alabaua, q̃ en la pelea, y en los peligros se hazia mas fuerte, y mas brioso. Los soldados, no solo se hazẽ

atreui-

atreuidos por vso, mas tãbien por arte: a cuya causa manda ua Cesar en Roma, q̃ los soldados nuevos fuessẽ industria- dos en las cosas militares por los cursados en ello, y no por los comunes athletas y esgrimidores. Que en la guerra la bieuza del ingenio, y la fortaleza del animo, es lo q̃ vale. Las fuerças del cuerpo, y de los miẽbros sirven para los exerci- cios Athleticos: Los Crotoniatas, q̃ vencierõ a todas las de mas naciones en estos juegos, ponian grã cuydado en lu- char y correr, y en los exercicios semejantes: y ansi en vna olympiada siete dellos salierõ victoriosos, y coronados, des- to nascio el prouerbio q̃ dize: El vltimo de los Crotoniatas, es primero para cõ los demas Griegos, cerca de los quales se tuuo en tanto ser coronado en los exercicios y desafios olympiacos, q̃ la cuẽta de los años, q̃ en otras naciones so- lia andar con los Reyes q̃ a la sazõ reynauan, y en Roma con los Consules, se contaua en Grecia del vencedor de la olympiada, y del nõbre de su patria, y cada ciudad mätenia a costa publica a sus Olympionicos, y les dotauan las hijas, autor desto es Dionisio Halicarnasseo testigo de mucha au- ctoridad: mas estos vécadores Crotoniatas, erã vécidos en las batallas, y ansi ciẽto y treinta mil dellos fuerõ desbarata- dos por diez mil Locréses, ayudados de algunos Rheginos orillas del rio Sagra, junto al tẽplo de Castor, y Pollux. Per- dieron los Crotoniatas con este successo por mucho tiẽpo el animo. Manifiestamente se colige deste exẽplo q̃ vna co- sa es contender cõ las fuerças del cuerpo, y otra con la for- taleza del animo, mayornẽte quãdo vn exercito tiene pre- sente otro exercito contrario, o (como dize Ennio)

*Quando es vn pie con otro pie pisado,
Y con armas, las armas son cutidas.*

Francisco Patricio

Y por mas que encarezcã al Athleta Milon de fuerças mōstruosas, y de hauer con sola vna puñada muerto al buey q̃ hauia lleuado a cuestras para del hazer sacrificio, y que nadie era bastante mudarle el pie de donde lo assentaua, ni sacarle vna mançana si debaxo del dedo la cogia: no deue creerse pudiera preualecer en campo contra Lucio Sicionio Dentato, del qual escriuen, que siempre salio victorioso de ciēto y veinte batallas en que se hallò, y las ocho dellas fueron desafios particulares de solo a solo. Ni menos fuera vécedor el otro Diomedes tambien Athleta si peleara con Manlio, el que defendio el Capitolio, quando los Gallos estauan sobre el, aunque se escribe del, que de solo vn golpe en vna olympiada derrocò al que con el contendia, y arrancò vn pilar, o columna sobre que se sostenia toda vna casa. Ni tampoco el otro Polydamas (que quiso sostener con los hombros el monte que se venia cayendo) se pudiera alabar de victoria si peleara con Sceua centurion, antes le le rindiera. Siguese de lo dicho q̃ mucho mas excelente es la fortaleza del animo, que las fuerças del cuerpo, y que es de mas importancia con essa virtud del animo procurar la gloria y fama de vna victoria militar, que pretēder vn chico premio por la lucha y fuerças corporales. Pelopidas Tebano fue tenido por fortissimo guerrero, y excelente capitan, esse yendo a cierta expedicion al salir de casa despidiēdose de su muger, le preguntò si tenia algo que dezirle, o encargarle: ella cō muchas lagrimas le rogò, que mirasse mucho por su salud, guardandose de los peligros, el qual respondio: Amiga y muger mia, a los soldados particulares se ha de aconsejar, y encargar esso, y no a los capitanes, que a estos antes les han de pedir, y aun conjurar que velen por todos, y que procuren conseruar, y boluer
entero

entero el exercito como lo llevaron. La respuesta de este valeroso capitan enseña, que los que tuuieren exercitos a cargo, conuiene sean guarnescidos de mucha prudencia y fortaleza de animo para saberlos defender: que los tales no son como los particulares, que basta satisfacer a si mismos. El que gouierna no basta que se satisfaga, porque tambien esta obligado satisfacer a los subditos: y quando en vna destas dos cosas huuiesse de faltar, será en la que a el toca, y procurará antes guardar el exercito, que a si propio, haziendo a imitacion de lo que hizo Epaminundas capitan Thebano, el qual en aquella vltima batalla de Mantinea, viendo que toda la fuerça de los enemigos se hauia buuelto contra el, y que, o su persona hauia de perecer, o todo el exercito, resistio con animo inuencible hasta hazer que su exercito fuesse vencedor, y al cabo no pudiendo sufrir el impetu de tantos millares de gente, y porque tambien estaua atrauessado de vn dardo, se retruxo poco a poco házia los suyos, hauiendo herido y muerto gran numero de enemigos, y entendiendo que los suyos hauian vencido dixo: affaz he biuido, y luego se hizo sacar el dardo, tras el qual se le fue la vida, expirando a la hora que se lo arrancaron. Exemplo de grãde fortaleza dio el consul Paulo Emilio en la destruycion de Cannas, que aunque contra su opinion se hauia dado la batalla por la inconsiderada temeridad de Varron su colega, cõ todo por saluar alguna parte del exercito, y porque los suyos tuuiessem lugar de poder huyr, se ofrecio a la muerte, resistiendo con animo valeroso, hasta que muchos escaparon, despues por la multitud de los que venian sobre el, hauiendo perdido mucha sangre, cayò, y quedò medio enterrado debaxo los pies de los enemigos: y Varron, q̃ hauia sido causa de tan grande calamidad

Francisco Patricio

y destroço huyó a vista de todos, desamparado el exercito por yr mas desembaraçado, y así fue tenido en poco. De xando Paulo de si grãde estimacion, tanto, que hasta el mismo Annibal no se hartaua de loarle: acordose desto el Silio en estos versos.

*Quan grande yazes Paulo, que pudiste
Ser solo mayor causa de alegria
Entre millares tantos: quien pudiera
Gozar de una tal muerte, y se quedàra
En su entereza y trono mi Carthago.*

El soldado particular toma dechado de la fortaleza de los mas señalados, y de los mas fuertes deprende lo que deue hazer: mas el que manda ha de ordenar a los otros, y tambien a si propio lo que conuenga, porque ni tiene a quien imitar, ni menos de donde tome exemplo, siendo el la fuente y origen de todo lo que ha de hazer, y dechado para todos, como aquel en quien està puestos los ojos de todos. Así q el ingenio del Rey, o Principe ha de enderesçar todas sus fuerças, a q todos entiendã clara y abiertamente q los negocios se hazen cõ mayor diligẽcia y cuydado, y cõ mas prudencia, y mas a prouecho de todos, q si ellos mismos lo hizieran. En los negocios de la guerra (dize Isocrates) se ha de tener en tanto la fortaleza del Rey ayuntada a la sciencia militar, quanto todas las riquezas: porq si dezimos, que el dinero es el neruio de la guerra, deuemos tambien dezir que el Rey es el animo y coraçõ della: y cierto que para començarla ay necesidad de gran consejo, no solo para que mida sus fuerças con las del enemigo, mas tambien para que mire no le cause la victoria mas odio y embidia,

bidia, que gracia y beneuolencia. De fatino por cierto seria
 no pequeño meterse en trabajos y peligros, sin alguna es-
 perança de prouecho y gloria, mayormente quando ay a-
 grauio, o injuria de por medio: que aquel dicho vulgar es
 verdadero, conforme a la justificacion que en sus princi-
 pios tuuo la guerra, ansí se le suele dar desde el cielo la vi-
 ctoria. Y si algunas vezes acaesce que los injustos salgã ven-
 cedores, no es muy firme la tal victoria. Que Dios quan-
 do a ratos quiere castigar las maldades de algunos, suele
 concederles prosperidades, y dilatar la punicion para que
 sientan, y se duelan mas de la mudança que sobreuiniere:
 ansí lo dezia muchas vezes Iulio Cesar. Muy bien dezia
 Xenophon, que a los malos en la guerra seguia mala for-
 tuna, y a los buenos buena: y con todo son alabadas las
 leyes de Lycurgo, porque no parescen enderescadas a
 fortuna, sino a virtud y fortaleza: ni se fundan tanto en la
 victoria, quanto en tener cuenta con lo bueno, y con lo
 honesto. Conuiene (dize Euripides) que el que con el ocio
 no sabe soffegar, ni se contenta con lo que tiene, y quiere
 hazer injuria a otros, que no busque los Eginetas, q̃ vãhu-
 yêdo de su patria, mudãdose como aues de vna en otra re-
 gion, q̃ en vencerlos no haura hecho grãde hazaña, ni gana-
 rà gloria, ni alabança justa, mas busque y acometa a los q̃ le
 podran causar mayor potencia, gloria, e imperio, para que
 lino haze fundamento y caso de la justicia, compense el
 trabajo con algun gran premio, e interresse: si esta opi-
 nion se considera como de poeta tragico, bien se le pue-
 de dar passada, porque los poetas suelen por adular a los
 principes, y capitanes dezir algunas cosas que no de-
 uian: mas si se considera como de philosopho, discipulo de
 Empedocles, no se podra dissimular, ni iustificar: porque
 ningun-

Francisco Patricio

ninguna riqueza, ni gloria se ha de comparar a la perdida de lo justo y honesto. Caio Cesar se acusaua de injusticia, y se traya a si mismo por testigo, diziendo vn verso sacado del mismo poeta, cuya sentencia es:

*Si las leyes por algo han de quebrarse
Por solo el imperar deuria haçerse,
Que en todo lo demas deuen guardarse.*

Entienda tambien el Rey, que aqui no alabamos la grandèza de animo del que varonilmente acomete qualquiera cosa ardua y difìcil de acabar, sino aquella que con animo còstante y valeroso sabe acabar lo comenzado (porque es cosa ordinaria faltar los que toman peso desigual a sus fuerças) y crea que le será muy mejor gouernar su pequeño Reyno cò razon, quietud, y fortaleza, que procurar otro mayor, si no le hã de faltar mil temores y peligros. Aquel Rey solemos dezir beato, que contento con la fortuna presente, no apetece cosas inmoderadas. Los Lacedemones siendo señores de toda la Grecia por mar, y tierra se dexaron llevar tanto del ambicioso desseo de mandar, que pretendierõ someter toda la Asia a su imperio, lo qual les costó, y causó tanto odio y envidia, que vinieron a perder lo que possen, y aun la propia libertad. Mas nuestra opinion y sentència ha de parar, en que ansi como las armas se han de vsar antes para defensa, que para ofensa, ansi el Rey procure antes guardar su Reyno, que acometer el ageno: De muchos sabemos, que mientras procurauan lo ageno, perdian lo propio: testigos sean los de Carthago, los quales si guardaran las condiciones y pactos que allentaron en los Egades, y no hubieran embiado su Anibal contra Italia con exercitos de mar y tierra, nunca viera su ciudad cerca-

cercada, vencida y saqueada, y al cabo assolada a fuego, y sangre. Los de Athenas tambien pagaron lo que su insolente desseo de mandar merecia, que toda Grecia conjurò contra ellos, como contra fuego comun, tomando Lacedemonia el peso de todo el negocio sobre si. Vinieron los Athenienses a tanta inopia de gente desta becha, y a tanta miseria por las muchas calamidades que havián padescido, que les fue forçado para poder suplir el exercito aprouecharse de los estraños, y hazerlos sus ciudadanos, y libertar los esclauos, y absolver los delinquentes que por causas capitales estauan presos. Y siendo con todo esto vencidos, entrò toda Grecia muchos dias en consulta, sobre si seria bien acabar del todo el nombre Atheniense, y quemarles la ciudad hasta los cimientos. Mas los Spartanos fueron siempre de opinion que no deuia permitirse que de dos ojos que Grecia tenia se perdiesse el vno: assi vinieron a otorgarles paz, con honestas condiciones.

¶ Cap. VII. En quanto deua ser tenuta la diligencia, y cuydado de guardar, proueer, y mirar lo que conuiene.



Os Legisladores Griegos nos dexaron claramente enseñado en quanto deua ser estimado el cuydado de proueer mirar y guardarnos: porque establecieron grandes penas contra todo soldado que en la guerra perdiesse el escudo, y ninguna al q̄ perdiesse las armas offensiuas: queriendo dar a entender que el principal cuydado hauia de ser en guardarle cada

vno,

yao, y no recebir detrimento, y que esto se hauia de pro-
 curar mas, que herir al enemigo. Siguiendo los Romanos el
 mismo intento insignian y premiauan la mano yzquierda
 con el anillo militar, porque cubre al hombre y le defiende
 con el escudo. Estaua el excelente Capitan Epaminundas
 trasportado, y fuera de sentido por vna mortal herida que
 recibio en la de Mantinea, y buuelto en su acuerdo, lo pri-
 mero de que se acordò, fue preguntar por su escudo con
 mucha congoxa, pensando que lo hauia perdido, los pre-
 sentes le dixeron que estaua en saluo, y traydo lo abraçò
 como a compañero de sus trabajos, y luego espirò con vn
 semblante alegre y contento, como hombre que hauia com-
 plido con todo lo que era obligado hasta en la guarda del
 escudo. Esta diligencia, y cuydado de guardar, mirar, y pre-
 uenir es importantissima en el Rey, ò Capitan. Por sus be-
 llicas virtudes era Viriato alabado, el qual de pastor y ca-
 çador, fue por los Lusitanos eligido para Capitan, y no por
 mas, ño porque era muy diestro en preuenir lo todo, y
 guardar su gente de las celadas, y saber como y donde ha-
 uia el de armar otras. Philippo padre de Alexandro tambien
 fue tenido en mucho por lo mismo, y aun el se gloriaua
 quando por engaño hauia alguna victoria, diziendo que la
 ganada por dolo, era sin daño de los suyos, y la que se al-
 cançaua a vanderas tendidas era siempre llena de sangre.
 Deue assi mismo considerar el Capitan que el solo es tan-
 to como todos, y que en mirar por su salud haze en proue-
 cho de todos: Por lo qual parece no hauer respondido
 bien Callicratides al Sacerdote q̃ le auisaua se guardasse de
 la arrebatada muerte, q̃ le amenaçauan los sacrificios, quan-
 do dixo: No es posible q̃ la salud d̃ toda Lacedemonia esté
 colgada de la vida ò muerte de vn hōbre solo. Deuiera pēsar
 que

q̄ peleando el solo estauã todos sus soldados en yguál peli-
 gro q̄ el. Para mostrar los Lacedemones esto mismo, yñaban
 sacrificar vn buey quãdo con prudẽcia y consejo haziã sus
 Reyes, ò Capitanes alguna grãde hazaña, y si el negocio se
 hauia cõseguido por batalla, sacrificauã vn gallo: dandõ cõ
 tal differẽcia de sacrificios, a entẽder q̄ son de mas excelẽcia
 las hazañas q̄ se hazẽ cõ prudẽcia, y consejo, q̄ las q̄ se hazen
 cõ audacia y fuerça. A Fabio Maximo dió toda Italia cor-
 na graminea, por hauer restituydo el estado Romano guar-
 dando, y no peleãdo, y hauer conseruado el exercito q̄ se le
 hauia encomẽdado. Los exẽplos de dos clarissimos Reyes
 cõfirmarãn la verdad desta sentẽcia: Pyrrho Rey delos Epi-
 rotas ensoberuescido cõ sus prosperos successos, y cõfiado
 en ellos, y en la mucha pericia y exercicio q̄ tenia dela guer-
 ra, y en su audacia, y fuerças, sin otra causã ni razon mouio
 guerra cõtra Antigono Macedonico, el qual le resistia con
 prudẽcia y consejo rebuyẽdo y dilatãdo la batalla de dia en
 dia, hasta cõsumir las fuerças del enemigo: lo qual entẽdido
 por Pyrrho, y viẽdo la falta de vituallas q̄ ya su campo pa-
 descia, embiõ cõ vn trõpeta a desafiãr à Antigono de perso-
 na a persona, el qual respõdió: Que el hauia deprẽdido de
 la disciplina militar, q̄ la oportunidad del tiempo se hauia de
 esperar, y q̄ si Pyrrho tenia aburrída la vida, q̄ hartos caminos
 hallaria desẽbaraçados por dõde pudiesse yr a la muerte. La
 qual hallò no mucho despues, porq̄ cõ su soberuia presun-
 cion desmãdado mas q̄ cõuenia, vino a dar en vn fuerte del
 enemigo, dõde perdio la vida, cuya cabeça presentó Alcio-
 neo a su padre Antigono, q̄ se la auia dado vno delos suyos:
 de que el padre le reprehẽdió asperamẽte, llamandole Bar-
 baro y fuzio: y atapandose los ojos con el mato, llorò (der-
 ramando algunas lagrimas) la misera fortuna de aquel
 Rey,

Rey, muerto en la flor de su edad, y en la mitad del curso de sus victorias, quando le estimauan por el mas bien affortunado de todos los Reyes. Pelopidas Thebano, y Marco Marcello fueron tenidos por muy bellicosos, y como favian mas de las fuerças que del consejo, ambos murieron a manos de sus enemigos. Verdadera es aquella sentençia de Sallustio, en que dize ser dificultoso hallar en vn mismo hombre valentia de cuerpo y consejo de guerra: y si Cesar, Alexandro, Annibal, y algunos otros pocos por concession diuina tuieron ambas cosas, otros infinitos como en tantos siglos han passado, en sola vna dellas resplandescieron, y no son tenidas por pequeñas las alabanças con que son ilustrados. Baste lo que hauemos dicho de la fortaleza en general. Agora parece que verna á proposito tratar de aquellas especies de virtudes que prouiene della, las quales dezimos ser principalméte ocho, Magnanimidad, Confiança, Seguridad, Magnificencia, Constancia, Suffrimento, y Paciencia.

Cap. VIII. De la Magnanimidad.



La Magnanimidad vna excelencia del animo, la qual se propone la honra por el mayor bien moral que ay: a ella endereça todas sus acciones, y toda su virtud, como a causadora de la honra, y trata có buen animo todo lo que es segun ella. Esta exposicion declara que nadie, sin ser bueno, puede ser magnanimo: porque tiene puesto el blanco, y el fin en la honra, a la qual no ay llegar sino por la virtud, y la honra es su

es su premio, deuido a solos los buenos, que los malos no mereſcen alcançarle. Alguna claridad y muestra deſto pa- reſce que dio Marco Marcello quando de los deſpojos de Syracuſa votò el templo a la Honra, que lo edificò de fuerte, que nadie podia entrar en el, ſino por la puerta del templo de la virtud. Podriamos dezir (hablando como di- zen groſſo modo) que es la magnanimidad vn cierto or- nato de la virtudes, no porque las ayude, o haga mayo- res: que ellas de ſuyo perfectas ſon y acabadas, ſino por- que ſin ellas perderia todo ſu ſer. Que la muger que de ſu- yo es muy hermosa, no tiene neceſſidad de tocado de oro, mas ſi ſe lo puſieſſe tendria mejor pareſcer, ayudada con la gala del tocado, y el a ſolas tédria poco de hermoſu- ra. El que obra ſegun virtud, llega al propio fin de la hon- ra, por el qual no dubda gaſtar la hazienda, y ponerſe a peligros y trabajos y ſufrir heridas, y la miſma muerte: an- tes tiene por coſa fea paſſar la vida como couarde, ſin pro- curar alguna honeſta alabança, y quiere mas morir que bi- uir vida torpe, e inhoneſta. El magnanimo todo lo precla- ro y notable que ha de hazer, lo haze con animo inuicto y fuerte, ſin tener ojo a mas premio, o intereſſe, que al loor, y gloria de la fama, y con ello ſolo ſe contenta y ſatisfeze: ni ſe entriſteſce con las aduerſidades, ni por las proſperi- dades ſe alegra demaſiado, ni ſe dexa vencer del dolor, ni me- nos apeteſce coſa alguna con deſſeo deſenfrenado, y quando viene a conſeguir lo deſſeado, no ſe enſoberueſ- ce, ni tiene embidia del bien ageno, porque confia en ſu propia virtud. El magnanimo por la excelencia de ſu ani- mo no ſe eſpanta de coſa que pueda ſucceder, ſegun na- turaleza, y ſiempre tiene y guarda ſu joyzio entero, y ſir- u

Francisco Patricio

me es verdadero, no sabe, ni procura disimular, ni fingir a fin de hazer entender, que la cosa es mayor, o menor de lo que por ella parece: arrima se antes a la verdad que a la opinion: ama a lo descubierto, y a lo descubierto aborresce: habla claro, y no haze cosa en oculto, porque piensa ser de hombres timidos y couardes ocultar la verdad: humilla los contumaces, obstinados y rebeldes: perdona los humildes a exemplo de Cesar, que despues de la victoria Pharsalica dezia, que no le daua cosa tanto contento, como otorgar perdón a los que se lo pedian de lo que contra el hauian errado. Alexandro excedio a su padre en grandeza de animo, y ansí se preciaua de vencer a lo descubierto. Philipppo trataua todas sus guerras con assechanças, celadas, y engaños, y se alegraua mucho quando por tales medios hauia conseguido victoria. El hijo se preciaua de vencer en campo raso. El padre con astucia y maña echò los primeros cimientos de la pretençon del imperio del mundo. Alexãdro pretẽdio lo mismo con claras y descubiertas batallas, y quiza lo configuiera, sino huiera fallado en medio del curso de sus victorias, y caydo en la flor de su primera edad, ora muerto por malicia humana con veneno, ora que la fortuna quisielle poner termino a sus hechos y desseos, haziendo en ello lo que tiene de costumbre, que es no ser firme, y dexar por acabar lo començado. Alabauan y engrandescian vnos embaxadores Heluuecios la magnanimidad de los suyos delante de Cesar, diciendo, que desde sus mayores nascian enseñados a pelear con virtud y esfuerço, y no con engaños, ni assechanças. De lo mismo los alaba el propio Cesar, y a todos los demas Gallos: y afirma, que son hombres senzi-

ellos, y que pelean con fortaleza, y sin assechanças: y abominan los Africanos, porque no saben pelear, sino con fraudes y engaños, dando a entender vno, y haciendo otro, sin darse cosa alguna por la fortaleza, o grandeza de animo. Procura así mismo el magnanimo parecer benemerito de todos, y desseando hazer bien a todos, comunica a todos sus buenas y honestas acciones, siguiendo la sentenciadel Rey Anaxilao, que siendo preguntado, que cosa haria beatissimo a vn Rey, respondio: No dexarle vencer en beneficencia, ni en magnanimidad. Allen de dello, así como el magnanimo es prompto y facil para dar, así es tarde para rescibir, porque tiene por affrenta verse obligado por beneficio rescibido; como hombre que pretende vencer a todos en benignidad, y quando rescibe parecele quedar muy atras, y vencido en ella: y tambien hazer beneficios y mercedes compete a los vencedores, y rescibir las pertenesce a los vencidos. Si alguna vez el magnanimo rescibe, es con animo alegre y rostro plazerero, porque espera remunerar muy en breue lo que así rescibio, y boluelo con mucha mejoría: lo qual es precepto de Hesiodo en su villico, o grangero. Es muy facil al que le ruega, mostrandole buen animo: de buena gana haze la voluntad a todos, y procura complazerles, y el no sabe rogar: no procura adulaciones, ni menos que le ande a tabo de su paladar, por que tiene noticia del prouerbio antiguo q̄ dize: Caro compra el que hade entrar rogando. Y del otro que dize: No lleva el rogado mala paga. Tambien dixo Euripides: Que no es pequeño mal experimentar al amigo. El magnanimo en dar y repartir siempre excede, porq̄ así como le affrenta

en deuen beneficio, anſi ſe precia de que ſe lo deuan: compite de buena gana cō los mas illuſtres, y tiene por me-
 noſcabo contender con los couardes, y con gente de po-
 ca ſuerte. Ceſar en la guerra Alexandrina hauiendo toma-
 do preſo a Ptolemeo, lo mādō poner a buen recaudo: mas
 luego que los ſuyos ſe lo pidieron, le reſtituyō en ſu liber-
 tad, y aunque tenia bien conoſcidos ſus doblezes, y poca
 fē, no quiſo que en aquella guerra careſcieſſen de Rey que
 los gouernaffe: y tambien como hombre grandioſo, pa-
 reſciolo conuenir a ſu auētoridad contender antes cō Rey,
 que no con junta, o liga de eſclauos, y otros tales que ſe
 les hauian llegado: mayormente que los miſmos Alexan-
 drinos en otras guerras paſſadas hauian tenido por capi-
 tanes a Ganymedes, y Achilles eunuchos. No aprouauan
 los ſuyos el pareſcer de Ceſar en eſto, diziendo, q̄ la guer-
 ra ſe hazia mas diſcil, mas el ſucceſſo les dio a conoſcer, q̄
 la victoria hauiſa ſido mas illuſtre y hētoſa. Oluidale tãbien
 el magnanimo muy preſto de la injuria, ſino la ha vengado.
 en caliente, la qual virtud reſplandecio mucho en Ceſar,
 y aunque tenia vna admirable memoria, de ſolas las inju-
 rias ſe oluidaua al momento, ſi luego no las vengaua. No
 tiene anſi miſmo memoria de los odios y competencias,
 porque no rebuelue mucho tiempo en el animo los ma-
 les paſſados, antes haze dellos poco caudal, y los me-
 noſprecia del todo. Perdona facilmente, porque no es
 amigo de caricias, ni liſonjas. A ninguno haze injuria,
 porque piensa ſer de animo angoſto injuriar a otro ſin
 cauſa manifeſta. Iamas dize mal de nadie, entendiendo
 que ningun prouecho ſe ſigue en vituperar, o dezir mal de
 otro, y cierto q̄ es gran yerro pensar que lo que contra
 otros dezimos ha de aumentar y accreſcer nra gloria y
 honra.

honra, o que se nos ha de menoscabar con dezir bien de otros. El magnanimo oye con muy buen continēte lo bueno que de otros se cuenta, y piensa que aquellas palabras son vn quasi premio de la virtud, y cree que lo mismo se le deue a el porque no se aparta punto della, mayormente sabiendo ser justo, que oyga de si mal, el que de otros dize mal.

(Si contumelia dixeris

Oyras tu tambien otra: Dize Plauto.)

Lindamente dixo Caton el mayor, contra vn mancebō importuno hablador y maldiziente: Muy diferente condicion tenemos los dos, que tu porque eres tan vñado a maldezir, estas acostumbrado a mal oir: yo como me abstengo de maldezir, no estoy vñado a mal oyr. Habla el magnanimo de si con moderacion, porque en diziendo algun notable hecho suyo, sabe que seria juzgado por fanfarron, y vanaglorioso, que suelen por jactarse contar sus hazañas: mayormente teniendo entendido que la virtud de suyo es de tanta excelencia que no ha menester pregonero que la alabe, que ella se satisface consigo misma, sin procurar testigos estraños. Dionysio Syraculano hauiendo mal hospedado a Platon, y creyendo que lo embiaua no muy contento, le dixo: Que de males y opróbrios diras de mi quando te veas con tus discipulos, y con otros Philosophos: No creas respondio Platon, que en la Academia nos da tanto lugar el estudio, y desseo de la sabiduria, que nos quede ocio para gastar el tiempo en dezir mal de nadie. De la misma suerte podra dize el de animo noble, que no se halla tan libre de la meditacion de cosas grandes, que pueda ocuparse en maldezir como hazen los

Francisco Patricio

ociosos y baldios, mayormente siendo propiedad de a-
nimo vil reprehender las cosas ajenas, y no tener cuenta
con las propias. La magnanimidad es vna virtud sin la qual
no pueden los Principes y Reyes imperar rectamente. Por-
que muchas cosas succeden cada dia que parecen temero-
sas, y podrian con la vana opinion y liguandad popular, y
con la couardia de muchos acarrear grandissimos daños, a
las quales luego se opone el animo generoso, y lo trae to-
do a buen fin. De aqui es aquel dicho de Alexandro muy
conueniente a su nombre de Magno: Mas vale morir, que
reynar rogando. Por ruego reyna el que desta virtud ca-
refce, y se acouarda dexando anegar la excelencia de su
animo con la corriente de la variedad de pensamientos e
imaginaciones que suelen acarrear las cosas arduas: no de-
libera cosa por su proprio consejo, antes pende siempre
del ageno, y a qualquiera chico soplo anda como la veleta,
o catauiento que esta sobre las altas torres, o se fia de muy
poquitos, a cuyo arbitrio dexa todo el gouierno, en tanta
manera que por orden dellos parece tener el imperio, y no
haze caudal, ni cuenta de los demas. El que esto haze se en-
gaña a ratos, y gouernando mal, se haze malquisto del pue-
blo, y a vezes viene a pagar lo que merecian sus malos
consejeros y amigos. Solia Verres llamarse misero (segun
dize Ciceron) porque se vey a oprimido de crimines, y ex-
cessos, no suyos, sino de sus companeros. Elauio Vopisco
Syracusanos escribe hauẽr oydo a su padre, que decia Dio-
cleciano Cesar quando era particular, que no hauia cosa tan
dificil como bien imperar. Ayuntanse quatro o cinco, y tra-
tan de como enganar al Principe, y vienenle con cosas
disfracadas, hiziendolas verisimiles con algunas razones:
y con sus fallacias engañan a la insipiente multitud, y al
impru-

imprudente Principe. Que el Rey, y Emperador que está encerrado en su sala no puede tener noticia de lo que pasa, y fuerzanle que crea solamente lo q̄ le susurran al oído, de lo qual resulta que haga lo que el aprendiz de Corinto, que queriendo hazer vn jarro, hazia vn cantaro. Así el Rey por ventura mas inepto que el cillero, queriendo hazer juezes, prouee al tribunal vnos Geryonaceos robadores, entregando la justicia hija castissima del gran Iupiter a vnos combleffos luxuriosissimos, haviendo de casarla con sabios executores de las sacras leyes. Los Egepcios en sus letras Hieroglyphicas queriendo significar la justicia (de la qual hablaremos mas largo en el libro siguiente) pintauan vna Virgen assentada sobre vna cigüeña: Mas los nuestros atinaron mejor y mas al bino (como dizen) pintandola como que se va sustentando sobre vn burrico de dos pies, por lo qual no ay cosa mas difícil, ni mas rara de hallar que vn buen Principe. Aquel podra dezirse buen Principe que de mas de la excelencia de animo, no solo procurare el mas eminente lugar, mas en las cosas ordinarias se mostrare ser primero en prudencia, en diligencia, y en consejo. Gran perdicion fue a Galba Cesar regirse por el arbitrio de tres hombres, que de ordinario tenia a su mesa, y conuersacion, a los quales se hauia de tal suerte entregado, y dadoles tanta mano, que quasi no era señor de si, y siempre estaua colgado de la voluntad dellos. Y sin ellos nadie podia verle ni hablarle: El principal destos era Oninio tesorero, y distribuydor de la moneda, el qual a manos llenas se aprouechaua è hinchia de la presente fortuna, desbaratando todo lo que Galba mandaua: lo qual no solo le fue causa de odio (porque todo se imputaua al Empe-

rador)

Francisco Patricio

rador) mas también le fue causa de su fin y muerte. Fue Oninio desde muchacho inclinadísimo a hurtar, y se lo dio bien a entender Claudio Cesar en vn combite, porque sospechándole que en otra comida el dia antes hauia hurtado vna copa de oro, le mado dar a beuer en vn vaso de barro. Atossa hija de Cyro, viendo que su marido Dario imperaua como hombre de poco animo, hallándose con el en su retraymiento a solas, y sin testigos le hablo quasi desta manera (segun lo refiere Herodoto:) Señor mio, teniendo vos tantas riquezas y gente, como os estays ocioso, sin hazer algo que sea digno de tan gran Principe? Como no añadis alguna Prouincia al Imperio de los Persas? que muy justo es, y conforme a razon, que vn tan gran señor y mancebo entiéda en alguna empresa notable, por dos cosas. La vna, porque los Persas conozcan que es hombre el que tienen por señor. Y la otra, para que se ocupen, y no les sea el ocio causa de alguna conjuracion: assi que señor procurad hazer algun hecho notable mientras la iuuentud está en su fuerza, que con ella cresce tambien el esfuerço, y el ingenio, no aguardeys a la vejez que todo con ella enuejesce, y aun la fortaleza viene entóces a faltardel todo. Auergonzado el Rey en verse reprehender de su muger, començò luego a dar orden en la guerra contra Griegos. Aquella sentencia de Apio Claudio que dezia: Mas vale dar al pueblo Romano negocio que ocio: parece que se dixo no a vno, sino a quasi todos los pueblos, y Reyes, y Principes. Porque los animos se despiertan a la virtud meditando en cosas grandes, y con el ocio y reposo hasta los esforçados se entorpecen, y acouardan. Verdadero es aquel oráculo de Marco Caton (como Columela lo dize, a los agricultores) los hombres quando no se ocupan en algo, estan
imagi-

imaginando en como haran mal. Mas por no ser en esto mas largo, será menester concluir con Isocrates, el qual manda a su Rey que haga todas sus cosas con grande excelencia de animo, no passando por alto cosa alguna que requiera diligencia, cuydado, y trabajo, para que quanto fuere mayor en potencia y en riquezas, tanto exceda a todos en dignidad, virtud y excelencia de animo, y esto baste de la magnanimidad, cuya contraria es la estrechez a ò apocamiento de animo, a que los Griegos llaman Microthymia.

¶ Cap. IX. De la fuzia, o confianza.



A segunda especie es llamada fuzia, la qual es vn cierto presagio de futura prosperidad: esta nasce de la buena esperança, o de la razon considerada: porque del vso de vencer, nasce muchas vezes la confianza de la victoria (assilo dize Aristoteles)

De la misma suerte la continua prosperidad nos haze que la esperemos. Neron (nacido para temerario y cruel) hauia concebido tanta fuzia de sus buenos successos, que hauiendo por naufragio perdido muchas cosas preciosissimas no dudò dezir en presencia de muchos: Los peces me las bolueran a traer todas. Vn Centurio que Cesar hauia embiado a Roma a pedir prorogacion del Imperio, estando a la puerta del Senado, y entendiendo que no se la concediã los Senadores, dando vn golpe con la mano en el pomo de la espada dixo: Esta se lo prorogará. Estando la batalla Pharsalica tã apique, que no se oya sino estrepito de hombres y de cauallos, vio Cesar a Cayo Crassino Capitan de diez alas, que las yua requiriendo, y llamandole por su

Francisco Patricio

nombre le pregunto: Que te parece podremos esperar desta batalla? Et alçando la mano dixo: Vencerás Cesar, y me fortas biuo, o muerto. Lo vno, y lo otro sucedio a la letra, porque Cesar vencio, y al Craſtino que murió peleando valerosamente, le loò el mismo Cesar en vn a oracion publica. Modestissima fue la fuzia de Androcliadas Spartan, quando respondiendole a vno que burlaua del por ha- uer venido ala guerra siendo coxo, dixo: Yo no vine aca para huir, sino para pelear. Y lo de Leonidas a vn Perla, que entre otras jaſtancias, y demaſias dezia:ò Spartanos quan- do la multitud de nueſtras ſaetas mañana os impidiere la viſta del Sol, conoſcereys quan vanas ſon vueſtras espe- ranças. Engañado eſtas, reſpondio el Lacedemonio, que eſſo antes ſerá en gran prouecho nueſtro, porque pelear- mos a la ſombra. Algunos Stoycos ſienten que eſta con- fiança anuncia el ſucceſſo, y Pindaro afirma, q̃ ella es prin- cipio de la victoria, pensando que naſce de la parte diuina de nueſtra Mente, de la qual parece que a ratos venimos a entender lo futuro: porq̃ no ſolamēte en la quietud del ſue- ño ſe repreſentá a los q̃ duermen muchas coſas, q̃ deſpues en eſeſto ſalen ver ſaderas, mas tãbien a los que velan, y les procede de vn ſubito juyzio o indicio del animo, o de a- quella repreſentacion a que los Griegos llaman phantaſia. Eſte preſagio fuele muchas vezes ocurrir a grandes varo- nes en las coſas arduas y dubdoſas: principalmente a los Réyes, a quien el omnipotente Dios concedio imperio ſo- bre muchas regiones: porque el juſto Rey, que con dilige- cia, y cuydado mira lo q̃ ha de hazer, y eſtã bien con Dios, ve y dize muchas coſas q̃ le adierte el Angel de ſu guar- dia, o de ſu naſcimiento, llamado por algunos antiguos Ge- nio, y por otros, Preſidente de la vida. Platón en ſu ſimpoſio dze,

Dize, que este Genio fue dado por Dios al hōbre para tes-
 tigo de como biue, y que el declara y anuncia con vn cierto
 presagio en sueños, o por algun modo de apariciō muchas
 cosas marauillosas y otras futuras. Homero introduce muy
 de ordinario al Genio hablando con las personas illustres
 y ayudandolos en las batallas, y dandoles consejos en co-
 sas de importancia. Llamase este Genio propriamente en
 la lengua Gri-ga Demon, por la intelligencia, subiduria, y
 facilidad que dizen infunde en los hōbres, y los poetas vsan
 poner Demon en lugar de animo. Esta es aquella deidad
 que el innocentissimo Socrates dezia, que le aconsejaua, y
 por su anuncio predixo, y pronosticò la muerte al crude-
 lissimo tyrano Critias, quando le embio el vaso de cicuta
 que beuielle, porque beuiendola sin temor ni alteracion
 dixo: Yo brindo a Critias, el qual poco despues fue mise-
 rablemente muerto, juntamente con los otros tyranos que
 los Lacedemonios hauian puesto en Athenas, y assi fue ven-
 gada la muerte del buen Socrates. Plutarcho varon doctis-
 simo escribe, que Antonio traya en su compania vn Phi-
 losopho que professaua entender las naturalezas de los
 hombres, y sus hados de solo el aspecto, el qual afirma-
 ua que la fortuna de Antonio era excelente: mas aconse-
 jauale que no contendiese con Octauio, porque su Ge-
 nio reconocia superioridad al de Octauio, y le temia: y pa-
 ra prueua dello dezia, que siempre que los dos jugauan,
 ganaua Octauio, y si apostauan sobre la victoria de dos
 gallos, o codornizes que ellos mismos echauan para que
 peleassen, eran inferiores los de Antonio. Deste exēplo se
 collige claramēte hauer los antiguos creydo q̄ se daua des-
 de el cielo a los q̄ haviā de reynar, vna intelligēcia mas emi-
 nente, y mas noble Genio en su nascimiento para guarda
 y com-

Francisco Patricio

y compañero de la vida, que los que se dauan a particular
res: y lo mismo creyan cerca de los que hauian de ser ven-
cidos. Ay tambien otro genero de fuzia, no muy diferente
della, en la qual fiauau mucho los varones claros en doc-
trina y virtud, en dignidad y auctoridad, y en experiencia.
Estos dicen y hazen a vezes algunas cosas que querria que
todos las aprouassien, sin traer para ello mas razones ni tes-
tigos que hauerlo ellos dicho. Representauase en Athenas
vn tragedia de Euripides, de la qual pedian los ciudadanos
se quitasse cierta sentencia porque no era a su gusto. Salio
de presto Euripides al theatro, y dixo, que el hazia aquellas
tragedias para enseñar al pueblo, y no para que el pueblo
le enseñasse: a cuyo dicho obedesciendo todos acabaron
de oyr la tragedia con muy sossegado semblante, sin que
nadie osasse hablar palabra contra el poeta. Scipion Nafica
(llamado el bueno) quexandose el pueblo con grande al-
boroto de la carestia de baltimentos, dixo en boz alta:
Ruego os Quirites que calkeys, que yo mejor entiendo lo
que os conuiene, y a la Republica, que vosotros mismos: y
teniendo todos grande respecto a su auctoridad callaron,
mostrando grandissimo sosiego. No mostrò Iulio Cesar
mal animo entrando en vn collegio de Poetas por no le
hauer Accio hecho la reuerencia que los demas: que bien
entendio no lo hazia en menosprecio de la Magestad del
Cesar, sino en fuzia de creer de si, que ninguno de los pre-
sentes le yqualaua en poesia. De gran fuzia viò Apelles
con Alexandro, que entrado en su officina á mirar como
pintaua (en lo qual se solia muchas vezes entretener) co-
menço a tratar de la pintura, como hombre que entendia
poco della, y el pintor le dixo sin mas miramiento: Calla o
Rey, no ves que se reyan de ti estos muchachos, que
mue-

muelen los colores. Dissimulolo Alexandro con buen animo (tanto respeto tuuo siempre a este artifice). Mas tambien es menester que esta fuzia sea moderada, y nascada de virtud, y no de malicia, o de suerguença: porque ya feria arrogancia, lo qual se deue huyr, porque suele engendrar odio y embidia, quando alguno temerariamēte publica de si cosas que exceden a su estado y auctoridad. Notauan algunos philosophos a Chrysippo de arrogante, porque muchos lugares enteros de libros agenos los vendia por suyos, y tan a la clara que Apollodoro Atheniense, dixo del: Si de los libros de Chrysippo se quitasse lo ageno, quedarian del todo blancos: y no contento con hurtarlo todo, dezia, que el solo lo sabia todo: y ansi por hazer burla del, dezian comunmente, Solo Chrysippo sabe, que los demas son como sombra suya. Los poetas por respóder a los semejantes, fingen que Thamyras, prouocando las musas a desafio sobre la musica fue priuado de la vista, y que ansi deprendio a tañer. Amphicrates Atheniense (retórico no vulgar) siendo rogado de Tigranes que enseñasse publicamente Retorica, respondió, que el Pelio no era capaz de Delfin: aunque esto mas podia contarse por arrogancia, que por fuzia. De otra tal códicion vsó Hippocrates quando el Rey de los Persas le llamaua con grandes promessas: y respondió con arrogancia, que no queria que barbaros, y enemigos de los Griegos se aprouecharsen de su ciencia. Tambien paresce que Zeuxis se mostro arrogante quando pintó aquella figura de Helena, diziendo, que el hauia concebido vna hermosura, qual nunca Leda hauia parido de su celeste ayuntamiento, ni el Homero la hauia sabido exprimir con su diuino ingenio. Miren los Reyes no vengana hazerse daño, y a sus Reynos con la mucha fuzia.

Alexan-

Francisco Patricio

Alexandro fue auisado por Nearcho mensajero de los Chaldeos, que no entrasse en Babilonia, porque si entraba havia de moriralli: el prosiguió su camino sin hazer caso de lo que le auisauan, y estando ya muy cerca de la ciudad vio que en el ayre reñian muchos cuerbos, y algunos dellos cayeron muertos á sus pies: mas el no obstante la amonestacion y aguero, pasó adelante, confiando demasiadamente de su ventura, y dentro de pocos dias, pereció, y nos enseñó, que la mucha fuzia, y el animo incredulo suelen a vezes ser causa de daño. Muchos hauian auisado a Cesar de su muerte, y le rogauan tomasse gente que le hiziesse guardia, y se ofrescian, que le siruirian en ello de buena voluntad, el respondia ser misero el Principe que tenia necesidad de guardarse: mas su muerte, que luego succedió, nos dio bien á entender, que es mas fácil de antever el hado, que de euitarlo. El q impera deve mirar á las manos de todos los que pueden ser temidos por su potencia, y audacia, y ha de tener por sospechosa la fè de la reconciliada amistad, porque el golpe de la injuria es mas penetrante que la gracia del beneficio. La memoria del honor, y de la gracia cae de presto, mas el dolor del daño y de la injuria dura mucho tiempo. Vea pues el Rey de quien se fia, y no se entregue del todo al que vna vez huviere ofendido, que la fè de la amicitia reconciliada, siempre suele ser tenuta por poco firme. No coma, ni beua sin que primero hagan sus fidelissimos ministros la salua de todo. Pienso que no ay lugar, ni region, ni parentesco, ni amistad que del todo se pueda tener por segura de ponçoña, que veneno muy raras vezes se da sino por mano de los mas familiares. Vulgar y trillado es aquel dicho: No se ha visto jamas Reyno alguno sin

patri-

parricidio. No comera cosas amargas, secas, podridas,
 rancias, ni cosa de mal olor, o de usado sabor: que na-
 tura no nos ha sido tan madrastra, que hiziesse de buen
 sabor y olor lo que nos podia hazer daño. Guarde el
 Rey de mostrarse tan familiar a algunos que no pueda
 despues (siendo necesario) castigarlos sin peligro, o sin
 mudança de estado. Es muy gran desatino hazer tanto
 por los amigos que los venga a igualar consigo en po-
 tencia: y acuerdese de aquella sentenciade Publio Syro,
 que dize: Conuersa, y trata los amigos de modo, que
 pienses te pueden en algun tiempo ser enemigos. Ni ha-
 ga poco caudal desto dicho: A ninguno te hagas muy
 compañero, que aunque tengas menos con que ale-
 grarte, tendras menos de que arrepentirte. No piense el
 Rey por la fuzia que de si tiene, que luego a las prime-
 ras palabras entendio la cosa: oya con diligencia dando a
 todos buen oydo: y mire que le conuiene tener las orejas
 iguales como balanças, y que como vna dellas se baxa cõ
 el peso que le ponen, así el animo del Rey se ha de incli-
 nar a las claras y verdaderas razones. No juzgue, ni esti-
 me por riquezas, ni fortuna, o estado, sino por la virtud, y
 buenas costumbres de cada vno, porque esto se toma por
 eleccion, las riquezas y estado vienen por acaescimiento:
 que las condiciones humanas no estan en nuestro poder,
 pues vemos, que para prospera, o aduersa fortuna no im-
 porta hauer biuido desta, o de aquella manera, ni ser mas
 vno que otro. Los que escriuen las cosas de Athenas
 alaban a Milciades, hijo de Cimon, no solo de sabio en la
 milicia, mas que tambien fue excelente en la politica, y q
 juntamente con ser graue era tã humano y cortes, que no
 hauiamos hombre por baxo q fuesse, que no tuuiesse del muy

facil audiencia, por lo qual era querido y amado de todos. Anſi que la ſiuzia es vna ſingular virtud para todo genero de negocios, ſino vſa mal della el que eſta pueſto en imperio, haziendo ſoberuia lo que penſaua ſer confiança, o no biuiendo en la proſperidad tan cauto como conuiene, o dando nombre de ſiuzia al deſcuydo y negligencia. Coſa es faiſſima en las neceſſidades, y en ſucceſſos aduerſos dezir: No aduerti, ni lo entendí bien, o echar la culpa a otro, como muchas vezes ſuelen hazer los principes que ſe aplican lo proſpero, y cargan lo aduerſo a otros.

J Capitulo. X. De la Seguridad.



QVELLA Seguridad que los Griegos dizen Asphalia, es la que viene tras la ſiuzia, y es virtud de animo generoſo: el qual deſpues de hauer preuiſto mediante prudencia todo lo que deue conſiderar queda libre de ſolicitud y cuydado, y aparejado para acometer qualquier trabajo, y ſufrir por la hõra, y por el decoro todo dolor y muerte: los que la tienen eſtan en la miſma cauſa y eſtado que teniã antes que naſciereſſen, anſi lo dize Ciceron: y aña-de, que los que bien biuieron, y fueron benemeritos del genero humano, no ſolamente pueden eſperar fama y gloria, mas tambien perpetua y ſempiterna inmortalidad con los Dioses. De animo es por cierto angolto eſtarſe ſiempre carcomiendo, y atormentando el coraçon con cuydados continuos. Deſpues de vno hauer hecho lo que vn hombre prudente podia hazer, ſerã bien que aſſegure y ſoſſiegue, y dexé lo de mas a Dios, como a ſeñor y gouernador de todo, y procure con-

conuersar con los hombres apaziblemente, y recibir con animo alegre y sossegado lo que succediere, porque no parezca que el cuydado de vna sola cosa le trae sollicito y desuolado, y que se descuyda de todo el resto, q̃ ello suele hazer los hombres couardes y apocados, y menos precian todas las otras cosas mientras esperan el fin de alguna que está pendiente. Esta es aquella sollicitud que dicen ser amiga de los tristes, quando como hombres sin sentido huyen la vista y conuersacion de las gentes, para que mas libremente puedan entristecerse, y llorar a modo de mugercillas, por no admitir los saludables consuelos de amigos, con que podrian algun tanto sossegar. Las razones consolatorias deuen aplicarse con prudencia, entremetiendo con ellas alguna blandura y misericordia, para que parezcan mas a proposito, y el animo lastimado no las rehuya del todo: que de buen medico es conceder alguna libertad en la comida al enfermo, para que de mejor gana tome lo que le ha de ser saludable, y deste modo consiga mas presto la sanidad que pretende. Hauia Pompeyo aparejado vn grande exercito contra Cesar, con que no solo parescia serle igual en fuerças, mas que en gran manera le excedia, por lo qual con animo seguro respondia a los que le dezian, que la potencia de Cesar deuia ser temida: Aseguraos dexadme este cuydado, que en dando yo vna patada en Italia me brotará capitánias de pie y de cavallo contra Cesar. Por lo qual no mucho despues haviendolo (como suele) engañado su esperança, y huydo de la miserable calamidad Pharsalica, desbaratado el exercito, muchos mofando del, dezian: Renueue agora Pompeyo su campo con aquellos exercitos que le hauia de brotar la tierra de Italia con solo vna patada. Tambien la buena

Francisco Patricio

esperança, que nasce de grandeza de animo, muchas vezes engaña a los Principes en los grandes negocios: porque nadie ay que en las cosas dubdosa tenga en el consejo a su fortuna: ni aun en las agenas ay quien sepa adivinar lo que succederá. Fue tenida en tanto antiguamēte esta seguridad, cerca de los philosophos, que vinieron a poner en ella la bienaventurança, y dezian, que la seguridad es lo mismo que no mouerse el animo con algun temor, o supersticion, o con alguna perturbacion, y gozar sin cuydado y con quietud de si mismo, y de sus bienes: desta opinion dizen fue autor aquel gran philosopho Democrito, que guarnescido de varias doctrinas, y de abundante sabiduria dixo de si mismo lo siguiente: A muchos sabios he oydo, y ninguno hallo que me lleue ventaja en las demostraciones lineares, ni aun los mismos Egypcios, porque a causa de aprender peregriné ochenta años lexos de mi tierra, visitando a Babilonia, Egypto, y Persia. Este puso el summo bien (como ya dixé) en la seguridad del animo, que es lo mismo que tranquilidad y sosiego (segun lo expone Cicerón) llamauala el Democrito Adia. Otros dizen, que esta tranquilidad se llama, galinitymia, y la seguridad, amerimnia. No falta quien atribuya esta opinion a Homero: el qual para exprimir y declarar esta seguridad, fingió los campos Elysios en donde puso la morada y asiento de los Pios, y dixo, que eran las islas Atlanticas, a que los nuestros llaman Fortunadas, y los poetas Griegos, Mirigenias: las quales afirman los Cosmographos, que distan de Lybia mil y dozientas y cinquenta millas, y dizen, que son dos llenas de todos los bienes, donde nunca se padesce injuria de lluias, porque siempre vienta el blando Zephyro, y la tierra es tan fertil y gruesa, que sin trabajo de hombres,

bres, ni bueyes de las semillas; que de fuyo caen, prodeze perpetuamente todo fruto en grãde abundancia, y que el ayre es muy templado y saludable en todo tiempo, y que se sustenta siempre toda aquella ociosa multitud en sanidad, y que no se tiene alli noticia de guerra, y que bien tanto, que dieron lugar que las fabulas poeticas dixessen dellos, que su vida era sempiterna como la de los Dioses. En las regiones de España, o Hesperia, haviendose publicado la fama y noticia de las islas: y acordandose Sertorio (que entonces alli imperaua) de lo que de las hauia dicho Homero, tenia gran desseo de yr las a descubrir, para dexada la milicia, poder biuir en ellas quieta y pacificamẽte sin ambicion, ni cargo, y sin cuydado de guerra: el qual si así lo hiziera, o por otra via huiera procurado vida quieta, no muriera tan miserablemente por traycion de Perpenna en el banquete a que le hauia combidado. Pompeyo varon de tan grande nombre y gloria, si antes de la guerra civil, dexada a parte la ambicion, se huiera dado al reposo y seguridad, no huiera caydo en la misera y cruda muerte, que cayò: el qual tambien preuido la infelicidad de su futuro hado, porq̃ embarcandose en la nauichuela de aquellos traydores, boluio los ojos a su muger, e hijos, diziendo aquello de Sophocles:

*Aquel que a casa va de algun tirano
Bien puede por esclauo ser contado,
Que ya la libertad no es en su mano.*

Y con quanto vio su hado, no supo guardarse del, mas fue descabegado al arbitrio de los eunuchos por mandado de Ptolemeo, solo porque su maestro Theodoto (natural

Francisco Patricio

de Chio) le dixo, que el leon muerto no mordia: con lo qual le animò a darle la muerte. Carefcio Pompeyo de las deudas obsequias y pompa fonerar, y fue enterrado en Cassino de Egypto junto al Pelusio que edificò Pelco padre de Achilles: que atormentado de las furias por la muerte que dio a su hermano Phoco, expiò, y purgó los muros del mismo lugar lauandolos: y el oraculo le hauiamandado que se lustrasse, o bañasse en vna laguna. Sylla me parecee hauer sido solo en esto felice: que dexada de su voluntad la tirania de la dictatura, se dio a vida quieta contento con passarla en caçar, y en cosas del campo. Alexandro Macedonico preguntando a Phocion en baxador Atheniense, que le parecia que deuia hazer, respondió: paresceme que deues dexar las armas, y despedir el exercito, y biuiras en seguridad quieta. Alexandro se riò del consejo, y exultando con su gloria, determinò proseguir la vsada milicia: mas haviendo ya comenzado a ser temido y odiado de los suyos, se cree fue muerto con veneno que le dio tolas en Babilonia en lo mas floreciente de su edad, y victorias, porque entonces entraua en los treinta y quatro años, quando mas esforçado y animoso era. En otras cosas dio gran credito a Phocion, y le llamaua amigo: tanto, que despues que vencio a Dario, a nadie saludaua en sus cartas, sino a Phocion, y Antipatro: a estos solos en principio dellas les embiaua saludes. Ansi que la seguridad es muy prouechosa a todos los constituydos en imperio, y no solo aquella que se requiere para la vida beata, que es auctora de la felicidad, segun la opinion referida de Democrito, mas tambien ellotra cotidiana, q̄ parecee muy menor, porq̄ haze el rostro del Principe alegre y sereno, y es de animo quieto y sossegado. Que

Que el rostro (segun Ciceron en sus libros de Leyes) en ningun animal se halla, sino es en el hombre, por el conoscemos sus costumbres y condicion, porque se muda segun la voluntad del animo: y assi dezimos, es vn hombre de rostro plazétero, alegre, o triste, o airado, que parece amenazar, y del conoscemos el habito del animo, y la subita mudança de la voluntad. Gran carga es por cierto entre los mortales hauer de sustentar y guardar el Principe su personaje, pues no solo ha de pretender agradar a los animos, mas tambien a los ojos. Porque como el claro y sereno cielo haze toda la mar sossegada y assentada, y toda tempestad y alteracion de olas se aplaca cõ su serenidad: assi de la serenidad y rostro del Principe se aplacan los animos de todos los ciudadanos, y de aquella comun esperança se aumenta en todos ellos la concordia. Para enseñarnos Vergilio q̃ del rostro se nos representa la esperança, y se muestra el buen affecto hablando de Iupiter Rey de los Dioses, y de los hombres, cantò semejantes versos:

*El auctor de los hombres, y de Dioses
Sonriendose, con esse mismo rostro
Con que suele aplacar las tempestades,
Y asserenar el cielo, a su querida
Hya besando, le habla desta suerte.*

Mas el Principe pelado y triste, tiene turbados los animos de los otros, y muy suspensos, sin saber lo que han de hazer. Ni ay cosa de mas daño en los negocios dubdosos y aduersos, que entender del rostro del Principe que la cosa va dâdo en peligro de despeñarse: por lo qual es menester, que fingiendo y dissimulando, muestre muchas vezes

Francisco Patricio

lo contrario de lo que siente. Annibal mostraua de ordinario el rostro algo mas alegre quando la fortuna se le mudaua, para encubrir la pena que sentia, porque los suyos no desmayassen, viendole triste, y porque no pensassen le faltaua ya del todo la esperanza; y Cesar llorò quando le presentaron la cabeça de Pompeyo, con el qual hauia tanto tiempo contendido sobre el imperio, y sobre la vida: mas ya es bien pongamos fin a esta especie.

Capit. XI. De la Magnificencia.



A Magnificècia pide aqui su lugar, la qual virtud pertenesce, y es propia de Principes. Que las riquezas en los particulares no son tan grandes, que puedan vsar esta liberalidad, la qual ha de ser vn medio entre auaricia, y prodigalidad. Muy bien siente Aristoteles que aquel es liberal, que segun las fuerzas de su patrimonio da, o reparte, a quien, y quando, y quanto conuiene. Ni se crea, que magnifico sea lo mismo que liberal, porque la magnificencia consiste en cosas grandes y publicas: la liberalidad en cosas particulares y pequeñas: el magnifico mas cuydoso anda de como hara alguna cosa notable y sumptuosa, que no de quanto le podra costar. Iulio Cesar tambien en esta excedio a los otros, como en otras muchas virtudes, porque daua con tanto lustre y alegria, que aun las cosas que daua, o hazia con su colega, se las atribuyan a el solo. Y ansi decia Marco Bibulo, que le hauia acaescido con Cesar, lo que a Pollux con su hermano, que siendo el templo, que en el foro tenian dedicado a entrambos hermanos, nunca dezian

de zian tēplo de Pollux, sino de Castor: anſi el cargo q̄ el, y Cesar exercian, ſe dezia de ſolo Cesar: y aun ſobre ello (como Tranquillo refiere) ſe dezia comun̄ ēte eſtos verſos:

De Bibulo, aunque Conſul, no ay memoria,

Que todo quanto ſe haze, lo haze Cesar,

Segun que dello ay mueſtra bien notoria.

Porque en las feſtias y juegos de ſu magiſtrado exhibio treziētos y veinte pares de eſgrimidores, y en los eſpectaculos, pompas, combites, y raciones, ſobrepujo en magnificēcia a todos los paſſados: y eſtimauā los ciudadanos mas el modo q̄ tenia en dar y hazer mercedes, q̄ los miſmos dones. Dionyſio Halicarnafſeo dixo muy acertadamente: Los dones voluntarios agradā mas, q̄ los forçados, y aun ſon mas firmes para los que reciben. Amonetta Iſocrates al Rey, que en ſu aparato tenga ſiempre luſtre, y que ſe mueſtre mas magnifico en el gaſto de aquellas coſas que traen fruto ordinario, y mucho mas en las que ſuelen adquirir amigos: ambas coſas tuvo Cesar, porque entre otras muchas que dexo por no pareſcer demaſiado anbiçioſo en contarlas: eſta alomenos no deve paſſarſe por alto, y es, que hizo juntar a grande coſta inmenſas librerias Griegas y Latinas, dando el cargo dello a M. Varron, las quales ſe quemaron por incendio repentino, reſtaurolas deſpues Domiciano, haziendo traer para el eſceto libros de todas partes, enbiando muchos hombres doctos haſta Alexandria, para q̄ los eſcriuiſſen y corrigieſſen. Tābien procurō Cesar muchos amigos, no perdonādo a coſtas, ni expenſas. Merceſcio anſi miſmo grā loa por los magnificos edificios q̄ hizo, ē lo qual excedio Roma (como ē lo demas) a todas las naciones, en tāto grado, q̄ los milagros de las

Francisco Patricio

Pyramides, y los intricamiētos del labirinto parecé cosa de burla en comparacion del circo maximo que Cesar hizo: el qual tenia mil y ochocientos y setenta y cinco pies en largo, y seiscientos y veinte y cinco en ancho, que fue vna obra de grande admiracion, y por hauerle atajado la muerte dexó otras mayores obras por acabar, como fue aquella donde después Augusto pulo el audiencia, q̄ Cesar para ello mismo hauia comprado el sitio por vn grãdissimo precio: Gran loa fue la de Marco Agrippa, no solo por hauer acabado los aguaduchos, y albañares, mas tambien por el templo que edificò en honra y memoria de todos los Dioses, llamado Pantheon, y otras muchas obras admirables: Mas la de los albañares, excedio a todas las demas, como antes de agora tēgo dicho, que lleuaua muchos montes socauados, dexando la ciudad como colgada en el ayre. Hauia Tarquinio Prisco dado principio a esta obra por mano del pueblo, mas no la pudo concluir por ser de gran coste, y hauer menester mucho tiempo: la qual era tan ancha, que podia con facilidad passar por la caba vna carreta cargada de heno (ansi lo refiere Plinio). Mas al cabo despues de muchos años enanchado el pueblo, y el imperio, le dio cabo Agrippa en el tiempo de su Consulado. Hizo Sylla olvidar alguna parte de la infamia de sus proscriptiōes y crueldades con el theatro que acabò tan costoso y admirable, que tenia tres grandes piezas: sobre columnas de marmol de Hymecia, entre las quales se viã cerca de tres mil estatuas de metal: era el hueco capaz de ochenta mil hombres. Mas si bien queremos mirar, no ay memoria, ni fama de edificios, que tanto dure como la de las letras. Anigua cosa es esta gloria de los grandes edificios. Diodoro Siculo dize, que los Reyes de Egypto fueron los que

de Reyno. Libro. VII. 309

q̄ primero la procuraró, y cuéta cosas tã admirables del sepulchro del Rey Simandio, q̄ parecê exceder el credito, principalmente en lo que dize de vn cerco de oro macico de trezientos y sesenta y cinco cobdos en circuito, y vno en grueso: y q̄ en cada vno dellos estaua señalado vñ dia del año, y todos los mouimientos, y nascimientos y ocalos de las estrellas, y todo lo q̄ por ello se pronosticaua. Mas a todos los edificios excede el edificar grandes ciudades, esto hizo a Romulo de pastor Rey, e illustró a otros muchos con gran renombre. Muchos Reyes antiguos procuraron esta gloria. Tithono, padre de Memnon, edificó vna ciudad a que llamó Casia del nombre de su madre (ansí lo cuéta Eschylo). En esta hizo Cyro su principal assiento, y mudandole el nóbre, quiso q̄ se llamasse Susia. La Reyna Semiramis fundó a Babilonia despues de muerto Nino. Neleo edificó a Mileto. Smyrna fue fundada por vna Reyna de Amazonas del mismo nombre, quando reynaua en Epheso: esta es la Smyrna que nos dio a Homero. Philotas Teyo Athamante edificó en Cyprio otra Salamina. Antiocho Soter edificó la Antiochia. Sardanapalo, aunque fue prodigo de su fama, y menospreciador de la gloria, por ser tan dado a la ociosa pereza y deleites, con todo no quiso carecer deste renombre y gloria, pues fundó dos ciudades en vn mismo tiempo: la vna Anchiale, y la otra Tharso, y para memoria lo mandó escriuir en su sepulchro. Aunque Ammiano Marcellino tiene otra opinion, diziendo, que Perseo, hijo de Danae, y de Iupiter, edificó a Tharso. Alexandro lleno de todas las otras virtudes, no quiso quedar ayuno de la gloria desta magnificencia, porque edificó muchas ciudades, y la principal fue Alexandria, cerca de la isla Pharo, cuya traga encomendó a Dinocrates Macedonico.

Francisco Patricio

excellentiſſimo architecto, y quiſo que la ciudad ſe llamafſe de ſu nòbre. Artaxata de Armenia, junto al rio Araxes fue edificada por Annibal Rey de Artaxia. Los Romanos deduxeron muchas colonias por todo el mundo, y fundaron muchas ciudades deſde los cinientes por cauſa de algun intereſſe: como Aquileya junto al golfo Adriatico para deſenſa contra los Rhetos. Algunos Emperadores de Roma tambien, y aun particulares ciudadanos della fundaron ciudades: como Auguſto, que fundò en el miſmo golfo a Nicopolis, y le dio el nombre por la victoria naual q̃ alla en frente huuo de Marco Antonio, la qual eſta junto al Accio promontorio, en dòde edificò vn templo al Dios Apolo, y aña dio las fieſtas y juegos que llamaron Accios. Marcello hauia mucho antes fundado a Cordoua. Y Tito Labieno a Cingulo en el campo Piceno. En el miſmo campo fundaron la ciudad de Ancona los Syracuſanos, quando huyan la tirania de Dionyſio. Muchos Conſules Romanos fundaron ciudades en los lugares que ſe ñalauan para oyr de juſticia, y las nombrauan de ſus nombres. De aqui es, que ſe llamaron Foro Liui, Foro Iulio, Foro Pompilio, Foro Cornelio, y Foro Sempronio. Mas no a todos es concedido que puedan fundar ciudades, a cuya cauſa podra cada qual ſer magnifico, ſegun ſus riquezas y poſſible, con tal que la virtud ſe incline a benignidad y beneficencia. Todos pueden exercer aquel genero de magnificencia que conſiſte en adquirir, conciliar, y conſeruar amigos y parientes: la qual es prouechoſiſſima para el comercio de las ciudades. Anaxagoras Clazomenio quando eñeñaua a Pericles Athenienſe, dezia, que la magnificencia, y la grauedad de animo algo leuantada, importauan mucho para alcançar la potencia popular. Havia ſe Ale-xandro

Alexandro mostrado algo aspero contra Protheas (hombre muy donoso) y al cabo por intercessiõ de algunos amigos, y por sus lagrimas boluio a rescebirlo en su gracia: lo qual despues de impetrado, dixo Protheas como por donayre, Que prenda tendre yo para seguridad desta reconciliaciõ? Mandole el Rey dar cinco talentos, y dixo, Esto te sea seña del animo reconciliado, para que con ello puedas de aqui adelante passar la vida con mas comodidad. El mismo Alexandro aadiõ vna prefectura al hijo de Mazeo sobre otra muy importante, que su padre hauiã tenido en tiempo de Dario (cerca de quien tenia quando viuo grandissima reputaciõ) al qual dixo el moço: Vno solo era Dario, mas tu, o Alexandro con tus dones hazes que sean muchos. La magnificencia reconcilia facilmente la antigua amistad, y la haze firme, y durable. Grande odio huuo en los siglos passados entre el pueblo Romano, y el Rey de Toscana, nascido principalmente porque procuraua por armas restituyr en el Reyno a Tarquinio Superbo, el qual fue cada dia en crecimiento, por los muchos daños rescebidos de vna parte a otra: mas despues de cansados con tan prolixa y peligrosa guerra se hauieron de auenir, tomando cõciertos de buena paz amigable: y Porfena por atraer, y confirmar en entera amicia los animos Romanos, determinò darles muestra de su magnificencia, mandando a todos los soldados de su exercito, que con solas las armas se boluiesse a sus casas, y dexassen todo lo demas libremente a los Romanos, ansì les dexò el campo lleno de vituallas, y de alhajas. Fue tã grato esto al pueblo, q despues por muy largo tiẽpo se viò en Roma cada vez q se hazia almoneda publica, dezir elregonero que se vendian bienes.

Francisco Patricio

bienes de Porfena. La guerra de Hetruria fue antiguamēte tan temida de los Romanos, que quando se mouia, nadie en la ciudad era exempto de la milicia, como quando se leuantaua algun tumulto Gallico, y esto por estar tan ala puerta, y por la multitud y fuerças de los contrarios. Los Hetruscos fueron los primeros de toda Italia, que enseñaron letras, así fue muy usado embiar los Romanos sus hijos a Hetruria para que deprendiessen, antes que las doctrinas Griegas vltamarinas passassen a Italia. Gele Syracusano entendiendo que en Roma padescian gran falta de baltimentos, le embio en presente vna gran suma de trigo, por confirmar con su benigna magnificēcia la trauada amistad. Es tambien cosa muy importāte pagar el beneficio recibido con otro tal, y los que dexan de hazerlo, no solo son tenidos por ingratos, mas tãbien por injustos: porque la ingratitud, a que los Griegos llaman Acharistia, es vna malisima especie de injusticia, enemiga de la sociedad humana, porque desbarata toda la clemencia, y totalmente destruye la benignidad. Así los ingratos por ley de los Persas eran punidos grauissimamente, y con razon: que cierto inhumana cosa, barbara, y fiera es, querer nos mostrar de tal manera, que parezcamos indignos de beneficio: lo qual, no solo es obra de hombres ingratos, mas tambien de aquellos que se dexan vencer en benignidad. Lindamēte dezia de si Ciceron, que querialer, y parecer grato. Esta es verdadera virtud, y no solamente es la mayor, mas es madre de todas las otras. Fue Ciceron en pagar el beneficio muy liberal, y aun lo fue de lo merecido, que nũca recibio paga por las causas que defendia, antes siempre lo hazia gratis, sin lleuar, ni pretender dello interresse. Pyrho Rey de los Epirotas, en esta virtud excedio a todos los Reyes

Reyes de su tiempo mostrandose diligentissimo en remunerar: y assi quando tuuo nueva de la muerte de Elope, que le era muy familiar amigo, recibio mucha pena, no porq̃ era muerto (que bien sabia que era mortal) sino porque le havia delcuydado de pagarle su amistad en vida: dezia el, q̃ la deuda de amistad es muy diferente de la de dineros: por que el que no paga el dinero, que deuia al acreedor mientras biuo, cumple con pagar al heredero: mas el que recibio beneficio y amistad, sino lo paga colmado al biuo, puede ser tenido por negligente, y q̃ no satisfizo, pues el muerto no siente la recompensa. Anli que si queremos ser hauidos por juitos, gratos y magnificos, sera menester sigamos la sentencia dette excelentissimo Rey, el qual de comun consentimiento es preferido por Trogo Pompeyo a todos los Principes, e illustres varones en modestia, y en iustitia. El hombre magnifico en remunerar conuiene q̃ siempre exceda al dador: porque boluiendo por la misma medida lo que se recibe, no es ser magnifico, ni aun quasi liberal: mas vemos algunos hombres tan malos, que por su demasiada cobdicia son de tal animo y condicion, que luego se olvidan de los beneficios recebidos, sino se los acumulan con otros nuevos cada dia. Estos aunque ayan recebido mucho, hauiendo por ello de mostrarse y estimarse perpetua nente obligados, en vn momento lo desbaratan todo, y con vna nonada que se les niegue, nunca se acuerdan de lo recebido, y de lo denegado, siempre. Semejâtes hombres han de ser tenidos por ingratisimos, los quales se hazen daño a si mismos, y a otros: porque estos son causa que los buenos sean algo tibios en hazer bien, y de benignos hazen se buelvan malignos: y de muy diligentes negligentes en la amistad. Con galanas razones muestra Aristo-

Francisco Patricio

tales, que ama mas el que da, que el que recibe. El que recibe (dize el) queda deudor, y el que da queda acreedor, y los que deuen dinero prestado muchas vezes desleian que mueran aquellos a quien deuen: mas los acreedores siempre son sollicitos de la vida y salud de sus deudores. Desleian tambien los que hizieron beneficio, que biuã aquellos en quien lo emplearon, para que puedan recibir dellos otra tal obra: al contrario, los que reciben desleian la muerte a sus bienhechores por salir de la obligacion en que les està por el beneficio recebido. Aman tambien los beneficios a los tales como obra tuya, y cosa q̃ ellos pusieron en aquel estado, y hazen lo que suelen los artifices que se deleitã cõ sus obras. Testigos sean los poetas, que aman como a propios hijos los libros que compusieron. Tambien hauer hecho beneficio, es cosa señorial y honrosa, y recibir es obra feruul: aquello es honesto, esto es vil: lo honesto es permanecedero, y lo vil es caduco. Vltra desto mayor trabajo es dar, que recibir, y el mayor trabajo, engendra mayor amor: y aun de aqui es, que las madres aman mas a los hijos que los padres, porque el parto es mas trabajoso, y tambien porque saben mas de cierto que son suyos. Esto solia Aristoteles tratar galanamente desta manera. Nos porq̃ no la dilatemos mas, serã bueno darle fin. Concluyamos pues que en los Reyes, y Principes es grãdissima virtud la magnificencia, y que el que della se alexa no puede hazer cosa digna de alabanza, antes incurre facilmente en el pecado de auaricia, y està sujeto a los detractores, y maldizientes: Hauian todos los Reyes de tomar aquello de Herodoto por principal documento: el qual dize, que los Persas llamaron a Dario regaton, por hauer sido el primer Rey que les impulso tributos, y a Cambyfes señor, y a Cyro padre: q̃

Dario

Dario fundò todas sus cosas en interesse, Cambyfes fue aspero y duro en el imperio, Cyro blando y facil, que siempre pretendio ser de los Persas bien quisto. Y esto baste de la magnificencia, a q̃ muchos de los Griegos llaman megaloprepia: queriendo darnos a entender, que es cosa que conuiene a grandes, e illustres varones, como si dixeran Magnificencia.

Capitulo. XII. De la Constancia.



SIGUESE La constancia, virtud que propriamēte resiste al dolor: a la qual se opone vna blandura quasi mugeril, que dicen inconstancia. Algunos la hazen semejante a la continencia, diciendo, que la constancia es la que rige con razon y consejo. Aruoteles diuide estas dos virtudes clarissimamente: y dize, que la propiedad de la constancia es vencer al dolor, y la de continencia es resistir al delseo y voluntad: y así pues vencer es mas que resistir, y aquello es vencer, y estotro es no ser vencido, por mas excelente es tenida la constancia. Ciceron dize, que la constancia es sanidad del animo: y prueualo, diciendo, que la locura, o insania es inconstancia del animo, lo qual no es otra cosa, sino tener el animo falta de sanidad. Excelente virtud es la constancia, y muy apropiada a la fortaleza de los Reyes, y para que principalmente se exercite esta virtud contra el dolor, será menester llevar con buen animo, cóstante, y fuerte qualquiera enfermedad, o tormento del cuerpo. Varicolo era Mario, y dauale tanta pena, que por poder sanar, se puso en manos de vn medico para que le

abriessc.

Francisco Patricio

abriessse las pantorrillas, y no solo no gimiò, ni se quexò, ni abrio para ello la boca, mas ni se menecò, como si la pierna no fuera pierna suya, sino vn pedaço de madero puesto en manos de algun carpintero para labrarlo a la agüela, y al cepillo. Grãde fue la conitancia de Caio Sceua en Dirrachio, quando haviendole enclauado vn ojo con vna saeta, se la arrancò, y el ojo a bueltas della, para poder pelear con mas animo. No fue menos la de Attilio en porfiar ha detener la barca cò la mano izquierda, despues de hauer perdido la derecha. Vemos con todo algunos, que aunque fuertes en batalla, son poco constantes en los dolores del cuerpo. Animosísimos son los Franceses, mas hazen malos enfermos, y se regalan, y de que quiera se quexan como mugeres. Los Griegos son muy diferentes. que en la guerra son para poco, y en las enfermedades para mucho, teniendo gran constancia y sufrimiento. Llamam algunos de los antiguos a esta, paciencia de cuerpo: y así aquel doctísimo Plinio pone dos exemplos de paciencia: vno de la ramera llamada Leona, que por mas tormentos que le dieron, nunca descubrio los tiranicidas Harmodio, y Aristogiton: y el otro exemplo es de Anaxarcho Abderitano. Este siendo preso pormandado de Nicocreonte tirano de Cipro, que le tenia odio, porque en vna magnifica cena de Alexandro, dixo: Para que esta cena fuera del todo cumplida, y no le faltara cosa, deuieran servir en ella la cabeça de vn Satrapa, y quando lo dixo, mirò a Nicocreonte: el qual en sabiendolo mandò con mucha ira atarlo, y que en vn mortero de piedra le moliesen con maços de hierro: mas el con animo constante dixo: Muele muele el valo de Anaxarcho, que a Anaxarcho no le molera: cò esto encendido el tirano en muy mayor ira, mandò que le cortassen

cortassen la lengua, el philosopho riendo la cortò con sus
 propios dientes, y medio maxcada, y llena de sangre se la
 escupió en la cara al mismo tirano. A estos se puede añadir
 el exemplo de Zenón Stoico, a quien el Rey de Cypro hi-
 zo dar muy crudos tormentos, a fin de q̄ confessaile cier-
 tas cosas que no passauan así, mas el por quitarle aquella
 esperança, se arrancò con sus dientes la lengua, y la escupió
 en los ojos al q̄ le hazia las preguntas, así lo refiere Am-
 miano Marcellino. Tambien se toma muchas vezes con-
 stancia de otra manera, porque despues que la prudencia,
 y justicia, y la temperancia, nos enseñan, y amonestan de
 que deuenos huyr, y que deuenos seguir para yr confor-
 me a razon, no basta que lo entendamos, mas es menester
 que estemos firmes, y perseveremos con animo constante
 en lo que huieremos de librado y eligido: ni hauemos de
 permitir que atraidos de los regalos y blanduras del de-
 leyte hagamos cosas feas, o movidos del dolor de fista-
 mos de las obras buenas. Esta es aquella constancia
 que nunca se aleja de lo honesto, y es importantissima en
 las acciones civiles. Mas dexando a parte otros exemplos
 de mayor constancia: veamos, no parece digno de ser ala-
 bado con razon aquel Pomponio, que fue preso en la ba-
 talla que Lucullo dio a Mithridates? Que como era perso-
 na señalada, e yua muy herido, fue lleuado ante el Rey, el
 qual le dixo. Si por mi diligencia fueres curado, ser me has
 amigo? Pomponio respódió: Si sere, situ lo fueres del pue-
 blo Romano, y sino, tambien me tendras por enemigo. Ad-
 mirado Mithridates de su constancia, lo tomó so su amparo
 para que no recibiesse daño, ni injuria, y lo mandò curar cò
 grandissima diligencia y cuidado. Haviendo Pyrrho Rey
 de los Epirotas pasado en Italia, a persuasion y llamado de

Francisco Patricio

lostiranos. El Senado ,y pueblo Romano le embiaron a Caio Fabricio por embaxador, pidiendole, que se dexasse de aquella empresa, y saliese de Italia. Pyrrho como era de animo generoso, embiole muchas pieças de oro y de plata: el menospreciandolas, pedia respuesta a su embaxada. Al otro dia le hizo Pyrrho llamar, y estando en buena conuersacion, mandò, que de secreto por las espaldas le truxesse vn grandissimo elephante: el qual echando la trompa por encima de la cabeça de Fabricio, dio vn elephanto bramido: dixo entonces el excelente Romano con animo constançissimo sin dar muestra de temor, o alteracion: Ayer no pudiste corromperme con dineros, ni oy me espantaste con la voz del elephante: quasi queriendo inferir: mira en mi embaxada, que respondes, o pretendes hazer, y dexate de estos ensayos. Vencido Pyrrho poco despues, y puesto en huyda con su exercito, enseñò Fabricio, que no se hauia con menos fortaleza de animo en la guerra, y en las batallas, de lo que se hauia mostrado constante contra la cobdicia, y contra el terror. Mas tambien hizo el mismo Pyrrho en vna victoria experiencia de la constancia Romana, porque viendo su presteza en restaurar el exercito dixo: Claramente veo que nasci en el signo que nascio Hercules, pues veo serme necessario pelear con gente semejante a la Hydra Lernea, que hauiendo muerto tantos enemigos parece q de su sangre van renasciendo al doble. Y en esta misma victoria considerando el esfuerço de los que hauian perecido, dixo en alta voz: Quan facil fuera a los Romanos adquirir el imperio de todo el mundo, si me tuvieran por Rey, o Capitan: o si yo los tuiera por mis soldados, con quanta facilidad pudiera ser-

monar-

monarcha de toda la redondez. Tuuo Ciceron en tanto esta virtud, que disputando contra Epicuro, afirma, que muchos por ella alcanzaron bienauenturança, mayormente Marco Attilio Regulo: el qual dize no la consiguió tanto con la gloria de hauer sido dos vezes Consul, y vna vez triunfado, quanto con el vltimo sucesso quando le priuaron de sueño, y de comida por la voluntaria constancia de la fe que hauiá prometido al enemigo, y dize: No son los hóbres bienauenturados por causa de alegria, o regozijo, o risa, ni por causa de juego, o liuandad, y sonlo muchas vezes los tristes, mediante constancia y firmeza.

¶ Capit. XIII. De la Tolerancia.



TOLERANCIA es la q̄ agora se ofrece, la qual sufre los trabajos que no deue ser huydos, a los qua es llamaron los antiguos Erumnas (segund dize Cicerõ) dellas diximos largamente quando tratamos de las perturbaciones del animo. Tolerancia es vna virtud con que sufrimos las cosas dificiles y trabajosas, por causa del decoro y de lo honesto. Los poetas abreuia la primera syllaba desta diction: por lo qual no pareciera muy fuera de proposito pensar que su origen es Griega, aunque difieran en algunas letras: porque tolmao, y tiao, o tlini, quieren dezir sostener, atreuer, y tolerar, de aqui viene tolmima, que se toma por tolerancia, y por vna cierta paciencia voluntaria, q̄ es lo mismo q̄ tolerancia: mas nõ intẽro no es disputar aqui dela dicció, bastanos saber q̄ es virtud preclara, y que resplãdesce mucho

Francisco Patricio

en los trabajos y actos y cargos honestos, y no menos en sufrir con buen animo todo lo aduerso, duro, y contrario, que cada dia suele acaescer. Caio Mario passó con grã tolerancia los trabajos militares, e imperatorios de soldado, y de capitan. Siẽpre comia con los soldados pã comun, y no regalado: dormia en el suelo sin poner cosa alguna debaxo: trabajaua en vallados, fossos, machinas, y en las demas cosas como gaitador, o soldado particular: por lo qual vino a ser muy querido dellos, y grangecõtãto nõbre por toda la Africa, q̃ se dezia vulgarment: Si Caio Mario no gouier-
na el exercito, nunca la guerra contra barbaros tendra fin: lo qual sabido en Roma, luego le proueyeron Consul por voto comun, siendo vn hombre nueuo, conosci- do por solo su estuerço y virtud, sin tener de q̃ poderse aprouechar de sus passados, y ansi quando era prouocado dezia, que la luxuria de los nobles vsurpaua la virtud del Consulado: q̃ el se gloriaua de sus trabajos y heridas, y no de las hazañas y estatuas de sus mayores: y q̃ bien era de creer, q̃ en los principios de Roma, no se auia adquirido la gloria por tan gre illustre, sino por virtud y hechos hazãñosos. No puedẽ muchas vezes los nobles llevar cõ buen animo, q̃ sean los nueuos ciudadanos alabados por virtud, o p̃mouidos a ofi-
cios honrosos de la Republica, atribuyẽdo a la sangre cosas mayores, y mas de lo q̃ cõuiene, y la razõ pide, como acaescio, e hizo rõ ciertos macebos Romanos en tiepo q̃ Cneio Faubio, hõbre de baxa suerte, fue erindo pretor, no admitien-
do al oficio algunos nobles q̃ lo pedian muchos dellos, no llevãdolo a paciencia se quitaron los anillos de oro, y dexarõ los caparaçones, y jaezes de los cauallos, q̃ lo vno y otro era insignia de nobleza: mas no faltaron ciudadanos graues q̃ los reprehedierõ alperamente de q̃ tan a la clara huu. fien

huuieslen manifestado su ira y dolor, y les dieron por consejo, que siempre lleuassen con buen animo las cosas que el pueblo estatuyesse, que nunca contra el se deue mostrar enojo. Fue Sertorio pacientissimo de trabajos, y sufria facilmente hambre, sed, frio, calor, poluo, y lodo, y otras muchas cosas por la honra, y por la fama: a cuya causalos valiétes Celtiberos le preferiã a todo otro capitã, y le llamauan comunmente otro Annibal en promptitud y tolerancia. Que Annibal en sufrir trabajos excedio a todos los grandes Capitanes, y Emperadores, cuyo cuerpo jamas se pudo fatigar (como dize Liuius) ni su animo vencer. Igualmente sufria calor y frio: con la comida y beuida satisfazia a la naturaleza, y no al apetito, ni deleite. No tenia tiempo señalado de dia ni de noche para dormir: entonces dormia, y muy poco, quando los negocios le dauan lugar: no procuraua el sueño con silencio, ni con blanda cama: muchas vezes fue visto dormir en el suelo entre los centinelas, cobijado con su manta de sayal: siempre a pie y a cavallo era delantero: primero en acometer, y postrero al retraer: tambien se halla escrito que passaua muchas noches y dias sin comer ni dormir. Fabio Maximo fue tambien excelente en esta virtud, principalmente en tolerar condiciones ajenas: y ansi dezia muchas vezes ser menester q̃ el q̃ impera, no se haga cruel, castigando, ni se endurezca con palabras, antes atrayga los hombres a lo que pretende, sufriendo y halagando: dezia que era cosa absurda y desatinada viendo que las bestias y fieras se amanfan con halagos, y con la comida, y que los perros y cavallos se hazen domesticos con poner en ello diligencia, y con darles antes a comer, que no con

Francisco Patricio

el açoit, ni con cadenas, querer con cruas ablandarlos
hombres, pudiendo con mas facilidad atraerlos a buen
camino por la paciencia y tolerancia. Cinna nos ense-
ñò ser esta opinion verdadera, que los de su exercito
le dieron la muerte, porque los forçaua que remassen
contra Sylla. Fimbria (que por su mucha crueldad fue
desamparado del exercito, y se le passò al mismo Sylla)
se dio de puñaladas: y porque le faltò el animo y las
fuerças persuadiò, e impetrò de vn siervo suyo que le
acabasse de matar. Por cosa injusta temian los Romanos
que los hombres se mostrassen crueles, no solo contra
otros hombres libres, mas ni contra esclauos, ni trata-
los mal. Así no fue pequeño el renombre que el Em-
perador Adriano mereció por hauer desterrado por cin-
co años vna matrona Romana, llamada Vmbria, que
hauia tratado mal a sus esclauos por causas liuianas. Tam-
bien creyeron que Iupiter se hauia enojado contra el
pueblo Romano, por hauer Antonio hecho traer pu-
blicamente vn siervo suyo atado a vna escalera cruda-
mente açotado por todo el circo antes que sabessen las
fiestas que estauan aparejadas, y fue menester por decre-
to del Senado, que las fiestas se renouassen de princi-
pio, y se añadiesse otro dia a los juegos circenses: lla-
mandole dia bueno, para que el atroz pecado se expiasse
y purgasse.

*Capitulo. XIII. De la Estabilidad, y de
la Paciencia.*



A Estabilidad, y la Paciencia son las dos especies restantes, que acompañan a la fortaleza. Ciceron dize, que la paciencia es vn voluntario sufrimiento de cosas arduas y difíciles, por causa de lo honesto, o de lo prouechoso. Que esta virtud es utilissima para acabar qualquiera cosa. La impaciencia, y liuiandad desbarata muchas obras buenas, o respondiêdo airadamente, o hablando contra otros con aspereza, o rechazando y contradiziendo con demasia qualquier cosa que nos ayan dicho, o procurando descargarnos, o vengar toda chica injuria que nos ayan hecho. El que no sabe sufrir las condiciones y voluntades varias de los hombres, y es muy puntoso, y delicado, dexe se de conuersar y tratar con las gentes. Lindamente se refrena aquel Heroe en la tragedia, quando dize:

*Ten coraçon paciencia, que otro tiempo
Mas duras cosas sabes que has sufrido.*

Mas hartas hauemos dicho de la paciencia sacadas de Plinio, quando se tratò de la constancia. La estabilidad podria muy acertadamente llamarse, conseruadora de buenas obras y consejos: que cierto poco importaua deliberar y començar bien, si la perseuerancia y el iuyzio estable no hiziesse tambien la obra firme. Muy verdadero es el dicho de Annibal:

No ay cosa que no vença

La virtud, si es pertinaz.

De aqui se saca, q̃ muchas vezes pertinacia se pone por estabilidad, y se usurpa el nombre de la virtud, y se toma por

Francisco Patricio

grande loa. Leemos, que a Seuero Cesar Romano, le llamaron Pio y Pertinaz por mas honrarle. Vayron en los libros que dirigio a Ciceron del origen de la lengua Latina, piensa que pertinacia se dixo del verbo Pertendere, que es ellarle rezio donde no era menester: persistir en lo que conuiene se dirà mucho mejor perseuerancia, que pertinacia: mas muchas vezes por vna quasi similitud vsamos el nombre del vicio, quando queremos nombrar la virtud, como quando dezimos crudo por seuero, y auaro por parco, o moderado, y de la misma suerte auaricia por parsimonia, y profusion por liberalidad, y audacia por fortaleza. Linda y galanamente declarò Cesar la razón de la pertinacia en aquella oracion que hizo, respondiendo a la misericordia que le pedia Afranio. Dize, que le auino lo que muchas vezes suele acaescer a los hombres muy pertinaces, y arrogantes, que se acogen a pedir con grande instancia lo que poco antes hauian menospreciado. A la pertinacia no es muy dessemejante la peruicacia, que es vna demasiada porfia, quando con obra, o de palabra contendemos pertinazmente mas de lo justo: y ansi las mas vezes se pone por vicio, y no por virtud. Llamaron los philosophos Griegos muy acertadamente a la perseuerancia, que acaba las buenas obras y consejos, Macrothymia: podiamos nos dezirla Longanimidad, si atendiessemos a la naturaleza del vocablo, aunque no es vsado entre los que se precian de hablar pulido. Esta perseuerancia es tenuta por muy buena compañera de la fortaleza, sin ella nadie puede llamarse perfectamente prudente, o sabio. Algunos ay, que en subito iuyzio parescen sabios, mas considerando las cosas mas de rayz, estan vacilando sin saber determinarse: y oyèdo algunas pocas de razones en contrario,

trario, aunque sean de poco momento, se mudan fácilmente de su verdadera y deliberada sentencia, y se desvan de la virtud, no dándole credito, y se apartan de sus mismos pareceres, no permanesciendo en ellos. Gran liviandad de ingenio, e incóstitacia como de muchacho mostró el Emperador Vitellio en muchas cosas, mayormente quando hauiendo refrenado la demasiada aduacion del exercito, que le pedia promouiesse vn su liberto (llamado Asiatico) al orden de los caualleros: pocos dias despues en vn banquete se lo otorgò, sin que nadie le habiasse en ello, honrando con anillos de oro, y con jaezes a vn vil esclauo comprado y vendido, lleno de ambicion y peruerfas condiciones, y peores inclinaciones. Todos los historicos engrandescen y alaban hasta las nuues a Pyrrho Rey de los Mollosos, y le prefieren a todos los Reyes, mas confieslan, que era de poco firme consejo: y así dezian del que era excelente para adquirir, y que no sabia conseruar, lo qual atribuyeron a su inestabilidad, como hombre que perdía lo adquirido por intentar nuevas guerras con esperança de hauer lo que no posseya. Comparaualo el Rey Antigono a los jugadores que pierden sus haciendas con esperança de ganar las agenas: los quales nunca se contentan con lo que han ganado, procurando con infaciable cobdicia ganar lo poco que queda a los que con ellos juegan, y con aquella ansia pierden todo lo que antes hauian ganado, y lo que tenían propio. Lo mismo hazia Pyrrho, que emboluiendo esperanças nuevas con las viejas, preuertia la estabildad de su determinacion, y así no sabia sossegar vencedor, ni vencido. Sexto Pompeyo fue tambien de poco estable consejo, porque acometia con lindo animo

Francisco Patricio

qualquiera batalla, y en viendo, que el enemigo huya, dexaua de seguirle, y contento con aquella vana sombra de gloria, no hazia caso de la verdadera victoria. Aflaz creo hauemos dicho de la fortaleza, y sus confortes, agora siguiendo el orden propuesto, trataremos en el siguiente libro de la justicia, y de las virtudes que la acompañan,

para que acabemos con doctrina circular, y perfecta, o enciclopedia el numero de las virtudes.

(?)



LIBRO OCTAVO.

Capitulo primero, De la Iusticia.

NIGIDIO Figulo philosopho excelēte, y el mas sabio de los Romanos en la ciencia de Astronomia, hablando de las ficciones que los poetas atribuyen al cielo estrellado, dize, que en frente del Bootes está entre Leo, y Libra vna virgen, a q̄ llaman Iusticia, o Equidad. Añade también, q̄ esta se hauia ausentado de entre los mortales, y buuelto al cielo, siendo antes vsada a conuersar entre ellos, y mandaries que no desviassen de lo bueno y honesto: a cuyos consejos miétras obedescieron, siempre biuieron seguros sin sollicitud, ni pesadumbre: mas luego q̄ menospreciarō sus mandamientos, se fuérō entrando poco a poco, y tomâdo fuerças la luxuria, la auaricia, el desseo, y començaron a encēderle los odios, embidias, y rencores, tramarōse los engaños y assechças, defraudâdose los vnos a los otros, y aū hiriedose y matâdose. La virgē viendo q̄ no le hauia quedado en toda la tierra lugar donde pudiesse estar segura, acordo boluerse al cielo, dōde de sus obras pias recibio premio sempiterno. Reboluiēdo yo en el animo estas ficciones me persuadi, q̄ el intento de aq̄ los antiguos poetas (q̄ primero philosopharō) fue darnos a entēder q̄ la iusticia es vna virtud celestial, cuyos seminarios infundio Dios en los animos humanos, para q̄ despues de crecidos le paguē cō obras pias, y le haga sacrificios y ofrendas, le venerē, y adorē, como a dispensador, y autor.

y autor de todas las cosas, y pio executor de la justicia entre los hombres. Esto mismo parece quiso dar a entender Homero quando dixo ser los Reyes discipulos del alto Iupiter: y que lo principal que del aprendian era la justicia para exercerla entre los hombres, y defenderla con todo cuidado y diligencia. Platon mas sabio que todos los philosophos, dize, que la justicia es el mayor de los bienes q Dios repartio a los biuientes: y asi en muchos lugares, especialmente en sus libros de Republica, y en los de Leyes, afirma ser Dios autor y principio y causa de la justicia. Marco Tullio tambie imitador, y seguaz de la philosophia Platonica, inxirio en sus libros de Leyes estas palabras: De todas quantas cosas se disputan entre los hombres, ninguna ay tal, como conoser llanamente que hauemos nascido para justicia. La qual tiene dos partes: honrar a Dios con todo coraçon, y amar al hombre como hermano. Esta misma sentençia nos aduierte, que para lleuar mejor orden conuiene diuidir la justicia en sus partes (pues no se puede todo con facilidad definir, segun doctrina de Aristoteles) y haziendola quedará mas clara la noticia y determinacion de cada parte: que algunas cosas ay, que sino son diuididas, o deduzidas por sus partes, y especies, a gran pena se pueden dar a entender. Queriendo Ciceron escreuir de officios, primero los diuide por sus especies, y despues las va definiendo por su orden. Diuide se pues la justicia en quatro partes: la primera sera justicia diuina: la segunda justicia natural: la tercera moral: y la quarta judicial.

Capit. II. De la justicia Diuina.

QVELLA Diuina justicia de q̄ Dios nos hizo partícipes, nos fuerça y obliga que conozcamos y entédamos ser Dios autor y hazedor del mundo, y de todo lo que en el ay: y que esse mismo Dios es libre y apártado de toda mortalidad, y q̄ carece de fin y de principio: que muere y siente todas las cosas, del qual reciben vida todos los animales, y de entre ellos a solo el hombre hizo partícipe de la mente diuina, dándole razón y habla con que se declarasse, y le formò de manera, que mirasse al cielo, hauiendo hecho a los demas animales pronos a la tierra, e inclinados al pasto: lo qual fue para darnos a entender quera le cõtemplassemos, e imitassemos: y así como criò a hombre peculiarmente para sí, y lo hizo partícipe de la justicia, y de todas las otras virtudes: antiquisimo que todos los otros animales fuesen subyctos al hombre, y que el fuesse señor dellos, y los mandasse para que le siruiessen en diuerfos vsos, segun la calidad y propiedad de cada vno: y los que fuesen para sustento suyo, los pudiesse libremente matar, y comer, sin incurrir en pecado. Siendo pues el hombre (como es) partícipe de estos beneficios, no sera justo se muestre agradecido, dando perpetuamente gracias a quien tanto bien le hizo? y le honre y adore sobre todas las cosas, y procure siempre con toda diligencia feruirle y amarle? Las cosas de que Dios mas se agrada, y que a el nos hacen semejantes son justicia, caridad, o piedad, fe, innocencia, verdad, y santidad: el que sigue ellas obrare, derechamente va por el camino de la bienauentura.

Francisco Patricio

bienauenturança, y conſeguirá vida ſempiterna. Eſta es aquella diuina juſticia, que puede llamarſe recta y firme razon de Dios: la qual manda, y amoneſta lo juſto, veda, y diſſuade lo injuſto, premia lo bueno, y caſtiga lo malo. Eſtas ſon aquellas dos diuinas deidades, beneficio, y pena, por quien Democrito dixo gouernarſe todas las coſas: de las quales auia Solon dicho antes pender toda Republica. Eſta es finalméte aquella juſticia que ſe acompaña ſiempre con las mentes diuinas, y eſta vñda con ellas perpetuaméte con vna eterna confederacion, y jamas ſe deluía de la continuacion de ſu obra.

¶ Capit. l l l. De la Juſticia natural.



A Segunda parte ſe llama natural, eſta ſiempre, y donde quiera es vna miſma, y en ningun lugar de toda la tierra ſe varia, antes ſe aduna, y ayunta con la naturaleza, y es tenuta por firme y perpetua: y como la diuina ſe deue al todo poderoso

Dios, aſi eſta ſe deue a la naturaleza madre y criadora nueſtra vniverſal. Aquella entre todos los animales a ſolo el hombre compete. Eſta en algunas coſas le es comun con los animales mudos, y con las fieras, porque lo principal deſta es mantenerſe, regirſe, y defenderſe, y el que eſto haze, ſegun naturaleza, deue ſer tenido por juſto, y por injuſto el que haze lo contrario. Porque el que muere, o ſe mata por deſcuido ſuyo, y por dexar de mirar por ſi: eſte tal es injuſto, y enemigo de la naturaleza humana. Tras eſto tambien ſerá oficio de la miſma juſticia criar ſus hijos, defenderlos, conſervar ſu eſpecie por poſteridad,

dad, y otras cosas semejantes, lo qual nos es comun con los brutos. Mas alimentar nuestros padres y mayores, y a todos nuestros parientes, viejos, y enfermos, o necesitados, venerarlos, ampararlos, y defenderlos, amar los nietos, y otros descendientes, ayudarlos, aconsejarlos, socorrerlos, y fauorecerlos, y hazer cosas semejantes, officio es de solo el hõbre, y no de la bruta fiera de los otros animales, los quales no tienen conocimiento dello. Tãbiẽ es officio desta justicia natural, y toca a solos los hõbres conseruar su humanidad, y aprouechar al hõbre, cuyo contrario es matarle, y hazerle daño: de lo qual nos hauemos de apartar totalmente si queremos ser verdaderos hombres, y tenidos por tales. Porque si hiziẽsemos lo contrario, nos llamarian con mucha razon fieros, e inhumanos. Los Lestrygones, que por otro nombre se dizen Cyclopes, y Babilistirano de Egypto, y Diomedes Thracio, de que los poetas estan llenos, y otros muchos que parece nascieron para destruycion del genero humano, no han de ser reputados tanto por hombres, segun natura, quãto por leones, tigres, osos, lobos, serpientes, y otras crudelissimas fieras, que biuen en daño comun del genero humano. Ansi que esta virtud nos amonesta, que tomemos por guia a la misma naturaleza: la qual de suyo aborresce los vicios, y sigue lo bueno, y honesto. Porq̃ como algunos Stoicos dizen) no es otra cosa la virtud; sino vna perfecta y cõsumada naturaleza: los quales pensarõ ser summo bien obrar, segun ella. Ansi algunos de los primeros Socraticos dixeron ser esta natural justicia, Sciencia de lo justo y bueno, congruente con la razon natural: y quando el hombre por respeto suyo vïa della, entonces serã hombre bueno, y quando la comunica con otros, serã buen ciudadano, porque

Francisco Patricio

procura que aquel prouecho passè tãbien a otros. Todos los philosophos cuenta los principios naturales(a que los Griegos llaman archiphyfic) entre los grandes bienes de natura, y algunos constituyen en el os el summo biẽ. Estas dos partes, o (por mejor dezir) especies de justicia, no pueden ser juzgadas por bien ageno, sino de solo aquel q obra segun ellas. Ni en estas se verifica lo que otros muchos philosophos dicen, que la justicia sola parece vn bien separado de todas las otras virtudes, porque haze cosas q aprovechan mas a otros que a si, conuiene a saber, al Principe, o a la Republica, o a particulares. Que si fuesse como ellos dizẽ, aquel seria tenido por supremamente justo, que vñase de la virtud, no solo para consigo, sino tambien para cõ otros. De aqui se infiere que aqueila justicia que se haze en prouecho de otros, no se ha de tener lo amete por parte, o especie de virtud, sino por virtud consumada, y entera, y entonces no serã su contraria la injusticia, sino toda la torpeza, y viciosidad (si an si se puede llamar) lo qual testifica claramente Aristoteles.

Capit. IIII. De la Iusticia civil.



S V E S E La tercera parte, que llaman justicia civil: esta, o toca al Principe, o al que trata en la Republica, o en comercio de otros hõbres. La propiedad desta virtud es, en lo que cõuiene al comun, amparar las ciudades y regirlas, defender los hombres de toda injuria, socorrer los amigos con prouidencia, dar a cada vno lo suyo, distribuir las honras y magistrados, y los prouechos, segun la dignidad de cada vno.

Aristoteles

Aristoteles dize della, que es vna virtud del animo que distribuye a cada vno segun lo que merescer. Todas las virtudes morales, a que tambien llamamos ciuiles, a compañan a esta, y usando dellas como de consejeras, determina (sin que aya, o interuenga escritura) lo bueno, y lo malo, y que costumbres deuan huyrse, y quales seguirse. Varron dize, que la costumbre es vna vsança que por iuizio del animo ayas de seguir. Iulio Festo (en el de verborũ significatione) dize, que la costumbre es vn instituto de la patria, y de nuestros mayores, que pertenesce a la religion, y a las ceremonias, de aqui ha nascido el fas, que es lo mismo que vna permission religiosa: la qual se guarda mientras no la deroga alguna otra ley, y entonces dexa de ser fas, y se haze nefas. Ansi queriendo Vergilio mostrar que la cosa era permitida por ley, y por religion, dize:

Por el fas, y derecho se permite

Hazer algo en los dias feriados.

Ansi que fas sera vna ley constituyda por Dios, o por la naturaleza, y el ius, o derecho, sera humana ley, que consta solamente de las costumbres. Passar por heredad agena, es fas, mas el derecho no lo permite: yr a los burdeles es nefas, mas las leyes lo permiten: yo creo q̃ esta diction phas, trae su origen de la lengua Griega, y aun a esta causa se halla quasi siempre en libros antiguos escrita con ph. porque phain significa dezir, o condescender, y phasis quiere dezir diction, o permission: su cõtrario es nephas, y es lo que se nos muestra no ser permitido por la religion: ni podemos que de aqui se deriua, o deduze nefario, porque viene de farre, segun Varron, como lo testifica Nonio Marcello, y tambien lo afirma el gran antiquario Afconio Pediano.

Francisco Patricio

Dize se nefario el sacrilego, no solo porque por sus maldades parece no ser digno de la vida, mas porque deue ser prohibido de llegar a las cosas sacras, porque no inficione los sacrificios que se hazian con farre y adoreo, y así los comunes se llamauan sacrificios farraceos, porque se celebrauan con puro trigo, y con vnos granos de sal, como dize aquel poeta. Esta parte de justicia compete mas q̃ todas las otras partes, o especies al Rey que se tiene por maestro y censor de las costumbres: porque las q̃ el aprueua y guarda, son aprouadas de todos, y cada vno pretende esmerarse en ellas, y todos huyen de las que reprueua. Lindamente dixo Platon, que la mudança del Principe es mudança de toda la ciudad: porq̃ así como el buen Principe edifica y aprouechar mas con el exemplo de la bondad, que con la misma bondad, así el mal Principe con el exemplo de sus torpezas daña mas que con la misma torpeza. Porque los malos piensan ser derecho lo que hazen a exēplo de sus Principes. Semejantemente las artes a que el Rey se inclina, vien en a grande augmento, y las que aborresca se olvidan perpetuamente. Por esta causa aconseja Iſocrates a su Rey, que ame y tenga en mucho las artes y officios prouechosos, y deseche los que no fueren tales. Sabiamente dezia Platon, que los ciudadanos solian ser qualles los Principes. Los Reyes Ptolemeos, tuuieron en mucho las sciencias Mathematicas, y por ello en sus tiempos huuo muchos hombres excelentes en aquella sciencia. Xerxes con vna notable diligencia, desseo, y cuidado procurò los deleites, y les fue tan aficionado, que propuso grandes premios a quien inuentasse nuevas maneras de luxuria, a cuya causa las tierras de su imperio fueron inficionadas de toda suzia torpeza: con lo qual

cfemsa

efeminaua los hombres: y bien dio muestra clara dello en los successos de guerra que tuuo. Neron, porque se delectaua mucho, y trataua con tañedores y momios y farlantes, fue causa que muchos mancebos nobles se diessen a lo mismo: y nadie piense que me desinando, porque no solo holgaua de hallarse presente a los juegos y fabulas que se representauan, mas tambien en algunas hazia su personaje: y así representando en vna la persona de Hercules quando enloquescia, y hauiendole de atar conforme al designo del argumento, y fabula, como le cargauan de cadenas, acudio vno de la guardia (que allí se hallò) a socorrerle: lo qual causò grandissima risa en los presentes. Así que el Rey aprueue las buenas costumbres y destierre las malas, y lo mismo haga en los officios y artes: procure tambien que sus subditos no reciban injuria, ni daño, y defiendalos dello y los venga y castigue, para que no se le diga aquel galan dicho de Publio Syro (que por sentencia de Cesar fue preferido en los Mimos, o Momios a Laberio)

*Aquel que injuria vieja disimula,
Parece que otra nueva está pidiendo.*

Mire tambien el Rey que prouea buenos hombres para el gouierno, porque tales suelen juzgar los Principes, quales son los que tienen sus vezes. Clara muestra daua de si Vespasiano quando promouia para los mas eminentes cargos a hombres que sabia ser de suyo robadores, y amigos de coger a diestro y a siniestro, para despues de ricos poder sacar dellos mas hazienda. Y así dezian comunmente del como por refran: Que Vespasiano trataua

Francisco Patricio

a sus amigos como esponjas, mojado los secos, y exprimiendo los llenos. Finalmente tenga el Rey, cuidado, que no se entre alguna mala costumbre en sus ciudades, porque estas suelen acarrear y sustentar los vicios, y desterrar las virtudes. Excelente ley era la de los Persas, que amenazaba pena de muerte al q̄ truxessè peregrinas, o nuevas costumbres: y los Cretenses quando hazian execraciones contra algunos pueblos, siempre en sus oraciones pedian que alguna mala costumbre entrasse en sus ciudades. Lycurgo dezia, que importaua mas tener cuenta con las ciudades que no se inficionassen de malas costumbres, que guardarlas de las enfermedades contagiosas, o pestilencias que vienen de fuera parte. Liuius lamenta hauerse Roma hinchido de luxuria y profanidad, introduzida por el exercito vencedor de Asia, que desde entonces comenzaron las camas doradas, las alhómbreas, y tapetes, pauellones y tapicerias, mesas y aparadores. Desde entonces fueron tenidas y estimadas las tañedoras de varios instrumentos, y otros mil entretenimiètos y truanerías, para mas despertar el apetito en aquellas lutas y prolixas cenas. Desde entonces comenzaron a tener precio excessiuo los cozineros, que antes solian ser los mas viles esclauos: en tanta manera, que aquel vilissimo oficio boluio en arte muy agradable. Haviendose Xerxes airado cōtra los Babilonios, mandò, que no truxessen armas, y que en lugar dello tañessen y cantassen, y anduuiessen por las cozinas y bodegones y burdeles, vestidos de ropas largas como mugeres: por lo qual vinieron a salir tan malos y peruersos, que no hallauā en todo el mundo quien en torpezas y suziedades les igualasse, ni que fuesen mas aparejados para combidar las gentes a luxuria, porque los padres permitian a las hijas, y los
maridos;

maridos a sus mugeres, que sin pena pudiesen publicamente juntarse con los forasteros, y hazerles copia de sus cuerpos como huuiesse de por medio precio de su maldad. Ansi q̃ los buenos vsos y costumbres se deuen procurar guardar perpetuamente. Lo principal de que el Emperador Galba fue alabado, es, que nunca permitio quebrarse la costumbre que en su casa hauia, hasta en la salutacion nocturna, y matutina, que todos sus hijos y siervos le hazian cada vno por si: y esto baste de la justicia ciuil.

¶ Capit. V. De la iusticia judicial.



A Quarta parte, o especie de la justicia, se llama judicial, o legitima: la qual se ocupa principalmente en sentenciar por derecho las diferencias. Esta mediãte las leyes determina y declara lo justo, y lo injusto: mayormente en las cosas que al principio no importaua mucho que fuesen de vno, o de otro modo. Destas tales dicen los Epicureos, que no consta por natura, sino por ley, si son justas, o injustas. La misma opinion tuuo Archelao Atheniense maestro de Socrates, el qual dixo, que lo justo no puede discernirse de lo injusto por naturaleza, sino por ley. De aqui se infiere, que fue muy acertado lo que dixo Modestino Iureconsulto: Que todo derecho se haze firme por costumbre, o por consentimiento, o por necesidad. Mas segun la opinion de los Academicos mucha diferencia ay entre lo que naturalmente es justo, y lo que es justo, segun leyes y ordenanças. De lo natural ya se dixo, agora diremos de lo que es, segun derecho, del qual procede el iuizio: porque iuizio es vna derecha

Francisco Patricio

determinació de lo justo, y de lo injusto. Lindamentè Ascō-
nio Pediano, admirable expositor de Ciceron, diuide, y
aparta el juicio del prejuicio: diziēdo ser juicio vna co-
sa que determina las causas y pleitos nuevos: y el prejuicio,
aquello que siendo vna vez sentenciado sirue de regla
y exemplo a los que han de juzgar causas semejātes. Todo
lo que nasce de las leyes se ha de tener por justo, porq̃ de
fuerça se hūian de establecer fundandolas en alguna vir-
tud. Precepto es fundado en fortaleza, que no delampare
el soldado su lugar en la batalla: guardar la fē, y cumplir las
promessas, pactos, conciertos, y juramentos se funda en
justicia: abstenēse de lo ageno, y de incestos, estrupros, y
adulterios, toca a la temperancia: a la humanidad y manfe-
dumbre atañe no matar, ni maltratar de obra, ni de palabra
al hombre: a la prudencia pertenesce mirar por lo que con-
uiene al Principe, y a la Republica, y a los amigos, y darles
buena consejō: porque como dize aquel verso tan trillado
en Roma,

El mal consejō suele de ordinario,

Ser muy dañoso al mismo consejero.

El qual afirma Aulo Gellio, q̃ fue sacado de otro tal Grie-
go de Hesiodo. Las leyes por la via que combidan a la vir-
tud, por esta misma prohiben los vicios. Modestino, dize, q̃
la ley es mandamiēto de lo justo, y bueno, y vedamiento de
lo malo, e injusto. Justo y bueno es tābiē el q̃ en fraude de
la ley mitiga el rigor della, sin yr contra sus palabras, y el q̃
contra ella haze, es tenido por iniquo, e injusto. Aquel se
dize hazer contra la ley, q̃ haze lo q̃ la ley prohibe: y aquel
hazer en fraude della, q̃ dexandola entera como estaua, le
da otro entendimiento. Los malos interpretes del derecho,

que

que tratan las causas por via de calúnia, son los peores hombres de todo el pueblo, y entonces son peores, quando contrahē mayor embidia, que pareciendo professar justicia, debaxo de buenas apariencias, engañan falsamente a los q̄ deuián defender. Estos no difieren mucho de aquellos medicos, que prometiendo medicinas saludables, dan en lugar dellas veneno mortifero. Mas bueluo al intento. Suelē dezir, que la justicia es bien ageno, porque parece que el justo quasi siempre trabaja para otros, y no para si. Conforme a esto define muy bien esta especie el Iureconsulto **Ulpiano**, quando dize. Justicia es vna constante y perpetua voluntad, que da a cada vno su derecho: parece que comprehende en ella la disposicion y habito, mayormente quando añade: Los preceptos del derecho son, biuir honestamente, no hazer daño a otro, dar a cada vno lo que es suyo: y así parece conuiniente lo de **Celso**: El derecho es arte de lo bueno, y de lo justo, a cuya causa suelen algunos llamar sacerdotes a los que lo exercemos. El habito del justo es hazer cosas justas: y el del injusto hazer cosas injustas. Bondad, y equidad, no son otra cosa, sino la misma justicia, como **Ciceron** lo dize en su primer libro de **Leyes**. El juez se ha de tener por quasi vn jus, o derecho animado, y el magistrado por guarda, y executor de lo justo, y bueno: que el tal no ha de mandar como hombre, sino como razon, y por ello ha de ser tenido en tanto como si fuera Rey, que si mandasse como hombre, seria tyranno. Los pintores antiguos (segun escriue **Chrysippo**) figerauan muy lindamente la justicia, porque la pintauan donzella, de aspecto seuero, y temeroso, los ojos muy biuos, el rostro vergonçoso, con dignidad y magestad, sin aspereza,

Francisco Patricio

ni objeccion: para dar a entender, que el juez ha de ser grave, feüero, incorrupto, inexorable, que no admita adulaciones, y con esto firme, y venerable en virtud y verdad, y magestad. Tres embaxadores embiaron los Athenienses a Roma (como ya otra vez diximos) para alcançar remission de la pena que se les impuso, por hauer destruydo la ciudad Oropo, que era de la jurisdiccion Romana: la qual pena era de quinientos talentos. Cada vno dellos oró de por si en el Senado clara y abundantemente, y como todos tres eran philosophos de sectas y doctrinas diferentes, mostraron a los Romanos tres maneras de orar, de que hasta entonces no hauian tenido noticia, y las texieron con vario estylo a exemplo de Homero, que atribuye a Vlysses oracion copiosa, a Menelao corta, y a Nestor mediana: imitaron también en esto a tres prouincias de Grecia, q̃ los Asiaticos eran abundantes, e hinchados, los Atticos recogidos y machuchos, y los Rhodios teniã vn cierto medio, assemjandose antes a Eschines, que a Demosthenes, o a Hierocles, y Monocles (que a dicho de Ciceron fueró dos hermanos Principes de los oradores Asiaticos). De los tres susodichos, el primero que oró fue Carneades Academico, y vsó de oracion copiosa con magestad y grandeza. El segundo fue Diogenes Stoico, el qual habló cō palabras sencillas, aunque cō sabiduria venusta y subtil. El tercero, que era Cratilo Peripatetico vsó de mediano estylo, aprouechándose con moderacion de los otros dos. A todos tres respondió de repente el Senador Celio, el qual con su prompta agudeza de ingenio los imitó de tal fuerte, que no menos admirados quedaron los tres philosophos, que todos los Senadores. Hallóse presente Caton, a quien todos acatavan por su auctoridad y costumbres, y no le dio gusto tã

ta diligencia en el orar, y así dixo a los que le estauan cerca: Que deuian aquellos embaxadores ser despachados con breuedad, antes que con sus blanduras inficionassen la Republica Romana. Despues buuelto a casa dixo a su hijo: Entonces pereciera el imperio Romano quando sus ciudadanos se aficionarē y dieren al estudio de las letras Griegas. Tenia que los mancebos atraídos con los melifluos regalos de la légua Griega perdiessen y dexassen olvidar la gloria militar. Disputò el Carneades mientras estuuo en Roma de la justicia, presente el mismo Caton, y Galba, que eran Censores: y el dia siguiente por ostentacion de su ingenio, tratò lo contrario, diziendo altísimamente mal de la justicia, y començando con palabras blandas, dixo, que los hombres hauian introduzido y establescido las leyes por interese particular, y estas eran varias, segun la diuersidad de costumbres entre las gentes, y que también a vezes se mudauan con el tiempo: dezia, que no hauia derecho natural, y que la misma naturaleza encaminaua todos los hombres, y demas animales a sus prouechos: de lo qual se infiria, que no hauia justicia, pues ella se hazia daño, procurando prouecho ageno. Si vn buen hombre (dezia el) vende vn esclauo fúgitiuo, o casa enferma, y pestilente, dirá por ventura que vende esclauo huido, o casa mal sana, y de mal pie? Si lo dixere será (cierto) bueno, porque no quiere engañar, mas tambien le tendran por necio: porque, o no hallará quien por ello le dé dineros: o ya que se los dé, serán muy pocos. Si lo encubriere, será sabio mirando por su prouecho, mas tambien será malo, porque ya su intento es engañar. Si tambien hallasse alguno, que por no entenderlo le vendiesse oro pensando en el laton, o plata, teniendo la por estaño: disimulará por ventura para hauelo de bali

de? o diralo para hauerlo por lo que vale? parece bene-
 ria, y poco entendimiento querer comprar caro lo que
 puedes haue barato. De lo qual inferia que el justo y bu-
 no hauiade ser nescio, y que el sabio auia de ser malo: mas
 con todo bien confeslaua que podian sin daño, ni destruy-
 cion suya ser los hombres contentos con la pobreza. De-
 zia tambien, justicia es no matar, y abstenerse de lo aje-
 no: pues siendo esto así, veamos, que hará vn justo si se
 vee en vn naufragio, adonde otro de menos fuerças, que
 el ha tomado alguna tabla para saluarle del mismo peligro:
 por ventura este tal no echará de la tabla al otro, para po-
 der escapar en ella? mayorméte no hauiendo en aquel gol-
 fo quien lo vea, y pueda dello ser testigo? Si es sabio,
 haralo, porque no haziendolo, tiene cierta la muerte: y si
 quisiere antes morir, que hazer aquella fuerça, y agrauio,
 ya no será justo, sino nescio, pues no mira por la propia vi-
 da, y mira por la ajená. De la misma suerte: si en vn bata-
 lla los de su parte fueren desbaratados, y los enemigos les
 fueren dando alcance, y vn justo huyendo a pie hallasse vn
 otro de los suyos mal herido, que va tan bien huyendo en
 vn buen cauallo, dexalle ha yr? o quitalle ha el cauallo
 para subiendo en el escaparle del enemigo? si lo haze,
 hara como cuerdo, mas tambien como malo: sino lo ha-
 ze, hara como justo, mas tambien como nescio. Esta ma-
 teria disputaua Carneades, no porque dexasse de enten-
 der ser la justicia la mayor de todas las virtudes, y que
 no puede separarse de la innocencia, ni de la pruden-
 cia: y que siempre parece tener alguna muestra, o ras-
 tro de iniquidad lo que se ordena contra los particu-
 lares en prouecho del comun, mas bizolo a posta por
 mostrar, que la verdad tiene rayzes muy firmes, y que

està escondida en lugar profundo y obscuro, y tambien por disputar la materia por ambas partes, pro y contra, como lo tenia de costumbre: y oxala tuvieramos oy los libros que Marco Tullio escriuio de Republica, que cō otros muchos suyos se perdieron, dexandonos de si vn triste y perpetuo desseo, que ellos nos huieran quitado gran parte de trabajo, y nos enseñaran con harta mas claridad, que cosa es justicia, y las demas virtudes: porque en ellos trataua esta materia, introduziendo a Furio que disputaua contra la justicia, por las propias ob-
 jecciones y terminos de Carneades: y respondia por ella Lelio, defendiendola como hombre sabio con grandis-
 sima prudencia. Mas esta disputa quedò començada, y no acabada, porque por hado aduerso se perdieron estos li-
 bros: y esto poco que he dicho lo tenemos por testimo-
 nio de algunos autores que lo traen. Con todo deue-
 mos concluir, que la justicia no puede separarse de la pru-
 dencia, e innocencia: por lo qual ningun justo por cau-
 sa de vtilidad engañará a otro, ni permitirá q otro se en-
 gañe, y mas querrá morir q matar: y si alcançare al flaco y
 herido que va a cavallo, o a otro de menos fuerças, q en
 el naufragio se aya acogido a alguna tabla, antes morirá,
 que hazer fuerça, o agrauio, o matar alguno dellos. Y el
 mismo Carneades solia también dezir: Que si vn justo vies-
 se algun hombre asientado con descuido junto de vn aspi-
 de (aunque de su muerte huiesse de conseguir provecho)
 sería injusto sino le auilasse para poderse guardar. Haure-
 mos pues de boluer a cōcluir, q la justicia (pues es el mayor
 de todos los bienes) no puede llamarse, ni adquirir nōbre
 de fluticia, q es cōtraria a la sapiencia: ni puede jamas por
 manera alguna apartarse de la innocencia, virtud clarísima

Francisco Patricio

entre las demas, siendo ella, como lo es, virtud, y vn bien singularissimo de los hombres, la qual abraça, y comprehende en si sola, todos los bienes y virtudes.

¶ Capitulo. VI. Como deue hauerse el Rey con las leyes.



VELE muchas vèzes preguntarse, como deue el Rey hauerse con las leyes: y lo primero que en este caso parece deue responderse, es, que cumpla las buenas, para que los subditos las obedezcan y guarden con mejor animo y voluntad. Que cierto parece cosa injusta éstablecer leyes para contrarios, que tu no ayas de guardar. Los Reyes de Egypto creyan que obedesciendo a las leyes, se hazian bienaventurados, y mas felices que todos los otros hombres, así lo testifica Diodoro Siculo. Isocrates acóseja a su Rey que enmiende las leyes, y haga otras de nueuo para concordia, y utilidad de los subditos, y para quitar diferencias, y aueriguar pleitos. Semejantes preceptos eran menester en tiempo de Isocrates, que aun entonces nauegauan (como dizé) en balsas y barcas de cuero, y habitauan en choças y cabañas. Pocas eran las leyes de los Cretenses, y Athenienses, y Lacedemonios, y para ser enseñados en ellas, fué por decreto del Senado ala ciudad de Athenas, y a toda Grecia Spurio Posthumo Albo, Aulo Manlio, y Publio Sulpicio Camerino: y bueltos, señaló el Senado diez varones, que las pusiesen en orden, y escriuieslen, para que no faltasse al pueblo Romano cosa de las q̄ tocauan a la politica,

y go

de Reyno. Libro. VIII. 327

y gouierno ciuil: estos fueron Appio Claudio, Tito Genucio, Publio Sextio, Lucio Veturio, Caio Iulo, Aulo Mâlio, Publio Sulpicio, Publio Curiacio, Tito Romulio, y Spurio Posthumio, todos excelentes en ingenio y doctrina. No hauia aun cundido el mundo aquella abundancia de vicios, ni la auaricia hauia tédido del todo sus velas (como dize el Satyrico) ni la demasia en tragar, y embutir, andaua salteando las gentes por mar y por tierra. Que los siglos entonces eran mas moderados y castos, y los hombres no se dexauan llevar tan defenfrenadamente de la lloxaria, ni de la cobdicia: y ansi quantos mas vicios se fueron descubriendo, tanta mas necesidad huuo de leyes. Que de las malas costumbres nascen las buenas leyes. Mas como los Romanos subie ctaron por armas el mundo, ansi lo enmédaron con juizios, leyes, y costumbres: y cierto que fino se deuiera tanto a los Griegos, que en fin Grecia parelce ha sido en esto mas antigua que Italia, dix: ramos raramente, que los libros de los Romanos luretôultos en grauedad, eloquencia, doctrina, y subiduria, exceden en gran manera a los libros de todos los philosophos. Ciceron en el de Oratore que escriuio a su hermano, alaba y engrandescel sumamente el librito de las leyes decemvirales, a que llamaron leyes de las doze tablas, y la antepone a todas las librerias de philosophos: a las quales se aña dio despues vna quasi infinidad de otras leyes, como fueron plebiscitos, decretos del Senado, y otros de Principes, y respuestas de varones sabios, a que llamarô lureconsultos, en cuyo numero entra Ciceron, y todos los demas que en aquel tiempo eran tenidos entre Romanos por varones doctissimos. Ansi que a los Reyes de nuestro tiempo les será escusado este trabajo de escreuir leyes con los grandes volumines

Francisco Patricio

de las que el pueblo domador, y vencedor de Reyes y gentes compuso para todo el mundo. Trabajen los Reyes de elegir para jueces los mejores hombres que pudiesen haver: los quales, no solo hagan guardar y cumplir las leyes, mas tambien ellos las guarden, y no vayan contra ellas, a exemplo de Lycurgo, que no mandò cosa que el mismo no la guardasse primero. Por sanctissimo deue ser tenido aquel dicho y edicto del Romano Pretor, y se hauia de escriuir en las puertas de cada tribunal, o audiencia con letras de oro: Vse de la ley, el que para otros la huuiere hecho. Esto aunque tambien pudiesse tocar a los particulares, mas principalmente toca a los legisladores, y a todos los q̄ tienē potestad, e imperio: porque los que pueden mandar emplazar a otros, es menester entiendan que tambien las mismas leyes, y el derecho los obliga a otro tanto. Grandemente se tuuo a mal lo que Appio Claudio hizo mezclando, y reboluiendo tuerto con derecho contra las mismas leyes que el hauia ayudado a ordenar y poner en las doze tablas. Que por hauerse enamorado de vna donzella, para mejor aprouecharse della, dio orden la pidiesse ante el por esclaua: de lo qual indignado grauemente Virginio, determinò posponer la vida de la hija a su virginidad y limpieza: y así con vn tranchete de çapatero la mató, para por tal medio librarla de la infamia, y estrupro que se le aparejava: acabado el hecho, así lleno de sangre como esclaua se boluio al real, y contó a sus commilitones por extenso la causa de su ausencia, y todo lo sucedido. Las legiones entendido el caso, no pudiendo con buen animo sufrir la violenta tirannia decemviral: y sabido, que mientras ellos se ocupauan en la defensa de la patria, pretendian los que hauian quedado en la

de Reyno. Libro. VIII. 328

en la ciudad para tenerla en justicia, guardarla y gouernarla, hazerles los hijos esclauos, priuandolos de la noble libertad en que hauian nascido: determinaron sin dar cuenta a sus capitanes, ni hazer caudal dellos, dar la buelta a la ciudad, donde llegados, y arboladas sus vanderas en el monte Auentino se les ayuntò quasi toda la plebe: fue luego Appio Claudio en aplauso y aprobacion de todo el pueblo encarcelado y muerto, y con el algunos de los decemvros, y otros fueron desterrados. Desta hecha se boluio el estado al gouierno de la Republica, como de antes. Mas bueluo al eligir de los magistrados: estos no deuen ser eligidos por fauor, ni por linage, ni menos por riquezas, sino por sola virtud: porque el linage sin buenas costumbres engendra soberuia, pereza, y couardia, y las riquezas sin virtud, acarrean de ordinario malicia, e insolencia. Los caçadores y caualleros mas pretenden en el caa, y en el cauallo brio y ligereza, que casta: porque esta saben falta facilmente, que siempre todo viene a menos, como lindamente lo dixo el vnico Lyrico:

*Como ha la edad venido
Empeorando siempre alguna cosa,
Ansi hauemos salido,
No quales hauian sido
Nuestros progenitores,
Mas antes muy peores:
Siguiendo ansi esta regla rigurosa
Es nuestra descendencia mas viciosa.*

Y tam-

Francisco Patricio

Y tambien la tierra (como cuentan las fábulas vulgares) de vn mismo pauto pario ximios y gigantes. Ansi q̃ el Rey errará si confiado solo en la memoria del linaje de alguno sin mas inquirir de su vida y costũbre le promouiere a magistrado. Con mucha razón los Lacedemones perseguiã có todo genero de afrenta, e injuria a los que degenerauan de sus mayores, y mucho mas a los torpes de ingenio, q̃ no eran capaces de tomarse cuenta, ni darla, y prohibieron la succesion a algunos de sus Reyes, echandolos del Reyno como couardes que hauia degenerado, y en su lugar pusieron otros mejores de la misma familia, porque se entendiẽse que no era su intento contender con la sanctissima dignidad regia, sino con la falta de virtud que sus descendientes tenian. Que en los siglos passados en esto del Reyno, no se tenia cuenta con herederos para que succediessen, y se les entregasse el gouierno, sino có los mas virtuosos y provechosos, y a los tales cõstituiã en la dignidad Real. Y an si en Egypto dezian, que los Reyes solos eran los inventores de las cosas vtils a la vida humana. De lo dicho es autor Diodoro Siculo. Mas si en vno concurriessen virtud y linaje, podria dezirse que la harmonia anda en el bien con certada. Conforme a lo dicho, justo, y muy acertado, fue lo que el pretor Quinto Pompeio hizo por comissió del pueblo cótra aquel dissoluto y desuergonçado Fabio, desposeyẽdole de toda la hazienda, que de sus mayores hauia heredado, porque no se gassassen tan dissolutamente en bodegones y burdeles, los bienes que con tanto trabajo y virtud belica y domestica se hauian adquirido. Que su padre Quinto Fabio Maximo (hombre digno de todo genero de gloria y alabança) hauia triunfado de los Gallos Allobroges, ganando renombre de perpetua dignidad, y todos sus

passa-

passados auia siẽpre lido benemeritos dela Republica, y fue
 ró de ordinario tenidos por illustres, y se preciauã de la di-
 uina descendẽcia de Hercules. Galanamẽte luucnal cõ su
 libertad Satyrica aparta semejante tragõ de toda la noble-
 za, y lo çampuza en las vltimas hezes de la gente comun.
 La gente Cornelia tambien (que fue honor del imperio
 Romano) compelio a vn hijo de Scipion Africano el ma-
 yor (mas semejante a qualquiera crudelissima fiera que al
 padre) que dexasse el oficio de Pretor que lo hauia inficio-
 nado con todo genero de vicios, al qual le hauian admiti-
 do por respecto de sus mayores, mas desta hecha le priua-
 ron perpetuamente de oficio de juez, y sobre todo le faca-
 ron del dedo vn anillo en donde estaua esculpida la cabe-
 ça de su padre: porque vn hombre tan lleno de vicios no
 pudiesse con tal testimonio mostrarse hijo de aquel que cõ
 armas y virtud hauia ampliado y fortalecido el imperio del
 pueblo Romano. Lo mismo podemos dezir de aquellos q
 de vna nonada que saben, se muestran mas arrogantes de
 lo que conuiene, y despues se manchan con nota de mil
 maldades: estos tales deuen ser desechados de todo cargo,
 y dignidad, para que entiendan que la verdadera sabidu-
 ria nunca puede hallarse sin la honestidad. Sabiamente so-
 lia dezir Agesilao Rey de Lacedemonia, que le parecia
 mayor miseria ser la virtud y buenas acciones menospre-
 ciadas de los sabios, que de los nescios. Ansi que los Re-
 yes, y Principes se contentẽ con las leyes de los Romanos,
 y con su doctrina ciuil, como de gente que tãtos fglõs dio
 preceptos morales y ciuiles a todo lo descubierta, y que
 ningunas leyes hã durado mas espacio de tiempo q ellas:
 de lo qual podemos creer y esperar que han de ser sempi-
 ternas, o que han de perecer con el mismo mundo. A que

Francisco Patricio

Las famosas, e inclitas leyes de Lycurgo que se guardaron en vna sola ciudad, a penas duraron quinientos años, mas mientras los Spartanos las obedecieron, fueron los mayores de toda Grecia, y luego que las dexaron de guardar y las olvidaron, cayó su imperio, y perdieron su propia libertad. Mas si por malicia de los hombres, o por nuevos insultos y desafueros fuese menester mudar, o innouar algo que conuiniere a la magestad del imperio, y a la Republica, entonces mande el Rey por sus edictos lo que deve hazerle, o dexarse de hazer, remitiendo lo sacro y ceremonial a los Pontifices, y lo ciuil a los Senadores: y tenga el Rey atencion, que quando los tales Senadores hizieren leyes nuevas, no sean para antes abrir caminos a pleitos, que a la justicia. Mire bien, que pues la justicia es el pilar y estribo firme de las ciudades y pueblos que no los destruya con sus nuevas inuenciones, porque las virtudes, no solo se dissipan y destierran con los vicios q̃ le son contrarios, mas tambien con otros por vna apariencia de similitud que tienē con las virtudes, con lo qual nos engañan. Que como la prudencia tiene por contraria a la imprudencia, así tiene por muy semejante a la astucia: y de la misma suerte la inconstancia, es contraria a la constancia, y a esta es semejante la pertinacia: a la fortaleza es contraria la couardia, y la temeridad tiene con ella alguna similitud: a la justicia es, y parece contraria la injusticia, mas la crueldad tiene vna cierta muestra de parecersele. Seueridad de justicia piensan algunos que es perseverancia, y que se deriuade de seruar la verdad, que es lo mismo que guardarla: y esta con mucha facilidad se desliza, y viene a dar por su falsa semejança en crueldad. Lindamente aconseja Columela a su grangero, que de tal suerte se

aya

aya con los subditos, que antes tengan respecto a su severidad, que no aborrecimiento a su crueldad. Ni le a frente el Rey de aprouecharse del precepto que se dio al labrador, que en los siglos passados todos entendian en el campo, y los Reyes como personas de mas dignidad eran pastores: y así nombra Homero algunas vezes al Rey, Pimaneus, que es lo mismo que pastor. Muy bien parece en el Rey la severidad, y le da vna cierta magestad, y le aumenta la dignidad, y quasi lo deifica entre los mortales: los quales, no solo le veneran y obedescen, mas le adoran. Importantissima es esta virtud para en todos negocios, principalmente para decidir pleitos, y castigar culpados. Verdadera es aquella sentencia de Menandro, que dize: La saludable severidad vence la vana especie de clemencia. La crueldad es de tirannos, ni ay vicio tan atroz y detestable, e inhumano, que le iguale. Malo se llama el que peca contra las leyes: negligente el que dexa de hazer el deuer, y el que peca contra Dios, y contra la piedad, se dize cruel, e impio, y deue dexar de llamarse hombre, porque con el desenfrenado vicio del animo, se buelue en vna hedionda y muy terrible fiera. A Romulo, porque se hauia hecho muy seüero, y quasi intractable, le desmembraron los mismos que el hauia hecho Senadores, porque no vinieste a dar en tirano, y de seüero se hiziese cruel: Sylla el mas impio de todos los Romanos ponía en almoneda las cabeças de sus contrarios, prometiendo grandes premios a quien matalse alguno de los profcriptos, o encartados, amenazando con tormentos, y pena capital a quienquiera que los ocultasse: y no solo

Francisco Patricio

puso en la lista los que contra el se hauian mostrado, mas tambien a todos los parientes, y aliados dellos, y aun a sus huéspedes y clientulos, y a los que le tenían alguna obligacion por beneficio dado, o recebido: y si alguno mostraua compasión, o tristeza doliendose de tanta crueldad, no quedaua sin parte: libertad, que ni a los siervos fue jamas quitada, antes les fue siempre permitido dolerse, o quejarse, y alegrarse, temer y esperar. Mas bien puede coligrse quien fue Sylla de las palabras siguientes, que son de la quinta accion contra Verres: **N**o ha sido Lucio Sylla despues de la fundacion de Roma (los Dioses inmortales no permitan que aya otro) al qual se entregó la Republica, forçada de los tiempos, y de los males domesticos. Pudo este tanto, que nadie era señor de lo suyo, ni tenia seguridad de la patria, y mucho menos de la vida: fue tanta su desuerguença, que no dudó dezir publicamente en las almonedas de los pobres ciudadanos que vendia su despojo. Dionysio Halicarnasseo afirma, que por solo satisfacer a su apetito, mandó dar la muerte a quarenta mil ciudadanos Romanos, sin los que murieron en las injustas batallas que dio. Fue tambien Octauio desde su primera adolescencia muy cruel, y aunque en los principios del triunvirato yua a la mano a sus colegas, impidiendoles las proscripciones, despues que las començaron se hovo en ellas mas crudo que ellos, y pretendia, que a nadie se concediesse perdon, y quando alcançaua victoria desmandauase contra qualquiera noble que le viniessse a las manos, diziendo palabras descomedidas y afrentosas: en tanto grado, q̃ duplicándole vno que permitiesse le enterrassen despues de muerto, dicen respondio: Las aues te seran presto sepultura. Ni tuuo empacho de encrudescerse cōtra los

de Reyno. Libro. VIII. 331

los de poca edad (a los quales suelen perdonar los enemigos) y en su presencia mandò degollar a vn innocente moço sin pelo de barba hijo de Antonio: y no perdonò a Cesarion, porque se le hauia huydo, sabiendo que era hijo de Cesar, y de Cleopatra, sin tener respetto a la memoria de su padre. Mas la felice fortuna deste Emperador, en la qual excedio a todos los biuientes, o por mejor dezir, la gloria del muerto Cesar, pudo tâto, que atapò sus vicios, y de vn moço que era de poca cuenta, aunque illustre, por ser sobriño hijo de hermana de Cesar, llegó a la alteza del imperio, por le hauer en su testamento adoptado por hijo. Estaua Oçtauió a la sazón que dieron la muerte a Cesar estudiado en Apolonia, y luego fue por los suyos auisado: venido a Roma le instituyeron Principe para vengança de aquella indigna maldad. Que como Plutarcho dize, aquel grã genio de Cesar tanto rodeò la mar y la tierra, hasta que dió la muerte a todos los que le hirieron, y a los que dello hauia sido partícipes. Callo lo que Oçtauió hizo contra Cicerón padre de la patria, y de la eloquẽcia, por no mostrarme demasiado en contar sus cosas: las quales passaré de largo cõ solo dezir, que jugando al trocado, entregò la cabeça deste grande orador a Marce Antonio, porque en pago le dió el Antonio la de su hijo Lucio Cesar. Mas cõ todo despues que Oçtauió (vencidos sus enemigos, vió a imperar, se hizo de día en día mas clemente y blando: tanto, que gozò el imperio mucho tiempo en aplauso y concordia de todo el pueblo. Aunque estauan ya tan cansados de las guerras ciuiles, que facilmente pudieron fõsgar por no venir adar (como dizen) del humo en la llama: y esta fue la principal causa porque despues de Oçtauió sufrió el pueblo Romano algunos Emperadores, que parecen mas dignos de ser

Francisco Patricio

contados por monstruos, que por hombres, segun se colige de lo que dellos ay escrito. Mas cruel fue Tiberio Cesar successor suyo, y mas sin virtud de que pudiesse ser ilustrado: el qual mandò matar en Antiochia al Rey de los Parthos por cogerle las grandes riquezas que traya viniendo a pedirle socorro contra sus subditos que le haviandespoyado del Reyno. Mandò tambien dar la muerte a vn soldado pretoriano, porq̃ haviá hurtado vn capon. Ningun dia se le passò, aunque fuesse sacro (segun Suetonio) sin pronunciar sentencia de muerte. A muchos la mandò dar juntamente con sus mugeres, e hijos, y vedaua que los hijos y parientes no llorasen la muerte de los condenados. Porque quiera, y aun por palabras simples condenaua a pena capital: y así no es marauilla que el pueblo Romano mostrasse tanta alegria en su muerte: pedia el pueblo comunmente sobre el la ira del cielo, y haviá algunos ciudadanos que hazian plegarias publicas a la madre tierra, y a los Dioses infernales, que no le diessen asiento, ni reposo, sino entre los impios. Andauan tambien por el pueblo ciertas cartas que dezian hauerle escrito Artabano Rey de los Parthos en que le afeaua sus muertes y parricidios, su couardia y luxuria y otras mil torpezas que tenia, y le amonestaua, que satisfiziesse al no menos grande que justo odio de los ciudadanos, dandose voluntaria muerte con la mayor breuedad que pudiesse y saliesse del mundo, antes que le inficionasse con su pestilencia. Que cierto no ay cosa que así en crudeza y engendre odio en los animos humanos como la crueldad, mayormente si dura mucho tiempo. Que el animo que vna vez ha padescido alguna atroz injuria, es muy duro de reconciliar. Tambien los antiguos supersticiosos creyeron que los Principes crueles y sanguina-

guinarios eran aborrescidos de los Dioses, para cuya prueba escriuen que Domiciano vio en sueños que Minerva se salia de vn rico templo q̄ el le hauia dedicado, y le dezia, que no podia ya defenderlo, porque Iupiter la hauia desarmado enojado contra el, por las crueldades que cada dia le via exercer contra los hombres. Mas para que se ponga ya limite a esta materia, los Principes, y Reyes guarden justicia con todo cuydado, y diligencia, y la moderen con humana mansedumbre y clemencia, y permitan que los doctos y buenos le persuadan lo que mas conuenga a la justicia. Importunado Platon de los de su ciudad que se encargasse del gouierno publico, respondio, que en ninguna manera lo haria: lo vno, porque los Athenienses no se dexauan persuadir lo justo, y que el no era poderoso para compelerlos, y ya que lo fuesse, tenia por illicito hazer fuerza a la patria y a los parientes: y así dezia, que tanto se hauia de intentar y proponer a la Republica, quanto se pueda bastantemente prouar y persuadir. Basten estas generalidades de la justicia, y passemos a las virtudes, que principalmente la acompañan, despues trataremos a parte breuemente de cada vna. Los Platonicos dicen, que la justicia causa y engendra siete especies de virtudes, Innocencia, Amicicia, Concordia, Piedad, Religion, Humanidad, y Afecto: algunos les añaden la Facilidad: La Fè se deue juntar tambien a las de arriba, y segun comun opinión ha de ser tenuta por la mayor de todas las virtudes, y sin ella todas las demas deuen tenerse por vanas, y sin luz, o resplandor alguno.

Capit. V II. De la Innocencia.



A Innocencia se nos ofresce por primera destas virtudes: la qual como afirman Peripateticos, es vn habito del animo, q se ha de tal manera, q a nadie haze daño. Este habito, o afecto, o dispusicion (que del nombre no contiendo, por no pro- uocar contra mi alguna secta de philosophos) tiene gran fuerça, pues no ay cosa mayor, ni mas quieta, y segura pa- ra el hombre, que no hazer daño a otro. Ciceró dize, que la innocencia es vn afecto del animo, que no querria ha- zer mal a nadie. Afirmatambien, que esta virtud no tiene nombre propio cerca de los Griegos, y piensa que la po- drian llamar acatria, o aneuthymia. Que el hombre inocen- te no tiene ley, ni testigo, ni acusador, ni fiscal, ni juez, ni vengador. A nadie esta obligado, a nadie obedece, sino al que legitimamente impera, y manda cosas justas y ho- nestas. El inocente no tiene necesidad de tutela, ni de ar- mas, ni menos tiene de que le defiendan, que ni haze daño a si, ni a otros, porque siempre se desuia del vicio, y procue- ra llegar a la virtud, ordenando su vida cō tal prudencia, que ni peca, ni haze injuria. Esto mismo sintio Platon, quan- do en sus libros de Republica dixo: Que el hombre bueno se bastaua a si mismo para bien biuir: por que bien biuir, no es otra cosa sino biuir virtuosamēte haziēdo lo q deuenos, y aprouecharnos, y a los nuestros, y no hazer daño a los estraños. Aquel se haze daño, que por auaricia se quita lo necesario, defraudando su propio genio (como dize el o- tro Comico) o el que al contrario desperdicia y consume

por luxuria y profanidad todo lo que tiene, y no le basta cosa. Los Stoicos sienten muy bien en dezir que son ricos todos los que pueden vsar del cielo y de la tierra: y Horacio principe de los Liricos Latinos dize:

No pue de ser llamado

Beato aquel que mas haueres tiene:

Mejor tal nombre es dado

A quien huuiere usado

De los dones de Dios como conuiene.

Y al que tambien supiere

Sufrir con pecho entero la pobreza,

Y el mal obrar temiere,

Y mas le aborresciere

Que a la muerte, por sola su torpeza.

Tambiense haze injuria el que dado a la luxuria pierde los bienes del animo, no aplicandose a sciencia alguna buena, y se entrega a la pereza, y al sueño, o passa la vida entre baldios y vagabundos, o anda siempre por las cocinas, o bodegones secretos, y de vn burdel en otro, cometiendo todas quantas suziedades y desuerguenças ay, oliendo siempre a borracho, regoldando y vomitando el vino de que anda embutido, y haziendo otras mil cosas indignas de hombre libre. El que en semejantes passos anda, a si mismo se injuria y daña, y con su exemplo daña tambien a otros muchos. Aquel se dize hazer injuria a otro, que le mata, o hiere, o afrentosamente le riñe, o da ocasion que la hazienda

agena se pierda. Este tal peca contra la justicia, cuyo principal oficio es no hazer daño. Este desauiene la sociedad humana, siendo el principal objeto de la justicia conseruar la equidad y compañía entre los hombres. La confianza desta justicia, sacò de los yermos y despoblados a los hombres, y los juntò en las ciudades y pueblos: y para mas assegurarlos de toda fuerça, e injuria, y de ser de las fieras acometidos, los fortalescio con cercas y muros. Oficio es de naturaleza vsar de inocencia, principalmente para con su semejante, que el leon no se embrauesce contra el leon, ni el tigre contra el tigre, ni la serpiente contra la serpiente: antes todos los animales se ayuntan y acompañan, segun su genero, y pelean de consuno, y se ayudan contra los de otro genero. A solo el hombre amensazan siempre muchos males y daños hechos por el hombre: tanto, que entre todos los animales solo el hombre no puede estar seguro del hombre, aunque estè entre hombres. Verdadero es aquel oraculo de Aristoteles, que dize: Como el hombre es el mejor de todos los animales, quando se dexa gouernar de la razon, así es el peor quando va fuera della. La inocencia es gran virtud en el hombre, así en no hazer daño a otro, como en abstenerse de torpezas y maldades. Este es aquel que Horacio dize ser seguro de todo peligro, aunque vaya solo y desarmado.

Vida quien bine pura y sin malicia,

Dardo no teme a Mauritano, ni arco,

Ni teme al jana llena de saetas

inficionadas.

Hora

de Reyno. Libro. VIII. 334

Hora camine por las brauas Syrtes,

Hora por medio del inhabitable

*Caucaſo, o corre por donde el Hydaſpe
lleno de arena.*

El animo que eſtá ſatisfecho de ſu innocencia no teme coſa alguna. Verdadero es aquello de Tullio, en la oracion que hizo en deſenſa de Milon: Grande es la fuerza de la conſciencia, y grande por ambas partes: que ni tienen temor los que no cometieron delicto, ni los que pecaron dexan de traer ſiempre ante los ojos la pena. El inocente de todos es amado, todos ſe fian del, y con mucha ſeguridad depoſitan en el todos ſus bienes. Eſte apazigua las pendencias y contiendas, y las diſcordias: eſte haze, y concilia amiſtades, refrena los impetus, deſbarata las iras y odios, y deſhaze las enemidades. Eſte es aquel de quien dize Platon, que puede hazerſe conſiança: y quando Theognis poeta Siciliano lo trae por teſtigo, dize, que es mejor que toda la plata, y oro del mundo. Condenar al inocente ſe tiene por el mayor, y mas atroz de todos los crimines, del que le comete toma Dios caſtigo, y los hombres vengança. Archias por ſola embidia de que el poeta Archilocho hauia ſobre vna materia hecho mejores verſos que el, le matò, ſin hauer precedido otra cauſa: y porqueno huuo teſtigos, no hauia de ello ſoſpecha: mas haziendole las obſequias en el templo de Apollo en preſencia de muchos, ſe oyò vna voz, q claramente mandaua, que Archias como homicida del inocente poeta ſaliſſe luego del templo. Por eſta manifeſtacion del oraculo ſe le dio la pena mereſcida, y fue apedreado

de todo el pueblo, o como otros escriuen, fue llevado al sepulchro del poeta, y alli fue degollado, para que cō tal sacrificio satisfiziesse a la innocēte anima. Es tan grande maldad hazer daño a innocēte, que escurece lo bueno de toda la vida. Cecilio Metello siendo Consul, mouio sin causa guerra contra los Dalmacios por sola cobdicia y desseo de triunfo, y aunque ellos le recibieron con toda amilla, y buen acogimiento en vna de sus ciudades, llamada Salō, donde passō vn invierno entero, recibiendo mucho regalo y buen seruicio: cō todo buuelto a Roma procuró por ambicion, y le fue concedido el triunfo, no teniendo para ello merito alguno, y bien lo dauan a entender sus mismos soldados, y todo el pueblo riendo y mofandose del triunfo: y mientras biuio fue mas conosciado por el daño que hizo a los que no lo merecian, que por obra, o hazaña alguna heroica que huuiesse hecho en pro de la Republica, ni en paz, ni en guerra. Vengar los innocētes se tiene por cosa justa, y como de tal se suelen algunos gloriar, como quando dize Dido en Vergilio:

*Tomè tambien en mi enemigo hermano
Vengança de la muerte de Sicheo.*

Y no solo los nob'es, e illustres quieren que se cuenten entre sus alabanças y glorias, las venganças que hizieron de la innocēte sangre: mas tambien lo pretenden los de linage obscuro, y estado seruil. Hasdrubal yerno de Hamilcar huia muerto injustamente a vn noble Español, y vn esclauo suyo hauida ocasion (no teniēdo cuenta con lo que podia succeder) lo matò de vna estocada, el qual al momento fue preso por la gente de guardia que estaua presente, y dandole sobre ello grandes tormentos, se reya, y mostraua increy-

increyble contento y alegria por hauer vengado la muerte del innocente señor. Excelente virtud por cierto es la innocencia, que donde quiera halla quien la venga, y viene muy bien a grandes y pequeños. Dezimos con Platon, que el fin, e intento del Rey, es procurar hazerse semejante a Dios, y que aquel es mas felice que mas se le llega por semejança. La principal gloria q̃ a Dios se atribuye es por la innocencia, porque nunca embia males a los hombres, como lo dicen, no solo los sacros libros, mas tambien lo cantò el antiquissimo poeta Orpheo: y así como Dios es autor, y maestro de todos los bienes, de la misma suerte el Rey ha de procurar de aprouechar a todos, y q̃ nadie del reciba daño alguno. Los Reyes que se desuian de la innocencia, manifestamente vienen a ser castigados, y nunca pueden tener el animo sossegado. Attalo maculò el Reyno de Asia con muerte de amigos y parientes suyos innocentissimos: por lo qual vino a salir de juicio, y dar en locura, y dexò crescer la barba y cabello, como hazian los culpados de muerte: no salia en publico, ni se dexaua ver del pueblo como antes, por parecerle que con aquella manera de locura satisfizia a las animas de los innocentes muertos. Dexando despues la administracion del Reyno, entendia en cauar vn huerto: tras ello se hizo calderero, y del ardor del fuego, cayò en vna enfermedad q̃ le causò la muerte en siete dias, dexando al pueblo Romano por heredero, cuyas riquezas hinchieron, e inficionaron a Roma de los deleites y regalos de Asia: mas el con la justificaciõ de su testamento satisfizo a la obligacion que tenia al pueblo Romano, haziendole legato de la misma Asia que le haviã dado. Caio Cesar no creescio de la loa de innocencia, teniendo por quasi peculiar la clemencia que le tiene gran parentesco.

tesco. Haviase levantado vn notable motin en su exercito, y era menester castigar por lo menos a los amotinadores, y haviendo mandado cortar las cabeças de algunos pocos, para que con aquel castigo soslegassen los otros: llevandolos para executar la sentencia, vno dellos dezia a bozes, que era inocente, y sin culpa: hizo Cesar con diligencia la pesquisa, y hallando ser así, le mandó soltar, y que el acusador fuesse açoitado y muerto, porque no pudiesse otra vez con su falso testimonio a otro en semejante trance. Gran renóbre de inocente tuuo Eua-goras Rey de Cypro, como quien mientras biuio nunca hizo daño, ni injurió a persona alguna, y siempre para con todos imperó iustamente. Epaminondas Thebano fue tambien en muchas virtudes excelente, mas en inocencia excedió a todos los capitanes de su tiempo, porque jamas hizo injuria, nunca engañó a enemigo, y siempre peleó al descubierto. Inocentísimo fue Scipion Africano el mayor, y en virtud y verdadera bondad de animo llevó ventaja a todos los Principes del mundo: tanto se abstiuo de hazer injuria, que nunca jamas se halló que houiessse hecho agrauio a captiuo, y quiso mas guardar vn ciudadano, que destruir muchos enemigos: pensaua el que no era menos bueno vencer con clemencia, que con armas. Siendo despues (por envidia de la victoria) acusado en Roma sobre la cuenta del gasto, y pudiendo conuencer a sus emulos, quiso mas darles lugar, y desterrarse voluntariamente, que reuoluer la patria con muertes y discordias ciuiles. Este siempre desde mocodio gran muestra de inocencia, porque era blando en sus palabras, facil en oyr, suave en responder, y muy componedor de amistades. Nadie se despedia de
que

de Reyno. Libro. VIII. 336

que no conf. f. fte quedarle en mucha obligacion. Escribe Plutarcho, que Scipion en presencia de Antiocho vino a platica con Annibal, y de vna en otra cosa le preguntò, qual hauia sido en el mundo mas excelente capitán, y el Penò le respondió: Pareceme, que Alexandro Micedonico lleuò en ello el primer lugar, y Pyrrho el segundo, y yo el tercero. Scipion sonriendose dize: Y si me hubieras vencido? tomaramos (dixo el Carthagines con gentil donaire y presteza) el lugar primero. Recibió Scipion con la sentencia gran contento, entendiendo, que no hauia sido menospreciado, antes con la sagacidad Punica hauib sido preferido a todos: y cierto, que no yua muy fuera de razon el iuyzio de Annibal: porque si a Fabio llamaron Maximo, y conseruador y restituydor de la patria, porque desuiando y deteniendo refrenò la juvenil soberuiade de Annibal no peleando con el: Que se podrá dezir de Scipion que le desbarató en batalla, y acabò la guerra con destruycion de la ciudad de Carthago? Que aquellos mismos Penos, que desbaratados y muertos muchos exercitos de Romanos, y sojuzgada quasi toda Italia, y cercada la ciudad de Roma le hauian prometido el imperio de todo el mundo, llegaron a tal estado por el esfuerço y virtud de Scipion, que solícitos y congoxados por sus propias cosas, no creyeron por via alguna poder defender su ciudad, sino alcançada clemencia del enemigo: al qual suplicaron con muchas lagrimas por la paz, no rehusando qualesquiera còdiciones de seruidumbre. Cornelio Nepos escribe de Pomponio Attico, que era muy innoçente, tanto, q nunca en dicho, ni en hecho, afrentò persona alguna: siépte tenia memoria de los beneficios recibidos. Era amigo de la persona, y no del estado. Nunca su liberalidad fue cauillosa

cauillofa, ni deblada, porque no se vendia a los prosperos que florecian, antes socorria a los miseros y affictos. Dize tambien, que nunca se hallò en almoneda publica, ni tomó prefa, ni arrendò cosa. Estaua Alexandro muy orgullofo por la prefa de Thebas, y pedia a los Athenienses le embiasen a Demosthenes, y a Lycurgo, y a Hecperides, y a Charidemo excelentes oradores, para hazerlos morir, por que en el Senado se hauian desmàdado contra el: y en respuesta le embiaron a Phocion, cuya innocencia agradò tanto al Rey, que bastò reconciliarle los Athenientes con medianas condiciones de paz, y librò a los quatro excelentes ciudadanos de la sentencia que contra ellos estaua dada. Mas ya es tiempo que tratemos de la Amicicia, que es la segunda especie de las virtudes, que promete la justicia.

Capit. VIII. De la Amicicia.



AMICICIA es vna virtud de beneuolencia reciproca, que concilia con vna cierta equidad los semejantes en virtud, y costumbres. Esta definicion procede de los primeros Academicos: mas Pythagoras declarandola mas succintamente dixo ser vna igual congruencia. Ciceron dize, q̄ es vna buena voluntad para con alguno, porque le ama, y es amado del mismo cò igual voluntad, y en otro lugar dize ser vna conformidad de las cosas humanas y diuinas con gran beneuolencia y charidad: y en el segundo de la felicidad y miseria, dize estas palabras: Que es este amar del qual procede, y es deriuado este nombre amicicia? sino querer hazer y colmar a alguno de grandes beneficios? y aun cò intèto de

de q̄ por ellos el q̄ los hazē no cōliga, ni le retribuyan cosa alguna? Muy acertadamente dixo Aristoteles, que no pue de hallarse perfecta amicitia sino entre buenos: porque la similitud de las virtudes haze que los hombres se amen, y porque son buenos por esso permanece aquel amor, y dura mucho tiempo: que la virtud siempre es constante y perpetua, y va sobre buenos cimientos de caridad. Del vso cotidiano de la virtud toma la amicitia mayor aumento, y con beneficios hechos de vna parte a otra se va de dia en dia mas fortaleciendo: q̄ a los benemeritos por vna obligacion quasi natural se les deue amicitia: y cierto, que no ay cosa mas inhumana que dexar de responder con amor a quien te ama. Mas tengase aduertencia, que no aya cosa fingida, ni oculta en la amicitia, sino que todo vaya encaminado a la virtud y verdad. Alcibiades fue tenido por gran maestro de adquirir amistades, mas no de conseruirlas: el qual con la eloquencia encubria sus vicios, mas luego q̄ se los conosciā, era conuertido en odio todo el amor que le tenian. La amicitia ha de tener principalmete esto: que aya entre los amigos conformidad de voluntades, desseos, y pareceres. Vn mismo querer, y vn mismo no querer se tiene por gran vinculo en la beneuolencia. Quando el amor, artifice y maestro de la amistad, procede de causa honesta, es gran principio para grangear y aumentar la beneuolencia, y despues se confirma cō beneficios de vna parte a otra, y se va sustentando con el vso continuo dellos. No sin causa se dixo, que la ausencia causa oluido, y que el silencio aparta y deshaze muchas amistades. Mas esto se puede dezir entre aquellos que no estan vnidos con verdadera virtud, sino cō vna liuiana sombra, o fingida imagen de amicitia: que la verdadera virtud no es incierta, ni

Francisco Patricio

caduca, mas está con grãdíssimas rayzes arraigada, y no ay fuerça que la pueda quebrar, ni desarraigar. Que digo? ni aun mouerla de su lugar: porque todas las cosas que cõ ella estan ligadas, son firmes y estables, ni se mueuen, o cae con poca ocasion. La amicitia que estriba en virtud no se oluida, aunque aya mucha tierra y mar en medio: no enuejesce por mucho tiempo que aya durado: no se disminuye con callar, ni ay sospecha que baste apartarla, o deshazerla: Sabiamente dezian los Stoicos, que la verdadera amicitia de los sabios, es vn vinculo y atadura firme y estable, que no tiene necesidad de conuersacion, ni cohabitacion: antes siendo ausente, está quasi siempre presente, y tambien habla en el mismo silencio, aunque sea profundissimo. Esta es la causa porque afirman que los sabios son aliados con otros sabios con beneuolencia, y se tienen amistad firme, aunque nunca se ayan visto. Aman los buenos a los buenos, aunque sea solo porque son buenos: que la bondad es la que trauò semejantes amistades. Ni ay cosa tan amable como la virtud, ansi lo dize Ciceron en el primero de Natura Deorum, y el que della fuere arreado, aunque esté donde quiera le amamos. La costumbre vsurpa entre los malos el nombre de amicitia, siendo lo que ellos vsan vna conjuracion, o comunicacion por causa de prouecho, o deleite: la qual los haze cõ el vso cõtino de malos muy peores. Que como los buenos obrando bien, se hazen de aquella comunicacion mejores: ansi los malos obrando mal, y ayudando se salen siempre peores. Que toda beneuolencia procediente de vtilidad, o deleite, tanto tiẽpo permanece, quanto se pueda vsar del mismo prouecho, o deleite. Si la razõ que causaua el amor se quita, luego el amor se desuanesce, y como muchas vezes vemos el tal amor se
con-

conuierte en odio. Esta es aquella demasiada amicitia que Theophrasto dixo ser muchas vezes causa de discordia. El amor honesto no deslee, ni procura otra cosa sino colmar de beneficios al amado, aunque por ello nunca le buelua cosa alguna. Que el que por causa suya propia ama, ya no parece amar sino a su propio interese. Referida la amistad a nuestro fructo y prouecho, ya no es amicitia sino mercaderia y contratacion de nuestros intereses. No amamos los ganados por ellos mismos, sino por el fructo q̄ de ellos cogemos. La beneuolencia entre los hombres siempre ha de ser graciosa y sin precio. No puede tambien derechamente llamarse amicitia la institucion y sociedad ciuil, sino compañía comun instituida por causa de utilidad. Que pocas vezes ay amistad entre los de estudios diferentes y edades desiguales, y mucho menos, si tambien son desemejantes en officios.

¶ Capitulo. IX. De tres especies de Amicitia, segun Platon.



AZE Platon tres especies principales de Amicitia, Natural, Ciuil, Hospital. Los nuestros diuiden la natural en tres partes: la primera es piedad, la segunda indulgencia, o regalo, la tercera necesidad, o parentesco. Piedad es vna cierta obseruancia q̄ tenemos propiamente con Dios, y luego cō la patria, y con el q̄ legitimamente reyna, y vltimamente cō nuestros padres y mayores. Indulgencia es el amor que tenemos

Francisco Patricio

a los hijos, y demas descendientes, y con nuestros subditos. Necesidad es caridad con todos nuestros parientes tranversales. La segunda especie de la amicitia, es la que dicen civil, o social: esta es voluntad de buenas cosas para cō alguno por causa de q̄ lo amamos cō otra tal voluntad como la suya: la qual primeramente procede de la eleccion por similitud de buenas costumbres, y engēdrase de la mucha conuersacion: esta es mejor que la de parentesco, por que aquella puede faltar. Que muchas vezes vemos los parientes por la diuersidad de condiciones y costumbres destruirse, y con todo quedan parientes. Mas si de la amicitia falta la beneuolencia, perece la misma amicitia: el parentesco queda, aunque los parientes riñan y se acuchillē. La tercera se llama amicitia hospital, que no difiere de la precedēte, sino que aquella es entre los de vn pueblo que parece son conjuntos con vna quasi civil compañía, y esta es entre los huéspedes y peregrinos con quien no tenemos mas parentesco, que vn cierto derecho y obligacion de mostrarnos humanos con ellos. Los Stoicos, y algunos Academicos añaden a estas tres especies, el amor, diziēdo, que es la misma fuerça de la amicitia. Su opinion (como ya dixē) se deue excluir, porque parece mezclada con aquella blandura Griega que va muy lexos de la graue seueridad Latina. El que así ama, deleita se con la gracia de la hermosura, y el amado deleita se con hazer la voluntad del amante: y aunque la hermosura sea don excelente de naturaleza, con todo es muy momentanea, y passando ella, también passa y fenescē el amor: por lo qual de nuevo hauremos de concluir, que sola la virtud engēdra verdadera amicitia, y la conserua por largo tiempo, y que todo lo otro es fingido, y caduco que desuanece muy breue. Liadamente
moſtro

de Reyno. Libro. VIII. 339

moſtro Catullo la diferencia que ay entre amor y amicitia, o beneuolencia, quando dixo:

Conſtrñeme de vn cabo que mas ame,

Y del otro, que menos bien le quiera.

Para darnos a entender, que el amor procede de violẽcia, y la beneuolencia de la amicitia, y q̃ lo vno es de deſatino, y lo otro de voluntad prudente. Mas harto ha uemos dicho del amor, quãdo en el libro quarto tratamos de las perturbaciones del animo, en donde declaramos todos ſus afectos, Desbaratada con muchos argumentos la opinion de los que dizen ſer el amor vn impetu de la amicitia, ſigamos agora las tres eſpecies Platonicas que aprobamos: y veamos de que manera conuiene al Rey uſar dellas, porque nueſtro intento no es tratar de todas las eſpecies de amicitia, y dar de todas ellas razon, ſino ſolamente tocar lo que haze a nueſtro propoſito, principalmente pues los philoſophos Griegos eſcriuieron tantos libros de amicitia llenos de muchos y varios argumentos y opiniones, a todos los quales excedio Ciceron en ſabiduria, grauedad, y eloquencia en aquel librito que della eſcriuió. Anſi que en el Rey muy decente es la piedad: la qual, ſegun definicion de Tullio, es vna virtud con que hazemos diligente beneficio, y ſeruimos a los parientes y a la patria, y a nueſtros bienquerientes. Tuuieron los Romanos en tanta la piedad para con los padres, que della dieron algunos ſobrenombres y apellidos a los que mas querian honrar. A Metello llamaron Pio, porque ſiendo aun muchacho oró publicamente con mucha gracia, verguença, y ſacundia, y con razones muy concertadas, y alcãçó del Senado y pueblo Romano reuocacion del deſiierro de ſu padre: cuya

restitucion fue tan grata a toda Roma, que no bastò vn dia entero para responder a todos los que le salieron a recibir a la puerta de la ciudad. Mas esta virtud mucho mas illustre y resplandeciente es quando nos mostramos solícitos y cuidadosos por la patria: a la qual deuemos todo beneficio. Llenas estan las antiguas historias de exemplos de varones fuertes, que no solamente gastaron las hazien- das en beneficio de la patria, mas tambien la sangre, y las propias vidas: y por no tratar de otros (que han sido innumera- bles) paresceme q̃ la piedad de los tres Decios que se ofrecieron a la muerte por salud de la patria, fue muy digna de admiracion. El padre en la guerra contra Latinos: el hijo en la Hetrusca: y el nieto en la batalla contra Pyrrho: que quasi como sacrificios se ofrecieron a Pluton espontaneamente por la salud del exercito Romano. La misma piedad està el Rey obligado tener con los pueblos y ciuda- des que tiene debaxo de su gouieruo, que la que tiene el particular con la patria: y todo aquello que los particula- res son obligados hazer cò sus padres y mayores, es el Rey obligado hazer con los subditos por derecho natural, y les ha de tener amor como si fueran hijos, o descendientes suyos: mas tambien ha de hauer cuenta con aquel precepto y moderacion de Solon que dize: No aya cosa demasiada, porque como la demasiada seueridad para con los hijos a ratos aprouecha poco, asì tambiẽ el demasiado amor suele dañar: porque no solo es ceuo, mas es vna manifesta licencia para pecar. No cessan los Griegos escritores de loar, y admirar aquellos Reyes, que en sanidad y vida entregaron los Reynos a sus hijos para verlos reynar antes de su muerte, como hizo Ptolomeo en Egypto: Ariobarzanes en Capadocia, Seleuco en Syria, que se priuaron del imperio,

de Reyno. Libro. VIII. 340

rio, para que en su vida lo gozassen sus hijos. Aunque semejante amor suele muchas vezes ser peligroso a los padres, y fue causa de algunos parricidios, como en Bithynia acaescio a Prusias que le mató Nicomedes su hijo, despues de le hauer entregado el gouierno del Reyno. Dario tambien desde que su padre Artaxerxes le hizo Rey determinò matarle: mas haziendose sobre el caso pesquisa, mientras conjuraua en la muerte del padre, fue cogido con los consortes, y pagò la pena que merecia, mostrandose Dios vengador de la magestad Real, y de la piedad paterna. Eucratides Rey de los Bactrianos fue preclaro en virtudes y hazañas, este siendo cercado por Demetrio Rey de la India, que tenia sobre el quarenta mil hombres de guerra, le vécio con solos trezientos soldados, q̄ no tenia mas, còlos quales le daua mil assaltos, quãdo mas descuidado estaua, y le ganò toda la India: boluiendo despues victorioso a su Reyno con determinacion de alli gratificar a los que le hauian seruido y ayudado, le cogieron en vna celada q̄ le puso su hijo, y le cortaron la cabeça, porq̄ temio ser despojado del gouierno, q̄ el padre le hauia por su ausencia dexado: por lo qual me parece q̄ no deue ser del todo menospreciado aquel prouerbio barbaro que dize. No ay, ni ha hauido Keyno sin alguna domellica muerte, o parricidio. Parece ansi mismo muy bien en el Rey la amistad con todos sus parientes: y aqui deuen otra vez los Reyes ser amonestados que se abstengan de toda sangre humana, mayormente se guarden de manchar las manos con muerte de los suyos. Muchos Reyes externos, y aun Emperadores Romanos usarò de fiereza y crueldad contra los suyos, y por chica ocasion, o sospecha matarò a los mas propinquos parientes q̄ teniã, sin tener respeto a la còsanguinidad.

Tiberio Cesar no amò a sus hijos cõ la caridad y amor que
 suelè los otros padres. Que muerto Drufo, luego en bol-
 uiendo de las obsequias entendio en los negocios, no per-
 mitiendo que huuièsse largo llanto, o sentimiento, ni se im-
 pidiesse el curso del negociar: y haviendo quitado la vida a
 los mas de sus parientes, dezia, que Priamo hauia sido bien
 auenturado por hauer visto la muerte de todos los suyos.
 Caio Caligula tambien fue naturalmente cruel y sanguina-
 rio: tanto, que quando mancebo no le podian vedar que
 no se hallasse presente con grãdissima voluntad a las muer-
 tes que se executauan en los delinquentes: y aun despues
 siendo Emperador nunca permitia que a los tales se diesse
 muerte, sino con muchas heridas chicas, porque fuèsse mas
 penosa. Fauoresciendo a caso el pueblo cierto negocio
 contra su opinion, dixo en alta voz: O quien viera agora
 todo el pueblo Romano con solo vn cuello. De Nerò no
 ay para que tratemos, porque para sola su carniceria seria
 menester henchir todo el libro, y aun las margenes. San-
 guinarios fueron Domiciano, y Comodo: mas Constanti-
 no imitando la crueldad destos, les excedio, y a todos los
 otros en fiereza, an si lo dize Ammiano Marcellino. Tam-
 bien los Reyes Egypcios dieron muchos exemplos de im-
 piedad. Aquel Ptolemeo, q̃ echãdo por engaño a su her-
 mano Antigono del Reyno, fue Rey de Macedonia, fin-
 giendo casarse con su hermana Cassandra, que hauia sido
 muger de Lyfimacho, la echò de la ciudad que posleya, q̃
 tambien se llamaua de su nombre Cassandra, y cortò las ca-
 beças a Philippo, y Lyfimacho, hijos della, haviendolos el
 adoptado ante vna imagen de Iupiter: mas el no quedò
 sin castigo de tan grandes maldades, porque en vengança
 de sus perjurios y parricidios permitio Dios que los Callos

le priuassen del Reyno, y de la vida. Tambien el otro Ptolemeo, que por su impiedad fue llamado Philopator, matando a sus padres, ocupò el Reyno de Egypto. Otro, que por su crueldad fue llamado Phiton, hizo cortar la cabeça a vn hijo que huuo en Cleopatra su muger y hermana, porque ella perdiessse la esperança de que hijo suyo huuiessse de ser Rey de Egypto. Semejantes crueldades no ay sacrificio có que se puedan expiar, ni purgar, ni satisfazer: y escurescen de tal manera los heroicos hechos de los Principes, q̄ perpetuamente no queda dellos memoria, y lo que mal hizieron nunca se oluida. Guarden los Reyes esta piedad, indulgēcia y necesidad, mas que todos los particulares, y acuerdense que su vida aprouecha mucho mas con el exemplo, que con la misma virtud: estos son los principales officios de la amicitia natural.

Capit. X. De la Amicitia civil, o social.



A Segunda especie de la Amicitia, es, la que Platon llama social: esta se ha de cōsiderar en tres maneras, y primeramente diremos ser la amicitia civil aquella q̄ cōforma los ciudadanos de cada ciudad por vn quasi derecho de la patria. Grã vinculo de beneuolencia es dar y recibir el anhelito de vn mismo aire y cielo: alimentarse de vnos mismos frutos: beuer de vna misma agua: andar en vna misma escuela: hablar y oyr vn mismo lenguaje: vsar vnas mismas artes y exercicios: ser defendidos con vnos mismos muros y fortalezas: gouernarse por vnas mismas ordenanças, y finalmente guardar, y ser guardados de vna misma religion y ley.

Francisco Patricio

Tienen tambien los ciudadanos entre si muchas cosas comunes, como son templos, plaças, theatros, portales, barrios, passeaderos, y otras cosas que se ordenaron para vso común de todos: todo lo qual liga y aduna los ciudadanos, con vna cierta caridad maravillosa. Esta es aquella comun amicicia, que si fuesse quitada de entre los hombres, seria quitar (como dize Ciceron) el sol al mundo. De aqui dicen los antiguos Academicos, y los Peripateticos hazerse aquella copia de amigos: la qual sola es de cosas honestas y faciles de conseguir, quando muchos de vna misma ciudad con la festiua alegría de la propia lengua, y con el regozijo de las propias costumbres, y suauidad de vna misma manera de biuir se llegan y ayuntan, y se vsan aquella benignidad, que a otros muchos podrian sin daño suyo comunicar. El que carece desta comun beneuolencia, parece biuir en los desiertos solitarios, y tener siempre la vida llena de temores y assechanças. Epicuro professor del deleite, aprueua sola esta amicicia entre todas las demás, y afirma, que no puede separarse dela voluptad, o deleite: y por ello dize, que ha de ser tenida en mucho, por que sin ella, y sin temor no se puede biuir (que aquella verdadera y principal amicicia, que por similitud de virtudes y costumbres dezimos hallarse entre pocos, parece desecharla, quando dize que el sabio no ha de buscar algun amigo.) Lo mismo parece afirmar Aristippo Cirenaico, quando dixo, que el amigo se hauia de procurar por causa de necesidad. Esta comun amicicia, que se celebra entre muchos, conuiene mas al Rey, que las otras, porque en alguna manera tiene similitud con el padre de familia: el qual ama los hijos, nietos, y muger, y toda la casa con vna general beneuolência, y a todos les des-

sea

sea bién, y a cada vno de por sí procura ser benemerito, y
 los mide conforme a la edad, dignidad, y sexo. Que el
 Rey para con toda la ciudad es como vn padre de familia,
 y el Reyno es como vn imperio de padre que se ha de go-
 uernar a prouecho de todos. El cuydado del Rey es que
 sus subditos tengan todo lo bueno, y aunque en el distri-
 buir a prouecha a todos, no dexa de tener cuenta con la di-
 ferencia de los meritos, y a los mayores da mas honra, y a
 los menores da mas prouecho. Que la hõra premio es de la
 virtud, y el interese es premio de la necesidad. Por tanto
 mire bien el Principe, que los que prefiere en dignidad y
 gloria, que se abstengan de toda ganancia, y se contenten
 con los frutos de sus rentas y heredades con q̃ sustenté sus
 familias. Porque como puede hauerse bien con el pueblo
 el que ocupado, e intento a las ganancias oluida el cargo
 publico por augmentar su hazienda. Los menos caudalo-
 sos sean diligentes, e industriosos, y trabajen y suden en
 sus officios para con ellos sustentarse, y a sus familias, pa-
 ra que no les falte cosa necessaria al comodo de la vida.
 Anti que el Rey como ha de ser igual y justo en dar a cada
 vno su derecho, tambien lo ha de ser en defenderlos de vio-
 lencia, e injuria. Esta es aquella amicia, que ayuntada cõ
 la beneuolencia de los ciudadanos, suele ser segurissima
 guarda y compañera a los Reyes, y Principes, y mientras
 con ella se fortaleciere, no temeran armas domesticas, ni
 externas. A este proposito respondio muy bien Theor-
 ppo Rey de Lacedemonia a vno que le preguntaua de q̃
 manera podria vn Reyno ser firme: Si los Reyes (dixo el)
 comunicaren sus voluntades con los amigos, y no permi-
 tieren que a los subditos sea hecha injuria, o daño.

J Capitulo. XI. De la segunda parte de la Amicicia civil.

A Segunda parte desta Amicicia civil es aquella cuyos cimientos echa la virtud, y la semejança de costumbres, y despues se perficiona con la conuersacion cõtinaua. Quando esto va bien concertado se llama perfecta amicicia: la qual no puede hallarse sino entre buenos que conuengan en semejança de vida y costumbres. Ansi que estos es menester biuan y traten juntos, como Lelio dize de si, y de Scipion en Marco Tullio. Ni la propiedad y derecho desta perfecta amicicia, permite que vno sea amigo de muchos, como ni en los regalos de Venus serà permitido que vno ame a muchas, o vna se comunique a muchos: y esta es la razon y causa por que esta amicicia se vee tan rara en el mundo, que en todo el tiempo atras apenas se hallan tres, o quatro pares de amigos destes, los quales son celebrados por los Griegos con grãdissima admiracion: y no me parece q̃ deuenos espantarnos dello, porque requiere cõdicion es no menos dificultosas que las que de la alcabueta Clereta pretende el mancebo Argyrippio en Plauto. No deue tenerse por pequeña aquella cõdicion de Euripides que dize: Todas las cosas de los amigos son comunes: principalmente en estos nuestros tiempos, en los quales està la auaricia tan arraigada en algunos, que se defraudan del sustento y comida ordinario, a nadie se muestran benignos, no reparten (ni aun de lo que les sobra) con los amigos necessitados, y de mala gana abstienen las manos de lo ageno. Demas desto las amistades el dia de oy, ya no se prueuan con virtud, sino

de Reyno. Libro. VIII. 343

con deleite, o interese. Quien saldria por fiador del amigo que estuviere condenado a muerte, como hizo aquel Pythagorico al tirano Dionisio? o quien dira que es Orestes siendo Pilades, para q̄ le maté por salvar a su amigo? Mas esta grande amicicia escassamente puede caer en buen Rey, por que excede en tanto grado a los ciudadanos, que no ay para con el igualdad, ni comparacion, ni similitud, sino fuese por estremada virtud de alguno, mediante la qual estará muy adelante con el buen Rey. Mas el amigo inferior muchas vezes se haze adulador (como dize Aristoteles) mayormente, que la conuersacion familiar, y la continuacion de comer y beuer juntos, perficionan esta amicicia, y estas cosas no pueden verificarse en el Rey, porque siempre ha de ser, o alomenos procurar mostrarse quasi comun a todos. Ansi que semejante amistad seria en grã manera desigual, porque los Reyes, y Principes no se dignarian admitir a tan estrecha conuersacion a los que son en tãto grado mas baxos que ellos, y hallar sus iguales con quié conuersar seria imposible. Ansi que los que imperan caresceran desta perfecta amicicia, pues ella ha de ser entre iguales: mas si el Rey desleare alguna sombra, o semejança della, escogerá algun hombre señalado en virtud para gozar de su conuersacion quando los graues negocios le dieren lugar. Que la amistad del Rey (como ya diximos) es mejor que sea comun, porque parezca facil a todos los buenos y sabios, y no a vno solo, que muchos tienen ojo a la dignidad y prouecho que viene del Principe. Ansi queda facil aquella sentencia de Strabon Geographo que dize: Persuadir con razones, no es oficio de Reyes, sino de oradores: que la persuasion del Rey ha de consistir en dones y dadiuas. Los Reyes no se llaman eloquentes, sino Dinastas, que

Francisco Patricio

es lo mismo que poderosos. Ni tampoco hauemos de acatara los Reyes por solas las riquezas, sino por la virtud, y ellos han de amar con mayor beneuolencia a los que procuran agradarle en la virtud, que a los que le adulan por desseo de sus riquezas. Antipatro Rey de Macedonia solia dezir, q̄ tenia dos amigos en Athenas Phocion, y Demades: vno de los quales jamas queria recibir del cosa alguna, y al otro no podia hartarle: que Phocion tenia para si que la pobreza era testimonio, y honra de la virtud y de su bondad, y ansi de tantas vezes como hauia sido capitan, y de tantas amistades de Reyes, nunca adquirio mas que loas: y Demades hauia por luxuria, y profanidad consumido gran suma de riquezas q̄ torpemente hauia adquirido: que si la luxuria acierta a juntarse con potetado no sabe tener rienda en gastar y destruir hazienda. Mas a quien creemos que tuuo Antipatro mas amor? No ay dubda, sino que a Phocion: lo qual se manifiesta claro con lo que del impetrou, quando por parte de su patria asento la paz con muy fauorables condiciones, cosa que otro ninguno pudo, ni pudiera alcançar, mayornete haviendole entonces sido inferiores en la batalla. Solia Dionisio el menor muchas vezes embiar gran suma de dineros a Platon, mas el siempre se abstenia de tomarlos: sobre lo qual dixo Aristippo Cireneo: A lo seguro se muestra Dionisio liberal, embiando estas grandes sumas a Platon, porque sabe que no lo ha de tomar, a los necessitados que podrian tomarlo, no les embia sino poco. Mas como es muy dificil hallar amicia que pueda quadrar a los Reyes, por la desigualdad que ay dellos a los particulares, ansi parece muy mas dificultoso, y fuera de termino pretender los particulares trauar semejantes amistades con ellos, porque si alguno
por

de Reyno. Libro. VIII. 344

por virtud, o por fortuna inclinasse el animo de algũ Principe a su amistad, luego hauria embidias y calumnias, que le harian boluer las velas, y afloxar el prospero curso de la beneuolencia, y desbaratarian del todo aquel amor, conuirtiendolo en odio y defamor. Sea testigo desto Dathames Chario, hombre diestro en la guerra, y estremo en esfuerço y valentia, del qual dize Emylio Probo, que cree fue el mas valiente, y de mejor consejo que ninguno de todos los capitanes, y Emperadores barbaros, salvo los dos Carthagenenses Hamilcar, y Annibal. Este al principio fue de la guardia de palacio del Rey Artaxerxes, despues siendo en varias batallas tenido por buen soldado, le hizo el Rey capitan mayor contra Thino Dinasta de Paphlagonia, que se le hauia rebelado, al qual prendio en la guerra, y le truxo ante el Rey enjaulado con muger y hijos, como si fuera alguna horrenda fiera. Remunerole el Rey con grandissimos dones, y poco despues le hizo general de todo su exercito, y administrò el cargo con gran loa y honra, y era del muy amado. Mas los grandes, y Principes que se hallauan cerca del Rey, le persiguieron con tanto odio y embidia, que le forçaron huyr de la corte, por los testimonios falsos y acusaciones que le pusieron, y al cabo se dio el mismo la muerte, con harto daño de Artaxerxes, porque como hauia hecho tan grandes cosas por mano de Dathames, todos le temian, y en faltando, nunca despues hizo cosa digna de alabança, antes vino a ser menospreciado y burlado de todos, y nunca mas supo alcançar victoria.

Francisco Patricio

Capitulo. XII. De la Amicicia social.



A Tercera especie desta ciuil amicicia, es la que llaman social, y la tienen por la menor de todas tres, ni pretende beneuolencia de vno solo, sino de muchos. Procura se esta lo primero por causa de vtilidad, despues de dia en dia con el vso y costumbre se aumenta en tanta manera, que aunque a vezes falte la vtilidad queda la beneuolencia grata, y la amicicia. Halla se esta sociedad por la mayor parte entre muchos, porque en vn mismo tiempo podemos ser viles a muchos. Parece que esta sociedad es vsada entre ciudadanos, segun lo que se vee por razon manifesta: porque cada vno por si serian inutiles, y no harian cosa, mas juntandose aprouechan mucho a si mismos, y a los otros, y a la Republica. Esta en la paz fauorece y ayuda a la mercancia, a la nauegacion, a las contrataciones, y a los comercios de todas las artes y officios. En la guerra es muy importante al Rey, y a la Republica: en la paz no deue tener cosa comun con el Rey: por que yo no le pretendo mercader, regaton, oficial, o q procure ganacias por via alguna: mas pretédolo dispésador de la equidad, y justicia, y desseolo imitador del omnipotente Dios, conforme a lo que Homero dize (cuyas obras dezia Anaxagoras que hauian sido por el compuestas para institucion de Reyes, y para virtud y justicia). Querria yo el Rey muy cópañero en la guerra, y q no solo se halle a caso en compañías y ayuntamientos, mas muy de proposito: y que no le sea pesado hallarse a vezes comiendo con otros, que desta manera será a todos mas grato y agradable. Que
en el

en el exercito no se oye voz de mayor contento y alegría, que quando el Rey, o capitán llama compañeros, o comilitones a los soldados. Los Griegos llaman esta compañía de la milicia, Symmachia, y Symmachos se dicen los q hazéliga para alguna guerra, ora sea defendiendo, ora de nuevo intentando, ora vengando; y a estos llaman los Latinos por honrarlos comilitones. Con ellos ha de conuersar estrechamente desde el principio de su juventud el Rey, que tuuiere proposito de conseruar y augmētār su Reyno, porque ningū exercicio le es mas necessario, ni doctrina mas prouechosa que la de la milicia: en la qual ha de estribar mas q en todas las abundancias de riquezas. Que el Rey que se deleita del ocio, y huye del trabajo y del sonido de las armas, tiene necesidad de tener siēpre en su consejo a su fortuna, que le cōserue y prometa perpetua paz. Mas si quisiere ser y mostrarle hombre y defender su dignidad, y no defraudar a sus descendientes de la successiō del imperio, imitarā los hechos de varones illustres; y procurará lo posible, igualar la gloria y fama de aquellos cuyas loas son celebradas por todas las gentes, y en ningun tiēpo se escurecen, antes se hacen diuinas y sempiternas, como dize Hesiodo. Los grandes capitanes, y Emperadores siēpre han mostrado grande amor a los soldados. Alexandro Macedonico amaua tanto a los buēnos de su exercito, q los subia hasta igualarlos cōsigo, y muchas vezes en vestido y armas no se diferenciāua dellos: sobre todos amō a Chiratero, y a Hephestion, mas a este mostrāua mas amor, y al otro hazia mas honra: tanto, que comunmente se decia, que Hephestion era amigo de Alexandro, y Chiratero amigo del Rey. Escrue se del, que le fue muy agradable aquello de la madre de Dario quando la tuuo en su poder, que yendo a

visitarla con toda humanidad y cortesía, y uan delante (como se vís) algunos de sus familiares, y entre ellos Hephes-
 tion ricamente adereçado, y có passos muy graues: ella co-
 mo nunca hauiá visto al Rey, echo se a los piés de Hephes-
 tion, y diziendole los de la guarda, que no era el Rey, sino
 el que venia tras el, pidiole perdon del yerro. Alexandro
 sonriendo se dixo, que recebia gran contento de que sus
 amigos fuesen acatados como Reyes. Amó a otros mu-
 chos, y los subió con dignidades, honores, premios, y ri-
 quezas en tãto grado, que despues de su muerte cada vno
 pretendia el Reyno, y muchos dellos lo consiguiéron, y no
 immeritamente, porque tenian tãta grauedad y virtud, que
 cada qual dellos podia ser tenido por Rey, tan iguales eran
 a vna mano en disposicion, virtud, gracia, sabiduria, autori-
 dad, prudencia, y grandeza de animo, que parecían, no flor
 de vn exercito, sino de todo el mundo, escogidos vno a
 vno. Y ansí no es marauilla, que Alexandro en tan breue
 tiempo subiectasse tantos Reynos, y gentes, no usando de
 ministros, sino de quasi Reyes por comilitones en sus con-
 quistas. Mostraua tambien gran piedad y amor a los solda-
 dos senzillos, y los trataua con mucha cortesía: lo qual se
 puede coligir del exemplo siguiente. Caminando con su
 exercito a certora caer gran tēpestad de nieue, y siendo me-
 nester caminar algo mas aprisa de lo acostumbrado por
 salir a mejor paraje, vio que vn soldado viejo se yua que-
 dando de el ado: llegóse Alexandro a el, y nombrandolo
 por su nombre le dixo con mucha familiaridad: Amigo a ti
 será saludable, lo que a los Persas suele ser mortifero; y có
 esto le hizo meter en su litera y tenia entre los Persas pena
 de muerte el que se asentaua en la silla Real. Iulio Cesar
 tubo grande amor a sus soldados, y los honró con tantos
 premios.

premios, y vſo tanta liberalidad con ellos, que quicquiera podia facilmente entender, que ſu intento no era amontonar por la guerra riquezas para grandeza, o deleite, ſino para vſar dellas en prouecho comun de los ſoldados, y premiar los animoſos y eſforçados: y entonces ſe tenía por mas rico, quando les repartia mas riquezas, ſegun los meritos y eſfuerço de cada vno. Y juntamente con eſto tenía eſtan to amor, que oyda la calamidad Tituriana ſe dexò crecer la barba y cabello, y nunca ſe lo cortò, haſta hauerla atro- zmente vengado.

Capitulo. XIII. De la Hoſpitalidad.



A que reſta por dezir, es aquella tercera eſpe- cie de la Platonica amicitia, a q̃ los Griegos lla- mā Xenia, y los Latinos Hoſpitalidad, la qual es vna beneuolécia q̃ ſe contrae con los pere- grinos y eſtraños, que cierto es excelente vir- tud, y por eſto (como dize Marco Tullio) con mucha ra- zón la loa Theophrasto: a mi iuizio alomenos es coſa muy decente q̃ las caſas illuſtres eſten ſiépre abiertas para hueſ- pedes illuſtres: contraria deſta es la inhospitalidad, la q̃ al es vna firme opinion de q̃ en ninguna manera ſe reciban hueſpedes, y es muy conforme y conjunta a la Axenia, o Amixia de los Griegos, aunq̃ proverbio antiguo es q̃ no deue el hóbrecer muy hoſpitable, ni del todo inhospitable. Homero para moſtrar q̃ el hueſped ha de ſer cóbido, y no forçado, dize que conuiene recibir al hueſped de ſu vo- luntad, y al q̃ moſtrare poca gana, dexarle. Ceſar refiere en ſus cométarios q̃ los Germanos eran muy hoſpitables, y q̃ no ſolo tenían por pecado hazer daño a los hueſpedes, mas defendian y amparauan los que a ellos ſe acogian por

Francisco Patricio

qualquier causa que fuesse, y querian que f.essen guardados, e inuiolados como cosa santa, y a los tales estaua abiertas las puertas de todos los ciudadanos, y les dauan de comer con animo alegre. De la oracion que Cesar tuuo por los Bithynios, se puede colegir en quanto estimaua la hospitalidad, porque la comenco desta manera. No pude rehuir esta carga, o por el hospedaje del Rey Nicomedes, o por la necesidad de aquellos cuya es la causa que tratamos. Massurio Sabino, excelente Iureconsulto hablando de la orden de los respectos dize, que antiguamente se daua el primer grado a la tutela, el segundo a la hospitalidad, el tercero al patrocinio, despues a la conanguinidad, y luego a la afinidad. Diogenes Laercio, escribe que Anacharsis hermano de Caduidas Rey de los Scythas era hijo de madre Griega: este por poder philosophar se fue para Athenas, muido principalmente por la fama de Solon, q entonces era tenido por el mas sabio de quantos hauia en el mundo, y luego que entrò en la ciudad se fue derecho a su casa, y mandò (como se via) tocar a la puerta, salio vn muchacho a preguntar que queria: el respondio, Di a tu amo que soy Anacharsis, y que quiero verle y ser su huésped: llevado el recaudo, respondio Solon: Di a esse peregrino, q los huéspedes se hã de buscar en la casa y patria propia, y no en la agena. Anacharsis en oyédolo se le entrò por las puertas sin mas esperar, diziendo: Agora en mi tierra esto y, y ami còuene còforme a esto hazerme huésped. Parecio la respuesta muy biẽ a Solò, y le admitio al hospedaje, y desde entòces se tomarò grãdissimo amor. La doctrina deste sabio varò nos enseña, q primero deuemos recebir el huésped, q agradecerle su venida: porq es de animo generoso dar antes q recebir, q lo vno es de vécador, y lo otro de vécido:

mas

mas si alguno se te mostrare primero benefico, será menester q̃ en la remuneraciõ ṽças su liberalidad, sino quieres ser tenido por menos liberal. Apelles vino a Rhodas por solo ver, y ser huesped de Protogenes pintor excelente, y en llegando, se fue derecho a su posada, y parece que el hauia salido a negociar, y dexó vna vieja en guarda de la casa, y de vna tabla que estaua aparejada para cierta pintura. Apelles, sin que la vieja mirasse en ello, hizo con vn pinzel vna raya de admirable subtileza en la tabla, y luego se salio de casa. Venido desde a poco Protogenes, la vieja le dixo, que vn forastero le hauia buscado, y acertando el de mirar a la tabla vio la linea, y por ella conocio ser Apelles el que le buscava, que bien sabia que obra tan subtil no podia ser de otro, y echando otra linea de diferente color por medio della, se boluio a salir. A poco rato acudio Apelles, y afrentando se de ser vencido, con otra tercera color diuidio la linea de Protogenes, no dexando ya lugar a la subtileza. Ansi confessando se Protogenes vencido, buscò con grandissima diligencia al Apelles, y hallado le hospedò con mucha fiesta. Esta tabla fue despues llevada a Roma, dondela teniã en mucho: en la qual hauia solas cinco lineas, que por su gran subtileza quasi no se dexauã de uisar, y eran tan estimadas, porque eran testimonio de ha uerse visto juntos aquellos tan famosos dos artifices, y de su hospedaje. La hospitalidad entre Principes suele engendrar perfecta amicicia, dello puede ser buen testigo la beneuolencia de entre Scipiõ, y Masinissa Rey de Numidia, que fue harto prouechosa al pueblo Romano, que algunos autores atribuyen la mayor parte de la victoria de Scipion a Masinissa: y otros cõfiesan que por su industria fue Syface preso: de lo qual parecia pender quasi todo el peso

Francisco Patricio

de la guerra, y hauiendo despues hospedado al menor Africano por la amistad y conosciendo del mayor, le dio causa juntando se con el de destruir a Carthago: tanto, q̄ con aquellos dos Africanos puede ser contado por tercero cóseruador de Roma. Alexandro tambien amò a muchos por causa de la hospitalidad, y les hizo muchos beneficios: vno destos fue Anaximenes philosopho, con cuya conuersació recebia gran contento, porque era muy sabio. Fue Alexandro prouocado a enojo por los de Lápsaco, patria de Anaximenes, por las muchas injurias que alli contra el se deziã, por ello cóbatio la ciudad, y estaua determinado assolarla hasta los cimientos: el philosopho confiado en la hospital amistad, o familiaridad que hauian tenido, le salio a hablar: el Rey en viendolo jurò en alta voz de no hazer lo q̄ Anaximenes le pidieffe: el qual leuantando tãbien la boz dixo: Pues pidote que destruyas a Lampfaco. Alegro se Alexandro mucho de su presta agudeza de ingenio, y acordando se de la Griega hospitalidad, perdonò a los de la ciudad, y les otorgò paz con honestas códiciones. Oçtauius Augústus hauiendo vencido a Marco Antonio, y aun forçadole a q̄ de su mano se dieffe la muerte, entrò aquella riquíssima ciudad de Alexandria, en la qual hizo muchos desafueros quales suelen los vencedores: mas con todo mostro gran beneuolencia al philosopho Ario, que en aquel tiempo tenia gran nombre en aquella tierra. Este procuraua ablandar el orgullo del animo victorioso de Augústus, y le amonestaua vsasse de clemencia en la prospera fortuna, y ansialcãçò a muchos perdon de la vida. Estaua alli a la sazón Sofrato que hablaua de repente con mucha facilidad sobre qualquiera materia que se ofrescia: y a ratos con mas libertad y desemboltura que conuenia: no le mostraua Oçtauius buen

buén rostro por verle tan lenguaraz y libre, y por sus malas costumbres, y hauia mandado ya con aspereza q̄ se lo quitassen de su presencia. Sostrato temiendo q̄ le estava aparejada alguna graue pena, o la muerte, dexò de cõponerse la barba y cabello a manera de delinquète, y mudado el habito se andaua tras de Ario, diziendo de continuo:

Los sabios, si por sabios se tuuieren

Procuraran guardar tambien los sabios.

Y como Oçtauius se lo huuiesse oydo muchas vezes, mado le tener buen animo, y assegurandole de toda injuria, le librò de miedo, y no lo hizo por el Sostrato, sino por librar al Ario de tan gran pesadilla. Grato fue Iulio Cesar a sus huespedes, y guardo las leyes de la hospitalidad mejor q̄ todos los demas Emperadores: no solamente en negocios de calidad, mas tambien en cosas muy menudas, como pafesce por lo que se sigue. Genaua Cesar en Milan en casa de vn Valerio Leon huesped fuyo, y diole a comer vnos esparragos adereçados con vn azeite tan grueso y espesso, que parecia mas vnguento que azeite, y por no alterar al huesped los comia como si estuuieran muy buenos, los demas como la comida les reboluio el estomago la maldezian, y blasfemauan del huesped: dixo entonces Cesar: A quien no le parescieren buenos, no los coma, q̄ assaz rustico es el q̄ no sabe sufrir esta rusticidad: Cõ estas palabras nos enseñò q̄ deuemos sufrirlos y erros liuianos de los amigos, y de los huespedes, y que no se los hauemos de echar luego en cara, ni culparlos por ellos. El Emperador Antonino Pio dio muestra de otra tal modestia, porq̄ auiedo entrado en casa de Omulo, hõbre rico y biẽ hazienda, y admirado se de ver vnas colunas de porfido en

Francisco Patricio

que se sustentauã los corredores de la casa, le preguntò, de donde las hauiã huido: el Onulo algo enojado, y desembuelto, mostrãdo malã catadura, y con boz alta dixo: Quãdo entrases en casa agena, se mudo y sordo. Sufrio el clemente Emperador con buen animo el humor del amigo, y a la verdad el fue tan adornado de excelẽtes virtudes, que con razon le comparauan los buenos a Numa Pompilio. Muchos huestpedes huuo notables en fẽ, virtud, y beneficios, mas tambien leemos de algunos de poca fẽ, y que cõ falsas amistades engañaron a sus huestpedes. Tito Sempronio Graccho Proconsul, fue miserablemente muerto con otros muchos soldados por traicion de Flauio Lucano su huestped que le metio en vna emboscada de Magon capitã Carthagines. Por antigua religion era Iupiter (mayor de los Dioses) tenido por vengador de la quebrãtada hospitalidad: y Vergilio lo testifica en fin del primero de su Encida, quando dize:

O Iupiter, pues fueles (segun dizen)

Dar leyes a los huestpedes.

Mas no es cõcedido a todo ciudadano admitir huestpedes, sino al rico, e illustre: porque la hospitalidad tiene necesidad de gran costilla, de grande aparato, y de mucha, y biẽ impuesta y adereçada familia. Aqui hablamos de Rey, cuya magnificaliberalidad es loada, y no de algun mediano padre de familia, cuya loa consiste en la moderada parsimonia, con tal que se aparte de las hezes de la auaricia, y abstẽga las manos de lo ageno. Esta virtud fuele muchas vezes hermanar los pueblos, y los Reyes que trauen compaõia y liga para mouer guerra, o defendẽrse a daõo y pro comun, como vemos que hizieron los Reyes Mithridates, y

Tigranes

Tigranes contra Romanos, concertando se que las raizes, ciudades, y tierras que ganassen, fuesen de Mithridates, y los bienes muebles y semovientes fuesen de Tigranes. Fue tan benigno y liberal para los huéspedes este Mithridates, que no solo defendió y ensanchó el Reyno heredado, mas tambien por su benignidad y magnificencia adquirió otros muchos Reynos de que le instituyeron heredero huéspedes y amigos q̄ tuuo, como fueron Colchos, Paphlagonia, y el Bosphoro. Los Phocenses huyendo en tiempo de Tarquinio la esterilidad de su flaca y casada tierra, entrado por la boca del Tiber trauaron grande amistad con el pueblo Romano: y prosiguiendo su viage, al cabo navegando por el mar Ligustico, fundaró a Marsella entre los Ligures y los Gallos a la boca del Rhodano: los successores guardaron mucho tiempo la amistad q̄ sus mayores hauia trauado con los Romanos por aquella hospitalidad y acogimiento q̄ le hizieron en el Tiber: y entendiendo ciertos embaxadores suyos (q̄ boluian desde Delphos) q̄ Roma se hauia entrado por los Gallos, dieron dello noticia a su ciudad: dello qual hizieron sentimiento publico, y se corrieron a Roma con todo el oro q̄ se halló en su ciudad entre particulares, y en el Erario publico: por ello los frãquearó, y se les dio lugar y asieto entre los Senadores, quando hauia juegos y fiestas publicas: y se aliaron con perpetua amistad y concierto con iguales condiciones. Tambien las ciudades de los Acheos viendo q̄ diuididas cada vna por si, podian poco por su pequeño possible, y q̄ no eran bastantes defenderse de las guerras q̄ les mouian, trauaron social hospitalidad, e hizieron quasi vn cuerpo, y vn imperio de muchos miẽbros y ciudades, y ansi vengauã con fuerças y peligro comun las injurias de cada ciudad.

Francisco Patricio

Capitulo. XIIII. De la Concordia.



S V E S E La Concordia, q̄ es muy cercana a la amicicia, o por mejor dezir le tiene grãde afinidad y propinquo parétesco: porq̄ como la amicicia ayunta a dos, o a pocos con amor reciproco, anſi la cōcordia liga con beneuolencia a muchos, o a todos los ciudadanos: y como la virtud de la amicicia reciproca concorda vn animo con otro, anſi la conjunta caridad de la concordia haze amigos los animos de muchos con vna voluntad cōcorde. Marco Varron dize, que concordia ſe deriuu de la congruencia de los coraçones. Los Griegos la llaman Eonomia. Aſſi que eſta virtud ſuele tener grandíſſima fuerça en todas las ciudades, y en cada vna de por ſi, y no ſin cauſa la llamaron algunos philoſophos ſeñora, y Reyna de las ciudades, que con ella creſcen las pequeñas coſas, y ſin ella las grandes ſe deſhazen, como dize Salluſtio. Eſta entre las virtudes ciuiles tuuo ſiempre el primero lugar, y fue tenuta por la mayor de todas, porque ſin ella ſon como començadas, ni pueden de por ſi hazer obra perfecta, por eſſo eſcriuieron della algunos philoſophos libros en particular, porque creyeron que es goia de todas las obras buenas, y ſeñora de todas las coſas grandes. Gorgias Leótino eſcriuio excelentes libros de la concordia, y los dirigio a las ciudades de Grecia que ſe abraſauan entonces con domeſtica diſcordia. Eſtando tambien el pueblo Romano tocado deſta enfermedad, eſcriuio Demetrio Magnelio vn libro a Pomponio Attico: del qual dixo Ciceron (a quien Attico lo comunicò) que no

era de menospreciar, antes merecia que le tuuiesse en mucho. Los esclauones de la concordia son gracia, y beneficio, este encadena los coraçones con beneuolencia, la otra fortalece el fauor con caridad estable y firme. La comun esperança, y el temor comun engendran grandissima concordia: la vna con opinion de bien futuro, con que hinche los animos de vna suauic jucundidad: el otro con el recelo del mal que amenaza (el qual tiene tanto poderio que abraça los animos con beneuolencia cara, y con gracia y amor) haze amigos a los que eran enemigos. Anfi cada qual se piensa libre y seguro de todo temor, confiado en la ayuda y consejo, y en el socorro de todos. La clemencia no puede por manera alguna apartarse de la concordia: por ella bueluen los animos que estauan llenos de rencor y de odio, a la gracia y amistad antigua, y se sustentan con vna admirable cortesia. De todas las virtudes de los Reyes, y Principes, ninguna produze tanta concordia como la moderacion: de la qual nasce vna cierta igualdad comun entre todos, y verdadera concordia: mediante lo qual confia cada vno que ha de alcançar equidad igual a los demas. Esto parece quiso enseñar Ciceron quando dixo, Hauemos de tener cuenta que la pena no sea mayor que la culpa, y que no sean vnos punidos por lo q otros no son, ni aun emplazados. Nunca el pueblo Romano padescio tãta injusticia, como quando Domicia no imperaua, q por vn mismo crimen eran los pobres condenados a muerte, y los ricos aunque fuesse agraues del crimen, erã multados en pecunia, o priuacion de bienes, dandolos en quanto a la vida libres. Annibal en esto de ser moderado y vsar igualdad a todos los que tenia debaxo de su gouierno excedio a todos los Emperadores:

Francisco Patricio

lo qual se puede prouar y colegir de solo esto. Havia sacado lexos de sus propias tierras el exercito, y era compuesto de varias horruras de hombres, caminando por los fragosos Alpes, por dificiles regiones, por gentes no conocidas, por diuersos peligros y calamidades, y cõ todo nunca huuo vando, ni alboroto, ni fraude, ni motin (como muchas vezes acaesce en multitud ayuntada de varias fuertes de hombres) aunque los enemigos ofrescian grandes premios a los que le matassen, o desamparassen, y no menos a los que le faltassen y del se passassen: q por todas vias procurauan con ofrescimientos, y fraudes y traiciones acabar lo que nunca hauian podido por las armas. Los Griegos mientras tuuieron concordia y no se abrasarõ con guerras domesticas, fueron vencedores con grande gloria, y configuieron victoria del innumerable exercito de Xerxes, y tuuieron gloriosos rencuentros contra Mardonio, y contra los demas Persas: mas despues que vencieron y desbarataron los enemigos fue tanto el odio, discordia, y embidia que nascio entre ellos, que vinieron los mismos vencidos suyos, a tenerlos en poco, porque toda Grecia se hizo dos partes despues de no tener guerras externas a que acudir, y tomando los vnos a Sparta por cabeça, y los otros a Athenas conuirtieron las armas cõtra sus mismas entrañas, y los dos pueblos que por leyes de Solon, y Lycurgo excedian en doctrina militar y esfuerço a todos los demas, peleando entre si con embidias, llegó a igual destruicion. Carthago que otro tiempo tambien hauia sido la mas rica y poderosa de todas las ciudades del mundo, cuyo imperio se enfanchaua mas cada dia por mar y por tierra, y hauia sojuzgado a España, y Sicilia, y la mayor parte de Italia, hasta compeler a los Romanos, que solamente
aten-

atendiesen a mirar por su ciudad, concurriendo en ella todas las prosperidades, entrò tal discordia y diferècia en los animos de los ciudadanos que en poco tièpo, no solo perdieron el brio y esperança q̄ tenià de ser señores del mundo, y todo lo que por armas hauian conquistado, mas tambien perdieron su propia libertad, y fueron forçados seruir a aquel pueblo, que a dicho de todos le fuera subiecto si los ciudadanos supieran en concordia aprouecharse de su prospera fortuna. Tambien los Reyes Orientales mientras estuuieron concordes, y ne tuvieron diferencias, siempre alcançaron victoria, mas luego que sin respectar a parentesco dieron entrada al odio, todas sus regiones entraron debaxo del yugo Romano. Bien basta lo que hauemos dicho de la concordia, agora diremos de la piedad, que es la quarta de las virtudes que produze la iusticia.

Capitulo. XV. De la Piedad.



PA Piedad, cuyo nombre fue siempre santissimo, y de mucha grauedad (como Cicerò la define en el de Natura Deorù) es vna iusticia de los hombres para con Dios, o es vna veneracion religiosa (como sientè los Peripateticos): mas segun Hermes Trismegisto, Piedad es conosciendo de Dios: este conosciendo por clara razon se vee, que solo toca al hombre: portanto el que no tiene noticia de Dios, no puede llamarse hombre, y deue contarse entre los brutos irracionales del campo. Y cierto que el hòbre parece nascido para contemplar a Dios: lo qual se prueua por la misma forma y figura de su cuerpo, y tambien por el alma, pues goza y par-

y participa de las cosas diuinas: la qual siempre está velando, nunca para, y se mantiene con la imaginatiua, contéplando en las cosas humanas y diuinas, alcanza lo futuro có la prudente coniectura, y de aq̃lla diuina participaciõ a vezes anuncia lo que ha de succeder, inuentando lo que nadie jamas le enseñó: de lo qual podemos claramente entender, que nuestra mente trae del mismo Dios su origen. Los que con mas cuidado hablaron la lengua Latina, no hizieron diferencia entre animo y mente, como hizierõ los Griegos, que vnas vezes dizen Phrin, y otras dizen Nus: lo qual podemos confirmar có autoridad de Democrito Abderitano. Assi que el que ignora a Dios, no puede saberse a si mismo. Y esto parece enseñar a aquel diuino oraculo, q̃ estaua escrito en las puertas del templo Delphico: Conoscete a ti mismo. Por el qual se manda q̃ conozcamos la diuinidad q̃ en nos ay, de cuyo conoscimiento veremos facilmente con el animo, que Dios es omnipotente, criador, dispensador, y hazedor de todas las cosas, y le honraremos y adoraremos con toda piedad: el qual aunque nos comunica, y reparte los bienes todos con abundancia, no nos pide otra cosa, sino que guardemos innocẽcia, piedad, y iusticia, y que no le seamos ingratos, ni menos inhumanos cótra nuestro genero: quierò dezir, que no seamos en manera alguna contra el hombre, ni nos persuadamos que nuestras maldades y pecados se puedẽ purgar y redimir có oro o plata, o con incienso, sino q̃ se han de purgar con sinceridad de animo, y con innocẽcia. Impia y abominable es del todo la opinion de los q̃ dicen ser Dios inexorable, y q̃ no se muda, siendo notorio que es muy facil, y que se dexa rogar, y que si ay meritos y buenas obras, muda la sentencia rigurosa, y se inclina a los ruegos y oraciones como Homero

mero testifica: y aun Museo, y Orpheo piéсан que por penitencia y sacrificios se puede impetrar absolucion de los pecados, y es menester creer que los impios, facinorosos y malos han de llevar la pena q̄ sus maldades merecen, o en la vida, o despues de muertos. Esto no solo lo dicen, y testificā nuestros santísimos Padres, q̄ alumbrados de la verdadera sabiduria, y doctrina de n̄ro Saluador Iesu Christo tuvieron y creyeron los diuinos misterios y mandamientos cōtenidos en sus sagrados libros: mas tambien los muy antiguos poetas, principalmente los q̄ tuuierō alguna noticia de la doctrina Egypcia, y Chaldea, porq̄ Homero, y Hesiodo, y otros muchos, q̄ antes dellos catarō, segū la rudeza de sus tiēpos, moudos del gusto q̄ les hauiā tocado en solos los labios, procuratō atraer al verdadero conocimiento de la equidad y justicia aq̄llos hōbres siluestres, y medio saluajes, enboluēdolo como pudierō en mil cuētos fabulosos. Mas si cō animo, y iuzio recto y puro se mira lo q̄ dixerō, hallaremos q̄ no van muy lexos de la verdad: porque para en aquellos siglos persuadir la piedad, y mansedūbre, dezian, q̄ Dios tenia en cierta parte aia de baxo de tierra para los justos, despues de hauer salido desta vida, vnos bosques de hermosas enzinas, q̄ sépre en lo mas alto estauan produziendo muchas dulcissimas bellotas, y q̄ los troncos erā todos llenos de colmenas q̄ perpetuamente dililauā sabrosissima miel, y que de las ramas colgauan copos de lana finissima para ropa, y que a bueltas desto nunca faltauan taças llenas de suave y oloroso vino. Esto fingian, no porq̄ pensassen ser verdad, sino por dar a entender, que solo por la justicia se hazian los hombres bien auenturados, y q̄ passauan la vida entre los demas cō mucha quietud y sosiego, y q̄ los injustos estauā muidos de continuo en grandes cienegas y

plantanos de que no podian salir, y su oficio era acarrear
 agua en cestos, o vasos horadados: quasi enseñando de ba-
 xo de aquellas fabulas que los injustos son torpes, suzios,
 infelices, y que su trabajo todo es vano, puestas dos les tie-
 nen odio, y que biuen cō gran trabajo entre los otros. Mu-
 seo poeta antiquissimo, para atraer los siluestres, e indoci-
 les de su tiempo a piedad, y a religiō, les dezia, que debaxo
 de la tierra hauia vna fuente perpetua de vino para premio
 a los fuertes y virtuosos. Escriuieron tambien los mismos
 poetas, que para los impios habia en los infiernos penas
 y tormentos sempiternos, y que para los de menos culpa
 hauia mas liuiano castigo. Ansi introduzen los campos Ely-
 sios como morada de los buenos y pios, en donde descan-
 sen: y creyan que despues de hauer alli mucho tiempo re-
 posado, se conuertian en heroes los que justa y santamente
 huicissen biuido: despues hauiendo purgado todo lo terre-
 no, de heroes se hazian Manes, o Lemures: tras esto como
 limpios y purgados de toda mortal contagion, alla cō cier-
 tos millerios se boluian al cielo, y q̄alli gozauan sempiter-
 namente cō los Dioses celestiales, y que esto se hazia por
 mandado inuiolable de Dios, para que los buenos fuesen
 premiados, y los malos castigados. Siguiendo el comico
 Deiphilo esta opinion dize: Pienas tu por ventura que se
 han librado del juizio diuino los muertos que biuieron in-
 justamente? pues cree, y ten por cierto, que quando me-
 nos pensaren se hallará presente el ojo de justicia que to-
 do lo ve. Entendia este poeta (que fue de los buenos de
 su tiempo) que los malos que en la vida no hauian sido casti-
 gados, lo serian despues de la muerte. Mas boluamos a
 nuestra materia. Si queremos mostrarnos blandos para cō
 aquellos sabios antiguos, confellaremos q̄ llegaron donde
 pudieron,

pudieron, y que toda via dixeron algo, lo qual aun del to-
 do no era manifesto, ni se entedia de que suerte era. Que
 la verdad a todos estaua oculta antes de la venida de Chris-
 to, y el nos la descubrio, y desterrando la ceguedad nos hi-
 zo partícipes de los diuinos consejos, enseñandonos a bi-
 uir pia y santamente, y mostrandonos el camino de la ver-
 dadera, e inmortal bienauenturança, porque despues q̃ sus
 mandamientos se obedescieron dexan los Persas de juntar
 se por feos matrimonios có madres, hijas, y hermanas. Los
 Scythas se abstienē de comer carne humana, y de sacrificar
 sus propios hijos. Los Derbices, y Massagetas olvidan los
 alquerosos guisados de aquellos horrendos sacrificios que
 hazian de propios padres, y mas cercanos parientes des-
 pues de viejos. De la misma suerte otras gentes y naciones
 despues de instruidos en la santa y verdadera religion, dex-
 aron sus impiedades, procurando con toda diligencia se-
 guir el verdadero camino de la inmortal felicidad. Ninguna
 de todas las obras humanas es mas grata, ni mas acepta
 a Dios que la piedad. Y cerca de los antiguos tãbien la loa
 de la piedad excedia a todas las demas alabanças: lo qual
 podemos coligir de Vergilio que siempre llama su Eneas
 pio, y se lamenta:

*Que un Principe en piedad tan señalado
 Aya de padecer tantos trabajos.*

Como que quisielle dezir, que por sola ella hauia de ser li-
 bre dellos, y eximido de todo peligro. Los buenos Reyes
 tãbien quando por fuerça de armas entrauã algunas ciuda-
 des perdonauan a los tēplos, oratorios, humilladeros, y or-
 tros lugares sacros, aunque fuesen de Dioses, de que no
 tuuiesen noticia. Sapor Rey de Persia, no era Christiano,

Francisco Patricio

y con todo siendo vencedor, y haviendo hallado vn templo de virgines dedicadas al culto diuino, mãdò, que nadie les hiziesse daño, ni injuria, y les permitio que perseverasen en su religió Christiana, así lo refiere Ammiano Marcellino. Leemos así mismo, que muchas cosas preciaças depositadas en templos, quedaron libres, sin que los enemigos osassen tocarlas. En Cicilia huuo vn templo de Apolo, en el qual mandò Alexandro Magno depositar gran suma de dineros para lo corro y reparo de successos de fortuna aduersos. Inuiolado fue tambien el templo de Iuno Samia, y en el depositò Clithenes Atheniense (varon de grã renombre) cierta suma de dineros para dote de sus hijas, porque si le succediesse menos bien, no quedassen desamparadas, huerfanas, y sin remedio: que Dios (llamente como quisiere, segun la variedad de las lenguas) siempre quiso ser adorado, y fantamente venerado de los hòbres: y así embia de ordinario grandes castigos y penas notables contra los impios y sacrilegos. Cambyses Rey de Persia menospreciador de los Dioses, que profanaua todas las cosas sagradas, y las daua a sacos a sus soldados, cuyas crudas manos no sabian perdonar a las mismas imagenes, experimentò contra sí la ira diuina. Este en Egypto violò muchos templos antiquissimos, y los robò, quemò, y assolò: principalmente vno del Sol que hauia en Heliopolis de admirable fabrica, antigüedad, y riqueza: y en Egypto, y otras muchas regiones (que fatigò por guerra) dexò grandes rastros, y señales de su delatinada impiedad: porque (como dize Strabon Cretense) derrocò, y puso fuego a muchos tēplos, no perdonando a obras de excelentes artifices, porque todas las imagenes, estatuas, pinturas, piramides, y colossos, quitaua, o quemaua, o alomenos.

menos cortaua dello alguna parte: de manera, que mas pareſcia hazer guerra a los Dioses, y a los artifices, que a los hombres. Mas al cabo le vino Dios a dar el pago de ſus maldades, porque quando mas floreſcia en potencia, edad, y fuerças, y en victorias, y quando penſaua eſtar mas ſeguro de ſus enemigos, ſin temer coſa alguna aduerſa, mayormente con la mucha gente de guerra que de ordinario trahia, apeando ſe de ſu cauallo, ſe le metio por vn muslo ſu propia eſpada, de que murio raiando dentro de pocos dias: y aſi pagò por permiſſion diuina lo que mereſcian ſus culpas. Xerxes, hijo de Dario, quiſo proſeguir la guerra, que con poca razon ſu padre hauia començado contra los Griegos, y paſſò cò tã innumerable exercito a Grecia, que quaſi no ſe da credito a los eſcritores, antes, ſegun lo mucho que cuentan, los tienen por fabuloſos: principalmente quando dizen, que por la multitud de gente, y caualgadas q̃ trahia agotaua los caudaloſos rios, y que allanaua los montes, y hazia puẽtes a fuerça de brazos de vnos mōtes a otros para paſſar las mares. Eſte tã poderoso Rey, ſeñor de tã grande exercito, fue vécido en las Termopylas por Leonidas Rey de Lacedemonios: y otra vez tãbien le vencierò ſiendo Themistocles capitan, al fin dexando a Mardonio por ſu teniente, perdida ſu flota, y la mayor parte de ſu exercito, ſe boluio temblando de miedo, metido en vn nauichuelo, que ſolo pudo hauer a las manos: y como los ſuyos le tenian en poco, le vino a cortar la cabeça yn ſu Prefecto, llamado Artabano. Si inquirimos la cauſa de ſta ſu muerte, y de tantos males, hallaremos, que procedio todo de ſu ſacrilega impiedad: porq̃ antes q̃ còbatieſſe cò los Griegos en la batalla naual hauia embiado quatro mil hōbres de guerra a robar el templo de

Apolo Delphico, creyendo que tambien por guerra hauia
 de conquistar los mismos Dioses, y todos los soldados q̃ a
 ello fueron perdierō la vida con lluuias, tēpestades, y rayos
 sin quedar quiē pudiesse dar la nueva. De fuerte que facil-
 mente se dio a entender, y todos así lo creyerō, q̃ las fuer-
 ças humanas son vn poco de ayre en cōparacion de la in-
 finita potencia de Dios. Brenno capitan de los Gallos ha-
 uiendo vencido en guerra a los Macedonios, en soberues-
 cido con aquella gloria vana, intentō tambien robar el mis-
 mo templo Delphico, y en manera de donaire dezia, que
 Apolo era muy rico, y que conuenia partiessse sus haueres
 con los hombres, pues el no tenia necesidad, y començã-
 do a poner por obra su impio sacrilegio, por vn subito terre-
 moto que sobreuino, cayērō todos en tierra, y aunque no
 vian armas, les dauā muchas cuchilladas, y los hazian peda-
 ços, y en el comedio se leuantō vna grã tempestad de agua
 y granizo, que contumio todos aquellos impios sacrile-
 gos: y el Brenno capitan de tanta multitud, no pudiendo
 sufrir el dolor de las heridas que hauia recebido, se ma-
 tō con vn puñal: tambien se escriue, que de todo el exer-
 cito no escapō hombre biuo. Leemos, que Conomacho la-
 dron famoso intentō vna noche desenterrar los tesoros q̃
 hauia en el mismo templo, y espantado con vn repentino
 terremoto se salio muy aprissa, y dexō de proseguir la obra.
 El Rey Antiocho truxo de noche vn exercito para robar
 el templo de Iupiter Dodoneo: entendido el negocio por
 los sacerdotes, conuocaron con grãde alboroto los comar-
 canos, y con ellos desbarataron, y matārōn todo el exerci-
 to, donde el Rey tambien fue muerto a pedradas. Los ora-
 culos de Iupiter Dodoneo fuerō tenidos por los mas anti-
 guos, y mucho tiempo no hauo otros en el mundo, así lo
 dize

dize Herodoto. Dio tambien grande y subita mortandad a los soldados Tolosanos quando yuã cargados del oro que con impio sacrilegio hauian adquirido, mas por consejo del oraculo se echò todo en vn gran lago, y luego fueron libres de aquella infesta pestilencia. Tuuo mucho tiempo despues noticia dello Cepio Consul Romano, y sacò el oro con ciertas redes y garfios de hierro, mas no dexò de llevar la pena que merecia como reo de sacrilegio, y fue ahogado del mucho concurso de ciudadanos que salian a verle: dello quedò el prouerbio, que el oro Tolosano era mala despesa para el camino. Llamã algunos a este oro Narbonèse. Sexto Pompeyo haviendole Oçtauiio vécido en vna batalla naual, y echado de Sicilia, aportò a Calabria, y desembarcado en Lacinio, o Cabodecolumnas dio a saco el antiguo templo de Iuno, que estaua lleno de preciosissimas joyas, ofrecidas en muchos años por diuersos Principes, y Reyes, capitanes y pueblos: por el qual sacrilegio padescio muchas calamidades y peligrosos infortunios, y al cabo vencido y preso por la gète de Marco Antonio, y lleuado ante Tiro Prefecto suyo, dio aquella impia sangre la paga de su maldad. Por otra parte vemos que los vengadores de semejantes impiedades fuerò muy gratos a Dios y al mundo. Philippo, padre del grande Alexandro, sièdo comunmente muy odiado, porque no sabia guardar fè, ni palabra, que la tenian por quebradiza, y poco firme, y por muy sospechosa: lo qual el no tenia por afrenta, antes con tal que pudiesse llevar sus designos a efecto, no sabia dexar cosa por intentar, vsando con artificioso engaño de amistades fingidas y cautelosas. Con todo por sola la piedad vino a ser amado, y estar en gracia de todos: y con ello, no solo ensanchò su Reyno, mas aspirò al imperio de

todo el mundo, y fue porque vengó el sacrilegio que los Phocenses cometieron contra el templo Delphico, y purgó la quebrantada, o violada religion con la impia sangre de los sacrilegos: de lo qual ganó grandísimo renombre de fama y gloria, llamándole vengador de sacrilegios, y defensor de los Dioses, y a boca llena dezian, que era merecedor de toda victoria, y de vn grãdísimo imperio: la qual opinion hizo mucho en su caso, y mediante ello acabò grãdes cosas. Los Getas fueron antiguamente tenidos por los mas pios de todos los mortales, porq̃ sentia bien de Dios: que muchos dellos dezia ser las animas sempiternas, y que despues desta vida passauan a otra mas bienauenturada, y pensando ser mejor el morir que el biuir, llorauan en los nascimientos, y celebrauan las muertes y entierros cõ grandes fiestas y alegrías. Esto baste de la Piedad, agora trataremos de la Religion.

Capitulo. XVI. De la Religion.



RS La Religion inseparable compañera de la Piedad, y la mejor de todas las que la siguen, de la qual diremos poco: lo vno porque en los libros passados hauemos tocado algo della: lo otro, porque loada vna parece quedan loadas ambas, ansi todo lo q̃ de la Piedad hauemos dicho sea comun tãbien a esta: q̃ pues la Piedad es conosciendo de Dios (como ya diximos) bien la acompaña la Religion: la qual segun muchos philosophos, se llama sciencia del diuino culto, y quando Sexto Empirico dixo ser la Piedad sciencia de seruir y honrar a Dios, puso piedad por religion: que los philosophos

deReyno.Libro.VIII: 356

sophos vsauan indiferenteméte de los nombres destas virtudes, de la suerte que los poetas vsan del nóbre de Progne, y Philomela. Seruio Sulpicio (como diximos en el libro segundo) dize, que la Religion se llama así, porque por alguna santidad está remota y apartada de nosotros, de los verbos Relegando, o Relinquendo: como también cerimonia se dixo de Carendo. Marco Tullio dize, que la Religión denota cuidado y cerimonia de vna cierta naturaleza de arriba (que llaman diuina) y el mismo en el de Natura Deorū haze diferencia entre religiosos y supersticiosos, diziendo desta manera: No solamente los philosophos, mas también nuestros mayores apartaron la religion de la supersticion: porque llamauan supersticiosos a los que gastauan todos los dias en oraciones y sacrificios por la salud de sus hijos: el qual nombre se ensanchó despues, y aquellos eran llamados religiosos, q̄ remirauan con diligencia las cosas q̄ tocaban al culto diuino, como q̄ las relehian, deriuando la diction de Relegendo, como Eligentes de Eligendo, Diligentes de Diligendo, e Intelligentes de Intellegiendo: que en todas estas dictiones tiene el legendo la misma propiedad, que en religioso. Así vino a ser el vno nombre de vicio, y el otro de alabanza. Esto es lo que Ciceron dixo, y destas sus vltimas palabras podemos entender, que es la Religion digna de toda alabanza, y que la supersticion se debe huir, y desechar, q̄ el q̄ se habitua a ella no puede tener el animo fessgado, q̄ siépre se le pone delante el temor de la muerte, y de la ira de Dios, y le parece tener siempre (como dize los poetas) la piedra de Sisipho, o la espada desnuda de Dámo colgada en la sala de Dionisio tirano para darle en la cabeça. Eleganteméte diferenció Quintiliano religioso de supersticioso, de la manera que diferenció curioso y diligente.

El que siempre medita y considera la verdadera religion en el animo, y en el coraçon haze como bueno, porque cree que Dios està presente a todas sus obras, anssi nunca se atreue a obrar mal, antes trae delante los ojos la sentencia de Epicharmo poeta Siculo deprendida de Pythagoras: Que para con Dios no ay cosa secreta, porque todo lo ve presente, y nada le es imposible. Demas desto tiene siempre la virtud y la honestidad presente, con las quales dos compaņeras sabe que se agrada mucho Dios. Huye y aborresce todos los vicios como enemigos de Dios, y de la virtud que hazen a los hombres infelices, e inclinados a toda torpe seruidumbre. No haze caso de las vanas supersticiones ni de los fabulosos cuentos de viejas, como hombre q̃ antes quiere ser bueno q̃ parescerlo. Da de mano a todos los temores pueriles, y a las patrañas de viejos que caducan, y bien pensando, y mejor obrando tiene buenas esperanças. Cree que puede vencer todos los peligros, porque tiene entendido que Dios desde abinicio tiene determinado premio para los buenos, y pena para los malos en la otra vida, donde serã castigados, segun el merito de sus culpas. Y esto no solo lo entendieron nuestros santos Padres alumbrados de la verdadera doctrina de Christo, mas tambien lo afirmaron los antiguos que algo supieron: y anssi Empedocles Agrigentino dixo, Los espiritus que mal biuieron, el ayre y la mar los echa de si, y la tierra no los admite, ni sufre, anssi traídos de vno en otro elemento son crudamente atormentados, hasta q̃ del todo purgados de las culpas, y maculas terrenas bueluan a la antigua y celestial morada de donde hauian venido, y alli gozẽ vida sempiterna. Democrito dixo, que Dios conosce todas las cosas, y puede dar y quitarlo todo a los mortales, porque solo es Rey de todo

todo ello. Mas por no detener al lector con tantas cosas, determino concluir con dezir, q̄ conuiene sea el Rey pio y religioso, y que no haga, ni aun comience cosa, sino teniendo primero propicio a Dios con ceremonias y actos Christianos, porque todos los otros ritos son dignos de risa, y los hombres de entendimiento no deue hazer caudal dellos: que sola esta religion tiene, y nos enseña preceptos diuinos y del cielo: los quales nos muestran a biuir pia y santamēte, y nos dā noticia del vnico y verdadero Dios, criador, y hazedor de todo, del qual nos viene la entera y perpetua felicidad. Alexandro dio claro exēplo a los Reyes de como les conuiene obseruar la religion: por q̄ hauiedo sabido, que vn siervo suyo, que hauia grauemente delinquido contra el, se hauia acogido a vn templo, o asilo, que por religion era inuiolable: escriuió a Megabiro, que si de alli saliese le prendiese, y se lo embiasse a buen recaudo, y sino saliese, que en ninguna manera le sacasse del templo, pues la religion no lo permitia. El templo de Diana en Epheso tambien tenia priuilegio de asilo, de donde ningun delincuente podia ser sacado. Alargó Alexandro este templo vn estadio (que son seiscientos y veinticinco pies) y le dotó de muchas riquezas. Tambien Marco Antonio lo amplió marauillosamente. Mas Octauio no teniendolo a bien lo quitó del todo, afirmando, q̄ los malos con la esperança de aquel remedio, se hazian peores, y cometian mayores delictos, y que tambien los buenos en fiuzia del se atreuiā a pecar. El que primero edificó Asilo fue Cadmo por engrandescer la ciudad de Thebas que nueuamente hauia edificado. Siguióle en esto Romulo en la fundacion de Roma para q̄ huuiesse copia de vezinos, mas echauz a los

Francisco Patricio

después en cara los enemigos del nóbre Romano: de aquí es lo de Iuuenal:

*Si del principio el nombre consideras
Veras que vienes del infame Asylo.*

Capit. XVII. Del Afecto, o Afeccion.



AFECTO, o afeccion (como mas quisiere llamarle) es lo q se sigue, y de ambos nóbres hallo que vsaron los antiguos, poniendo muchas vezes vno por otro, aun q tienen diferente significado. Que afeccion es vna general inclinacion de ar. no a la dileccion y beneuolencia de aquellos cuyas aduersidades nos dan congoxa, y las prosperidades nos alegran. Afecto es quando ponemos en acto esta disposicion, como quando damos fauor a vno, aun q no le conozcamos, forçados desta bódad del animo, y principalmente en aquellas cosas en que con facilidad y sin daño nuestro podemos vsar de benignidad, y socorrer al necesitado, como mostrar el camino al q va errado, y la fuente al q ha sed, permitir q otro encienda lumbre en nuestra candela. Estas cosas, y otras semejantes parece las deuemos al hombre por vn derecho natural de afecció, que tenemos a nuestro genero. Mas el orden natural pide q primero se a la afecció, y tras ella siga la eleccion, después el acto, y luego el habito. Aristoteles dize, que este acto se perficiona con la frecuencia. Toma se tambien afeccion por el accidente de la qualidad, demanera que sea vn subito mouimiento, o alteració de animo, o de

o de cuerpo por causa de alguna cosa: como si de repente nos dan algunas buenas, o alegres nuevas, entonces nos hinchemos de vna plazentera alegria y repentino gozo, o si vemos lo que mucho tiempo hauíamos deseado: y por el contrario, si vemos de repēte algo que nos cause temor, de afflo siego, o molestia. Todas estas se llaman afecciones, las quales facilmente caen de suyo, sino permanescen algun tiempo en acto, de donde venga a hazerse habito, el qual es quasi vn antecogimiento de las qualidades. Cicerō dize ser el habito vna constante y consunada perficiō del animo, o del cuerpo, conuene a saber, de la virtud, o de alguna arte. Mas bueluo al primer significado de la afecciō, q̄ es cōforme al orden de nuestro presupuesto: y así digo q̄ la afeccion nos fue dada de nuestra madre la naturaleza para con los hōbres: que todo animal ama a los de su genero, y facilmente se junta cō su semejante. Es tãbien indicio de nobleza tener el hōbre beneuolencia al hombre, y esto vale mucho para adquirir gracia y amistades: y por el contrario es gran baxeza y maldad tener el hōbre odio al hombre, y alegrarse antes del mal del hōbre, que holgarle de su bien: y huir las platicas y conuersaciones de sus semejantes, e iguales, andando por los yermos y despoblados, y desear calamidades, pestilēcias, esterilidades, guerras, y otros males generales a los hōbres, siendo los hōbres muy mas sociales, y cōpañeros q̄ las abejas, hormigas, tordos, y palomas: a estos tales llaman los Griegos *Milanthropes*, q̄ es lo mismo q̄ aborrescedores de hōbres, porq̄ tienen odio a todo el genero humano. Tales fuerō algunos de que los autores hizieron mencion: los quales librarō sus nōbres del oluido, mas por malicia y pueruēdad de sus costūbres, q̄ por virtud alguna. Linda y graciosamente motejó Platon.

la odiosa vida de Timon Atheniense, y de aquellas gracias y motes podemos facilmente entender que Platon estuu mal con sus costumbres, y q̃ las truxo a platica por cauillar las, para que con mas facilidad de aquellas melas supiessemos conoser quales son buenas. Que la virtud con dificultad se podria conoser, sino fuesse oponiendole los vicios sus contrarios, ni se tendria por del todo perfecta, sino se exercitasse y prouasse en aduersidades: que el oro en el fuego se prueua, como dize el vulgar prouerio. Tambié se conoce lo bueno por lo malo, y lo malo por lo bueno. Semejante al humor de Timon fue el de Mison, cuyo nombre significa el mismo odio: este quando se hallaua entre gentes siempre andaua triste, y en la soledad rehia. Otro tal fue Apemanto: mas como estos tienen enemistad a los hombres, así son dignos, que todos los hombres les tengã odio, y deuen ser echados de las ciudades, y de toda conuersacion humana como bestias fieras, porque en figura de hombres son monstruos terribles, y de animo brutal. Timon mandò poner su sepulchro en vn muladar con este epitaphio:

*Soy de mi voluntad aqui encerrado,
 Despues de pobremente hauer biuido,
 Tu no quieras saber quien soy, o he sido:
 Dios te destruya, a que has aqui llegado?*

Maldize despues de muerto a los que aborrescidos en vida no pudo destruir. Ay tambien algunos que con el rigor del arimo y fiereza de ingenio parescen crueles, e inflexibles, o inexorables, y lo muestran sus faiciones y postura del cuerpo, porque son de mala catadura y de peor color,
 flacos,

flacos, voluntariosos, porfiados, congoxosos, callados, solitarios, siempre andan rebofando colera y hiel. Tal fue Marco Crasso, padre de aquel que mataró los Parthos, que nunca en toda la vida le vieron reir, y por ello le llamaron Agelasto, que es irrisible, que a los de contrario humor llaman gelaustos, que es lo mismo que risibles. Y a Democrito por mas honra le llamaron gelaustino. Nos dexando esto a parte, institutos hombre, que no solaméte sea lleno de humanidad, mas que exceda a todos buenamente, y vse para con ellos de gracia y beneuolencia, a fin de que no pudiendo hazerlos ricos con liberalidad y magnificencia, al menos los ame, y defienda de toda injuria y afrenta.

¶ Capitulo. XVIII. De la Humanidad.



Humanidad es conjunta a la afeccion, y la deuenos conseruar, si con derecho queremos ser llamados hombres: porque el que es obediéte a la naturaleza, no puede hazer daño al hóbre: que natura quiere que el hombre siempre aproueche al hombre: la qual virtud fue tan estimada, que pareció ser digna de Dios. Varró escriue, que Hercules por mas honra fue llamado Alexicaco, que es lo mismo q alexador, o destruidor de males, porque siempre fue defensor y ayudador de los hombres. Que AlaKin, es ayudar y defender, y alexar al enemigo, y de alli piensan que tomó, y se le dio a Alexandro el nombre. De noble animo es ayudar, fauorecer, y aprouechar al hombre en todo lo que ser pudiere: porque los que hazen algun beneficio, parece que imita a Dios.

Francisco Patricio

a Dios, que siempre haze prouecho a todos, y los que de
ello piden recompensa, pueden ser tenidos por logretos.
El templo de las tres gracias en Roma estaua en m. dio de
la plica, para que todos entendiesen que los hombres hã
de ser gratos y largos en pagar el beneficio. Graciosaméte
dize el comico Plauto:

*Por malo deue el hombre ser tenido,
Que no sabe pagar el beneficio.*

Mas como deuemos siempre a Dios piedad y religion,
de la misma suerte deuemos al hombre benignidad y mi-
sericordia: por lo qual con mucha razon los Athenienses
venerauan la misericordia, no como afecto, sino como
Diosa, para que los hombres entendiesen, que tambien
ellos quando se mostrauan misericordiosos hazian cosas
diuinas. La humanidad (como Aulo Gellio dize) es vna
cierta beneuolencia, y dexteridad mezclada para con to-
dos los hombres, llamanla los Griegos lindamente philã-
thropia, como si dixeran Amor para con los hombres.
Mas porque la primera y pueril institucion, y enseñamien-
to (a que llaman Pedia) ayuda mucho a la humanidad: por
ello elegantemente llamaron los antiguos humanidad a la
doctrina de las buenas artes, y pusieron muchas vezes
humano, por erudito, y llamaron las letras humanas. Y
cierto, que no fue muy fuera de razon, porque seme-
jante humanidad a ningun animal la concedio naturale-
za, sino al hombre, y aquella placida cortesia humana,
mas pertenesce a Reyes, y Principes, que a otra fuer-
te alguna de hombres, porque quanto son mas ricos, y
poderosos, a tantos mas pueden aprouechar. Que las
riquezas de los particulares, son flacas, y aunque quie-
ran,

ran, no pueden vsar humanidad, sino con pocos, salvo en aquellas cosas que no perecen, ni vienen a menos, aunque se den, y tambien en las cosas que proceden de vnos oficios medios. Lycurgo por instituir, e instruir sus ciudadanos a la humanidad, enseñolos a no desear, y a no biuir apartados de por sí, mas que todos atendiesen a la comunidad como abejas, y anduuiessen de continuo cerca del Rey. A la humanidad pertenesce aquel dicho de Scipion el mayor, que mas quería conseruar vn ciudadano, que matar mil enemigos. Ni fue menos aquella respuesta de Alexandro a los embaxadores, que en nombre de Dario le rendian gracias, por hauerse hauido con tanta clemencia, castidad, y humanidad con su muger, e hijas que tenia captiuas: el qual dixo: Dizeid a Dario, que la libertad y clemencia que he vlado no la atribuya a su amistad, sino a mi naturaleza, que yo no suelo hazer guerra a mugeres, mayormente captiuas, que a quien yo huuiere de mostrar odio, ha de estar armado. Caton el mayor alcançò entre los Romanos gran loa de su prudencia, aunque algunos sus enulos y contrarios dezian, que en algunas cosas no era tan humano como deuia, principalmente le reprehendian en el orden de su casa, en que pareçia hauerse olvidado de la humanidad (como suele acaescer en las casas prosperas) porque la conuenencia, amistad, y concordia, que sus siervos y libertos, y demas criados, tenian entre sí, las tenia por odiosas, y muy sospechosas, y holgaua se de verlos discordes, y diferentes: que entònces, dezia, andaua su casa yhazienda mas aprouechada, que quando todos andauan vnanimos: y dezia, que la concordia entre los criados, era conjuracion còtra los amos: y tenia por mejor

Francisco Patricio

que cada vno dellos temiesse de ser acusado de sus emulos. Tambien siendo viejos sus esclauos, o no pudiendo se aprouechar dellos los mandaua vender como si fueran animales irracionales, y que no estuuiera obligado a vsar con ellos alguna humanidad despues que no pudiesse tener dellos el prouecho que de antes, como que no entendiera que no siempre se puede pedir al hombre lo que de derecho deue, sino que se ha de tener respecto a la naturaleza, y a la razon de la humanidad: de suerte, que quitada de en medio la vtilidad, vsemos con ellos lo que pide la humanidad, y la clemencia: pues q̃ los que son algo humanos, moudos de vna cierta franqueza humana, mandan, no solamente proueer de pasto a los cauallos, y a los perros, que en seruicio suyo enuejescieron, mas aun los suelen regalar y perdonarles el trabajo en la vejez. Cosa parece por cierto poco decente, antes muy fea, que nos siruamos de los esclauos, y de los otros animales, como si fueran çapatos, que en siendo viejos y rotos y sin prouecho, los echamos al muladar. Cimon fue tenido por claro, e illustre en Athenas, y en toda Grecia: este quiso que le pusiesse cerca de su sepulchro vnas yeguas en memoria de otras, por cuyo medio hauiá sido vécedor y coronado en los juegos Olympicos, por no parecer ingrato en cosa alguna, ni aun para con animales mudos, e irracionales. Tãbien Pericles Atheniense discipulo de Anaxagoras, hombre de los insignes de su tiempo, y tan eloquente, que los poetas dezian, q̃ quando oraua parecian sus palabras truenos y relampagos, y q̃ de su lengua salian rayos: aunque muchos le reprehendieron de algo floxo y descuidado con su maestro: que Pericles estaua ocupado en el gouierno publico, y Anaxagoras era muy viejo, y tan pobre, que hauiá determinado dexarse

de xarse morir por hambre: lo qual como llegasse a oydos de Pericles, sin tardança le visitó, y con mucha instancia y lagrimas, le rogó, que si estaua enfadado de la vida, y hauia determinado atajarla, mudasse proposito almenos por su respecto, y determinasse biuir para el, pues tenia necesidad de tal compañero para sus consejos. Anaxagoras le respondió: O Pericles el que tiene necesidad de lumbre traiga azeite. Auergonço se Pericles, porq̃ entendio le notaua de ingrato, e inhumano, y desde en adelante vló. cō el mas benignidad, proueyendole liberalmente. Suslétar los pobres, vestir los desnudos, socorrer los enfermos, rescatar los encarcelados, y librar los q̃ del todo no son culpados, oficio es excelente de humanidad. Phocion, que era de grande autoridad cerca de los Athenienses, riñiendole sus amigos, porq̃ defendia a vn mal hombre en juicio dixo: Ningun bueno tiene necesidad de patron: y siendo otra vez con grandissima instancia rogado de los parientes de vn Aristogitonio (hōbre facinorossimo, que por sus maldades estaua preso) que le visitasse, respondió liberalmēte que lo haria: y procurando sus amigos estoruarle semejante visita, dixo: Adonde podremos con menos peligro yr a visitar a Aristogitonio, que en la carcel publica? Escriuen tambien, que Cimon (de quien poco ha tratamos) trahia siēpre consigo algunos criados con dineros para cō larga mano ayudar y socorrer a los pobres y necesitados que encōtraſse. Tener los ricos abiertas las puertas a los pobres, oficio es de grande humanidad. Ni se deve hazer caudal de lo que el cōmico Plauto dixo (aunque por su antigüedad pueda llamarse padre de la lengua Latina) porque siendo ya viejo se alquiló con vn molinero para remedio de la hābre, que entonces hauia, y en la atahona escriuió tres co-

medias que vendio (segun dize Varron) y aburrido de su mucha pobreza, dixo esta poco humana sentencia: No haré beneficio el que al pobre da de comer, porque demás de perderse lo que le da, le alarga la vida para mas miseria. Mucho mejor hazian los Romanos antiguos, que repartian siempre las sobras de las cenas a pobres: porque después que los ricos hauian comido lo de las primeras mesas, quando seruian los bellarios, o frutas y conseruas (que llamauan segunda mesa) y brindauan a los Dioses las copas llenas de vino, luego abrian las puertas para que los pobres acudiesen a comer, y de las bozes que dauan a los compañeros para que viniessen, nascio el vocablo Panditur, quasi panis datur, da se pan, desde alli quedò en vso pander por abrir. Muchos también comian en aquel tiempo en publico, por mostrar a todos su templada frugalidad, y no hauia negar la mesa al que vinieste. Mouido Iudenal con este exemplo, quando al vso Satirico reprehendia la glotonia de las mesas de su tiempo, dixo:

Quien quando se cenaua de secreto

Seruia siete platos a su mesa?

Después mostrando que se cobrava cierta renta judicial, y la echauan en vna esportilla para repartir a pobres, quexaua se porque los ricos lo cogian, y repartian entre si, y por ello añade:

*Que haurá de hazer los pobres, que la toga,
Y el capato de aqui les redundara,
Y el pan, y el humo en casa?*

También los Reyes, y Principes dauan señal de quando querian cenar haciendo tocar flautas al poner de las mesas y traer

y traer de los seruicios, para que los pobres se diessen prisa, y viniessen a tiempo. Vna cosa conuiene: se persuadan los Principes, y Reyes, que es de animo excelente dar de comer a los pobres, y hazer bien a todos, aunque nunca lo ayan de pagar. Caio Caligula siendo Emperador, fue alome nos alabado desta humanidad, que muchas vezes combida ua a comer cierto numero de pobres, y en vn banquete fue muy agradable a los combidados ver que a vn cauallero Romano que estaua comiêdo en frente del con buenas ganas, le embiô de su mesa con mucha benignidad el plato que le hauián seruido.

Capitulo. XIX. De la Facilidad.



LG VNOS piensan que la facilidad se llega a la humanidad, o porq̃ sea especie della, o cõpañera, o hermana legitima. La facilidad en el Rey es la mas agradable de todas las virtudes para adquirir gracia, y conseruar beneuolencia. No puede ha- uer cosa mas grata a los subditos, que entêder q̃ las orejas de los que reynan y gouiernan, estan para ellos abiertas, y que no se cierran a los quexas. Graciosamente solia dezir vn truhã: Que mas queria seruir a se ñor salto de vista, que salto de oydo: porque quando no viesse bien lo que ha- zia, le seria mas provechoso, q̃ quando oyese mal lo que le dixesse. El Principe que oye facilmente ataja muchas in- jurias, porq̃ muchos de los mas priuados se hazen malos, e injustos, creyendo que lo que hazen no vendra a noti- cia del se ñor: mas quando entre dientes andan diziendo: Que hara si lo viene a saber? porque es muy facil en oyr:

echarnos ha de casa, no se fiará mas de nosotros, castigar
 nos ha. Con este recelo abstienen de lo que querian ha-
 zer, y mudan el propósito, y el pensamiento a mejores o-
 bras: mas mucho es lo que de fuerza ha de oyr aquel que
 tiene a cargo la Republica, ni puede escusarse dello (como
 bien lo dixo Cicero) y el oyr a muchos causa mas virtud y
 mas sabidaria, porq̃ muchas vezes somos aduertidos y amo-
 nestados con lo que nos dizen, deprendemos lo que nos
 era ignoto, y mudamos a mejor nuestro parecer, y si algu-
 nos ferros hezimos los enmédamos. Marco Antonio Pio
 (que en las sciencias, e innocencia de vida, fue tenido por
 el mejor de todos los Emperadores) muchas vezes hazia
 llamar de secreto a los buenos y discretos, y sin que huies-
 se testigos preguntaua a cada vno lo que sentian, o que se
 dezian de l: y de lo que justamente era reprehendido se cor-
 regia. De esta fuerte hazia mejores, y mas cautos los de su cón-
 sejo, porque temian no preguntasse a otros sobre lo que
 deoia hazer, y fuesen ellos tenidos por negligentes, o me-
 nos prudentes, o por muy doblados y cautelosos, o por
 aduladores, y q̃ se pensasse dellos, q̃ por hazerle la volun-
 tad, aprouauā sus consejos, y le imitauā en los vicios, y cos-
 tumbres. La facilidad de Philippo Rey de Macedonia, le grã-
 geō muchas ciudades, tanto, que mas numero dellas adqui-
 rio por beneuolencia, que por armas. Al hijo Alexandro los
 Principes sus comilitones le hazian algo menos facil: lo qual
 se puede entender del exemplo siguiente. Dinocrates Ma-
 cedonico fue famosissimo architecto en su tiempo, y era te-
 nido por gran mathematico. Este procurando algun gran
 Principe que en esfuerço y potencia fuesse igual a su inge-
 nio, y hallando que en solo Alexandro concurría lo que
 buscaba, procuró en su tierra cartas para que los Principes
 mas

mas aceptos al Rey le dieffen entrada: ellos se la prometieron, y todo fauor en hauiendo coyuntura: mas viendo los muchos dias que le hauian traydo en palabras, y promessas vanas, y el poco fruto que de las cartas facaua, dio en vna nueua inuenciõ, por ver si le aprouecharia. El era muy biẽ hecho, y pareſcia ſe mucho en las piernas y braços a las imagenes de Hercules. Eſtando pues vn dia Alexandro oyendo de juſticia al pueblo en gran frecuencia de gẽte, Dinocrates ſe deſnudò de ſus veſtiduras, y ſe cubrio vna piel de leon, q̃ trahia preuenida, y con vna maça al hõtro comẽço a paſſearſe de vn cabo a otro por entre aquella gente, con paſſo y roſtro muy ſeuero y graue. El nueuo habito y la autoridad que repreſentaua atrahia los ojos de los circunſtantes. Viendolo Alexandro, y alterado tambien de la nouedad del negocio, le hizo traer ante ſi, y preguntole quien era, y de donde, y que buſcava. El dixo ſer Dinocrates architecto Macedonico, y que vino de ſu tierra a traerle ciertas meditaciones que auia eſcrito por ſer dignas del como vencedor de todo el mundo, y porque nunca hauia podido hablarle, imaginò que por eſta via podia ſer oydo, pues ninguna recomendacion de cartas le hauia aprouechado. Rioſe Alexandro, y recibiole con alegre roſtro, y mandole tener buen animo, y diole muchos dones, y ſe ſiruiò del en muchas coſas, principalmente en la traça de Alexandria: la qual quiſo ſe edificaffe por ſu orden, e industria. Eſto me pareſce baſta de la facilidad.

(?)

Francisco Patricio

Capitulo. XX. De la Fe.



A Fè ponga fía a las virtudes susodichas, porque de las especies que proceden de la justicia es la postrera: mas es tan resplendente, que sin ella todas las virtudes en los Principes quedan oscuras: que cada vna de las otras así recibe desta la luz, y resplandor, como la luna, y demas planetas y estrellas del Sol. La prudencia sin fè seria vana y falsa, y vna astucia cautelosa. La temperancia seria triste, y vergonzosa. La fortaleza seria couarde y torpe. La justicia seria cruel y sanguinaria. Que loa, fama, o gloria puede tener el Principe que fuere vano, mentiroso, y sin fè? Que cosa ay mas torpe y fea, que la rota fè? No cumplir lo prometido, ni estar por lo concertado? Hauianse reconciliado y confederado después de sus muchas diferencias Antonio, y Octauio cō Sexto Pompeyo hijo del Magno, y en Puzol donde haviã sido las vistas, estauan cenando juntos en vna galera, y Menodoro Almirante del Pompeyo, le embiò auiso que tenia oportunidad de poder vengar sus injurias, y las de su padre y hermano, que si queria aprouecharse del tiempo se daria orden como ninguno de sus enemigos escapasse. Pompeyo respondió al mensagero: Di a Menodoro, que si a el le parece licito, por el vso que tiene de romper la fe, y quebrantar los juramentos, que yo nunca supe hazerlo. Respuesta cierto digna de hijo del gran Pompeyo. Aconsejaua Parmenion cierto negocio al Rey Alexandro, que era contra su autoridad y fe. Respondio Alexandro, Hizieralo si fuera Parmenion; mas esto no està bien a Alexandro, y no le

le faltaua razon para dezirlo , porque entendia bien (aquel que con su grandeza de animo se hauia prometido el imperio de todo el mundo) que no hauia cosa que mas le pudiesse escurecer la gloria, que faltar la fe y palabra, aunque fuesse en cosa de muy poca importancia. Que la fe jurada al enemigo se ha de cumplir, aunque no sea prouechoso el pacto. Porque ninguna vtilidad, ninguna potencia, ninguna victoria, es de tanta importancia, q̄ pueda igualarse, o compararse con la religion del juramento. Los antiguos dixeron ser la fe vna fiel obseruancia, y guarda del assiento, y acuerdo prometido, y concertado, o presentacion de la estipulacion, o promessa hecha de vna parte a otra. Los que prometian, que guardarian la fe en los juramentos, solian inuocarlos Dioses: por ello se lee muchas vezes en los comicos: Dioses yuestra fe: como que les pedian socorro y ayuda y vengança del quebrantamiento della. Los Romanos vsaron la misma manera de hablar, como de sus antiguos escritores se puede coligir. Costumbre era de los Epirotas en los sacrificios que hazian cada principio de año a Iupiter peleador (en los quales matauan gran cantidad de animales) tomarse juramento el Rey, y el pueblo con mucha solemnidad. Los Reyes prometian de imperar legitimamente, y los subditos que cumplirian con el todo lo que por ley estuuiessen obligados. Ligados con esta religion guardauã gran concordia. Los perjuros en Egypto eran castigados con pena capital, assí lo escriue Diodoro Siculo, porque no solo quebrauan la fe para con los hóbres, mas tãbien quitauan la piedad para con los Dioses. Los poetas dizẽ, que los Dioses Palicos, hijos de Iupiter, y de Thalia, eran tenidos por vengadores de los perjuros, a estos fundò tẽplo en Sicilia

Francisco Patricio

Duceccio capitan della: de lo qual se acordo Silio Italico quando dixo:

Los Palicos que doman los perjuros

Con merecida pena repentina.

Mas esta fabula mucho antes la hauia celebrado Eschylo Siculo poeta tragico: de lo qual somos enseñados, q Dios es vengador de la quebrantada fè: y ansi dize el mismo poeta:

No puede gozo alguno durar mucho

Si son los altos Dioses engañados.

Jurauan los antiguos por Iupiter Lapideo, y el que hazia el juramento tenia vna piedra en la mano, y dezia: Si yo a sabiendas engañare, me eche Iupiter de la ciudad como yo arrojé esta piedra, quedando saluos todos los buenos. Acordo se Ciceron desta cerimonia en vna carta que escriue a Trebacio. Los Scythas quando querian hazer algun solenne juramento, jurauan por la silla Real, y el q lo quebrantaua incurria en pena de muerte: ansi lo refiere Herodoto. Mas es menester que el juramento se haga por cosas buenas, y no en malas. Que Dios en lo justo y bueno presta consentimiento, y no en lo injusto, e inhonesto, ansi lo dize Dionisio Halicarnassico. Los Medos, y Arabes (segun Herodoto) hauiendo de hazer confederaciones, y prometer fè, se lamian vnó a otros la sangre que sacauan hiriendo se liuiamente los braços, o los pulgares, como quien ofrescia a Dios la propia vida (que ellos entendian por la sangre) en testimonio de la fè, y juramento prometido. Los Arabes en semejantes prometimientos inuocan a Dionisio, y a Vranie, para por vna parte dar a entender q se

se hallauã presentes a las cõfederaciones las orgias, y todas las sacras cerimonia (que Bacho les presidia, y a todos los sacrificios y misterios, y fue siempre tenido por pio y muy obseruador de fe): y por la otra parte dauã a entender, que todas las deidades testificauan el prometimiento de la fe (q̃ Vranie dezian ser la consonancia y harmonia de los orbes celestes) Cornelio Tacito hizo mención desta costumbre en la vida de Neron, diziendo: Costumbre es entre los Reyes cada que se confederan y hazé compañía a sí se las diestras cruzados los pulgares, y atarlos reziamēte, hasta que la sangre acuda a las extremidades de los dedos, de donde con vna liuiana lancetada se sacan sangre, y el vno lame la del otro. Esta confederacion se guardaua como cosa consagrada con sangre de ambos. Los Romanos firmauan sus conciertos y confederaciones, sacrificando vna puerca, hiriéndole la cabeça con vna piedra, haziendo sus imprecaciones, que ansí fuesen muertos los que se saliesen a fuera del cócierto, quebrando la fe prometida: lo qual nos enseña tambien la Mantuana mufa, quando dize:

La paz, y los conciertos se firmanan

Con matar vna puerca.

Varron piensa que estas alianças se llamarõ federaciones, de Feciales, que eran los sacerdotes que presidian a los cóciertos, cuyas palabras quasi son las siguientes: Dezian se feciales, porque presidian a la fe publica entre los pueblos, y estos hauian de justificar y aprouar la guerra antes de començada: de aquí vino que la fe de la paz se conseruasse mediante aquella federacion. Estos eran embiados (antes que la guerra se començasse) a pedir restitution, o satisfaccion de las injurias hechas, o cosas tomadas: y ellos son los

Francisco Patricio

que tambien agora hazen las tales federaciones: las quales dize Ennio, que no se entienden, sino en cosas de guerra. Siguiendo Festo Pompeyo esta opinion de Ennio, dixo, que se llamauan federaciones, por interuenir en ello la fe. Por negocio inextinguible se tiene el rompimiento de la fe dada, que ni por religión se puede purgar, ni Dios suele dexar semejante maldad sin castigo: como se prouea en lo de Prusias Rey de Bithinia, que por no guardar la fe que deuia, fue causa q̃ Annibal se diessse de su propia mano la muerte, por no se ver entregado a los Romanos. Hauia Prusias encargado el gouierno a Nicomedes su hijo: el qual con fauor del pueblo echò del Reyno al padre, que viendo se corrido y desamparado, se escondio en vna cueua, donde hallado, le cortaron la cabeça por mandado del cruel hijo. Quien ay q̃ no entièda, q̃ la muerte de Tarquinio superbo le vino por permission y iuzio de Dios, por causa de la fe quebrantada a Seruio Tullio su suegro? al qual matò por alçarse con el Reyno: y la maluada Tullia nõ tuuo empacho de hollar con las ruedas del coche (en q̃ yua) el miserable cuerpo del padre, tãta ansia lleuaua de saludar Rey a su marido, Silio Italico dize, que aun a los Reynos ha de ser preferida la fe, como parece en estos versos:

*Mortales tened cuenta no se rompan
Con hierro los conciertos, y guardaos
De quebrantar la fe, mas conserualda,
Que es muy mejor que Reynos excelentes.*

En los que siguen concluye, que la casa, la muger, la familia, y aun la vida del quebrantador de fe, nunca està sin llanto, ni lagrimas, y que la ofendida fe siempre anda tras el fin dexar-

dexarle tomar reposo en la tierra, ni en la mar, ni en el cielo, y que siempre a sus consejos, y mesa, son presentes las infernales furias, hasta haverlo echado y anegado en el profundo lago del infierno. Esta es aquella aurea sentencia de Ciceron, que dize ser grande la fuerça de la cõsciencia por ambas partes, que ni temen los que nada han cometido, ni dexten los que pecaron de traer siempre la pena ante los ojos. Demas desto la violada fe inficiona y escurece todas las virtudes, desbarata y aniquila los hechos heroicos, mata los bienes de animo y cuerpo, y pierde los de fortuna, y no ay despues meritos que basten repararla. Quien mejor ciudadano, que Bruto? Quien pudo dezir, q̃ le excedia en virtud, en costumbres, en prudencia, en linage, y en dignidad? Representaua tambiẽ vn no se que de honestidad, para poder ser tenido por restaurador de la libertad a imitacion de sus passados: mas con todo esto armò contra si a todo el pueblo, y a muchos illustres varones, en vengança de la muerte de Cesar. Veamoslo q̃ del siẽte Valerio Maximo el qual dize: Marco Bruto primero fue parricida de sus virtudes q̃ del padre de la patria, por q̃ con vn solo hecho las echò todas en el abismo, e hinchìò la memoria de su nombre de vna detestacion abominable: y aunque en vna carta que escriue a Ciceron se engrandesce, llamando se libertador del mundo todo: y dize, que sufrir seruidumbre, e injurias, le parece el mayor mal de los males: con todo confiesa su pecado, quando dize en otra carta (de que Plutarcho diligente inquiridor de las cosas Romanas haze mencion) que Cesar hauia sido buen hombre, mas que sus passados se hauian hauido de tal suerte, que no sabian sufrir señores, aunque fuesen buenos. Cassio tambien declarò lo que sentia de Cesar quando escribio a

Ciceron

Francisco Patricio

Ciceron al tiempo que trataua guerra en España contra Pompeyo el moço, diziendo, Anísame de lo que passa en España: la muerte me venga sino estoy con cuidado: y cierto, que mas querria tener señor viejo y clemente, que experimentar otro nueuo y cruel: sabes quanto Gneo sea faltar de saber: sabes como piensa ser la crueldad virtud. Si Cesar véce esperame alla muy breue. Y aun parece que Dios vino a ser vengador desta perfidia, porque ninguno de los que fueron en la muerte de Cesar en dicho, o en hecho pudo escapar: porque, o fueron forçados a darse ellos mismos la muerte, como Cassio, que con el puñal con que a Cesar hauia herido, se matò. Bruto hizo otro tanto despues de su desbarato, o murieron a manos de sus enemigos: y sino digalo Aulo Trebonio, que en Asia fue hecho pieças por mandado de Dolabella (y no sin gran razon) porque mucho tiempo hauia andado con la vándera y opinion de Cesar, y el le hauia honrado y puesto en dignidad. Caio Octauio tambien, y Lentulo Spinter, que se publicaron participes, no haviendolo sido en efecto de verdad, fueron muertos por mandado de Antonio, y de Augusto, y pagaron la pena de su gloria vana. Los Principes, y grandes varones, no solo deuen estar libres del crimen de fè quebrada, mas tambien han de huir la sospecha dello. Que la fè ha de ser clara, y no ha de estar obligada a murmuracion, ni a calumnia. Scipion Africano el mayor, haviendo tomado vna nao en que yuan ciertos Carthagineses nobles y ricos, la soltó libre, y sin daño, porque dixeron ser mensageros que venian a negociar con el por parte de su ciudad: y aunque el entendio que por librarse del peligro presente se hauian aprouechado del nombre de embaxadores, quiso mas que la fè del capitan Romano
fuelle

fuesse engañada, que dexarla en alguna manera sospechosa. Los de Thracia (como Ephoro escribe) hauian alenado treguas con los Beocios por cierto numero de dias, y de noche quando estauan mas seguros y descuidados, les corrian la tierra, y talauan los campos: los otros que xando se del quebrantamiento de la fe y concierto: respondieron los Thracas, que no hauian ydo contra lo capitulado, porq las treguas eran por tantos dias, sin que se huuiesse tratado cosa alguna de las noches. Mas no hazelo que deue a buena fe, el que se defiende con semejantes inuenciones y cautelas. A vezes se venga la fe rota, con dar a entender, que no se entiende. El Rey Polemon por mejor poder hazer su facto, fingió amistad con los Aspurgetanos, que bien entre Phageria, y Gorgopia: ellos dieron muestra de no entender el engaño, y por otra parte armados y apercebidos de secreto le estauan esperando: y el creyendo que estauan descuidados los acometio con gran denuedo: los Aspurgetanos, le resistieron con valeroso animo, y le delbarataron, prédieron, e hizieron pieças, pagandole desta fuerte la fingida amicitia. Los Parthos no guardan jamas fe, ni palabra, mas de quanto les viene a comodo: son gente muy hinchada, escandalosa, alboratada, cautelosa, maliciosa, engañadora, y muy desuergonçada: dizen, q la fuerza y violencia es cosa de hombres, y que la mansedumbre es de mugeres: siempre hazen sus cosas con gran secreto, y se hallan de continuo muy a punto para por engaños, y assechanças acometer al enemigo. La fe de los Romanos siempre fue firme y santamente guardada en todo el mundo, y tenida por cosa de mucha reuerencia, porque siempre se preciaron de vender al enemigo con verdadera fortaleza, y no con fraudes, ni engaños: que antiguamente fue de ter-

minacion

minacion entre ellos, q̄ el esforçado y buē capitā hauia de pelear con su propia virtud, y no con la malicia agēna. De aqui fino q̄ Furio Camillo boluio a embiar atado, y biē agotado por mano de sus mismos discipulos vn maestro de escuela q̄ le hauia traydo todos los hijos de los nobles Faliscos, para q̄ por tal traycion alcāçasse dellos victoria q̄ los tenia cercados. Vencidos ellos de tan clemente justicia, se dieron luego espontaneamente poniendose en sus manos. Viendo de otra semejante virtud, dio Fabio auiso a Pyrrho (grande enemigo de Romanos) que se guardasse no le dies sen veneno, porque si algo le succediesse no pensasse era por su orden y consejo: porque los Romanos no le preciauan de pelear con ponçoña, sino con armas y con fortaleza. Mas despues que començaron a tratar guerras con barbaros, tuvieron necesidad de guardarse de los engaños, y assechanças con otros engaños, y con vna fuerça deshazer otra: y ansi fue menester para vécer engaños vsar de engaños, principalmente contra los que se preciauan de engaños y cautelas: y en tales casos, parece salir verdadera aquella sentēcia de Plauto que dize:

No puede por buen hombre ser contado,

Sino el que bien y mal hazer pudiere.

Demodo, que para con los buenos sea bueno, y malo con los malos, y ansi como fuere el negocio tenga el animo. Muy captelosos han sido siempre los Numidas, que para mejor enganar huyan muchas vezes, y despues viēdo los enemigos desordenados, y que no seguian con tanta furia, dauan la buelta con increyble preiteza, y renouauā la batalla acometiēdo con mas furia, que quando huiā començado. Los Sarmatas siempre se fundaron en fraudes,

des, y engaños, y en quebrar la fe: y como tenían mas inclinacion a hurtar que a pelear, capauan de ordinario los cauallos por no ser descubiertos con los relinchos q̄ suelen dar con la memoria de las yeguas: q̄ los celos les desfastosiegan, y hazen relinchar. Todos los Aphros guardan poca fe, y son tenidos por doblados, engañosos, fementidos, y tienen en muy poco su palabra: así lo escribe Ennio. El mismo Annibal fue crudo de condicion y cauteloso, desde niño usado a la disciplina militar, de la qual aprendió a menospreciar las leyes diuina y humana, no teniendo temor, ni respeto alguno a Dios: de ningún juramento, de ninguna fe, de ninguna religion hazia caso, ni hauiá cosa que le refrenasse. No hauiá deprendido sino guerras, muertes, y trayciones para con los enemigos, y aun recibia gran contento quando les hauiá hecho algun engaño: y quando no podia vencer en batalla descubierta, se holgaba de hazerlo con fraudes y cautelas. Así no es maravilla que el Senado le embiasse a pedir a Prusias para darle la muerte: aunque muchos Romanos despues que lo supieron culpauan de cruel a Flaminio, por hauer sido con su embaxada causa de la cruda muerte de tan excelente capitan, del qual no hauiá ya que temer, siendo por su edad tan falto de fuerzas y esfuerzo, y de socorro, porque ya no le tenia, ni sabía donde buscarle. Tambien a Carthago le huiera importado harto hauer tomado el consejo que el grauissimo Hannon dio en el Senado sobre Annibal, que fue desta suerte: Pareceme que deuiamos tener en casa de baxo de leyes al mancebo Annibal, y enseñarle a obedecer a los magistrados, y a biuir segun razon y justicia, como los demas ciudadanos, por q̄ este chico fuego no véga a leuan-

leuantar para adelante algun grande incendio: y cierto,
 que fue verdadero su pronosico, segun de lo sucedido
 se puede facilmente sacar. Grande es la loa que se alcança
 de la guardada fe. Ninguna victoria huiera causado tanta
 gloria a Marco Attilio Regulo, quanta le causó la fe y ju-
 ramento que guardó: que aunque por ella sufrió graues
 tormentos, aquello duró muy poco tiempo, y la fama per-
 petua de su fe le libró de todo oluido. Grandes obserua-
 dores de fe fueron los Romanos con toda gēte: tanto, que
 au a los enemigos la guardauā sin ser parte dexar ellos de
 guardarla. Duellio Cornelio Asina en la primera guer-
 ra Punica tenia su exercito en Sicilia, y hauiendole Hamil-
 car, y Hannon capitanes Carthaginenses assegurado de-
 baxo de su fe vino a verse con ellos, y no guardandole lo
 prometido fue tomado por engaño, y puesto en prision:
 mas hauiendoles sucedido aquella guerra tan mal por la
 mar, como por tierra, acordaron en el Senado que se tra-
 tasse de paz, y el negocio se encomendó a los mismos Ha-
 milcar, y Hannó. Hamilcar acordado se de lo de Cornelio
 Asina, temia parescer ante los Cōsules, mas Hannó cōfiado
 en la Romana fe, les fue a dar su embaxada, y vno de los
 presentes le començo a dezir palabras afrentosas por ha-
 uer tan mal guardado la fe a Cornelio Asina: los Consules
 le atajaron, mandando que callasse, y dixeron al Hannó:
 Dette peligro te asegura la fe del pueblo Romano. Te-
 niendo Ptolemeo Rey de Egypto noticia desta fidelidad,
 que el Romano pueblo a todos guardaua lo nombró por
 tutor de su hijo que heredaua el Reyno, y el Senado por
 que su esperança, y testamento huiesse cumplido efecto,
 mandó a Emilio Lepido Pontifice Maximo hombre muy
 graue, e incorrupto, q luego se pudiesse en camino, y fuesse
 a en-

ã encargarse de aq̃lla tutela : el qual con grã virtud y cuida
 do, mirò por lo q̃ conuenia al muchacho, enseñándole en
 todo lo q̃ es menester sepa el q̃ nasce para Rey: y no solo le
 conseruò el Reyno, mas antes le dio mas ser, y se lo aumen
 tò. Lycurgo legislador guardò la fe enteramente sin que
 brarla: porq̃ muerto Polydectes Rey de Sparta, y pudiendo
 para sitomar el Reyno, mayorméte q̃ todos los ciudadanos
 le combidauan, e importunauan cõ el, lo restituyò con grã
 fe a Charilao sobrino posthumo del Rey y luego que le vido
 en edad para el gouierno: dando a entender a todos quã
 to estimaua mas la fe, q̃ los grãdes potentados, riquezas, y
 señorios. Lostraidores son generalmente aborrecidos, y
 no solo de los dãnificados, mas tãbiẽ de aquellos en cuyo
 prouecho redundò la traicion. Leemos en las f. bulas anti
 guas, q̃ Scylla, hija del Rey Niso, entregò por traicion la ca
 sa Real de su padre a Minos, q̃ estaua de su amor encédida,
 y q̃ en pago del casamiẽto q̃ le prometio, la echò en la mar
 por la traicion q̃ cõtra su padre cometio. Tacio tãbien pro
 metio a la donzella Tarpeya las manillas de oro q̃ los Sa
 binos trahian en los braços izquierdos, porq̃ le entregasse
 el capitolio, y mãdò q̃ se las diessen, y despues de recibidas
 la ahogaron con los escudos que le echaron encima, para
 que ni fuesse defraudada del prometido premio, ni dexas
 se de pagar lo q̃ merecia por la traicion. Propercio dize, q̃
 Tacio le hauia prometido se casaria con ella, como parece
 de estos versos:

*Mas Tacio, que dar honra no ha querido
 Atal maldad, por mas que es enemigo
 Le dize, sube al lecho prometido.*

Bbb *Que*

Francisco Patricio

Que no rehusó yo cumplir contigo:

Mas al punto en callando le arrojaron

Las armas quantos truxo alli consigo,

Y con el peso dellas la ahogaron:

Esse es el justo dote que mereçen

Tus obras virgen, bien te lo pagaron.

Semejantes exemplos siguieron los Romanos: lo qual se puede ver claro del siguiente. Publio Sulpicio (que có Cato Mario, y Lucio Sylla fue dado por enemigo del pueblo Romano) estando escondido en vna heredad, fue preso, y muerto por traicion de vn siervo suyo que lo descubrio: al qual en cumplimiento de lo q se le hauia prometido le dio el Pretor carta de libertad, y tras ello en pena del delicto le mandó despeñar. Plutarcho refiere, que Cesar dixo contra Rhumitaleo Thracio (que le hauia entregado algunas fuerças importantes) que le agradaua la traicion, mas q aborrescia al traidor. No yua muy lexos desta sentécia Antigono, quando dezia que amaua los traidores mientras haziã la traicion, mas despues de hecha, que no los podia ver, tanto odio le tenia: y no sin causa, porq como se ha de esperar que sea fido a los estraños, el q a los suyos ha sido traidor? Gracioso dicho fue el de Philippo padre de Alexandro (aunque siempre se preciaua de engañar al enemigo por qualquiera via que pudiesse) a Lasthenes Olynthio q se le quezaua de q su gente le llamaua traidor, porq le hauia entregado su patria: dixole Philippo: No te espantes de q así lo digã, porq los Macedones de su natural son muy toscos y torpes de ingenio, y quasi rusticos, tanto, q al esquiso no sabe llamarle sino esquiso. Có esta respuesta quiso aquel prudentissi-

de Reyno. Libro. VIII. 370

dentissimo Rey dar a entēder, q̄ los traidores deuē ser me-
nospreciados de todos, y tenidos en poco. La verdadera fe
se vce principalmente en las aduersidades, porque guardar
la en prosperidad, es vna manera de ganancia y grange-
ria: que alli suelen muchos guardar mayor fidelidad de
donde mas beneficios esperan. Lindamente lo dixo el
Ouidio:

*De aquella misma suerte, que prouarse
Suele en el fuego el oro, así en el tiempo
Aduerso, la fe suele examinarse.*

En lo qual imitò a Ciceron, que en Lelio dize: Ansi se prue-
ua la amistad y fe humana en las aduersidades, como el oro
en el fuego. Mas porque no passemos de los limites, haure-
mos de concluir: que la fe nunca deue quebrarse, ni me-
nos ponerse en termino, o a riesgo dello: porque la infam-
ia de semejante maldad nunca jamas se oluida. Ni ay re-
ligion que pueda expiar, purgar, satisfazer, ni soldar el pe-
cado del quebrantado juramento. Ansi que (como ya di-
ximos) el que reyna aborrezca todo genero de traidores,
y los que tomare en semejante delicto, sean castigados cō
pena exēplar, y traiga a la memoria aquella antigua senten-
cia Romana de q̄ poco antes hezimos mencion: q̄ conue-
ne al capitā ser fuerte y vēcedor, mediāte su propia virtud
y fortaleza, y no mediāte maldad agena. Y baste lo q̄ au-
emos dicho de como se deuē arrācar, o alomenos ablandar
las perturbaciones del animo: y de los generos delas virtu-
des, y de las especies de cada vna. En el siguiēte libro (pues
auemos dicho assaz largamēte lo q̄ cōuiene a la institucion
del Rey) serā biē que digamos algo de lo q̄ cōuiene al ofi-
cio de los subditos: porq̄ como la Republica ha de cōstar de

Francisco Patricio

personas q̄ gobiernen, y de otras, q̄ con buén animo, y zelo obedezcan, y se dexen gouernar y regir, anſi tãbié el Rey. no ha de conſtar de buen Rey, q̄ juſtamente impere, y de ſubditos q̄ con toda diligencia y cuidado cúplan ſus mandamientos. Mas como todos los preceptos que ſe han aſſignado para los Reyes pareſcen cõuenir y ſer comunes a los ciudadanos, anſi ſe ha de entender lo q̄ de la fe ſe ha dicho, que no ſolo han de procurar de guardaria los particulares para con el Rey guardando ſe de ſerle traidores, o impios, y de cometer algun otro crimẽ cõtra la mageſtad Real, mas tãbien conuiene q̄ guarden y cumplan lo ſuſodicho cõ todos y qualesquiera otros hõbres, y q̄ nunca falten a lo que vna vez huieren pueſto y prometido. No ay coſa mas abominable en el mundo, q̄ faltar la fe, y pecãdo vna vez el hõbre en ello, no ay lexia con q̄ pueda limpiar la mãcha q̄ de alli ſe le ha pegado. Eſta dio perpetua infamia a los Griegos: Ciceron lo dize en lo ſiguiente: Yo quiero conceder a los Griegos las letras, y la diſciplina de muchas artes y ſciencias, no les quito la dulçura y gracia, ni la copia en el dezir, ni la agudeza de ingenio: mas cõ todo nadie me negará, q̄ nunca eſta nacion ſupo hazer caudal de la religion, y ſe de lo q̄ jurauan y prometian. De donde naſcio lo que comunmẽte ſe dize, Preſtadme vn juramento? por vëtura vino de Gallia, o de Eſpaña? todo entero es de Grecia. De lo qual ſe puede coligir, y queda claro, que muchos ornatos del animo conſola la perfidia, o ſe rota, ſe eſcureſcen.

(?)

LIBRO NONO.

Capitulo primero, Del oficio de los que han de obedescer al imperio del Rey.

DEZIA Vno en presencia de Theopompo, Rey de Lacedemonia, q̄ la causa porque Sparta se sustentaua en tan buen orden, era porq̄ los Reyes della sabian imperar: el qual respondio: antes se conserua, y sustenta, porq̄ los subditos obedescen, y cumplen con buen animo lo q̄ el Rey manda. Respuesta por cierto sabia. Mas si bien queremos considerar hallaremos q̄ ambas cosas son necessarias para q̄ vn Reyno sea bien ordenado: porque, quien ay que sufra obedescer al que no sabe mandar? Que la obediencia de los subditos es menester nazca de la prudencia del Principe. Los q̄ guian en vn camino, si saben lo q̄ hazen, son causa que los que van por sus passos y pisadas no puedan errar: mas los que no saben por donde van, y andan a tienta vagando de vn cabo a otro, no solo se pierden, mas son causa que los q̄ van de tras, vayan a dar en despeñaderos: y así como el oficio del buen hombre de armas es domar el cavallo, y hazer que tome, y obedezca bien al freno, y que no haga corcobos para echarle de encima, antes se saboree, y haga como de suyo lo que le mandan: así es oficio del Rey procurar q̄ el pueblo le obedezca de buena voluntad, y obligarle con gracia, beneuolencia, equidad, y benignidad, de tal suerte, que de suyo deslee hazer con buen animo sus man-

damientos, sin dar contra ellos coces. Tambien por otra parte es menester tengan los subditos cuenta que no vñen mal de la facilidad del Principe: que muchas vezes la petulãcia y desemboltura demasiada conuierte la benigna humanidad de los Principes en crueldad y escasseza: y anſi los q̃ antes eran de ingenio y condicion blanda y ſuaue, viendo que los tienen en poco, ſe bueluẽ mas crudos, y quaſi los fuerçan a que ſe ayan en ſu imperio con mas aspereza. Humaníſſimo y muy blando fue Alexandro haſta quando vñcio a Dario, mas deſpues que por aquella vitoria tomò el ſobrenombre de Magno: entonces por cauſa de que ſu imperio haũa creſcido, los grandes que con el andauan, comẽçaron a tener eſperança (por la mucha benignidad que con ellos vſaua) de ſer Reyes: dello naſcio que algunos ſe le comẽçaron a deſmandar con mas libertad de lo q̃ conuenia: otros dieron en quejarſe de q̃ la guerra duraua mucho tiẽpo: otros de verſe tanto tiẽpo auſentes de la patria, y de los parientes: otros publicauan, que los priuaua de la eſperança de ſucceſſion: otros, que ſe hallauan defraudados de las promeſſas grandes que les haũa hecho: y anſi cada vno por los corrillos ſe quexaua de lo q̃ le pareſcia. De ſemejantes coſas naſcen las cõjuraciones y motines, y las juntas nocturnas, a lo qual intentos los chiſmeros prouocan las orejas del Principe a vengança: y anſi el que poco antes era aſable, blando, y agradable, ſe buelue cruel y ſanguinario, no tanto por ſu culpa, quanto por la de aquellos que quiſieron vſar mal de ſu familiaridad y conuerſacion. Que el Principe quando ſe recata y teme, no ſe acuerda de clemencia, ni de miſericordia. Serà pues menester, que los ſubditos tengan buen pecho, y confiados mas en ſus propias virtudes, que en las coſtumbres del Principe.

cipe esperen conseguir lo que desleean. Por tanto si hasta aqui hauemos largamente tratado de que modo se aya de haucr el Rey con los pueblos y gentes a el subjectas: no pareçcra muy fuera desta materia dezir algo para instruccion de los particulares, de como deuen obedescer a sus Reyes. De lo vno, y de lo otro entiendo que el Rey conseguira gloria y fama inmortal, y todos sus subditos tendra quietud y felicidad.

¶ Capitulo. II. De que manera deuen todos los particulares obedescer al Rey.



PRIMERA MENTE Deuen los subditos considerar que ningun mando, ni imperio ay mas excelente que el de los Reyes, ni que mas semejante sea a Dios: y ansi muy a proposito llama el poeta al summo Dios Rey de hombres, y de Dioses: porque ansi como Dios mueue todas las cosas del vniuerso, lo mismo por vna manera de similitud dicen hazer el Rey en el Reyno que le es concedido. Mas porque vengamos a cosas menores, Ningun imperio ay mas conueniente a la humana naturaleza, porque tambien en las partes de nuestro animo domina la razon, y en las partes, y miembros del cuerpo gouierña el coraçon: en el qual vemos està el principal asiento del animo, lo qual piensa Epicuro prouarle claro cõ los efectos del temor, y de la alegria. Por tanto deuemos concludir (como arriba queda bien mostrado) q el imperio, segun natura, ha de ser de vn Rey

Francisco Patricio

q̄ gdaierne a provecho y vtilidad comun de todos, el qual
hade fer como padre, y no como señor. Anſi q̄ los ſubdi-
tos deuen moſtrar buẽ animo, honrando y acatãdo al Rey
ſiguiendo ſus conſejos, y obedieſciendo ſus mandamiẽtos.
Imaginen tãbien ſer el Rey como vn teatro donde ſe veen
las virtudes de todos, y ſe deſtierran los vicios: que no es
de poco momento hazer coſas preclaras delante de aquel
en cuya mano eſtã el arbitrio del premio, o de la pena.
Prueua ſe eſto principal nẽte en las batallas, pues vemos cõ
que animo y brio pelea el q̄ ſe halla delante los ojos de ſu
Principe, o capitan, y como procura dar muestra de ſu vir-
tud, queriendo antes morir, q̄ boluer vn pie atras: y aquel
miſmo exercito, q̄ por auſencia del Rey pareſcia no poder
eſcapar de vergõcoſa huida en viẽdolo preſente ſale vito-
rioſo. Philippo antiguo Rey de Macedonia (que fue de los
muy antecẽſſores a Alexandro) al tiẽpo de ſu intempeliua
muerte dexõ el vnico hijo q̄ tenia, llamado Europo, por he-
redero, el qual era tã chico q̄ no tenia vn año cõpido. Los
Illyricos ferociſſimos pueblos en aquel tiẽpo, y valeroſos
en coſas belicas, teniendo en poco la edad del Rey, mouie-
ron guerra contra Macedonia, y en la primera batalla ma-
taron muchos, y puſieron a los demas en huida. Eſtando
los Macedones aſtiẽtos y perplexos, ſin ſaber determinar
que deuiã hazer, fueron aduertidos de los q̄ tenian algu-
na noticia de las coſas diuinas que auian ſido vēcidos, por-
que no lleuauan Rey. Ellos renouando la guerra puſierõ ſu
chico Rey en la delantera, y dieron la batalla con grande
animo, y buen ſuceſſo, cõſtruiendo a los Illyricos deſpues
de muerte de muchos, que boluieſſen afrentoſamente las
eſpaldas, y los que poco antes auian ſido vencidos, y eſta-
uan cuidadosos de como defenderian ſu ciudad, ſalieron
vence-

vencedores: y dieron bien a entender, que en la batalla de antes no les auia faltado animo, ni esfuerço, sino Rey. Los de Athenas hauiendo peleado infelizmente contra los Dorienfes tauieron respuesta del oraculo, que aquello les sucedia por falta de Rey, y así tomaron por capitan a Cosdro Rey de Thracia, debaxo cuyo amparo boluieron a la guerra: y aunque el no era de Athenas pretendio con tanta eficacia que saliesfen los Athenienfes vencedores (entendiendo que el oraculo hauia respondido que aquel exercito seria vencedor, cuyo Rey, o capitan fuesse muerto por el enemigo) q̄ mudado el habito, y tomando otro de pobre con mil remiendos, se entró cargado de vn haz de sarmientos en el real contrario, y alli fue muerto por vn soldado a quien el auia herido a posta con vna hoz que lleuaua. Los Dorienfes conociendo que el Rey era el muerto, se boluieron sin mas batalla. Así vinieron los Athenienfes por auer lleuado Rey a librarse de tan pesada y peligrosa guerra: en la qual no pudieran ser iguales, si se gouernaran por Republica. Tambien deuen alegrarse los ciudadanos en tener antes vn Rey por juez, que a vna multitud, como suele hazerse en las Republicas, donde el negocio va por numero de votos, y no por examen, ni consideracion, y así el mismo caudal se haze de qualquier rustico caño, que del mas sabio y agudo de ingenio: y a la verdad en la Republica no puede ser menos, porque en ella van las cosas a la disposicion del comun, ni lleuan con buen animo las preferencias, antes lo miden todo con igualdad: la qual si bien se mira, es peor que la misma desigualdad: porque siendo la prudencia entre los ciudadanos muy desigual en vnos mas que en otros, el derecho y costumbre manda que sea del todo entre ellos igual. En Athenas el numero de las tabillas

dad y auctoridad. Que cosa podia ser mas miserable, que ver venir aquellos nobles Candidatos acompañados de gentes a pedir los magistrados en las juntas publicas? por que ellos se ponian (como esclauos que sacauan a vender) ante los ojos de todo el pueblo, y cada vno hasta el mas ignorante daua su voto sobre la disposicion, edad, linage, virtud, y sobre el discurso de la vida del que pretendia. Misera y trabajosa cosa es esperar el tacito juizio, y estar sujeto a los varios ingenios y voluntades de muchos. Llamauan a cada Candidato por su nombre, y alli en presencia, mandando tener silencio, hablaua el mismo por si sin patron, ni abogado que le ayudasse: daua razon de su vida, presentando por testigos para su ayuda y abono los Capitanes con quien hauia seguido la guerra, o a los pagadores, los quales de quando en quando habluauan en su fauor, mas esto con mucha moderacion y grauedad tocando algunas de sus proezas y hechos señalados, y para mas prouea venian sin la tunica interior, trayendo los cuerpos cubiertos con sola aquella ropa blanca (de que tomaron el nombre) para con mas facilidad dar indicio de su esfuerço y valentia, mostrando al pueblo las señales de las heridas que en su seruicio hauian recebido. A vezes el Candidato dezia contra el linage, vida, y costumbres del competidor. Estas, y otras cosas semejantes que passauan en aquel acto, no podian hazerse sin gran verguença de los mismos pretendentes porq̃ era en publico ante todo el pueblo, la qual sentian mas los q̃ no erã admitidos. Deslos algunos dierõ en ser por ello enemigos de la patria, como fuerõ Coriolano, y Themistocles: otros se desterraron perpetuamente.

Segundo de Keyno. Libro. IX. 374

Francisco Patricio

Otros dexando las cosas de la ciudad se retraxeron y diéron al campo: y otros llegaron a peor, que fue darse la muerte. Todo esto se ataja quando ha de passar ante el Rey, donde no son menester tantos juezes, ni testigos, porque llaname te los conoce a todos, y sus determinaciones y juizios son ratos y firmes. Quanto mas, que no queda afrentado el q no es admitido quando se ha de estar a la voluntad de vno, y no de muchos. Ni deuen ser oydos los que prefieren el estado de Republica al del Reyno, guiando se por el exēplo de los Romanos: los quales en los principios de la fundacion de su ciudad se gouernauan por Reyes, y poco despues los quitaron, y constituyeron Republica. Los que tienen esta opinion no deuen entender, o mirar que en Roma no huuo descendencia, ni progenie de Reyes, y si pareseia hauerla, faltò en el mismo Romulo: y aun el ordenò cien varones, y los prepuso a los demas, para que todos entendiessen, pues no tenia hijos, que no hauia tenido tanto cuidado del successor, quanto de la Republica. Mitridates Rey de Ponto solia dezir, que la causa porq Romanos tenian odio a los Reyes, era porq los suyos fuerõ tales, q en solo nõbrarlos se afrentauan, porque, o auian sido pastores de los Aborigenes, o augures de los Sabinos, o desterrados de los Corinthios, o sieruos nacidos en casa de los Hetrascos, o Superbos (y este era el menos infame nombre entre los susodichos) y con todo el nõbre de Rey cerca de ellos era tenido por cosa angusta y santa, y por vna magestad consagrada con todo genero de sacerdocio, con cuyo auspicio y principio fue Roma fundada y permanescio mucho tiempo cõ aumento, mas el odio de Tarquinio Superbo (q auia cõuertido aquella dignidad Real en crudelissima tirania) dio ocasiõ que quitassen los Reyes, e instituyessen Repu-

Republica, y que no reynassen sus hijos, porq̃ no exercies-
sen la misma tirania, y vengassen las injurias del padre, que
aun en las ceremonias y sacrificios todo se conençaua con
auspicio Regio, y Rey era llamado el sacerdote mayor, o
Pontifice: mas despues que se hartaron del estado de Repu-
blica (que todo harta como dize el Comico) ellos mismos
Romanos reduxeron el estado a imperio de vn solo hom-
bre: de lo qual podemos coligir, q̃ el estado de Rey es mas
excelente que todos los demas estados ciuiles.

*Capitulo. III. Que en tiempo de paz, es el
oficio de Rey diferente de lo que ha de ser en
tiempo de guerra.*



VEN los ciudadanos considerar que
ay dos tiēpos, vno de paz, y otro de guer-
ra. Las artes y oficios de paz, son estudio
de las letras, agricultura, mercancia, y na-
uegacion: a lo qual añaden los oficios,
y ministerios mecanicos. Que en estas
cosas se han de ocupar todos los ciudadanos, porq̃ los pi-
gros, y los que consumen el tiempo en ocioso deleite, no
deuen ser contados en el numero de ciudadanos, sino co-
mo miembros apartados del cuerpo, haziendo lo que los
cirugianos que cortan lo dañado, porque no inficione lo
bueno y sano. Que los holgazanes con su mal exēplo ha-
zen daño, y matan con el veneno de su pereza a los demas.
Lindamente dize Esopo en su tragedia l phigenia.

*El hombre que no sabe vsar del ocio
Mas tiene de negocio,*

Francisco Patricio

Que quando algun negocio se negocia:

Porque el que ya tenia statuydo

Lo que ha de hazer, negocia

Con muy poco negocio, y sin ruydo:

Alli tiene el sentido

En ello se deleita, y se recrea,

Y solo el cabo dello ver deſſea.

Quando en ocio el principio es ocioſo

El animo dubdoſo

Eſtá ſin ſe aplicar como ſuſpenſo,

Ni ſabe començar, ni dar ſalida:

To quando en eſto pienſo

Lo vengo a comparar a eſta partida,

Tan fuera es de medida,

Que ni eſtamos del todo en nueſtra tierra,

Ni menos nos hallamos en la guerra.

Del vno al otro cabo aqui venimos,

Y luego nos partimos

Házia otra parte, y quando alla llegamos

Querriamos de alli ſer alexados,

Anſi que ſiempre andamos

Los animos trayendo alborotados:

O miserables bados,

Parece si se mira bien la vida,

Que por solo el biuir sea querida.

Esto cantaua Ennio al modo antiguo: Mas quando los ciudadanos entienden en cosas de paz, olvidan las guerras, y las armas, abominan aquel andar embuelto en sangre, y muertes, y hazen lo que los soldados de Sparta, y de Atenas: que en assentando treguas por vn año, no entendian sino en musicas y banquetes, diziendo este cantar:

Las hastas, y otras armas olvidadas

Sean por tanto tiempo,

Que esten de telarañas rodeadas.

Bienauenturados los que duermen su sueño en paz, que despiertan, no al son de la trompeta, sino con el canto del gallo. En la paz todos aborrescen el hierro: y así leemos, que en el concierto que Lartés Porfena Rey de los Thoscinos assento con el pueblo Romano estaua escrito: *Que mientras Marte, y Bellona estauan sossegados, y todos se ocupauan en negocios de paz, nadie usasse de hierro, sino fuesse en la agricultura.* En semejantes tiempos (como el buen piloto quando ay bonança en la mar, que se aperci-be para la tempestad que puede venir) deue el Rey mandar limpiar las armas: guarnescer las fronteras, y fortalezas: hazer fosos: renouar, y reparar los muros, y todas las demas defensas: entonces hazer assentar soldados para que al tiempo del menester lo halle todo apareja-

Francisco Patricio

aparejado y apique. Con esto defiende y ampara la paz, exercita la juventud, y refrena las malas intenciones, y tiene a raya los que procuran, e intentan cosas nuevas. Ansi quando es llegado el tiempo de la guerra, no ay tumulto (por repentino que sea) que pueda espantarle, porque siempre estaua aparejado, los soldados que tiene le obedescen, y todos los demas no desleian, sino agradarle: y en aquel tiempo nadie deue hazer poco caudal de las fuerças y defensas, ni regalarle sobre lo q se le mandare, mas procuraran obedescer en todo con gran voluntad y diligencia. Pues como en el ocio, y en la paz el imperio de vno es mejor, y excede a los demas, ansi es tambien en la guerra tan importante, y necessario que aun las Republicas q suelen en paz ser por muchos gouernadas, se entregan en tiempo de guerra con todas sus cosas y con el gouierno a vn solo hombre: y si entienden que no le ay suficiente entre ellos, procuranlo de otra parte. Los Carthaginenses en casa se gouernauan por Republica, y para la guerra señalauan vn Emperador, o capitan. Los Athenienses (que se regian por estado popular) tambien hazian para las guerras Emperadores. Sabido esto por Alexandro los motejó graciosamente, diziendo: No se que me diga, como, o donde tienen estos tanta copia de capitanes que puedan cada año elegir diez, no pudiendo yo en toda mi vida hauer hallado entre tanto numero de gentes mas que vn solo Parmenion que merezca tal nombre. Y ansi dezia, que no hauia cosa q con mas dificultad se hallasse, que vn perfecto capitan. Los Reyes de Lacedemonia en paz quasi no se diferenciauan de los ciudadanos particulares, porque todo se hazia y gouernaua por consejo publico, mas en la guerra todo estaua a disposicion del Rey, y a su arbitrio, y con su auspicio se ordenaua

ordenaua todo. Isocrates Atheniense tratando de su patria dize: Que los Athenienses como solícitos y cuydadosos de la Republica tenian de costumbre nombrar por capitanes a dos, o mas ciudadanos q̄ presidiesen en vna misma guerra, y mientras lo usaron siempre tuvieron infelice suceso, y mirando en ello vinieron a nōbrar solo vno de quien fiauian todo el peso de la guerra, y desde en adelante salian vitoriosos quando erā gouernados por vno. De los exemplos referidos se manifiesta que el Rey importa, y haze mucho en todos los negocios, y mucho mas en la guerra, y entonces mas quando la Republica es bien gouernada por magistrados cadañeros. Que quando en la guerra el negocio ha llegado a lo vltimo de la libertad y salud, todo vendria a perderse sino se pusiese el imperio en vna mano. Así podremos dezir, que los estados de la Republica eran parudos de modo, que en tiempo de ocio y paz gouernassen los magistrados, y en tiempos dificultosos y de guerra huuielle Reyes, y Emperadores: por manera, que imperauan a medias, como cuenta de Castor, y Pollux. Mas las antiguas tragedias dan harto testimonio, q̄ no es seguro el imperio alternado, y para ello introduzen hermanos que tratauan entre si muy crudas guerras, y cometian monstrosos y horrendos parricidios: y cierto, que parece cosa injusta que vnos gozen en paz, y en ocio de los bienes publicos sin peligro, ni trabajo, y que otros en las aduersidades y temores defiendan y amparen el negocio comun cō muchas heridas y derramamiento de sangre, y venguen las injurias de la Republica, y despues que ayau tenido buen suceso, le pidan los aouardos y apocados (que se quedaron en casa) cuenta de lo gastado, acusandolos en iuizio, que lo gastaron y llevaron indeuidamēte, y que lo deuen restituir

al común, o al erario publico, y se oygan en este caso cōtra
ellos mas ay na los detractores embidiosos, que los gratos
y buenos: como acaescio al mayor Africano, que antes
quiso dar lugar a la embidia, que reboluer el estado de la
Republica que el hauiā instaurado, y restituido: mas no son
todos dotados de tal excelencia de animo, que sufran bue-
namente y passen en silencio la injuria, que particularmen-
te se les haze, a trueque de no hazer daño a la patria. Mar-
cio Coriolano tomò con armas impias vengança de la re-
pulsā y destierro, en que la ingrata plebe le condenò. Ca-
io Cesar no perdonò a la libertad de la patria por poderse
vengar de las injurias que contra el hazian y dezian sus de-
tractores. Pisistrato tambien quando pide fauor al pueblo,
y ayuda de gente armada para contra sus emulos, pretēde
tirarizar la patria: y así las dos mas poderosas ciudades
de todo el mundo son oprimidas de sus propios ciudada-
nos: las quales hauian siempre quedado libres y vence-
doras de tanto numero de guerras externas como hauian
tenido. Gran peligro suele a vezes haueer por encomendar
el imperio belico a ciudadanos particulares, y cometido a
Rey siēpre ha sido saludable, y de prouecho. Que los ciu-
dadanos q en las guerras, y entre las armas son valerosos,
pocas vezes suelen en paz ser quietos. Testigo sea Caio Ma-
rio, cuyas virtudes si las comparamos con sus vicios, no se-
rà muy facil determinar si fue mas prouechoso en la guer-
ra, o mas pernicioso y dañoso en la paz: porque aquella Re-
publica que el cō las armas y en ellas vestido defendio
de los enemigos externos, esta misma assolò del-
pues vestido de toga, por sedicion
y discordia civil.

¶ Capit. IIII. Que los ciudadanos deuen ante todas cosas ser obedientes al Rey, y amarle.



DOS cosas son las que principalmente deuen los subditos dar al Rey, obediencia, y bencuolencia. Platon dize, que la virtud de obediencia es don de la generosa naturaleza, y oficio de buena orden, e institucion: esta se deue a los Reyes, y a los padres, y a todos aquellos, que segun natura, o segun las leyes, tienen dominio: y los que la quebrantan incurren en grandissimo crimen, porque demas de la lesa magestad, preuierten el orden y asiento, que hauiá en las cosas: contra los quales no es de marauillar que los Principes se enojen: porque entonces dexan de ser Reyes quando los que deuián obedescer, menospreciá sus mandos, no ha ziendo caso dellos: y aun si los Reyes y Principes por ser demasiado clementes aciertan a ser algo perezosos, y blandos en el castigo de semejantes delitos, tolerando y disimuládolos, parece combidã a otros que hagan mayores, o peores excessos: porque luego tratan de conspiraciones y motines, y conio q̃ no seã obligados a leyes, ni a imperio se permiten todo lo que quieren, y aun compelen al Rey q̃ todo lo q̃ huuiere de hazer sea al arbitrio dellos: como en otro tiẽpo hizieron los Mossinos (pueblos en Asia) q̃ auiedo muerto toda la g:nealogia Real, eligian los Reyes por votos, y los aprisionauã con grandissima guardia, para q̃ si a caso hiziesien algo contra su opinion, o pecassien imperãdo cõ menos diligẽcia, fuessen ponidos con hãbre, los quales fueron despues graueamente castigados por Alexandro,

que se preciaua de deshazer semejantes agravios. Grandemente sintio Lucullo, verse despreciado de sus soldados en la guerra que ya tenia quasi acabada contra Tigranes, y Miladatos, y que recibian, o (por mejor dezir) por conspiraciones, llamaban a Pompeyo para que le sucediese y viniese a gozar de la victoria que el tenia alcanzada. (Platon diz que es muy dificil tener imperio sobre aquellos a quienes se ha subornado, y muy facil imponer leyes a los q por lucellos aduerios se veen oprimidos.) Hauia Lucullo recebido en Fimbria el exercito muy licencioso, y metido en todo genero de vicios y luxuria, y hauialo reduzido a la disciplina militar, mas los soldados despues que mediante el se hauian con muchos despojos hecho ricos, se gloriaua de la victoria, y de lleuaua boluer a su primera insolente libertad y licencia: y como el buen capitā no podia dissimularlo, refrenaua con toda moderacion y mansedumbre a los q delinquian, y reduzia sus consejos a la virtud y frugalidad sin respecto del deleite: por ello vinieron todos a tenerle odio, y conspirando contra el (oluidados de la obediencia que le deuiā) cada dia mostrauā mas libertad y soberuia, en tanto grado, que desamparandole, y calūniandole procuraron y llamaron a Pompeyo para que en su lugar proseguiesse en el cargo. Algunos historiadores escriuen, q tambien al mismo Pompeyo sucedio infelicemēte en la de Pharsalia, porque sus soldados eran de dura ceruiz, contumaces, y rebeldes: Que Domicio Enobarbo en menosprecio suyo le llamaua Agamemnon: y Lucio Afranio le dezia en la cara que dilataua la batalla por gozar mas tiempo del imperio: y el mouido, o quasi con breñido con estas cosas, no curò de esperar ocasion comoda para dar la batalla, y ansi perdio la coyuntura de la victoria, que claramente se le prometia.

metia. Bruto tambien dixo a los soldados que contra su voluntad le pedian diessela batalla: como Pompeyo somos compelidos pelear, y lo hauremos de hazer, mas por el arbitrio, e imperio de los soldados, que por el nuestro. Semejantes batallas ansi como son comenzadas con mal pie, ansitienen mal fin. Algunas grandes ciudades de Arcadia fueron despobladas y desamparadas de sus ciudadanos, y quedaro desiertas por causa de la crueldad de sus Principes, que vinieron a estar diferentes con los ciudadanos por su contumacia, e inobediencia. Acertado es aquello que Clearcho Rey de Lacedemonia solia dezir: Que en la guerra los soldados deuian temer mas a sus propios capitanes, que a los enemigos. Aquel Rey que no es venerado, ni sus mandos obedecidos, se podria dezir señor de lugares yermos, y desiertos. Este tal sera semejante a Ptolemeo primero Rey de Cyrene, que siendo por muerte de su hermano, llamado para heredar el Reyno de Egypto, hizo grãdes crueldades y parricidios, mezclando y reboluendo todo el pueblo con tan enormes fierezas, que de comun acuerdo se fueron todos los ciudadanos con mugeres, e hijos, y dexaron al Rey solo cõ muy poquitos de sus familiares en vna ciudad no menor que Alexandria. Viendo se el Rey en tan gran soledad, y señor de las casas yermas, llamaua los q̃ passauan, y los circunuezininos para que las poblassen. En este comedio el pueblo Romano embiò a visitar los Reynos sus aliados, y de amigos para saber si en ellos se haziã agravios algunos, o cosas indeuidas: y para esto fueron nõbrados tres clarissimos varones, Scipion Africano, Spurio Mumio, y Lucio Metello. Saliolos el Rey a recebir con aparato y dispusicion biẽ de reyr, porq̃ demas de ser muy chico de cuerpo, y feissimo de rostro, y de muy gran barriga, y tã gordo.

q̄ en meneado se temblaua todo: por manera, q̄ mas tenia presencia de puerco cebon, q̄ de hombre, y sobre todo venia vestido con vna ropa tan delgada, y rala q̄ se le parecia todo el cuerpo, y lo q̄ deuia estar encubierto, como si del todo viniera desnudo. Los embaxadores le dieron vna graue reprehension, y le amonestaron, q̄ en lo de adelante se huuiesse mejor cō los suyos, donde no, q̄ esperasse las armas de los Romanos, y restituyerō a la ciudad todos los desterrados, y les persuadieron, q̄ hiziesse el deuer, prometiēdo y allegurandolos, q̄ el Rey no les mandaria sino cosas justas, porq̄ ya no auia de biuir a su arbitrio, sino conforme a lo q̄ Romale ordenasse. No con menos inclemencia tratō Harpalo Prefecto de Cyro la ciudad de Phoea en Asia, y por ello se le ausentō todo el pueblo, y se passō en vna flota a Italia, parte de los quates assentaron en Lucania donde edificaron la ciudad, llamada Velia, y otros passārō a la prouincia Vienēse de Gallia, y fundaron a Marsella. Mas boluiendo al hilo: Todo Rey que perdio la obediencia se puede dezir q̄ perdio el Reyno, y para euitarlo, la conseruara con la dignidad de buenas costumbres, y con la obseruancia de la equidad y justicia.

¶ Capit. V. Del amor, o benenolencia de los ciudadanos para con el Rey.



A Segunda cosa que los subditos deuen a los Reyes, es la benenolencia, y esta grāgean los Reyes con sola virtud, y los que obedecen alcançan dellos gracia, y fauor con hazer lo q̄ deue, y son obligados. Particular y natural obligacion tienen todos los

de Reyno.Libro.IX. 380

los mortales generalmente de amar al que los gouierna: lo qual, no solo se vee en los hōbres, q̄ son capaces de razon, mas t̄bien en los animales mudos, q̄ no tienen conoci-
 miento della. Aunq̄ Xenophō Socratico dize, q̄ el hōbre es mas ingrato cōtra el q̄ le gouierna q̄ ningun otro animal: pues no se halla otro q̄ sepa vsar de falacias, y assechanças cōtra quien le sustenta, ni menos q̄ sepa denegar el fruto q̄ deue, sino es el hōbre. Por esta causa se deuio establecer aquella loable ley en Athenas, que derogaua la libertad a los libertos ingratos, diziendo el señor: Seras esclauo, pues no supiste ser libre. Las ouejas siguē la boz de su pastor, los puer-
 cos la del porquerizo: en tanta manera, q̄ Plinio cuenta, q̄ auiendo ciertos ladrones embarcado vna manada de puer-
 cos que auian hurtado, y como el porquerizo no los halla-
 ua, començo a llamarlos, segun tenia de costumbre, oyda la boz, acudierō todos a volado de la barca, y fue causa que se anegasse, y ellos nadando se boluieron a sus chiqueros. Leemos de la obediēcia y amor de vna cierva blanca que tenia Quinto Sertorio, el qual hazia entender al exercito, que ella le aduertia, y anunciaua muchas cosas. Los an-
 fares tienen tanto amor al que los cria, que quasi parecen tener instinto y entendimiento. Dexo su vigilante diligencia en hazer guardia, que desta da buen testimonio la defen-
 sa del Capitolio, quando hasta los perros tenian silencio: que el an-
 far es animal muy timido, y de oydo acutissimo, lo qual es obra de natura: que quāto mas medroso es el animal, t̄-
 to se tiene por mas apto para guarda, q̄ el miedo es excelēte artifice para guardar. T̄bien dize, q̄ el philosopho Lacy des trahia en su cōpañia vn anfar, q̄ jamas se apartaua del, ni en casa, ni fuera, ni en el bañio, ni finalmente de dia, ni de
 noche. Los ciudadanos que no aman a su Rey, y gouernador,

nador, y que no se contentã con el estado de las cosas presentes, y van siempre tras nouedades, no les puede yr biẽ, ni menos los que demasiadamente se aficionan a sus cosas propias, porque estos olvidan todo el resto, y aun vienen a fer inútiles a la Republica, y a los amigos, y parientes. Aun que mas culpa y odio merecẽ los que olvidados de sus cosas procurã las ajenas. Estos despues que por su floxedad y pereza se hazen pobres, no entiẽden sino en ladrar, y dezir mal de los magistrados, entremetiendo se a donde no son llamados: los quales, o han de ser refrenados por los Principes, o quando no quisieren ser obedientes a sus mandamientos deuen ser echados de entre los otros, tomando exemplo en aquello de las abejas en Vergilio:

*Que el Zangano destierran del pesebre
Como inútil ganado, y sin prouecho.*

Todos deuen tener gran veneracion al Rey, y acatarle como a cosa augusta, religiosa, y santa. El Reyno de los Persas durò mucho tiempo, y su imperio se enfancho grandemente, y no por su valentia, ni fortaleza dellos (como dize Iſocrates) sino porque de suyo honrauã mas que todas las naciones del mundo con vna particular veneraciõ la magestad Real. Nies de marauillar, que Alexandro Magno despues de hauerlos conquistado desſeasse las mismas honras que ellos vsauã hazer a sus Reyes, aunque fuesſen muy para poco, porque no pensassen que aquellos sus Principes antiguos erã diuinos, y a el tuuiesſen por hombre terreno, e indigno de que les imperasse, y por ello pretẽdiessẽ alguna nouedad. Ni tengo por acertado aquello de Egelo to que andaua diziendo a bozes: No conocemos aqui al Rey? no sabemos que es hijo de Philippo, aunq̃ desprecian do se

do se detenerle por padre se haze adorar, y llamar hijo de Iupiter? todo va perdido, si esto se dissimula. No tiene solos los hombres en poco, mas tambien a los Dioses el que quiere ser por Dios adorado. No dexaua Alexandro de entender que era hombre mortal hijo de Philippo, mas por tener mas subiectos aquellos barbaros, y para que mejor le obedeciesen condecendia a sus supersticiones, y conoia claramente que algunos de los que el hauia ilustrado con cargos en la milicia sufrian mal su imperio, mostrando se le a lo descubierto emulos y detractores: y ansi no respondio otra cosa a Meseagro que hablaua con demasiada libertad contra el en vn banquete, sino lo siguiente, y aun medio riendo se: El embidioso es puro tormento de si mismo. Cõ mas prudencia me parece que se huuo el orador Demades con los Athenienses, que no se queriendo determinar en hazer honores diuinos al mismo Alexandro les dixo: Mirad Athenienses, q̃ por negar el cielo a Alexandro, no ven gais a entregarle vuestro suelo. Esta ambicion de llamarse los Reyes hijos de Iupiter, no fue solamẽte en Alexandro, que otros muchos la vfarõ. Que como escribe Aulo Gellio, los poetas solian llamar hijos de Iupiter a los eminẽtes en prudencia y fortaleza, como Hercules, Eaco, Minos, y Sarpedon, y a los muy fieros y crueles, como ag. nos de toda humanidad los dezian hijos de Neptuno, quales fuẽrõ Ciclope, y Cercion, y los Lestrigonios. Mas Alexandro desta barbara adoracion no grangeõ sino embidia, y aun algunos creen que ella le acarreõ la muerte, porque apartõ de su deuocion los animos de muchos: tanto, que los Macedonios mismos oyendo su muerte, no le lloraron como a natural suyo, ni como Rey de tanta magestad, antes hazian tantas alegrias, como si se les huuiera muerto algun

Francisco Patricio

grande enemigo. Mas bién claro entendieron poco despues, que la gloria Macedonica comenzada en Philippo, hauia caydo y acabado con la muerte de Alexandro. Ansi que las costumbres de los Principes hã de sufrirse, porque no es bien que por vn chico mal se pierdan muchos bienes. Toda Grecia veneró en estremo la auctoridad regia: y anfileemos, que no osauan los enemigos poner las manos en los Reyes Lacedemonios, aunque en la guerra se les ofreciessse ocasion, mas antes en viédolos se desuiauã, y boluiã atras por no encontrarlos. La misma veneracion tenían los Messenios a los Capitanes, y Emperadores: los quales trahian guerra bien trauada contra los Acheos, cuyo capitan era Philoppemenes, expertissimo en la milicia, y bien conocido por su virtud y esfuerço: el qual procurando detener los suyos (que huyan) para que boluiessen a la batalla, cayò del cauallo en vna hoya donde fue preso por los enemigos que sobreuinieron, mas teniendo respeto a su auctoridad y nombradia, nadie osò matarle, y contentaronse con encarcelarle, donde se cree murio de veneno que le dieron, a fin de que no quedassen manchados (aunque enemigos) con la sangre imperial. Tambien los antiguos libros de los sacerdotes dezian, que los Reyes eran santos, y a la verdad ellos eran vngidos con ceremonias sacras, y con su auspicio se haziã los sacrificios, y las otras obras sagradas: y porque los Romanos no tenían Reyes, llamauan Rey al que presidia a lo sacro, porque no se hiziesse sin el. Venerarlos hemos pues como eligidos por Dios, y los reputaremos santificados, pues

son vngidos con ceremonias sacras, y
misteriales.

Capitulo

¶ Capit. VI. Porque causa son vnos mas amados de los Principes que otros.



VEXANSE algunos de que teniédo todo respeto, y toda reuerécia a sus Principes, ellos no les muestran amor: a los quales quizá bastará responder con Aristoteles, q̄ dize: En los negocios del amor sensual el amante a vezes se queixa de que no es amado, amando el con tanta afición: y por ventura es, porque no sabe que no tiene en sí cosa alguna digna de ser amada: mas respondámosles con mas blandura, diziendo, q̄ el Rey se ha con los suyos, como el sol con los edificios, que aunque los alumbra a vn mismo tiempo, y con vna misma lumbré parecen mas claros los que tienen mas puertas y ventanas abiertas. De la propia suerte el Rey tiene, y muestra vn mismo desseo y afición a sus subditos, y aquellos parecen mas claros, cuyos ingenios se muestrā por sus virtudes mas idoneos para los negocios. Ni se deue negar que ay algunos q̄ por concession del cielo son mas aptos para alcançar gracia. Así lo afirma Diogenes Stoico, y aun añade, q̄ por las estrellas se puede dezir la naturalza, e inclinacion de cada vno: lo mismo testifican todos los Astronomos antiguos, y Nigidio Figulo lo afirma, y enseña. Demas de lo dicho los signos, y planetas de nuestro nacimiento, que entre sí cōuienen, tambien producen animos couardes: lo qual afirman, no solo Hipparcho, Bithinio, y Eudoxo, y Platon, y otros muchos desta disciplina: mas tambien lo dizen Hesiodo, Arato, y otros varios poetas antiguos: a los quales imitando

Francisco Patricio

imitando Persio, quando escriuia a Cornuto, dize:

*En esto no ay dudar, entrambos somos
Vnanimos en dias, y en estrellas,
Yo no se que planeta nos conforma.*

Mas si esta opinion de Astronomos y poetas, no agrada, ni satisface. Veamos no se vee de ordinario, que cada vno a su apetito suele escoger algunos con que pueda tratar y conuersar? Pues (como dize Plauto) tambien el pastor mercenario, q̄ tiene a cargo ouejas ajenas, suele agradarse mas de alguna dellas particularmente, y la regala mas que a las otras. Ansi que no serà marauilla, q̄ el Rey entre tan grande numero escoja algunos con que conuerse familiarmente, y les encomiende sus secretos, y se aproueche de sus consejos: y los otros no se lo deuen tener a mal, pues ellos tambien querrian tratar y conuersar con sus amigos sin nota de embidia.

¶ Capit. VII. Que no deuen embidiarse aquellos a quien los Reyes, y Principes encomiendan sus secretos.



Cierto, q̄ yo no piẽso q̄ deuan ser embidiados aq̄llos a quiẽ los Principes encargan sus secretos y profundos cõsejos, ni soy de tal parecer: lo vno, porq̄ no ay cosa mas difiçil (segũ dize Chilo Lacedemonio, vno de los siete de Grecia) q̄ guardar silencio en los secretos encomẽdados: lo otro, porq̄ siẽdo encargados a muchos, si vienẽ a descubrirse por culpa ajenas, tã biẽ los pechã sobre el q̄ callò, como sobre el q̄ lo descubrio.

Por

Por tanto parece que fue acertado lo de Philippides poeta comico, que siendo gratissimo a Lisimacho Rey de Lacedemonia, y mandandole que pidiese algo, respondió: No pido otra cosa, sino que ninguno de tus secretos me encomiendes. Entendia el prudente poeta con quanto peligro se guardan los secretos de los Principes, y quantos daños por ellos han venido a muchos: por lo qual le parecia que era menester guardarse de que el Principe se los fiasse, y temialo por gran beneficio. Pópeyo hijo del Magno, dio miserable muerte a vn liberto suyo, por recelarse q podia descubrir los secretos que le hauia confiado. Y así dixo Lucilio antiquissimo Lirico Latino:

De aquel debes temerte, y recelarte,

Que sabes sabe todos tus defectos.

Los Persas, como refiere Quinto Curcio, guardauan con gran fè los secretos de sus Reyes, no hauia temor, ni esperanza que les pudiesse sacar vna palabrita por donde los descubriesen: el vso antiguo hauia confirmado el silencio en las cosas de los Reyes con el peligro de la vida, y así castigauan entre ellos mas grauemente la lengua, que otro qualquier delicto. Ni creen que ay cosa mas difícil de sufrir que guardar secreto el que no sabe callar, porque la misma naturaleza no criò en el hombre miembro mas voluble, ni mas facil a pecar. No carecieron los Españoles desta virtud, que muchas vezes se dexaron deshazer a tormentos antes que descubrir el secreto que se les hauia fiado: así lo testifica Trogo Pompeyo: tanto, q tenían más cuidado de guardar el secreto, que de conseruar la vida. En este lugar me parece deuen fer aduertidos los secretarios de los Principes, que no teman cosa tanto como descubrir el secreto

encargado, porque es crimen muy cercano a traicion. Los que son lospechosos de que no saben guardar secreto, no pueden alcãçar gracia alguna de los Principes: porque lo primero que los señores pretendẽ de sus sieruos es, que guarden fidelidad, y sean callados, como hazia aquel Simõ Terenciano del luyco. Ansi que aunque los q̃ estan cerca del Rey tengan cumplidamente todas las demas virtudes, si les falta la del secreto, vienen a ser inutiles, y con este vicio escurecen todas las demas virtudes q̃ tenian. Esto quisierõ los poetas dar a entender en aquella fabula del Tãtalo: fin giendole muy sedietõ en medio de las aguas, y que no osaua tocar a las mançanas que le colgauã hasta la boca: y dicen, que padecia esta pena en el infierno perpetuamẽte cõdenado a ella, porque auia publicado los secretos que los Dioses le confiaron: y cõforme a esto dixo el otro poeta,

El miserable viejo por su lengua

Ser tan parlera, ha sido condenado.

¶ Capit. VIII. Que no deuen ser embidiados los que el Rey llama a su consejo.

MENOS deũ ser seguidos de embidia aquellos a quiẽ el Rey en sus dudas pide consejo, porq̃ muchas vezes atribuyen los Reyes a su felicidad los buenos suceßos, y de los aduersos echã la culpa a los q̃ le dieron cõsejo: anfi q̃ mas seguro serã obedecer al q̃ otros diere, q̃ darlo. Que los q̃ obedecẽ tienẽ aparejada la disculpa en los negocios peligrosos: mas los que aconsejan, ellos mismos se arman el peligro, y han de esperar de la fortuna la salida. Muy bien

de Reyno. Libro. IX: 384

bien dize aquel siervo en Plauto:

*Al siervo no le importa el hablar tanto,
Quanto el saber le importa.*

Algunos embidiosos ay, mayormēte en casas Reales q̄ mirā con mal ojo a los q̄ parece gozan de alguna felicidad, y aū por ver q̄ los son en virtudes muy inferiores, les cobrā grādísimo odio, procurādo cō todo ingenio y diligēcia por todas vias calūniarlos, y perseguirlos, y estos tales suelen esperar averen q̄ parā los cōsejos, y si los sucesos salē prosperos, atribuyenlos al Principe, y loā su buena fortuna: y si al contrario, echā la culpa a los q̄ aconsejarō, llamādos doblados y cautelosos, y q̄ su consejo yua mas enderegado a particular interese, q̄ a lo q̄ cōuenia al Rey. Muchas cosas señaladas hizo Alcibiades, y si fuera vn poco mas moderado, excediera a todos los Athenienses en virtud y en gloria de hechos heroicos. Mas el grāgeau a sus virtudes mas embidia q̄ alabāça: y vnas vezes a persuasion de sus emulos le desterrārō, mādādo q̄ nadie le viesse, ni comunicasse, priuādole de todo fauor y comercio humano, injuriādole cō mil denuelos y execraciones a trētofas: otras vezes le alabarō hasta ponerle (como dize) en el cuerno de la luna, colmādole de honores, dones, premios, y bēdiciones: y qualcō el era la fortuna tal se le mostraua el pueblo, ayudādole con ayre fauorable, o persiguiendole con lo contrario: mas quādo sus emulos dixeron contra el, fue con tanta astucia que el pueblo vino a persuadirse, que los malos sucesos procedian de su defenido, y no de la fortuna, como que el la tauiera en el puño para todo lo que della quisiera. Buelto despues a la patria hizo como hōbre prudente vn largo razonamiento al pueblo, echando la culpa de

su destierro, y de todos los trabajos y aduersidades q̃ ha-
 uia padescido a su contraria fortuna, y a su aduerso hado,
 sin tocar en sus emulos, por no reuerdescer las mal solda-
 das llagas. Ansi q̃ mas seguro lugar tienen en las casas Rea-
 les los que obedescen, que los que mandan: porque aque-
 llos se escusan con dezir, que hizieron lo que se les mãdò:
 estos con dificultad escapan de calumnia, a cuya causa
 digo ser cosa segurissima y muy jocunda en qualquier es-
 tado hazer las cosas con moderacion, de suerte, que pue-
 da passarse la vida sin injuria: porque es muy mas facil dar
 razon del ocio, que del negocio. Diogenes Cinico en la
 carta que escribe a Anisippo nos adhierte, que huyamos
 las casas de Principes. Mejor (dize) seria comer solamete y r-
 uas, que andar al paladar de Dionisio. Y otra vez rogãdo
 le Cretero que se viniesse a serle compañero en el gouier-
 no de su imperio, respòdio: Mas quiero a solas lamer la tal
 de Athenas, que comer en tu compaña manjares muy de-
 licados. Era Diogenes algo mordaz en sus dichos y respue-
 ras, mas entre ellas hauia algunas graciosas, y no muy fuera
 de proposito. Llamaua el sabios a los que deziã querer yr a
 negociar en corte con el Rey, y nunca acabauan de poner
 la yda en efeto. Da a entender esta sentençia, que los fami-
 liares del Rey estan sujetos a muchos peligros, y que no
 son del todo beatos los que se visten de purpura, o de bro-
 cado. Mucho mejor le fuera a Callisthenes, y a sus cosas si
 nunca viera la casa de Alexandro, y vsara de la libertad de
 su lengua entre sus iguales y condiscipulos, y no entre Re-
 yes y grandes, no padeciera al menos tan miserables tor-
 mentos metido en vna jaula como fiera siluestre. Mejor
 lo hizo Lacides Cireneo, que haviendole Attalo rogado
 por sus cartas, y mensageros que se fuesse a acompañarle
 en

en el gouierno de su Reyno, prometiendole grandes premios y amistad, respondio: Que se lo agradecia muy mucho, mas que en ninguna manera saldria de donde estava, porque los philosophos(dize) son como algunas imagenes q quieren ser vistas de lexos, y no de cerca: y nadie piensa que traigo estos exemplos a fin de apartar los hombres sabios de la amistad y cõuersacion de los Principes, sino por mostrar y amonestar, que los enuidiosos y alagueños aduadores no sean admitidos alas casas Reales, y tambien para aconsejar a todos los ciudadanos, que no tengan enuidia a los mas gratos, y que mas cerca andan de la persona Real, mas antes los honren y amen, y no miren con malos ojos aquella su repentina felicidad (como muchos suelen) antes procuren mostrarse obedientes y virtuosos en todo, para que merezcan, y puedan cõseguir otro tal lugar y gracia con ellos mismos Reyes. Que los que imperan, no deuen ser priuados de poder elegir, y preferir los que quisiere a otros, y hazer otras mercedes y beneficios, pues a qualquier padre de familia, es licito recebir y honrar en su casa a quien quisiere, y colmarle de dones: especialmente siendo los consejos mas acertados, y aun quasi guiados por voluntad diuina, y si algunos parecen traer alguna admiracion, alla tienen sus razones y causas ocultas de donde procedieron. Quando Alexandro acometio la conquista del Reyno de Sidonia, le hallò todo rebuelto y alterado, por la contienda entre los grandes, sobre la sucesiõ del Reyno: porque el Rey muerto no havia dexado hijo, ni pariente que pudiesse sucederle, ni menos havia nombrado heredero en su testamento: por lo qual suplicauan a Alexandro, que de su mano señalasse quien con el cetro

Real los tuuiesse en justicia, de modo, que cessassen sus diferencias. Alexandro vino en hazer lo que pedian, y para ello mandò le truxessen todos los pretendiores sus memoriales. Vnos representauan nobleza y antigüedad de linage, y sangre: otros dignidad: otros se alabauan de grandes capitanes, y muy expertos en la milicia: otros dezian ser de maduro consejo, acompañado de virtud y fortaleza: otros alegauan riquezas y potencia. Examinado bien el negocio, vino a nombrar por Rey, fuera de la opinion de todos, a vn Abacciono, hombre graue, de edad madura, de buena presençia, entero, virtuoso, y sabio en las disciplinas liberales, mas con esto tan pobre, que le era forçado para poder passar la vida, alquilarle para sacar agua de vn pozo, y regar vna huerta. Este luego que fue instituydo Rey, resplandecio con tanta virtud, y tanta excelencia de animo, que todos vinieron claramente a conocer, que debaxo de vna suzia y remendada capa puede haueer gran sabiduria, y que los consejos, y cosas de los Reyes proceden del alto y poderoso Rey de Reyes: porque este imperò muchos años con gran justicia, y equidad, y assentada toda discordia, fue tan querido de los suyos, que mientras biuo le admirauan, y despues de muerto obedecieron a sus hijos y nietos (como legitimos sucessores) con gran veneracion. Preguntado Alexandro, como menospreciados tantos nobles, ricos, y poderosos, hauia dado el cetro a vn hortolano tan pobre de hazienda, y de linage, dizen que respondió: Porque se atribuya el don, no a la potencia, o nobleza, sino al dador.

Capit. IX. Que los Reyes, y grandes Principes son ayudados de las estrellas.



IPPARCHO (de quien afirmauan los antiguos, que era participante de los diuinos consejos, porq̃ sabia mucho de los cursos celestes) dezia, que hauia vn cierto parentesco entre las estrellas, y los Principes, y grandes varones, y pensaua, q̃ sus animas despues de hauer pagado lo q̃ se deue a la vida humana, se boluiã en nueuas estrellas. Biẽ es verdad q̃ los poetas antiguos fuerõ los primeros q̃ desta opiniõ tratarõ, dãdoles nõbres de varones illustres a algunas estrellas, porq̃ pẽsauã q̃ se trasladauã en ellas, y en planetas, y cõstelaciones, y q̃ allí gozauã cõ los Dioses de edad sempiterna, ansi henchian todo el cielo de aq̃llos Reyes, q̃ pẽsauan ser benemeritos por auer imperado iustamẽte: y deslos dizẽ auer sido primeros Celso, Saturno, y Iupiter Reyes de Creta, y otros a quiẽ fabulosamẽte atribuyẽ el imperio del cielo, y de la tierra. Testifica esto Diodoro Argireo quãdo dize: Iupiter, dizen, fue despues de muerto, trasladado en Dios, porq̃ quando reynaua ponia todo cuidado, y diligẽcia en castigar los malos, y en gratificar los buenos, y siẽpre tenia ojo al biẽ publico, a cuya causa llamaron Ioue, porq̃ dio a los hõbres causa de biẽbiuir. Esta opiniõ siguió el pueblo Romano quãdo Augusto celebraua ciertos juegos y fiestas ala madre Venus: q̃ auiendo aparecido vna cometa, o estrella crinita, los primeros q̃ la vierõ dixerõ a bozes, q̃ era la anima de Caio Cesar llevada por los dioses al cielo. Tãbiẽ escriuẽ, q̃ despues d su muerte parecio vn circulo colorado a la redõda del sol, y q̃ duró casi vn año. Cosa aueriguada es, q̃ muchas cosas d Re

yes, y Principes fueron anunciadas desde el cielo, y de las estrellas. Muchos autores afirman, que en vn templo de la Vitoria q̄ hauia en la ciudad de Tralles, nacio de repēte antes de la batalla Pharfalica, vna palma por debaxo los pies de vna estatua de Cesar, q̄ fue manifesto indicio de su futura vitoria. Ansi mismo en el dia q̄ Octauio entrò en Roma a heredar el imperio, se vio vna estrella junto al sol en todo el dia, la qual mostraua que auia de ser Emperador felicissimo. A vezes suelē las estrellas, o alguna horrenda señal del cielo, denunciar grandes guerras, ansi como quando Philippo se mouio cōtra Grecia, q̄ se mostro el cielo de color sanguino, cosa de harto terror y espanto, qual no se auia visto otra en el mundo. Aparecio tãbien vna horrible estrella antes q̄ Cesar, y Pōpeyo rōpiesen la batalla en Pharfalia. Por otras mil vias suelē los Reyes, y Emperadores ser amonestados, y tener señales del cielo. A Cyro el mayor le aparecio en sueños vn sol ante sus pies, y tres vezes acometio a tomarlo cō las manos, y boluendo se quãdo penso q̄ lo tenia asido, halló q̄ se le auia desuaneido. Dãdo despues cūeta deste sueño a sus magos: respondieron, q̄ auia de reynar treinta años, q̄ ansi lo pronosticauã aq̄llas tres aprehensiones: lo qual acacio de la misma suerte, porq̄ llegó a setenta años, y auia comenzado a reynar desde los quireta de su edad. El Rey Deiotaro haziendo cierto viaje, se boluio del camino, amonestado del buelo de vna agulla, porq̄ venia desde aq̄lla parte hazia dōde el caminaua, y en la noche siguiēte cayò vn aposento dōde le tenían adereçado para q̄ durmiese. Preguntados los aruspices Hetruscos, si seria biē intētar guerra cōtra los Persas: respōdieron, auiedo mirado los libros de Tarquinio en el titulo de las cosas diuinas q̄ alli se hallaua escrito, q̄ no deuia dar batalla quãdo pareciesse algū resplan-

resplandor inusitado, o cosa semejante en el cielo, y como no se les dio el credito que conuenia, pelearon, mas el successo fue malo, que el Emperador Iuliano perdio la vida de vna herida, así lo escribe Ammiano Marcellino. Ciceron dize, que Celio dexò por memoria en sus libros, que queriendo Annibal llevar vna coluna de oro del templo de Iuno Lacinia, y para satisfacerse, si era toda de oro, o solamente dorada por de fuera, la hizo barrenar, y hallando ser maciza de oro, y resuelto en llevarla le parecio en sueños, que la misma Diota le dezia: Si llevas la coluna te he de quebrar el ojo que tienes sano: y aunque el no solia tener respeto alguno a los Dioses, no dexò de temer la vision, y del oro del barrenò mandò hazer vna ternera, y la puso sobre la coluna. Tambien el imperio de Octauio fue preuisto en sueños, Que acompañando Ciceron a Cesar al Capitolio, cõtava a los que le yuân cerca, que la noche antes havia visto en sueños vn moço de gentil rostro, que baxaua del cielo asido a vna cadena de oro, que llegaua a las puertas del Capitolio, adonde Iupiter le entregaua vn açote: y muchos dias despues viendo de repente a Octauio (que nueuamente era venido a Roma a llamado del tio, para que se hallasse a vn solenne sacrificio) afirmó que aquel era el moço cuya figura havia visto en el sueño. Contar despues Ciceron esto al Senado Romano, fue causa que Octauio fuesse ante tiempo nombrado Consul. Mas viendo el mismo Ciceron quanto el animo de Octauio se mostraua ageno de lo que conuenia a la Republica, y que solamente aspiraua al imperio, y por ello se juntaua con Antonio, dixo en alta voz en el mismo Senado, Que la Republica havia sido por el engañada en dezirle que Octauio era el moço q en sueños

hauia visto: y al mismo Oſtauiſo lo eſcriuiſo con grã libertad
 en vna elegante carta que comiença: Si per tuas legiones.
 Mas boluiendo a la raziſon propueſta, parece me que no fue
 imprudencia en Hipparcho dezir, y penſar que las eſtre-
 llas tenian alguna afinidad con los Principes y grandes
 varones, y que el Senado Romano hizo muy bien en lla-
 mar diuos deſpues de muertos a los Emperadores que ha-
 nian imperado a prouecho del genero humano, creyendo
 que tenian en el cielo ſu lugar guardado adonde gozaſſen
 con los Dioses de immortalidad ſempiterna. Tambien fue-
 ren algunas vezes anunciarse diuinamente los Reynos, e
 imperios, y aſi niſmo ſer librados de grandes peligros
 los que Dios guardo para Reyes, o Emperadores. De Cy-
 ro leemos, que en naciendo en el mundo fue echado a las
 fieras, y con todo fue por permiſſion diuina guardado, y
 lo crio vna perra: como tambien la loba a los fundadores
 de Roma: y la ciera a Abido. Por la miſma orden ſue-
 len manifeſtarse las condiciones y coſtumbres q̃ tendran. La
 madre de Phalaris el tirano, quando le trahia en el vien-
 tre, pareciole en ſueños que via a Mercurio derramando
 ſangre de vn vaſo que tenia en la mano, y que en cayen-
 do en el ſuelo heruia en tanta manera, que toda la caſa ſe
 hinchia y anegaua con ella: dio bien a entender eſta viſion
 la gran fiereza y crueldad de Phalaris. Embio Agripina ma-
 dre de Neron a ſaber ſi ſu hijo hauia de imperar: los Chal-
 deos reſpondieron, que imperaria, mas que mataria a ſu
 madre: eſta reſpocio, mate, con tal que impere. Halla ſe
 eſcrito en las antiguas historias Romanas, que reynando
 Tarquinio Priſco aparecio repentinamente vn miembro
 genital que ſalia del fuego, y que vna moça hermosa que
 alli

alli estava, llamada Ocrista, sierva de la Reyna Tanaquil, dio vn gran grito, diciendo, que la hauia tocado, y de repente parecio preñada: della nacio Seruio Tullio que vino a suceder en el Reyno, y quando chico en la cuna se le encendio fuego en la cabeça: lo qual visto por Tanaquil (dezian sabia lo futuro) mandó criar aquel niño con gran cuydado y diligencia, porque aquellas señales anunciauan grandes cosas, y tuuo se creydo, que era hijo del Lar familiar: de aqui tomaron principio las fiestas, que llamaron compitales, y juegos que se hazian a honor de los Lares, que eran los Dioses de casa. Vienen tambien algunas vezes a saber los Reyes, y Emperadores casi diuinamente su muerte, y el lugar donde les ha de tomar. Alexãdro fue aduertido por los Chaldeos, que se alexasse de Babilonia, por q̃ alli cerca le amenazaua la muerte. A Cesar dixo vn Mathematico, llamado Spurina, que el dia decimo quinto de Março le pronosticaua el fin de su vida: llegado aquel dia le dixo Cesar medio chufando: No sabes Spurina como ya estamos en quinze de Março? el otro respondio: No sabes que aun no han passado? Los adeuinos Hetruscos amonestaron a Iuliano, que se guardasse de vn lugar llamado Phrygia, si queria euitarse la muerte, y librar a los suyos: y ambos Cesares murieron, por no hauer dado credito a las amonestaciones de los sabios. Ansi que hauremos de concluir, que a los nacimientos y muertes de los Reyes, y a sus consejos y elecciones preside y assiste siempre Dios: por lo qual obedeceran todos los ciudadanos al Rey como a cosa diuina, y honraran y amaran a los que el hauiere eligido, para que por medio de los tales puedan gran gear mayor gracia y fauor cerca del Rey.

Capitulo. X. Como los ciudadanos deuen contentar sobre la virtud, y los mas nobles hã de procurar de no ser en ella vencidos por la gente de menos calidad.



CONTENDERAN los ciudadanos sobre qual terà mas virtuoso, y los que fueren de mas noble linage, procuraran cõ toda diligencia ser mejores, porque no los puedã vencer los de menos calidad: y los que no puedẽ ser alabados por meritos de sus passados, procuraran exceder con su propia virtud a los nobles: y quanto de mas baxo linage son, tanto se quieren mas ilustrar con el resplandor de la virtud. No parece bien que los ciudadanos tengan contienda sobre dinero, ni riquezas. Lo qual es dotrina de aquel Aristides, que merecio nombre de justo: pedia Callias (hõbre mas rico que virtuoso) cierto lugar prehemiente en la Republica en competencia de Aristides, al qual menospreciaba por su gran pobreza: mas Aristides le dixo, Mejor me està a mi gloriarme de mi pobreza, que a ti ensoberuecerte con tus riquezas, pues son muchos los que suelen aplicarlas a malos vsos, y pocos los que vsan biẽ dellas: demas de lo qual yo me conozco de tal condicion, que siempre sabrẽ sufrir la pobreza con buen animo: dando a entender, que la pobreza no se ha de çaberir como afrenta, mayormente no siendolo, sino alli donde la sufren de mala gana, y por mas no poder hauiendo consumido las haziendas que tenían en mil torpezas y suziedades. Vna de las cosas que
a mi

a mi me haze creer la bôdad de Aristides es sola esta, Que hauiendo sido tanto tiempo Principe de la Republica, y hecho tantas y tan insignes cosas en paz y en guerra, era al tiempo de su muerte tan pobre, que no se le hallò hazienda con que poder enterrarle: y dos hijas que del quedarô fue menester las dotassen a costa publica. Otro tâto sucedio a Epaminondas Thebano, que hauiendo illustrado la patria con gloria belica (que antes del, mas era conocida por muertes y calamidades que cada dia le sucedian, que no por victorias) hizo tan poco caudal del dinero, que tambien le faltò lo necessario para su entierro, si la Republica no lo proueyera. Fue tambien aquel mentado Agrippa enterrado en Roma a costa del pueblo. Mûmio, el que vencio la Achaia, y assolò a Corintho, e hinchio toda Italia de ricas tablas, e imagenes, murio en tanta pobreza, que hecha almoneda de todo lo que tenia, no huuo para cûplir el dote de vna hija que dexò. La pobreza de suyo no tiene cosa fea, saluo si vino por vanidad, couardia, pereza, intemperancia, o luxuria: que quando sucedio por alguna destas causas se tiene por afrenta. Elegante es aquello de Plauto:

Hauer piedad de aquel que ha mal gastado

Sus bienes, es pecado que requiere

Con sacrificio alguno ser purgado.

Mas en los grandes varones prudentes, e industriosos que pueden algo en la Republica, y cerca de los Reyes, y Principes con gloria y alabança, la pobreza parece q̃ les acarrea testimonio de virtud, y de grandeza de animo, porque el que està ocupado en cargos importantes, y procura tratarlos virtuosamente, y por ello ser alabado, este tal pretende lo honesto y bueno, y no lo vûl, y deleitoso, y ansi nûca

Francisco Patricio

inclina el animo a cosas baxas, ni se tiene jamas por necesitado de cosa alguna, pues siempre favorece con su consejo y ayuda, no solo a si mismo, mas tambien a otros muchos. No es luego ignominia, ni caso de menos valer que Aristides, Epaninundas, Agrippa, Múnio, Fabio Maximo, Lisandro Lacedemonio, y otros muchos illustres varones, al tiempo que salian desta vida se hallassen pobres, haviendo quando biuian enriquecido sus Republicas, y aumentado y enfanchado sus Reynos, e imperios, y defendido sus patrias, y repartido grandes riquezas a muchos, y haviendo finalmente biuido con gran dignidad y gloria.

¶ Capit. XI. Como los ciudadanos deuen ser sollicitos, e industriosos.



O He dicho estas cosas de pobreza contento de querer apartar los ciudadanos de la industria, y de las honestas artes y exercicios: antes me parece deuen ser amonestados q se apliquen a ello, y a officios con que puedan buenamente sustentar las familias, y acudir quando sea necessario a la Republica, y a su Principe, mas junto con esto es menester ande sobre auiso no los cebe y engañe el desseo de ayuntar dineros, porque lo que dello se consigue es antes odioso q riquezas. Los renueuos, logros, vsuras, y baratas, y todo genero de contrato inhonesto, y pacto illicito, se deue del todo huir, vedar, y reprimir con graues penas y castigos. Ni se ha de permitir, que el tragar demasiado de algunos pocos, engulla y consuma los patrimonios de muchos: que a ratos el motin de los pobres, y la necesidad q nace despues de la hazien-

hazienda gastada, es causa de nouedades, como quando en Roma los del comun por verse oprimidos con deudas y molestandos por malicia de los vsureros no queriendo escrivirle para la guerra, ni obedecer lo que se les mandaua, se retraxeron al Ianiculo: de lo qual se huuieron de dexar por las persuasiones acompañadas de grandes promessas de Quinto Hortensio dictador: y ansi parece que no acertò mucho el Emperador Galba quando dixo: Que no hauiá gente menos de temer, q̃ los que siempre andauan solícitos por solala comida: mas acertado fue Lycurgo q̃ dezia: Que mucho mas se hauiá de temer en la Republica del pobre que no tuuiesse casa, ni hogar, que del rico hinchado: y Silio Italico dize al mismo proposito:

Es la pobreza vn mal no poco feo;

T aparejado a diez, mil desconciertos.

Duros y asperos son por cierto los consejos de los que no piensan en otra cosa, sino como, o donde podran hauerla comida. Y ansi usando Caton el mayor de mas blandura de lo que su condicion pedia, procurò consolar al Romano pueblo en vna notable hambre y carestia que padecian con aquella blanda oracion, q̃ comienza: Trabajo so negocio es, o ciudadanos hablar con el vientre que carece de orejas. Muchos Emperadores dezian, q̃ deuia temerse la multitud de los pobres hambrientos quando hauiá falta de bastimentos: de lo qual fue buen testigo Octauio, q̃ estando el pueblo oprimido con grandissima hambre, porq̃ Sexto Pompeyo hijo del Magno trahia rebuelta toda la mar, y auiendo se levantado entre el comun cierto tumulto, acudio alli Octauio cò algunos de su guardia, y preguntado la causa del alboroto, nadie le dio respuesta, mostrando tenerle

Francisco Patricio

en poco, y el porfiando cō asperas razones y amenazas en querer saber, y entender el negocio, le dieron por respuesta muchas piedras, y otras armas arrojadas que le tiraron, de que a su desgrado se huuo de retraer, dexando algunos de los suyos muertos en la refriega, de que no pudiera escapar, si Antonio se tardara mas, que le librò cō su venida acompañado de muchos soldados, y temblando de miedo le metio en casa. Ni fue reconciliado al pueblo, hasta que echado Pompeyo de la costa de Sicilia, acudio tanta cantidad de trigo, que apaziguò del todo la hambre. Haciendo otra tal caristia en tiempo del Emperador Appio Claudio por la estenilidad de las cosechas le detuvo el comun enemigo de la plaça, y le dixeron mil denuestos, e injurias, hasta tirarle con algunos mendrugos de pan: de tal manera, que tomò por partido yrse poco a poco retirando, y no pudiera escapar, sino se descabullera por vn posigo que hallò abierto. Lindamente dixo el poeta Lucano:

Temer no sabe el pueblo en tiempo de hambre.

Ni ay menos peligro en estos trances en paz que en la guerra. Los soldados de Iuliano, porq̃ los mantenimientos se le hauian acabado con el temor que tenian de hambre extrema, le dezian mil oprobrios, llamandole hombre cillo Griego engañador, y que todas sus cosas en efeto eran necedades reboçadas con apariencias de sabio: de cuya furia escapò con harto trabajo: que la hambre, si es grande, haze dezir y hazer cosas increíbles de torpes y desafortadas. Cesar escribe en sus comentarios, que hallando se los Gallos cercados de los Cimbros, y Teutonios llegaron a tal estremo de hambre, que se sustentauan con carnes de los que parecian inhabiles para la guerra, por no entregarse al enemigo:

go: a cuya causa llamaron antiguamente a la hambre, acon-
sejadora de males: a este mismo epitheto parece quiso allu-
dir Silio en estos versos.

*Quando el rabioso vientre se halla ayuno
Comer haze manjares de susados.*

Mas volviendo al proposito, procuré los ciudadanos ha-
zienda por medios y ganancias honestas, no engañando,
ni usando dolo, ni injuria alguna contra el proximo.

*¶ Capitulo. XII. Que será provechoso a los
particulares entender que el Rey quiere sa-
ber todo lo que ay.*



V Y bueno será entender todos los ciu-
dadanos que no puede haver cosa encu-
bierta al Rey, por la mucha diligencia, e
industria que en todo muestra, hallando
se de ordinario personalmente a todo, o
alguno en su lugar. Ansi será menester
encargue a personas humildes, de quien no puedan recatar
se, que procuren oyr, y entender los rumores y quejas del
pueblo, y le dé aviso dello: para que sabida la verdad, pue-
da con mas facilidad proveer a todo. No son buenas las
obras, quando los ciudadanos procuran que sean ocultas
al Rey: que todo lo bueno siempre dessean venga a su
noçia, como premiador, y juez de las obras esclarecidas.
Demas desto los que ocultan sus crimines y maldades nun-
ca pueden estar seguros, de lo qual estan bien libres los que
se abstienen de mal obrar. Que el que teme al juez, o al tes-
tigo

Francisco Patricio

tigo, siépre anda como assombrado, y es porq̃ sabe q̃ nunca mucho tiépo huuo cosa secreta. Acertadamente dixeró los poetas ser la verdad hija del tiempo, y de la memoria, por darnos a entender ser verdad lo que los sacerdotes Egypcios trahian muy de ordinario en la boca:

Vn dia juzgar suele de otro dia,

Tel ultimo sentencia da de todos.

Entre las preclaras virtudes del Principe, esta se tiene por principal, q̃ quiera saber muchas cosas, aunq̃ sea de diuersas personas, porq̃ no parezca, q̃ admitiendo pocos quiere hazer, y despachar los negocios al arbitrio dellos, y si se tuuo por afrenta cerca de los Romanos dezir al magistrado q̃ exercia el cargo por cartapacio, fue porq̃ muchos imperauan y regiã a juizio y arbitrio de otro, y no por el suyo. Tal fue el Emperador Vitellio, q̃ no se acordaua, q̃ era Emperador, sino se lo dezian. De la misma suerte fue Louiniano, q̃ no entendia en mas q̃ en comer, y beuer, y dormir, y en luxurias, sin curar de la dignidad imperial, y así le hallaron vna mañana muerto, y se entendio q̃ le precedio de lo mucho q̃ la noche antes auia tragado, porq̃ no se le hallò rastro de violencia, o enfermedad. Quiera pues, y procure el buen Principe entenderlo todo, porque no pueda ser engañado de aquellos pocos sus mas priuados: y con esto se muestre tambien algo clemente, aprouechãdo se de lo de Domicio Aphro: Dezia este, q̃ el Principe q̃ procura saberlo todo, es menester que dissimule y perdone mucho dello. Grande fue siépre la diligencia de Marco Antonino Pio en oyr, tãto, q̃ nunca tuuo puerta cerrada, ni al pobre, ni al de baxo estado, ni al moço, ni al viejo, ni al de bueno o mal getto, ni aun al alquero lo: fue tambien notable en hallarle

hallarse personalmente siempre a las elecciones de los ofi-
cios, y magistrados publicos sin mostrar cansancio, ni pe-
sadaumbre, aunq durasse el acto hasta la noche, ni salia del
Senado, sino quando el Consul dezia: Ya no ay a que mas
os detener padres conscriptos. Fue Antonino juntamente
con esto siempre muy clemente y blando en perdonar.

*¶ Capit. XIII. Que los ciudadanos deuen sufrir
las costumbres de sus Principes.*



DEVEN sufrir los ciudadanos las diuer-
sas condiciones de los Principes, pues
nunca jamas se hallò en el mundo hom-
bre que lo tenga todo, y que en lo que
conuiene a la vida humana seã sus actos
del todo justos y buenos. Ansi deziã los
antiguos (y muy bien) que no se hallaua hombre que a to-
do tiempo fuesse perfectamente sabio. Cesar fue notado
de ambicioso, Alexandro de amigo del vino, Pyrrho de ar-
rebatado en sus determinaciones y consejos, Annibal de
fè incierta, Fabio de espacioso en dar batalla, Marcello de
orgulloso: y ansi cada qual destos grandes Principes tenia
algo de que pudiera mejorarse. Mas a trueque de muchos
prouechos, se deuen sufrir con buen animo algunos pe-
queños incomodos: pues como dize aquel pastor Vergi-
liano.

No todos lo podemos hazer todo.

Milasa fue antiguamente ciudad riquissima ilustrada con
dos templos de Iupiter, y ennoblecida con muy buenas
leyes.

Francisco Patricio

leyes, en ella florecieron en vn mismo tiempo dos oradores que la gouernauan, el vno llamado Euthydamo, y el otro Hybreas: el Euthydamo era muy prouechoso a la Republica, mas era violento, e inflexible: al qual solia dezir el Hybreas, Euthydamo tu eres vn mal necessario para la ciudad, porque contigo biuimos con pesadumbre, y por otra parte no podemos buir sin ti. Lo mismo podrian dezir los ciudadanos del Principe que fuesse voluntarioso, y deuen fufirle algunas cosas pesadas, por no perder las que tuuie re prouechosas. Los Macedonios mostraron alegria cō la muerte de Philipp y de Alexandro, como hombres q̄ no supieron conocer el valor de dos tan grandes Reyes, que tanto los hauian mejorado, y ennoblecido: mas despues q̄ experimentaron los varios successos de fortuna, sufriendo algunos crudelissimos tiranos, boluian a desfiar los q̄ poco antes hauian aborrecido, y siempre trahian ante los ojos sus virtudes y grandeza de animo, y la gloria de sus memorables hechos: y quando ya no eran bastantes resuscitarlos, no solo los venerauan con honores humanos, mas los adorauā con templos y aras, y con sacrificios. Los Athenienses, que hauian tenido mucho tiempo odio a los mismos Reyes por su ambicion, y porque le hauian sido enemigos capitales, y finalmente porque los hauian vencido y subyctado, tenian dellos grandissimo desseo, principalmente quando se vian molestados y oprimidos con el duro yugo de Antigono. Acordauanse con quanta facilidad, y quā a poca costa pudieran ablandar la ira de stos Reyes, siendo como eran (junto con ser inuencibles) de animo generosissimo. Fue Antigono fiero, cruel, impio, inexorable, de mal gesto, y peor catadura, y el ojo que le faltaua le hazia mas feo: en el ornato de su persona y mesa no se diferenciua de

de los suyos, tanto, que ni para porqueron parecia bueno: y con todo esto leemos, que vn labrador de Phrygia oyda su muerte, començo en vna pequeña heredad que tenia a hazer vn grande hoyo, espantado su vezino de la altura en que ya lleuaua el hoyo, le preguntò, que buscava có tanto trabajo y cuidado: el otro respondió, que a Antigono, y no porque huuiesse sido buen Rey, sino porque via por experiencia que siempre los Reyes que sucedian eran peores que sus antecessores. Sepan pues los ciudadanos conecer los Reyes que tienen mientras bien, y tengan en mucho sus virtudes, para que no deseen despues de muertos, a los que defraudaron quãdo biuos de su deuida lea y gloria. Mas los hombres por la mayor parte son de tal ingenio y condicion, que no conocen el bien hasta hauerlo del todo perdido. Esto mismo sabemos hauer acaecido a los del pueblo Romano, que dexando se vencer de la autoridad de pocos, no supieron defender a los dos benemeritos Tiberio, y Caio Grachos, mas despues de muertos, y cortadas sus cabeças, tuuieron dellos tanto desseo, que huuieron de restituir con mucha honra sus estatuas al lugar de donde con grande oprobrio las hauian de antes quitado, y alli mismo donde los mataron, les edificarò dos templos, o aras, y les ofrecian cada dia sacrificios y oraciones, como vsauan en los templos de otros Dioses: y así las cabeças que aquel buen hombre no tuuo empacho de vender en almoneda a peso de oro, fueron mucho tiempo veneradas, y contadas entre los Dioses.

Francisco Patricio

Capit. XIII I. Como todos se entremeten a juzgar las obras delos Principes.



LOS Subditos son de mejor cõdicion que los Principes, alomenos en esto q̃ es muy mas facil obedecer a la voluntad de vno solo, q̃ andar al paladar, y gusto de tantas, y tan varias condiciones como el Principe es obligado, pues sus obras estã como tertero y blanco en medio de todos, para q̃ cada vno juzgue lo q̃ le pareciere. Ni basta que tēga aprobacion de algunos, sino la consigue de todo el comun. Que aquellos Reynos, e imperios son mas seguros, y duran mas tiempo, que son mas gratos al pueblo, aunque no ay cosa mas instable, ni menos firme, que el mismo pueblo. Los poetas lo comparan a la mar, que anda de vn cabo a otro sin ordē, ni concierto: al qual es menester poner freno, y riendas, y amansarlo, y regirlo como a cauallo desbocado. Ni se les ha de permitir que cada vno haga, y salga cõ lo que se le antojare, sino con lo justo y honesto: de modo, q̃ si fuera desto algo se pretendiere, no lo pueda conseguir, ni alcãçar. Porque la libertad de hazer cada vno su voluntad, larga las riendas a este natural apetito del hõbre, y añade espuelas a la malicia, yno se ha de aguardar a q̃ la audacia vaya a cobrãdo mas fuerças, antes luego en naciẽdo se deue reprimir. Que en los principios nadie se atreue alborotar, o reboluer cõ demasiã el estado de las cosas, mas va poco a poco como tẽtando el vado, y si le sucede, quitada, o perdida la verguença, acomete sin temor, ni recelo qualquiera cosa por grãde que sea, y lo va todo assolando y anegãdo como rio cauda
lo lo

loso q̄ salio de madre, y a rōpido todos los reparos q̄ tenia. Demosthenes aquel grā orador Atheniense, saliendo dela ciudad a cūplir cierto destierro, boluio los ojos ala torre de Pallas, y dixo: O Pallas defensora desta ciudad, no se porq̄ te pagas de tres tã horrendas fieras, como son la lechuza, y el dragō, y el pueblo. Por estas tres cosas, q̄ a Minerua se atribuyen, se declara, y da a entēder, q̄ el Principe ha de velar, y ser prudēte, y tener grato al comun: porq̄ la lechuza, como sabemos, es vigilātissima, estando toda la noche despierta: el dragon tiene la vista muy aguda, y siēpre estã mirando a vno, y a otro cabo, y aun derKin, verbo Griego, de donde parece deriuarse, es lo mismo, q̄ ver y mirar cō agudeza: y por ello no sin causa aq̄llos sabios antiguos assignaron al dragon la guarda de los tēplos, y tesoros, y de las dōzellas. Boluiendo a las lechuzas, en Athenas huno tãtas, q̄ quãdo lleuauã, o dauan a alguno aq̄ilo, de q̄ era muy abundante, dezian: Traes lechuzas a Athenas: y al mismo proposito lo suele Ciceron vsar en sus epistolas.

Capit. XV. Que los ciudadanos deuen procurar estar bien con los Principes.



ROCVREN los ciudadanos estar bien con los Principes, que aunque esto se ediquiera por virtud, tambien se ayuda mucho cō las buenas artes. Los estudios de las buenas diciplinās, ayudados con vida honesta, suelen ser mucha parte para que los hombres sean recomendados, y estimados de los Principes, por que los tales, no solo son viles, y prouechosos a si mismos, mas tãbien a sus naturales, y aun a todo el genero humano.

Francisco Patricio

Alexandro hauiendo por vitoria ganado la ciudad llamada Ilio, no solo la perdonò, mas antes tratò con grandissimo amor a los moradores por respecto de Homero de que siempre fue obseruantissimo. Tomaua el grande contèto en ver por sus ojos alli algunos lugares de q̃ el diuino poeta hauia hecho mencion, y mucho mas viendo que los naturales conseruauan los mismos nombres, con que el los hauia nombrado. Nicias, y Demosthenes capitanes Athenienses hazian guerra por mar y por tierra a los Syracusanos, a estos ayudauan los Lacedemones, siendo capitã del exercito Gilyppo, y hauia peleado mucho tiempo sin que se conociesse ventaja: al cabo el exereito Atheniense fue vencido, y tan desbaratado, que ambos capitanes fueron presos, y muerta la mayor parte de sus soldados, y no cesara la matança, si Nicias no impetrara misericordia echado a los pies de Gilyppo, rogandole con muchas lagrimas por los pocos que restauan biuos, aunque los condenasse a miserable seruidumbre. Eran los Athenienses mal quistos de Syracusanos, ansi fueron muchos condenados a las càteras donde morian algunos por enfermedad y malos tratamientos: otros condenaron a la agricultura: otros fueron herrados en la frente, y vendidos por esclauos. Vsarò los Syracusanos en esta vitoria de mucha insolècia, como hòbres que no mirauan que el bien della consiste en vsarla cò moderacion: en tanta opressiõ escaparon algunos por las letras, mayormente los oyentes, y condicipulos, y amigos de Euripides poeta tragico: que sus versos eran en Sicilia tan estimados, que pregonaron libertad a todos los que recitassen algunos dellos: ansi que los señores dexauã libres a los siervos luego que dellos deprendian algo de Euripides, y bueltos a su patria rendian gracias al mismo poeta (que

(que a la sazón biuia) por la libertad alcãçada en virtud de sus versos. El exercicio militar en aquellos q̃ son señalados en fortaleza de animo, y valentia de cuerpo; segun buena diciplina, suele siempre ser muy grato a los Principes. Verdadera es aquella sentẽcia de Galba, que dezia ser mejor escoger los soldados que comprarlos. Entonces se dicen los Principes comprar soldados, quando por la falta que dellos tienen en sus ciudades, son forçados dar sueldo a gente estraña. Lafè del soldado mercenario anda siẽpre colgada de la fortuna, que si se inclina al enemigo, allavan tambien sus animos y esperanças. Hauiẽdo Caio Lutacio Catulo Consul Romano vencido cierta armada Carthaginẽse, junto a las islas Egates, trato se de paz, y Hamilcar Barchala concluyò con el Consul debaxo de ciertas condiciones: acabada de assentar, los mercenarios que auian peleado contra Romanos, desseosos de cosas nuevas se apartaron de los Carthaginenses, y eligiendo capitanes dieron sobre Vtica, e Hippone, y las tomaron, y otros muchos lugares, y al cabo pusieron cerco a la misma Carthago: atemorizados los de dentro, pidieron socorro a los Romanos, de quien poco antes auian sido enemigos, y dieron sèlo. Fue Hamilcar capitan en este negocio: el qual era tan valeroso, que descercò la ciudad, y puso los enemigos en huida, y recobrò los lugares perdidos, y apretò de tal suerte a los mercenarios amotinados, que encerrados en ciertas angosturas, mas numero dellos matò la hãbre q̃ el hierro. Fue tanta la gloria y loa que desto ganò Hamilcar, q̃ merecio nõbre de saluador de la patria. Del qual exẽplo consta claramente quanto mejor, y mas seguro es el exercito quando es de nuestros propios naturales, q̃ de los estraños. Por tanto los Principes deuen procurar escriuir y juntar su milicia de los

que se son subditos, y escogerlos en la tierna edad para poder defender los terminos de sus Reynos con presidio domestico, haziendolos enseñar a exemplo de Alexandro Magno, que puso treynta mil muchachos, no en poder de elgrumidores, ni de componedores de esclauos, q para venderlos los adornâ, sino en poder de soldados viejos maeistros aprobados, y nombrados por la Republica, q los enseñassen y adestrassen en la milicia para quâdo fueren de edad. Despues destos los que exercen la mercancia por medios honestos sin logros, ni vsuras, y sin fraudes, ni engaños: y con ella cõforme a razon y iusticia, mantiene sus familias, y acudê a las necesidades de la Republica, tambiẽ son gratos a los Principes en el tercero lugar despues de los militares en letras y en armas, q estas dos ordenes son de mas dignidad y nobleza. De la misma fuerte deuẽ ser estimados todos los artifices que adornan y ayudan cõ sus officios la Republica. Las artes y officios ennoblecieron mucho a Tyro ciudad en Phenicia, alli haia muy estremada purpura, y todo lo demas concerniente a officio de tintores. Sidon tambiẽ, que era la mayor y mas antigua ciudad, que hauia en aquella region, fue ennoblecida con muchos officios, como Homero lo testifica. Memphis ciudad en Egypto, excedia alas demas en telas delgadas. Borsippa ciudad Babilonica (dedicada a los dos hermanos Apolo, y Diana) lleuò ventaja a todas las circunuezinâs en el vfo del lino: mas los que dieren inuenciones suzias de luxurias, echen se donde no parezcan: Tiberio Cesar alomenos desto merecio ser loado, que quitò los bodegones y burdeles: tanto, que se estendio a prohibir que no se vendiesse golosinas de ningun genero. Tambien Neron vedò que no se vendiesse cosa alguna cozida en las tauernas, por
causa

causa de la hortaliza, y legumbres. Es menester que los Principes hagan mucho caudal de los agricultores, cuyo oficio es mas necessario, e importante, que los demas (porque estos sustentan y mantienen los pueblos) y los deuen escribir para la guerra quando huuiere de elegir gente, porque son mas robustos de cuerpo, y sufren mejor trabajo, que los que en la ciudad andā de vn deleite en otro con mil regalos, guardando se del sol, y del agua, y del ayre. Sirua en esto de testigo Caio Mario, hombre del campo, que fue gran hombre de guerra, y para mucho, y grandissimo sufridor del trabajo, aun hasta los ochenta años de su edad: en lo qual ningun otro Emperador Romano le igualò. Tambien era Viriato en España hombre del campo, y primero hauia sido pastor, despues caçador, y a bueltas dello molestaua toda aquella tierra con latrocinios, a cuya causa se le llegó gran numero de ladrones, con los quales subjectò toda la Lusitania, y despues mantuvo catorze años continuos guerra contra Romanos con varios successos, y nunca en batalla descubierta pudo ser desbaratado: mas al cabo por persuasion, y soborno de Lucio Scipion, le mataron los suyos. Tambien Ventidio Basso fue en sus principios azemilero, tras ello vino a cobrar gran nombre de valiente, que el exercito le nombrò por capitan, y despues siendo Consul triunfò de los Parthos, matando a Pacoro Rey dellos con todo su exercito. A este Ventidio traxo Pompeyo Strabon, padre del Magno, delante su carro quando triunfò de los babilonios. Mas despues salio tal en la milicia, que cobró de los Parthos los estandartes Consulares, que Crasso havia perdido, y los restituyó con mucha gloria y triunfo a Roma. Nunca los Parthos en batalla recibieron tanto daño, y

pudieran facilmente del todo ser vencidos, si el imperio se
 prorogara a Ventidio, mas la embidia pudo mas dañar ala
 Republica en este por ser nuevo, que aprouecharle en es-
 fuerço siendo tã buen capitã. Boluamos al hilo. Aman los
 Reyes a los suyos cõ vn amor paternal, y a aquellos mas q̃
 mas viles son a la Republica: y por el contrario odian grã-
 demente a los pusilánimes, couardes, y perezosos, que ni
 son para si, ni para otros. Por buena deue ser tenuta aq̃lla
 ley Egypcia, hecha por Amasis (segun testifica Herodoto)
 la qual mandaua, que cada vn año diessse cada particular ra-
 zon de su nombre y oficio, ante el que precedia en la pro-
 uincia, para que la pereza fuesse cõ graues penas castigada,
 y la industria recibiesse el premio de alabãça merecido. El
 mismo castigo dauan en Athenas a los perezosos y apoca-
 dos, que a los facinorosos: y a esta causa los Areopagitas
 inquirian dela vida de cada vno para desterrar de la ciudad
 los inutiles. De ingenio rudo y boto es, y aun de coraçon
 sin alma (si sufre dezirse) y de hombre incapaz de dar razon
 de si, ni tomarse cuenta, dexar de aplicarse, y deprender al-
 gun oficio de donde le venga lo necessario para sustentarse,
 pensando que nacio para no hazer cosa alguna, y para
 andar rompiendo poyos, emperezando entre los bosteza-
 dores y ociosos. De semejantes hombres podremos dezir
 lo que Marco Caton dezia del puerco: Que natura le havia
 dado anima en lugar de sal, porque no se pudriessse. Estos
 tales no pueden agradar a los buenos Principes, aunq̃ qui-
 ça agradaran a los de Syria, que (segun refiere Dion) esta-
 uan siempre encerrados gastando la vida con eunuchos,
 y mugercillas, sin salir jamas a guerra, ni entender en cosa
 tocante a ella, ni curar de exercito. Pudieran tãbien ser gra-
 tos a aquellos Thaberinos, que gozan de lo mas fertil de

Asia,

Asia, biuiendo en ocio perpetuo sin entender en cosa de trabajo, dexandolo todo, y el cuidado dello a las mugeres, poniendo toda su felicidad en juegos, y bailes, y cantares.

¶ Capitulo. XVI. Que los ciudadanos deuen estar aparejados para acudir a sus Principes en los trabajos.



EN Las congexas y aduersidades deuen siempre todos los subditos acudir a sus Principes, y ofrecersele de su propia voluntad con el desseo, y con la obra, q̄ aq̄l buen animo le aumenta las fuerças, y el vigor, y brio. Quando el pueblo anda con el Principe de buena manera, no duda el de acometer cosas grandes: mas si anda al cótrario, siempre ay temor, y recelo. Aquellos contra cuya voluntad se hazen las cosas, estan con dissimulacion esperando los sucessos, y si son aduersos se alegran, y desmandan, murmurando contra los autores: y si son prosperos, les hazé grandes caricias, siguiédo su fortuna. Aristides solia en el Senado de Athenas, anteponer los pareceres agenos al suyo: lo vno, por no pro-uocar a su emulo Themistocles que se mostrasse de contra-ria opinió: lo otro, porque si algo acacciesse diferéte de lo que huuiesse votado, no le cargassen toda la culpa. Phoció también solia de ordinario contradezir los consejos de Leosthenes, y viendo que auia tenido cierto buen sucesso, y que los Athenienses mostrauan dello grãde alegria, dixo, Quãto me pesa varones de Athenas de no hauermine conformado con el parecer de Leosthenes: mas si la fortuna le hu-

uiera sido aduersa, no fuera Phocion para con el tan justo, nítan humano y blando, porque siempre se preciaua de contradizer. Lo qual se manifestò bien por la respuesta del oraculo: que embiando los Athenienses a consultar sobre el estado de la Republica, truxeron los embaxadores por respuesta: que en la ciudad hauiá vn hombre de diferente opinion de todos los otros, y a bozes dixerón todos, que deuia luego ser buscado y castigado. Salio Phocion có mucha libertad, diziendo: Yo soy a quien no agrada cosa que haga el pueblo. Con esta libre y repentina respuesta, mouio a muchos de los presentes a risa, y se librò del iuizio y envidia comun. El Senado Romano en lo de intentar guerra, y dar prouincia, o ciudad, o Rey por enemigos, daua la autoridad al pueblo por no echarse tan grã carga sobre si, y lo mismo hazian en las confederaciones, y alsientos de paz, a cuya imitacion deuen los Principes en cosas arduas tomar voto, y parecer del pueblo, para quedar menos obligados a la fortuna, y a la multitud, y tambien para sostener con muchos la carga de las cosas grandes.

¶ Capitulo. XVII. Que los Principes muestrã contento en ver que el pueblo se alegra, y le da el parabien de sus buenos successos.

EN Las cosas prosperas es muy jocunda a los Reyes la presençia de los ciudadanos, porque aquella congratulacion y alegría del buen successo, es indicio de buen animo en el pueblo, y es como vna conformidad

midad de coraçones, que da muestra de cierta esperan-
 ça comun que hinche de gozo los animos benueolos con
 la felicidad del Principe, y qualquiera que no se alegra
 con el Rey de sus prosperos successos, y vitorias, da in-
 dicio de sospecha, y de mal animo. Ciceron dize, que
 no deue reprehenderse la gratulacion tardia: y fue por
 dar a entender, que la tal alegria no ha de ser por qual-
 quier ayre, o rumor, ni mouerse por vanas nueuas, sino
 que deue esperarse mensagero que cuente la verdad del
 caso como ha sucedido. Que no sin causa se dixo vulgar-
 mente: El mensagero coxo refiere mas ciertas nueuas,
 que el sano. Para conseguir beneficio, no deuen los
 subditos darse mucha prissa, sino yr poco a poco, por-
 que no parezcan en su causa y utilidad demasiados: que
 la importunidad de los que muchas vezes piden, es mo-
 lesta, y haze que la liberalidad del que da sea mas tarda,
 y menos benigna, porque no parezca fue liberal, mas
 por librarle de la importunidad, que por grandeza de
 animo. Marco Crasso en los principios no era notado
 de auaro, antes fue tenido por muy liberal a parientes,
 y amigos: y quando vino a ser algo mas rico, dio a ca-
 da vno catorze jugeros de tierra, o lo que catorze juga-
 das podian labrar en vn dia, y algunos le pedian mas,
 diziendo, que no les bastaua aquello: a los quales res-
 pondio con enojo: Que no era pobre el que con el fru-
 to, y cosecha annual de heredad propia podia sustentar
 su familia. Esta demassa de sus amigos le hizo de parco-
 auaro: y cierto que el dixo bien, y tuuo razon en de-
 zir, que nada le bastaria al que no bastassen los frutos y co-
 sechas de catorze jugadas, o obradas de tierra, q el tal peca-
 de codicia y desseo desmedido, y es totalmente insaciable.

Francisco Patricio

En Roma hauiã vna imagen del buen sucesso de mano de Euphranor: la qual tenia vna taça en la mano derecha, y en la izquierda vna espiga juntamente cõ vna adormidera, para dar a entender que dormian muy a sabor los que cogiã bastante sustento de sus heredades, y los que con ello se cõtentan se van llegando mucho a la vida beata. Ansi que serãmen ester no sea la demasia y desuergueça en el pedir causa de menguar y quitar la liberal benignidad en los Principes, ni que su magnificencia se conuierta en parsimonia, y escasseza: porque (como dize Ariltoteles) mas natural es al hombre la auaricia que la effusion, o largueza: que muchos mas son los desleofos del dinero que los liberales: y a la verdad la vejez, y la pobreza, e imbecilidad, siẽpre acõsejan parsimonia.

¶ Capitulo. X V I I I. Que deuen darse grãcias a los Principes, por los beneficios recebidos.



DOS Que reciben dones y beneficios de los Reyes, y Principes, hã de ser y mostrar se perpetuamente gratos y prõptos a su ser uicio, pues no pueden cõpensarlos por la desigualdad q̃ ay dellos al Rey: saluo si dezinos que basta hazerlo que se haze con Dios, y con los que nos engendraron, que no pudiẽdo pagarles conforme a lo q̃ nos dieron, les pagemos lo q̃, y como podemos. Licurgo instituyò en Lacedemonia ofrendas muy faciles, y de poca costa, para q̃ mas comodamente se pudiesen ofrecer los sacrificios. Socrates auia enseñado a su dicipulo Eschines con grandissima diligencia, y ansi
salio

falio notable philosopho, y viendo Escbines que no hauiá precio con que dignamente pudiesse satisfazer a tan gran maestro, dixo: O Socrates yo cierto soy pobre, y no tengo con que pueda pagar tan grande beneficio como de ti he recebido, y ansite me ofrezco, y entrego para nunca faltar a lo que me mandares. Socrates le respondio, Tu no sabes, ni consideras la remuneracion y paga q̃ me hazes: pues sabete que excede en precio, y cantidad a todo genero de satisfacion. Los Reyes tambien deuen ser magnanimos en recibir, y estimar por muy gr̃des los presentes (como se d̃e de buena voluntad) aunque sean de poco valor. Passaua Artaxerxes a caso por d̃de estaua vn cauador pobrissimo, y atajado por no tener que presentarle, cõforme al vso de Persia, tomò de vn rio (que por alli cerca corria) agua con ambas manos, y se la presentó. Recibiola el Rey con alegre continente mirando al animo, y no a la sobra, o falta de lo que se le daua, como hombre q̃ entendia no cõuenir menos a la humanidad del Rey recibir con buen animo y gesto las cosas pequeñas, que dar con liberal magnificencia cosas grandes: ansilo es̃riue Plutarcho al Emperador Trajano. Hesiodo, y otros poetas antiguos hazen los Reyes en muchas cosas semejantes a los Dioses, y principalmente les hauian de semejar en esto: que pues los Dioses haziendo tan continuos, y gr̃des beneficios a los mortales, se contentan con que les ofrezcan vn poquito de encienso, o alguna otra cosilla mas facil: ansí los Reyes aunq̃ den cosas grandes, deuen alegrem̃te recibir lo que se les ofreciere, aunque sea poco, y de poco momento. Ante los Reyes Parthos nadie podia parecer manauazio, sin llevar algun presente: y esta fuera ley muy injusta, sino recibieran los pequeños dones con tan buen animo, como si fuerã de mucho

Francisco Patricio

mucho valor: que como los Dioses no pretenden oro, ni plata de los hombres, sino buena voluntad, y animo sincero, y con ello se contentan: de la misma suerte los Reyes se contenten con ver en sus subditos voluntad y animo pronto a lo q se les mada. Isocrates dize, que los q ofrecē a los Principes oro y plata, que mas parece darlo a logro que presentarlo: porq si lo dan es debaxo de q esperan recibir cosas de mayor precio: por lo qual los q lo hazen deuen ser tenidos por astutos, e intricados, y no por liberales, ni por beneficos. Desta cautela vsaua Zeuxis despues q ya se vió rico, q comēço a presentar las obras q hazia: y así dio al Rey Archelao vna imagen del Dios Pan: y a los Agrigētinos vna de Alcmena, las quales le fueron mejor pagadas que si las vendiera en almoneda: y el mismo dezia, q si ha-ua determinado hazer presente de sus obras, era porq no ha-ua comprador que pudiesse pagarlas conforme a lo q valian, porq eran tales q no auia precio q les pudiesse igualar. De animo angosto parece el Principe q espera presentes de los subditos no teniēdo necesidad, y que los tome de los q la tienen. Así los que ofrecen en los téplos oro y plata muestran su naturaleza, y no la de los Dioses, porq como ellos son venales, y avaros piensan, que han de comprar con oro la diuina gracia, y juzgan por su ingenio y animo el de los Dioses. Las imagenes y simulacros solian antiguamente ser de madera, como aquel primero de la isla de Delo, que Erychthonio dedicò al Dios Apolo, y el otro antiquissimo de Minerva en Athenas, y el de Iuno en Samos (segun refiere Callimacho) el primero que edificò templo a Iuno Argolica le hizo la imagen de vn tuero de peral, y el se llamaua Peras, que entonces no era licito dedicar imagenes de piedra por ser materia durissima, y tenían
al oro

de Reyno. Libro. IX: 400

al oro y plata por enfermedades de la tierra infructifera, y esteril, y ansireputauan sus colores por infelices: Guiado Platon desta antigua opinion dize en sus libros de leyes no ser permitido hazer imagenes, o simulacros de los Dioses, ni de oro, ni de plata, ni de piedra, ni de marfil, ni menos de otra alguna materia inanimada. El escuro satirico Persio se lamenta de ver el oro en los templos: dando a entender que por el se preuienten los ritos y ceremonias antiguas, como si creyessemos ser los Dioses avaros como son los hombres, que facilmente se dexan corromper del oro, siendo aueriguado que los Dioses no quieren hombre, oro, ni plata, sino vn animo limpio, sincero, y puro: el qual puede facilmente hazer sacrificios con vn poquito de trigo. Los versos del poeta son estos:

Pontifices dezid, que sirue el oro

En el templo? lo mismo que muñecas

A Venus por las tiernas donzellitas

Ofrecidas: y cierto mas valdria

Que se ofreciesse lo que dar no puede

Alguno del linage cegajoso

Del gran Messala en sus superbos platos:

Que es vn animo recto, bien compuesto

Con el justo derecho, y de la mente

Vn santo encerramiento puro, en pecho

Sincero, que se vea recozido

De continuo en lo honesto generoso,

Si se

Francisco Patricio

*Si se me da que pueda ofrecer esto
En las sagradas aras, conseguido
Haurè mi voto con muy poco trigo.*

Porque así como a los Dioses no agradan los dones de oro, ni de plata, sino vna mente sincera, que carezca de culpa, y obre lo bueno (como diximos en nuestros poemas) así deuen los Reyes desear las obras de sus ciudadanos, y los animos que sean promptos a obedecer. Los Reyes de Persia dauan a las mugeres preseas de oro y plata, y a los hombres dardos y lactas: para dar a entèder, que a las mugeres incumbe la parsimonia, y el gouierno de las puertas adentro, y a los hombres las de fuera, y la milicia. Proponian tambien cada vn año premios a los que mas hijos criauan, para que hauiendo mayor copia de gente se escriuiesse mas para la guerra, y creciesse el numero militar. Los Reyes Punicos tenian por costùbre dar vn vaso de oro por cada cabeça de enemigo que les presentauan: y así vn capitán Penó que Alexandro trahia en su exercito le pedia el premio de vna cabeça que le presentò: el Rey riendo se de su demanda dixo: Mas hare yo que vuestros Reyes, que ellos dan el vaso vazio, y yo telo brindare lleno de buen vino, y quizá lo dixo por lo de Menandro, q̄ dize, andã los varones fuertes en el otro mûdo coronados de guirnaldas de banquete en banquete hinchiendo se de vino excelentissimo, como que la enbriaguez fuesse premio grato, y propio de la fortaleza. Los particulares no deuen recibir dones de Reyes, y Principes estraños. Fue Cineas a Roma por mandado de Pyrro a repartir dones de mucho precio, y nunca hallò quien los admitiesse. Mal contado fue a aquel eloquentissimo Demosthenes recibir el oro que le embiò el Rey

el Rey de los Persas, ni tuuo cosa de que mas notado fuese, que dexarse corromper y vencer del dinero, en lo de mas era estimado de todos amigos, y enemigos, como la excelencia de su ingenio lo pedia: lo qual se puede bien coligir de lo siguiente: Desterraronle de Athenas (cosa muy usada alli con los mas claros, e insignes varones) imputandole que hauia recebido cierta cantidad de oro presentada por Harpalo: y hauiendo ya salido a cumplir el destierro, encontrò a buen trecho de la ciudad ciertos enemigos suyos, y parò con algun recelo: ellos passando su camino, le hablaron humanissimamente mostrando hauer compasion de su trabajo, y le consolauan, y ofrecian en su ausencia todo fauor, y aun ayuda para la costa del camino. Dio Demosthenes vn gran sospiro, y dixo: Como podrè yo sufrir con buen animo verme echado de vna ciudad donde los enemigos son mucho mejores, que los amigos que suele hauer en otras? Mas como siempre despues se mostro en fauor de la patria, luego que Alexandro murio le alçaron el destierro, y le embiaron vna fusta para en q̃ viniesse desde Egina: y quando llegò le salieron a recibir facerдotes, y magistrados con todo el pueblo vestidos de fiesta, y puestos en orden, segun las edades, dignidades, y sexos. Mas como las cosas son poco firmes, no pudo gozar mucho tiempo de las honras y regalos de su patria: por que estando Grecia en grande afficcion por el mal successo en la de Cranon, fueron recibidos en la ciudad Antipatro, y Cratero, como Prefectos de la gente de guarnicion: lo qual entendido por Demosthenes, huyò con algunos pocos Macedonios, que eran de su opinion, y luego los condenaron a muerte, en cuyo seguimiento embió Antipatro al tragico Archias natural de Tyro: el qual to-

Francisco Patricio

mò la via de Calabria, porque entendio se hauia Demosthenes acogido a la ciudad Troezena, llamada en otro tiempo Posidonia, o Neptunia, porque alli junto en la isla Caluaria hauia vn templo, o asilo de Neptuno muy venerado, de donde por antigua, e inuiolable religion, no podian ser facados los que a el se acogian. Estaua Demosthenes dentro, y Archias cercò el templo con la gente que lleuaua, mas no se atreuio violarlo, y procuraua con buenas razones, y promessas, que Demosthenes se le diese de su voluntad: el qual nunca vino en ello, antes tomò el veneno que siempre trahia aparejado en vn cañon de escriuir, o (segun otros) en vn anillo de oro, y ansi execrando, y maldiziendo al Antipatro, y al Archias, obràdo el veneno acabò la vida. Los Athenienses luego que se vieron con menos opression, le pusieron vna estatua publica con esta letra: Si Demosthenes tuuiera tantas fuerças como tuuo ingenio, nunca Grecia fuera sojuzgada del Macedonio. Mas ya hauemos llegado al cabo de los preceptos pertenecientes a los subditos, y nos hauiamos pasado algo de largo en uelados con la memoria de aquel diuino orador: el qual ansi como en el dezir imiàndole nos ha dado algun vigor (si en alguna manera lo hauemos conseguido) ansi tambien nos yuamos cebando en contar su miseranda historia.

¶ Capit. XIX. Que premios se deuen al buen Rey.

PVES Somos ya en lo vltimo del libro, será bien que digamos de las tres fuertes de premios que se deuen al buen Rey, y el deue pretéder y esperar. La vna de las le deuen los subditos: la otra se deue el mismo: la tercera,

ra, y mas principal deue esperar del omnipotente Dios. El premio que el buen Principe deue pretender de los subditos por sus buenas obras, es gloria, y honra honesta: la qual celebrada por los suyos, y diuulgada entre los estraños, de vn pequeño rumor viene a crecer, y hazerse vna fama, que (según Homero) no puede jamas saltar del todo, antes se haze siempre perpetua, y presente: los versos del poeta son a este tono:

*Mas antes hizo cosas tan estrañas,
Que la futura edad haura de oyllas.*

Y aquello:

*La diua fama va por medio el pueblo
Hinchiendo todo pecho de si misma.*

Los antiguos tuuieron por excelētes aquellos ingenios, q̄ por desseo de gloria eran atraídos a embidia. Este desseo q̄ comunmente tenemos de ser alabados, nos viene de nuestra misma naturaleza, y siempre va creciendo: de aqui es aquello de Ouidio:

*Toma aumento virtud siendo alabada,
Y tiene grande espuela en si la gloria.*

Mas aquella deue ser tenuta por verdadera alabança, q̄ procede de hombre alabado, como bien lo dize Hector en Neuiou, quando su padre le alabaua:

*Muy gran gloria recibo padre mio
En ver que siendo tu tan alabado
Me alabes.*

Qualidad a entēder, ser alabança buena la q̄ procede de boca de los que por su buena manera de viuir merecieron

Francisco Patricio

ser de todos alabados. Lo mismo entendio Tullio quando en vna de sus cartas dize a Caton lo siguiente: Aunque en nuestra ciudad huuiera muchos Catones, no digo yo vno (y no es poco que esse vno le aya auido) que carro triunfal, o que corona ay que pueda compararse a la loa que tu me has dado? Testifica el mismo Ciceron en sus libros de Republica, Que la verdadera gloria de que el Principe ha de arrear, es la que procede de loa causada de propios meritos por hechos excelentes, y que ha de ser comprobada, no solo con testimonio de illustres, mas tambien del comun. Muchos philosophos dizen, que el sabio deve pretender esta gloria, porque parece que es el premio de la virtud, y de los trabajos y peligros. Que si por ella no fuera, que negocio pudiera hauer tan importante en tanta variedad de cosas y successos, en espacio de vida tan angosto, que bastara mouernos a tantos trabajos y peligros? Cada qual eligiera antes seguir el ocio. Quien se pusiera al trabajo de las letras? O quien pretendiera rodear el mundo cō peregrinaciones? Quien se atreuiera entrar en batallas, ni en peligrosos trances? Quien no juzgára mas beato al que se està con sosiego en su casa, que al que va peregrinando de vn polo a otro? destos dixo muy lindamente Claudio:

*Nauegue, y peregrine hasta el lbero,
Que aquel tendra mas vida, este mas via.*

Esta opinion parece fue antiguamente aprobada de los Dioses en la respuesta del oraculo de Giges: el qual siendo tenido por el mas rico de todos los Reyes de su tiempo y desseando el mismo grado y reputacion en la felicidad, embió a preguntar al oraculo Delphico, Quien era el mas biena-

bienauenturado, y fuele respondido: Que en felicidad ex-
 cedia Aglaosophidio a todos los h6bres. Cultiuaua Aglaos
 en Arcadia por sus manos vna chica heredad q̄ tenia de q̄
 se sustentaua sin hauerse alexado vn passo della en toda su
 vida, aunque era muy viejo, ni en todo su discurso tuuo c6-
 traſte, o aduerſidad alguna. Bolui6do al hilo. No cae eſte
 deſſeo de alabança en ſolos los nobles, que t6bien los de
 oficios mecanicos ſuelen encenderſe con deſſeo della, y ſu
 fren de mala gana verſe priuados, o defraudados del loor
 que ſe les deue. Sauro, y Batracho, naturales de Lacedemo-
 nia, fueron architectos, y entalladores famoſos, los quales
 por perpetuar ſus nombres vinieron a Roma a llamado de
 Octauio, y tomaron a cargo hazer vn templo con ſus clauſ-
 tros y portadas, de que Octauio hauia hecho voto: en el
 qual (como eran ricos) hizieron muchas coſas a ſu coſta,
 fuera de lo que eran obligados por el contrato, porque la
 obra no quedaffe defectuoſa, pues era tan excolente, y de
 tanta coſta, esperando por premio y loa dello ſolo el titulo
 que los hauia de declarar por maeftros de la obra: lo qual
 ſiendoles denegado por embidia de otros oficiales, y no
 pudiendo impetrarlo, aunque hizieron ſobre ello muchas
 ſuplicaciones, con vna buena y ſubtil inuencion conſigue-
 ron lo q̄ pretendian, entallando en los chapiteles de las co-
 lunas, el vno vn lagarto, y el otro vna rana: con lo qual ma-
 niſtaron ſus n6bres, porq̄ Sauro en lengua Griega es la-
 garto, y Batracho es rana: Con eſto ſe perpetuaron libr6do
 ſus nombres del eſcuro oluido: y creo, que eſtos imitaron
 eſte negocio a Phidias q̄ ſe puſo al natural en el eſcudo de
 Minerua, porq̄ no le era permitido poner ſu nombre en la
 obra. De Quinto Fabio pintor me marauillo, q̄ ſiendo hom-
 bre noble, y auiendo gozado de muchos cargos, y dignida-

Francisco Patricio

des en la Republica, como decendiente de linage donde hauiá auido tantos Consules, Pontifices, Dictadores, y otros titulos triunfales, no quiso carecer de la gloria de su arte: que hauiendo en Roma pintado las paredes del templo de la salud, puso alli su nombre por no ser defraudado de la loa y gloria, que por la obra merecia. Aquel desseo de gloria que naturalmente consiste en cosas arduas conuiene mas a Reyes, y Principes, y varones illustres, y de grande ingenio, que a los mediocres y particulares. Muy bien dize Ciceron (hablando del estado mediano) q̄ deuen guardarse del desseo de gloria, porque les robará la libertad del animo, que aquello es para gente valerosa, y que los tales son obligados procurarla con todas sus fuerças: de lo qual se deuen dexar los mediocres, porque mientras la procuran subiectan el animo, y se someten al comun, estando siẽpre como colgados del iuzio ageno, pretendiendo solo el fauor popular, constándoles q̄ no ay cosa mas instable, ni menos firme en todo el estado humano. Los Reyes, y Principes estriban en sus riquezas y potencia: ansiparece, que el desseo de gloria les procede de la virtud y excelencia del animo, porque traen de continuo vna imaginacion alla dentro asentada, que los mueue y punça dias y noches con el aguijon de la fama, y los amonesta, y aun quasi fuerça, que no dexen perecer la memoria de sus nombres juntamente con la vida, sino que den orden como poderla igualar cõ toda la posteridad: esta es aquella razon que enciende, y atrae a todo gran varon al desseo de la gloria. Con esto, y con la memoria de la posteridad se consuela, y con ello cõ pensa la breuedad de la vida: no estima los peligros, cõ tal que consiga gloria y renombre: y atraydo con desseo de la fama, procura ser perpetuamente, y en todo cabo celebrado:

brado: así vemos algunos, que quando los Principes, y pueblos no les dan la gloria, y loa q merecen, ellos mismos se la toman, y aun con alguna mas dignidad, como cosa q de derecho se les deue. Duiilo en Roma, como hombre q vencio la primera batalla naual de importancia contra los Carthagineses, vsò lleuar quando boluia de alguna cena, vna trompeta que fuesse con mediano sonido tocando delâte del, hasta llegar a la posada. A esta causa será bueno persuadir al Rey que sea desseo de fama y gloria: con lo qual se hara mas prompto a la virtud, y aborrecera mas los vicios. Aristoteles dezia, q si el Principe no tiene por premio bastante la honra y la gloria, viene a dar en tirano, porque inclinándose a deleites y riquezas, no se escusa de yr a parar en rapina, e injuria. Así que todos los pueblos que defraudã al Principe del deuido honor y alabãça, parece que le fuerçan, que dè en crueldad y tirania, y lo defuian de sus grandes, y preclaros hechos. Sean testigos Themistocles, y Coriolano, los quales ambos fueron de sus patrias tratados con injuria, y ambos se passaron al enemigo, y claramente enseñaron, que no deue negarse la deuida honra a los varones illustres. El denegado triunfo despertó a Cesar a aquella gran rebuelta, y guerra ciuil: y si Pompeyo se lo concediera, siempre tuuiera el mas eminente lugar de la Republica. Con mas prudencia y blandora se huuo Sylla con el mismo Pompeyo, porque pidiendo triunfo por la recuperacion de Sicilia, dezia Sylla, que no se le deuia cōceder: lo vno porque las leyes no permitian triunfo al que huuiesse recobrado provincia, sino al q de nuevo la añadiesse al imperio: lo otro, porque aun no tenia veinticinco años cumplidos. A lo qual dixo Pōpeyo con mas audacia, que modestia: No sabes Sylla, que mas gentes adoran al

Sol quando nace, que quando se pone? Y Sylla haziendo muestra de no hauer entendido que lo dezia por el, pues su potencia se yua enuejeciendo y decayendo, y la del otro yua en adimento, dixo en alta voz: Triunfa ya, y desde adelante siempre honraua a Pompeyo, aunque no tuuiesse cargo, quitado se el bonete, y leuâtando se dela silla, y apeâdo se si yua caballero, y el otro a pie. Verdad sea que la memoria de un padre obligaua mucho a Sylla, porque en su fortuna, y siguiendo su vando hauia echado de la ciudad a Catina, y Mario, y despues de hauerlos alexado harto dellas, no teniendo adonde acogerse de vna subita tempestad que sobreuino, le matò miseramente vn rayo. Este fue el fin de Pompeyo Strabon, padre del gran Pompeyo, y no pudiendo Sylla pagar al padre lo que por el hauia hecho, lo recompensò al hijo. Nunca Pompeyo quiso vsar de equidad con Cesar, y por ello le tenia el comun por algo insolente y soberuio, principalmente hauiendo Cesar embiado con Antonio cartas dirigidas particularmente al pueblo Romano, que en suma dezian, dexaria la prouincia y cargo, y despediria el exercito, y se someteria al iuyzio del mismo pueblo, si Pompeyo hiziesse otro tanto: con lo qual atraxo a muchos a su opinion, y mucho mas porque Pompeyo rehusaua todas estas condiciones, sin querer venir en alguna dellas. Si tambien el Sylla se mostrara mas blando con Sertorio, no huiera dado ocasion a que las prouincias se rebelaran, ni a tan prolixa y dudosa contienda, porque buuelto Sertorio a Roma de la guerra Marfica, en la qual se huuo valerosamente, vsando el oficio de Questor, y hauiendo ydo al theatro (como se vsaua) a mirar ciertas fiestas: oyendole el pueblo nombrar, se leuantaron todos a mirarle con grandissimo aplauso. Huuo

Sylla

Sylla dello grãde embidia, y negocio con los desu vando, que quando Sertorio pidiesse el Tribunato se le denegasse. Indignado Sertorio, hizo se al vando de Cinna, y trauo se gran pendencia entre ellos en el foro: en la qual salio Sylla victorioso: y Cinna, y Sertorio fueron echados de la ciudad. Sertorio se passò a Iberia, y echados de alli los Pretores, se apoderò della, y muchas vezes desbaratò, y puso en huyda a Metello con todo el exercito, que Sylla hauiã embiado contra el. Mas muerto Sylla, pareciendo al Senado que Metello no bastaua contra Sertorio, embiarò a Pompeyo por su colega, y tambien le vencio en vn recuétro de a cauallo, y Metello fue cercado, y fatigado por hambre: y con todas estas victorias siempre Sertorio embiaua embaxadores a Pompeyo, y a Metello, que en su nombre prometiesen dexaria las armas, y se bolueria a Roma, si le diesse a ello lugar: y dezia queria mas ser alli ciudadano particular sin titulo, que nombrarse Emperador de otras ciudades estando desterrado: y como nunca le respondieron a gusto, hizo que la guerra durasse ocho años, saliendo siempre con victoria, ni pudo ser vencido, sino por traicion, matandole Perpenna en vn banquete. Leyendo se despues su testamento, y viendo que nombraua heredero al mismo Perpenna, todos los soldados le cobraron gran odio, y dezian, que la traicion que hauiã vsado, no era solo contra capitan, sino contra padre, o abuelo: y como el exercito en hauer quedado sin el, parecia como Polyphe- mo sin el ojo que le quebrò Vlysses, lo acometio Pompeyo, y lo desbaratò, y mandò que a Perpenna cortassen la cabeça, antes que pareciesse ante el, porque pagasse la pena merecida por la traicion que contra su capitan hauiã vsado. Tenia Pompeyo en tanto a Sertorio, q̃ votò fiestas

Francisco Patricio

y juegos publicos file vencia: Suelen, no solo Capitanes, y Emperadores tomar vengança de la denegada gloria, y alabança, mas tambien lo hazen algunos artifices. Clefides illustre pintor de su tiempo, vino a ofrecer su industria y arte a la Reyna Stratonica: ella hizo poco caudal de la oferta: indignado dello el artifice, pintò la luxuria en figura de la Reyna, que retoçaua con vno q̃ semejava mucho al pescador con que ella tenia fama: las figuras estauan tan al natural que parecian bivas. Dexò el pintor vna noche colgada esta tabla en vn lugar publico de Epheso, y al momento se acogio en vn nauio. La Reyna dissimulò el negocio, y no consintio que la tabla se descolgasse, aunque las figuras estauan tales que no hauia quien dexasse de concerralas luego que las vian. Mas boluiendo al lugar de donde me diuertí. Los pueblos no deuen dissimular las loas de los Principes, antes deuen publicarlas, y engrandecerlas: y acuerdense que Aristoteles definiò la alabança, diziendo ser vna amplificacion de voluntades y hechos notables, y dichos illustres, y vn suplemento de lo que falta, para que entendamos q̃ los grandes varones no han de ser loados con escasseza: que la tibia alabança es vn vituperar dissimulado: de aqui es que dixo el mismo philosopho ser vituperacion extenuar, detraer, y abatir los dichos, y hechos heroicos, y exagerar y engrãdecir los escuros y de poco lustre. Mas yo no querria que los que escriuen, o hablan de Reyes contassen cosas fabulosas, antes de sseo que siempre se acuesten a la verdad, porque no se disminuya el credito, y vengan a ser reprehendidos, como hizo Strabon a Ctesias, Herodoto, Hellanico, y a otros que escriuierò las cosas de Cyro, y de Alexandro: de los quales afirma, que excedieron de la verdad por ganar gracia y fauor, y que mezcláro fabulas

fabulas con la historia, porque de mejor gana fuesse leyda: Y esto baite de la primera parte de la honra y gloria, que todos los subditos deuen dar al buen Principe en lugar de premio.

Capitulo. XX. Que gloria se deue el Rey proponer.



S V E S E La segunda parte, en la qual hauremos de dezir que gloria se deue el Rey estatuir, y en q̄ deue colocarla. Muchos philosophos piensan que el mayor premio que la virtud da al hombre sabio por sus buenas obras, es la propia consciencia. Los que siguen esta opinion dizē, que la gloria no deue procurarse, pues ella de fuyo va tras la virtud, como en la luz del sol acompaña la sombra al cuerpo: porque la alabança de obras sin consciencia (como muchas vezes la suelen dar los aduladores) no puede traer buen fruto, antes es vna manera de mofar y escarnir: que la consciencia premio trae consigo assaz gr̄de, aunque la fama fuesse por embidia defraudada de su deuida gloria, y alabança. Alla parece que tira aquello que Bruto escribe a Ciceron: Que cosa ay mejor que la memoria de los buenos hechos, y contentarse con la libertad sin hazer caso del resto? Sentencia es por cierto magnificentissima, y muy digna de varones excelētes, q̄ mayor premio, o gloria podemos en esta vida alcançar, que saber, que nuestras mismas obras han sido buenas? Que necesidad tiene de pregonero que le alabe, el que sabe que todas sus obras son buenas?

Que

Francisco Patricio

Que maldiziente, o detractor puede temer, el que conoce, y entiende su propia virtud? Ansi que nuestro Rey (pues le introduzimos sabio) deue contentarse con los premios de su misma consciencia, ni deue procurar otra gloria de alabanza. Lo mismo parece quiso sentir Demetrio Phalereo dicipulo de Theophrasto, a quié dexò Cassandro Rey de Macedonia por Prefecto en Athenas (que le era en tonces subjecta) que haviendole los Athenienses en memoria de su virtud y grandes hazañas puesto trezientas estatuas, y siendo despues compelido por muerte de Cassandro dexar el cargo, y huyrse a Egypto: sabido que sus emulos hauian derrocado todas sus imagenes, y por mas afrenta las hauian conuertido en vasos donde suele descargarse el vientre, dixo: Bien pudieron mis contrarios derrocar mis imagenes, mas nunca podran derrocar, ni deshazer las virtudes y hazañas, por cuyo premio me las pusieron. Lindo dicho por cierto, digno de hombre sabio, y valeroso: por el entendemos que nuestra consciencia es la que suele dar a nuestros meritos los verdaderos premios, y que estos no pueden perecer por envidia, ni ensuziarse con los excrementos del vientre. No ay cosa mas torpe y fea que con insolencia dela vitoria derrocar las estatuas de los enemigos. Diolo bien a entender Caio Cesar, mandando restituyr de nuevo las q de Pópeyo auia quitado. Imitando despues Octauio este exêplo, quando en Milan vio vna estatua de Bruto, a quien el auia vencido y compelido a voluntaria muerte, alabò mucho la fè delos Milaneses que auian sido constâtes y firmes a los amigos, aun despues de ser les la fortuna contraria, y nunca consintio que la estatua fuesse quitada de su lugar. Mucho restaurò Augusto la memoria delos capitanes, que ensancharon el imperio Romano,

Romano, porque viendo muchas obras fuyas caydas y derrocadas, las mandò todas restituyr y renouar, y se preciaua de hauerlo mandado por edicto, para que el, y los Principes venideros tuuiesſen presentes ſus exemplos, y procurasſen imitarlos. Suele la conſciencia de las buenas obras ſer tenuta en tâto cerca de los ſabios y valeroſos, que de ſimisma ſe contenta, y no procura fauor popular, ni conſiente que le ande mendigando. Confiado Africano el mayor en ella, hauiendole llamado para que ante el pueblo ſe deſcargaffe de la calumnia que le imponian de hauer defraudado el erario en el deſpojo de Antiocho, dixo: Quirites en tal dia como eſte venci yo la ciudad de Carthago, y ſerá bien que en memoria dello vamos todos a dar gracias a Iupiter, y ſiguiendole todo el pueblo, ſe fueron al Capitolio, dexando los juezes con ſolo el acusador, y pragonero, y aunq̃ deſpues pudiera cõ facilidad deſhazer el crimẽ, y librarſe de las injurias Tribunicias, contento cõ ſola ſu innocencia, y abſuelto con la ſentencia de ſu miſma conſciencia, quiſo padecer deſtierrro voluntario. Tambien Marco Aquilio hombre valeroſo y ſeuero, como eſtaua bien ſatisfecho de ſu propia virtud, e innocencia, quando le pedian de repetundis (que es de hauer mal vſado el magiſtrado, o recebido cohechos) no quiſo ſuplicar a los juezes, y ſiendo ſin culpa le condenaran, ſino fuera por ſu defenſor Marco Antonio (el que igualò en orar a Crasſo) que llegando ſe a el le abrió la tunica interior, y deſcubrio las muchas heridas que en ſeruicio de la Republica hauia recebido: por lo qual le dieron al momento por libre. Proponiendo ſe el Rey eſta parte, no procurara otra alabança, ni tampoco deſpreciarlo que de ſuyo le dieran, porque no parezca que haze poco caudal del juyzio popular, o

Francisco Patricio

que menosprecia su gloria: que como vitupero al que con demasiado affecto procura ser alabado, tambien juzgo digno de culpa al que no estima su gloria. Representaua se en Athenas vna comedia dõde huuo mucha variedad de buenos personages, hallo se presente aquel Themistocles, que en Salamina desbaratò la superba armada de Xerxes Rey de Persia, y preguntado, q̃ dicho, y personage, o boz le hauiam as agradado: respondio medio riendo, La que cantam is hazañas me agrada mas: dando a entender, q̃ conuiene sea la merecida alabança acompañada de la dulçura q̃ trae la gloria. Ni Scipion el mayor recibio pesadumbre de que Ennio illustrasse sus hechos, antes quiso que la figura deste poeta fuesse puesta entre las memorias de la gente Cornelia, por remunerar al que le hauiado. El gran Pompeyo hizo ciudadano de Roma a Theophanes Mithyleneo, por que escriuio sus hechos, y le alabò publicamente ante todo el exercito con vna larga oracion. Mas ha se de tener cuenta que no sea el loor tan demasiado q̃ exceda los meritos, que entõces mas embidia causaria, que gloria, y seria como los grandes cargos por tiempo corto. Thrasibulo Atheniẽ se libertò su patria de los treinta tiranos que en ella pusierõ los Lacedemonios, y ofreciẽdole el pueblo muchos dones no quiso recibir sino vna corona de oliuo, diziendo, que aquella era tan llena de gloria, como libre de embidia. A Pittaco Mitileneo, vno de los siete sabios de Grecia, queriã sus ciudadanos dar muchas hanegadas de tierra en recompensa de lo que en pro de la Republica hizo, y el no quiso tomar sino muy poca parte, diziẽdo: Esto poco dara claro iudicio de vuestra volũtad para conmigo, y suplira mi necesidad, y pobreza, y podra durar mucho tiẽpo, por estar menos sujeto a embidia. Aquellas trezientas estatuas de

Demetrio

Demetrio dauã mas muestra de ambicion y codicia demasiada de gloria, que de grandeza de sus obras: y ansi no ay que marauillar li con la mudança del estado, fueron todas quitadas, que por su multitud hauian grangeado grandissima embidia, y quasi parecia que no dexauã lugar a los que adelante hiziesen algun hecho notable. Por tanto deuemos concluir que la alabança moderada durara mas tiempo, y tendra mas credito cerca de los que despues viniere, y que tambien la consciencia de las buenas obras acarrea mayores premios, que aquellas vanas imagenes de metal, que carecen totalmente de sentido.

Capit. XXI. Que premios deue el Rey esperar de Dios.

A Tercera y vltima parte que resta, contiene los premios q se deuen esperar de Dios, de los quales son apartados los impios q suelen sentir mal del mismo Dios, y de la razon del animo, y entregados a los deleites sensuales, menosprecia la virtud. Que aunque el sabio constituye el mayor premio de la virtud en la propia consciencia, con todo aquella virtud diuina q siempre es liberalissima en retribuir, haze despues de la muerte otra paga muy mas importante, y tan excelente, q no ay entedimiento humano q pueda explicarla. La corona de laurel es premio de muy poco tiempo, porq breue se marchita y seca: lo mismo sucede en el triunfo, pues cõvna ouena vitoria se oluida la vieja, y la loa presente deshaze la passada, de la suerte, que vn curso se vence con otro curso, de la misma manera en los varones señalados es vécida vna virtud con otra virtud, ansi lo dize:

Ciceron

Francisco Patricio

Ciceron contra Antonio. Las estatuas, arcos, tropheos, y otras semejantes memorias duran algo, mas no son perpetuas. Por lo qual viendo el inmenso Dios que era muy poquito el premio que los hombres podian dar a los que huiesen vñado, y guardado piedad y justicia, y gouernado con rectitud, quiso hazerlos partícipes de la vida eterna, para que gozassen con los bienauenturados perpetuaméte. Esta es aquella bienauenturança, que Platon piésa ser premio de la virtud, y la que Ciceron llama verdadera felicidad. De aqui sacan los Platonicos vn argumento, del qual inferen, que la bienauenturança de los Reyes, es mayor, q̃ la de los particulares: pues es notorio que a mayor virtud mayores premios se deuen: y es aueriguado, que la virtud de los Reyes excede en summo grado a la de particulares, porque con ella, no solamente se haze el mismo Rey beato, mas encamina a otros muchos a la beatitud: y mayor premio se deue al capitan que al soldado, porque aquel dispone, y ordena, y estotro executa. De la misma suerte, mas se deue al piloto que al marinero, y al maestro de obras, que al jornalero senzillo. Mas no se puede persuadir el amor de la virtud, sino a los que llanamente creen que el anima no fenece con el cuerpo, y que antes es del todo inmortal, y que despues de hauer cumplido con lo que deuia en esta vida, se buelue a su celestial patria de donde hauiá emanado: por que la impia, y temeraria opinion de los que dezian,

*Aquello que antes nada hauiá sido,
En su nada del todo es ya tornado.*

Es ya desbatatada por Platon, y Ciceron con mucho numero de argumentos: y para mejor persuadir Platon esta opinion

nion a los de su patria inuentò vna fabula por hazerles entèder, que tenia vn cierto Angel que le reuelaua los secretos diuinos. En ella introduze vn soldado, natural de Pamphilia: el qual por las muchas heridas que en la batalla auia recebido, parecia estar del todo muerto, y llevandolo desde a onze dias con otros muchos a quemar, o por auersele refituido el espiritu, o porque del todo no le auia desamparado, dixo a bozes, que no le echassen en el fuego, porq̃ esta uia biuo, y conuocado todo el pueblo hablò muy largamente de Dios, y dela immortalidad del anima, afirmando, q̃ auia visto por sus ojos todo lo q̃ les referia: por lo qual amonestaua, q̃ todos vsassen piedad y justicia, porq̃ para estas virtudes auia premios eternos, y q̃ a los impios, e injustos estauan aparejadas penas perpetuas en el infierno. Ciceron imitador deste grã philosopho por vsar de testigo mas graue, y còtar cosa menos miraculosa, introduze el sueño de Scipion, en el qual dize, que fue lleuado alla arriba donde vio el cielo, y el sol, y luna, y estrellas, y toda la tierra, y los lugares q̃ estan aparejados para reposo de las almas de los buenos, y que vio la vitoria de su patria, y la destruiciò de Carthago, y el triunfo Capitolino. Estas, y otras tales ficciones inuentaron para animar las gentes a la virtud: todo lo qual es muy manifesto a los q̃ professamos la religion Christiana, y no tenemos necesidad de cuentos, ni hablillas para entèderlo, pues tenemos por auctor y maestro al vnico hijo de Dios, que con verdadero testimonio nos enseñò todo lo que en este caso conuiene.

¶ Cap. XXII. El Rey que hauiuido segun virtud, deue tãbien ser solcito de successor.

Francisco Patricio



INALMENTE conuiene al Rey quē
biē ha imperado, y encaminò el pueblo q̃
tiene a cargo a la virtud quāto le fue pos-
sible; q̃ tãbien piense del suçessor q̃ ha de
tener despues de sus dias, a exemplo del
buen padre de familia, que al tiēpo de su
muerte piensa con sollicitud a quien dexará portutor y cu-
rador de sus tiernos hijos, por q̃ si muriere no parezca dexò
desamparada aquella familia, que tãto trabajo y cuidado le
costo mientras biuo. Ansi q̃ el Rey desseara tener hijo q̃ le
sea semejante, no solo en la figura, mas tãbiē en la virtud y
costumbres, para q̃ antes parezca q̃ ha el Rey rejuuencido q̃
faltado. Por q̃ el hijo q̃ sigue las pisadas de su padre reyna
sin peligro. Mas con todo vemos salir hijos peruersissimos
de muy buenos padres, como fue Còmodo, q̃ siendo hijo
de Antonino el mejor de todos los Principes Romanos, pa-
rece q̃ ayutò en si toda la horrura de quātas maldades y ex-
cessos se podian imaginar: tanto, q̃ muchos creyeron q̃ su
madre le auia concebido de adulterio: q̃ publicamente se
dezia auerse Faustina en Caieta rebuelto con marineros y
esgrimidores: ansi lo testifican los q̃ escriuē la vida de An-
tonino. Serà pues menester mirar q̃ heredero aya de nò-
brar, y mientras biue pensara el Rey biē sobre ello, por q̃ no
parezca dexò entregado el Reyno para despues d̃ su muer-
te a la fortuna: y si entendiere que el que engendrò no tie-
ne suficiencia, imite a Alexandro, que preguntado al tiem-
po de su muerte, a quien nombraua por suçessor: respon-
dio, que al mas digno, y dexando vn hijo, llamado Hercu-
les, bien dotrinado, y vn hermano que auia nombre Ari-
deo muy cortes, y quedando su muger Roxane preñada,
con todo oluidando se de su posteridad, y de todos sus pa-
rientes,

rientes, y amigos sin hazer caso dellos, nombrò por heredero a quien mejor mereciesse el cetro, y viendo la diferencia que auia entre los presentes, sobre declarar qual seria el q auia nõbrado: y estando ya sin habla, sacò su anillo del dedo, y lo dio a Perdicas, para que con aquel tacito indicio se entendiesse que era el mismo que auia nombrado: No fue muy dessemejante a esto lo de Phraates Rey delos Parthos, que dexando al tiempo de su muerte muchos hijos, de ninguno dellos hizo caudal, porque vido no eran de edad para reynar, y dexò por heredero a su hermano Mithridates, hombre valeroso de edad madura, en quien cabia muy bien qualquiera grande Reyno: de lo qual se colige que el Rey ha de estimar mas la dignidad del imperio, que el amor filial. El derecho natural manda, y la costumbre lo confirma, que el hijo mayor suceda al Rey muerto, porque la diuision entre muchos (como se vïa en las haciendas particulares) haze el Reyno de menes fuerças, y siempre es causa de parricidio. Porque los que no se contentan con su parte, pretenden tomar las agenas. Los compañeros de Alexandro auiendo despues de su muerte partido por fuerces entre si el imperio de tantas y tan diuersas gentes, se abrasauan de odio: los que pudieran (eligiendo en lugar del muerto a Perdicas, o a vn otro) ensanchar, y confirmar el imperio por mucho tiempo, y quiza tener muchos Alexandros, conuirtieron contra si crudamente las armas, con las quales ellos, y la casa de Philippo, y Alexandro se acabaron muy en breue. Porque Cassandro, de quien se tenia sospecha sobre su muerte, echò la culpa a Arideo, a quien en nombre de Philippo auia ya el exercito eligido por Rey, y tambien matò a Hercules

Gg 2. hijo

Francisco Patricio

hijo de Alexandro juntamente con su madre Barfané, y no perdonó a Olympias, embiando ciertos verdugos q̄ la matassen: la qual no rehuyó la muerte como otras mugeres, antes mostró bien q̄ auia sido madre de Alexandro, y que descendia de los Eacidas, porq̄ cayendo por las muchas heridas q̄ tenia, saltandole ya el espíritu, tedió el cabello, y la ropa hasta los pies, porque no quedasse alguna parte de su cuerpo descubierta cō indecencia. An si q̄ si el Rey tuuiere hijos al tiempo de su passamieto dexe el mayor en su lugar conforme al derecho natural, y costumbre delas gētes. Que la costumbre y ordē de natura no deue preuicarle, salvo si el hijo fuesse algun mōstruo, como el de Creta (si se ha de dar credito a las fabulas) al qual por su fiereza y crueldad fue menester encerrassen en el intricado laberinto. O, si el hijo q̄ nacio para tanta esperança tuuiere tãtas faltas en el animo y en el cuerpo, q̄ parezca ser inutil para el Reyno: el qual escriuē los historicos, q̄ fue Atis hijo de Creso, q̄ era mudo y sordo, aunq̄ naturaleza no dexó de mostrar en el algo digno de Rey, porq̄ estando su padre escondido en la ciudad de Sardis, y auindole ya entrado el enemigo, aquel q̄ hasta entonces auia sido mudo, dixo con vna subita, y no esperada voz: Perdona Cyro a mi padre Creso, y conoce de nuestra fortuna, q̄ eres hombre. Quando el successor fuere indigno será bien mirar lo q̄ conuiene al Reyno, aunque se preuierta el orden natural, y se oluide la posteridad. Los Egypcios (segun escriue Diodoro) para q̄ la elecció del heredero entre muchos hijos fuesse mas segura a ninguno tenian por Spurio, aunq̄ fuesse auido en esclaua cóprada por dineros, a solo el padre se tenia respeto en esto del linage, y dezian, q̄ la madre no daua al hijo mas q̄ el alimēto, y el lugar. Y aun cerca de los Romanos, Spurio fue nóbre q̄ se daua

de Reyno. Libro. IX. 411

daua por merito y honra, q̄ con el le denotauan q̄ auia sabido con su propia industria, e ingenio sustentar casa y familia, y no cō las riq̄zas heredadas del padre, o dote de la madre, y q̄ por su propia virtud auia adquirido gloria y alabāça, y no porq̄ le viniesse de sus mayores. Philippo hijo de Antigono Rey de Macedonia, fue iniquo juez para cō sus hijos, q̄ auiedo impetrado de los Romanos por medio, e intercession de Flaminio Consul, q̄ embiasse a Roma en rehenes, para satisfacer al Senado, y pueblo Romano, a Demetrio su hijo mayor auido de legitimo matrimonio, y auiedo este alcāçado (contra lo pedido portātas ciudades) perdon para el padre, se lo pagò con grāde odio y embidia, no pudiendo tolerar cō buen animo q̄ huuiesse el Senado hecho mas caudal de la persona del hijo, q̄ de la suya, y de su dignidad. Y anssi vino a dar oydo a Perseo segundo hijo, q̄ dezia mal del hermano: el qual en los principios le hizo caer en desgracia del padre, y despues en sospecha, y al cabo le acusò de traicion: anssi fue el inocente mâcebo condenado a muerte. Entendiendo despues Philippo, q̄ todo auia sido malicia de Perseo, tomò tãta tristeza, q̄ vino a caer en graue enfermedad: la qual en breue espacio le acabò la vida, dexando a Perseo por successor en el Reyno, deste tomaron despues los Romanos la vengança q̄ su delito merecia, embiādo contra el a Paulo Emilio con buen exercito, q̄ le vencio, y puso en huyda, y al cabo con dos hijos fue preso y traydo en el triunfo, dando de si afrentoso espectaculo ante el pueblo Romano, con cuya muerte se acabò el Reyno Macedonico: lo qual dezian auerse colegido del eclipsi de la luna, segun reglas de Astrologia. Mas si Philippo no quebrantara el derecho natural, y huuiera dexado a Demetrio por heredero, hiziera q̄ aq̄l imperio duràra mas tiẽpo; porque

Francisco Patricio

porque Demetrio tenia muy buena reputacion en el Senado, y así havia impetrado perdon para su padre, no por derecho, sino por su modestia y vergüenza: por lo qual le amauan mucho, a cuya causa nunca le passara por pensamiento mouer guerra contra los Romanos, sino en como conseruaria la paz y amistad con ellos, haziendo como hizo Malinissa, que siendo de cien años, y conociendo que ya por la mucha vejez yua faltado, hizo testamento, y en el encargò el Reyno, y todos sus bienes al pueblo Romano, y dexò por fador, tutor, y curador de sus hijos y nietos a Scipion Emiliano.

Capit. XXIII. Del ultimo dia de la vida.



AS ya voy acabando por no espantar al lector con el gran volumen: que no dexo de recelar que muchos me han de redarguir, diziendo, que amontone muchas cosas, aunque muchas mas dexè que pudierã ser barto a proposito desta materia. Mas con Marco Varron quiero antes abreviar que alargarme: el qual en fin del septimo de su lengua Latina que escriuio a Ciceron, dize, que no deue ser reprehendido el que de la sementera dexa algunas espigas para el rebusco. Así q el Rey que huuiere imperado legitimamete, y hecho lo que deuia en el orden de su vida, tambien deue pensar en como podra bien morir (pues la condicion humana no le escusa de aquel trance) Que el dia ultimo juzga de todos los passados, así lo dixo Solon Salamino al Rey Creso. Epicuro philosopho estando a la muerte, aunque ya padecia diuer

fos dolores de cuerpo, con todo escriuió vna carta que començaua. Epicuro a Idomeneo salud, Quando estauamos en el beato y firme día de la vida, escriuiamos esto. Có estas y otras palabras que en la carta ay, mostro Epicuro que la felicidad de la vida humana se cóprueua en el vltimo día della. Suele se preguntar en este lugar si ha de ser el Rey solícito, o cuidadoso de su sepultura. El mismo philosopho afirma, que el sabio no deue tener cuidado alguno della. Y Anaxagoras viendo el sepulcro de Mausolo Rey de Caria, como haziendo poco caudal de semejante cuidado y obra, dixo que aquel monumento precioso adornado de piedras, daua mas indicio de riqueza que de virtud. Ni esto difiere mucho de lo que el otro dixo: Dexadme así por enterrar: y boluiendo sus dicipulos a preguntar, a las aues, y a las fieras? No (dize) mas ponedme allí mi cayadilla para que los oxee, y respondiendo ellos: Tu no sentiras cosa: Replicó Diogenes, Pues que daño me podran hazer, sino lo he de sentir? y Cesar leyendo lo que Ciro auia mandado en lo tocante a su sepultura, se rió de tal diligencia de Rey. Lindamente dixo otro.

Con el cielo se cubre el que no tiene

Sepulcro donde pueda ser metido.

En las tablas decenvirales auia vna ley que mandaua se enterrassen los cuerpos en la tierra, pues es madre común de todos. Con esta ley somos amonestados que la tierra se ha de boluer a la tierra, sin que sea menester cotejar en buscar para ello marmoles. Vana por cierto es la imaginacion del que piensa que ha de perpetuar la memoria de su nombre con el beneficio del porfido, o del marmol Pario, sino hizo, o escriuió en su vida cosa digna de

Franc. Pat. de Reyno Lib. IX.

de memoria. Los Egypcios sienten q̃ las casas en que biuimos son melones, o ventas de passaje para pocos dias, y que los sepulcros donde nos meten despues de muertos, han de ser casas para siempre, a cuya causa hazen las casas a poca costa, y los sepulcros muy sumptuosos: de lo qual dan bastãte testimonio los pyramides, y otros sepulcros de Reyes, que son contados entre las marauillas del mundo. Algunos piensan q̃ Homero se llegó a esta opinion, porq̃ introduce a Hector tratando de su sepultura si muriese en el desafio con Aiace. Mas el Principe que con gloria huuiere biuido (sitoma mi consejo) dexará este cuidado a sus sucesores: los quales por derecho natural iõn obligados

hazerlo: y a el bastar le ha auer biuido segun

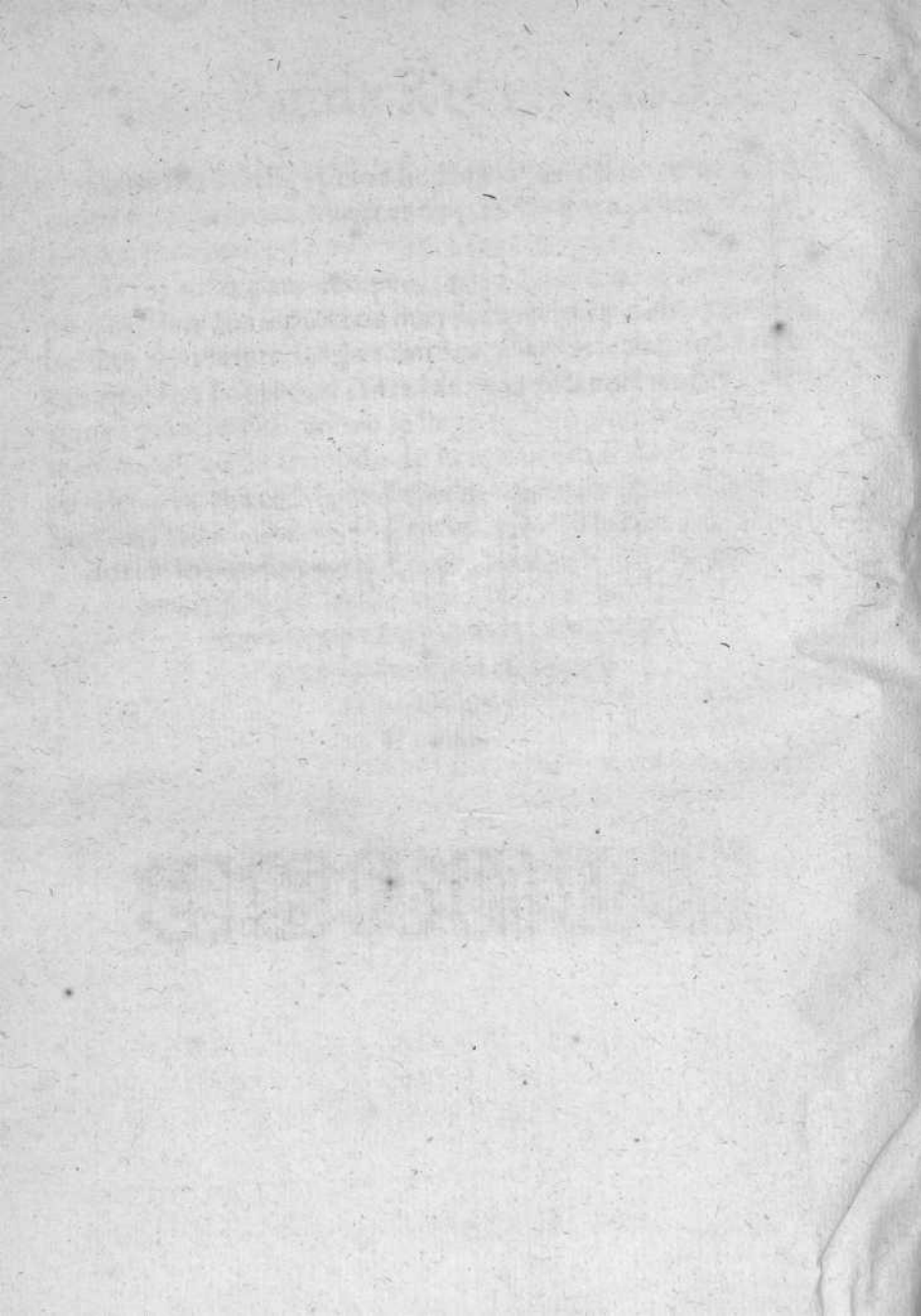
virtud, que esto es lo que dará perpetuo renombre de loor y

fama a su pos-

teridad.















12.354